6
34 h
42
BIBLIOTECA NATIONALE VITTORIO EMANUELE
6
15 B
48

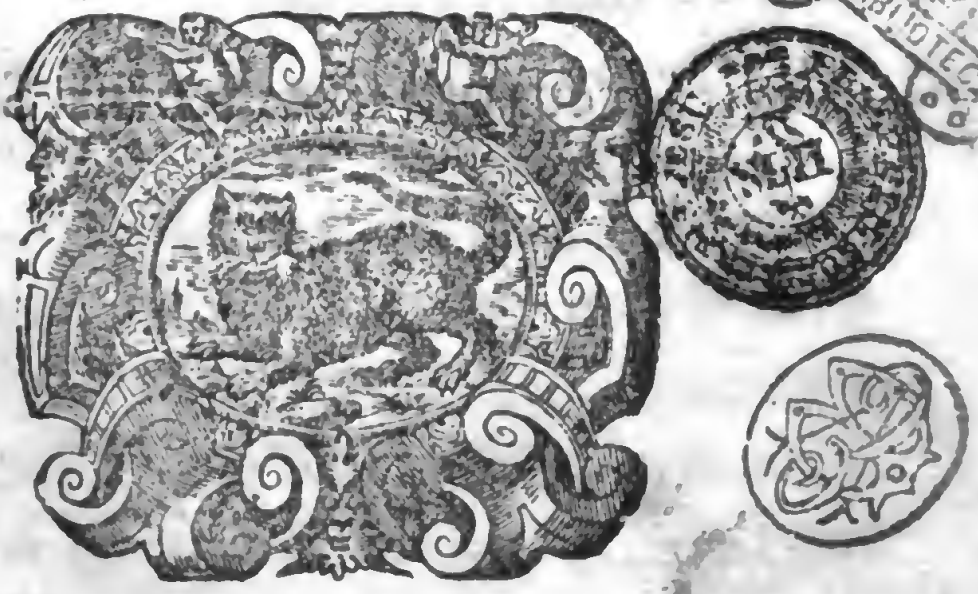
EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saauedra.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

All'Ill.mo Señor el Sig. Conde

VITALIANO VIZCONDE.



VITTORIO EMANUELE BIBLIOTECA

EN MILAN Por el Heredero de Pedromartir Locarni y Iuan Bautista Bidello. Año 1610.
Con licencia de Superiores, y Preuilegio.

APPROBATIO.

Imprimatur.

Fr. Aloyſ. Bariola Auguſtinianus Conſultor Sancti Officij pro Reuerendiſs. Inquiſitore.

Aloyſ. Boſſ. Can. Ordin. Theol. pro Illuſtriſs. Cardinali Archiepiſc.

Vidit Saccus pro Excellentiſs. Senatu.

MO

AL ILL. SEÑOR EL SIG. CONDE VITALIANO VIZCONDE.

BIBLIOTECA N.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Vmple a los Grandes, como lo es V.S. Illuſtriſs. el entender todo genero de lenguas principales con las quales ſe han de tractar los mayores negocios, q̃ en diſcurſo de tiempo ſe les puedan ofreçer. Y hauiendo noſotros ſabido, que entre los mas graues eſtudios, en que V.S. Illuſtriſs. paſſa ſu pueril edad, tiene a las vezes guſto de la lẽgua Caſtellana, agora hecha muy familiar a los Caualleros de eſta Ciudad; tan noble, por eſta razon nos atreuemos a dedicar a V.S. Illu-

ſtriſs. el libro Eſpañol del Ingenioſo Hi dalgo Don Quixote de la Mancha, que de nueuo hauemos impreſſo, ſin hazerlo traduzir en lengua Toſcana, por no le quitar ſu gracia, que mas ſe mueſtra en ſu natural lenguage, que en qualquiera traſladado. Vaya por toda Italia eſte libro con el eſcudo del nombre de V.S. Illuſtriſs. de cuya reſplandeſciente, y antigua nobleza no es meneſter dezir muchas palabras en eſta carta; pues con muchas no ſe acabaria. Baſtanos ſuplicar a V. Sig. Illuſtriſsima ſe ſirua de conſeruar nos con el libro en ſu buena gracia. Y Guarde Dios ſiempre, y acreçiente ſu Illuſtriſs. perſona, como puede, y noſotros deſſeamos. De Milan a 24. de Iulio *1610*.

Illuſtriſs. Sig.

Criados de V.S. Illuſtriſs. qué ſus manos beſan.

Los Herederos de Pedromartir Locarni, y Iuan Bautiſta Bidello.

PROLOGO.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

DEſocupado Lector, ſin juramento, me podras creer, que quiſiera que eſte libro como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoſo, el mas gallardo, y mas diſcreto, que pudiera imaginarſe. Pero no he podido yo contrauenir la orden de naturaleza, que en ella, cada coſa engendra ſu ſemejante. Y aſsi, que podia engendrar el eſteril, y mal cultiuado ingenio mio, ſino la hiſtoria de vn hijo ſeco, auellanado, antojadizo, y lleno de penſamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien ſe engendrò en vna carcel, donde toda incomodidad tiene ſu aſſiento, y dònde todo triſte ruydo haze ſu habitacion? El ſoſſiego, el lugar apazible, la amenidad de los campos, la ſerenidad de los Cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del eſpiritu, ſon grande parte para que las Muſas mas eſteriles, ſe mueſtren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de marauilla, y de contento. Acontece tener vn padre vn hijo feo, y ſin gracia alguna, y el amor que le

tiene, le pone vna venda en los ojos, para que no vea sus faltas: antes las juzga por discreciones, y lindezas, y las cuenta a sus amigos, por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quixote, no quiero yrme con la corriente del vso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector carissimo, que perdones, o dissimules las faltas que en este mi hijo vieres: y ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrio, como el mas pintado, y estas en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcaualas, y sabes lo que comunmente se dize, que debaxo de mi mano, al Rey mato. Todo lo qual te essenta, y haze libro de todo respecto, y obligacion: y assi puedes dezir de la historia, todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera darte la monda, y desnuda, sin el ornato de Prologo, ni de la innumerabilidad, y catalogo de los acostumbrados Sonetos, Epigramas, y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te se dezir, que aunque me costò algun trabajo componerla, ninguno tuue por mayor, que hazer esta prefacion que vas leyendo. Muchas vezes tomè la pluma para escriuilla, y muchas la dexè, por

no ſaber lo que eſcriuiria: y eſtando vna ſuſpenſo, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexilla, penſando lo que diria, entrò a deshora vn amigo mio, gracioſo, y bien entendido. El qual viendome tan imaginatiuo, me preguntò la cauſa: y no encubriendoſela yo, le dixe, que penſaua en el Prologo que auia de hazer a la hiſtoria de don Quixote, y que me tenia de ſuerte, que ni queria hazerle, ni menos ſacar a luz las hazañas de tan noble cauallero. Porque como quereys vos que no me tenga confuſo, el que dirà el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo, en el ſilencio del oluido, ſalgo aora con todos mis años acueſtas, con vna leyenda ſeca como vn eſparto, agena de inuencion, menguada de eſtilo, pobre de concetos, y falta de toda erudicion, y doctrina: ſin acotaciones en las margenes, y ſin anotaciones en el fin del libro, como veo que eſtan otros libros, aunque ſean fabuloſos, y profanos, tan llenos de ſentencias de Ariſtoteles, de Platon, y de toda la caterua de Filoſofos, que admiran a los leyentes, y tienen a ſus autores por hombres leydos, eruditos, y eloquentes? Pues que quando citan la diuina eſcritura, no diran ſino que ſon vnos sãtos Tomaſes, y otros Doctores de la Igleſia, guardando en eſto vn

decoro tan ingenioso, que en vn renglon han pintado vn enamorado distraydo, y en otro hazen vn sermonzico Christiano, que es vn conté to, y vn regalo oyrle, o leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos se que autores sigo en el, para ponerlos al principio, como hazen todos, por las letras del A.B.C. començando en Aristoteles, y acabando en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiziente el vno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, o Poetas celeberrimos. Aunque si yo los pidiesse a dos, o tres oficiales amigos, yo se que me los darian, y tales, que no les ygualassen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mio, prosegui, yo determino, que el señor don Quixote se quede sepultado en sus archiuos, en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia, y pocas letras: y porque naturalmente soy poltron, y perezoso, de andarme buscando autores, que digan lo que yo me se dezir sin ellos. De aqui nace la suspension, y eleuamiento en que me halla-

hallaſtes, baſtante cauſa para ponerme en ella, la que de mi aueys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandoſe vna palmada en la frente, y diſparando en vna larga riſa, me dixo: Por Dios hermano, que aora me acabo de deſengañar, de vn engaño en que he eſtado, todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual ſiempre os he tenido por diſcreto, y prudente, en todas vueſtras acciones: pero aora veo, que eſtays tan lexos de ſerlo, como lo eſtà el Cielo de la tierra.

Como que es poſſible, que coſas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedã tener fuerças de ſuſpender, y abſortar vn ingenio tan maduro como el vueſtro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? Alafe, eſto no nace de falta de habilidad, ſino de ſobra de pereza, y penuria de diſcurſo. Quereys ver ſi es verdad lo que digo? Pues eſtadme atento, y vereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vueſtras difficultades, y remedio todas las faltas que dezis que os ſuſpenden, y acobardan, para dexar de ſacar a la luz del mundo, la hiſtoria de vueſtro famoſo don Quixote, luz, y eſpejo de toda la caualleria andante. Dezid, le repliquè yo, oyendo lo que me dezia: De que modo penſays llenar el vazio de mi temor, y reduzir a claridad, el caos de mi confuſion? A

lo

lo qual el dixo: Lo primero en que reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personages graues, y de titulo, se puede remediar, en que vos mesmo tomeys algun trabajo en hazer los, y despues los podeys bautizar, y poner el nombre que quisieredes, ahijandolos al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapisonda: de quien yo se que ay noticia, que fueron famosos Poetas: y quando no lo ayan sido, y huuiere algunos pedantes, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren desta verdad, no se os de dos marauedis, por que ya que os aueriguen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escriuistes.

En lo de citar en las margenes los libros, y autores de donde sacaredes las sentencias, y dichos que pusieredes en vuestra historia, no ay mas, sino hazer de manera que vengan a pelo, algunas sentencias, o latines, que vos sepays de memoria: o alomenos que os cuesten poco trabajo el buscallo. Como serà poner, tratando de libertad, y cautiuerio. *Non bene pro toto libertas venditur auro*. Y luego en el margen citar a Oracio, o a quien lo dixo: Si tratardes del poder de la muerte, acudir luego con *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Si de la amistad, y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al

punto

punto por la eſcritura diuina, que lo podeys hazer con tantico de curioſidad, y dezir las palabras por lo menos, del miſmo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos veſtros.* Si tratardes de malos penſamientos, acudid con el Euangelio. *De corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la inſtabilidad de los amigos, ahi eſtà Caton que os darà ſu diſtico. *Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora ſi fuerint nubila ſolus eris.* Y con eſtos latinicos, y otros tales os tendran ſi quiera por Gramatico, que el ſerlo no es de poca honra, y prouecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, ſeguramente lo podeys hazer deſta manera. Si nombrays algun Gigante en vueſtro libro, hazelde que ſea el Gigante Golias, y con ſolo eſto (que os coſtara caſi nada) reneys vna grande anotacion, pues podeys poner: El Gigante Golias, o Goliat, fue vn Filiſteo, a quien el paſtor Dauid matò de vna gran pedrada, en el valle de Terebinto, ſegun ſe cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que ſe eſcriue.

Tras eſto, para moſtraros hombre erudito en letras humanas, y Coſmografo, hazed de modo como en vueſtra hiſtoria ſe nombre el rio Tajo, y vereys os luego con otra famoſa anotacion, poniẽdo: El rio Tajo, fue aſſi dicho por vn Rey de las Eſpañas: tiene ſu nacimien-

to en tal lugar, y muere enel mar Oceano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa: y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si tratáredes de ladrones, yo os dire la historia de Caco, que la se de coro. Si de mugeres rameras, ahi està el Obispo de Mondonedo, que os prestarà a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os dara gran credito. Si de crueles, Ouidio os entregarà a Medea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mesmo Iulio Cesar os prestara a si mismo, en sus Comentarios, y Plutarco os dara mil Alexandros. Si tratáredes de amores, con dos onças que sepays de la lengua Toscana, topareys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y sino quereys andaros por tierras estrañas, en vuestra casa teneys a Fonseca del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos, y el mas ingenioso acertare a desear en tal materia. En resolucion, no ay mas, sino que vos procureys nõbrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones, y acotaciones, que yo os boto a tal de llenaros los margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos aora a la citacion de los autores que los otros libros tienen, que en el vues-

tro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa, que buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues esse mismo abecedario pondreys vos en vuestro libro. Que puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necessidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada: y quiça alguno aura tan simple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la simple y sencilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, por lo menos seruirà aquel largo Catalogo de autores, a dar de improuiso autoridad al libro. Y mas, que no aura quien se põga a aueriguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yendole nada en ello. Quanto mas, que si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuectiua contra los libros de caualle-rias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dixo nada san Basilio, ni alcançò Ciceron. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates, las puntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia: ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirue la retorica: ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino,

no,que es vn genero de mezcla, de quien no ſe ha de veſtir ningun Chriſtiano entendimiento. Solo tiene que aprouecharſe de la imitacion, en lo que fuere eſcriuiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor ſerà lo que ſe eſcriuiere. Y pues eſta vueſtra eſcritura no mira a mas,que a deshazer la autoridad, y cabida que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias,no ay para que andeys mẽdigando ſentencias de Filoſofos, conſejos de la diuina Eſcritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos,milagros de ſantos:ſino procurar que a la llana, con palabras ſignificantes, honeſtas, y bien colocadas, ſalga vueſtra oracion,y periodo,ſonoro, y feſtiuo. Pintando en todo lo que alcançaredes, y fuere poſsible, vueſtra intencion, dando a entender vueſtros conceptos,ſin intricarlos,y eſcurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vueſtra hiſtoria, el melancolico ſe mueua a riſa; el riſueño la acreciente; el ſimple no ſe enfade; el diſcreto ſe admire de la inuencion; el graue no la deſprecie; ni el prudente dexe de alabarla. En efeto, lleuad la mira pueſta a derribar la maquina mal fundada deſtos cauallereſcos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas: que ſi eſto alcançaſſedes, no auriades alcançado poco. Con ſilencio grande eſtuue eſcuchando lo que mi amigo me dezia, y de tal

manera

manera ſe imprimieron en mi ſus razones, que ſin ponerlas en diſputa, las aproue por buenas, y de ellas miſmas quiſe hazer eſte Prologo. En el qual veras, Lector ſuaue, la diſcreció de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan neceſſitado tal conſegero, y el aliuio tuyo, en hallar tan finzera, y tan fin rebueltas la hiſtoria del famoſo don Quixote de la Mancha: de quien ay opinion por todos los habitadores del diſtrito del campo de Montiel, que fue el mas caſto enamorado, y el mas valiente cauallero, que de muchos años a eſta parte ſe vio en aquellos cõtornos. Yo no quiero encarecerte el ſeruicio que te hago, en darte a conocer tan notable, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendras del famoſo Sancho Pança ſu eſcudero, en quien a mi parecer te doy cifradas todas las gracias eſcuderiles, que en la caterua de los libros vanos de caualleria eſtan eſparzidas. Y con eſto, Dios te de ſalud, y a mi no oluide. Vale.

AL

AL LIBRO DE DON Quixote de la Mancha, Vrganda la desconocida.

SI de llegarte a los bue
Libro fueres con letu
No te dira el boquirru
Que no pones bien los de
Mas si el pan no se te cue
Por yr a manos de idio
Veras de manos a bo
Aun no dar yna en el cla
Si bien se comen las ma.
Por mostrar que son curio.
Y pues la experiencia ense
Que el que a buen arbol se arri
Buena sombra le cobi
En Bexar tu buena estre.
Vn arbol real te ofre
Que dà Principes por fru
En el qual florece vn Du
Que es nueuo Alexandro Ma
Llega a su sombra que a osa
Fauorece la fortu.

De vn noble hidalgo Manche
Contaras las auentu
A quien ociosa letu
Traſtornaronla cabe.
Damas, armas, caualle
Le prouocaron de mo
Que qual Orlando furio
Templado a lo enamora
Alcançò a fuerça de bra
A Dulcinea del Tobo
No indiſcretos hieroglí
Eſtampes en el eſcu
Que quando es todo figu
Con ruynes puntos ſe embi
Si en la direccion te humi
No dirá mofante algu
Que don Aluaro de Lu
Que Anibal el de Carta
Que Rey Francisco en Eſpa
Se quexa de la fortu
Pues al cielo no le plu
Que ſalieſſes tan ladi
Como el negro Iuan Lati
Hablar latinés rehu
No me deſpuntes de agu
Ni me alegues con filo
Porque torciendo la bo
Dira el que entiende la le
No vn palmo de las ore
Paraque conmigo flo ?

No te metas en dibu
Ni en ſaber vidas age
Que en lo que no va, ni vie
Paſſar de largo es cordu.
Que ſuelen en caperu
Darles a los que grace
Mas tu quemate las ce
Solo en cobrar buena fa
Que el que imprime neceda
Dalas a cenſo perpe.
Aduierte que es deſati
Siendo de vidrio el teja
Tomar piedras en la ma
Para tirar al vezi.
Dexa que el hombre de juy
En las obras que compo
Se vaya con pies de plo
Que el que ſaca a luz papo
Para entretener donze
Eſcriue a tontas, y alo.

AMADIS DE GAVLA,

a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

TV que imitaſte la lloroſa vida,
Que tuue auſente, y deſdeñado, ſobre
El gran ribaço de la peña pobre,
De alegre a penitencia reduzida.
Tu, aquien los ojos dieron la beuida,
De abundante licor, aunque ſalobre,
Y alçandote la plata, eſtaño, y cobre,
Te dio la tierra, en tierra la comida.
Biue ſeguro, de que eternamente,
En tanto al menos que en la quarta eſfera,
Sus cauallos aguije el rubio Apolo.
Tendras claro renombre de valiente,
Tu patria ſerà en todas la primera,
Tu ſabio autor al mundo vnico, y ſolo.

DON BELIANIS DE Grecia, a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

ROmpi, cortè, abollè, y dixe, y hize,
Mas que en el orbe cauallero andante,
Fuy dieſtro, fuy valiente, fuy arrogante,
Mil agrauios venguè, cien mil deshize.
Hazañas di a la fama que eternize,
Fuy comedido, y regalado amante,
Fue enano para mi todo gigante,
Y al duelo en qualquier punto ſatisfize.
Tuue a mis pies poſtrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura,
A la calua ocaſion, al eſtricote.
Mas aunque ſobre el cuerno de la Luna,
Siempre ſe vio encumbrada mi ventura,
Tus proezas embidio, o gran Quixote.

LA SEÑORA ORIANA, A DVLcinea del Toboſo.

SONETO.

OQuien tuuiera hermoſa Dulcinea,
Por mas comodidad, y mas repoſo,
A Miraflores pueſto en el Toboſo,
Y trocara ſus Londres con tu Aldea.

O quien de tus deſſeos, y librea,
Alma, y cuerpo adornara, y del famoſo
Cauallero, que heziſte venturoſo,
Mirara alguna deſigual pelea.
O quien tan caſtamente ſe eſcapara
Del ſeñor Amadis, como tu heziſte,
Del comedido hidalgo don Quixote.
Que aſſi imbidiada fuera, y no imbidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fue triſte,
Y gozara los guſtos ſin eſcote.

GANDALIN ESCVDERO DE Amadis de Gaula, a Sancho Pança, eſcudero de don Quixote.

SONETO.

SAlue, varon famoſo, a quien fortuna,
Quando en el trato eſcuderil te puſo,
Tan blanda, y cuerdamente lo diſpuſo,
Que lo paſſaſte ſin deſgracia alguna.
Ya la açada, o la hoz poco repugna,
Al andante exercicio, ya eſta en vſo
La llaneza eſcudera, con que acuſo
Al ſoberuio que intenta hollar la Luna.
Embidio a tu jumento, y a tu nombre,
Y a tus alforjas igualmente embidio,
Que moſtraron tu cuerda prouidencia.
Salue otra vez, o Sancho, tan buen hombre,
Que a ſolo tu nueſtro Eſpañol Ouidio,
Con buz corona te haze reuerencia.

DEL DONOSO POETA ENTRE-
uerado, a Sancho Pança, y Rozinante.

SOY Sancho Pança eſcude
Del Manchego don Quixo
Puſe pies en poluoro
Por viuir a lo diſcre.
Quel tacito Villadie
Toda ſu razon de eſta
Cifrò en vna retira
Segun ſiente Celeſti
Libro en mi opinion diui
Si encubriera mas lo huma.

A ROZINANTE.

SOY Rozinante el famo
Biſnieto del gran Babie
Por pecados de flaque
Fuy a poder de vn don Quixo.
Parejas corri a lo flo
Mas por vña de caua
No ſe me eſcapò ceua
Que eſto ſaquè a Lazari
Quando para hurtar el vi
Al ciego le di la pa.

ORLANDO FVRIOSO
a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

SIno eres Par, tampoco le has tenido,
Que par pudieras ſer entre mil pares,
Ni puede auerle donde tu te hallares,
Inuicto vencedor, jamas vencido.
Orlando ſoy Quixote, que perdido
Por Angelica vi remotos mares,
Ofreciendo a la fama en ſus altares.
Aquel valor, que reſpetò el oluido.
No puedo ſer tu igual, que eſte decoro
Se deue a tus proezas, y a tu fama,
Pueſto que como yo perdiſte el ſeſo.
Mas ſerlo has mio, ſi al ſoberuio Moro,
Y Cita fiero domas, que oy nos llama,
Iguales en amor con mal ſucceſſo.

EL CAVALLERO DEL FEBO,
a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

AVueſtra eſpada no igualò la mia,
Febo Eſpañol, curioſo corteſano,
Ni a la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fue do nace, y muere el dia.

Imperios deſpreciè, y la Monarquia
Que me ofrecio el Oriente (roxo) en vano,
Dexè por ver el roſtro ſoberano
De Claridiana, Aurora hermoſa mia.
Amela por milagro vnico, y raro,
Y auſente en ſu deſgracia, el propio infierno
Temio mi braço, que domò ſu rabia.
Mas vos Godo Quixote, iluſtre, y claro,
Por Dulcinea ſoys al mundo eterno,
Y ella por vos famoſa, honeſta, y ſabia.

DE SOLISDAN, A DON QVIXOTE de la Mancha.

SONETO.

MAguer ſeñor Quixote, que ſandezes
Vos tengan el cerbelo derrumbado,
Nunca ſereys de alguno reprochado,
Por hombre de obras viles, y ſoezes.
Seran vueſſas fazañas los joezes,
Pues tuertos desfaziendo aueys andado;
Siendo vegadas mil apaleado,
Por follones cautiuos, y rahezes.
Y ſi la vueſſa linda Dulcinea,
Deſaguiſado contra vos comete,
Ni a vueſſas cuytas mueſtra buen talante;
En tal deſman vueſſo conorte ſea,
Que Sancho Pança fue mal alcaguete,
Necio el, dura ella, y vos no amante.

DIA-

DIALOGO ENTRE BABIECA y Rozinante.

SONETO.

B. COmo estays Rozinante tan delgado?
R. Porque nunca se come, y se trabaja.
B. Pues que es de la ceuada, y de la paja?
R. No me dexa mi amo, ni vn bocado.
B. Andà señor, que estays muy mal criado.
Pues vuestra lẽgua d asno al amo vltraja:
R. Asno se es de la cuna a la mortaja,
Quereys lo ver? miraldo enamorado.
B. Es necedad amar? R No es grá prudencia?
B. Metafisico estays. R. Es que no como.
B. Quexaos del escudero. R. No es bastãte.
Como me he de quexar en mi dolencia.
Si el amo, y escudero, o mayordomo,
Son tan Rozines como Rozinante?

TABLA DE LOS CAPITVLOS
que contiene esta famosa historia del valeroso caualiero don Quixote de la Mancha.

Primera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha.

Capitulo primero, que trata de la cõdicion, y exercicio del famoso, y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha. 1

Capitulo segundo, que trata de la primera salida que de su tierra bizo el ingenioso don Quixote. 9

Capitulo tercero, donde se cuenta la graciosa manera que tuuo don Quixote en armarse caualiero. 18

Capitulo quarto, de lo que le sucedio a nuestro caualiero quando salio de la venta. 28

Capitulo quinto, donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caualiero. 37

Capitulo sexto, del donoso escrutinio que el Cura, y el Barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo. 44

Capitulo septimo, de la segunda salida de nuestro buen caualiero. 54

Capitulo octauo, del buen suceſſo que el valeroso don Quixote tuuo en la espantable, y jamas imaginada auentura de los molinos de viento, &c.

Segunda parte del ingenioſo don Quixote de la Mancha.

Capitulo nono, dõde ſe concluye, y da fin a la eſtupenda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valiente Manchego tuuieron. 74

Capitulo decimo, de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno: y del peligro en que ſe vio, con vna caterua de Yangueſes. 82

Capitulo vndecimo, de lo que le ſucedio a don Quixote con vnos cabreros. 89

Capitulo duodecimo, de lo que contò vn cabrero a los que eſtauan con don Quixote. 99

Capitulo treze, donde ſe da fin al cuento dela paſtora Marcela: con otros ſucceſſos. 108

Capitulo catorze, dõde ſe ponen los verſos deſeſperados del difunto paſtor: con otros ſucceſſos. 122

Tercera parte del ingenioſo don Quixote de la Mancha.

Capitulo quinze, donde ſe cuenta la deſgraciada auentura que ſe topò don Quixote en topar con vnos deſalmados Yangueſes. 136

Capitulos deziſeys, de lo que le ſucedio al ingenioſo hidalgo en la venta que el ſe imaginaua ſer caſtillo. 147

Capitulo deziſiete, donde ſe proſiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote, y ſu buen eſcudero Sancho Pança paſſaron, &c. 158

Capitulo deziocho, donde ſe cuentan las razones que paſsò

passò Sancho Pança con su señor don Quixote: con otras auenturas dignas de ser contadas. 170
Capitulo dezinueue, de las discretas razones que Sancho passaua con su amo: y de la auentura que le sucedio con vn cuerpo muerto, &c. 185
Capitulo veynte, de la jamas vista, ni oyda auentura que con mas poco peligro fue acabada de famoso cauallero en el mundo como la que acabò el valeroso don Quixote. 196
Capitulo veynte y vno, que trata de la alta auentura, y rica ganancia del yelmo de Mābrino, &c. 216
Capitulo veyntidos, de la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados galeotes. 232
Capitulo veyntitres, de lo que le acontecio al famoso don Quixote en sierra morena, que fue vna de las mas raras auenturas que en esta verdadera historia se cuenta. 247
Capitulo veyntiquatro, donde se prosigue la auentura de la sierra morena. 264
Capitulo veynticinco, que trata de las estrañas cosas que en sierra morena sucedieron al valiente cauallero de la Mancha: y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros. 278
Capitulo veyntiseys, donde se prosiguen las finezas que da enamorado hizo el nuestro don Quixote en sierra morena. 302
Capitulo veyntisiete, de como salieron con su intencion el Cura, y el Barbero: con otras cosas dignas de que se cuenten. 314

Quarta parte dela hiſtoria del ingenioſo hidal
go don Quixote de la Mancha.

Capitulo veyntiocho, que trata de la nueua y agradable auentura, que al Cura, y Barbero ſucedio en la miſma ſierra. 140

Capitulo veyntinueue, que trata de la diſcrecion de la hermoſa Dorotea: con otras coſas de guſto y paſſatiempo. 363

Capitulo treynta, que trata del gracioſo artificio, y orden que ſe tuuo en ſacar a nueſtro enamorado caualiero, dela aſperiſſima penitencia en que ſe auia pueſto. 364

Capitulo treynta y vno, de los ſabroſos razonamientos que paſſaron entre don Quixote, y Sancho Pança ſu eſcudero: con otros ſucceſſos. 395

Capitulo treynta y dos, que trata de lo que ſucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote. 409

Capitulo treynta y tres, donde ſe cuenta la nouela del curioſo impertinente. 419

Capitulo treynta y quatro, donde ſe proſigue la nouela del curioſo impertinente. 448

Capitulo treynta y cinco, donde ſe da fin a la nouela del curioſo impertinente. 476

Capitulo treynta y ſeys, que trata de la braua y deſcomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vino tinto: con otros raros ſucceſſos que en la venta ſucedieron. 489

Capitulo treynta y ſiete, que proſigue la hiſtoria de la famoſa Infanta Micomicona: con otras gracioſas auenturas. 504

Ca-

Capitulo treynta y ocho que trata del discurso que hizo don Quixote de las armas, y las letras. 519
Capitulo treynta y nueue, donde el cautiuo cuenta su vida, y successos. 525
Capitulo quarenta, donde se prosigue la historia del cautiuo. 537
Capitulo quarenta y vno, donde toda via prosigue el cautiuo su successo. 556
Capitulo quarenta y dos, que trata de lo que mas sucedio en la venta: y de otras muchas cosas dignas de saberse. 586
Capitulo quarenta y tres, donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas: con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. 597
Capitulo quarenta y quatro, donde se prosiguen los inauditos successos de la venta. 611
Capitulo quarenta y cinco, donde se acaba de aueriguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda: y otras auenturas sucedidas con toda verdad. 624
Capitulo quarenta y seys, de la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen canallero. 636
Capitulo quarenta y siete, del estraño modo con que fue encantado don Quixote: con otros famosos successos. 648
Capitulo quarenta y ocho, donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de caualleria: con otras cosas dignas de su ingenio. 664
Capitulo quarenta y nueue, donde se trata del discre-

to coloquio que Sancho Paça tuuo con ſu ſeñor don Quixote. 675
Capitulo cinquenta, de las diſcretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron: con otros ſuceſſos. 686
Capitulos cinquenta y vno, que trata de lo que contò el cabrero a todos los que lleuauan al valiente don Quixote. 696
Capitulo cinquenta y dos, de la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero: con la rara auentura de los deceplinantes, a quien dio felice fin a coſta de ſu ſudor. 704

Digitized by Google

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO Don Quixote de la Mancha.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

CAPITVLO PRIMERO

que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.

EN Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los Sabados, lantejas los Viernes, algun palomino de añadidura los Domingos, consumian las tres partes de su hazienda. El resto della cõcluyan, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se hõraua cõ su vellori de los mas fino.

Tenia en ſu caſa vna ama que paſſaua de los quarenta: y vna ſobrina que no llegaua a los veynte: y vn moço de campo y plaça, que aſsi enſillaua el rocin, como tomaua la podadera. Friſaua la edad de nueſtro hidalgo, con los cincuenta años. Era de complexion rezia, ſeco de carnes, enxuto de roſtro, gran madrugador, y amigo de la caça. Quieren dezir, que tenia el ſobrenombre de Quixada, o Queſada (que en eſto ay alguna diferencia en los autores que deſte caſo eſcriuen) aunque por conjeturas verosimiles ſe dexa entender, que ſe llamaua Quixana. Però eſto importa poco a nueſtro cuento, baſta que en la narracion del no ſe ſalga vn punto de la verdad. Es pues de ſaber, que eſte ſobredicho hidalgo, los ratos que eſtaua ocioſo (que eran los mas del año) ſe daua a leer libros de caualleriás, con tanta aficion y guſto, que oluidò caſi de todo punto el exercicio de la caça, y aun la adminiſtracion de ſu hazienda: y llegò a tanto ſu curioſidad, y deſatino en eſto, que vendio muchas hanegas de tierra de ſembradura, para comprar libros de caualleriás en que leer, y aſſi lleuo a ſu caſa todos quantos pudo auer dellos: y de todos, ningunos le parecian tan bien, como los que compuſo famoſo Feliciano de Silua. Porque la claridad de ſu proſa, y aquellas entricadas razones ſuyas le parecian de perlas: y mas quando llegaua a leer aquellos requiebros, y cartas de

deſafios,

desafios, dõde en muchas partes hallaua escrito. *La razon de la sin razon que a mi razon se haze, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quexo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leya. *Los altos cielos que de vuestra diuinidad, diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimiẽto que merece la vuestra grandeza.* Con estas razones perdia el pobre cauallero el juyzio, y desuelauase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacarà, ni las entendierà el mesmo Aristoteles, si resuscitarà para solo ello. No estaua muy bien con las heridas que don Belianis daua, y recebia, porque se imaginaua, que por grãdes maestros que le huuiessen curado no dexaria de tener el rostro, y todo el cuerpo lleno de cicatrices, y señales. Però con todo alabaua en su autor, aquel acabar su libro con la promessa de aq̃lla inacabable auentura, y muchas vezes le vino desseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra, como alli se promete: y sin duda alguna lo hiziera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estoruaran. Tuuo muchas vezes competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Ciguença) sobre qual auia sido mejor cauallero, Palmerin de Ingalaterra, o Amadis de Gaula: mas Maesse Nicolas, barbero del mesmo pueblo, dezia, que ninguno llegaua al cauallero del Febo, y que si alguno se le podia

comparar, era don Galaor hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo, que no era caualiero melindroſo, ni tan lloron como ſu hermano, y que en lo de la valentia no le yua en çaga. En reſolucion, el ſe enfraſcò tanto en ſu letura, que ſe le paſſauan las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y aſsi del poco dormir, y del mucho leer, ſe le ſecò el celebro de manera, que vino à perder el juyzio. Llenoſele la fantaſia de todo aquello que leya en los libros, aſsi de encantamentos, como de pendencias, batallas, de ſafios, heridas, requiebros, amores, tormentas, y diſparates impoſsibles. Y aſſentoſele de tal modo en la imaginacion, que era verdad toda aquella maquina de aquellas ſoñadas inuenciones que leya, que para el no auia otra hiſtoria mas cierta en el mundo. Dezia el, que el Cyd Ruydiaz auia ſido muy buẽ caualiero, però que no tenia que ver con el caualiero de la Ardiẽte eſpada, q̃ de ſolo vn reues auia partido por medio dos fieros y deſcomunales gigantes. Mejor eſtaua cõ Bernardo del Carpio, porque en Rõceſualles auia muerto a Roldan el encantado, valiendoſe de la induſtria de Hercules, quando ahogo a Anteon el hijo de la Tierra entre los braços. Dexia mucho bien del gigante Morgante, porque con ſer de aquella generacion Gigantea, que todos ſon ſoberuios,

y de-

y deſcomedidos, el ſolo era afable y bien criado. Però ſobre todos eſtaua bien con Reynaldos de Montaluan, y mas quando le veya ſalir de ſu caſtillo, y robar quantos topaua: y quãdo en Allende robò aquel ydolo de Mahoma, que era todo de oro, ſegun dize ſu hiſtoria. Diera el por dar vna mano de cozes al traydor de Galalon, al ama que tenia, y aun a ſu ſobrina de añadidura. En effeto, rematado ya ſu iuyzio, vino a dar en el mas eſtraño penſamiento que jamas dio loco en el mundo, y fue, que le parecio conuenible y neceſſario, aſſi para el aumento de ſu honra, como para el ſeruitio de ſu republica, hazerſe cauallero andante, y yrſe por todo el mundo con ſus armas y cauallo, a buſcar las auenturas, y a exercitarſe en todo aquello que el auia leydo que los caualleros andantes ſe exercitauan, deshaziendo todo genero de agrauios, y poniẽdoſe en òccaſiones, y peligros, donde acabandolos, cobraſſe eterno nombre y fama. Imaginauaſe el pobre, ya coronado por el valor de ſu braço, por lo menos del Imperio de Trapiſonda: y aſsi con eſtos tan agradables penſamientos, lleuado del eſtraño guſto que en ellos ſentia, ſe dio prieſſa à poner en efeto lo q̃ deſſeaua. Y lo primero q̃ hizo, fue limpiar vnas armas q̃ auian ſido de ſus viſaguelos, que tomadas de orin, y llenas de moho, luẽgos ſiglos auia q̃ eſtauan pueſtas y oluidadas en vn rincon. Lim-

piolas, y adereçolas lo mejor que pudo, però vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian celada de encaxe, ſino morrion ſimple: mas a eſto ſuplio ſu induſtria, porque de cartones hizo vn modo de media celada, que encaxada con el morrion, hazian vna apariencia de celada entera. Es verdad que para prouar ſi era fuerte, y podia eſtar al rieſgo de vna cuchillada, ſacò ſu eſpada, y le dio dos golpes, y con el primero, y en vn punto deshizo lo que auia hecho en vna ſemana: y no dexò de parecerle mal, la facilidad con que la auia hecho pedaços, y por aſſegurarſe deſte peligro, la tornò a hazer de nueuo, poniendole vnas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que el quedò ſatisfecho de ſu fortaleza: y ſin querer hazer nueua experiencia della, la diputò, y tuuo por celada finiſsima de encaxe. Fue luego a ver a ſu rocin, y aunque tenia mas quartos que vn real, y mas tachas que el cauallo de Gonela, que *tantum pellis, & oßa fuit*, le parecio que ni el Bucefalo de Alexandro, ni Bauieca el del Cid con el ſe ygualauan. Quatro dias ſe le paſſaron en imaginar que nombre le pondria, porque (ſegun ſe dezia el a ſi miſmo) no era razon que cauallo de caual[illegible]llero tan famoſo, y tan bueno el por ſi eſtuuieſſe ſin [illegible] nombre conocido, y aſsi procuraua acomodarſe [illegible], de manera que declaraſſe quien auia ſido, ante[illegible]s que fueſſe de caballero andante, y lo que era ente[illegible]nces: pues eſtaua

eſtaua muy pueſto en razon, que mudando ſu ſeñor eſtedo, mudaſſe el tambien el nombre, y le cobraſſe famoſo y de eſtruendo, como conuenia a la nueua orden, y al nueuo exercicio que ya profeſſaua: y aſsi deſpues de muchos nombres que formò, borrò, y quitò, añadio, deſhizo, y torno a hazer en ſu memoria, è imaginacion: al fin le vino a llamar Rozinante, nombre a ſu parecer, alto, ſonoro, y ſignificatiuo, de lo que auia ſido quãdo fue rocin antes de lo que aora era, que era antes, y primero de todos los rocines del mundo. Pueſto nombre, y tan a ſu guſto a ſu cauallo: quiſo ponerſele a ſi miſmo, y en eſte penſamiento durò otros ocho dias, y al cabo ſe vino a llamar don Quixote: de donde (como queda dicho) tomaron occaſiõn los autores deſta tã verdadera hiſtoria que ſin duda ſe deuia de llamar Quixada, y no Queſada, como otros quiſieron dezir: però acordandoſe que el valeroſo Amadis, no ſolo ſe auia contentado cõ llamarſe Amadis a ſecas, ſino que añadio el nombre de ſu Reyno y patria, por hazerla famoſa, y ſe llamò Amadis de Gaula, aſsi quiſo como buen cauallero, añadir al ſuyo el nombre de la ſuya, y llamarſe don Quixote de la Mancha, con que a ſu parecer declaraua muy al viuo ſu linage y patria, y la honraua con tomar el ſobrenombre della. Limpias pues ſus armas, hecho del morrion celada, pueſto nombre a ſu rocin, y confirmandoſe a ſi miſmo, ſe

dio a entender, que no le faltaua otra cosa si no buscar vna dama de quien enamorarse: porque el cauallero andante sin amores, era arbol sin hojas, y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deziase el: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algun Gigante (como de ordinario les acontece a los caualleros andantes) y le derribo de vn encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venço, y le rindo, no sera bien tener a quien embiarle presentado? y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde, y rendido: Yo, señora, soy el Gigante Caraculiambro, señor de la Insula Malindrania, a quien vencio en singular batalla, el jamas como se deue alabado cauallero, don Quixote de la Mancha, el qual me mandò, que me presentasse ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mia su talante. O como se holgò nuestro buen cauallero, quando huuo hecho este discurso, y mas quando hallò a quien dar nombre de su dama: y fue a lo que se cree, que en vn lugar cerca del suyo, auia vna moça labradora de muy buen parecer, de quien el vn tiempo anduuo enamorado, (aunque segun se entiende, ella jamas lo supo, ni se dio cata dello.) Llamauase Aldonça Lorenço, y a esta le parecio ser bien darle titulo de señora de sus pensamientos: y buscandole nombre que no de-

deſdixeſſe mucho del ſuyo, y que tiraſſe, y ſe encaminaſſe al de Princeſſa, y gran ſeñora, viuo a llamarla, Dulcinea del Toboſo, porque era natural del Toboſo: nombre a ſu parecer muſico, y peregrino, y ſignificatiuo, como todos los demas que a el, y a ſus coſas auia pueſto.

Cap. II. Que trata de la primera ſalida que de ſu tierra hizo el ingenioſo don Quixote.

HEchas pues eſtas preuenciones, no quiſo aguardar mas tiempo a poner en efeto ſu penſamiento, apretandole a ello la falta que el penſaua que hazia en el mundo ſu tardança, ſegun eran los agrauios que penſaua deshazer, tuertos que endereçar, ſin razones que enmendar, y abuſos que mejorar, y deudas que ſatiſfazer. Y aſsi ſin dar parte a perſona alguna de ſu intencion, y ſin que nadie le vieſſe, vna mañana antes del dia (que era vno de los caluroſos del mes de Iulio) ſe armò de todas ſus armas, ſubio ſobre Rocinante, pueſta ſu mal compueſta celada, embraço ſu adarga, tomò ſu lança, y por la puerta falſa de vn corral ſalio al campo con grandiſsimo contento, y alboroço, de ver con quanta facilidad auia dado principio a ſu buen deſſeo: mas a penas ſe vio en el campo, quando le aſſaltò vn penſamiento terrible, y tal, que por poco le hiziera dexar la co-

començada empresa:y fue,que le vino a la memoria que no era armado cauallero,y que conforme a ley de caualleria,ni podia,ni deuia tomar armas con ningun cauallero: y puesto que lo fuera, auia de lleuar armas blancas, como nouel caualleto, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerço la ganasse. Estos pensamientos le hizieron titubear en su proposito, mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hazerse armar cauallero del primero que topasse, a imitacion de otros muchos que assi lo hizieron, segun el auia leydo en los libros que tal le tenian. En lo de las armas blancas, pensaua limpiarlas de manera (en teniendo lugar) que lo fuessen mas que vn armiño: y con esto se quietò, y prosiguio su camino, sin lleuar otro que aquel que su cauallero queria,creyendo que en aquello consistia la fuerça de las auenturas. Yendo pues caminando nuestro flamante auenturero, yua hablando consigo mesmo,y diziendo: Quien duda,sino que en los venideros tiempos, quando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escriuiere no ponga, quando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? A penas auia el rubicundo Apolo, tendido por la faz de la ancha, y espaciosa tierra,las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y a penas los pequeños y pintados paxarillos con sus harpadas

padas lenguas, auian ſaludado con dulce y me-
liflua armonia, la venida de la roſada Aurora,
que dexãdo la blãda cama del celoſo marido,
por las puertas, y balcones del Manchego Ori-
zonte, a los mortales ſe moſtraua, quando el
famoſo cauallero don Quixote de la Mancha,
dexanda las ocioſas plumas, ſubio ſobre ſu fa-
moſo cauallo Rozinante, y començò a cami-
nar por el antiguo, y conocido campo de Mon-
tiel (y era la verdad que por el caminaua) y
añadio diziendo: Dichoſa edad, y ſiglo dicho-
ſo, aquel adonde ſaldran a luz las famoſas ha-
zañas mias, dignas de entallarſe en bronzes,
eſculpirſe en marmoles, y pintarſe en tablas
para memoria en lo futuro. O tu ſabio encanta-
dor quien quiera que ſeas, a quien à de tocar
el ſer coroniſta deſta peregrina hiſtoria, ruego-
te que no te oluides de mi buen Rozinãte, com
pañero eterno mio en todos mis caminos, y
carreras. Luego boluia diziendo (como ſi ver-
daderamente fueſſe enamorado,) O Princeſſa
Dulcinea, ſeñora deſte cautiuo coraçon, mucho
agrauio me auedes fecho en deſpedirme, y re-
procharme con el riguroſo afincamiento, de
mandarme no parecer ante la vueſtra fermoſu-
ra: Plegaos ſeñora, de membraros deſte virtuo-
ſo ſujeto coraçon, que tãras cuytas por vueſtro
amor padece: Con eſtos yua enſartando otros
diſparates, todos al modo de los que ſus li-
bros le auian enſeñado, imitãdo en quanto po-
dia

dia su lenguaje: y con esto caminaua tan de espacio, y el sol entraua tan a priessa, y con tanto ardor, que fuera bastante à derretirle los sesos (si algunos touiera.) Casi todo aquel dia caminò sin acòtecerle cosa que de contar fuesse, de lo qual se desesperaua, porque quisiera topar luego, luego, con quien hazer experiencia del valor de su fuerte braço. Autores ay que dizen, que la primera auentura que le auino, fue la del puerto Lapice, otros dizen, que la de los molinos de viento. Però lo que yo he podido aueriguar en este caso, y lo que he hallado escritto en los Anales de la Mancha, es, que el anduuo todo aquel dia, y al anochecer, su rocin, y el se hallaron cansados, y muertos de hambre: y que mirando à todas partes, por ver si descubriria algun castillo, o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiesse remediar su mucha necessidad: vio no lexos del camino por donde yua, vna venta, que fue como si viera vna estrella, que a los portales, sino a los alcaçares de su redempcion le encaminaua. Diose priessa a caminar, y llego a ella a tiempo que anochecia. Estauan a caso a la puerta dos mugeres moças, destas que llaman del partido, las quales yuan a Seuilla con vnos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hazer jornada: y como à nuestro auenturero, todo quanto pensaua, veya, o ymaginaua, le parecia ser hecho, y pas-

sar

ſar al modo de lo q̃ auia leydo, luego que vio la vẽta, ſe le repreſentò que era vn caſtillo con ſus quatro torres, y chapiteles de luziente plata, ſin faltarle ſu puente leuadiza, y honda caua, con todos aquellos aderentes que ſemejantes caſtillos ſe pintan. Eueſe llegando a la venta (que a el le parecia caſtillo) y a poco trecho della, detuuo las riendas a Rozinante, eſperando que algun Enano ſe puſieſſe entre las almenas, a dar ſeñal con alguna trompeta, de que llegaua cauallero al caſtillo. Però como vio que ſe tardauan, y que Rozinãte ſe daua prieſſa por llegar a la caualleriza, ſe llegò a la puerta de la venta, y vio a las dos deſtraydas moças que alli eſtauan, que a el le parecieron dos hermoſas dõzellas, o dos gracioſas damas, que delante de la puerta del caſtillo ſe eſtauan ſolazando. En eſto ſucedio a caſo, que vn porquero que andaua recogiendo de vnos raſtrojos vna manada de puercos (que ſin perdon aſſi ſe llaman) tocò vn cuerno, a cuya ſeñal ellos ſe recogen, y al inſtante ſe le repreſentò a don Quixote lo que deſſeaua, que era que algun Enano hazia ſeñal de ſu venida: y aſſi con eſtraño contento llegò a la venta, y a las damas. Las quales como vieron venir vn hombre de aquella ſuerte, armado, y con lança, y adarga, llenas de miedo ſe yuan a entrar en la venta: però don Quixote, coligiendo por ſu huyda ſu miedo, alçandoſe la viſera de papelon,

y deſcubriendo ſu ſeco, y poluoroſo roſtro, con gentil talante, y voz repoſada lex dixo: Non fuyan las vueſtras mercedes, nin teman deſaguiſado alguno, ca a la orden de caualleria que profeſſo, non toca, ni atañe fazerle à ninguno, quanto mas a tan altas donzellas como vueſtras preſencias demueſtran. Mirauãle las moças, y andauan con los ojos buſcandole el roſtro, que la mala viſera le encubria. Mas como ſe oyeron llamar donzellas, coſa tã fuera de ſu profeſſion, no pudieron tener la riſa, y fue de manera, que don Quixote vino à correr ſe, y a dezirles: Bien parece la meſura en las fermoſas, y es mucha ſandez a damas la riſa que de leue cauſa procede: però non vos lo digo porque os acuytedes, ni moſtredes mal talante, que el mio non es de al, que de ſeruiros. El lenguaye non entendido de las ſeñoras, y el mal talle de nueſtro cauallero, acrecentaua en ellas la riſa, y en el el enojo, y paſſarà muy adelante, ſi a aquel punto no ſaliera el ventero, hombre que por ſer muy gordo, era muy pacifico, el qual viendo a quella figura contrahecha, armada de armas tan deſiguales, como eran la brida, láça, adarga, y coſelete: no eſtuuo en nada en accompañar a las donzellas, en las mueſtras de ſu contento. Mas en efeto, temiendo la maquina de tantos pertrechos, determinò de hablarle comedidamente, y aſsi le dixo: Si vueſtra merced, ſeñor cauallero buſca poſa-

da amen del lecho (porque en esta venta no ay ginguno) todo lo demas se hallarà en ella en mucha abundancia. Viendo don Quixote la humildad del Alcayde de la fortalezza (que tal le parecio a el el ventero, y la vẽta) respondio Para mi señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, &c. Pensò el huesped, que el auerle llamado Castellano, auia sido por auerle parecido de los sanos de Castilla, aunque el era Andaluz, y de los de la playa de S. Lucar, no menos ladron que Caco, ni menos maleãte que estudiante, o paje. Y assi le respondio: Segun esso, las camas de vuestra merced seran duras peñas; y su dormir siempre velar: y siendo assi, bien se puede apear, con seguridad de hallar en esta choça occasiõ, y ocasiones para no dormir en todo vn año, quanto mas en vna noche. Y diziendo esto, fue a tener del estribo à don Quixote; el qual se apeò cõ mulcha dificultad, y trabajo (como aquel que en todo aquel dia no se auia desayunado.) Dixo luego ad huesped, que le tuuiesse mucho cuydado de su caballo, porque era la mejor pieça que comia pã en el mundo. Mirole el ventero, y no le parecio tan bueno como don Quixote dezia, ni aun la mitad: y accomodãdole en la caualleriza, boluio a ver lo que su huesped mandaua, al qual estauan desarmando las donzellas (que ya se auian reconciliado con el) las quales, aunque

le

le auian quitado el peto y el eſpaldar, jamas ſupieron, ni pudierõ deſencaxarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada, que traya atada cõ vnas cintas verdes, y era meneſter cortarlas por no poderſe quitar los ñudos, mas el no lo quiſo conſentir en ninguna manera; y aſsi ſe q̃dò toda aquella noche con la celada pueſta, q̃ era la mas gracioſa, y eſtraña figura que ſe pudiera penſar: y al deſarmale (como el ſe ymaginaua q̃ aquellas traydas y llenadas que le deſarmauan, eran algunas principales ſeñoras, y damas de aquel caſtillo) les dixo con mucho donayre: Nunca fuera cauallero de damas tã bien ſeruido, como fuera don Quixote quando de ſu aldea vino, donzellas curauan del, Princeſas de ſu rocino. O rozinãte, que eſte es el nombre, ſeñoras mias, de mi cauallo, y don Quixote de la Mancha el mio; que pueſto que no quiſiera deſcubrirme faſta que las fazanas fechas en vueſtro ſeruicio y pro, me deſcubrieran, la fuerça de acomodar al propoſito preſente eſte romance viejo de Lançarote, ha ſido cauſa que ſepays mi nombre antes de toda ſazon: però tiempo vendrà en que las vueſtras ſeñorias me manden, y yo obedezca, y el valor de mi braço deſcubra el deſſeo que tengo de ſeruiros. Las moças que no eſtauan hechas a oyr ſemejantes retoricas, no reſpõdian palabra; ſolo le preguntaron, ſi queria comer alguna coſa. Qualquiera yantaria yo, reſpondio don Quixote, por-

porque a lo que entiendo, me haria mucho al caſo. A dicha acertò a ſer Viernes aquel dia, y no auia en toda la venta ſino vnas raciones de vn peſcado, que en Caſtilla llaman abadexo, y en Andaluzia bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntaronle, ſi por vẽtura comeria ſu merced truchuela, que no auiá otro peſcado que darle a comer. Como aya muchas truchuelas, reſpondio don Quixote, podrã ſeruir de vna trucha, porq̃ eſſo ſe me da que me den ocho reales en ſenzillos, q̃ en vna pieça de a ocho. Quanto mas que podria ſer que fueſſen eſtas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabron. Pero ſea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peſo de las armas, no ſe puede lleuar ſin el gouierno de las tripas. Puſieronle la meſa a la puerta de la venta, por el freſco, y truxole el hueſped vna porciõ de mal remojado, y peor cozido bacallao, y vn pan tan negro, y mugriento como ſus armas: pero era materia de grande riſa verle comer, porque como tenia puеſta la celada, y alçada la viſera, no podia poner nada en la boca con ſus manos, ſi otro no ſe lo daua y ponia, y aſſi vna de aquellas ſeñora ſeruiá deſte meneſter: mas al darle de beuer no fue poſsible, ni lo fuera, ſi el ventero no horadara vna cañа, y puеſto el vn cabo en la boca, por el otro le yua echando el vino: y todo eſto lo re-

cebia en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegò a caso a la venta vn castrador de puercos, y assi como llegò, sonò su siluato de cañas, quatro, o cinco vezes, con lo qual acabò de confirmar don Quixote, que estaua en algun famoso castillo, y que le seruian con musica, y que el abadexo eran truchas, el pã candeal, y las rameras damas; y el ventero, Castellanno del castillo, y con esto daua por bien empleada su determinacion, y salida. Mas lo que mas le fatigaua, era el no verse armado cauallero, por parecerle que no se podria poner legitimamente en auentura alguna, sin recebir la orden de cauallería.

Cap. III. *Donde se cuenta la graciosa manera que tuuo don Quixote en armarse cauallero.*

YAssi fatigado deste pensamiento, abreuiò su ventery limitada cena, la qual acabada llamò al ventero, y encerrandose cõ el en la caualleriza, se hincò de rodillas ante el, diziendole: No me leuãtarè jamas de donde estoy, valeroso cauallero, fasta que la vuestra cortesia me otorgue vn dõ q̃ pedir le quiero, el qual abre dúdarà en alabança vuestra, y en pro del genero humano. El vẽtero q̃ vio a su huesped a sus pies, y oyo semejantes razones, estaua confuso mirãdole, sin saber q̃ hazerse, ni dezirle, y porfiaua con el que se leuantasse, y jamas quiso, ha-

ſta que le huuo de dezir, que el le otorgaua el don que le pedia. No eſperaua yo menos de la gran magnificencia vueſtra, ſeñor mio, reſpondio don Quixote, y aſsi os digo, que el don q̃ os he pedido, y de vueſtra liberalidad me ha ſido otorgado, es que mañana en aquel dia me aueys de armar cauallero: y eſta noche en la capilla deſte vueſtro caſtillo velarè las armas; y mañana, como tengo dicho, ſe cumplirà lo q̃ tanto deſſeo, para poder como ſe deue, yr por todas las quatro partes del mundo, buſcando las auenturas, en pro de los meneſteroſos, como eſtà a cargo de la caualleria, y de los caualleros andantes, como yo ſoy, cuyo deſſeo a ſemejantes fazañas es inclinado. El ventero (q̃ como eſtà dicho) era vn poco ſocarron, y ya tenia algunos barruntos de la falta de juyzio de ſu hueſped, acabò de creerlo quãdo acabò de oyr ſemejantes razones: y por tener q̃ reyr aquella noche, determinò de ſeguirle el humor; y aſſi le dixo, que andaua muy acertado en lo que deſſeaua, y pedia, y que tal proſupueſto era propio, y natural de los caualleros tan principales como el parecia, y como ſu gallarda preſencia moſtraua: y que el anſi meſmo en los años de ſu mocedad, ſe auia dado a aquel honroſo exercicio, andando por diuerſas partes del mundo, buſcando ſus auenturas ſin que huuieſſe dexado los percheles de Malaga, iſlas de Riaran, compas de Scuilla, azogue

jo de Segouia, la oliuera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, potro de Cordoua, y las ventillas de Toledo, y otras diuerſas partes, donde auia exercitado la ligereza de ſus pies, ſutileza de ſus manos, haziendo muchos tuertos, requeſtando muchas biudas, deshaziendo algunas donzellas, y engañando a algunos pupilos; y finalmente, dādoſe a conocer por quantas audiencias y tribunales ay caſi en toda Eſpaña: y que a lo vltimo ſe auia venido a recoger a aquel ſu caſtillo, donde viuia con ſu hazienda, y con las agenas, recogiendo en el a todos los caualleros andantes, de qualquiera calidad, y condicion que fueſſen, ſolo por la mucha aficiō que les tenia, y porque partieſſen con el de ſus aueres, en pago de ſu buen deſſeo. Dixole tambien, que en aquel ſu caſtillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque eſtaua derribada para hazerla de nueuo: pero que en caſo de neceſſidad, el ſabia que ſe podian velar donde quiera, y que aquella noche las podria velar en vn patio del caſtillo, que a la mañana, ſiendo Dios ſeruido, ſe harian las deuidas ceremonias, demanera que el quedaſſe armado caualllero, y tan cauallero que no pudieſſe ſer mas en el mundo. Preguntole ſi traia dineros, reſpōdio don Quixote, que no traia blanca, porque el nunca auia leydo en las hiſtorias de los caualleros andantes, que ninguno los huuieſſe

ſe

ſe traydo. A eſto dixo el ventero, que ſe engañaua, que pueſto caſo que en las hiſtorias no ſe eſcriuia, por auerles parecido a los autores della, que no era meneſter eſcriuir vna coſa tan clara, y tan neceſſaria detraerſe, como eran dineros, y camiſas limpias, no por eſſo ſe auia de creer que no los truxeron: y aſsi tuuieſſe por cierto y aueriguado, que todos los caualleros andantes, de que tantos libros eſtan llenos, y ateſtados, lleuauan bien herradas la bolſas por lo que pudieſſe ſuccederles; y que aſsi meſmo lleuauan camiſas, y vna arqueta pequeña llena de vnguentos, para curar las herida que recebian, porque no todas vezes en los campos, y deſiertos donde ſe cõbatian, y ſalian heridos, auia quien los curaſſe, ſi ya no era que tenian algun ſabio encantador por amigo, que luego los ſocorria, trayendo por el ayre en alguna nube alguna dõzella, o Enano, con alguna redoma de agua de tal virtud, q̃ en guſtãdo alguna gota della, luego al pũto quedauan ſanos de ſus llagas, y heridas, como ſi mal alguno no huuieſſen tenido: mas que en tãto que eſto no huuieſſe, tuuieron los paſſados caualleros por coſa acertada, que ſus eſcuderos fueſſen proueydos de dineros, y de otras coſas neceſſarias, como erã hilas, y vnguentos para curarſe; y quando ſucedia que los tales caualleros no tenian eſcuderos (que eran pocas, y raras vezes) ello

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE ROMA

mesmos lo lleuauan todo en vnas alforjas muy sutiles, que casi no se parecian, a las ancas del cauallo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siẽdo por ocasion semejãte, esto de lleuar alforjas, no fue muy admitido entre los caualleros andãtes; y por esto le daua por consejo, pues aun se lo podia mãdar como a su ahijado, q̃ tan presto lo auia de ser, que no caminasse de alli adelante sin dineros, y sin las preuẽciones recebidas, y que veria quan bien se hallaua con ellas, quãdo menos se pensasse. Prometiole don Quixote, de hazer lo que se le acõsejaua, con toda puntualidad: y assi se dio luego orden como velasse las armas en vn corral grãde que a vn lado de la venta estaua, y recogiendolas don Quixote todas, las puso sobre vna pila que junto a vn pozo estaua: y embraçando su adarga, asio de su lança, y con gentil continente se començo a passear delãte de la pila; y quando començo el passeo, començaua a cerrar la noche. Contò el ventero a todos quantos estauan en la venta, la locura de su huesped, la vela de las armas, y la armazòn de caualleria q̃ esperaua. Admiraronse de tan estraño genero de locura, y fueronselo a mirar desde lexos: y vieron q̃ con sosegado ademan, vnas vezes se passeaua, otras arrimado a su lança, ponia los ojos en las armas, sin quitarlos por vn buen espacio de ellas. Acabò de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la Luna,

que

que pódia competir con el que ſe la preſtaua: de manera que quanto el nouel cauallero hazia, era bien viſto de todos. Antojeſele en eſto a vno de los arrieros que eſtauan en la vẽta, yr a dar agua a ſu requa, y fue meneſter quitar las armas de don Quixote, que eſtauan ſobre la pila, el qual viẽdole llegar, en boz alta le dixo: O tu quienquiera que ſeas, atreuido cauallero, que llegas a tocar las armas del mas valeroſo andante que jamas ſe ciño eſpadá, mira lo que hazes, y no las toques, ſino quieres dexar la vida en pago de tu atreuimiento. No ſe curò el arriero deſtas razones, (y fuera mejor que ſe curara, porque fuera curarſe en ſalud) antes trauando de las correas, las arrojò gran trecho de ſi. Lo qual viſto por don Quixote, alçò los ojos al cielo, y puesto el penſamiento (a lo que parecio) en ſu ſeñora Dulcinea, dixo: Acorredme ſeñora mia en eſta primera afrenta que a eſte vueſtro auaſſallado pecho ſe le ofrece: no me desfallezca en eſte primero trance vueſtro fauor y amparo. Y diziendo eſtas y otras ſemejantes razones, ſoltando la adarga, alçò la lança a dos manos, y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeça, que le derribò en el ſuelo, tan mal trecho, que ſi ſegundara con otro, no tuuiera neceſsidad de maeſtro que le curara. Hecho eſto, recogio ſus armas, y tornò a paſſearſe con el miſmo repoſo que primero. Deſde alli a poco, ſin ſaberſe lo q̃ auia paſſado,

(porque aun estaua aturdido el arriero) llegò otro con la mesma intenciõ, de dar agua à sus mulos, y llegando a quitar las armas para desẽbaraçar la pila sin hablar dõ Quixote palabra, y sin pedir fauor a nadie, soltò otra vez la adarga, y alço otra vez la lança, y sin haberla pedaços, hizo mas de tres la cabeça del segundo arriero, porque se la abrio por quatro: al ruydo acudio toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quixote, embraçò su adarga, y puesta mano a su espada, dixo: O señora de la fermosura, esfuerço, y vigor del debilitado coraçon mio, aora es tiempo que bueluas los ojos de tu grandeza, a este tu cautiuo cauallero, que tamaña auentura està atendiendo. Con esto cobrò a su parecer tanto animo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no boluiera el pie atras. Los compañeros de los heridos que tales los vieron, començaron desde lexos a llouer piedras sobre dõ Quixote, el qual lo mejor que podia, se reparaua con su adarga, y no se osaua apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daua bozes que le dexassen, porque ya les auia dicho como era loco, y que por loco se libraria, aunq̃ los matasse a todos. Tambien don Quixote las daua mayores, llamandolos de aleuosos, y traydores, y que el señor del castillo era vn follon, y malnacido cauallero, que de tal manera cõsentia q̃ se tratassen los an-

andantes caualleros; y que si el huuiera recebido la orden de caualleria, q̃ el le diera a entender su alcuosia: pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno. Tirad, llegad, venid, y ofendedme en quanto pudieredes, q̃ vosotros vereys el pago q̃ lleuays de vuestra sandez, y demasia. Dezia esto con tanto brio, y denuedo, que infundio vn terrible temor en los que le acometiã: y assi por esto, como por las persuasiones del ventero, le dexaron de tirar; y el dexò retirar a los heridos, y tornò a la vela de sus armas, con la misma quietud y sossiego q̃ primero. No le parecieron bien al ventero las burlas de su huesped, y determinò abreuiar, y darle la negra orden de caualleria luego, antes q̃ otra desgracia sucedieste: y assi llegãdose a el, se desculpò de la insolencia que aquella gẽte baxa cõ el auia vsado, sin q̃ el supieste cosa alguna: pero que bien castigados quedauan de su atreuimiento. Dixole como ya le auia dicho, q̃ en aquel castillo no auia capilla, y para lo que restaua de hazer tan poco era necessaria, que todo el toque de quedar armado cauallero, consistia en la pescoçada, y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de vn campo se podia hazer: y que ya auia cũplido cõ lo q̃ tocaua al velar de las armas, q̃ cõ solas dos horas de vela se cũplia; quãto mas, q̃ el auia estado mas de quatro. Todo

se

se lo creyò don Quixote, y dixo, q̃ el estaua alli prõpto para obedercele, y q̃ cõcluyesse con la mayor breuedad q̃ pudiesse: porq̃ si fuesse otra vez acometido, y se viesse armado cauallero, no pẽsaua dexar persona viua en el castillo, excepto aquellas q̃ el le mandasse, a quiẽ por su respeto dexaria. Aduertido, y medroso desto el Castellano, truxo luego vn libro donde assentaua la paja, y ceuada q̃ daua a los arrieros: y cõ vn cabo de vela que le traia vn muchacho, y cõ las dos ya dichas donzellas, se vino a donde don Quixote estaua, al qual mandò hincar de rodillas, y leyẽdo en su manual (como que dezia alguna deuota oracion) en mitad de la leyẽda, alçò la mano, y diole sobre el cuello vn buen golpe, y tras el con su mesma espada, vn gentil espaldarazo (siempre murmurando entre dientes, como q̃ rezaua.) Hecho esto, mãdò a vna de aq̃llas damas q̃ la ciñesse la espada, la qual lo hizo con mucha desemboltura, y discrecion, porque no fue menester poca para no rebentar de risa a cada pũto de las ceremonias: pero las proezas q̃ ya auian visto del nouel cauallero, les tenia la risa a raya. A ceñirle la espada, dixo la buena señora: Dios haga a vuestra merced muy vẽturoso cauallero, y le de vẽtura en lides. Don Quixote le preguntò como se llamaua, porque el supiesse de alli adelante a quien quedaua obligado, por la merced recebida, porq̃ pensaua darle alguna parte de

la honra que alcançaſſe por el valor de ſu braço. Ella reſpondio con mucha humildad, que ſe llamaua la Toloſa, y q̃ era hija de vn remendon natural de Toledo, q̃ viuia a las tendillas de Sanchobienaya, y que dondequiera que ella eſtuuieſſe le ſeruiria, y le tendria por ſeñor. Don Quixote le replicò, q̃ por ſu amor le hizieſſe merced, que de alli adelante ſe puſieſſe don, y ſe llamaſſe doña Toloſa. Ella ſe lo prometiò: y la otra le calço la eſpuela, con la qual le paſſò caſi el miſmo coloquio, que con la de la eſpada. Preguntole ſu nombre, y dixo que ſe llamaua la Molinera, y q̃ era hija de vn honrado molinero de Antequera: a la qual tambien rogò don Quixote, que ſe puſieſſe dõ, y ſe llamaſſe doña Molinera, ofreciendole nueuos ſeruicios, y mercedes. Hechas pues de galoppe, y a prieſſa, las haſta alli nũca viſtas ceremonias, no vio la hora don Quixote de verſe a caballo, y ſalir buſcando las auenturas, y enſillando luego a Rozinante, ſubio en el, y abraçando a ſu hueſped, le dixo coſas tan eſtrañas, agradeciendole la merced de auerle armado caualler̃o, que no es poſſible acertar a referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no menos retoricas, aunque con mas breues palabras, reſpondio a las ſuyas, y ſin pedirle la coſta de la poſada, le dexò yr a la buena hora.

CAP.

Cap. IV. de lo que le ſucedio a nueſtro caualliero quando ſalio de la venta.

LA del Alua ſeria, quando don Quixote ſalio de la venta tan contento, tan gallardo, tan alboroçado, por verſe ya armado caualliero, que el gozo le rebẽtaua por las cinchas del cauallo. Mas viniendole a la memoria los conſejos de ſu hueſped, cerca de las preuenciones tan neceſſarias que auia de lleuar cõſigo, eſpecial la de los dineros, y camiſas, determinò bolver a ſu caſa, y acomodarſe de todo, y de vn eſcudero: haziendo cuenta de recebir à vn labrador vezino ſuyo, que era pobre, y cõ hijos, pero muy a propoſito para el oficio eſcuderil dela caualleria. Con eſte penſamiento guio a Rozinante hazia ſu aldea, el qual caſi conociẽdo la querencia, con tanta gana començo à caminar, que parecia que no ponia los pies en el ſuelo. No auia andado mucho, quando le parecio que a ſu dieſtra mano de la eſpeſſura de vn boſque que alli eſtaua, ſalian vnas bozes delicadas, como de perſona q̃ ſe quexaua. Y a penas las huuo oydo, quando dixo: Gracias doy al cielo por la merced que me haze, pues tan preſto me pone ocaſiones delante, donde yo pueda cumplir con lo q̃ deuo a mi profeſſion, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deſſeos. Eſtas bozes, ſin duda, ſon de algun menesteroſo, o meneſteroſa, q̃ ha meneſter mi fa-

uor y ayuda: y boluiendo las riendas, encaminò a Rozinante hazia donde le parecio que las bozes ſalian. Y a pocos paſſos que entrò por el boſque, vio atada vna yegua a vna enzina, y atado en otra a vn muchacho, deſnudo de medio cuerpo arriba, haſta de edad de quinze años, q̃ era el q̃ las bozes daua: y no ſin cauſa, porq̃ le eſtaua dando con vna pretina muchos açotes, vn labrador de buẽ talle, y cada açote le acõpañaua cõ vna reprehẽſion, y conſejo: porq̃ dezia: La lengua q̃da, y los ojos liſtos. Y el muchacho reſpõdia: No lo hare otra vez, ſeñor mio, por la paſsiõ de Dios q̃ no lo hare otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelante mas cuydado cõ el hato. Y viendo don Quixote lo q̃ paſſaua, cõ boz ayrada dixo: Deſcortes cauallero, mal parece tomaros cõ quien defender no ſe puede, ſubid ſobre vueſtro cauallo, y tomad vueſtra lança (q̃ tãbien tenia vna lança arrimada a la enzina, adõde eſtaua arrẽdada la yegua) q̃ yo os hare conocer ſer de couardes lo q̃ eſtays haziẽdo. El labrador q̃ vio ſobre ſi aquella figura llena de armas, blandiendo la lança ſobre ſu roſtro, tuuoſe por muerto, y con buenas palabras reſpondio: Señor cauallero, eſte muchacho que eſtoy caſtigando, es vn mi criado, que me ſirue de guardar vna manada de ouejas, que tẽgo en eſtos cõtornos: el qual es tan deſcuydado, que cada dia me falta vna, y porque caſtigo ſu deſcuydo, o vellaqueria, dize que lo hago de miſe-

ſerable, por no pagalle la ſoldada que le deuo, y en Dios, y en mi anima que miente. Miente delante de mi, ruyn villano, dixo don Quixote: Por el ſol que nos alumbra, q̃ eſtoy por paſſaros de parte a parte con eſta lança, pagalde luego ſin mas replica, ſino per el Dios que nos rige que os concluya, y aniquile en eſte pũto: deſataldo luego. El labrador baxò la cabeça, y ſin reſponder palabra deſatò a ſu criado. Al qual preguntò don Quixote, que quanto le deuia ſu amo: el dixo q̃ nueue meſes a ſiete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quixote, y hallò que mõtauan ſetenta y tres reales: y dixole al labrador, que al momento los deſembolſaſſe, ſino queria morir por ello. Reſpondio el medroſo villano, que para el paſſo en que eſtaua, y juramento que auia hecho (y aun no auia jurado nada) que no eran tantos: porque ſe le auian de deſcõtar, y recebir en cuenta, tres pares de çapatos que le hauia dado, y vn real de dos ſangrias que le auian hecho eſtando enfermo. Bien eſtà todo eſſo, replicò don Quixote: pero quedenſe los çapatos, y las ſangrias, por los açotes que ſin culpa le aueys dado; que ſi el rompio el cuero de los çapatos q̃ vos pagaſtes, vos le aueys rompido el de ſu cuerpo: y ſi le ſacò el barbero ſangre eſtando enfermo, vos en ſanidad ſe la aueys ſacado: aſsi que por eſta parte no os deue nada. El daño eſtà ſeñor cauallero, en que no tengo aqui dineros,

ven-

vengaſe Andres commigo a mi caſa, que yo ſe los pagarè vn real ſobre otro. Yrme yo con el, dixo el muchacho, mas mal año, no ſeñor, ni por pienſo, porque en viendoſe ſolo, me deſollarà como a vn S. Bartolome. No hara tal, teplicò don Quixote, baſta que yò ſe lo mande, para que me tenga reſpeto: y con que el me lo jure, por la ley de caualleria que ha recebido, le dexarè yn libre, y aſſegurarè la paga. Mire vueſtra merced ſeñor lo que dize, dixo el muchacho, que eſte mi amo no es caualiero, ni ha recebido orden de caualleria alguna, que es Iuã Haldudo el rico, el vezino del Quintanar. Importa poco eſſo, reſpondio don Quixote, que Haldudos puede auer caualleros: quanto mas, que cada vno es hijo de ſus obras. Aſſi es verdad, dixo Andres, pero eſte mi amo de que obras es hijo, pues me niega mi ſoldada, y mi ſudor, y trabajo? No niego hermano Andres, reſpondio el labrador, y hazedme plazer de veniros commigo, que yo juro por todas las ordenes que de cauallerias ay en el mũdo, de pagaros como tengo dico, vn real ſobre otro; y aun çahumodas. Del çahumerio os hago gracia, dixo don Quixote, dadſelos en reales, que cõ eſſo me contento: y mirad que lo cumplays como lo aueys jurado, ſino por el miſmo juramento os juro, de boluer a buſcaros, y a caſtigaros, y que os tengo de hallar, aunque os eſcondays mas que vna lagartija. Y ſi quereys ſa-

ſaber quien os mãda eſto, para quedar cõ mas veras obligado à cumplirlo: Sabed que yo ſoy el valeroſo don Quixote de la Mancha, el deſfazedor de agrauios, y ſin razones, y à Dios q̃dad: y no ſe os parta de las mientes lo prometido, y jurado, ſo pena de la pena pronũciada. Y en diziẽdo eſto, picò a ſu Rozinãte, y en breue eſpacio ſe apartò dellos. Siguiole el labrador cõ los ojos, y quãdo vio que auia traſpueſto del boſque, y que ya no parecia, boluioſe a ſu criado Andres, y dixole: Venid aca hijo mio, que os quiero pagar lo q̃ os deuo, como aquel deshazedor de agrauios me dexò mandado. Eſſo juro yo, dixo Andres, y como que andara vueſtra merced acertado en cumplir el mãdamiẽto de aquel buen caualliero, que mil años viua: que ſegun es de valeroſo, y de buen juez, viue Roque que ſi no me paga, q̃ buelua y execute lo que dixo. Tãbien lo juro yo, dixo el labrador: pero por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecẽtar la paga. Y aſiendole del braço, le tornò a atar a la enzina, donde le dio tãtos açotes, que le dexo por muerto. Llamad ſeñor Andres aora, dezia el labrador, al deſfazedor de agrauios, vereys como no deſfaze aqueſte, aũque creo que no eſtà acabado de hazer, porque me viene gana de deſſollaros viuo, como vos temiades: pero al fin le deſatò, y le dio licencia q̃ fueſſe a buſcar a ſu juez, para q̃ executaſſe la pronunciada ſen-

ten-

cencia. Andres ſe partio algo mohino, juran-
do de yr a buſcar al valeroſo don Quixote de
la Mancha, y contarle pũto por pũto lo q̃ auia
paſſado, y q̃ ſe lo auia de pagar cõ las ſetenas.
Pero con todo eſto el ſe partio llorando, y ſu
amo ſe quedò riendo: y deſta manera deshizo
el agrauio el valeroſo don Quixote, el qual cõ-
tentiſsimo de lo ſuccedido, pareciendole que
auia dado feliciſsimo, y alto principio a ſus ca
uallerias, con gran ſaisfacion de ſi miſmo yua
caminando hazia ſua aldea, diziendo a media
boz: Biẽ te puedes llamar dichoſa ſobre quãtas
o viuẽ en la tierra, ò ſobre las bellas bella Dul-
cinea del Toboſo, pues te cupo en ſuerte, te-
ner ſujeto, y rendido a toda tu voluntad, e ta-
lante, a vn tan valiente, y tan nõbrado caua-
llero, como lo es, y ſera dõ Quixote de la Man-
cha: el qual (como todo el mundo ſabe) ayer
recibio la orden de caualleria, y oy ha desfe-
cho el mayor tuerto y agrauio, q̃ formò la ſin
razon, y cometio la crueldad. Oy quitò el lati-
gò de la mano, a aq̃l deſapiadado enemigo, q̃
tan ſin ocaſion vapulaua a aquel delicado in-
fante. En eſto llegò a vn camino que en quatro
ſe diuidia; y luego ſe le vino a la imaginacion
las encruzijadas donde los caualleros andan-
tes ſe poniã a pẽſar qual camino de aquellos
tomarian: y por imitarlos eſtuuo vn rato que-
do, y al cabo de auerlo muy biẽ penſado, ſoltò
la riẽda a Rozinãte, dexando a la voluntad del

rocin la suya, el qual siguio su primer intento, q̃ fue el yrse camino de su caualleriza. Y auien do andado como dos millas, descubrio don Quixote vn grande tropel de gente, que como despues se supo, eran vnos mercaderes Toledanos, q̃ yuan a comprar seda a Murcia. Eran seys, y venian con sus quitasoles, con otros qua tro criados a cauallo, y tres moços de mulas a pie. A penas los diuisò don Quixote, quando se imagino ser cosa de nueua auentura: y por ymitar en todo quanto a el le parecia posible, los passos que auia leydo en sus libros, le pare cio venir alli de molde vno que pẽsaua hazer. Y assi, con gentil continente y denuedo, se afir mò bien en los estribos, apretò la lança, llegò la adarga al pecho, y puesto en la mitad del ca mino, estuuo esperando q̃ aquellos caualleros andantes llegassen, que ya el por tales los te nia, y iuzgaua: y quando llegaron a trecho que se pudieron ver, y oyr, leuantò don Quixote la boz, y con ademan arrogante, dixo: Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiessa, que no ay en el mundo todo, donzella mas her mosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. Pararonse los mercade res al son destas razones, y a ver la estraña figu ra del que las dezia: y por la figura, y por ellas luego echaron de ver la locura de su dueño, mas quisieron ver despacio, en que paraua aquella confession que se les pedia: y vno de

llos

llos que era vn poco burlon, y muy mucho discreto, le dixo: Señor cauallero, nosotros no conocemos quien sea essa buena señora que dezis, mostradnosla que si ella fuere de tanta hermosura como significays, de buena gana, y sin apremio alguno confessaremos la verdad, que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara, replicò don Quixote, que hizierades vosotros en confessar vna verdad tan notoria: la importancia està, en que sin verla lo aueys de creer, confessar, afirmar, jurar, y defender; donde no, conmigo soys en batalla, gente descomunal, y soberuia: que aora vengays vno a vno (como pide la orden de caualleria) ora todos juntos, como es costumbre, y mala vsança de los de vuestra ralea, aqui os aguardo, y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor cauallero, replico el mercader, suplico a vuestra merced, en nombre de todos estos principes que aqui estamos, que porque no encarguemos nuestras consciencias, cõfessando vna cosa por nosotros jamas vista, ni oyda, y mas siendo tan en perjuyzio de las Emperatrizes, y Reynas del Alcarria, y Estremadura, que vuestra merced sea seruido de mostrarnos algũ retrato de essa señora, aunque sea tamaño como vn grano de trigo, que por el hilo se sacarà el ouillo, y quedaremos con esto satisfechos, y seguros, y vuestra merced quedara contento y pagado: y aun creo q̃ estamos ya tan de su parte

te, que aunque ſu retrato nos mueſtre que es tuerta de vn ojo, y que del otro le mana bermellon, y piedra açufre, cõ todo eſſo, por cõplazer a vueſtra merced, diremos en ſu fauor todo lo que quiſiere. No le mana, canalla infame, reſpõdio don Quixote encẽdido en colera, no le mana digo eſſo que dezis, ſino ambar, y algalia entre algodones: y no es tuerta, ni corcobada, ſino mas derecha q̃ vn huſo de Guadarrama: pero voſotros pagareys la grande blaſphemia que aueys dicho, contra tamaña beldad como es la de mi ſeñora. Y en diziendo eſto, arremetio con la lança baxa, cõtra el que lo auia dicho, cõ tãta furia, y enojo, que ſi la buena ſuerte no hiziera, que en la mitad del camino tropeçara y cayera Rozinante, lo paſſara mal el atreuido mercader. Cayò Rozinante: y fue rodando ſu amo vna buena pieça por el campo, y queriendoſe leuantar, jamas pudo: tal embaraço le cauſauan la lança, adarga, eſpuelas, y celada, con el peſo de las antiguas armas. Y entretanto que pugnaua por leuantarſe, y no podia, eſtaua diziẽdo: Nõ fuyays gente couarde, gente cautiua atended, q̃ no por culpa mia, ſino de mi cauallo, eſtoy aqui tendido. Vn moço de mulas de los que alli venian, que no deuia de ſer muy bien intencionado, oyendo dezir al pobre caydo tantas arrogancias, no lo pudo ſufrir, ſin darle la reſpueſta en las coſtillas. Y llegandoſe a el, tomò la lança, y deſpues

ſpues de auerla hecho pedaços, con vno dellos començò a dar nueſtro don Quixote tantos palos, que a deſpecho, y peſar de ſus armas, le molio como cibera. Dauanle bozes ſus amos, q̃ no le dieſſe tanto, y que le dexaſſe: pero eſtaua ya el moço picado, y no quiſo dexar el juego, haſta embidar todo el reſto de ſu colera: y acudiendo por los demas troços de la lança, los acabò de deshazer ſobre el miſerable caydo, que con toda aquella tempeſtad de palos que ſobre el via, no cerraua la boca, amenazando al cielo, y a la tierra, y a los Malãdrines, que tal le parecian. Canſoſe el moço, y los mercaderes ſiguieron ſu camino, lleuando que contar en todo el, del pobre apaleado: el qual deſpues que ſe vio ſolo, tornò a prouar ſi podia leuantarſe; pero ſino lo pudo hazer quãdo ſano, y bueno, como lo haria molido, y caſi deshecho? y aun ſe tenia por dichoſo, pareciendole que aquella era propria deſgracia de caualleros andantes, y toda la atribuia a la falta de ſu cauallo, y no era poſsible leuantarſe, ſegun tenia brumado todo el cuerpo.

Cap. V. Donde ſe proſigue la narracion de la deſgracia de nueſtro cauallero.

VIendo pues q̃ en efeto no podia menearſe, acordò d̃ acogerſe a ſu ordinario remedio, q̃ era pẽſar en algũ paſſo de ſus libros, y truxole a ſu locura a la memoria, aquel de Valdouinos,

y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexò herido en la montiña, hiſtoria ſabida de los niños, no ignorada de los moços, celebrada, y aun creyda los viejos: y con todo eſto, no mas verdadera que los milagros de Mahoma. Eſta pues le parecio a el que le venia de molde para el paſſo en q̃ ſe hallaua: y aſſi cõ mueſtras de grande ſentimiẽto, ſe començo a bolcar por la tierra, y a dezir con debilitado aliẽto, lo meſmo que dizẽ dezia el herido caualiero del boſque: Donde eſtàs ſeñora mia, que no te duele mi mal? o no lo ſabes ſeñora, o eres falſa, y deſleal. Y deſta manera fue proſiguiendo el romãce, haſta aquellos verſos que dizen: O noble Marques de Mantua, mi tio, y ſeñor carnal. Y quiſo la ſuerte, que quando llegò a eſte verſo, acertò a paſſar por alli vn labrador de ſu meſmo lugar, y vezino ſuyo, que venia de lleuar vna carga de trigo al molino: el qual viendo aquel hombre alli rendido, ſe llegò a el, y le preguntò, que quien era, y que mal ſentia, que tan triſtemente ſe quexaua? Don Quixote creyo ſin duda, q̃ aquel era el Marques de Mantua ſu tio, y aſſi no le reſpondio otra coſa, ſino fue proſeguir en ſu romance, donde le daua cuenta de ſu deſgracia, y de los amores del hijo del Emperante con ſu eſpoſa: todo de la meſma manera que el romance lo canta. El labrador eſtaua admirado, oyendo aquellos diſparates; y quitandole la viſera, que ya eſtaua he-

cha

cha pedaços de los palos, le limpio el roſtro, que lo tenia lleno de poluo. Y apenas le huuo limpiado, quando le conocio, y le dixo: Señor Quixada (que aſsi ſe deuia de llamar quando el tenia juyzio, y no auia paſſado de hidalgo ſoſſegado, a caualléro andante) quien ha puesto a vueſtra merced deſta ſuerte? pero el ſeguia con ſu romance a quanto le preguntaua. Viendo eſto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitò el peto, y eſpaldar para ver ſi tenia alguna herida, pero no vio ſangre, ni ſeñal alguna. Procurò leuantarle del ſuelo, y no con poco trabajo le ſubio ſobre ſu jumento, por parecerle caualleria mas ſoſſegada. Recogio las armas, haſta las aſtillas de la lança, y liolas ſobre Rozinante, al qual tomo de la riēda, y del cabeſtro al aſno, y ſe encaminò hazia ſu pueblo, bien penſatiuo de oyr los diſparates que don Quixote dezia: y no menos yua don Quixote, que de puro molido, y quebrātado no ſe podia tener ſobre el borrico, y de quando en quando, daua vnos ſuſpiros que los ponia en el cielo, de modo que de nueuo obligò a que el labrador le preguntaſſe, le dixeſſe que mal ſentia: y no parece ſino que el diablo le traya a la memoria, los cuētos acomodados a ſus ſucceſſos: porque en aquel punto, oluidandoſe de Valdouinos, ſe acordo del Moro Abindarraez, quando el Alcayde de Antequera, Rodrigo de Naruaez, le prēdio, y lleuò cautiuo a

ſu alcaydia. De ſuerte, que quando el labrador le boluio a preguntar que como eſtaua, y que ſentia, le reſpõdio las meſmas palabras, y razones que el cautiuo Abencerraje reſpõdia a Rodrigo de Naruaez, del meſmo modo q̃ el auia leydo la hiſtoria en la Diana de Iorge de Montemayor, dõde ſe eſcriue: aprouechãdoſe della tan de propoſito, que el labrador ſe yua dando al diablo de oyr tanta maquina de necedades. Por donde conocio que ſu vezino eſtaua loco, y dauale prieſſa a llegar al pueblo, por eſcuſar el enfado que don Quixote le cauſaua con ſu larga arẽga. Al cabo de lo qual dixo: Sepa vueſtra merced, ſeñor don Rodrigo de Naruaez, que eſta hermoſa Xarifa que he dicho, es aora la linda Dulcinea del Toboſo, por quien yo he hecho, hago, y hare los mas famoſos hechos de cauallerias que ſe han viſto, vean, ni veran en el mundo. A eſto reſpondio el labrador: Mire vueſtra merced ſeñor, pecador de mi, que yo no ſoy dõ Rodrigo de Naruaez, ni el Marques de Mantua, ſino Pedro Alonſo ſu vezino: ni vueſtra merced es Valdouinos, ni Abindarraez, ſino el hõrado hidalgo del ſeñor Quixada. Yo ſe quien ſoy, reſpondio don Quixote, y ſe que puedo ſer, no ſolo los que he dicho, ſino todos los doze Pares de Frãcia, y aun todos los nueue de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos, y cada vno por ſi hizieron, ſe auentajaran las mias. En eſtas platicas, y en

otras

otras ſemejantes, llegaron al lugar, a la hora que anochecia: pero el labrador aguardò a q̃ fueſſe algo mas noche, porque no vieſsẽ al molido hidalgo tan mal cauallero. Llegada pues la hora que le parecio, entrò en el pueblo, y en la caſa de don Quixote, la qual hallò toda alborotada; y eſtauan en ella el Cura, y el Barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quixote, que eſtaua diziendoles ſu ama a bozes: Que le parece a vueſtra merced, ſeñor licenciado. Pero Perez (que aſsi ſe llamaua el Cura) de la deſgracia de mi ſeñor, ſeys dias ha que no parecen el ni el rocin, ni la adarga, ni la lança, ni las armas: deſuenturada de mi, que me doy a entender, y aſsi es ello la verdad, como naci para morir, que eſtos malditos libros de cauallerias que el tiene, y ſuele leer tan de ordinario, le han buelto el juyzio; que aora me acuerdo auerle oydo dezir muchas vezes, hablando entre ſi, que queria hazerſe cauallero andante, è yrſe a buſcar las auenturas por eſſos mundos. Encomendados ſean a Satanas, y a Barrabas tales libros, que aſsi han echado a perder el mas delicado entẽdimiento q̃ auia en toda la Mancha. La ſobrina dezia lo meſmo, y aun dezia mas: Sepa ſeñor Maeſe Nicolas (que eſte era el nombre del Barbero) que muchas vezes le acontecio a mi ſeñor tio, eſtarſe leyendo en eſtos deſalmados libros de deſuenturas, dos dias con ſus noches, al cabo

de

de los quales, arrojaua el libro de las manos, y ponia mano a la espada, y andaua a cuchilladas con las paredes, y quando estaua muy cansado, dezia que auia muerto a quatro Gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaua del cansancio, dezia que era sangre de las feridas que auia recebido en la batalla, y beuiase luego vn gran jarro de agua fria, y quedaua sano y sossegado, diziendo que aquella agua era vna preciosissima beuida, que le auia traydo el sabio Esquife, vn grande encantador y amigo suyo: mas yo me tengo la culpa de todo, que no auisè a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tio, para q̃ lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemarã todos estos descomulgados libros, que tiene muchos, que bien merecen ser abrasados, como si fuessen de herejes. Esto digo yo tambien, dixo el Cura, y afè q̃ no se passe el dia de mañana, sin que dellos no se haga acto publico, y sean condenados al fuego, porque no den ocasion a quien los leyere, de hazer lo que mi buẽ amigo deue de auer hecho. Todo esto estauã oyẽdo el labrador, y don Quixote, cõ q̃ acabò de entender el labrador la enfermedad de su vezino, y assi cõmençò a dezir a bozes: Abrã vuestras mercedes al señor Valdouinos, y al señor Marques de Mãtua q̃ viene mal ferido, y al señor Moro Abindarraez, q̃ trae cautiuo el valeroso Rodrigo de Naruaez Alcayde de Antequera. A estas bo-

bozes ſalieron todos, y como conocieron los vnos a ſu amigo, las otras a ſu amo, y tio, que aun no ſe auia apeado del jumento, porque no podia, corrieron a abraçarle. El dixo: Téganſe todos, q̃ vengo mal ferido por la culpa de mi cauallo: lleuẽme a mi lecho, y llameſe, ſi fuere poſſible, a la ſabia Vrgãda, q̃ cure y cate de mis feridas. Mirá en hora maça, dixo a eſte punto el ama, ſi me dezia a mi bié mi coraçon, del pie que coxeaua mi ſeñor: Suba vueſtra merced en buen hora, que ſin que venga eſſa vrgada le ſabremos aqui curar. Malditos digo ſean otra vez, y otras ciento, eſtos libros de cauallerias, que tal han parado a vueſtra merced. Lleuaronle luego a la cama, y catandole las feridas, no le hallaron ninguna: y el dixo que todo era molimiẽto, por auer dado vna gran cayda con Rozinãte ſu cauallo, combatiendoſe con diez layanes, los mas deſaforados, y atreuidos que ſe pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dixo el Cura, layanes ay en la dança: Para mi ſantiguada que yo los queme mañana antes que llegue la noche. Hizieronle a don Quixote mil preguntas, y a ninguna quiſo reſpoder otra coſa, ſino que le dieſſen de comer, y le dexaſſen dormir, que era lo que mas le importaua. Hizoſe aſſi, y el Cura ſe informò muy a la larga del labrador, del modo que auia hallado a don Quixote: el ſe lo cõtò todo, cõ los diſparates q̃ al hallarle, y al traerle auia dicho,

que

que fue poner mas deſſeo en el Licenciado, de hazer lo que otro dia hizo, que fue llamar a ſu amigo el Barbero Maeſe Nicolas, con el qual ſe vino a caſa de don Quixote.

Cap. V I. del donoſo, y grande eſcrutinio que el Cura, y el Barbero hizieron en la libreria de nueſtro ingenioſo hidalgo.

EL qual aun toda via dormia. Pidio las llaues a la ſobrina del apoſento, donde eſtauan los libros, autores del daño, y ella ſe las dio de muy buena gana: entraron dẽtro todos, y la ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien enquadernados, y otros pequeños: y aſsi como el ama los vio, boluioſe a ſalir del aposẽto cõ gran prieſſa, y tornò luego con vna eſcudilla de agua bẽdita, y vn hiſopo, y dixo: Tome vueſtra merced ſeñor Licenciado, rozie eſte apoſento, no eſtè aqui algun encantador de los muchos que tienen eſtos libros, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar, echandolos del mundo. Causò riſa al Licẽciado, la ſimplicidad del ama, y mandò al Barbero que le fueſſe dando de aquellos libros vno a vno, para ver de que tratauan, pues podia ſer hallar algunos que no merecieſſen caſtigo de fuego. No, dixo la ſobrina, no ay para que perdonar a ninguno, porque todos han ſido los dañadores: mejor ſerà arrojarlos por las vẽtanas al patio,

y

y hazer vn rimero dellos, y pegarles fuego, y ſino lleuarlos al corral, y alli ſe harà la hoguera, y no ofendera el humo. Lo miſmo dixo el ama, tal era la gana que las dos tenian, de la muerte de aquellos inocentes, mas el Cura no vino en ello, ſin primero leer ſi quiera los titulos. Y el primero que Maeſſe Nicolas le dio en las manos, fue los quatro de Amadis de Gaula, y dixo el Cura: Parece coſa de miſterio eſta, porq̃ ſegun he oydo dezir, eſte libro fue el primero de cauallerias que ſe imprimio en Eſpaña, y todos los demas han tomado principio y origen deſte: y aſsi me parece, que como a dogmatizador de vna ſecta tan mala, le deuemos ſin eſcuſa alguna condenar al fuego. No ſeñor, dixo el Barbero, que tambien he oydo dezir, que es el mejor de todos los libros que de eſte genero ſe han compueſto, y aſsi como a vnico en ſu arte ſe deue perdonar. Aſsi es verdad, dixo el Cura, y por eſſa razon ſe le otorga la vida por aora. Veamos eſſotro que eſtà junto a el. Es, dixo el Barbero, las Sergas de Eſplandian, hijo legitimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dixo el Cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: Tomad ſeñora ama, abrid eſſa ventana, y echalde al corral, y dè principio al monton de la hoguera que ſe ha de hazer. Hizolo aſsi el ama con mucho contento, y el bueno de Eſplandian fue bolando al corral, eſperando

con

cõ toda paciencia el fuego que le amenazaua. Adelante, dixo el Cura. Este q̃ viene, dixo el Barbero, es Amadis de Grecia: y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mesmo linage de Amadis. Pues vayan todos al corral, dixo el Cura, que a trueco de quemar a la Reyna Pintiquiniestra, y al pastor Darinel, y a sus Eglogas, y a las endiabladas y rebueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre q̃ me engẽdrò, si anduuiera en figura de cauallero andante. De esse parecer soy yo, dixo el Barbero: y aun yo, añadio la sobrina. Pues assi es, dixo el ama, vengan, y al corral con ellos. Dieronselos, que erã muchos, y ella ahorrò la escalera, y dio con ellos por la ventana a baxo. Quien es esse tonel, dixo el Cura? Este es, respondio el Barbero, don Olinãte de Laura. El autor desse libro, dixo el Cura, Fue el mesmo que cõpuso a Iardin de flores, y en verdad que no sepa determinar, qual de los dos libros es mas verdadero, o por dezir mejor, menos mentiroso; solo se dezir, que este yrà al corral, por disparatado, y arrogãte. Este que se sigue, es Florismarte de Hircania, dixo el Barbero. Ai està el señor Florismarte, replico el cura, pues a fè que ha de parar pasto en el corral, a pesar de su estraño nacimiento, y soñadas auenturas, que no da lugar a otra cosa la dureza, y sequedad de su estilo. Al corral cõ el, y cõ essotro, señora ama. Que me plaze señor mio, respondia ella: y con

mucha

mucha alegria executaua lo que le era mandado. Eſte es el cauallero Platir, dixo el Barbero. Antiguo libro es eſſe, dixo el Cura, y no hallo en el coſa que merezca venia: acompañe a los demas ſin replica, y aſſi fue hecho. Abrioſe otro libro, y vieron que tenia por titulo, el Cauallero de la Cruz. Por nombre tan ſanto como eſte libro tiene, ſe podia perdonar ſu ignorancia, mas tambien ſe ſuele dezir; tras la Cruz eſtà el diablo, vaya al fuego. Tomãdo el Barbero otro libro, dixo: Eſte es eſpejo de cauallerias. Ya conozco a ſu merced, dixo el Cura, ai anda el ſeñor Reynaldos de Mõtalùan, con ſus amigos, y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doze Pares, con el verdadero hiſtoriador Turpin: y en verdad que eſtoy por condenarlos no mas que a deſtierro perpetuo, ſiquiera porque tienen parte de la inuencion del famoſo Matco Boyardo, de dõde tambien texio ſu tela el Chriſtiano Poeta Ludouico Arioſto, al qual ſi aqui le hallo, y que habla en otra lẽgua que la ſuya, no le guardarè reſpeto alguno: pero ſi habla en ſu Idioma, le põdre ſobre mi cabeça. Pues yo le tẽgo en Italiano, dixo el Barbero, mas no le entiẽdo. Ni aun fuera bien que vos le entendierades, reſpõdio el Cura, y aqui le perdonaramos al ſeñor Capitan, que no le huuiera traydo a Eſpaña, y hecho Caſtellano, q̃ le quitò mucho de ſu natural valor: y lo meſmo harán todos aquellos q̃ los libros de verſo

quiſie-

quiſieren boluer en otra lẽgua, que por mucho cuydado que pongan, y habilidad q̃ mueſtren, jamas llegaran al punto que ellos tienen en ſu primer nacimiento. Digo en efeto, q̃ eſte libro, y todos los que ſe hallaren q̃ tratan deſtas coſas de Frãcia, ſe echen, y depoſiten en vn pozo ſeco, haſta que cõ mas acuerdo ſe vea lo que ſe ha de hazer dellos, exceptando a vn Bernardo del Carpio que anda por ahi, y a otro llamado Rõceſualles, que eſtos en llegãdo a mis manos, han de eſtar en las del ama, y dellas en las del fuego, ſin remiſsion alguna. Todo lo confirmò el Barbero, y lo tuuo por bien, y por coſa muy acertada: por entẽder que era el Cura tan buen Chriſtiano, y tan amigo de la verdad, que no diria otra coſa por todas las del mundo. Y abriẽdo otro libro, vio que era Palmerin de Oliua, y junto a el eſtaua otro, q̃ ſe llamaua Palmerin de Ingalaterra. Lo qual viſto por el Licẽciado, dixo: Eſſa Oliua ſe haga luego raxas, y ſe queme, q̃ aun no q̃den della las cenizas: y eſſa Palma de Ingalaterra ſe guarde, y ſe conſerue, como a coſa vnica, y ſe haga para ello otra caxa, como la q̃ hallò Alexandro en los deſpojos de Dario, que la diputò para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Eſte libro, ſeñor compadre, tiene autoridad por dos coſas: la vna, porque el por ſi es muy bueno: y la otra, porque es fama q̃ le cõpuſo vn diſcreto Rey de Portugal. Todas las auenturas del caſtillo de Mira-

guarda

guarda ſon boniſsimas, y de grande artificio, las razones corteſanas, y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, cõ mucha propiedad y entẽdimiento. Digo pues, ſaluo vueſtro buen parecer (ſeñor Maeſſe Nicolas) que eſte, y Amadis de Gaula, queden libres del fuego, y todos los demas, ſin hazer mas cala y caxa, perezcan. No ſeñor compadre, replicò el Barbero, que eſte q̃ aqui tengo, es el afamado don Belianis. Pues eſſe, replicò el Cura, cõ la ſegũda, tercera, y quarta parte, tienen neceſsidad de vn poco de ruybarbo, para purgar la demaſiada colera ſuya, y es meneſter quitarles todo aquello del caſtillo de la Fama, y otras impertinẽcias de mas importãcia, para lo qual ſe les da termino vitramarino, y como ſe enmẽdaren, aſsi ſe vſarà cõ ellos de miſericordia, ò de juſticia: y en tanto teneldos vos compadre en vueſtra caſa, mas no los dexeys leer a ninguno. Que me plaze, reſpõdio el Barbero; y ſin querer canſarſe mas en leer libros de cauallerias, mandò al ama, que tomaſſe todos los grandes y dieſſe con ellos en corral. No ſe dixo a tõta, ni a ſorda, ſino a quiẽ tenia mas gana de quemallos, q̃ de echar vna tela, por grãde y delgada q̃ fuera: y aſsiẽdo caſi ocho, de vna vez, los arrojò por la vẽtana. Por tomar muchos jũtos, ſe le cayò vno a los pies del Barbero, q̃ le tomò gana de ver de quiẽ era, y vio que dezia: Hiſtoria del famoſo cauallero Tiráte el Blanco. Valame

Dios, dixo el Cura, dando vna gran boz, que aqui eſtè Tirante el Blanco. Dadmele aca compadre, que hago cuenta que he hallado en el vn teſoro de contento, y vna mina de paſſatiempos: Aqui eſta don Quirieleiſon de Montaluá, valeroſo cauallero, y ſu hermano Tomas de Montaluan, y el cauallero Fonſeca, cõ la batalla que el valiente Detriante hizo cõ el Alano, y las agudezas de la donzella Plazerdemiuida, cõ los amores, y embuſtes de la biuda Repoſada, y la ſeñora Emperatriz, enamorada de Ipolito ſu eſcudero. Digo os verdad, ſeñor cõpadre, que por ſu eſtilo es eſte el mejor libro del mundo: aqui comen los caualleros, y duermen, y mueren en ſus camas, y hazen teſtamento antes de ſu muerte; con otras coſas, de que todos los demas libros deſte genero carecen. Con todo eſſo os digo que merecia el q̃ lo cõpuſo, pues no hizo tantas necedades de induſtria, que le echaran a galeras por todos los dias de ſu vida: lleualde a caſa, y leelde, y vereys que es verdad quanto del os he dicho. Aſsi ſerà, reſpondio el Barbero; pero que haremos deſtos pequeños libros que quedan? Eſtos dixo el Cura, no deuen de ſer de caualleriás, ſino de Poeſia: y abriẽdo vno, vio q̃ era la Diana de Iorge de Montemayor, y dixo (creyendo q̃ todos los demas, eran del meſmo genero:) Eſtos no merecen ſer quemados como los demas, porque no hazen, ni haran el daño

que

que los de cauallerias han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuyzio de tercero. Ay señor, dixo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demas, porque no seria mucho, que auiendo sanado mi señor tio, de la enfermedad caualleresca, leyendo estos se le antojasse, de hazerse pastor, y andarse por se los bosques y prados, cantando, y tañendo: y lo que seria peor hazerse Poeta, q̃ segun dizẽ, es enfermedad incurable, y pegadiza. Verdad dize esta donzella, dixo el Cura, y serà bien quitarle a nuestro amigo este tropieço, y ocasion delante. Y pues començamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello què trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada: y casi todos los versos mayores, y quedesele en hora buena la prosa, y la honrra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el Barbero, es la Diana, llamada segunda, del Salmãtino, y este otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es Gil Polo. Pues la del Salmantino, respondio el Cura, acompañe, y acrecienté el numero de los condenados, al corral: y la de Gil Polo se guarde, como si fuera del mesmo Apolo: y passe adelante señor compadre, y demonos priessa, que se va haziendo tarde. Este libro es, dixo el Barbero abriendo otro, los diez libros de Fortuna de Amor, cõpuestos por Antonio de Lofraso,

Poeta Sardo. Por las ordenes que recebi, dixo el Cura, que desde q̃ Apolo fue Apolo, y las Musas Musas, y los Poetas Poetas, tan gracioso, ni tan disparatado libro como esse no se ha compuesto: y que por su camino es el mejor, y el mas vnico de quantos deste genero han salido a la luz del mũdo: y el que no le ha leydo, puede hazer cuẽta que no ha leydo jamas cosa de gusto: Dadmelo aca compadre, que precio mas hauerle hallado, que si me dieran vna sotana de raja de Florencia. Pusole a parte con grandissimo gusto, y el Barbero prosiguio, diziendo: Estos que se siguen, son el pastor de Iberia, Ninfas de Enares, y Desengaños de celos. Pues no ay mas q̃ hazer dixo el Cura, sino entregarlos al braço seglar del ama, y no se pregunte el porque, q̃ seria nunca acabar. Este que viene, es el Pastor de Filida. No es esse pastor, dixo el Cura, sino muy discreto cortesano, guardese como joya preciosa. Este grande que aqui viene, se intitula, dixo el Barbero, Tesoro de varias Poesias. Como ellas no fueran tantas, dixo el Cura, fueran mas estimadas: menester es q̃ este libro se escarde, y limpie de algunas baxezas que entre sus grandezas tiene: guardese porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas, y leuantadas obras que ha escrito. Este es, siguio el Barbero, el Cancionero de Lopez Maldonado. Tambien el autor desse libro, replicò el Cura, es grande ami-

amigo mio, y ſus verſos en ſu boca admiran a quien los oye: y tal es la ſuauidad de la boz cõ que los canta, que encanta. Algo largo es en las Eglogas, pero nunca lo bueno fue mucho: guardeſe con los eſcogidos. Pero que libro es eſſe que eſtà junto a el? La Galatea de Miguel de Ceruantes, dixo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio eſſe Ceruantes, y ſe que es mas verſado en deſdichas, que en verſos. Su libro tiene algo de buena inuẽcion, propone algo, y no concluye nada: es meneſter eſperar la ſegunda parte que promete, quiça con la enmiẽda alcãçarà del todo la miſericordia q̃ aora ſe le niega, y entretanto que eſto ſe vè, tenelde recluſo en vueſtra poſada. Señor compadre que me plaze, reſpõdio el Barbero, y aqui vienen tres todos juntos: La Araucana de don Alõſo de Ercilla, la Auſtriada de Iuan Rufo Iurado de Cordoua, y el Mõſerrato de Chriſtoual de Virues, Poeta Valenciano. Todos eſſos tres libros, dixo el Cura, ſon los mejores que en verſo heroyco, en lẽgua Caſtellana eſtan eſcritos, y pueden competir con los mas famoſos de Italia: guardenſe como las mas ricas prendas de Poeſia q̃ tiene Eſpaña. Canſoſe el Cura de ver mas libros, y aſſi a carga cerrada, quiſo que todos los demas ſe q̃maſſen: pero ya tenia abierto vno el Barbero, q̃ ſe llamaua las Lagrimas de Angelica. Lloraralas yo dixo el Cura, en oyendo el nombre, ſi tal libro huuiera mandado

quemár, porque ſu autor fue vno de los famoſos Poetas del mundo, no ſolo de Eſpaña: y fue feliciſsimo en la traducion de algunas fabulas de Ouidio.

Cap. VII. de la ſegunda ſalida de nueſtro buen caualléro, don Quixote de la Mancha.

ESTando en eſto, començo a dar bozes don Quixote, diziendo: Aqui, aqui valeroſos caualleros, aqui es meneſter moſtrar la fuerça de vueſtros valeroſos braços, que los Corteſanos lleuan lo mejor del torneo. Por acudir a eſte ruydo, y eſtruendo, no ſe paſsò adelante con el eſcrutinio de los demas libros que quedauan: y aſsi ſe cree que fueron al fuego, ſin ſer viſtos, ni oydos, la Carolea, y Leon de Eſpaña, con los hechos del Emperador, cõpueſtos por don Luys de Auila, q̃ ſin duda deuian de eſtar entre los que q̃dauan: y quiça ſi el Cura los viera, no paſſaran por tan riguroſa ſentẽcia. Quãdo llegaron a don Quixote, ya el eſtaua leuantado de la cama, y proſeguia en ſus bozes, y en ſus deſatinos, dãdo cuchilladas y reueſes a todas partes, eſtãdo tan deſpierto, como ſi nũca huuiera dormido. Abraçaronſe con el, y por fuerça le boluieron al lecho, y deſpues q̃ huuo ſoſſegado vn poco, boluiẽdoſe a hablar con el Cura, le dixo: Por cierto ſeñor Arçobiſpo Turpin, q̃ es gran mẽgua de los que nos llamamos doze Pares, dexar tan ſin mas ni mas, lleuar la

vitoria

vitoria deſte torneo a los caualleros Corteſanos, auiendo noſotros los auentureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle vueſtra merced ſeñor compadre, dixo el Cura, que Dios ſerà ſeruido que la ſuerte ſe mude, y q̃ lo que oy ſe pierde, ſe gane mañana: y atienda vueſtra merced a ſu ſalud por aora, que me parece que deue de eſtar demaſiadamente canſado, ſi ya no es que eſtà mal ferido. Ferido no, dixo don Quixote, pero molido y quebrãtado no ay duda en ello, porq̃ aquel baſtardo de don Roldan me ha molido a palos con el tronco de vna enzina, y todo de embidia, porq̃ ve que yo ſolo ſoy el opueſto de ſus valentias: mas no me llamaria yo Reynaldos de Montaluan, ſi en leuantandome deſte lecho no me lo pagare a peſar de todos ſus encantamentos: y por aora trayganme de yantar, que ſe que es lo que mas me harà al caſo, y quedeſe lo del vengarme a mi cargo. Hizieron lo aſsi, dieróle de comer, y quedoſe otra vez dormido, y ellos admirados de ſu locura. Aquella noche quemò, y abrasò el ama quantos libros auia en el corral, y en toda la caſa: y tales deuieró de arder, que merecian guardarſe en perpetuos archiuos, mas no lo permitio ſu ſuerte, y la pereza del eſcrutiñador, y aſsi ſe cumplio el refran en ellos, de q̃ pagan a las vezes juſtos por pecadores. Vno de los remedios que el Cura y el Barbero dieró por entonces para el mal de ſu

amigo,fue que le mudaſſen, y tapiaſſen el apoſento de los libros,porque quando ſe leuantaſſe no los hallaſſe,quiça quitando la cauſa,ceſſaria el efeto : y que dixeſſen que vn encantador ſe los auia lleuado,y el apoſento y todo, y aſſi fue hecho cõ mucha preſteza.De alli a dos dias ſe leuantò don Quixote, y lo primero que hizo, fue yr a ver ſus libros : y como no hallaua el apoſento donde le auia dexado, andaua de vna en otra parte buſcandole. Llegaua à donde ſolia tener la puerta,y tentauala con las manos, y boluia y reboluia los ojos por todo ſin dezir palabra : pero al cabo de vna buena pieça,preguntò a ſu ama que hàzia que parte eſtaua el apoſento de ſus libros.El ama que ya eſtaua bien aduertida de lo que auia de reſpòder, le dixo: Que apoſento, o que nada buſca vueſtra merced,ya no ay apoſento,ni libros en eſta caſa,porque todo ſe lo lleuò el meſmo diablo. No era diablo,replicò la ſobrina,ſino vn encantador que vinò ſobre vna nube vna noche, deſpues del dia que vueſtra merced de aqui ſe partio,y apeandoſe de vna ſierpe en que venia cauallero,entrò en el apoſento, y no ſe lo que ſe hizo dentro, que a cabo de poca pieça ſalio bolando por el tejado, y dexò la caſa llena de humo,y quando acordamos a mirar lo que dexaua hecho,no vimos libro, ni apoſento alguno,ſolo ſe nos acuerda muy bien a mi,y al ama, que al tiempo del partirſe aquel mal viejo, di-

xo en altas bozes, que por enemiſtad ſecreta que tenia al dueño de aquellos libros, y apoſento, dexaua hecho el daño en aquella caſa que deſpues ſe veria: dixo tambien, que ſe llamaua el ſabio Muñaton. Freſton diria, dixo don Quixote. No ſe, reſpondio el ama, ſi ſe llamaua Freſton, o Friton, ſolo ſe que acabò en ton ſu nombre. Aſſi es, dixo don Quixote, que eſſe es vn ſabio encantador, grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque ſabe por ſus artes y letras, que tengo de venir andando los tiempos, a pelear en ſingular batalla con vn caualiero a quien el fauorece, y le tengo de vencer, ſin que el lo pueda eſtoruar, y por eſto procura hazerme todos los ſin ſabores que puede, y mandole yo, q̃ mal podra el contradezir, ni euitar lo que por el cielo eſtà ordenado. Quien duda de eſſo, dixo la ſobrina, pero quien le mete a vueſtra merced, ſeñor tio, en eſſas pendencias, no ſera mejor eſtarſe pacifico en ſu caſa, y no yrſe por el mundo à buſcar pan de traſtrigo, ſin conſiderar que muchos van por lana, y bueluen treſquilados. O ſobrina mia, reſpõdio don Quixote, y quan mal q̃ eſtàs en la cuẽta, primero q̃ a mi me treſquilẽ, tẽdre peladas, y quitadas las barbas a quantos imaginaren tocarme en la pũta de vn ſolo cabello. No quiſieró las dos replicarle mas, porque vieron q̃ ſe le encendia la colera. Es pues el caſo, q̃ el eſtuuo quinze dias en caſa muy ſoſſegado, ſin dar mueſtras de querer

ſegun-

ſegũdar ſus primeros deuaneos, en los quales dias paſsò graciosiſsimos cuentos con ſus dos compadres el Cura, y el Barbero: ſobre que el dezia, que la coſa de que mas neceſsidad tenia el mundo, era de caualleros andantes, y de que en el ſe reſuſcitaſſe la caualleria andanteſca. El Cura algunas vezes le contradezia, y otras concedia, porque ſino guardaua eſte artificio, no auia poder aueriguarſe cõ el. En eſte tiẽpo ſolicitò don Quixote a vn labrador vezino ſuyo, hombre de bien (ſi es que eſte titulo ſe puede dar al que es pobre) pero de muy poca ſal en la mollera. En reſolucion, tanto le dixo, tanto le perſuadio, y prometio, que el pobre villano ſe determinò de ſalirſe cõ el, y ſeruirle de eſcudero. Deziale entre otras coſas don Quixote, que ſe diſpuſieſſe a yr con el de buena gana, porque tal vez le podia ſuceder auẽtura, que ganaſſe en quitame alla eſſas pajas, alguna Inſula, y le dexaſſe a el por Gouernador de ella. Con eſtas promeſas, y otras tales, Sancho Pança, que aſsi ſe llamaua el labrador, dexò ſu muger, y hijos, y aſſentò por eſcudero de ſu vezino. Dio luego don Quixote orden en buſcar dineros: y vendiendo vna coſa, y empeñando otra, y malbaratandolas todas, llegò vna razonable cantidad. Acomodoſe aſsimeſmo de vna rodela que pidio preſtada a vn ſu amigo, y pertrechando ſu rota celada lo mejor que pudo, auisò a ſu eſcudero Sancho, del

dia,

dia, y la hora que pensaua ponerse en camino, para que el se acomodasse de lo que viesse que mas le era menester. Sobre todo le encargò que lleuasse alforjas: e dixo que si lleuaria, y que ansi mesmo pẽsaua lleuar vn asno que tenia muy bueno, porque el no estaua duecho a andar mucho a pie. En lo del asno reparò vn poco don Quixote, imaginãdo, si se le acordaua si algun cauallero andãte auia traydo escudero cauallero asnalmẽte, pero nũca le vino alguno a la memoria: mas con todo esto determinò que le lleuasse, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria en auiẽdo ocasion para ello, quitandole el cauallo al primer descortes cauallero q̃ topasse. Proueyose de camisas, y de las demas cosas q̃ el pudo, cõforme al cõsejo q̃ el vẽtero le auia dado. Todo lo qual hecho, y cũplido, sin despedirse Pança de sus hijos y muger; ni don Quixote de su ama, y sobrina, vna noche se salieron del lugar, sin q̃ psona los viesse, en la qual caminaró tãto, q̃ al amanecer se tuuieron por seguros de que no los hallariã, aunq̃ los buscassen. Yua Sãcho Pãça sobre su jumento como vn Patriarca, con sus alforjas, y su bota, y con mucho desseo de verse ya gouernador de la insula que su amo le auia prometido. Acertò don Quixote a tomar la misma derrota y camino q̃ el q̃ el auia tomado en su primer viaje, q̃ fue por el cãpo de Mõtiel, por el qual caminaua cõ menos pesadumbre

ſadúbre q̃ la vez paſſada, porq̃ por ſer la hora de la mañana, y herirles a ſoſlayo los rayos del ſol, no les fatigauã. Dixo en eſto Sãcho Pança a ſu amo: Mire vueſtra merced, ſeñor cauallero andante, q̃ no ſe le oluide lo q̃ de la inſula me tiene prometido, q̃ yo la ſabre gouernar por grande que ſea. A lo qual le reſpondio don Quixote: Has de ſaber amigo Sancho Pança, q̃ fue coſtumbre muy vſada de los caualleros andantes antiguos, hazer Gouernadores a ſus eſcuderos, de las Inſulas, o Reynos q̃ ganauan, y yo tẽgo determinado de q̃ por mi no falte tan agradecida vſança, antes piẽſo auẽtajarme en ella: porque ellos algunas vezes, y quiça las mas, eſperauan a q̃ ſus eſcuderos fueſſen viejos, y ya deſpues de hartos de ſeruir, y de lleuar malos dias, y peores noches, les dauan algun titulo de Conde, o por lo menos de Marques, de algun Valle, o Prouincia de poco mas a menos: pero ſi tu viues, y yo viuo, bien podria ſer que antes de ſeys dias ganaſſe yo tal Reyno, que tuuieſſe otros a el aderentes, q̃ vinieſſen de molde para coronarte por Rey de vno dellos. Y no lo tẽgas a mucho, que coſas, y caſos acontecen a los tales caualleros, por modos tan nunca viſtos, ni penſados, q̃ con facilidad te podria dar aun mas de lo que te prometo. Deſſa manera, reſpõdio Sãcho Pança, ſi yo fueſſe Rey por algun milagro de los q̃ vueſtra merced dize, por lo menos Iuana Gutierrez, mi oyslo, vẽdria a ſer Reyna,

na,y mis hijos Infantes. Pues quien lo duda,respondio don Quixote. Yo lo dudo,replicò Sancho Pança, porque tengo para mi,que aun que llouieſſe Dios Reynos ſobre la tierra,ninguno aſſentaria bien ſobre la cabeça de Mari Gutierrez. Sepa ſeñor,que no vale dos marauedis para Reyna. Condeſa le caera mejor,y aun Dios y ayuda.Encomiendalo tu a Dios Sancho,reſpondio don Quixote , que el le dara lo que mas le conuenga: pero no apoques tu animo tanto, q̃ te vengas a contentar con menos que con ſer Adelantado. No hare ſeñor mio,reſpondio Sãcho,y mas teniendo tan principal amo en vueſtra merced,que me ſabra dar todo aquello que me eſtè bien,y yo pueda lleuar.

Cap. XIII. Del buen ſucceſſo que el valeroſo don Quixote tuuo,en la eſpantable y jamas ymaginada auentura de los molinos de viento,con otros ſucceſſos dignos de felice recordacion.

EN eſto deſcubrieron treynta,o quaréta molinos de viento que ay en aquel campo: y aſsi como don Quixote los vio, dixo a ſu eſcudero: La ventura va guiando nueſtras coſas mejor de lo que acertaramos a deſſear. Porque ves alli amigo Sãcho Pãça,donde ſe deſcubren treynta, o pocos mas deſaforados Gigantes, con quien pienſo hazer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos deſpojos comença-

re-

remos á enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran seruicio de Dios, quitar tan mala simiéte de sobre la faz de la tierra. Que Gigantes, dixo Sancho Pança? Aquellos que alli ves, respondio su amo, de los braços largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire vuestra merced, respódio Sancho, que aquellos que alli se parecen no son Gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen braços, son las aspas, que bolteadas del viento, hazen andar la piedra del molino. Bien parece, respondio don Quixote, que no estàs cursado en esto de las auenturas: ellos son Gigantes, y si tienes miedo quitate de ahi, y ponte en oracion en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera, y desygual batalla. Y diziendo esto, dio de espuelas a su caualio Rozinante, sin atender a las bozes que su escudero Sancho le daua, aduirtiendole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no Gigantes, aquellos que yua a acometer. Pero el yua tan puesto en que eran Gigantes, que ni ohia las bozes de su escudero Sancho, ni echaua de ver, aunque estaua ya bien cerca lo que eran, antes yua diziendo en bozes altas: Non fuyades cobardes y viles criaturas, que vn solo cauallero es el que os acomete. Leuantose en esto vn poco de viento, y las grandes aspas començaron a mouerse, lo qual visto por don Quixote, dixo: Pues aunque mouays mas bra-

ços que los del Gigante Briareo, me lo aueys de pagar. Y en diziendo esto, y encomendandose de todo coraçon a su señora Dulcinea, pidiendole que en tal trance le soccorriesse, bien cubierto de su rodela, con la lança en el ristre, arremetio a todo el galope de Rozinante, y enuistio con el primero molino que estaua delante, y dandole vna lançada en el aspa, la bolulo el viento con tanta furia, que hizo la lança pedaços, lleuandose tras si el cauallo, y al cauallero, que fue rodãdo muy mal trecho por el campo. Acudio Sancho Pança a socorrerle, a todo el correr de su asno, y quando llegò, hallò que no se podia menear: tal fue el golpe que dio con el Rozinante. Valame Dios, dixo Sancho, no le dixe yo a vuestra merced, que mirasse bien lo que hazia, que no eran sino molinos de viẽto, y no lo podia ignorar, sino quiẽ lleuasse otros tales en la cabeça. Calla amigo Sancho, respondio don Quixote, que las cosas de la guerra, mas que otras estan sujetas a continua mudança: quanto mas que yo pienso, y es assi verdad, que aquel sabio Freston que me robò el aposento, y los libros, ha buelto estos Gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene, mas al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la boudad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondio Sancho Pança, y ayudãdole, a leuantar, torno a subir

bir ſobre Rozinante que medio deſpaldado eſtaua: y hablando en la paſſada auentura, ſiguieron el camino del puerto Lapice, porque alli dezia don Quixote, que no era poſsible dexar de hallarſe muchas, y diuerſas auenturas, por ſer lugar muy paſſagero, ſino que yua muy peſaroſo por auerle faltado la lança, y diziendoſelo a ſu eſcudero, le dixo. Yo me acuerdo auer leydo, que vn cauallero Eſpañol, llamado Diego Perez de Vargas, auiendoſele en vna batalla rota la eſpada, deſgajò de vna enzina vn peſado ramo, o tronco, y con el hizo tales coſas aquel dia, y machacò tantos Moros, que le quedò por ſobrenombre Machuca, y aſsi el como ſus decẽdientes, ſe llamaron deſde aquel dia en adelãte, Vargas, y Machuca. Hete dicho eſto porque de la primera enzina, o roble que ſe me depare, pienſo deſgajar otro tronco, tal y tã bueno como aquel, q̃ me imagino y pienſo hazer con el tales hazañas, que tu te tengas por bien afortunado, de auer merecido venir a verlas, y a ſer teſtigo de coſas que a penas podran ſer creydas. A la mano de Dios, dixo Sancho, yo lo creo todo aſsi como vueſtra merced lo dize, pero endereceſe vn poco, que parece que va de medio lado, y deue de ſer del molimiento de la cayda. Aſsi es la verdad, reſpondio don Quixote, y ſino me quexo del dolor, es porque no es dado a los caualleros andantes, quexarſe de herida alguna, aunque ſe le ſalgan

las

las tripas por ella. Si esso es assi, no tengo yo que replicar, respõdio Sancho, pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quexara quando alguna cosa le doliera. De mi se dezir, que me he de quexar del mas pequeño dolor que tẽga, si ya no se entiende tambien con los escuderos de los caualleros andantes, esso del no q̃xarse. No se dexò de reyr don Quixote, de la simplicidad de su escudero, y assi le declarò que podia muy bien quexarse, como, y quando quisiesse, sin gana, o con ella, que hasta entonces no auia leydo cosa en contrario en la orden de caualleria. Dixole Sancho, que mirasse que era hora de comer. Respondiole su amo, que por entonces no le hazia menester, que comiesse el quãdo se le antojasse. Con esta licencia se acomodò Sancho lo mejor que pùdo sobre su jumento, y sacando de las alforjas lo que en ellas auia puesto, yua caminando y comiendo detras de su amo, muy de espacio, y de quando en quando empinaua la bota con tanto gusto, que le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Malaga. Y en tanto que el yua de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaua de ninguna promessa q̃ su amo le huuiesse hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descãso, andar buscãdo las auẽturas, por peligrosas que fuessen. En resolucion, aquella noche la passaron entre vnos arboles; y del vno dellos desgajo

don Quixote vn ramo seco, que casi le podia seruir de lança, y puso en el el hierro que quitò de la que se le auia quebrado. Toda aquella noche no durmio don Quixote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse a lo que auia leydo en sus libros, quando los caualleros passauan sin dormir muchas noches en las floresta, y despoblados, entretenidos con las membrias de sus señoras. No la passò assi Sancho Pança, que como tenia el estomago lleno, y no de agua de chicoria, de vn sueño se la lleuo toda: y no fueran parte para despertarle (si su amo no le llamara) los rayos del sol que le dauan en el rostro, ni el canto de las aues, que muchas, y muy regozijadamente la venida del nueuo dia saludauan. Al leuantarse dio vn tiento a la bota, y hallola algo mas flaca que la noche antes, y afligiole el coraçon, por parecerle que no lleuauan camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse don Quixote, porque como esta dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron a su començado camino del puerto Lapice, y a obra de las tres del dia le descubrieron. Aqui, dixo en viendole don Quixote, podemos hermano Sancho Pança, meter las manos hasta los codos, en esto que llaman auenturas. Mas aduierte, que aunque me veas en los mayores peligros del mũdo, no has de poner mano a tu espada para de-

fen-

fenderme, si ya no vieres que los que me ofenden, es canalla, y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme: pero si fueren caualleros, en ninguna manera te es licito, ni concedido por las leyes de caualleria que me ayudes, hasta q̃ seas armado cauallero. Por cierto señor, respondio Sancho, que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto, y mas que yo de mio me soy pacifico, y enemigo de meterme en ruydos, ni pendencias: bien es verdad, q̃ en lo q̃ tocare a defender mi persona, no tendre mucha cuenta con essas leyes, pues las diuinas y humanas permiten, que cada vno se defienda de quien quisiere agrauiarle. No digo yo menos, respondio don Quixote, pero en esto de ayudarme contra caualleros, has de tener a raya tus naturales impetus. Digo que assi lo hare, respondio Sancho, y que guardare esse preceto, tan bien como el dia del Domingo. Estando en estas razones, assomaron por el camino dos frayles de la orden de S. Benito, caualleros sobre dos Dromedarios, que no erã mas pequeñas dos mulas en que veniã. Trayan sus antojos de camino, y sus quitasoles. Detras dellos venia vn coche, con quatro, o cinco de acauallo que le acõpañauan, y dos moços de mulas a pie. Venia en el coche como despues se supo, vna señora Vizcayna, que yua a Seuilla donde estaua su marido, que passaua a las Indias con vn muy honroso cargo.

No venian los frayles con ella, aunque yuan en mesmo camino, mas a penas los diuisò dõ Quixote, quando dixo a su escudero. O yo me engaño, o esta ha de ser la mas famosa auentura que se aya visto, porque aquellos bultos negros que alli parecen, deuen de ser, y son sin duda algunos encantadores, que lleuan hurtada alguna Princessa en aquel coche, y es menester deshazer este tuerto a todo mi poderio. Peor serà esto que los molinos de viento, dixo Sancho: Mire Señor, que aquellos son frayles de san Benito, y el coche deue ser de alguna gente passagera. Mire que digo, que mire bien lo que haze, no sea el diablo que le engañe. Ya te he dicho Sancho, respondio don Quixote; que sabes poco de achaque de auenturas, lo que yo digo es verdad, y aora lo veras: y diziendo esto se adelantò, y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca, que a el le parecio que le podrian oyr lo que dixesse, en alta boz dixo: Gente endiablada, y descomunal, dexad luego al punto las altas Princesas que en esse coche lleuays forçadas, sino aparejaos a recebir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras. Detuuieron los frayles las riendas, y quedaron admirados, assi de la figura de don Quixote, como de sus razones, a las quales respondieron: Señor caualle-ro, nosotros no somos endiablados, ni descomuna-

munales, ſino dos religioſos de ſan Benito, que vamos nueſtro camino, y no ſabemos ſi en eſte coche vienen, o no, ningunas forçadas Princeſſas. Para conmigo no ay palabras blandas, que ya yo os conozco fementida canalla, dixo don Quixote, y ſin eſperar mas reſpueſta picò a Rozinante, y la lança baxa arremetio contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo, que ſi el frayle no ſe dexara caer de la mula, el le hiziera venir al ſuelo mal de ſu grado y aun mal ferido, ſino cayera muerto. El ſegundo religioſo que vio del modo que tratauan a ſu compañero, puſo piernas al caſtillo de ſu buena mula, y començó a correr por aquella campaña, mas ligero que el miſmo viento. Sancho Pança, que vio en el ſuelo al frayle, apeandoſe ligeramente de ſu aſno, arremetio a el, y le començò a quitar los habitos. Llegaron en eſto dos moços de los frayles, y preguntaronle, que porque le deſnudaua? Reſpondioles Sancho, que aquello le tocaua a el legitimamente, como deſpojos de la batalla que ſu ſeñor don Quixote auia ganado. Los moços que no ſabian de burlas, ni entendian aquello de deſpojos, ni batallas, viendo que ya don Quixote eſtaua deſuiado de alli, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con el en el ſuelo, y ſin dexarle pelo en las barbas, le molieron a cozes, y le dexaron tẽdido en el

ſuelo,ſin aliento,ni ſentido: y ſin detenerſe vn punto,tornò a ſubir el frayle,todo temeroſo, y acobardado,y ſin color en el roſtro : y quando ſe vio a cauallo, picò tras ſu compañero , que vn buen eſpacio de alli le eſtaua aguardando, y eſperando en que paraua aquel ſobreſalto; y ſin querer aguardar el fin de todo aquel comẽçado ſucceſſo,ſiguieron ſu camino,haziendoſe mas cruzes que ſi lleuaran al diablo a las eſpaldas . Don Quixote eſtaua como ſe ha dicho , hablando con la ſeñora del coche,diziendole: La vueſtra fermoſura ſeñora mia , puede fazer de ſu perſona lo que mas le viniere en talante, porque ya la ſoberuia de vueſtros robadores yaze por el ſuelo, derribada por eſte mi fuerte braço: y porque no peneys por ſaber el nombre de vueſtro libertador,ſabed que yo me llamo don Quixote de la Mancha,caualiero andãte,y auenturero , y cautiuo de la ſin par y hermoſa doña Dulcinea del Toboſo : y en pago del beneficio que de mi aueys recebido, no quiero otra coſa,ſino que boluays al Toboſo , y que de mi parte os preſenteys ante eſta ſeñora,y le digays lo que por vueſtra libertad he fecho. Todo eſto que don Quixote dezia,eſcuchaua vn eſcudero de los que el coche acompañauan,que era Vizcayno,el qual viendo que no queria dexar paſſar el coche adelante , ſino que dezia que luego auia de dar la buelta al Toboſo,ſe fue para don Quixote , y aſiendole

de

de la lança,le dixo en mala lengua Caſtellana, y peor Vizcayna,deſta manera: Anda caualle-ro,que mal andes,por el Dios que criome, que ſino dexas coche, aſsi te maras como eſtas ahi Vizcayno. Entendiole muy bien don Quixo-te,y con mucho ſoſsiego le reſpondio: ſi fue-ras cauallero como no lo eres, ya yo huuiera caſtigado tu ſandez, y atreuimiento, cautiua criatura. A lo qual replicò el Vizcayno: Yo no cauallero: Iuro a Dios tan mientes como Chri-ſtiano. Si lança arrojas,y eſpada ſacas,el agua quan preſto veràs que al gato lleuas: Vizcay-no por tierra,hidalgo por mar, hidalgo por el diablo,y mientes,que mira ſi otra dizes coſa: Aora lo veredes dixo Agreges,reſpondio don Quixote,y arrojando la lança en el ſuelo, ſacò ſu eſpada, y embraçò ſu rodela, y arremetio al Vizcayno,con determinacion de quitarle la vi da. El Vizcayno que aſsi le vio venir, aunque quiſiera apearſe de la mula, que por ſer de las malas de alquiler,no auia que fiar en ella, no pudo hazer otra coſa,ſino ſacar ſu eſpada: pe-ro auinole bien,que ſe hallò junto al coche, de donde pudo tomar vna almohada que le ſiruio de eſcudo,y luego ſe fuerõ el vno para el otro, como ſi fueran dos mortales enemigos. La de-mas gente quiſiera ponerlos en paz,mas no pu do,porque dezia el Vizcayno en ſus mal traua das razones,que ſino le dexauan acabar ſu ba-talla,que el miſmo auia de matar a ſu ama, y a

toda la gente que se lo estoruasse. La señora del coche, admirada, y temerosa de lo q̃ veia, hizo al cochero que se desuiasse de alli algun poco, y desde lexos se puso a mirar la riguroſa cõtienda: en el discurso de la qual, dio el Vizcayno vna gran cuchillada a don Quixote encima de vn ombro, por encima de la rodela, que a darsela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quixote q̃ sintio la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dio vna gran boz, diziendo: O señora de mi alma Dulcinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro cauallero, que por satisfazer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla. El dezir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al Vizcayno, todo fue en vn tiempo, lleuando determinacion de auenturarlo todo a la de vn solo golpe. El Vizcayno que assi le vio venir contra el, bien entendio por su denuedo su coraje, y determinò de hazer lo mesmo que don Quixote: y assi le aguardò bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula a vna, ni a otra parte, que ya de puro cansada, y no hecha a semejantes niñerias, no podia dar vn passo. Venia pues, como se ha dicho, don Quixote contra el cauto Vizcayno, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio: y el Vizcayno le aguardaua ansi mesmo, leuantada la espada, y aforrado cõ su almohada, y todos los circunstantes estauan

temeroſos,y colgados de lo que auia de ſuceder de aquellos tamaños golpes con q̃ ſe amenazauan,y la ſeñora del coche,y las demas criadas ſuyas,eſtauan haziendo mil votos, y ofrecimientos a todas las ymagines,y caſas de deuocion de Eſpaña, porque Dios libraſſe a ſu eſcudero,y a ellas,de aquel tan grande peligro en que ſe hallauan. Pero eſtà el daño de todo eſto,que en eſte punto,y termino, dexa pendiẽte el autor deſta hiſtoria eſta batalla,diſculpandoſe, que no hallò mas eſcrito deſtas hazañas de don Quixote,de las que dexa referidas.Biẽ es verdad,que el ſegundo autor deſta obra, no quiſo creer que tan curioſa hiſtoria eſtuuieſſe entregada a las leyes del oluido,ni que huuieſſen ſido tan poco curioſos los ingenios de la Mancha,que no tuuieſſen en ſus archiuos, o en ſus eſcritorios,algunos papeles, que deſte famoſo cauallero trataſſen, y aſsi con eſta imaginicion,no ſe deſeſperò de hallar el fin deſta apazible hiſtoria,el qual ſiendole el cielo fauorable, le hallò del modo que ſe contarà en la ſegunda Parte.

SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO, Don Quixote de la Mancha.

Cap. IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valiente Manchego tuuieron.

DExamos en la primera parte desta historia, al valeroso Vizcayno, y al famoso don Quixote, con las espadas altas, y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que si en lleno se acertauan, por lo menos se diuidirian, y fenderian de arriba a baxo, y abririan como vna granada: y que en aquel punto tan dudoso parò, y quedò destrõcada tan sabrosa historia, sin que nos diesse noticia su autor donde se podria hallar lo q̃ della faltaua. Causome esto mucha pesadumbre, porque el gusto de auer leydo tã poco, se boluia en disgusto, de pensar el mal camino que se ofrecia, para hallar lo mucho que a mi parecer faltaua de tan sabroso cuento. Pareciome cosa imposible, y fuera de toda buena costũbre,

que

que a tan buen cauallero le huuieſſe faltado al gun ſabio que tomara a cargo el eſcriuir ſus nũ ca viſtas hazañas, coſa que no faltò a ninguno de los caualleros andantes, de los que dizen las gentes que van a ſus auenturas, porque cada vno dellos tenia vno, o dos ſabios como de molde q̃ no ſolamẽte, eſcriuiã ſus hechos, ſino que pintauan ſus mas minimos penſamientos, y miñerias, por mas eſcondidas q̃ fueſſen. Y no auia de ſer tan deſdichado tã buen cauallero, q̃ le faltaſſe a el lo que ſobrò a Platir, y a otros ſemejantes. Y aſsi no podia inclinarme a creer q̃ tan gallarda hiſtoria huuieſſe quedado manca, y eſtropeada, y echaua la culpa a la malignidad del tiẽpo, deuorador, y conſumidor de todas las coſas: el qual, o la tenia oculta, o conſumida. Por otra parte me parecia, q̃ pues entre ſus libros ſe auian hallado tã modernos, como Deſengaño de celos, y Ninfas, y paſtores de Enares, que tãbien ſu hiſtoria deuia de ſer moderna, y que ya que no eſtuuieſſe eſcrita, eſtaria en la memoria de la gente de ſu aldea, y de las a ella circunuezinas. Eſta imaginacion me traia confuſo, y deſſeoſo, de ſaber real, y verdaderamente, toda la vida y milagros de nueſtro famoſo Eſpañol don Quixote de la Mancha, luz y eſpejo de la caualleria Manchega, y el primero que en nueſtra edad, y en eſtos tan calamitoſos tiẽpos ſe puſo al trabajo y exercicio de las andantes armas, y al de desfazer agrauios, ſo-

correr biudas, amparar donzellas, de aquellas que andauan con ſus açotes, y palafrenes, y cõ toda ſu virginidad acueſtas, de mõte en mõte, y de valle en valle: que ſino era que algun follon, o algun villano de acha, o capellina, o algun deſeomunal Gigante las forçaua, donzella huuo en los paſſados tiempos, que al cabo de ochẽta años, que en todos ellos no durmio vn dia debaxo de texado, ſe fue tan entera a la ſepultura, como la madre que la auia parido. Digo pues, que por eſtos y otros muchos reſpetos, es digno nueſtro gallardo Quixote, de continuas y memorables alabanças: y aun a mi no ſe me deuen negar, por el trabajo y diligencia que puſe, en buſcar el fin de eſta agradable hiſtoria. Aunque bien ſe, que ſi el cielo, el caſo, y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedarà falto, y ſin el paſſatiempo y guſto que bien caſi dos horas podra tener, el que cõ atencion la leyere. Paſſo pues el hallarla en eſta manera.

Eſtando yo vn dia en el Alcana de Toledo, llegò vn muchacho a vender vnos cartapacios, y papeles viejos a vn eſcudero, y como ſoy aficionado a leer, aunque ſean los papeles rotos de las calles, lleuado deſta mi natural inclinacion, tomè vn cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile cõ caracteres que conoci ſer Arauigos. Y pueſto que aunque los conocia, no los ſabia leer, anduue miran do ſi parecia por alli algũ Morifco Aljamiado q̃ los leyeſſe: y no

fue

fue muy dificultoſo hallar interpte ſemejãte, pues aũq̃ le buſcara de otra mejor y mas antigua lẽgua, le hallara. En fin la ſuerte me deparò vno, q̃ diziẽdole mi deſſeo, y poniẽdole el libro en las manos, le abrio por medio, y leyendo vn poco en el, ſe comẽçò a reyr. Pregũtele que de que ſe reia? y reſpõdiome, que de vna coſa que tenia aquel libro eſcrita en el margẽ por anotacion. Dixele q̃ me la dixeſſe, y el ſin dexar la riſa, dixo: Eſtà, como he dicho, aqui en el margen eſcrito eſto: Eſta Dulcinea del Toboſo, tantas vezes en eſta hiſtoria referida, dizẽ q̃ tuuo la mejor mano para ſalar puercos, q̃ otra muger d̃ toda la Mãcha. Quãdo yo ohi dezir Dulcinea del Toboſo, q̃dè atonito, y ſuſpenſo, porque luego ſe me repreſentò que aquellos cartapacios cõtenian la hiſtoria de don Quixote. Con eſta imaginacion, le di prieſſa q̃ leyeſſe el principio: y haziendolo aſsi, boluiendo de improuiſo el Arauigo en Caſtellano, dixo que dezia: Hiſtoria de don Quixote de la Mancha, eſcrita por Cide Hamete Benẽgeli, hiſtoriador Arauigo. Mucha diſcrecion fue meneſter para diſſimular el contẽto que recebi, quando llegò a mis oydos el titulo del libro: y ſalteãdoſele al ſedero, comprè al muchacho todos los papeles, y cartapacios, y por medio real: que ſi el tuuiera diſcrecion, y ſupiera lo q̃ yo los d̃eſſeaua, bien ſe pudiera prometer, y lleuar mas de ſeys reales de la cõpra. Aparteme luego cõ el

Mo-

Moriſco, por el clauſtro de la Igleſia mayor, y roguele me boluieſſe aq̃llos cartapacios, todos los q̃ tratauan de don Quixote, en lẽgua Caſtellana, ſin quitarles, ni anadirles nada, ofreciendole la paga q̃ el quiſieſſe. Contẽtoſe cõ dos arrobas depaſſas, y dos fanegas de trigo, y prometio de traduzirlos bien, y fielmente, y cõ mucha breuedad. Pero yo por facilitar mas el negocio, y por no dexar de la mano tan buen hallazgo, le truxe a mi caſa, donde en poco mas de mes y medio la traduxo toda, del meſmo modo q̃ aqui ſe refiere. Eſtaua en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quixote cõ el Vizcayno, pueſtos en la meſma poſtura que la hiſtoria cuẽta, leuãtadas las eſpadas, el vno cubierto de ſu rodela, el otro de la almohada: y la mula del Vizcayno tã al viuo, que eſtaua moſtrando ſer de alquiler a tiro de balleſta. Tenia a los pies eſcrito el Vizcayno vn titulo que dezia: Don Sancho de Azpetia, que ſin duda deuia de ſer ſu nombre: y a los pies de Rozinante eſtaua otro q̃ dezia: Don Quixote. Eſtaua Rozinante marauilloſamente pintado, tan largo, y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto eſpinazo, tan etico confirmado, q̃ moſtraua bien al deſcubierto con quanta aduertẽcia y propriedad, ſe le auia pueſto el nombre de Rozinante. Iunto a el eſtaua Sancho Pãça, q̃ tenia del cabeſtro a ſu aſno: a los pies del qual eſtaua otro retulo, q̃ dezia Sancho çancas, y deuia

y deuia de ser, que tenia a lo que mostraua la pintura, la barriga grande, el talle corto, y las çancas largas: y por esto se le deuio de poner nombre de Pança, y de çãcas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas vezes la historia. Otras algunas menudencias auia que aduertir, pero todas son de poca importancia, y que no hazen al caso a la verdadera relacion de la historia, que ninguna es mala, como sea verdadera. Si a esta se le puede poner alguna objecion cerca de su verdad, no podra ser otra, sino auer sido su autor Arauigo, siẽdo muy proprio de los de aquella nacion ser mentirosos: aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender auer euedado falto en ella que demasiado. Y assi me parece a mi, pues quando pudiera, y deuiera estender la pluma, en las alabanças de tan buen cauallero, parece que de industria las passa en silencio. Cosa mal hecha, y peor pensada, auiendo, y deuiendo serlos historiadores pũtuales, verdaderos, y no nada apassionados, y q̃ ni el interes, ni el miedo, el rancor, ni la aficion, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia emula del tiẽpo, deposito de las actiones, testigo de lo passado, exemplo y auiso de lo presente, aduertencia de lo por venir. En esta se que se hallarà todo lo que se acertare a dessear en la mas apazible: y si algo bueno en ella faltare, para mi tengo, que fue por culpa del

del galgo de ſu autor, antes que por falta del ſujeto. En fin ſu ſegunda parte, ſiguiendo la traducion, començaua deſta manera.

Pueſtas, y leuantadas en alto las cortadoras eſpadas de los dos valeroſos y enojados combatientes, no parecia ſino que eſtauan amenazando al cielo, a la tierra, y al abiſmo; tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fue a deſcargar el golpe, fue el colerico Vizcayno: el qual fue dado, con tanta fuerça, y tanta furia, que a no boluerſele la eſpada en el camino, aquel ſolo golpe fuera baſtante para dar fin a ſu riguroſa contienda, y a todas las auenturas de nueſtro cauallero: mas la buena ſuerte q̃ para mayores coſas le tenia guardado, torciò la eſpada de ſu contrario, de modo, que aunque le acertò en el ombro yzquierdo, no le hizo otro daño que deſarmarle todo aquel lado, lleuandole de camino gran parte de la zelada, con la mitad de la oreja, que todo ello con eſpantoſa ruyna vino al ſuelo, dexandole muy mal trecho. Valame Dios y quiẽ ſera aquel que buenamente pueda cõtar aora la rabia que entro en el coraçon de nueſtro Mãchego, viẽdoſe parar de aquella manera. No ſe diga mas, ſino que fue de manera, que ſe alçò de nueuo en los eſtribos, y apretando mas la eſpada en las dos manos, con tal furia deſcargò ſobre el Vizcayno, acertandole de lleno ſobre la almohada, y ſobre la cabeça, que ſin ſer

parte

parte tan buena defenſa, como ſi cayera ſobre el vna montaña, començó a echar ſangre por las narizes, y por la boca, y por los oydos, y a dar mueſtras de caer de la mula abaxo, de don de cayera ſin duda, ſino ſe abraçara con el cuello: pero con todo eſſo ſacò los pies de los eſtribos, y luego ſoltò los braços, y la mula eſpantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcobos dio con ſu dueño en tierra. Eſtauaſelo con mucho ſoſsiego mirando don Quixote, y como lo vio, caer, ſaltò de ſu cauallo, y con mucha ligereza ſe llegò a el, y poniendole la punta de la eſpada en los ojos, le dixo q̃ ſe rindieſſe, ſino que le cortaria la cabeça. Eſtaua el Vizcayno tan turbado, que no podia reſpõder palabra, y el lo paſſarà mal, ſegun eſtaua ciego don Quixote, ſi las ſeñoras del coche que haſta entonces con gran deſmayo auian mirado la pẽdẽcia, no fueran adõde eſtaua, y le pedieran con mucho encarecimiento, les hizieſſe tan gran merced, y fauor, de perdonar la vida a aquel ſu eſcudero. A lo qual Quixote reſpõdio, cõ mucho entono: y grauedad: Por cierto fermoſas ſeñoras, yo ſoy muy cõtẽto de hazer lo que me pedis, mas ha de ſer cõ vna cõdiciõ y cõcierto: y es, que eſte caualle ro me ha de prometer de yr al lugar del Tobo ſo, y preſentarſe de mi parte, ante la ſin par do ña Dulcinea, para que ella haga dello q̃ mas fue re de ſu voluntad. La temeroſa, y deſconſolada

ſeñora, ſin entrar en cuẽta de lo que don Quixote pedia, y ſin preguntar quien Dulcinea fueſſe, le prometieron que el eſcudero haria todo aquello q̃ de ſu parte le fueſſe mandado. Pues en fe de eſſa palabra, yo no le hare mas daño, pueſto que me lo tenia bien merecido.

Cap. X. de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno, y del peligro en que ſe vio con vna turba de Iangueſes.

YA en eſte tiempo ſe auia leuantado Sancho Pança, algo maltratado delos moços de los frayles, y auia eſtado atento a la batalla de ſu ſeñor don Quixote, y rogaua a Dios en ſu coraçon, fueſſe ſeruido de darle vitoria, y que en ella ganaſſe alguna inſula de donde le hizieſſe Gouernador, como ſe lo auia prometido. Viẽdo pues ya acabada la pendẽcia, y que ſu amo boluia a ſubir ſobre Rozinante, llegò a tenerle el eſtribo: y antes que ſubieſſe, ſe hincò de rodillas delante del, y aſiendole de la mano ſe la beſo, y le dixo: Sea vueſtra merced ſeruido, ſeñor don Quixote mio, de darme el gouierno de la inſula que en eſta riguroſa pendencia ſe ha ganado, que por grande que ſea, yo me ſiento con fuerças de ſaberla gouernar, tal, y tan bien, como otro que aya gouernado inſulas en el mundo. A lo qual reſpondio don Quixote: Aduertid hermano Sancho, que eſta auentura, y las a eſta ſemejantes, no ſon auenturas de Inſulas,

ſulas, ſino de encruzijadas, en las quales no ſe gana otra coſa, que ſacar rota la cabeça, o vna oreja menos. Tened paciencia, que auenturas ſe ofreceran donde no ſolamẽte os pueda hazer Gouernador, ſino mas adelãte. Agradecioſelo mucho Sãcho, y beſandole otra vez la mano, y la falda de la loriga, le ayudò a ſubir ſobre Rozinante, y el ſubio ſobre ſu aſno, y començo a ſeguir a ſu ſeñor, que a paſſo tirado, ſin deſpedirſe, ni hablar mas cõ las del coche, ſe entrò por vn boſque que alli junto eſtaua. Seguiale Sãcho, a todo el trote de ſu jumento: pero caminaua tanto Rozinãte, que viendoſe q̃dar a tras, le fue forçado dar bozes a ſu amo que ſe aguardaſſe. Hizolo aſsi don Quixote, teniendo las riendas a Rozinante, haſta que llegaſſe ſu canſado eſcudero, el qual en llegando le dixo: Pareceme ſeñor, que ſeria acertado yrnos a retraer a alguna Igleſia, q̃ ſegun quedò mal trecho aquel con quien os combatiſtes, no ſerà mucho que den noticia del caſo a la ſanta Hermandad, y nos prendan: y afe que ſi lo hazen, que primero que ſalgamos de la carcel, q̃ nos ha de ſudar el hopo. Calla, dixo don Quixote, y donde has viſto tu, o leydo jamas, que cauallero andante aya ſido pueſto ante la juſticia, por mas homicidios q̃ huuieſſe cometido? Yo no ſe nada de omecillos, reſpondio Sãcho, ni en mi vida le catè a ninguno: ſolo ſe que la ſanta Hermandad tiene q̃ ver con los q̃ pelean

en el cãpo,y en eſſotro no me entremero. Pues no tẽgas pena amigo,reſpondio don Quixote, que yo te ſacarè de las manos de los Caldeos, quanto mas de las de la Hermãdad. Pero dime por tu vida, has tu viſto mas valeroſo caualle-ro q̃ yo,en todo lo deſcubierto de la tierra?Has leydo en hiſtorias otro que tẽga, ni aya tenido mas brio en acometer,mas aliento en el perſe-uerar,mas deſtreza en el herir,ni mas mãña en el derribar? La verdad ſea,reſpõdio Sancho,q̃ yo no he leydo ninguna hiſtoria jamas,porq̃ ni ſe leer,ni eſcriuir: mas lo que oſarè apoſtar,es, que mas atreuido amo que vueſtra merced,yo no le he ſeruido en todos los dias de mi vida, y quiera Dios que eſtos atreuimiẽtos, no ſe pa guen dõde tẽgo dicho. Lo que le ruego a vue-ſtra merced, es q̃ ſe cure, q̃ le va mucha ſangre de eſſa oreja,q̃ aqui traygo hilas, y vn poco de vnguẽto blãco en las alforjas. Todo eſſo fuera bien eſcuſado,reſpõdio don Quixote, ſi a mi ſe me acordara de hazer vna redoma del balſa-mo de Fierabras, q̃ con ſola vna gota,ſe ahorra ran tiempo, y medicinas. Que redoma, y que balſamo es eſſe?dixo Sancho Pança. Es vn balſa mo,reſpondio don Quixote, de quien tẽgo la receta en la memoria,con el qual no ay que te-ner temor a la muerte,ni ay penſar morir de fe rida alguna. Y aſſi quando yo le haga, y te le de, no tienes mas que hazer, ſino que quando vieres que en alguna batalla me han partido

por

por medio del cuerpo (como muchas vezes ſuele acõtecer:) bonitamente la parte del cuerpo que huuiere caydo en el ſuelo, y con mucha ſotileza, antes que la ſangre ſe yele, la pódras ſobre la otra mitad que quedare en la ſilla, aduirtiẽdo de encaxallo y gualmẽte, y al juſto. Luego me daras a beuer ſolos dos tragos del balſamo que he dicho, y veraſme quedar mas ſano que vna mançana. Si eſſo ay, dixo Pança, yo renuncio deſde aqui el gouierno de la prometida Inſula, y no quiero otra coſa en pago de mis muchos, y buenos ſeruicios, ſino que vueſtra merced me de la receta de eſſe eſtremado licor que para mi tengo que valdra la onça a donde quiera, mas de a dos reales, y no he meneſter yo mas, para paſſar eſta vida honrrada, y deſcanſadamẽte. Pero es de ſaber aora, ſi tiene mucha coſta el hazelle? Con menos de tres reales ſe pueden hazer tres azumbres, reſpondio don Quixote. Pecador de mi, replicò Sancho, pues a que aguarda vueſtra merced a hazelle, y a enſenarmele? Calla amigo, reſpõdio don Quixote, que mayores ſecretos pienſo enſeñarte, y mayores mercedes hazerte: y por aora curemonos, que la oreja me duele mas de lo q̃ yo quiſiera. Sacò Sancho de las alforjas hilas y vnguento: mas quando don Quixote llegò a ver rota ſu celada, pensò perder el juyzio, y pueſta la mano en la eſpada, y alçando los ojos al cielo, dixo: Yo hago juramento al criador de todas las

coſas,y a los ſantos quatro Euangelios donde mas largamẽte eſta eſcritos,de hazer la vida q̃ hizo el grande Marques de Mantua,quando juro de vengar la muerte de ſu ſobrino Valdouinos; que fue, de no comer pan a manteles, ni con ſu muger folgar,y otras coſas, que aunque dellas no me acuerdo, las doy aqui por expreſſadas, haſta tomar entera vengança del que tal deſaguiſado me fizo. Oyendo eſto Sancho, le dixo: Aduierta vueſtra merced,ſeñor don Quixote,q̃ ſi el cauallero cumpliò lo que ſe le dexò ordenado, de yrſe a preſentar ante mi ſeñora Dulcinea del Toboſo,ya aura cumplido con lo q̃ deuia, y no merece otra pena, ſino comete nueuo delito. Has hablado, y apuntado muy bien,reſpondio don Quixote, y alli anulo el juramento,en quanto lo q̃ toca a tomar del nueua vengança: pero hagole,y confirmole de nueuo,de hazer la vida que he dicho, haſta tanto que quite por fuerça otra celada,tal,y tan buena como eſta,a algun cauallero. Y no pienſes Sancho,que aſsi a humo de pajas hago eſto,que bien tẽgo a quien imitar en ello, que eſto meſmo paſsò al pie de la letra ſobre el yelmo de Mambrino,que tan caro le coſtò a Sacripante. Que de àl diablo vueſtra merced tales juramẽtos,ſeñor mio,replico Sancho,q̃ ſon muy en daño de la ſalud,y muy en perjuyzio de la conciẽcia. Sino digame aora,ſi a caſo en muchos dias no topamos hombre armado con celada, q̃ he-

mos

mos de hazer, ha ſe de cumplir el juramento, & deſpecho de tantos inconuenientes, è incomodidades, como ſerà el dormir veſtido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitécias que contenia el juramento de aquel loco viejo del Marques de Mantua, q̃ vueſtra merced quiere reualidar aora? Mire vueſtra merced bien, que por todos eſtos caminos no andan hõbres armados, ſino arrieros, y carreteros, q̃ no ſolo no traen celadas, pero quiça no las han oydo nombrar en todos los dias de ſu vida. Engañaſte en eſſo, dixo don Quixote, porq̃ no auremos eſtado dos horas por eſtas encruzijadas, quando veamos mas armados q̃ los que vinieron ſobre Albraca, a la conquiſta de Angelica la Bella. Alto pues, ſea aſsi, dixo Sancho, y a Dios prazga q̃ nos ſuceda bien, y que ſe llegue ya el tiẽpo de ganar eſta Inſula q̃ tan cara me cueſta, y muerame yo luego. Ya te he dicho Sancho, que no te de eſſo cuydado alguno, q̃ quando faltare Inſula, ai eſtà el Reyno de Dinamarca, o el de Sobradiſa, que te vendran como anillo al dedo, y mas q̃ por ſer entierra firme te deues mas alegrar. Pero dexemos eſto para ſu tiẽpo, y mira ſi traes algo en eſſas alforjas q̃ comamos, porq̃ vamos luego en buſca de algun caſtillo dõde alojemos eſta noche, y hagamos el balſamo q̃ te hè dicho, porque yo te voto a Dios, q̃ me va doliẽdo mudo mucho la oreja. Aqui trayo vna cebolla, y vn poco de queſo, y no ſe quantos mẽ

drugos de pan, dixo Sancho, pero no ſon manjares que pertenecẽ a tan valiẽte cauallero como vueſtra merced. Que mal lo entiendes, reſpondio don Quixote: hagote ſaber Sancho, que es honra de los caualleros andantes, no comer en vn mes, y ya que coman, ſea de aquello q̃ hallaren mas à mano, y eſto ſe te hiziera cierto, ſi huuieras leydo tantas hiſtorias como yo: que aunque han ſido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caualleros andantes comieſſen, ſino era a caſo, y en algunos ſuntuoſos banquetes que les hazian, y los demas dias ſe los paſſauan en flores: Y aunque ſe dexa entender, q̃ no podian paſſar ſin comer, y ſin hazer todos los otros meneſteres naturales, porque en efeto eran hombres como noſotros, haſe de entẽder tãbiẽ, q̃ andãdo lo mas del tiẽpo de ſu vida por las floreſtas, y deſpoblados, y ſin cozinero, q̃ ſu mas ordinaria comida ſeria de viandas ruſticas, tales como las que tu aora me ofreces. Aſſi q̃ Sãcho amigo no te cõgoxe lo q̃ a mi me da guſto, ni q̃rras tu hazer mũdo nueuo, ni ſacar la caualleria andãte de ſus quicios. Perdoneme vueſtra merced, dixo Sancho, q̃ como yo no ſe leer, ni eſcreuir, como otra vez he dicho, no ſe ni he caydo en las reglas de la profeſſiõ cauallereſca: y de aqui adelãte yo prouee re las alforjas de todo genero de fruta ſeca para vueſtra merced, q̃ es cauallero: y para mi la proueere, pues no lo ſoy, de otras coſas bolatiles,

les,y de mas ſuſtãcia.No digo yo,Sãcho,repli-cò don Quixote, q̃ ſea forçoſo a los caualleros andãtes no comer otra coſa ſino eſas frutas q̃ dizes,ſino q̃ ſu mas ordinario ſuſtẽto deuia de ſerdellas,y de algunas yeruas q̃ hallauã por los campos,que ellos conociã,y yo tãbien conozco.Virtud es,reſpõdio Sãcho,conocer eſſas yeruas, q̃ ſegun yo me voy imaginãdo , algun dia ſerà meneſter vſar de eſſe conocimiẽto.Y ſacãdo en eſto lo que dixo q̃ trahia comieron los dos en buena paz,y compaña. Pero deſſeoſos, de buſcar dõde alojar aq̃lla noche, acabarõ cõ mucha breuedad ſu pobre y ſeca comida.Subierõ luego a cauallo,y dieróſe prieſa por llegar a poblado antes q̃ anocheciеſſe: pero faltoles el ſol,y la eſperãça de alcãçar lo que deſſeauã,jũto a vnas choças de vnos cabreros,y aſsi determinaron de paſſarla alli:que quãto fue de peſa dũbre para Sãcho no llegar a poblado , fue de cõtento para ſu amo , dormirla al cielo deſcubierto,por parecerle q̃ cada vez que eſto le ſucedia , era hazer vn acto poſſeſsiuo que facilitaua la prueua de ſu caualleria.

Cap. XI. De lo que le ſucedio à don Quixote con vnos cabreros.

FVe recogido de los cabreros con buen animo , y auiendo Sancho, lo mejor que pudo, acomodado a Rozinante, y a ſu jumento , ſe fue tras el olor que deſpedian de ſi ciertos taſſa-

tallajos de cabra, que hiruiendo al fuego en vn caldero eſtauan, y aunque el quiſiera en aquel meſmo punto, ver ſi eſtauan en ſazon de traſladarlos del caldero al eſtomago, lo dexò de hazer, porq̃ los cabreros los quitaron del fuego; y tendiendo por el ſuelo vnas pieles de ouejas, adereçaron con mucha prieſſa ſu ruſtica meſa, y combidaron a los dos, con mueſtras de muy buena voluntad con lo que tenian. Sentaronſe a la redonda de las pieles ſeys dellos, que eran los que en la majada auia: auiendo primero cõ groſſeras ceremonias rogado a don Quixote que ſe ſentaſſe ſobre vn dornajo q̃ buelto del reues le puſieron. Sentoſe don Quixote, y quedauaſe Sancho en pie para ſeruirle la copa, que era hecha de cuerno. Viendole en pie ſu amo, le dixo: Porque veas Sancho el bien que en ſi encierra la andante caualleria, y quan a pique eſtan los que en qualquiera miniſterio della ſe exercitan, de venir breuemente a ſer honrados, y eſtimados del mundo, quiero que aqui a mi lado, y en compañia deſta buena gente te ſientes, y que ſeas vna miſma coſa conmigo, q̃ ſoy tu amo, y natural ſeñor, que comas en mi plato, y beuas por donde yo beuiere: porque de la caualleria andante ſe puede dezir lo meſmo que del Amor ſe dize, que todas las coſas yguala. Gran merced, dixo Sancho, pero ſe dezir a vueſtra merced q̃ como yo tuuieſſe bien de comer, tambien, y mejor me lo comeria en pie, y a mis ſo-

ſolas,como ſentado a par de vn Emperador. Y aun ſi va a dezir verdad,mucho mejor me ſabe lo que como en mi rincon,ſin melindres, ni reſpetos,aunque ſea pan y cebolla,que los gallipauos de otras meſas donde me ſea forçoſo maſcar deſpacio,beuer poco, limpiarme a menudo,no eſtornudar, ni toſer ſi me viene gana, ni hazer otras coſas que la ſoledad, y la libertad traen conſigo. Aſsi q̃ ſeñor mio,eſtas honrras que vueſtra merced quiere darme, por ſer miniſtro,y aderente de la caualleria andãte, como lo ſoy,ſiendo eſcudero de vueſtra merced, conuiertalas en otras coſas que me ſean de mas comodo,y prouecho,que eſtas(aunque las doy por bien recebidas) las renuncio para deſde aqui al fin del mundo. Con todo eſſo te has de ſentar,porque a quien ſe humilla,Dios le enſalça,y aſiendole por el braço, le forço, a que junto a el ſe ſentaſſe. No entendian los cabreros aquella gerigonça de eſcuderos, y de caualleros andantes,y no hazian otra coſa que comer y callar,y mirar a ſus hueſpedes, que con mucho donayre y gana embahulauan taſſajo como el puño. Acabado el ſeruicio de carne,tendieron ſobre las zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas,y juntamente puſieron vn medio queſo, mas duro q̃ ſi fuera hecho de argamaſſa.No eſtaua en eſto ocioſo el cuerno, porq̃ andaua a la redõda tã a menudo (ya lleno, ya vazio) como arcaduz de noria, q̃ cõ facilidad

va-

vazio vn zaque,de dos que eſtauan de manifieſ to . Deſpues que don Quixote huuo bien ſatisfecho ſu eſtomago,tomò vn puño, de bellotas en la mano,y mirandolas atentamente,ſoltò la boz a ſemejãtes razones:Dichoſa edad,y ſiglos dichoſos, aquellos a quien los antiguos puſieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (q̃ en eſta nueſtra edad de hierro tanto ſe eſtima)ſe alcançaſſe en aquella venturoſa ſin fatiga alguna,ſino porque entonces los que en ella viuian,ignorauã eſtas dos palabras de Tuyo,y mio. Erã en aq̃lla ſanta edad tódas las coſas comunes,a nadie le era neceſſario para alcãçar ſu ordinario ſuſtento tomar otro trabajo,q̃ alçar la mano,y alcançarle de las robuſtas enzinas q̃ liberalmente les eſtauan cõbidando con ſu dulce y ſazonado fruto . Las claras fuẽtes,y corriẽtes rios,en magnifica abũdãcia, ſabroſas y tranſparentes aguas les ofrecian.En las qui ebras de las peñas,y en lo hueco de los arboles,formauã ſu republica las ſolicitas y diſcretas abejas, ofreciendo a qualquiera mano, ſin interes alguno, la fertil coſecha de ſu dulciſsimo trabajo.Los valientes alcornoques deſpediã de ſi,ſin otro artificio que el de ſu cortesia,ſus anchas y liuianas cortezas,con que ſe comẽçaron a cubrir las caſas ſobre ruſticas eſtacas ſuſtẽtadas, no mas q̃ para defenſa de las inclemẽcias del cielo . Todo era paz entonces,todo amiſtad , todo concordia ; aun no ſe

auia

auia atreuido la pelada reja del corbo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin forçada ofrecia por todas las partes de su fertil, y espacioso seno, lo que pudiesse hartar, sustẽtar, y deleytar a los hijos q̃ entõces la posseiã. Entõces si, q̃ andauan las simples, y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trença, y en cabello, sin mas vestidos de aquellos q̃ eran menester para cubrir honestamẽte, lo que la honestidad quiere, y ha querido siẽpre que se cubra, y no eran sus adornos de los que aora se vsan, a quien la purpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos, y yedra, entretexidas, con lo que quiça, yuan tan põposas, y compuestas, como van aora nuestras cortesanas, con las raras y peregrinas inuenciones, q̃ la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decorauan los concetos amorosos del alma, simple, y senzillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebia, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No auia la fraude, el engaño, ni la malicia, mezclãdose con la verdad, y llaneza. La justicia se estaua en sus proprios terminos, sin que la osassen turbar, ni ofender los del fauor, y los del interesse, que tanto agora la menoscaban, turban, y persiguen. La ley del encaxe, aun no se auia sentado en el entẽdimiento del

Iuez, porque entonces no auia que juzgar, ni quié fueſſe juzgado. Las Dõzellas, y la honeſtidad andauan, como tẽgo dicho, por dõde quiera, ſola, y ſeñora, ſin temor que la agena deſemboltura, y laſciuo intẽto le menoſcabaſſen, y ſu perdició nacida de ſu guſto, y propria voluntad. Y aora en eſtos nueſtros deteſtables ſiglos, no eſtà ſegura ninguna, aunq̃ la oculte, y cierre otro nueuo laberinto, como el de Creta, porque alli por los reſquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita ſolicitud, ſe les entra la amoroſa peſtilẽcia, y les haze dar cõ todo ſu recogimiẽto al traſte. Para cuya ſeguridad, andando mas los tiempos, y creciẽdo mas la malicia, ſe inſtituyò la orden de los Caualleros andantes, para defender las dõzellas, amparar las biudas, y ſocorrer a los huerfanos, y a los meneſteroſos. Deſta orden ſoy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el agaſſajo, y buen acogimiẽto que hazeys a mi, y a mi eſcudero: que aũque por ley natural, eſtan todos los que viuen obligados a fauorecer a los Caualleros andãtes, toda via, por ſaber que ſin ſaber voſotros eſta obligacion, me acogiſtes, y regalaſtes, es razon, que con la voluntad a mi poſſible, os agradezca la vueſtra. Toda eſta larga arẽga (q̃ ſe pudiera muy bien eſcuſar) dixo nueſtro Cauallero, porque las bellotas que le dierõ, le truxeron a la memoria la edad dorada: y antojoſele hazer aquel inutil razonamiento a los cabre-

breros, que sin respondelle palabra, embobados, y suspensos le estuuieron escuchando. Sancho, assi mesmo callaua, y comia bellotas, y visitaua muy a menudo el segundo zaque, q̃ porque se enfriasse el vino, le tenian colgado de vn alcornoque. Mas tardò en hablar don Quixote, que en acabarse la cena: al fin de la qual vno de los cabreros dixo: paraque con mas veras pueda vuestra merced dezir, señor Caualleró andante, que le agassajamos con prõpta y buena voluntad, queremos darle solaz, y conte to, con hazer que cante vn compañero nuestro, que no tardarà mucho en estar aqui: el qual es vn zagal muy entendido, y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer, y escriuir, y es musico de vn rabel, que no ay masque desear. Apenas auia el cabrero acabado de dezir esto, quãdo llegò a sus oydos el son del rabel, y de alli a poco llegò el que le tañia, que era vn moço de hasta veynte y dos años, de muy buena gracia. Preguntaronle sus compañeros, si auia cenado y respondiendo que si, el que auia hecho los ofrecimientos, le dixo: De essa manera Antonio, bien podras hazernos plazer de cantar vn poco, porque vea este senor hueſped, que tenemos aqui tambien por los montes, y seluas quien sepa de musica. Hemos le dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestres, y nos saques verdaderos: y assi te ruego por tu vida, que te sientes y cantes el Romance de

tus

tus amores, que te compuso el Beneficiado tu tio, que en el pueblo ha parecido muy bien. Que me plaze, respondio el moço, y sin hazerse mas de rogar, se sentò en el tronco de vna desmochada enzina, y templando su rabel, de alli a poco con muy buena gracia, començò a cantar, diziendo desta manera.

ANTONIO.

YO se Olalla que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho,
Ni aun con los ojos siquiera,
Mudas lenguas de amorios.
Porque se que eres sabida,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fue desdichado
Amor que fue conocido.
Bien es verdad, que tal vez,
Olalla, me has dado indicio,
Que tienes de bronze el alma,
Y el blanco pecho de risco.
Mas alla entre tus reproches,
Y honestissimos desuios,
Tal vez la esperança muestra
La orilla de su vestido.
Ab alançase al señuelo
Mi fe, que nunca ha podido,
Ni menguar por no llamado,
Ni crecer por escogido.
Si el amor es cortesia,

De

De la que tienes colijo,
Que el fin de mis esperanças,
Ha de ser qual imagino.
Y si son seruicios parte
De hazer vn pecho benigno,
Algunos de los que he hecho
Fortalecen mi partido.
Porque si has mirado en ello,
Mas de vna vez auras visto,
Que me he vestido en los Lunes,
Lo que me honrraua el Domingo.
Como el amor, y la gala
Andan vn mesmo camino,
En todo tiempo a tus ojos
Quise mostrarme polido.
Dexo el baylar por tu causa,
Ni las musicas te pinto,
Que has escuchado a deshoras,
Y al canto del gallo primo.
No cuento las alabanças,
Que de tu belleza he dicho,
Que aunque verdaderas, hazen
Ser yo de algunas mal quisto.
Teresa del Berrocal,
Yo alabandote, me dixo,
Tal piensa que adora vn Angel,
Y viene a adorar a vn ximio.
Merced a los muchos dixes,
Y a los cabellos postizos,
Y a hipocritas hermosuras,

Que engañan al amor miſmo.
Deſmentila,y enojoſe,
Boluio por ella ſu primo,
Deſafiome,y ya ſabes
Lo que yo hize,y el hizo.
No te quiero yo a monton,
Ni te pretendo,y te ſiruo,
Por lo de barragania,
Que mas bueno es mi diſignio.
Coyundas tiene la Igleſia,
Que ſon lazadas de ſirgo,
Pon tu cuello en la gamella,
Veras como pongo el mio.
Donde no, deſde aqui juro
Por el ſanto mas bendito,
De no ſalir deſtas ſierras,
Sino para Capuchino.

CON eſto dio el cabrero fin a ſu canto,y aun que dõ Quixote le rogò que algo mas cãtaſſe, no lo conſintio Sãcho Pança,porque eſtaua mas para dormir,que para oyr canciones. Y aſsi dixo a ſu amo.Bien puede vueſtra merced acomodarſe deſde luego,a donde ha de poſar eſta noche, que el trabajo q̃ eſtos buenos hombres tienen todo el dia,no permite que paſſen las noches cantando. Ya te entiendo Sancho, le reſpondio don Quixote,q̃ bien ſe me traſluze,que las viſitas del zaque piden mas recõpẽſa de ſueño, que de muſica. A todos nos ſabe bien, bendito ſea Dios, reſpondio Sancho.

No

No le niego, replico don Quixote, pero acomodate tu donde quieſieres, que los de mi profeſsion, mejor parecen velando que durmiendo. Pero con todo eſto, ſeria bien Sancho, que me bueluas a curar eſta oreja, q̃ me va doliendo mas de lo que es meneſter. Hizo Sancho lo q̃ ſe le mandaua. Y viẽdo vno de los cabreros la herida, le dixo, que no tuuieſſe pena, q̃ el põdria remedio con q̃ facilmente ſe ſanaſſe. Y tomãdo algunas hojas de romero, de mucho que por alli auia, las maſcò, y las mezclò con vn poco de ſal, y aplicandoſelas a la oreja, ſe la bendò muy biẽ, aſſegurandole, que no auia meneſter otra medicina, y aſsi fue la verdad.

Cap. XII. De lo que contò vn cabrero a los que eſtauan con don Quixote.

EStando en eſto, llegò otro moço de los que les traian del aldea el baſtimento, y dixo: Sabeys lo que paſſa en el lugar, compañeros? Como lo podemos ſaber, reſpondio vno dellos. Pues ſabed, proſiguio el moço, que murio eſta mañana aquel famoſo paſtor eſtudiante, llamado Griſoſtomo, y ſe murmura que ha muerto de amores de aq̃lla endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que ſe enda en habito de paſtora por eſſos andurriales. Por Marcela diras, dixo vno? Por eſſa digo, reſpondio el cabrero. Y es lo bueno, que mandò en ſu teſtamento, que le

enterraſſen en el campo,como ſi fuera Moro, y que ſea al pie de la peña donde eſtà la fuente del alcornoque: porque ſegun es fama,y el dizen que lo dixo, aquel lugar es adõde el la vio la vez primera. Y tambien mandò otras coſas tales,que los Abades del pueblo,dizen que no ſe han de cumplir, ni es bien que ſe cumplan, porque parecen de Gẽtiles. A todo lo qual, reſponde aquel gran ſu amigo Ambroſio,el eſtudiante, que tambien ſe viſtiò de paſtor con el, que ſe ha de cumplir todo ſin faltar nada, como lo dexò mandado Griſoſtomo, y ſobre eſto anda el pueblo alborotado, mas a lo que ſe dize en fin, ſe hara lo que Ambroſio, y todos los paſtores ſus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa, a donde tengo dicho. Y tengo para mi, que ha de ſer coſa muy de ver, alomenos yo no dexarè de yr a verla,ſi ſupieſſe no boluer mañana al lugar. Todos haremos lo meſmo, reſpondieron los cabreros, y echaremos ſuertes quien ha de q̃dar a guardar las cabras de todos. Bien dizes Pedro,dixo,aunque no ſera meneſter vſar deſſa diligencia,que yo me quedare por todos:y no lo atribuyas a virtud, y a poca curioſidad mia, ſino a que no me dexa andar el garrãcho que el otro dia me paſsò eſte pie. Con todo eſſo te lo agradecemos,reſpondio Pedro. Y don Quixote rogò a Pedro le dixeſſe,que muerto era aq̃l, y q̃ paſtora aquella. A lo qual Pedro reſpondio,

que

q̃ lo que ſabia era, que el muerto era vn hijo-dalgo rico, vezino de vn lugar q̃ eſtaua en aq̃-llas ſierras, el qual auia ſido eſtudiãte muchos años en Salamanca, al cabo de los quales auia buelto a ſu lugar, con opinion de muy ſabio, y muy leydo. Principalmẽte deziã, que ſabia la ciẽcia de las eſtrellas, y de lo que paſſan alla en el cielo el Sol, y la Luna: porque puntualmente nos dezia el cris del ſol y de la luna. Eclipſe ſe llama amigo, que no cris, el eſcurecerſe eſſos dos luminares mayores, dixo dõ Quixote. Mas Pedro, no reparando en niñerias, proſiguiò ſu cuento, diziendo: Aſsi meſmo adeuinaua, quãdo auia de ſer el año abũdante, o eſtil. Eſteril q̃-reys dezir amigo, dixo don Quixote. Eſteril, ò eſtil, reſpõdio Pedro, todo ſe ſale alla. Y digo, que con eſto q̃ dezia, ſe hizieron ſu padre, y ſus amigos que le dauan credito, muy ricos, porque hazian lo q̃ el les aconſejaua, diziendoles: Sembrad eſte año ceuada, no trigo: en eſte podeys ſembrar garuanços, y no ceuada: el que viene ſera de guilla de azeyte: los tres ſiguientes no ſe cogerà gota. Eſſa ciẽcia ſe llama Aſtrologia, dixo don Quixote. No ſe yo como ſe llama replicò Pedro, mas ſe que todo eſto ſabia, yaun mas. Finalmente, no paſſaron muchos meſes deſpues que vino de Salamãca, quando vn dia remanecio veſtido de paſtor, con ſu ganado y pellico, auiendoſe quitado los habitos largos que como eſcolar traia, y juntamente

ſe viſtio con el de paſtor, otro ſu grãde amigo llamado Ambroſio, que auia ſido ſu cõpañero en los eſtudios. Oluidauaſeme de dezir como Griſoſtomo el difunto, fue grande hombre de componer coplas, tanto que el hazia los villancicos para la noche del nacimiẽto del Señor, y los autos para el dia de Dios, q̃ los repreſentauan los moços de nueſtro pueblo, y todos dezian, que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improuiſo veſtidos de paſtores a los dos eſcolares, quedaron admirados, y no podian adiuinar la cauſa que les auia mouido a hazer aquella tan eſtraña mudãça. Ya en eſte tiẽpo era muerto el padre de nueſtro Griſoſtomo, y el quedò heredado en mucha cantidad de haziẽda, anſi en muebles, como en rayzes, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor, y menor, y en gran cãtidad de dineros: de todo lo qual quedò el moço, ſeñor deſoluto, y en verdad que todo lo merecia, que era muy buen compañero, y caritatiuo, y amigo de los buenos, y tenia vna cara como vna bendicion. Deſpues ſe vino a entender, que el auerſe mudado de traje, no auia ſido por otra coſa, q̃ por andarſe por eſtos deſpoblados, empos de aquella paſtora Marcela, que nueſtro zagal nombrò denantes, de la qual ſe auia enamorado el pobre difunto de Griſoſtomo. Y quiero os dezir aora, porque es bien que lo ſepays quien es eſta rapaza, quiça, y aun ſin quiça, no aureys

oydo

oydo ſemejante coſa en todos los dias de vue ſtra vida,aunque viuays mas años que Sarna. Dezid Sarra, replicò dõ Quixote, no pudiendo ſufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto viue la Sarna,reſpondio Pedro,y ſi es ſeñor que me aueys de andar çaheriendo a cada paſſo los vocablos, no acabaremos en vn año. Perdonad amigo, dixo don Quixote, que por auer tanta diferencia de Sarna, a Sarra,os lo dixe,pero vos reſpondiſtes muy bien, porque biue mas la ſarna que Sarra; y proſeguid vueſtra hiſtoria,que no os replicarè mas en nada. Digo pues,ſeñor mio de mi alma,dixo el cabrero,que en nueſtra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Griſoſtomo, el qual ſe llamaua Guillermo,y al qual dio Dios, amẽ de las muchas y grãdes riquezas,vna hija, de cuyo parto murio ſu madre, que fue la mas honrrada muger q̃ huuo en todos eſtos cõtornos:no parece ſino que aora la veo cõ aquella cara,q̃ del vn cabo tenia el Sol,y del otro la Luna,y ſobre todo hazendoſa,y amiga de los pobres, por lo que creo que deue de eſtar ſu anima en la hora de aora, gozando de Dios en el otro mundo. De peſar de la muerte de tan buena muger,murio ſu marido Guillermo, dexando a ſu hija Marcela muchacha, y rica, en poder de vn tio ſuyo Sacerdote,y beneficiado en nueſtro lugar. Creciò la niña con tanta belleza, que nos hazia acordar de la de ſu madre, que

la tuuo muy grande, y con todo esto se juzgaua que le auia de passar la de la hija. Y assi fue; que quando llegò a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua que no bẽdezia a Dios q̃ tan hermosa la auia criado, y los mas quedauã enamorados, y perdidos por ella. Guardauala sutio con mucho recato, y con mucho encerramiẽto: pero con todo esto, la fama de su mucho hermosura, se estẽdio de manera, q̃ assi por ella, como por sus muchas riquezas, no solamẽte de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado, è importunado su tio se la diesse por muger. Mas el (que a las derechas es buen Christiano) aun que quisiera casarla luego, assi como la via, de edad, no quiso hazerlo sin su consentimiẽto, sin tener ojo a la ganancia, y grangeria que le ofrecia el tener la hazienda de la moca, dilatando su casamiento. Y ase que se dixo esto en mas de vn corrillo en el pueblo, en alabança del buen Sacerdote. Que quiero que sepa señor andante, q̃ en estos lugares cortos, de todo se trata, y de todo se murmura. Y tened para vos, como yo tengo para mi, que deuia da ser demasiadamente bueno el Clerigo, que obliga a sus feligreses a que digan bien del, especialmente en las aldeas. Assi es la verdad, dixo don Quixote, y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno, y vos buẽ Pedro le contays con muy buena gracia.

cia. La del Señor no me falte, que es la que haze al caso. Y en lo demas, sabreys, que aunque le tio proponia a la sobrina, y le dezia las calidades de cada vno en particular, de los muchos q̃ por muger la pedian, rogandole que se casasse, y escogiesse a su gusto; jamas ella respõdio otra cosa, sino, que por entonces no queria casarse, y que por ser tan muchacha no se sentia habil para poder lleuar la carga del matrimonio. Con estas que daua, al parecer justas escusas, dexaua el tio de importunarla, y esperaua a q̃ entrasse algo mas en edad, y ella supiesse escoger compañia a su gusto. Porque dezia el, y dezia muy bien, q̃ no auian de dar los padres a sus hijos estado cõtra su voluntad. Pero hetelo aqui, quãdo no me cato, q̃ remanece vn dia la melindrosa Marcela, hecha pastora: y sin ser parte su tio, ni todos los del pueblo, q̃ se lo desaconsejauã, dio en yrse al cãpo, con las demas zagalas del lugar, y dio en guardar su mesmo ganado. Y assi como ella salio en publico, y su hermosura se vio al descubierto, no os sabre buenamente dezir, quantos ricos mancebos, hidalgos, y labradores, hã tomado el traje de Grisostomo, y la andan requebrando por essos cãpos. Vno de los quales, como ya està dicho, fue nuestro difũto, del qual deziã, que la dexaua de querer, y la adoraua. Y no se piẽse, q̃ porq̃ Marcela se puso en aq̃lla libertad, y vida tan suelta, y de tã poco, o de ningun recogimiẽto,

que

que por esso ha dado indicio; ni por semejas, q̃ venga en menoscabo de su honestidad, y recato: antes es tanta, y tal la vigilancia con que mira por su honrra, que de quantos la siruen y solicitan, ninguno se ha alabado, ni con verdad se podra alabar, que le aya dado alguna pequeña esperança de alcãcar su desseo. Que puesto que no huye, ni se esquiua de la compañia, y conuersacion de los pastores, y los trata cortes, y amigablemente; en llegando a descubrir su intencion qualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa, como la del matrimonio, los arroja de si como con vn trabuco. Y con esta manera de cõdicion, haze mas daño en esta tierra, que si por ella entrara la pestilencia, porq̃ su afabilidad, y hermosura, atrae los coraçones de los q̃ la tratan a seruirla, y a amarla: pero su desdé, y desengaño, los conduze a terminos de desesperarse: y assi no saben que dezirle, sino llamarla a bozes cruel, y desagradecida, con otros titulos a este semejantes, que bien la calidad de su cõdicion manifiestan: y si aqui estuuiessedes señor algũ dia, veriades resonar estas sierras, y estos valles, cõ los lamentos de los desengañados que la siguen. No està muy lexos de aqui vn sitio, dõde ay cási dos dozenas de altas hayas, y no ay ninguna que en su lisa corteza, no tenga grauado, y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna, vna corona grauada en el mesmo arbol, como si mas claramente dixera su amante, que

Mar-

Marcela la lleua, y la merece de toda la hermosura humana. Aqui suspira vn pastor, alli se q̃xa otro, aculla se oyen amorosas canciones, aca de sesperadas endechas. Qual ay que passa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna enzina, o peñasco, y alli sin plegar lor llorosos ojos, embeuecido, y transportado en sus pensamiẽto, le hallò el sol a la mañana. Y qual ay, que sin dar vado, ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del Verano, tendido sobre la ardiente arena, embia sus quexas al piadoso cielo: y deste, y de aquel, y de aq̃llos y destos, libre, y desenfadadamẽte triũfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos estamos esperando en que ha de parar su altiuez, y quien ha de ser el dichoso que ha de venir a domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermosura tan estremada. Por ser todo lo que he contado tan aueriguada verdad, me doy a entender, que tambien lo es la que nuestro zagal dixo, que se dezia de la causa de la muerte de Grisostomo. Y assi os aconsejo señor, que no dexeys de hallaros mañana a su entierro, que sera muy de ver, porque Grisostomo tiene muchos amigos, y no està deste lugar, a aquel donde manda enterrarse, media legua. En cuydado me lo tengo, dixo don Quixote, y agradezco os el gusto que me aueys dado, con la narracion de tan sabroso cuento. O, replicò el cabrero, aun no se yo la mitad de los casos

ſucedidos a los amãtes de Marcela, mas podria ſer que mañana topaſſemos en el camino algun paſtor que nos los dixeſſe: y por aora bien ſerà que os vays a dormir debaxo de tejado, porque el ſereno os podria dañar la herida, pueſto que es tal la medecina que ſe os ha pueſto, que no ay que temer de contrario acidente. Sancho Pança que ya daua al diablo el tanto hablar del cabrero, ſolicitò por ſu parte, que ſu amo ſe entraſſe a dormir en la choça de Pedro. Hizolo aſſi, y todo lo mas de la noche ſe le paſſò en memorias de ſu ſeñora Dulcinea, a imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança ſe acomodò entre Rozinante, y ſu jumento, y durmio no como enamorado desfauorecido, ſino como hombre molido a cozes.

Cap. XIII. donde ſe da fin al cuento de la paſtora Marcela, con otros ſuceſſos.

MAs apenas començò à deſcubrirſe el dia por los balcones del Oriẽte, quando los cinco de los ſeys cabreros ſe leuantaron, y fueron a deſpertar a don Quixote, y a dezille ſi eſtaua toda via con propoſito de yr a ver el famoſo entierro de Griſoſtomo, y que ellos le harian compañia. Don Quixote, que otra coſa no deſſeaua, ſe leuantò, y mandò a Sancho que enſillaſſe, y enalbardaſſe al momento, lo qual el hizo con mucha diligencia, y con la meſma ſe puſieron luego todos en camino. Y no huuie-

ron

ron andado vn quarto de legua, quando al cruzar de vna ſenda, vieron venir hàzia ellos haſta ſeys paſtores, veſtidos con pellicos negros, y coronadas las cabeças con guirnaldas de cypres, y de amarga adelfa. Traia cada vno vn grueſſo baſton de azebo en la mano. Venian cõ ellos aſſi meſmo dos gentiles hõbres de a caualllo, muy bien adereçados de camino, con otros tres moços de a pie que los acompañauan. En llegandoſe a juntar, ſe ſaludaron corteſmente: y preguntandoſe los vnos a los otros donde yuan, ſupieron que todos ſe encaminauan al lugar del entierro, y aſſi començaron a caminar todos juntos. Vno de los de a cauallo, hablando con ſu compañero le dixo: Pareceme ſeñor Viualdo, que auemos de dar por bien empleada la tardança que hizieremos en ver eſte famoſo entierro, que no podra dexar de ſer famoſo, ſegun eſſos paſtores nos han contado eſtrañezas, aſſi del muerto paſtor, como de la paſtora homicida. Aſsi me lo parece a mi, reſpondio Viualdo: y no digo yo hazer tardança de vn dia, pero de quatro la hizieta, a trueco de verle. Preguntoles don Quixote, que era lo que auian oydo de Marcela, y de Griſoſtomo. El caminante dixo, que aquella madrugada auian encontrado con aquellos paſtores, y que por auerles viſto en aquel tan triſte traje, les auian preguntado la ocaſion porque yuan de aquella manera, que vno dellos ſe lo contò: contando la

do la eſtrañeza, y hermoſura de vna paſtora llamada Marcela, y los amores de muchos que la requeſtauã, cõ la muerte de aquel Griſoſtomo, a cuyo entierro yuan. Finalmẽte, el contò todo lo que Pedro a don Quixote auia cõtado. Ceſſo eſta platica, y començoſe otra, preguntando el que ſe llamaua Viualdo, a don Quixote, que era la ocaſion que le mouia a andar armado de aquella maniera por tierra tan pacifica? A lo qual reſpondio don Quixote: la profeſsion de mi exercicio no cõſiente, ni permite que yo ande de otra manera: El buen paſſo, el regalo, y el repoſo, alla ſe inuentò para los blãdos cortesanos: mas el trabajo, la inquietud, y las armas, ſolo ſe inuentaron, è hizieron, para aquellos q̃ el mundo llama caualleros andãtes, de los quales, yo aunque indigno, ſoy el menor de todos. Apenas le oyeron eſto, quãdo todos le tuuieró por loco. Y por aueriguarlo mas, y ver que genero de locura era el ſuyo, le tornò a pregũtar Viualdo, que que queria dezir caualleros andãtes? No han vueſtras mercedes leydo, reſpõdio don Quixote, los anales è hiſtorias de Ingalaterra, donde ſe tratan las famoſas fazañas del Rey Arturo, que cõtinuamente en nueſtro Romance Caſtellano llamamos, el Rey Artus, de quien es tradicion antigua y comun en todo aquel Reyno de la gran Bretaña, que eſte Rey no murio, ſino que por arte de encãtamento ſe cõuirtio en cueruo, y que andãdo los tiẽpos ha

de

de boluer a reynar, y a cobrar ſu reyno y cetro? A cuya cauſa no ſe prouarà q̃ deſde aquel tiẽpo a eſte, aya ningun Inglés muerto cueruo alguno. Pues en tiẽpo deſte buen Rey, fue inſtituyda aquella famoſa orden de caualleria, de los caualleros de la tabla redõda, y paſſaron ſin faltar vn pũto, los amores que alli ſe cuẽtan, de don Lançarote del Lago, cõ la Reyna Ginebra, ſiẽdo medianera dellos, y ſabidora aquella tan honrada dueña Quintañona; de donde nacio aquel tã ſabido romãce, y tan decãtado en nueſtra Eſpaña, de Nũca fuera caualiero de damas tan bien ſeruido, como fuera Lançarote, quãdo de Bretaña vino. Cõ aquel progreſſo tan dulce, y tan ſuaue, de ſus amoroſos, y fuertes fechos. Pues deſde entõces, de mano en mano fue aq̃lla orden de caualleria eſtẽdiendoſe, y dilatãdoſe por muchas y diuerſas partes del mundo: y en ella fuerõ famoſos y conocidos por ſus fechos, el valiẽte Amadis de Gaula, cõ todos ſus hijos, y nietos, haſta la quinta generacion: y el valeroſo Felixmarte de Hircania: y el nunca como ſe deue alabado Tiráte el Bláco: y caſi que en nueſtros dias, vimos, y comunicamos, y oymos al inuẽcible, y valeroſo caualiero don Belianis de Grecia. Eſto pues ſeñores es ſer caualiero andãte, y la que he dicho, es la orden de ſu caualleria. En la qual, como otra vez he dicho, yo aũque pecador, he hecho profeſsion, y lo meſmo q̃ profeſſaron los caualleros referido profeſſo

feſſo yo: y aſsi me voy por eſtas ſoledades y deſpoblados, buſcando las auenturas, con animo deliberado de ofrecer mi braço, y mi perſona, a la mas peligroſa que la ſuerte me deparare, en ayuda de los flacos, y meneſterooſos. Por eſtas razones que dixo, acabaron de entender los caminantes que era don Quixote falto de juyzio, y del genero de locura que lo ſeñoreaua, de lo qual recibieron la meſma admiracion, que recebian todos aquellos q̃ de nueuo venian en conocimiento della. Y Viualdo, que era perſona muy diſcreta, y de alegre condicion, por paſſar ſin peſadumbre el poco camino que dezian que les faltaua al llegar a la ſierra del entierro, quiſo darle ocaſion a que paſſaſſe mas adelante con ſus diſparates; y aſſi le dixo: Pareceme, ſeñor Cauallero andante, que vueſtra merced ha profeſſado vna de las mas eſtrechas profeſsiones que ay en la tierra: y tengo para mi, que aun la de los frayles Cartuxos no es tan eſtrecha. Tan eſtrecha bien podia ſer, reſpondio nueſtro don Quixote, pero tan neceſſaria en el mũdo, no eſtoy en dos dedos de ponello en duda. Porque ſi va a dezir verdad, no haze menos el ſoldado que pone en execucion lo que ſu Capitan le manda, que el meſmo Capitan que ſe lo ordena: Quiero dezir, que los Religioſos, con toda paz, y ſoſſiego, piden al Cielo el bien de la tierra: pero los Soldados, y Caualleros, ponemos en execu-

cion

cion lo que ellos piden, defendiendolo con el valor de nueſtros braços, y filos de nueſtras eſpadas. No debaxo de cubierta, ſino al Cielo abierto, pueſtos por blanco de los inſufribles rayos del Sol en el Verano; y de los erizados yelos del Inuierno. Aſſi q̃ ſomos miniſtros de Dios en la tierra, y braços por quien ſe executa en ella ſu juſticia. Y como las coſas de la guerra, y las a ellas tocãtes, y cõcernientes, no ſe pueden poner en execucion, ſino ſudando, afanãdo, y trabajando, ſigueſe, q̃ aquellos q̃ la profeſſan, tienen, ſin duda, mayor trabajo, que aq̃llos q̃ en ſoſſegada paz, y repoſo eſtan rogãdo a Dios, fauorezca a los q̃ poco pueden. No quiero yo dezir, ni me paſſa por el penſamiẽto que es tan buen eſtado el de Cauallero andante, como el del encerrado Religioſo; ſolo quiero inferir por lo que yo padezco, que ſin duda es mas trabajoſo, y mas aporreado, y mas hambriento, y ſediento, miſerable, roto, y piojoſo, porque no ay duda, ſino que los Caualleros andãtes paſſados, paſſaron mucha malauẽtura en el diſcurſo de ſu vida. Y ſi algunos ſubieron a ſer Emperadores por el valor de ſu braço, a fe q̃ les coſtò buen porq̃ de ſu ſangre, y de ſu ſudor: y que ſi a los q̃ a tal grado ſubieron, les faltaran encãtadores, y Sabios que los ayudarã, que ellos quedaran bien defraudados de ſus deſſeos, y biẽ engañados de ſus eſperanças. De eſſe parecer eſtoy yo, replicò el caminãte: pero

vna cosa entre otras muchas me parece muy mal de los Caualleros andantes: y es: que quando se veen en ocasion de acometer vna grãde, y peligrosa auẽtura, en que se vee manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella se acuerdan de encomẽdarse a Dios, como cada Christiano està obligado a hazer en peligros semejantes; antes se encomiẽdan a sus damas con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a Gentilidad. Señor, respõdio don Quixote, esso no puede ser menos en ninguna manera, y caeria en mal caso el Caualiero andante que otra cosa hiziesse, que ya està en vso, y costumbre en la Caualleria andãtesca, que el Cauallero andante que al acometer algũ gran fecho de armas, tuuiesse su señora delante, beua a ella los ojos, blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le fauorezca, y ampare en el dudoso trãce que acomete. Y aun si nadie le oye, està obligado a dezir algunas palabras entre dientes, en q̃ de todo coraçon se le encomiẽde: y desto tenemos innumerables exẽplos en las historias. Y no se ha de entẽder por esto, que han de dexar de encomẽdarse a Dios, que tiempo, y lugar les queda para hazerlo en el discurso de la obra. Con todo esso, replicò el caminante, me queda vn escrupulo, y es, que muchas vezes he leydo, que se trauan palabras entre dos andantes Caualleros, y de vna en

otra

otra ſe les viene a encender la colera, y a bolver los cauallos, y a tomar vna buena pieça del campo, y luego, ſin mas, ni mas, a todo el correr dellos, ſe bueluen a encontrar, y en mitad dela corrida ſe encomiendan a ſus damas: y lo que ſuele ſuceder del encuentro, es que el vno cae por las ancas del cauallo, paſſado con la lança del contrario de parte a parte: y al otro le viene tan bien, que a no tenerſe a las crines del ſuyo, no pudiera dexar de venir al ſuelo. Y no ſe yo, como el muerto tuuo lugar para encomendarſe a Dios, en el diſcurſo deſta tan acelerada obra. Mejor fuera, que las palabras que en la carrera gaſtò encomẽdandoſe a ſu dama, las gaſtara en lo que deuia y eſtaua obligado como Chriſtiano. Quanto mas, que yo tengo para mi, que no todos los caualleros andantes tienen damas a quien encomẽdarſe, porque no todos ſon enamorados. Eſſo no puede ſer, reſpondio don Quixote: Digo que no puede ſer, que aya Cauallero andante ſin dama, porque tan proprio, y tan natural les es a los tales ſer enamorados, como al Cielo tener Eſtrellas. Y a buen ſeguro que no ſe aya viſto hiſtoria, dõde ſe halle Cauallero andãte ſin amores: y por el meſmo caſo que eſtuuieſſe ſin ellos, no ſeria tenido por legitimo Cauallero, ſino por baſtardo, y que entrò en la fortaleza de la Caualleria dicha, no por la puerta, ſino por las bardas, como ſalteador, y ladron. Cõ todo eſſo, dixo el ca-

minãte,me parece (ſi mal no me acuerdo)auer leydo, que don Galaor, hermano del valeroſo Amadis de Gaula, nũca tuuo dama ſeñalada a quiẽ pudieſſe encomẽdarſe: y cõ todo eſto,no fue tenido en menos,y fue vn muy valiẽte y famoſo Cauallero. A lo qual reſpondio nueſtro dõ Quixote: Señor, vna Golõdrina ſola no haze Verano.Quãto mas,q̃ yo ſe q̃ de ſecreto eſtaua eſſe Cauallero muy biẽ enamorado:fuera q̃ aquello de querer a todas bien, quãtas bien le parecian,era cõdicion natural,a quiẽ no podia yr a la mano. Pero en reſolucion, aueriguado eſtà muy biẽ,q̃ el tenia vna ſola,a quien el auia hecho ſeñora de ſu voluntad,a la qual ſe encomendaua muy a menudo,y muy ſecretamente, porque ſe preciò de ſecreto Cauallero. Luego ſi es de eſſencia,q̃ todo Cauallero andãte, aya de ſer enamorado (dixo el caminante) bien ſe puede creer,que vueſtra merced lo es, pues es de la profeſsiõ. Y ſi es que vueſtra merced no ſe precia de ſer tan ſecreto como don Galaor, con las veras que puedo le ſuplico en nombre de toda eſta compañia,y en el mio,nos diga el nombre,patria,calidad, y hermoſura de ſu dama,q̃ ella ſe tẽdria por dichoſa, de que todo el mundo ſepa que es querida,y ſeruida de vn tal Cauallero como vueſtra merced parece. Aqui dio vn grã ſuſpiro don Quixote,y dixo:Yo no podre afirmar ſi la dulce mi enemiga, guſta, o no,de q̃ el mundo ſepa que yo la ſiruo, ſolo ſe

dezir

dezir(reſpõdiendo a lo que con tanto comedimiẽto ſe me pide) que ſu nombre es Dulcinea, ſu patria el Toboſo,vn lugar de la Mancha : ſu calidad, por lo menos ha de ſer de Princeſa, pues es Reyna,y ſeñora mia; Su hermoſura,ſobre humana, pues en ella ſe vienen a hazer verdaderos todos los impoſsibles, y chimericos atributos de belleza, que los Poetas dan a ſus damas. Que ſus cabellos ſon oro, ſu frente campos Eliſeos;ſus cejas arcos del Cielo; ſus ojos Soles; ſus mexillas Roſas; ſus labios Corales; Perlas ſus dientes; Alabaſtro ſu cuello; Marmor ſu pecho; Marfil ſus manos;ſu blancura Nieue: y las partes que a la viſta humana encubrio la honeſtidad, ſon tales, ſegun yo pienſo,y entiẽdo, que ſolo la diſcreta conſideracion puede encarecerla,y no compararlas. El linaje,proſapia,y alcurnia,querriamos ſaber,replicò Vualdo. A lo qual reſpondio don Quixote : No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Cipiones Romanos,ni de los modernos Colonas, y Vrſinos:ni de los Moncadas,y Requeſenes de Cathaluna:ni menos de los Ribellas,y Vilanouas de Valencia: Palafoxes,Nuças,Rocabertis,Corellas,Lunas,Alagones, Vrreas, Fozes, y Gurreas de Aragon: Cerdas,Manriques,Medoças, y Guzmanes de Caſtilla: Alencaſtros, Pallas,y Meneſes de Portugal : pero es de los del Toboſo de la Mancha, linage, aunque moderno, tal q̃ puede dar generoſo principio a las mas

illuſtres familias de los venideros ſiglos: y no ſe me replique en eſto, ſino fuere con las condiciones que puſo Cerbino, al pie del trofeo de las armas de Orlando, que dezia: Nadie las mueua, que eſtar no pueda con Roldan a prueua, Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo, reſpondio el caminante, no le oſare yo poner con el del Toboſo de la Mancha: pueſto que para dezir verdad, ſemejante apellido, haſta aora no ha legado a mis oydos. Como eſſo no haura llegado, replicò Don Quixote. Con gran atencion yuan eſcuchando todos los demas la platica de los dos: y aun haſta los meſmos cabreros y paſtores, conocieron la demaſiada falta de juyzio de nueſtro don Quixote. Solo Sancho Pança pẽſaua que quanto ſu amo dezia era verdad, ſabiendo el quien era, y auiẽdole conocido deſde ſu nacimiento. Y en lo q̃ dudaua algo, era en creer aquello dela linda Dulcinea del Toboſo, porque nunca tal nõbre, ni tal Princeſa auia llegado jamas a ſu noticia, aũque viuia tan cerca del Toboſo. En eſtas platicas yuan, quando vieron que por la quiebra q̃ dos altas montañas hazian, baxauan haſta veynte paſtores, todos cõ pellicos de negra lana veſtidos, y coronados cõ guirnaldas, q̃ a lo q̃ deſpues parecio, eran qual de Texo, y qual de Cipres. Entre ſeys dellos traian vnas andas, cubiertas de mucha diuerſidad de flores, y de ramos. Lo qual viſto por vno đ los cabreros, dixo:

Aquel-

Aquellos que alli vienẽ, ſon los q̃ traen el cuerpo de Griſoſtomo: y el pie de aquella montaña es el lugar dõde el mãdò que le enteraſſen. Por eſto ſe dieron prieſſa a llegar, y fue a tiempo, que ya los que venian auian pueſto las andas en el ſuelo: y quatro dellos con agudos y fuertes picos eſtauan cauando la ſepultura, a vn lado de vna dura peña. Recibieron ſe los vnos y los otros corteſmente: y luego don Quixote, y los que con el venian, ſe puſieron a mirar las andas, y en ellas vierõ cubierto de flores en cuerpo muerto, y veſtido como paſtor, de edad al parecer de treynta años: y aunque muerto, moſtraua que viuo auia ſido de roſtro hermoſo, y de diſpoſicion gallarda. Al rededor del, tenia en las meſmas andas algunos libros, y muchos papeles abiertos, y cerrados. Y aſsi los que eſto mirauan, como los que abrian la ſepultura, y todos los demas que alli auia, guardauã vn marauilloſo ſilencio. Haſta que vno de los que al muerto truxeron, dixo a otro: Mirà bien Ambroſio, ſi es eſte el lugar que Griſoſtomo dixo, ya que quereys tan puntualmente ſe cumpla lo que dexò mandado en ſu teſtamento? Eſte es, reſpondio Ambroſio, que muchas vezes en el me contò mi deſdichado amigo, la hiſtoria de ſu deſuentura. Alli me dixo el, que vio la vez primera, a aquella enemiga mortal del linage humano: y alli fue tambien, donde la primera vez le declarò ſu penſamiento,

tan honeſto como enamorado:y alli fuue la vltima vez, donde Marcela le acabo de deſangañar,y deſdeñar,de ſuerte que puſo fin a la tragedia de ſu miſerable vida.Y aqui,en memoria de tantas deſdichas,quiſo el que le deſpoſitaſſen en las entrañas del eterno oluido.Y boluiẽdoſe a don Quixote,y a los caminantes, proſiguio diziendo:Eſſe cuerpo,ſeñores,que cõpiadoſos ojos eſtays mirando,fue depoſitario de vn alma, en quien el Cielo puſo infinita parte de ſus riquezas: Eſſe es el cuerpo de Griſoſtomo, que fue vnico en el ingenio, ſolo en la corteſia, eſtremo en la gentileza, Fenix en la amiſtad, magnifico ſin taſſa,graue ſin preſuncion,alegre ſin baxeza:y finalmente,primero en todo lo que es ſer bueno, y ſin ſegundo en todo lo q̃ fue ſer deſdichado.Quiſo biẽ, fue aborrecido:adorò, fue deſdeñado: rogò a vna fiera,importunò a vn marmol, corrio tras el viento,dio bozes a la ſoledad, ſiruio a la ingratitud,de quiẽ alcãçò por premio,ſer deſpojos de la muerte, en la mitad de la carrera de ſu vida. Ala qual dio fin vna paſtora, a quien el procuraua eternizar, para que viuiera en la memoria de las gentes: qual lo pudieran moſtrar bien eſſos papeles que eſtays mirando, ſi el no me huuiera mandado que los entregara al fuego, en auiendb entregado ſo cuerpo a la tierra.De mayor rigor,y crueldad vſareys vos, con ellos, dixo Viualdo, que ſu meſmo dueño

pues

pues no es justo, ni acertado, que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo razonable discurso. Y no le tuuiera bueno Augusto Cesar, si consintiera que se pusiera en execucion, lo que el diuino Mantuano dexò en su testamento mandado. Assi que, señor Ambrosio, ya que deys el cuerpo de vuestro amigo a la tierra, no querays dar sus escritos al oluido, que si el ordenò como agrauiado, no es bien q̃ vos cumplays como indiscreto: antes hazed, dando la vida a estos papeles, que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirua de exemplo en los tiempos que estan por venir a los viuientes, para que se aparten, y huyan de caer en semejantes despeñaderos: que ya se yo, y los que aqui venimos la historia deste vuestro enamorado, y desesperado amigo, y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion de su muerte, y lo que dexò mandado al acabar de la vida: de la qual lamentable historia, se puede sacar, quãto aya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisostomo, la fè de la amistad vuestra, cõ el paradero que tienen los que a riẽda suelta corren por la senda que el desuariado amor delante de los ojes les pone. Anoche supimos la muerte de Grisostomo, y q̃ en este lugar auia de ser enterrado, y assi de curiosidad, y de la stima, dexamos nuestro derecho viage, y acordamos de venir a ver con los ojos, lo q̃ tanto nos auia lastimado en oyllo: y en pago

go deſta laſtima, y del deſſeo que en noſotros naciò de remedialla, ſi pudieramos, te rogamos, o diſcreto Ambroſio: alomenos, yo te lo ſuplico de mi parte, que dexando de abraſar eſtos papeles, me dexes lleuar algunos dellos. Y ſin aguardar que el paſtor reſpõdieſſe, alargò la mano, y tomò algunos de los que mas cerca eſtauan, viendo lo qual Ambroſio, dixo: Por corteſia, conſentirè que os quedeys ſeñor con los que ya aueys tomado, pero penſar que dexare de quemar los que quedan, es penſamiento vano. Viualdo, que deſſeaua ver lo que los papeles dezian, abrio luego el vno dellos, y vio que tenia por titulo: Cancion deſeſperada. Oyolo Ambroſio, y dixo: Eſſe es el vltimo papel que eſcriuio el deſdichado, y porque veays ſeñor, en el termino que le tenian ſus deſuenturas, leelde de modo que ſeays oydo, que bien os darà lugar a ello, el que ſe tardare en abrir la ſepultura. Eſſo hare yo de muy buena gana, dixo Viualdo: y como todos los circũſtãtes tenian el meſmo deſſeo, ſe le puſierõ a la redõda, y el leyẽdo en boz clara, vio q̃ aſſi ḋzia.

Cap. XIIII. donde ſe ponen los verſos deſeſperados del defunto paſtor, con otros no eſperados ſucceſſos.

Cancion de Chriſoſtomo.

YA que quieres cruel que ſe publique
De lengua en lẽgua, y de vna en otra gẽte,

Del

Del aſpero rigor tuyo, la fuerça:
Harè que el meſmo Infierno comunique
Al triſte pecho mio vn ſon doliente,
Con que el vſo comun de mi boz tuerça.
Y al par de mi deſſeo, que ſe esfuerça
A dezir mi dolor, y tus hazañas,
De la eſpantable boz yrà el acento,
Y en el mezcladas, por mayor tormento,
Pedaços de las miſeras entrañas.
Eſcucha pues, y preſta atento oydo,
No al concertado ſon, ſino al ruydo,
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Lleuado de vn forçoſo deſuario,
Por guſto mio ſale, y tu deſpecho.
El rugir del Leon, del Lobo fiero,
El temeroſo aullido, el ſiluo horrendo
De eſcamoſa Serpiente, el eſpantable:
Balando de algun monſtruo: el agorero
Graznar de la corneja, y el eſtruendo
Del viento contraſtado en mar inſtable.
Del ya vencido Toro, el implacable
Bramido, y de la biuda Tortolilla
El ſentible arrullar, el triſte canto
Del imbidiado Buho, con el llanto
De toda la infernal negra quadrilla.
Salgan con la doliente anima fuera,
Mezclados en vn ſon de tal manera,
Que ſe confundan los ſentidos todos,
Pues la pena cruel que en mi ſe halla,
Para contarle pide nueuos modos.

De

De tanta confuſion, no las arenas
Del padre Tajo, oyran los triſtes ecos,
Ni del famoſo Betis las oliuas:
Que alli ſe eſparziran mis duras penas,
En altos riſcos, y en profundos huecos,
Con muerta lengua, y con palabras viuas.
O ya en eſcuros valles, o en eſquiuas
Playas, deſnudas de contrato humano,
O a donde el Sol jamas moſtrò ſu lumbre,
O entre la venenoſa muchedumbre
De fieras, que alimenta el libro llano.
Que puesto que en los paramos deſiertos,
Los ecos roncos de mi mal incierros,
Suenen con tu rigor, tan ſin ſegundo,
Por priuilegio de mis cortos hados,
Seran lleuados por el ancho mundo.
Mata vn deſden, atierra la paciencia,
O verdadera, o falſa vna ſoſpecha,
Matan los zelos con rigor mas fuerte:
Deſconcierta la vida larga auſencia,
Contra vn temor de oluido no aprouecha
Firme eſperança de dichoſa ſuerte.
En todo ay cierta ineuitable muerte,
Mas yo (milagro nunca viſto) viuo
Zeloſo, auſente, deſdeñado, y cierto
De las ſoſpechas que me tienen muerto,
Y en el oluido, en quien mi fuego auino.
Y entre tantos tormentos, nunca alcança
Mi viſta a ver en ſombra a la eſperança,
No yo deſeſperado la procuro,

Antes

Antes por eſtremarme en mi querella,
Eſtar ſin ella, eternamente juro.
Puedeſe por ventura en vn inſtante
Eſperar, y temer? o es bien hazello,
Siendo las cauſas del temor mas ciertas?
Tengo ſi el duro celo eſtà delante
De cerrar eſtos ojos? ſi he de vello
Por mil heridas, en el alma abiertas?
Quien no abrira de par en par las puertas
A la deſconfiança, quando mira
Deſcubierto el deſden? y las ſoſpechas,
(O amarga conuerſion) verdades hechas,
Y la limpia verdad, buelta en mentira?
O en el Reyno de amor, fieros tyranos
Zelos, ponedme vn hierro en eſtas manos,
Dame deſden vna torcida ſoga,
Mas, ay de mi, que con cruel vitoria
Vueſtra memoria el ſufrimiento ahoga.
Yo muero en fin, y porque nunca eſpere
Buen ſuceſſo en la muerte, ni en la vida,
Pertinaz eſtarè en mi fantaſia:
Dirè que va acertado el que bien quiere,
Y que es mas libre el alma mas rendida
A la de amor, antigua tyrania.
Dirè que la enemiga ſiempre mia.
Hermoſa el alma, como el cuerpo tiene,
Y que ſu oluido de mi culpa nace,
Y que en fè de los males que nos haze
Amor, ſu Imperio en juſta paz mantiene.
Y con eſta opinion, y vn duro lazo,

Acelerando el miſerable plazo,
A que me han conduzido ſus deſdenes;
Ofrecerè a los vientos cuerpo, y alma,
Sin lauro, o palma de futuros bienes.
Tu, que con tantas ſinrazones mueſtras
La razon que me fuerça a que la haga,
A la canſada vida que aborrezco:
Pues ya ves que te da notorias mueſtras,
Eſta del coraçon profunda llaga,
De como alegre a tu rigor me ofrezco.
Si por dicha conoces que merezco,
Que el cielo claro de tus bellos ojos,
En mi muerte ſe turbe, no lo hagas,
Que no quiero que en nada ſatisfagas,
Al darte de mi alma los deſpojos.
Antes con riſa en la ocaſion funeſta,
Deſcubre, que el fin mio fue tu fieſta,
Mas gran ſimpleza es auiſarte deſto,
Pues ſe que eſtà tu gloria conocida,
En que mi vida llegue al fin tan preſto.
Venga, que es tiempo ya, del hondo abiſmo
Tantalo con ſu ſed, Siſifo venga
Con el peſo terrible de ſu canto.
Ticio trayga ſu buytre, y anſi miſmo
Con ſu rueda Egion no ſe detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto.
Y todos juntos, ſu mortal quebranto
Traſladen en mi pecho, y en boz baxa,
(Si ya a vn deſeſperado ſon deuidas)
Canten obſequias, triſtes, doloridas

Al cuerpo, a quien ſe niegue aun la mortaja.
Y el portero infernal de los tres roſtros,
Con otras mil quimeras, y mil monſtruos
Lleuen el doloroſo contrapunto,
Que otra pompa mejor, no me parece
Que la merece vn amador difunto.
Cancion deſeſperada, no te quexes,
Quando mi triſte compañia dexes,
Antes pues que la cauſa do naciſte,
Con mi deſdicha aumentas ſu ventura,
Aun en la ſepultura no eſtes triſte.

BIen les parecio a los que eſcuchado auian la cancion de Griſoſtomo, pueſto que el q̃ la leyo, dixo, que no le parecia que conformaua con la relacion que el auia oydo del recato, y bõdad de Marcela; porque en ella ſe quexaua Griſoſtomo de zelos, ſoſpechas, y de auſencia, todo en perjuyzio del buen credito, y buena fama de Marcela. A lo qual reſpondio Ambroſio (como aquel que ſabia bien los mas eſcondidos penſamientos de ſu amigo:) Para que ſeñor os ſatisfagays deſſa duda, es biẽ que ſepays, que quando eſte deſdichado eſcriuio eſta cãcion, eſtaua auſente de Marcela, de quiẽ ſe auia auſentado por ſu voluntad, por ver ſi vſaua con el la ausẽcia de ſus ordinarios fueros. Y como al enamorado auſente, no ay coſa que no le fatigue, ni temor que no le de alcãce: aſſi le fatigauan a Griſoſtomo los celos imaginados,

nados,y las ſoſpechas temidas, como ſi fueran verdaderas. Y con eſto queda en ſu punto la verdad que la fama pregona, de la bondad de Marcela:la qual fuera de ſer cruel,y vn poco arrogante,y vn mucho deſdeñoſa,la meſma embidia,ni deue,ni puede ponerle falta alguna. Aſſi es la verdad, reſpondio Viualdo, y queriendo leer otro papel de los que auia reſeruado del fuego, lo eſtoruò vna marauilloſa viſion (que tal parecia ella) que improuiſamẽte ſe les ofrecio a los ojos: y fue, que por cima de la peña donde ſe cauaua la ſepultura, parecio la paſtora Marcela, tan hermoſa que paſſaua a ſu fama ſu hermoſura. Los que haſta entonces no la auian viſto,la mirauan con admiracion, y ſilencio:y los que ya eſtauan acoſtumbrados a verla, no quedaron menos ſuſpenſos que los que nunca la auian viſto. Mas a penas la huuo viſto Ambroſio, quando con mueſtras de animo indignado,le dixo: Vienes a ver por ventura, ò fiero baſiliſco deſtas montañas, ſi con tu preſencia viertem ſangre las heridas deſte miſerable,a quien tu crueldad quitò la vida?O vienes a vfanarte en las crueles hazañas de tu condicion? O a ver deſde eſſa altura como otro deſpiadado Nero, el incendio de ſu abraſada Roma? O a piſar arrogante eſte deſdichado cadauer, como la ingrata hija al de ſu padre Tarquino? Dino preſto a lo que vienes, o que es aquello de que mas guſtas, que por ſaber yo,

que

que los pensamientos de Grisostomo, jamas dexaron de obedecerte en vida, harè que aun el muerto te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos? No vengo, o Ambrosio, a ninguna cosa de las que has dicho, respondio Marcela, sino a boluer por mi misma, y a dar a entender, quan fuera de razon van todos aquellos que de sus penas, y de la muerte de Grisostomo me culpan: y assi ruego a todos los que aqui estays, me esteys atentos, que no serà menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras, para persuadir vna verdad a los discretos. Hizome el Cielo segun vosotros dezis, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me ameys os mueue mi hermosura. Y por el amor que me mostrays, dezis, y aun quereys que estè yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable: mas no alcanço, que por razon de ser amado, estè obligado lo que es amado por hermoso, a amar a quien le ama. Y mas, que podria acontecer, que el amador de lo hermoso fuesse feo: y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el dezir: Quierote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran y gualmente las hermosuras, no por esso han de correr yguale los desseos, que no todas hermosuras enamoran, que algunas ale-

gran la vista, y no rinden la voluntad. Que si todas la bellezas enamorassen, y rindiessen, seria vn andar las voluntades confusas, y descaminadas, sin saber en qual auian de parar: porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los desseos. Y segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario, y no forçoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque quereys q̃ rinda mi vluntad por fuerça, obligada no mas, de que dezis que me quereys bien? Sino dezidme, si como el Cielo me hizo hermosa, me hiziera fea, fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas que aueys de considerar, que yo no escogi la hermosura q̃ tengo, q̃ tal qual es, el Cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla, ni escogella. Y assi, como la Viuora no merece ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por auersela dado naturaleza: ni tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta, es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni el quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honrra y las virtudes, son adornos del alma, sin las quales el cuerpo aunque lo sea, no deue de parecer hermoso. Pues si la honestidad es vna de las virtudes que al cuerpo, y alma mas adornã, y hermosean porque la ha de perder la que es

ama-

amada por hermoſa, por correſponder a la intencion de aquel que por ſolo ſu guſto, con todas ſus fuerças, è induſtrias, procura que la pierda? Yo naci libre, y para poder viuir libre eſcogi la ſoledad de los campos. Los arboles deſtas montañas ſon mi compañia, las claras aguas deſtos arroyos mi eſpejos: con los arboles, y con las aguas, cumunico mis penſamientos, y hermoſura. Fuego ſoy apartado, y eſpada pueſta lexos. A los que he enamorado con la viſta, he deſengañado con las palabras. Y ſi los deſſeos ſe ſuſtentan con eſperanças, no auiendo yo dado alguna a Griſoſtomo, ni a otro alguno: el fin de ninguno dellos, bien ſe puede dezir, que antes le matò ſu porfia, que mi crueldad. Y ſi ſe me haze cargo, que eran honeſtos ſus penſamientos, y que por eſto eſtaua obligada a correſponder a ellos: digo, que quando en eſſe miſmo lugar donde aora ſe caua ſu ſepultura, me deſcubriò la bondad de ſu intencion, le dixe yo, q̃ la mia era viuir en perpetua ſoledad, y de que ſola la tierra gozaſſe el fruto de mi recogimiento, y los deſpojos de mi hermoſura: y ſi el con todo eſte deſengañ̃o, quiſo porfiar contra la eſperança, y nauegar contra el viento, que mucho que ſe anegaſſe en la mitad del golfo de ſu deſatino? Si yo le entretuuiera: fuera falſa: ſi le contentara, hiziera contra mi mejor intencion, y profupueſto. Porfiò deſengañado: deſeſperò ſin

ser aborrecido, mirad aora si serã razon, que de su pena se me de a mi la culpa. Quexese el engañado: desesperese aquel a quien le faltarõ las prometidas esperanças: confiese el que yo llamare, vsãnese el que yo admitiere: pero no me llame cruel, ni homicida, aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admitto. El cielo aun hasta aora no ha querido que yo ame por destino: y el pensar que tengo de amar por eleccion, es escusado. Este general desengaño, sirua a cada vno de los que me solicitan, de su particular prouecho: y entiendase de aqui adelante, que si alguno por mi muriere, no muere de zeloso, ni desdichado, porque quien a nadie quiere, a ninguno deue dar zelos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera, y basiliſco, dexeme como cosa perjudicial y mala: el q̃ me llama ingrata, no me sirua: el que desconocida, no me conozca: quien cruel, no me siga: que esta fiera este basiliſco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscarà, seruirà, conocerà, ni seguirà en ninguna manera. Que si a Grisostomo matò su impaciẽcia, y arrojado desseo, porque se ha de culpar mi honesto proceder, y recato? Si yo conseruo mi limpieza con la compañia de los arboles, porque ha de querer que la pierda, el que quiere que la tenga con los hombres? Yo como sabeys, tengo riquezas propias, y no codicio

las

las agenas. Tengo libre condicion, y no guſto de ſujetarme: ni quiero, ni aborrezco a nadie. No engaño a eſte, ni ſolicitò aquel, ni burlo cõ vno, ni me entretengo con el otro. La conuerſacion honeſta de las zagalas deſtas aldeas, y el cuydado de mis cabras me entretiene. Tiené mis deſſeos por termino eſtas montañas: y ſi de aqui ſalẽ, es a cõtẽplar la hermoſura del cielo, paſſos cõ q̃ camina el alma a ſu morada primera. Y en diziẽdo eſto, ſin q̃rer oyr reſpueſta alguna boluio las eſpaldas, y ſe entrò por lo mas cerrado de vn monte q̃ alli cerca eſtaua, dexando admirados tanto de ſu diſcrecion, como de ſu hermoſura, a todos los que alli eſtauan. Y algunos dieron mueſtras (de aquellos que de la poderoſa flecha de los rayos de ſus bellos ojos eſtauan heridos) de quererla ſeguir, ſin aprouecharſe del manifieſto deſengaño que auian oydo. Lo qual viſto por don Quixote, pareciendole que alli venia bien vſar de ſu caualleria, ſocoriendo a las donzellas meneſterоſas. Pueſta la mano en el puño de ſu eſpada, en altas, è inteligibles bozes, dixo: Ninguna perſona de qualquier eſtado, y cõdicion que ſea, ſe atreua a ſeguir a la hermoſa Marcela, ſo pena de caer en la furioſa indignacion mia. Ella ha moſtrado con claras, y ſuficientes razones la poca, o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Griſoſtomo, y quan agena vine de condeſcender con los deſſeos de

ninguno de ſus amantes: a cuya cauſa, es juſto que en lugar de ſer ſeguida, y perſeguida, ſea honrrada, y eſtimada de todos los buenos del mundo, pues mueſtra que en el, ella es ſola la que con tan honeſta intencion viue. Oya que fueſſe por las amenazas de don Quixote, o por que Ambroſio les dixo, que concluyeſſen con lo que a ſu buen amigo deuian, ninguno de los paſtores ſe mouio, ni apartò de alli, haſta que acabada la ſepultura, y abraſados los papeles de Griſoſtomo, puſieron ſu cuerpo en ella, no ſin muchas lagrimas de los circunſtantes. Cerraron la ſepultura con vna grueſſa peña, en tanto que ſe acabaua vna loſa, que ſegun Ambroſio dixo, penſaua mandar hazer, con vn Epitafio que auia de dezir deſta manera.

YAze aqui de vn amador
El miſero cuerpo elado,
Que fue paſtor de ganado,
Perdido por deſamor.
Murio a manos del rigor
De vna eſquiua hermoſa ingrata,
Con quien ſu Imperio dilata
La tirania de Amor.

Luego eſparzieron por cima de la ſepultura muchas flores, y ramos: y dando todos el peſame a ſu amigo Ambroſio, ſe deſpidieron del. Lo meſmo hizieron Viualdo y ſu compañero; y don

y don Quixote ſe deſpidio de ſus hueſpedes, y de los caminantes, los quales le rogaron ſe vinieſſe con ellos a Seuilla: por ſer lugar tan acomodado a hallar auẽturas, que en cada calle, y tras cada eſquina ſe ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradecio el auiſo, y el animo que moſtrauan de hazerle merced, y dixo, que por entonces no queria, ni deuia yr a Seuilla, haſta que huuieſſe deſpojado todas aquellas ſierras de ladrones Malandrines, de quien era fama que todas eſtauan llenas. Viendo ſu buena determinacion, no quiſieron los caminantes importunarle mas, ſino tornandoſe a deſpedir de nueuo, le dexaron, y proſiguieron ſu camino: en el qual no les faltò de que tratar, aſſi de la hiſtoria de Marcela, y Griſoſtomo, como de las locuras de don Quixote: el qual determinò de yr a buſcar a la paſtora Marcela, y ofrecerle todo lo que el podia en ſu ſeruicio. Mas no le auino como el penſaua, ſegun ſe cuenta en el diſcurſo deſta verdadera hiſtoria, dando aqui fin la ſegunda parte.

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO Don Quixote de la Mancha.

Cap. XV. Donde se cuenta la desgraciada aucntura que se topò don Quixote, en topar con vnos desalmados Yangueses.

CVenta el sabio Cide Hamete Venengeli, q̃ assi como dõ Quixote se despidio de sus huespedes, y de todos los q̃ se hallaron al entierro del pastor Grisostomo: el y su escudero, se entraró por el mesmo bosque, dõde vieró q̃ se auia entrado la pastora Marcela. Y auiẽdo andado mas de dos horas por el, buscãdola por todas partes sin poder hallarla, vinieró a parar a vn prado lleno de fresca, yerua, jũto del qual corria vn arroyo apazible, y fresco: tanto que combidò: y forçò a passar alli las horas de la siesta, que rigurosamente començaua ya a entrar. Apearonse don Quixote, y Sancho, y dexando al jumento, y a Rozinante a sus anchuras pacer de la mucha yerua que alli auia, dieron saco a las alforjas, y sin ceremonia alguna, en buena paz, y compañia, amo, y moço comie-

mieron lo que en ellas hallaron. No ſe auia curado Sancho de echar ſueltas a Rozinante, ſeguro de que le conocia por tan manſo, y tã poco rijoſo, q̃ todas las yeguas de la dehesa de Cordoua no le hizieran tomar mal ſinieſtro. Ordenò pues la ſuerte, y el diablo, que no todas vezes duerme, que andauan por aquel valle paciendo vna manada de hacas Galicianas, de vnos arrieros Yangueſes: de los quales es coſtũbre feſtear con ſu requa en lugares, y ſitios de yerua y agua. Y aquel dõde acertò a hallarſe dõ Quixote, era muy a propoſito de los Yangueſes. Sucedio pues, q̃ a Rozinante le vino en deſſeo de refocilarſe con las ſeñoras hacas: y ſaliendo aſsi como las olio de ſu natural paſſo, y coſtumbre, ſin pedir licencia a ſu dueño, tomò vn trotillo algo picadillo, y ſe fue a comunicar ſu neceſſidad con ellas. Mas ellas, que a lo q̃ parecio, deuian de tener mas gana de pacer q̃ de al, recibieronle con las herraduras, y con los diẽtes, de tal manera, que a poco eſpacio ſe le rompieron las cinchas, y quedò ſin ſilla en pelota. Pero lo que el deuio mas de ſentir fue, q̃ viẽdo los arrieros la fuerça que a ſus yeguas ſe les hazia, acudierõ cõ eſtacas, y tantos palos le dierõ, que le derribõ mal parado el ſuelo. Ya en eſto don Quixote, y Sancho (que la paliza de Rozinante auian viſto) llegauan hijadeando. Y dixo don Quixote a Sancho: A lo que yo veo amigo Sancho, eſtos no ſon caualleros,

ſino

ſino gente ſoez, y de baxa ralea: Digolo, porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida vengãça del agrauio que delante de nueſtros ojos ſe le ha hecho a Rozinante. Que diablos de vengãça hemos de tomar, reſpondio Sãcho, ſi eſtos ſon mas de veynte, y noſotros no mas de dos, y aun quiça noſotros, ſino vno y medio. Yo valgo por ciento, replicò don Quixote, y ſin hazer mas diſcurſos echo mano a ſu eſpada, y arremetio a los Yangueſes, y lo meſmo hizo Sancho Pãça, incitado, y mouido del exẽplo de ſu amo. Y a las primeras, dio don Quixote vna cuchillada a vno: que le abrio vn ſayo de cuero de que venia veſtido, con gran parte de la eſpalda. Los Yangueſes que ſe vieron maltratar de aquellos dos hombres ſolos, ſiendo ellos tantos, acudierõ a ſus eſtacas, y cogiẽdo a los dos en medio, començaron a menudear ſobre ellos con grande ahinco, y vehemẽcia. Verdad es, que el ſegundo toque, dieron con Sancho en el ſuelo, y lo meſmo le auino a don Quixote, ſin que le valieſſe ſu deſtreza, y buen animo. Y quiſo ſu ventura, que vinieſſe a caer a los pies de Rozinante, que aun no ſe auia leuantado: donde ſe echa de ver la furia con que machacã eſtacas pueſtas en manos ruſticas, y enojadas. Viendo pues los Yangueſes, el mal recado que auian hecho, con la mayor preſteza que pudieron cargaron ſu requa, y ſiguieron ſu camino, dexando a los dos auentureros de ma-

la

la traça, y de peor talãte. El primero que se resintio, fue Sancho Pança, y hallãdose junto a su señor, con boz enferma, y lastimada dixo: Señor don Quixote? a señor don Quixote? Que quieres Sancho hermano, respondio don Quixote, con el mesmo tono afeminado, y doliẽte, q̃ Sancho. Querria si fuesse posible, respõdio Sãcho Pança, que vuestra merced me diesse dos tragos de aquella beuida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced aia mano, quiça serà de prouecho para los quebramientos de huessos, como lo es para las feridas. Pues a tenerla yo aqui, desgraciado yo, que nos faltaua, respõdio don Quixote: Mas yo te juro Sancho Pança, a fè de cauallero andante, que antes que passen dos dias (si la fortuna no ordena otra casa) la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las manos. Pues en quantos le parece a vuestra merced q̃ podremos mouer los pies, replicò Sancho Pança. De mi se dezir (dixo el molido cauallero dõ Quixote) que no sabre poner termino a essos dias: Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auia de poner mano a la espada, contra hombres q̃ no fuessen armados caualleros como yo. Y assi creo, q̃ en pena de hauer passado las leyes de la caualleria, ha permitido el Dios de las batallas, que se me diesse este castigo: por lo qual hermano Sancho, cõ uiene que estes aduertido en esto que aora te dire, porque importa mucho a la salud de entram-

trambos:y es, que quando veas que ſemejante canalla nos haze algun agrauio, no aguardes a que yo ponga mano la eſpada para ellos, porq̃ no lo hare en ninguna manera, ſino pon tu mano a tu eſpada,y caſtigalos muy a tu ſabor,que ſi en ſu ayuda,y defenſa acudieren caualleros, yo te ſabre defender,y ofendellos con todo mi poder, que ya auras viſto por mil ſeñales, y experiencias,haſta adõde ſe eſtiende el valor deſte mi fuerte braço.(Tal quedò de arrogante el pobre ſeñor, con el vencimiento del valiente Vizcayno.)Mas no le parecio tambien a Sãcho Pança el auiſo de ſu amo,que dexaſſe de reſpõder, diziendo: Señor,yo ſoy hombre pacifico, manſo,ſoſſegado,y ſe diſſimular qualquiera injuria,porque tẽgo muger y hijos q̃ ſuſtentar, y criar.Aſſi que ſeale a vueſtra merced tãbien auiſo(pues no puede ſer mandato) que en ninguna manera pondre mano a la eſpada, ni contra villano,ni contra cauallero.Y q̃ deſde aqui para delante de Dios perdono quantos agrauios me han hecho, y han de hazer: ora me los aya hecho,o haga,o aya de hazer perſona alta,o baxa,rico,o pobre:hidalgo,o pechero,ſin eceptar eſtado,ni condicion alguna. Lo qual oydo por ſu amo,le reſpondio:Quiſiera tener aliento para poder bablar vn poco deſcanſado, y que el dolor que tengo en eſta coſtilla ſe aplacara,tanto quãto,para darte a entender Pança, en el error en que eſtas. Ven aca pecador,ſi el vien te

de la

de la fortuna haſta aora tã cõtrario,en nueſtro fauor ſe buelue, lleuandonos las velas del deſſeo,para que ſeguraméte, y ſin cõtraſte alguno tomemos puerto en alguna de las inſulas que te tengo prometida:q̃ ſeria de ti, ſi ganandola yo te hizieſſe ſeñor della,pues lo vendras a im poſibilitar por no ſer cauallero,ni quererlo ſer, ni tener valor,ni intẽcion de vẽgar tus injurias, y defender tu ſeñorio? Porq̃ has de ſaber, q̃ en los Reynos, y prouincias nueuaméte cõquiſtados,nunca eſtã tã quietos los animos de ſus naturales, ni tan de parte del nueuo ſeñor,que no ſe tenga temor de que han de hazer alguna nouedad,para alterar de nueuo las coſas, y bolner como dizen a prouar ventura:y aſſi es menester,que el nueuo poſſeſſor tenga entendimiento para ſaberſe gouernar,y valor para ofender, y defenderſe,en qual quier acontecimiẽto. En eſte que aora nos ha acontecido,reſpondio Sãcho,quiſiera yo tener y eſſe entendimiẽto,y eſſe valor que vueſtra merced dize:mas yo le juro a fè de pobre hombre,q̃ mas eſtoy para bizmas que para platicas. Mire vueſtra merced ſi ſe puede leuantar,y ayudaremos a Rozinante, aunque no lo merece,porq̃ el fue la cauſa principal de todo eſte molimiento. Iamas tal crey de Rozinãte,q̃ le tenia por perſona caſta,y tan pacifica como yo. En fin,bien dizen,que es menester mucho tiempo para venir a conocer las perſonas:y que no ay coſa ſegura en eſta vida.

Quien

Quien dixera,que tras de aquellas tan grandes cuchilladas, como vueſtra merced dio a aquel deſdichado Cauallero andante, auia de venir por la poſta,y en ſeguimiento ſuyo,eſta tan grã de tempeſtad de palos, que ha deſcargado ſobre nueſtras eſpaldas? Aun las tuyas Sãcho,replicò don Quixote,deuen de eſtar hechas a ſemejantes nublados,pero las mias criadas entre ſinabafas,y olandas,claro eſtà que ſentiran mas el dolor deſta deſgracia. Y ſi no fueſſe porque imagino (que digo imagino)ſe muy cierto,que todas eſtas incomodidades ſon muy anejas al exercicio de las armas, aqui me dexaria morir de puro enojo. A eſto replicò el eſcudero: Señor, ya que eſtas deſgracias ſon de la coſecha de la Caualleria,digame vueſtra merced,ſi ſuceden muy amenudo, o ſi tienen ſus tiẽpos limitados en q̃ acaecẽ porque me parece a mi, que ados coſechas quedaremos inutiles para la tercera,ſi Dios por ſu infinita miſericordia no nos ſocorre.Sabete amigo Sãcho reſpõdio don Quixote,que la vida de los caualleros andãtes eſtà ſujeta a mil peligros,y deſuenturas:y ni mas ni menos eſta en potẽcia propinqua de ſer los caualleros andantes Reyes, y Emperadores, como lo ha moſtrado la experiencia,en muchos,y diuerſos caualleros,de cuyas hiſtorias yo tẽgo entera noticia.Y pudierate cõtar aora(ſi el dolor me diera lugar) de algunos, q̃ ſolo por el valor de ſu braço, han ſubido a los altos gra-

dos

dos q̃ he contado. Y eſtos meſmos ſe vieron antes, y deſpues en diuerſas calamidades, y miſerias: porq̃ el valeroſo Amadis de Gaula, ſe vio en poder de ſu mortal enemigo Arcalaus el encãtador, de quié ſe tiene por aueriguado q̃ le dio teniẽdole preſo, mas de doziẽtos açotes cõ las riendas de ſu cauallo, atado a vna coluna de vn patio. Y aun ay vn autor ſecreto, y de no poco crédito, q̃ dize, q̃ auiendo cogido al cauallero del Febo con vna cierta trãpa q̃ ſe le hũdio debaxo de los pies, en vn cierto caſtillo, y al caer ſe hallò en vna honda ſima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echarõ vna deſtas q̃ llaman melezinas de agua de nieue, y arena, de lo que llegò muy al cabo: y ſino fuera ſocorrido en aquella gran cuyta, de vn ſabio grãde amigo ſuyo, lo paſſara muy mal el pobre cauallero. Aſsi, que bien puedo yo paſſar entre tanta buena gẽte, que mayores afrentas ſon las que eſtos paſſaron, q̃ no las q̃ aora noſotros paſſamos: porq̃ quiero hazerte ſabidor Sancho, que no afrentan las heridas q̃ ſe dan cõ los inſtrumentos que a caſo ſe hallan en las manos. Y eſto eſtà en la ley del duelo, eſcrito por palabras expreſſas: que ſi el çapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, pueſto que verdaderamente es de palo, no por eſſo ſe dirà q̃ queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo eſto, porque no pienſes que pueſto que quedamos deſta pendencia

cia

cia molidos,quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traian cõque nos machacaron, no eran otras que ſus eſtacas, y ninguno dellos (a lo que ſe me acuerda)tenia eſtoque,eſpada, ni puñal. No me dieron a mi lugar, reſpondio Sancho, a que miraſſe en tanto,porque a penas puſe mano a mi tizona,quã do me ſantiguaron los ombros con ſus pinos, demanera que me quitaron la viſta de los ojos, y la fuerça de los pies, dando conmigo a donde aora yago, y a donde no me da pena alguna,el penſar,ſi fue afrenta,o no,lo de los eſtacazos, como me la da el dolor de los golpes que me han de quedar tan impreſſos en la memoria,como en las eſpaldas. Con todo eſſo,te hago ſaber hermano Pança,replicò don Quixote,que no ay memoria a quien el tiempo no acabe,ni dolor que muerte no le cõſuma. Pues que mayor deſdicha puede ſer, replicò Pança, de aquella que aguarda al tiempo que la conſuma, y ala muerte que la acabe. Si eſta nueſtra deſgracia fuera de aquellas que con vn par de bizmas ſecura, aun no tan malo: pero voy viendo que no han de baſtar todos los emplaſtos de vn hoſpital,para ponerlas en buen termino ſi quiera. Dexate deſſo, y ſaca fuerças de flaqueza Sancho,reſpondio don Quixote,que aſſi harè yo, y veamos como eſtà Rozinante, que a lo que me parece,no le ha cabido, ſobre la menor parte deſta deſgracia. No ay de que maraui llarſe deſſo,

deſſo, reſpõdio Sãcho, ſiẽdo el tãbiẽ caualleró andante. De lo que yo me marauillo es, de q̃ mi jumẽto aya quedado libre y ſin coſtas, donde noſotros ſalimos ſin coſtillas. Siẽpre dexa la vẽ tura vna puerta abierta en las deſdichas, para dar remedio a ellas, dixo don Quixote. Digo lo, porq̃ eſſa beſtezuela podra ſuplir aora la fal ta de Rozinante, lleuãdome a mi deſde aqui a algun caſtillo, dõde ſea curado de mis feridas. Y mas, q̃ no tẽdrè a deshonrra la tal caualleria, porq̃ me acuerdo auer leydo q̃ aquel buẽ viejo Sileno, ayo, y pedagogo del alegre Dios de la riſa, quãdo entrò en la ciudad delas cien puer tas, yua muy a ſu plazer cauallero ſobre vn muy hermoſo aſno. Verdad ſerà, q̃ el deuia de yr ca uallero como vueſtra merced dize, reſpondio Sancho: pero ay grãde diferẽcia del yr caualle ro, al yr atraueſſado como coſtal de vaſura. A lo qual reſpondio dõ Quixote: Las feridas q̃ ſe reciben en las batallas, antes dan honrra, q̃ la quitan. Aſsi que Pança amigo, nome repliques mas, ſino como ya te he dicho, leuãtate lo me jor q̃ pudieres, y ponme de la manera q̃ mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aqui, antes q̃ la noche vẽga, y nos ſaltee en eſte deſpoblado. Pues yo he oydo dezir à vueſtra merced, dixo Pança, q̃ es muy de caualleros an dantes, el dormir en los paramos y deſiertos lo mas del ano, y q̃ lo tienen a mucha vẽtura. Eſſo es, dixo dõ Quixote, quãdo no pueden mas, o

quãdo eſtã enamorados: y es tã verdad eſto, q̃ ha auido cauallero q̃ ſe ha eſtado ſobre vna peña, al Sol y a la ſombra, y a las inclemẽcias del cielo, dos años, ſin q̃ lo ſupieſſe ſu ſeñora. Y vno deſtos fue Amadis, quãdo llamandoſe Beltenebros ſe alojo en la peña Pobre; ni ſe ſi ocho años, o ocho meſes, q̃ no eſtoy muy bien en la cuenta. Baſta q̃ el eſtuuo alli haziendo penitencia por no ſe que ſinſabor q̃ le hizo la ſeñora Oriana. Pero dexemos ya eſto Sancho, y acabemos antes, que ſuceda otra deſgracia al jumento como a Rozinante. Aun ahi ſeria el diablo, dixo Sancho, y diſpidiendo treynta ayes, y ſeſenta ſoſpiros, y ciento y veynte peſetes, y reniegos de quien alli le auia traydo, ſe leuantò, quedãdoſe agouiado en la mitad del camino, como arco Turqueſco, ſin poder acabar de endereçarſe: y con todo eſte trabajo aparejò ſu aſno (q̃ tambien auia andado algo diſtraydo cõ la demeſiada libertad de aquel dia. Leuantò luego a Rozinante: el qual ſi tuuiera lengua con que quexarſe, a buen ſeguro que Sancho, ni ſu amo no le fuerã en çaga. En reſolucion, Sancho acomodo a dõ Quixote ſobre el aſno, y puſo de reata a Rozinante: y lleuando al aſno del cabeſtro, ſe encamino poco mas a menos hazia donde le parecio q̃ podia eſtar el camino Real. Y la ſuerte, q̃ ſus coſas de biẽ en mejor yua guiãdo, aũ no huuo andado vna peq̃ña legua, quãdo le deparò el camino, en el qual deſcubriò vna vẽ-

ta,

ta, que a peſar ſuyo y guſto de don Quixote, auia de ſer Caſtillo. Porfiaua Sancho q̃ era venta, y ſu amo que no, ſi no que caſtillo: y tanto durò la porfia que tuuieron lugar ſin acabarla de llegar a ella, en la qual Sancho ſe entrò ſin mas aueriguacion con toda ſu requa.

Cap. XVI. De lo que le ſucedio al ingenioſo hidalgo, en la venta, que el imaginaua ſer caſtillo.

EL ventero que vio a dõ Quixote atraueſado en el aſno, preguntò a Sãcho, q̃ mal traia? Sãcho le reſpõdio que no era nada, ſino que auia dado vna cayda de vna peña abaxo, y q̃ venia algo brumadas las coſtillas. Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion q̃ ſuelẽ tener las de ſemejante trato, porq̃ naturalmẽte era caritatiua, y ſe dolia delas calamidades de ſus proximos: y aſsi acudiò luego a curar a dõ Quixote: y hizo que vna hija ſuya dõzella, muchacha, y de muy buẽ parecer la ayudaſſe a curar a ſu hueſped. Seruia en la venta aſsi meſmo vna moça Aſturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del vn ojo tuerta, y del otro no muy ſana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo ſuplia las demas faltas. No tenia ſiete palmos de los pies a la cabeça, y las eſpaldas q̃ algun tanto le cargauã, la haziã mirar al ſuelo mas de lo que ella quiſiera. Eſta gẽtil moça pues ayudò a la dõzella, y las dos hizieron vna muy mala cama a dõ Quixote en vn camaran-

chō,que en otros tiēpos daua manifieſtos Indi cios,q̄ auia ſeruido de pajar muchos años: en la qual tābien alojaua vn arriero , que tenia ſu cama hecha vn poco mas alla de la de nueſtro don Quixote. Y aunque era de las enxalmas,y mantas de ſus machos , hazia mucha ventaja a la de dō Quixote, que ſolo cōtenia quatro mal liſas tablas,ſobre dos no muy iguales bancos,y vn colchon,que en lo ſutil parecia colcha,lleno de bodoques,q̄ a no moſtrar que eran de lana, por algunas roturas, al tiento en la dureza ſemejauan de guijarro, y dos ſauanas hechas de cuero de adarga,y vna fraçada,cuyos hilos ſi ſe quiſieran contar,no ſe perdiera vno ſolo de la cuenta. En eſta maldita cama ſe acoſtò dō Quixote:y luego la ventera y ſu hija, le emplaſtarō de arriba a baxo,alumbrandoles Maritornes, q̄ aſsi ſe llamaua la Aſturiana.Y como al bizmalle vieſſe la ventera tan acardenalado a partes a don Quixote , dixo, que aquello mas parecian golpes que cayda. No fueron golpes, dixo Sancho,ſino que la peña tenia muchos picos;y tropeçones , y que cada vno auia hecho ſu cardenal. Y tambien le dixo : Haga vueſtra merced ſeñora de manera que queden algunas eſtopas, que no faltarà quien las aya meneſter,que tanbien me duelen a mi vn poco los lomos . Deſſa manera,reſpōdio la vētera,tābien deuiſtes vos de caer? No cay,dixo Sācho Pāça,ſino que del ſobreſalto q̄ tomè de vercaer a mi amo , de tal

manera

manera me duele a mi el cuerpo, q̃ me parece q̃ me han dado mil palos. Bien podra ſer eſſo, dixo la donzella, que a mi me ha acontecido muchas vezes, ſoñar que caia de vna torre abaxo, y que nunca acabaua de llegar al ſuelo, y quando deſpertaua del ſueño, hallarme tã molida y quebrantada, como ſi verdaderamente huuiera caydo. Ai eſtà el toque ſeñora, reſpondio Sãcho Pança, que yo ſin ſoñar nada, ſino eſtando mas deſpierto que aora eſtoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi ſeñor don Quixote. Como ſe llama eſte cauallero, preguntò la Aſturiana Maritornes? Don Quixote de la Mancha, reſpõdio Sancho Pança, y es cauallero auẽturero, y de los mejores, y mas fuertes, q̃ de luengos tiempos aca ſe han viſto en el mundo. Que es cauallero auenturero, replico la moça? Tan nueua ſoys en el mũdo q̃ no lo ſabeys vos, reſpondio Sancho Pança: Pues ſabed hermana mia, que cauallero auenturero es vna coſa, q̃ en dos palabras ſe vee apaleado, y Emperador. Oy eſtà la mas deſdichada criatura del mundo, y la mas meneſteroſa, y mañana tendra dos o tres coronas de Reynos que dar a ſu eſcudero. Pues como vos, ſiendolo deſte tan buen ſeñor, dixo la ventera, no teneys ſ̃, a lo que parece, ſiquiera algun Condado? Aun es temprano, reſpondio Sancho, porque no ha ſino vn mes q̃ andamos buſcando las auenturas, y haſta aora no hemos topado con ninguna que lo ſea. Y tal vez

ay q̃ ſe buſca vna coſa,y ſe halla otra. Verdad es que ſi mi ſeñor don Quixote ſana deſta herida,o cayda,y yo no quedo cõtrecho della,no trocaria mis eſperanças con el mejor titulo de Eſpaña. Todas eſtas platicas eſtaua eſcuchãdo muy atẽto don Quixote,y ſentandoſe en el lecho como pudo,tomando dela mano a la vẽtera,le dixo: Creedme fermoſa ſeñora,que os podeys llamar vẽturoſa,por auer alojado en eſte vueſtro caſtillo a mi perſona,que es tal, q̃ ſi yo no la alabo, es por lo que ſuele dezirſe, que la alabança propria enuilece; pero mi eſcudero os dirà quien ſoy: ſolo os digo,que tẽdre eternamẽte eſcrito en mi memoria, el ſeruicio que me auedes fecho,para agradeceroslo mientras la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos,que el amor no me tuuiera tã rẽdido,y tan ſujeto a ſus leyes,y los ojos de aquella hermoſa ingrata q̃ digo entre mis diẽtes, q̃ los deſta fermoſa dõzella fueran ſeñores de mi libertad. Cõfuſas eſtauã la vẽtera,y ſu hija,y la buena de Maritornes,oyendo las razones del andãte caualler o,que aſsi las entendian como ſi hablara en Griego: aunque bien alcançaron que todas ſe encaminauan a ofrecimiento, y requiebros: y como no vſadas a ſemejante lenguaje, mirauanle,y admirauãſe,y pareciales otro hombre de los que ſe vſauan,y agradeciendole con vẽteriles razones ſus ofrecimientos,le dexaron. Y la Aſturiana Maritornes curò a Sãcho,que no

me-

menos lo auia meneſter que ſu amo. Auia el arriero concertado cõ ella, que aquella noche ſe refocilarian jũtos: y ella le hauia dado ſu palabra, de que en eſtando ſoſſegados los hueſpedes, y durmiendo ſus amos, le yria a buſcar, y ſatisfazerle el guſto en quanto le mandaſſe. Y cuentaſe deſta buena moça, que jamas dio ſemejantes palabras que no las cũplieſſe, aunque las dieſſe en vn monte, y ſin teſtigo alguno: porque preſumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta eſtar en aquel exercicio de ſeruir en la venta; porque dezia ella, que deſgracias, y malos ſuceſſos la auian traydo a aquel eſtado. El duro, eſtrecho, apocado, y fementido lecho de don Quixote, eſtaua primero en mitad de aq̃l eſtrellado eſtablo: y luego junto a el hizo el ſuyo Sancho, q̃ ſolo cõtenia vna eſtera, de enea, y vna mãta, q̃ antes moſtraua ſer de angeo tũdido, q̃ de lana. Sucedia a eſtos dos lechos, el del arriero, fabricado como ſe ha dicho, de las enxalmas, y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traya aunque eran doze, luzios, gordos, y famoſos, porq̃ era vno de los ricos arrieros de Arevalo, ſegun lo dize el autor deſta hiſtoria, q̃ deſte arriero haze particular mẽciõ, porq̃ le conocia muy bien, y aun quierẽ dezir, q̃ era algo pariẽte ſuyo. Fuera de q̃ Cide Mahamete Benẽgeli fue hiſtoriador muy curioſo, y muy pũtual en todas las coſas: y echaſe biẽ de ver, pues las q̃ quedan referidas, cõ ſertan-mini-

mas,y tã rateras,no las quiſo paſſar en ſilẽcio. De dõde podrã tomar exemplo los hiſtoriadores graues,que nos cuẽtan las acciones, tã corta y ſuccintamẽte,q̃ a penas nos llegan a los labios,dexãdoſe enel tintero, ya por deſcuydo, por malicia,ò ignorãcia, lo mas ſubſtancial de la obra. Biẽ aya mil vezes el autor de Tablãte, de Ricamonte,y aquel de otro libro, donde ſe cuentan los hechos del Conde Tomillas,y con que pũtualidad lo deſcriuen todo. Digo pues, que deſpues de auer viſitado el arriero a ſu requa,y dadole el ſegundo pienſo, ſe tendio en ſus enxalmas,y ſe dio a eſperar a ſu puntualiſſima Maritornes. Ya eſtaua Sancho bizmado y acoſtado,y aunque procuraua dormir,no lo cõ ſentia el dolor de ſus coſtillas: y don Quixote cõ el dolor de las ſuyas,tenia los ojos abiertos como liebre. Toda la venta eſtaua en ſilẽcio, y en toda ella no auia otra luz q̃ la q̃ daua vna lã para,q̃ colgada en medio del portal ardia. Eſta marauilloſa quietud,y los penſamiẽtos que ſiẽ pre nueſtro cauallero trahia,de los ſuceſſos q̃ a cada paſſo ſe cuentan en los libros,autores de ſu deſgracia, le truxo a la imaginacion, vna de las eſtrañas locuras que buenamente imaginar ſe puedẽ: y fue,que el ſe imaginò auer llegado a vn famoſo caſtillo(que como ſe ha dicho,caſtillos eran a ſu parecer todas las ventas dõde alojaua)y q̃ la hija del ventero,lo era del ſeñor del caſtillo: la qual vencida de ſu gentileza, ſe

auia

auia enàmorado del,y prometido que aquella noche a furto de ſus padres,vendria a yazer cõ el vna buena pieça. Y teniendo toda eſta quimera (q̃ el ſe auia fabricado) por firme y valedera,ſe comenco a cuytar,y a penſar en el peligroſo trãce en q̃ ſu honeſtidad ſe auia de ver. Y propuſo en ſu coraçon, de no cometer aleuoſia a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo,aunque la meſma Reyna Ginebra, cõ ſu dama Quintañona,ſe le puſieſſen delante.Penſando pues en eſtos diſparates,ſe llegò el tiẽpo y la hora(que para el fue menguada) de la venida dela Aſturiana,la qual en camiſa,y deſcalça,cogidos los cabellos en vna aluanega de fuſtan,con tacitos y atẽtados paſſos,entrò en el apoſento donde los tres alojauan, en buſca del arriero. Pero a penas llegò a la puerta,quando dõ Quixote la ſintio, y ſentandoſe en la cama a peſar de ſus bizmas,y cõ dolor de ſus coſtillas,tẽdio los braços para recebir a ſu fermoſa donzella la Aſturiana,que toda recogida y callando yua cõ las manos delante,buſcãdo a ſu querido. Topò cõ los braços de don Quixote,el qual la aſio fuer temẽte de vna muñeca,y tirandola hazia ſi(ſin que ella oſaſſe hablar palabra)la hizo ſentar ſobre la cama. Tentole luego la camiſa,y aunque ella era de harpillera, a el le parecio ſer de finiſſimo y delgado cẽdal. Trahia en las muñecas vnas cuẽtas de vidro,pero a el le dieron vislũbres de p̃cioſas perlas Oriẽtales. Los cabellos,

que

q̃ en alguna manera tirauan a crines, el los marcò por hebras de luzidiſſimo oro de Arabia, cuyo reſplãdor al del meſmo Sol eſcurecia. Y el haliento, que ſin duda alguna olia a enſalada fiambre y traſnochada, a el le parecio que arrojaua de ſu boca vn olor ſuaue, y aromatico: y finalmente, el la pintò en ſu imaginacion, de la miſma traça y modo, lo q̃ auia leydo en ſus libros de la otra Princeſa, que vino a ver el mal ferido Cauallero, vencido de ſus amores, cõ todos los adornos que aqui van pueſtos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto ni el aliento, ni otras coſas que trahia en ſi la buena dõzella, no le deſengañauã, las quales pudierã hazer vomitar a otro q̃ no fuera arriero. Antes le parecia q̃ tenia entre ſus braços a la dioſa de la hermoſura. Y teniendola bien aſida con boz amoroſa y baxa, le començo a dezir: Qui ſiera hallarme en terminos, fermoſa y alta ſeñora de poder pagar tamaña merced, como la que con la viſta de vueſtra grã fermoſura me auedes fecho: pero ha querido la fortuna (que no ſe canſa de perſequir a los buenos) ponerme en eſte lecho, dõde yago tã molido y quebrãtado, q̃ aunque de mi voluntad quiſiera ſatiſfazer a la vueſtra, fuera impoſſibile. Y mas q̃ ſe anade a eſta impoſſibilidad otra mayor, q̃ es la prometida fe q̃ tẽgo dada, a la ſin par Dulcinea del Toboſo, vnica ſeñora de mis mas eſcondidos penſamientos: que ſi eſto no huuiera de por medio,

no fue-

no fuera yo tã sãdio Cauallero, que dexara paſ ſar en blanco la venturoſa ocaſion en que vueſtra gran bõdad me ha pueſto. Maritornes eſtaua cõgoxadiſſima, y traſudando, de verſe tã aſida de dõ Quixote, y ſin entẽder ni eſtar atẽta a las razones que le dezia, procuraua ſin hablar palabra deſaſirſe. El bueno del arriero, a quien teniã deſpierto ſus malos deſſeos, deſde el punto que entro ſu Coyma por la puerta la ſintio: eſtuuo atẽtamẽte eſchuchãdo todo lo que don Quixote dezia, y zeloſo de q̃ la Aſturiana le huuieſſe faltado la palabra por otro, ſe fue llegando mas al lecho de dõ Quixote, y eſtuuoſe quedo, haſta ver en que parauã aquellas razones q̃ el no podia entender. Pero como vio que la moça forcejaua por deſaſirſe, y don Quixote, trabajaua por tenerla: pareciẽdole mal la burla, enarbolò el braço en alto, y deſcargò tan terrible puñada ſobre las eſtrechas quixadas del enamorado cauallero, que le bañó toda la bõca en ſangre: y no contento con eſto, ſe le ſubio en cima de las coſtillas, y con los pies, mas que de trote, ſe las paſſeò todas de cabo a cabo. El lecho, que era vn poco endeble, y de no firmes fũdamentos, no pudiendo ſufrir la añadidura del arriero, dio conſigo en el ſuelo, a cuyo gran ruydo deſpertò el ventero, y luego imaginò que deuian de ſer pendencias de Maritornes, porque auiendola llamado a bozes, no reſpondia. Con eſta ſoſpecha ſe leuantò, y encendiendo vn candil,

candil, ſe fue hàzia donde auia ſentido la pe-laza. La moça viendo q̃ ſu amo venia, y q̃ era de cõdicion terrible, toda medroſica y alborota-da, ſe acogiò a la cama de Sancho Pança, q̃ aun dormia, y alli ſe acorrucò, y ſe hizo vn ouillo. El ventero entro diziendo: Adonde eſtas pu-ta? A buen ſeguro que ſon tus coſas eſtas. En eſto deſpertò Sancho, y ſintiendo aquel bulto caſi encima de ſi, penſo q̃ tenia la peſadilla, y co-menço a dar puñadas a vna, y otra parte, y en-tre otras alcançò con no ſe quantas a Maritor-nes, la qual ſentida del dolor echando a rodar la honeſtidad, dio el retorno a Sancho, cõ tan-tas, que a ſu deſpecho le quitò el ſueño: el qual viendoſe tratar de aquella manera, y ſin ſaber de quien, alçãdoſe como pudo ſe abraçò cõ Ma-ritornes, y comẽçaron entre los dos la mas re-ñida y gracioſa eſcaramuça del mũdo. Viendo pues el arriero a la lũbre del cãdil del vẽtero, qual andaua ſu dama, dexãdo a don Quixote, acudio a dalle el ſocorro neceſſario: lo miſmo hizo el vẽtero, pero cõ intẽcion diferẽte; porq̃ fue a caſtigar a la moça, creyẽdo ſin duda, que ella ſola era la ocaſiõ de toda aq̃lla armonia. Y aſsi como ſuele dezirſe, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo: daua el arriero a Sã-cho; Sãcho a la moça; la moça a el; el ventero a la moça, y todos menudeauan cõ tãta prieſſa, q̃ no ſe dauã pũto de repoſo: y fue lo bueno, q̃ al ventero ſe le apago el cãdil, y como quedaron

aſcu-

aſcuras,dauãſe tã ſin cõpaſſion todos a bulto, q̃ a do quiera q̃ ponian la mano; no dexauã coſa ſana. Alojaua a caſo aquella noche en la vẽta, vn quadrillero,de los q̃ llaman dela ſanta Hermãdad vieja de Toledo,el qual oyẽdo aſsi meſmo el eſtrano eſtruendo de la pelea, aſio de ſu media vara,y de la caxa de lata de ſus titulos,y entro aſcuras en el apoſento,diziẽdo. Tẽganſe a la juſticia,tẽganſe a la ſanta Hermandad. Y el primero cõ quiẽ topò,fue cõ el apuñeado don Quixote q̃ eſtaua en ſu derribado lecho,tendido boca arriba ſin ſentido alguno,y echãdole a tiẽto mano a las barbas,no ceſſaua de dezir: Fauor a la juſticia:pero viendo q̃ el q̃ tenia aſido no ſe bullia ni meneaua,ſe dio a entender que eſtaua muerto,y q̃ los que alli dẽtro eſtauã erã ſus matadores: y con eſta ſoſpecha, reforçò la boz,diziẽdo:Cierreſe la puerta de la vẽta,mirẽ no ſe vaya nadie,q̃ han muerto aqui a vn hombre. Eſta boz ſobreſaltò a todos, y cada qual dexò la pẽdencia en el grado q̃ le tomò la boz. Retiroſe el ventero a ſu apoſento, el arriero a ſus enxalmas,la moça a ſu rãcho:ſolos los deſuenturados,don Quixote y Sancho, no ſe pudieron mouer de donde eſtauan. Soltò en eſto el quadrillero la barba de don Quixote, y ſalio a buſcar luz para buſcar y prender los delinquentes,mas no la hallò, porque el ventero de induſtria auia muerto la lampara, quando ſe retirò a ſu eſtancia, y fuele forçoſo acudir a la

à la chimenea, donde con mucho trabajo, y tiempo encedio el quadrillero otro candil.

Cap. XVII. Donde ſe proſiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote, y ſu buen eſcudero Sancho Pança paſſaron en la venta, que por ſu mal penſo que era caſtillo.

AVia ya buelto en eſte tiempo de ſu paraſiſmo don Quixote, y con el meſmo tono de boz cõ q̃ el dia antes auia llamado a ſu eſcudero, quãdo eſtaua tẽdido en el val de las eſtacas, le comẽço a llamar, diziẽdo: Sãcho amigo duermes? Duermes amigo Sãcho? Que tẽgo de dormir, peſia a mi, reſpõdio Sãcho lleno de peſadũbre, y de deſpecho, q̃ no parece ſino q̃ todos los diablos han andado conmigo eſta noche. Puedes lo creer aſsi ſin duda, reſpõdio dõ Quixote: porque o yo ſe poco, o eſte caſtillo es encãtado. Porq̃ has đ ſaber, mas eſto q̃ aora qero dezirte, has me de jurar q̃ lo tẽdras ſecreto haſta deſpues đ mi muerte. Si juro, reſpõdio Sãcho. Digolo, replicò dõ Quixote, porq̃ ſoy enemigo de q̃ ſe qte la hõrra a nadie. Digo q̃ ſi juro, tornò a đzir Sãcho, q̃ lo callarè haſta đſpues de los dias de vueſtra merced, y plega a Dios q̃ lo pueda deſcubrir mañana. Tan malas obras te hago Sancho, reſpondio don Quixote q̃ me querrias ver muerto con tãta breuedad? No es por eſſo, reſpõdio Sancho, ſino porque ſoy enemigo de guardar mucho las coſas, y no querria

que

que se me pudriessen de guardadas. Sea por lo q̃ fuere, dixo dõ Quixote, q̃ mas fio de tu amor y de tu cortesia: y assi has de saber, que esta noche me ha sucedido vna de las mas estrañas auẽturas q̃ yo sabre encarecer, y por contartela en breue, sabras q̃ poco ha q̃ a mi vino la hija del señor deste castillo, q̃ es la mas apuesta y fermosa donzella, que en grã parte de la tierra se puede hallar. Que te podria dezir del adorno de su persona. Que de su gallardo entendimiẽto. Que de otras cosas ocultas, que por guardar la fè que deuo a mi señora Dulcinea del Toboso, dexare passar intactas, y en silẽcio. Solo te quiero dezir, q̃ embidioso el cielo de tanto biẽ como la ventura me auia puesto en las manos. O quiça (y esto es lo mas cierto) q̃ como tengo dicho, es encantado este castillo: al tiẽpo q̃ yo estaua cõ ella en dulcissimos y amorosissimos coloquios, sin q̃ yo la viesse, ni supiesse por dõde venia, vino vna mano pegada a algũ braço de algun descomunal Gigãte, y assentome vna puñada en las quixadas, tal q̃ las tẽgo tadas bañadas en sangre, y despues me molio de tal suerte, q̃ estoy peor q̃ ayer quando los arrieros, q̃ por demasias de Rozinante, nos hizieron el agrauio q̃ sabes. Por donde cõjeturo, q̃ el tesoro de la fermosura desta donzella, le deue de guardar algun encantado Moro, y no deue de ser para mi. Ni para mi tãpoco, respõdio Sãcho, porq̃ mas de quatrocientos Moros me hã apor rea-

reado de manera, q̃ el molimiẽto de las eſtacas, fue tortas y pã pintado. Pero digame ſeñor: Como llama a eſta buena y rara auentura, auiendo quedadado della qual quedamos? Aun vueſtra merced menos mal, pues tuuo en ſus manos aquella incõparable fermoſura que ha dicho. Pero yo q̃ tuue, ſino los mayores porrazos que piẽſo recebir en toda mi vida? Deſdichado de mi, y de la madre que me pario, q̃ ni ſoy caualiero andante, ni lo pienſo ſer jamas, y de todas las malandaças me cabe la mayor parte. Luego tambien eſtas tu aporreado, reſpondio dõ Quixote? No le he dicho que ſi, peſe a mi linage, dixo Sancho. No tengas pena amigo, dixo don Quixote, que yo hare aora el balſamo precioſo, con que ſanaremos en vn abrir y cerrar de ojos. Acabò en eſto de encender el candil el quadrillero, y entrò a ver el que penſaua que era muerto, y aſsi como le vio entrar Sancho, viendole venir en camiſa, y con ſu paño de cabeça, y candil en la mano, y con vna muy mala cara, preguntò a ſu amo: Señor, ſi ſerà eſte a dicha el Moro encantado q̃ nos buelue a caſtigar, ſi ſe dexò algo en el tintero? No puede ſer el Moro, reſpõdio don Quixote, porque los encantados no ſe dexan ver de nadie. Sino ſe dexan ver, dexanſe ſentir, dixo Sancho: ſino diganlo mis eſpaldas. Tambien lo podrian dezir las mias, reſpondio don Quixote, pero no es baſtante indicio eſſe, para creer que

eſte

eſte que ſe vee ſea el encantado Moro. Llegò el quadrillero,y como los hallò hablando en tã ſoſſegada conuerſacion,quedò ſuſpenſo. Bien es verdad, que aun don Quixote ſe eſtaua boca arriba, ſin poderſe menear de puro molido y emplaſtado. Llegoſe a el el quadrillero,y dixole: Pues,como va buen hombre? Hablara yo mas bien criado,reſpondio don Quixote,ſi fuera q̃ vos. Vſaſe en eſta tierra hablar deſſa ſuerte a los caualleros andantes,majadero?El quadrillero q̃ ſe vio tratar tan mal, de vn hombre de tã mal parecer,no lo pudo ſufrir, y alçando el candil con todo ſu azeyte,dio a dõ Quixote cõ el en la cabeça,de ſuerte q̃ le dexò muy biẽ deſcalabrado, y como todo q̃dò a eſcuras, ſalioſe luego. Y Sancho Pança dixo:Sin duda ſeñor q̃ eſte es el Moro encãtado.y deue de guardar el teſoro para otros, y para noſotros ſolo guarda las puñadas,y los cãdilazos. Aſsi es,reſpõdio dõ Quixote,y no ay q̃ hazer caſo deſtas coſas de encãtamẽtos,ni ay para q̃ tomar colera ni enojo cõ ellas,q̃ como ſon inuiſibles y fãtaſticas,no hallaremos de qen vẽgarnos,aũq̃ mas lo procuremos. Leuãtate Sãcho ſi puedes,y llama al alcayde deſta fortaleza, y procura q̃ ſe me de vn poco de azeyte,vino, ſal,y romero, para hazer el ſalutifero balſamo,q̃ en verdad q̃ creo q̃ lo he biẽ meneſter aora,porq̃ ſe me va mucha ſãgre de la herida q̃ eſta fantaſma me ha dado. Leuãtoſe Sãcho cõ harto dolor de ſus hueſſos,y

fue aſcuras dõde eſtaua el ventero, y encõtrãdole cõ el quadrillero, q̃ eſtaua eſcuchãdo en q̃ paraua ſu enemigo, le dixo: Señor quienquiera que ſeays, hazednos merced y beneficio, de darnos vn poco de romero, azeyte, ſal, y vino, q̃ es meneſter para curar vno de los mejores caualleros andantes q̃ ay en la tierra, el qual yaze en aq̃lla cama mal ferido, por las manos del encãtado Moro q̃ eſtà en eſta venta. Quãdo el quadrillero tal oyo, tuuole por hombre falto de ſeſo. Y porq̃ ya comẽçaua a amanecer, abriò la puerta de la vẽta, y llamãdo al vẽtero, le dixo lo q̃ aquel buen hombre queria. El vẽtero le proueyò de quãto quiſo, y Sãcho ſe lo lleuo a dõ Quixote, q̃ eſtaua cõ las manos enla cabeça, quexandoſe del dolor del candilazo, que no le auia hecho mas mal que leuantarle dos chichones algo crecidos: y lo q̃ el penſaua q̃ era ſangre, no era ſino ſudor que ſudaua con la congoxa de la paſſada tormẽta. En reſolucion, el tomò ſus ſimples, de los quales hido vn cõpueſto, mezclandolos todos, y coziẽdolos vn buẽ eſpacio, haſta q̃ le pareciò que eſtauã en ſu punto. Pidio luego alguna redoma para echallo, y como no la huuo enla venta, ſe reſoluio de ponello en vna alcuza, o azeytera de hoja de lata, de quiẽ el ventero le hizo grata donaciõ. Y luego dixo ſobre la alcuza mas de ochenta Pater noſtres y otras tãtas Aue Marias, Salues, y Credos, y a cada palabra acompañaua vna cruz, a

modo

modo de bẽdiciõ:a todo lo qual ſe hallarõ pre ſentes,Sãcho,el vẽtero,y quadrillero,q̃ ya el ar riero foſſegadamente andaua entendiendo en el beneficio de ſus machos. Hecho eſto,quiſo el meſmo hazer luego la eſperiẽcia,dela virtud de aquel precioſo balſamo q̃ el ſe imaginaua: y aſsi ſe beuio de lo q̃ no pudo caber en la al cuza,y quedaua en la olla dõde ſe auia cozido caſi media azũbre,y a penas lo acabò de beuer, quãdo comẽço a vomitar de manera,que no le quedò coſa en el eſto mago, y con las anſias y agitaciõ del vomito,le dio vn ſudor copioſiſsi mo,por lo qual mandò q̃ le arropaſsẽ, y le de xaſsẽ ſolo. Hizieronlo aſsi y quedoſe dormido mas de tres horas,al cabo de las quales deſper tò,y ſe ſintio aliuiadiſsimo del cuerpo,y en tal manera mejor de ſu quebrãtamiento, q̃ ſe tuuo por ſano. Y verdadera mẽte creyo q̃ auia acer tado cõ el balſamo de Fierabras, y q̃ cõ aq̃l re medio, podia acometer deſde alli adelante ſin temor alguno, qualeſquiera ruynas,batallas, y pẽdẽcias,por peligroſas q̃ fueſsẽ. Sãcho Pãça q̃ tãbien tuuo a milagro la mejoria de ſu amo,le rogò q̃ le dieſſe a el lo que quedaua en la olla,q̃ no era poca cãtidad. Cõcedioſelo dõ Quixote, y el tomãdo la a dos manos,con buena fè,y me jor talante ſe la echò a pechos, y enuasò bien poco menos que ſu amo. Es pues el caſo,que el eſtomago del pobre Sãcho,no deuia de ſer tan delicado como el de ſu amo, y aſsi primero q̃

vomitaſſe le dieron tantas anſias y baſcas, con tãtos traſſudores y deſmayos, que el pẽſò bien y verdaderamẽte, que era llegada ſu vltima hora: y viẽdoſe tan afligido y cõgoxado, maldezia el balſamo y el ladron que ſe lo auia dado. Viendole aſsi don Quixote, le dixo: Yo creo Sãcho q̃ todo eſte mal te viene de no ſer armado cauallero: porque tengo para mi, que eſte licor no deue de aprouechar a los que no lo ſon. Si eſſo ſabia vueſtra merced, replicò Sancho, mal aya yo, y toda mi parentela, paraque conſintio que lo guſtaſſe? En eſto hizo ſu operaciõ el breuaje, y comẽço el pobre eſcudero a deſaguarſe por entrãbas canales, con tãta prieſſa, q̃ la eſtera de enea, ſobre quiẽ ſe auia buelto a echar, ni la mãta de angeo cõ q̃ ſe cubria, fueron mas de prouecho. Sudaua, y traſudaua cõ tales paraciſmos y accidẽtes, q̃ no ſolamente el, ſino todos pẽſaron q̃ ſe le acabaua la vida. Durole eſta borraſca, y mala andãça, caſi dos horas, al cabo de las quales no quedò como ſu amo, ſino tan molido y quebrantado, que no ſe podia tener. Pero don Quixote, que como ſe ha dicho ſe ſintio aliuiado y ſano, quiſo partirſe luego a buſcar auenturas, pareciendole que todo el tiempo que alli ſe tardaua, era quitarſele al mundo, y a los en el meneſterоſos de ſu fauor y amparo: y mas con la ſeguridad y confiança q̃ lleuaua en ſu balſamo: y aſsi forçado deſte deſſeo, el miſmo enſillò a Rozinante, y enalbardò

al

al jumento de ſu eſcudero,a quien tãbien ayudo a veſtir,y a ſubir en el aſno. Puſoſe luego a cauallo,y legãdoſe a vn rincon de la vẽta, aſio de vn lançon q̃ alli eſtaua, para que le ſiruieſſe de lança. Eſtauanle mirando todos quantos auia en la vẽta,q̃ paſſauã de mas de veynte perſonas:mirauale tãbiẽ la hija del vẽtero,y el tãbien no quitaua los ojos della,y de quando en quãdo arrojaua vn ſuſpiro,q̃ parecia que lo arrãcaua de lo profundo de ſus entrañas,y todos pẽſauan que deuia de ſer del dolor q̃ ſentia en las coſtillas,alomenos pẽſauanlo aquellos que la noche antes le auian viſto bizmar.Ya q̃ eſtuuieron los dos a cauallo,pueſto a la puerta de la vẽta,llamò al vẽtero, y cõ boz muy repoſada y graue,le dixo: Muchas,y muy grãdes ſon las mercedes, ſeñor Alcayde, que en eſte vueſtro caſtillo he recebido, y quedo obligadiſsimo a agradeceros las todos los dias de mi vida. Si os las puedo pagar en hazeros vẽgado de algũ ſoberuio que os aya fecho algũ agrauio, ſabed q̃ mi oficio no es otro ſino valer a los que poco puedẽ,y vẽgar a los que recibẽ tuertos, y caſtigar aleuoſias. Recorred vueſtra memoria, y ſi hallays alguna coſa deſte jaez que encomẽdarme,no ay ſino dezilla, que yo os prometo, por la orden de cauallero que recebi,de fazeros ſatisfecho y pagado a toda vueſtra voluntad. El vẽtero le reſpõdio con el meſmo ſoſsiego: Señor cauallero,yo no tẽgo neceſsidad de q̃ vue-

ſtra merced me vengue ningun agrauio, porq̃ yo ſe tomar la vengança q̃ me parece quando ſe me hazen. Solo he meneſter q̃ vueſtra merced me pague el gaſto q̃ eſta noche ha hecho en la venta, aſsi dela paja y ceuada de ſus dos beſtias, como de la cena y camas. Luego venta es eſta? replicò don Quixote. Y muy honrada, reſpondio el ventero. Engañado he viuido haſta aqui, reſpondio don Quixote, q̃ en verdad q̃ pensè que era caſtillo, y no malo: pero pues es aſsi q̃ no es caſtillo ſino venta: lo que ſe podra hazer por aora es, q̃ perdoneys por la paga, q̃ yo no puedo contrauenir a la orden de los caualleros andantes: de los quales ſe cierto (ſin q̃ haſta aora aya leydo coſa en contrario) q̃ jamas pagaron poſada, ni otra coſa, en venta donde eſtuuieſſen. Porque ſe les deue de fuero y de derecho, qualquier buen acogimiento q̃ ſe les hiziere, en pago del inſufrible trabajo q̃ padecen, buſcando las auenturas de noche y de dia, en inuierno, y en verano, a pie, y a cauallo; con ſed, y con hambre, con calor, y cõ frio, ſugetos a todas las inclemẽcias del cielo, y a todos los incommodos de la tierra. Poco tengo yo q̃ uer en eſſo, reſpondio el vẽtero, pagueſeme lo que ſe me deue, y dexemonos de cuentos, ni de caualleria, q̃ yo no tengo cuenta con otra coſa, q̃ con cobrar mi hazienda. Vos ſoys vn ſandio y mal hoſtalero, reſpondio don Quixote, y poniendo piernas a Rozinante, y terciando ſu lã-

çon,

çon,ſe ſalio de la venta ſin q̃ nadie le detuuieſſe: y el ſin mirar ſi le ſeguia ſu eſcudero,ſe alõgò vn buen trecho. El ventero q̃ le vio yr,y que no le pagaua,acudio a cobrar de Sácho Pança, el qual dixo, q̃ pues ſu ſeñor no auia querido pagar,q̃ tãpoco el pagaria,porq̃ ſiendo el eſcudero de cauallero andante como era,la meſma regla y razon corria por el como por ſu amo, en no pagar coſa alguna en los meſones y ventas. Amohinoſe mucho deſto el ventero,y amenazole que ſino le pagaua,q̃ lo cobraria de modo que le peſaſſe. A lo qual Sancho reſpondio, que por la ley de caualleria que ſu amo auia recebido,no pagaria vn ſolo cornado, aunque le coſtaſſe la vida,porque no auia de perder por el la buena y antigua vſança de los caualleros andantes,ni ſe auian de quexar del los eſcuderos de los tales,q̃ eſtauan por venir al mundo, reprochandole el quebrãtamiento de tã juſto fuero. Quiſo la mala ſuerte del deſdichado Sãcho,que entre la gente q̃ eſtaua en la venta, ſe hallaſſen quatro perayles de Segouia,tres agujeros del potro de Cordoua,y dos vezinos de la heria de Seuilla,gente alegre,bien intencionada,maleante y juguetona,los quales caſi como inſtigados y mouidos de vn miſmo eſpiritu,ſe llegaron a Sancho,y apeandole del aſno, vno dellos entrò por la manta de la cama del hueſped: y echandole en ella,alçaron los ojos, y vieron que el techo era algo mas baxo de lo

que auiã meneſter para ſu obra, y determinaró ſalirſe al corral,que tenia por limite el cielo. Y alli pueſto Sãcho en mitad de la mãta,comença ron a leuantarle en alto,y a holgarſe cõ el, como cõ perro por carneſtolẽdas. Las bozes que el miſero manteado daua,fueron tãtas,que llegaron a los oydos de ſu amo: el qual deteniendoſe a eſcuchar atẽtamẽte, creyò q̃ alguna nueua auentura le venia, haſta que claramente conocio que el q̃ gritaua era ſu eſcudero, y boluiendo las riendas, con vn penado galope llegò a la venta, y hallãdola cerrada la rodeò,por ver ſi hallaua por donde entrar. Pero no huuo llegado a las paredes del corral (que no eran muy altas) quando vio el mal juego que ſe le hazia a ſu eſcudero. Violo baxar y ſubir por el ayre cõ tãta gracia y preſteza, q̃ ſi la colera le dexara,tengo para mi que ſe riera. Prouò a ſubir deſde el cauallo a las bardas,pero eſtaua tã mõlido y quebrantado, que aun apearſe no pudo: y aſsi deſde encima del cauallo començò a dezir tantos denueſtos,y baldones a los que a Sancho manteauan, que no es poſsible acertar a eſcriuillos,mas no por eſto ceſſauan ellos de ſu riſa,y de ſu obra,ni el bolador Sancho dexaua ſus quexas,mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos, mas todo aprouechaua poco, ni aprouechò,haſta que de puro cãſados le dexaron. Truxeronle alli ſu aſno,y ſubiendole encima,le arroparon con ſu gauan. Y la compaſſiua

de

de Maritornes, viẽdole tan fatigado, le pareciò ſer bien ſocorrelle cõ vn jarro de agua, y aſsi ſe le truxo del pozo, por ſer mas frio. Tomole Sã cho, y lleuandole a la boca, ſe parò a las bozes que ſu amo le daua, diziendo: Hijo Sancho no beuas agua, hijo no la beuas q̃ te matarà, ves aqui tẽgo el ſantiſsimo balſamo (y enſeñauale la alcuza del breuage) q̃ cõ dos goras q̃ del beuas, ſanaras ſin duda. A eſtas bozes boluio Sancho los ojos como de traues, y dixo con otras mayores: Por dicha ha ſe le oluidado a vueſtra merced, como yo no ſoy cauallero, o quiere q̃ acabe de vomitar las entrañas q̃ me q̃daron de anoche. Guardeſe ſu licor cõ todos los diablos y dexe me a mi. Y el acabar de dezir eſto, y el comẽçar a beuer, todo fue vno: mas como al primer trago vio q̃ era agua, no quiſo paſſar adelã te, y rogò a Maritornes que ſe le truxeſſe de vino: y aſſi lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagò de ſu meſmo dinero, porq̃ en efeto ſe dize della, q̃ aunque eſtaua en aquel trato, tenia vnas ſombras y lexos de Chriſtiana. Aſsi como beuio Sãcho, dio de los carcaños a ſu aſno, y abriẽdole la puerta de la vẽta de par en par, ſe ſalio della muy cõtento de no auer pagado nada, y de auer ſalido cõ ſu intẽcion, aunque auia ſido a coſta de ſus acoſtũbrados fiadores, q̃ erã ſus eſpaldas. Verdad es, q̃ el ventero ſe quedò cõ ſus alforjas, en pago de lo q̃ ſe le deuia: mas Sãcho no las echò menos, ſegun ſalio turbado.

Quiſo

Quiſo el ventero atrancar bien la puerta, aſsi como le vio fuera, mas no lo conſintieron los manteadores, que era gente, que aunque don Quixote fuera verdaderamente de los Caualleros andantes de la tabla redonda, no le eſtimaran en dos ardites.

Cap. XVIII. Donde ſe cuentan las razones que paſsò Sancho Paça con ſu ſeñor don Quixote; con otras auenturas dignas de ſer contadas.

LLegò Sancho a ſu amo, marchito, y deſmayado, tanto, que no podia arrear a ſu jumẽto. Quando aſsi le vio don Quixote, le dixo: Aora acabo de creer Sancho bueno, q̃ aquel caſtillo, o venta es encantado ſin duda, porque aquellos que tan atrozmente tomaron paſſatiẽpo contigo, que podian ſer ſino fantaſmas, y gẽte del otro mundo? Y confirmo eſto, por auer viſto que quando eſtaua por las bardas del corral, mirando los actos de tu triſte tragedia, no me fue poſsible ſubir por ellas, ni menos pude apearme de Rozinante, porque me deuian de tener encantado: que te juro por la fè de quien ſoy, que ſi pudiera ſubir, o apearme, que yo te hiziera vengado de manera que aquellos follones y malandrines, ſe acordaran de la burla para ſiempre, aunque en ello ſupiera contrauenir a las leyes de caualleria, que como ya muchas vezes te he dicho, no cõſienten que caualliero ponga mano contra quien no lo ſea, ſino

fuere

fuere en defenſa de ſu propria vida y perſona, en caſo de vrgente y gran neceſsidad. Tambiẽ me vengara yo ſi pudiera, fuera o no fuera armado cauallero, pero no pude: aunque tengo para mi que aquellos que ſe holgaron conmigo, no eran fantaſmas, ni hombres encantados, como vueſtra merced dize, ſino hõbres de carne, y de hueſſo como noſotros: y todos, ſegun los oì nombrar, quando me bolteauan, tenian ſus nombres que el vno ſe llamaua Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernandez; y el ventero oì que ſe llamaua Iuan Palomeque el Zurdo. Aſſi que ſeñor, el no poder ſaltar las bardas del corral, ni apearſe del cauallo, en al eſtuuo, que en encantamentos. Y lo que yo ſaco en limpio de todo eſto, es, que eſtas auenturas que andamos buſcando, al cabo, al cabo, nos han de traer a tantas deſuenturas, que no ſepamos qual es nueſtro pie derecho. Y lo que ſeria mejor y mas acerrado, ſegun mi poco entendimiento, fuera el boluernos a nueſtro lugar, aora que es tiempo de la ſiega, y de entender en la hazienda, dexandonos de andar de ceca en meca, y de zoca en colodra, como dizen. Que poco ſabes Sancho, reſpondio dõ Quixote, de achaque de caualleria, calla, y ten paciẽcia, que dia vendra, donde veas por viſta de ojos, quán honroſa coſa es andar en eſte exercicio. Sino dime, q̃ mayor contento puede hauer en el mundo, o q̃ guſto puede igualarſe al de vencer vna batalla,

y al

y al de triũfar de ſu enemigo? Ninguno ſin duda alguna. Aſsi deue de ſer, reſpondio Sancho, pueſto que yo no lo ſe. Solo ſe q̃ deſpues q̃ ſomos caualleros andãtes, o vueſtra merced lo es (q̃ yo no ay para q̃ me cuente en tã honroſo numero) jamas hemos vẽcido batalla alguna, ſino fue la del Vizcayno, y aun de aquella ſalio vueſtra merced con media oreja, y media zelada menos, que deſpues aca todo ha ſido palos y mas palos, puñadas y mas puñadas, lleuando yo de vẽtaja el manteamiẽto, y auerme ſucedido por perſonas encãtadas, de quiẽ no puedo vẽgarme, para ſaber haſta donde llega el guſto del vẽcimiẽto del enemigo, como vueſtra merced dize. Eſſa es la pena q̃ yo tengo, y la que tu deues tener Sancho, reſpõdio don Quixote: pero de aqui adelãte, yo procurare auer a las manos alguna eſpada hecha por tal maeſtria, q̃ al que la truxere cõſigo, no le puedã hazer ningũ genero de encãtamẽtos. Y aun podria ſer q̃ me deparaſſe la vẽtura aquella de Amadis, quãdo ſe llamaua el cauallero de la ardiẽte eſpada, q̃ fue vna de las mejores eſpadas q̃ tuuo caualle ro en el mũdo: porque fuera q̃ tenia la virtud dicha, cortaua como vna nauaja, y no auia armadura por fuerte y encantada que fueſſe, q̃ ſe le paraſſe delãte. Yo ſoy tan vẽturoſo dixo Sãcho, que quãdo eſſo fueſſe, y vueſtra merced vinieſſe a hallar eſpada ſemejãte, ſolo vendria a ſeruir y aprouechar a los armados caualleros, como

como el balſamo,y a los eſcuderos q̃ ſe los papen duelos. No temas eſſo Sancho, dixo don Quixote,q̃ mejor lo hara el cielo contigo. En eſtos coloquios yuan dõ Quixote y ſu eſcudero,quãdo vio dõ Quixote,q̃ por el camino que yuan,venia hàzia ellos vna grãde y eſpeſſa poluareda,y en viendola ſe boluio a Sancho, y le dixo:Eſte es el dia,o Sãcho,en el qual ſe ha de ver el bien q̃ me tiene guardado mi ſuerte;Eſte es el dia digo, en q̃ ſe ha de moſtrar tanto como en otro alguno,el valor de mi braço,y en el q̃ tẽgo de hazer obras q̃ quedẽ eſcritas en el libro de la fama,por todos los venideros ſiglos. Ves aquella poluareda,q̃ alli ſe leuanta Sãcho? Pues toda es quajada de vn copioſiſsimo exercito,q̃ de diuerſas è innumerables gentes,por alli viene marchãdo. A eſſa cuẽta dos deuẽ de ſer,dixo Sãcho,porq̃ deſta parte cõtraria ſe leuãta aſsi meſmo otra ſemejãte poluareda. Boluio a mirarlo dõ Quixote,y vio q̃ aſsi era la verdad:y alegrandoſe ſobre manera,penſo ſin duda alguna,q̃ erã dos exercitos q̃ veniã a enueſtirſe,y a encõtrarſe en mitad de aquella eſpacioſa llanura. Porq̃ tenia a todas horas y momẽtos llena la fantaſia,de aq̃llas batallas,encãtamẽtos,ſuceſſos,deſatinos amores,deſafios q̃ en los libros de cauallerias ſe cuentan: y todo quãto hablaua,pẽſaua,o hazia,era encaminado a coſas ſemejãtes,y la poluareda q̃ auia viſto,la leuantauan dos grandes manadas de ouejas y

car-

carneros,que por aquel meſmo camino, de dos diferentes partes venian, las quales con el polvo no ſe echaron de ver,haſta que llegaron cerca. Y con tanto ahinco afirmaua don Quixote, que eran exercitos,que Sancho lo vino a creer, y a dezirle: Señor,pues q̃ hemos de hazer noſotros?Que,dixo don Quixote,fauorecer y ayudar a los meneſteroſos y deſualidos. Y has de ſaber Sancho,que eſte q̃ viene por nueſtra frente,le conduze y guia,el grande Emperador Alifanfaron, ſeñor de la grande iſla Trapobana; eſte otro que a mis eſpaldas marcha, es el de ſu enemigo el Rey de los Garamantas, Pentapolin del arremangado braço, porque ſiempre entra en las batallas con el braço derecho deſnudo. Pues porque ſe quieren tã mal eſtos dos ſeñores,preguntò Sancho? Quierenſe mal, reſpondio don Quixote,porque eſte Alifanfaron es vn furibundo pagano, y eſtà enamorado de la hija de Pentapolin que es vna muy fermoſa y ademas agraciada ſeñora,y es Chriſtiana, y ſu padre no ſe la quiere entregar al Rey pagano, ſino dexa primero la ley de ſu falſo profeta Mahoma,y ſe buelue a la ſuya.Para mis barbas, dixo Sancho,ſi no haze muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quanto pudiere. En eſſo harás lo que deues Sancho, dixo don Quixote, porque para entrar en batallas ſemejantes,no ſe requiere ſer armado cauallero.Bié ſe me alcança eſſo,reſpondio Sancho:pero don

de

de pondremos a este asno, que estemos ciertos de hallarle despues de passada la refriega? porque en entrar en ella en semejante caualleria, no creo que està en vso hasta aora. Assi es verdad, dixo don Quixote, lo que puedes hazer del, es, dexarle a sus auenturas, aora se pierda, o no, porque seran tantos los caualios que tendremos despues que salgamos vencedores, q̃ aun corre peligro Rozinante, no le trueque por otro. Pero estame atẽto, y mira que te quiero dar cuenta de los caualleros mas principales que en estos dos exercitos vienen. Y para q̃ mejor los veas y notes, retiremonos a aquel altillo que alli se haze, de donde se deuen de descubrir los dos exercitos. Hizieronlo assi, y pusieronse sobre vna loma, desde la qual se verian bien las dos manadas, que a don Quixote se le hizieron exercito; si las nuues del polvo que leuantauan no les turbara, y cegara la vista: pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia, ni auia, con boz leuantada començo a dezir: Aquel cauallero que alli ves, de las armas jaldes, q̃ trae en el escudo vn leon coronado, rendido a los pies de vna donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puente de Plata: el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata, en campo azul, es el temido Micocolembo, gran Duque de Quirocia: el otro de los miembros Giganteos, que està a su derecha mano, es el

nunca

nunca medroso Brandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo vna puerta, que segũ es fama, es vna de las del tẽplo que derribò Sanson, quando con su muerte se vengò de sus enemigos. Pero buelue los ojos a estotra parte, y veras delante y en la frente destotro exercito, al siempre vencedor, y jamas vencido, Timonel de Carcajona, principe de la nueua Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a quarteles azules, verdes, blancas, y amarillas, y trae en el escudo vn gato de oro, en campo leonado, con vna letra que dize, Miau, que es el principio del nombre de su dama, que segun se dize es la sin par Miulina, hija del Duque Alfeñiquẽ del Algarue. El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa Alfana, que trae las armas como nieue blãcas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es vn cauallero nouel de nacion Frances, llamado Pierres Papin, señor de las Baronias de Vtrique: el otro que bate las hijadas con los herrados carcaños, a aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso Duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo vna esparraguera, con vna letra en Castellano, que dize assi, Rastrea mi suerte. Y desta manera fue nombrando muchos caualleros, del vno y del otro esquadron que el se imaginaua: y a todos

les

les dio sus armas, colores, empresas, y motes de improuiso, lleuado de la imaginacion de su nú ca vista locura, y sin parar prosiguio diziendo: A este esquadron frontero, forman y hazen gẽtes de diuersas naciones: aqui estan los que beuẽ las dulces aguas del famoso Xanto, los Mõtuosos q̃ pisan los Masilicos cãpos: los q̃ cribã el finissimo y menudo oro en la felice Arabia: los q̃ gozã las famosas y frescas riberas del claro Termodonte: los que sangran por muchas y diuersas vias, al dorado Pactolo: los Numidas dudosos en sus promesas: los Persas, en arcos, y flechas famosos: los Partos, los Medos, q̃ pelean huyẽdo: los Arabes de mudables casas: los Citas tan crueles como blãcos, los etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciõnes, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nõbres no me acuerdo. En estotro esquadrõ viene los q̃ beuen las corrientes cristalinas del oliuifero Betis, los que tersan y pulen sus rostros, con el licor del siẽpre rico y dorado Tajo: los que gozan las prouechosas aguas del diuino Genil: los que pisan los Tartessios campos de pastos abundantes: los que se alegran en los eliseos Xerezanos prados: los Manchegos ricos, y coronados de rubias espigas: los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda: los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente: los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del

tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblã cõ el frio del siluoso Pirineo, y con los blancos copos del leuantado Apenino. Finalmente, quantos toda la Europa en si contiene y encierra. Valame Dios, y quantas prouincias dixo, quãtas naciones nõbrò, dandole a cada vna con marauillosa presteza, los atributos q̃ le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que auia leydo en sus libros mentirosos. Estaua Sancho Pança colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de quãdo en quando boluia la cabeça a ver si veia los caualleros, y Gigantes que su amo nombraua: y como no descubria a ninguno, le dixo: Señor encomiendo al diablo hombre ni Gigante, ni caualleros de quantos vuestra merced dize parece por todo esso, alomenos yo no los veo, quiça todo deue ser encantamento, como las fantasmas de anoche. Como dizes esso, respondio don Quixote? No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruydo de los atambores? No oygo otra cosa, respondio Sancho, sino muchos balidos de ouejas y carneros: y assi era la verdad, porque ya llegauan cerca los dos rebaños: El miedo q̃ tienes, dixo dõ Quixote, te haze Sancho q̃ ni veas, ni oyas a derechas, Porque vno de los efectos del miedo, es turbar los sentidos, y hazer q̃ las cosas no parezcan lo q̃ son: y si es q̃ tanto temes, retirate a vna parte, y dexame solo, q̃ solo basto a dar

la vitoria,a la parte a quien yo diere mi ayuda: y diziendo esto,puso las espuelas a Rozinãte, y puesta la lança en el ristre,baxò de la costezuela como vn rayo. Diole bozes Sancho, diziẽdole: Bueluase vuestra merced señor don Quixote,que voto à Dios que son carneros,y ouejos las q̃ va a enuestir.Bueluase,desdichado del padre q̃ me engendrò,que locura es esta? Mire q̃ no ay Gigante,ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas,ni escudos partidos,ni enteros; ni veros azules,ni endiablados:q̃ es lo q̃ haze pecador soy yo a Dios? Ni por essas boluio dõ Quixote, antes en altas bozes yua diziendo: Ea caualleros,los q̃ seguis y militays debaxo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin del arremãgado braço,seguidme todos,vereys quan facilmente le doy vengança de su enemigo Alifanfaron de la Trapobana. Esto diziẽdo se entrò por medio del esquadron de las ouejas, y començo de alancearllas con tanto corage y denuedo,como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos q̃ cõ la manada veniã,dauanle bozes que no hiziesse aquello,pero viendo q̃ no aprouechauã, desciñeronse las hondas,y començaron a saludalle los oydos,cõ piedras como el puño. Don Quixote no se curaua de las piedras, antes discurriẽdo a todas partes: A donde estas soberuio Alifanfaron,vente a mi q̃ vn cauallero solo soy,q̃ dessea de solo a solo prouar tus fuerças,y

quitarte la vida, en pena de la que das al valeroso Pẽtapolin Garamãta. Llegò en esto vna pe la dilla de arroyo, y dãdole en vn lado le sepultò dos costillas en el cuerpo. Viendose tan mal trecho creyò sin duda q̃ estaua muerto, o malferido; y acordandose de su licor, sacò su alcuza y pusosela a la boca, y comẽço a echar licor en el estomago: mas antes q̃ acabasse de enuasar lo q̃ a el le parecia q̃ era bastante, llegò otra almẽdra, y diole en la mano, y en el alcuza tan de lleno, q̃ se la hizo pedaços, lleuandole de camino tres, o quatro dientes y muelas de la boca, y machucandole malamente dos dedos de la mano. Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, q̃ le fue forçoso al pobre cauallero, dar consigo del cauallo a baxo. Llegaronse a el los pastores, y creyeron q̃ le auian muerto. Y assi con mucha priessa recogieron su ganado, y cargarõ de las reses muertas, q̃ passauan de siete, y sin aueriguar otra cosa se fueron. Estauase todo este tiẽpo Sancho sobre la cuesta, mirando las locuras q̃ su amo hazia, y arrancauase las barbas, maldiziendo la hora, y el punto en q̃ la fortuna se le auia dado a conocer. Viendole pues caydo en el suelo, y q̃ ya los pastores se auian ydo, baxò de la cuesta, y llegose a el, y hallole de muy mal arte, aunque no auia perdido el sentido, y dixole: No le dezia q̃o, señor dõ Quixote, q̃ se boluiesse, q̃ los que yua a acometer no erã exercitos, sino manadas de carneros? Como es

so

so puede desparecer, y contrahazer, aquel ladron del sabio mi enemigo. Sabere Sãcho q̃ es muy facil cosa á los tales, hazernos parecer lo q̃ quieren, y este Maglimp q̃ me persigue, embidioso de la gloria q̃ vio que yo áuia de alcãçar desta batalla, ha buelto los esquadrones de enemigos, en manadas de ouejas. Sino haz vna cosa Sancho, por mi vida, porque te desengañes, y veas ser verdad lo q̃ te digo, sube en tu asno, y sigue los bonitamente, y veras como en dexãdose de aqui algun poco, se bolué en su ser primero, y dexando de ser carneros son hombres hechos y derechos, como yo te los pinté primero. Pero no vayas aora, q̃ he menester tu fauor y ayuda llegate a mi, y mira quãtas muelas y dientes me falta n, q̃ me parece q̃ no medra q̃ dado ninguno en la boca. Llegose Sãcho tã cerca q̃ casi le metia los ojos en la boca, y fue a tiẽpo q̃ ya auia obrado el balsamo en el estomago de don Quixote, y al tiẽpo q̃ Sãcho llegò a mirarle la boca, arrojò de si mas rezio que vna escopeta, quãto dentro tenia, y dio cõ todo ello en las barbas del cõpassiuo escudero. Sãta Maria, dixo Sãcho, y que es esto que me ha sucedido, sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca. Pero reparãdo vn poco mas en ello, echò de ver en la color, sabor, y olor, q̃ no era sangre, sino el balsamo de la alcuza q̃ el le auia visto beuer: y fue tãto el asco q̃ tomò, que reboluiendosele el estomago,

mago, vomitò las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse, y con que curar a su amo, y como no las hallò, estuuo a pũto de perder el juyzio: maldixose de nueuo, y propuso en su coraçon, de dexar a su amo, y bolverse a su tierra, aunq̃ perdiesse el salario de lo seruido, y las esperanças del gouierno de la prometida insula. Hallóse en esto dõ Quixote, y puesta la mano yzquierda en la boca, porq̃ no se le acabassen de salir los dientes, assio con la otra las riendas de Rozinante, q̃ manca se auia huido de junto a su amo, (tal era de leal y bien acõdicionado) y fuese a donde su escudero estaua, de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla, en guisa de hombre pensatiuo ademas. Viẽdole don Quixote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dixo: Sabete Sancho, que no es vn hombre mas que otro, sino haze mas que otro: Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de q̃ presto ha de serenar el tiẽpo, y han de sucedernos bien las cosas, porq̃ no es possible q̃ el mal ni el bien sean durables, y de aquise sigue, que auiendo durado mucho el mal, el bien este ya cerca. Assi que no deues congoxarte, por las desgracias que a mi me suceden, pues a ti no te cabe parte dellas. Como nõ, respondio Sancho: por ventura el que ayer mantearon, era otro que el hijo de mi padre?

Y las alforjas que oy me faltan con todas mis alhajas, son de otro que del mismo? Que te faltan las alforjas Sancho, dixo don Quixote? Si que me faltan, respondio Sancho. Desse modo no tenemos q̃ comer oy, replicò don Quixote. Esso fuera, respondio Sancho, quando faltaran por estos prados las yeruas q̃ vuestra merced dize q̃ conoce, con que suelen suplir semejantes faltas, los tan malauenturados caualleros andantes, como vuestra merced es. Con todo esso, respondio don Quixote, tomara yo aora mas ayna vn quartal de pã, o vna hogaza, y dos cabeças de sardinas arenques, q̃ quãtas yeruas describe Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna. Mas con todo esto, sube en tu jumento, Sãcho el bueno, y vête tras mi, q̃ Dios q̃ es proueedor de todas las cosas, no nos ha de faltar: y mas andando tan en su seruicio, como andamos, pues no falta a los mosquitos del ayre, ni a los gusanillos de la tierra, ni à los renacuajos del agua. Y es tan piadoso, q̃ haze salir su Sol, sobre los buenos y los malos, y llueue sobre los injustos y justos. Mas bueno era vuestra merced, dixo Sancho, para predicador, que para caualiero andante. De todo sabian, y han de saber los caualleros andantes Sãcho, dixo don Quixote, porq̃ caualiero andante huuo en los passados siglos, q̃ assi se paraua a hazer vn sermon, o platica en mitad de vn cãpo real, como si fuera graduado por la vniuer-

ñdad de Paris: de dõde se infiere, q̃ nũca la lãça embotò la pluma, ni la pluma la lãça. Agora bie, sea assi como vuestra merced dize, respõdió Sãcho, vamos agora de aqui, y procuremos donde alojar esta noche, y quiera Dios q̃ sea en parte donde no aya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni Moros encantados, que si los ay, dare al diablo el hato, y el garauato. Pideselo tu a Dios hijo, dixo don Quixote, y guia tu por dõde quisieres, q̃ esta vez quiero dexar a tu eleccion el alojarnos: pero dame aca la mano, y atientame con el dedo, y mira bie quãtos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quixada alta, q̃ alli siento el dolor. Metiò Sãcho los dedos, y estandole atentãdo, le dixo: Quantas muelas solia vuestra merced tener en esta parte? Quatro, respondio don Quixote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. Mire vuestra merced bien lo q̃ dize señor, respõdio Sãcho. Digo quatro, sino eran cinco, respondio don Quixote, porq̃ en toda mi vida me hã sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caydo, ni comido de neguijõ, ni de reuma alguna. Pues en esta parte de abaxo, dixo Sãcho, no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media: y en la de arriba, ni media, ni ninguna, q̃ toda esta rasa como la palma de la mano. Sin ventura yo, dixo don Quixote, oyendo las tristes nueuas q̃ su escudero le daua, q̃ mas quisiera q̃ me hubieran derribado vn braço, como no fue

ra el de la espada. Porq̃ te hago saber Sancho, q̃ la boca sin muelas, es como molino sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar vn diẽte, q̃ vn diamante. Mas a todo esto estamos sugetos los q̃ professamos la estrecha orden de la caualleria: sube amigo, y guia, q̃ yo te seguire al passo que quisieres. Hizolo assi Sancho, y encaminose hàzia donde le parecio q̃ podia hallar acogimiento, sin salir del camino Real, q̃ por alli yua muy seguido. Yendose pues poco a poco, porq̃ el dolor de las quixadas de dõ Quixote no le dexaua sossegar, ni atender a darse priessa, quiso Sancho entretenelle, y diuertirle, diziẽdole alguna cosa, y entre otras que le dixo, fue, lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho passaua con su amo, y de la auentura que le sucedio con vn cuerpo muerto: cõ otros acõtecimiẽtos famosos.

PAreceme señor mio, q̃ todas estas desuenturas q̃ estos dias nos hã sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced cõtra la orden de su caualleria, no auiendo cũplido el juramento que hizo, de no comer pã a manteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que a esto se sigue, y vuestra merced jurò de cumplir, hasta quitar aquel Almete de Malandrino, o como se llama el Moro, que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon Sancho, dixo don Qui-

xote

xote. Mas para dezirte verdad, ello se me auia passado de la memoria: y tambiẽ puedes tener por cierto, que por la culpa de no auérmelo tu acordado en ciempo, te sucedio aquello de la manta: pero yo hare la enmienda, q̃ modos ay de composicion en la ordẽ de la caualleria para todo. Pues jurè yo algo por dicha, respõdio Sancho? No importa que no ayas jurado, dixo don Quixote, hasta que yo entiẽda que de participantes no estàs muy seguro: y por si, o por no, no sera malo proueernos de remedio. Pues si ello es assi, dixo Sãcho, mire vuestra merced no se le torne a oluidar esto, como lo del juramento, quiça les boluera la gana a las fantasmas, de solazarse otra vez conmigo, y dun con vuestra merced si le ven tan perrinaz. En estas, y otras platicas les tomò la noche en mitad del camino, sin tener, ni descubrir dõde aquella noche se recogiessen: y lo q̃ no auia de bueno en ello, era, q̃ parecia de hãbre, q̃ cõ la falta de las alforjas, les faltò toda la despensa y matalotaje. Y para acabar de cõfirmar esta desgracia, les sucedio vna auẽtura, q̃ sin artificio alguno verdaderamẽte lo parecia. Y fue, q̃ la noche cerrò cõ alguna escuridad, pero cõ todo esto caminauan, creyendo Sancho, que pues aquel camino era Real, a vna, o dos leguas, de buena razõ hallariã en el alguna vẽta. Yẽdo pues desta manera, la noche escura, el escudero hambriẽto, y el amo cõ gana de comer, vieron q̃ por el mesmo cami-

camino que yuan, venian hazia ellos grã multitud de lũbres, q̃ no parecian sino estrellas que se mouian. Pasmose Sancho en viendolas, y dõ Quixote no las tuuo todas consigo: tirò el vno del cabestro a su asno, y el otro de las riẽdas a su Rozino, y estuuieron quedos, mirando atentamente lo que podia ser aquello y vieron que las lũbres se yuan acercando a ellos, y miẽtras mas se llegauã, mayores parecian. A cuya vista Sancho començò a temblar, como vn azogado, y los cabellos de la cabeça se le erizaron a dõ Quixote. El qual animãdose vn poco dixo: Esta sin duda Sancho deue de ser grandissima y peligrosissima auentura, donde serà necessario que yo muestre todo mi valor y esfuerço. Desdichado de mi, respondio Sancho, si a caso esta auentura fuesse de fantasmas, como me lo va pareciendo, adonde aura costillas que la sufran? Por mas fantasmas que sean, dixo dõ Quixote, no consentire yo que te toquẽ en el pelo de la ropa: q̃ si la otra vez se burlarõ cõtigo, fue porque no pude saltar las paredes del corral, pero aora estamos en campo raso, donde podrè yo como quisiere esgremir mi espada, Y si le encãtan y entomecẽ, como la otra vez lo hizieron, dixo Sãcho, q̃ aprouechará estar en cãpo abierto, o no? Con todo esso, replicò don Quixote, te ruego Sancho, que tengas buen animo, que la experiencia te darà a entender el que yo tẽgo. Si tendrè, si a Dios plaze, respondio Sancho,

cho,y apartandoſe los dos a vn lado del camino,tornaron a mirar atentamente,lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podia ſer:y de alli a muy poco deſcubrieron muchos encamiſados,cuya temeroſa viſion de todo punto rematò el animo de Sancho Pança,el qual començoa dar diente con diente,como quien tiene frio de quartana: y crecio mas el batir y detellear,quando diſtintamẽte vieron lo que era, porq̃ deſcubrieron haſta veynte encamiſados, todos a cauallo,con ſus hachas encendidas en las manos:detras de los quales venia vna litera,cubierta de luto,a la qual ſeguian otros ſeys de a cauallo,enlutados haſta los pies de las mulas,que bien vieron que no eran cauallos en el ſoſsiego con que caminauan. Yuan los encamiſados murmurando entre ſi, con vna boz baxa,y compaſſiua. Eſta eſtraña viſion,a tales horas,y en tal deſpoblado, bien baſtaua para poner miedo en el coraçon de Sancho, y aun en el de ſu amo: y aſſi fuera en quanto a don Quixote,que ya Sancho auia dado al traues cõ todo ſu eſfuerço. Lo contrario le auino a ſu amo, al qual en aquel punto ſe le repreſentò en ſu imaginacion al viuo,q̃ aquella era vna de las auenturas de ſus libros. Figuroſele, q̃ la litera eran andas donde deuia de yr algun mal ferido,o muerto caualiero,cuya vengança a el ſolo eſtaua reſeruada: y ſin hazer otro diſcurſo enriſtrò ſu lançon,puſoſe bien en la ſilla,y con gẽ-

til

til brio,y continente ſe puſo en la mitad del camino por donde los encamiſados forçoſamente auian de paſſar; y quãdo los vio cerca, alço la boz,y dixo: Deteneos caualleros,quiẽ quiera q̃ ſeays,y dadme cuenta de quien ſoys? de donde venis?a dõde vays? q̃ es lo q̃ en aquellas andas lleuays? q̃ ſegun las mueſtras,o voſotros aueys fecho,o vos han fecho algun deſaguiſado,y cõuiene,y es meneſter q̃ yo lo ſepa, o biẽ para caſtigaros del mal que feziſtes,o bien para vengaros del tuerto q̃ vos fizieron. Vamos de prieſſa,reſpondio vno de los encamiſados, y eſtà la venta lexos, y nonos podemos detener a dar tanta cuenta como pedis: y picando la mula paſsò adelante. Sintioſe deſta reſpueſta grandemente don Quixote,y trauando del freno,dixo: Deteneos,y ſed mas bien criado,y dadme cuẽta de lo que os he preguntado, ſino conmigo ſoys todos en batalla. Era la mula aſſombradiza,y al tomarla del freno, ſe eſpantò de manera,q̃ alçandoſe en los pies dio con ſu dueño por las ancas en el ſuelo. Vn moço que yua a pie,viendo caer el encamiſado,començò a denoſtar a don Quixote, el qual ya encolerizado,ſin eſperar mas, enriſtrando ſu lançon, arremetio a vno de los enlutados,y mal ferido dio cõ el en tierra:y reboluiendoſe por los demas,era coſa de ver cõ la preſteza q̃ los acometia,y desbarataua,q̃ no parecia ſino q̃ en aquel inſtante le auian nacido alas a Roziuãte,ſegun

anda-

andaua de ligero, y orgulloso. Todos los encamisados era gẽte medrosa, y sin armas, y assi cõ facilidad en vn momẽto dexaron la refriega, y comẽçaron a correr por aquel cãpo, cõ las hachas encendidas, que no parecian sino a los de las mascaras, que en noche de regozijo y fiesta corren. Los enlutados assi mesmo, rebueltos, y embueltos en sus faldamẽtos, y lobas, no se podiã mouer: assi que muy a su saluo dõ Quixote los apaleò a todos, y les hizo dexar el sitio mal de su grado: porque todos pẽsaron q̃ aquel no era hõbre, sino diablo del infierno q̃ les salia a quitar el cuerpo muerto, q̃ en la litera lleuauã. Todo lo miraua Sãcho, admirado del ardimiẽto de su señor, y dezia entre si: Sin duda este mi amo es tan valiente y esforçado como el dize. Estaua vna hacha ardiendo en el suelo, junto al primero q̃ derribò la mula, a cuya luz le pudo ver dõ Quixote, y llegãdose a el, le puso la pũta del lãçon en el rostro, diziẽdole que se rindiesse, sino q̃ le mataria. A lo qual respõdio el caydo: Harto rẽdido estoy, pues no me puedo mouer, q̃ tẽgo vna pierna quebrada: suplico a vuestra mèrced, si es cauallero Christiano, q̃ no me mate, q̃ cometera vn grã sacrilegio, q̃ soy Licẽciado, y tẽgo las primeras ordenes. Pues quien diablos os ha trahido aqui, dixo dõ Quixote, siẽdo hõbre de Iglesia? Quien señor, replicò el caydo, mi desuentura. Pues otra mayor os amenaza, dixo dõ Quixote, sino me satisfazeys a to-

do

do quãto primero os pregũte. Cõ facilidad ſera vueſtra merced ſatisfecho, reſpondio el Licenciado, y aſsi ſabra vueſtra merced, que aunque denantes dixe que yo era Licenciado, no ſoy ſino Bachiller, y llamome Alonſo Lopez, ſoy natural de Alcouẽdas, vengo la ciudad de Baeça, cõ otros onze ſacerdotes, que ſon los q̃ huyeron con las hachas: vamos a la ciudad de Segouia acompañando vn cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de vn cauallero que murio en Baeça, donde fue depoſitado, y aora (como digo) lleuauamos ſus hueſos a ſu ſepultura, q̃ eſtà en Segouia, de donde es natural. Y quien le matò, preguntò don Quixote? Dios, por medio de vnas calenturas peſtilentes que le dieron, reſpondio el Bachiller. Deſſa ſuerte, dixo don Quixote, quitado me ha nueſtro Señor del trabajo que auia de tomar en vengar ſu muerte ſi otro alguno le huuiera muerto: pero auiendole muerto quien le matò no ay ſino callar, y encoger los ombros, porq̃ lo meſmo hiziera ſi a mi meſmo me matara. Y quiero que ſepa vueſtra reuerencia, que yo ſoy vn cauallero de la Mancha, llamado don Quixote, y es mi oficio y exercicio, andar por el mundo endereçando tuertos, y deſfaziendo agrauios. No ſe como pueda ſer eſſo de endereçar tuertos, dixo el Bachiller, pues a mi de derecho me aueys buelto tuerto, dexandome vna pierna quebrada, la qual no ſe vera derecha en todos

los

los dias de su vida: y el agravio que en mi haueys deshecho, ha sido dexarme agraviado de manera, que me quedare agraviado para siempre: y harta desuentura ha sido topar con vos q̃ vays buscando auẽturas. No todas las cosas, respondio don Quixote, suceden de vn mismo modo, el daño estuvo, señor Bachiller Alonso Lopez, en venir como veniades de noche, vestidos con aquella sobrepellizes, con las hachas encendidas, rezando cubiertos de luto, que propriamẽte semejabades cosa mala, y del otro mundo, q̃ assi yo nó pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendo os, q̃ os acometiera aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos Satanases del infierno, que por tales os juzgué, q̃ nunca siempre. Ya que assi lo ha querido mi suerte, dixo el Bachiller, suplico a vuestra merced señor caualiero andãte (que tan mala andança me ha dado) me ayude a salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada vna pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dixo don Quixote, y hasta quando aguardauades a dezirme vuestro afan? Dio luego bozes a Sancho Pança, que viniesse: pero el no se curò de venir, porque andaua ocupado desbalijando vna azemila de repuesto, que trahian aquellos buenos señores, bien bastezida de cosas de comer. Hizo el bueno de Sancho costal de su gauan, y recogiendo todo lo que pudo, y cupò en el talego, cargò su

gò ſu jumẽto, y luego acudio a las bozes de ſu amo, y ayudò a ſacar al ſeñor Bachiller, de la opreſsion de la mula: y poniendole encima della, le dio la hacha, y don Quixote le dixo, que ſiguieſſe la derrota de ſus cõpañeros, a quien de ſu parte pidieſſe perdõ del agrauio q̃ hauiã recebido, que no auia ſido en ſu mano dexar de hauerle hecho. Dixole tambien Sancho: Si a caſo quiſierẽ ſaber eſſos ſeñores, quien ha ſido el valeroſo que tales los puſo, dirales vueſtra merced, q̃ es el famoſo don Quixote de la Mancha, q̃ por otro nõbre ſe llama, El cauallero de la triſte figura. Con eſto ſe fue el Bachiller, y dõ Quixote pregũtò a Sãcho, q̃ q̃ le auia mouido a llamarle el cauallero de la triſte Figura, mas entonces que nunca? Yo ſe lo dire, reſpondio Sãcho, porque le he eſtado mirando vn rato a la luz de aquella hacha que lleua aquel malandante, y verdaderamente tiene vueſtra merced la mas mala figura de poco aca, que jamas he viſto: y deuelo de auer cauſado, o ya el canſancio deſte combate, o ya la falta de las muelas, y dientes. No es eſſo, reſpondio don Quixote, ſino que el ſabio a cuyo cargo deue de eſtar el eſcreuir la hiſtoria de mis hazañas, le aura parecido, que ſerà bien que yo tome algun nombre apelatiuo, como lo tomauan todos los caualleros paſſados: qual ſe llamaua el de la ardiente Eſpada, qual el del Vnicornio: aquel de las Donzellas: aqueſte el del aue Fenix: el otro

el canallero del Grifo: eſtotro el dela Muerte: y por eſtos nõbres, è inſignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y aſsi digo, que el Sabio ya dicho, te aura pueſto en la lengua, y en el penſamiento aora, que me llamaſſes el cauallero de la triſte Figura, como pienſo llamarme deſde oy en adelante: y para que mejor me quadre tal nõbre, determino de hazer pintar, quãdo aya lugar, en mi eſcudo, vna muy triſte figura. No ay para que gaſtar tiempo, y dineros en hazer eſſa figura, dixo Sancho, ſino lo q̃ ſe ha de hazer, es, que vueſtra merced deſcubra la ſuya, y dè roſtro a los que el miraren, que ſin mas, ni mas, y ſin otra imagen y eſcudo, le llamarã el de la triſte Figura: y creame que le digo verdad, porque le prometo a vueſtra merced ſeñor, (y eſto ſea dicho en burlas) que le haze tã mala cara la hambre, y la falta de las muelas, que como ya tengo dicho, ſe podra muy bien eſcuſar la triſte pintura. Rioſe dõ Quixote, del donayre de Sancho, pero con todo propuſo de llamarſe de aquel nõbre, en pudiendo pintar ſu eſcudo, ó rodela, como auia imaginado: y dixole: Yo entiendo Sancho, que quedo deſcomulgado, por auer pueſto las manos violentamente en coſa ſagra, *iuxta illud, ſi quis ſuadente diabolo, &c.* Aunque ſe bien que no puſe las manos, ſino eſte lançon: quanto mas, que yo no penſe que ofendia a Sacerdotes, ni a coſas de la Igleſia, a quien reſpeto, y adoro como

mo

mo Catholico, y fiel Christiano que soy, sino a fantasmas, y a vestiglos del otro mundo. Y quá do esso assi fuesse, en la memoria tengo lo que le passò al Cid Ruy Diaz, quando quebrò la silla del Embaxador de aquel Rey, delante de su Santidad del Papa, por lo qual lo descomulgò, y anduuo aquel dia, el buen Rodrigo de Viuar, como muy honrado, y valiente cauallero. En oyendo esto el Bachiller se fue, como queda dicho, sin replicarle palabra. Quisiera don Quixote mirar, si el cuerpo que venia en la litera eran huessos, o no, pero no lo consintio Sancho, diziẽdole: Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa auentura lo mas a su saluo, de todas las que yo he visto, esta gẽte aunque vencida y desbaratada, podria ser que cayesse en la cuenta de que los venciò sola vna persona, y corridos y auergonçados desto, boluiessen a rehazerse, y a buscarnos, y nos diessen en que entẽder. El jumento està como conuiene, la montaña cerca, la hambre carga, no ay que hazer, sino retirarnos con gentil compas de pies: y como dizen, vayasse el muerto a la sepultura, y el biuo a la hogaza: y antecogiendo su asno, rogò a su señor que le siguiesse: el qual pareciendole que Sancho tenia razon, sin boluerle a replicar le siguio. Y a poco trecho que caminauan por entre dos montañuelas, se hallaron en vn espacioso, y escondido valle, donde se apearon, y Sancho aliuiò el jumento, y tendi-

dos sobre la verde yerua, con la salsa de su hãbre, almorzaron, comieron, merẽdaron, y cenaron a vn mesmo punto, satisfaziendo su estomagos con mas de vna fiambrera que los señores clerigos del difunto (que pocas vezes se dexã mal passar,) en la azemila de su respuesto trahian. Mas sucedioles otra desgracia, que Sancho la tuuo por la peor de todas, y fue, que no tenian vino que beuer, ni agua que llegar a la boca: y acossados de la sed, dixo Sancho, viẽdo que el prado donde estaua colmado de verde y menuda yerua, lo que se dirà en el siguiente Capitulo.

Cap. XX. De la jamas vista, ni oyda auentura que cõ mas poco peligro fue acabada del famoso cauallero en el mundo, como la que acabò el valeroso don Quixote de la Mancha.

NO es possible señor mio, sino que estas yeruas dan testimonio de que por aqui cerca deue de estar alguna fuente, o arroyo que estas yeruas humecede: y assi serà bien que vamos vn poco mas adelante, que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena q̃ la hambre. Pareciole bien el consejo a don Quixote, y tomando de la rienda a Rozinante, y Sancho del cabestro a su asno, despues de auer puesto sobre el los relieues q̃ de la cena quedaron, començaron a caminar por el prado

do arriba a tiento, porque la escuridad de la noche no les dexaua ver cosa alguna: mas no huuieron andado dozientos passos, quando llegò a sus oydos vn grãde ruydo de agua, como que de algunos grandes y leuantados riscos se despeñaua. Alegroles el ruydo en gran manera, y parandose a escuchar hàzia que parte sonaua, y oyeron a deshora otro estruendo, que les aguò el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmẽte era medroso, y de poco animo. Digo que oyeron que dauã vnos golpes a compas, con vn cierto cruxir de hierros y cadenas, que acõpañados del furioso estruendo del agua, pusieran pauor a qualquier otro coraçon que no fuera el de don Quixote. Era la noche, como se ha dicho, escura, y ellos acertarõ a entrar entre vnos arboles altos, cuyas ojas mouidas de blando viento, hazien vn temeroso y manso y ruydo: de manera, que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruydo del agua, cõ el susurro de las ojas, todo causaua horror, y espanto: y mas quando vieron, que ni los golpes cessauan, ni el viento dormia, ni la mañana llegaua: anadiendose a todo esto, el ignorar el lugar donde se hallauan. Pero don Quixote acõpañado de su intrepido coraçõ, saltò sobre Rozinante, y embraçando su rodela, terciò su lançon, y dixo: Sancho amigo has de saber, que yo naci por querer del Cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resuscitar en ella la de oro, o la

dorada,como ſuele llamarſe.Yo ſoy aquel para quiẽ eſtan guardados los peligros, las grandes hazañas, los valeroſos hechos. Yo ſoy, digo otra vez, quien ha de reſuſcitar los de la tabla redonda, los doze de Frãcia, y los nueue de la fama,y el que ha de poner en oluido los Platires,los Tablantes,Oliuantes,y Tirantes;los Febos,y Belianiſes,con toda la caterua de los famoſos caualleros andãtes del paſſado tiempo, haziendo en eſte en que me hallo,tales grandezas,eſtrañezas,y fechos de armas,que eſcurezcan las mas claras que ellos fizieron. Bien notas eſcudero fiel,y legal, las tinieblas deſta noche,ſu eſtraño ſilẽcio,el ſordo y confuſo eſtruẽdodeſtos arboles,el temeroſo ruydo de aquella agua, en cuya buſca venimos, q̃ parece que ſe deſpeña y derrumba deſde los altos mõtes de la luna, y quel inceſſable golpear que nos hiere y laſtima los oydos; las quales coſas todas juntas,y cada vna por ſi,ſon baſtantes a infundir miedo,temor,y eſpanto en el pecho del meſmo Marte, quãto mas en aquel que no eſtà acoſtumbrado a ſemejantes acontecimientos y auenturas. Pues todo eſto que yo te pinto, ſon incentiuos,y deſpertadores de mi animo, que ya haze que el coraçon me rebiente en el pecho,cõ el deſſeo que tiene de acometer eſta auentura, por mas dificultoſa que ſe mueſtra. Aſsi que aprieta vn poco las cinchas a Rozinãte, y quedate a Dios, y eſperame aqui haſta

tres

tres dias no mas, en los quales sino boluiere, puedes tu boluerte a nuestra aldea, y desde alli, por hazerme merced, y buena obra, yras al Toboso, donde diras a la incomparable señora mia Dulcinea, que su cautiuo cauallero murio, por acometer cosas que le hiziessen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyò las palabras de su amo, començò a llorar cõ la mayor ternura del mũdo, y a dezirle: Señor, yo no se porque quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa auentura: aora es de noche, aqui no nos vee nadie, bien podemos torcer el camino, y desuiarnos del peligro, aũque no beuamos en tres dias: y pues no ay quiẽ nos vea, menos aurà quien nos note de couardes. Quãto mas, q̃ yo he oydo predicar al Cura de nuestro lugar) que vuestra merced bien conoce) q̃ quiẽ busca el peligro perece en el: assi q̃ no es bien tentar a Dios, acometiendo tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro: y basta los q̃ ha hecho el Cielo cõ vuestra merced, en librarle de ser mãteado, como yo lo fuy, y en sacarle vẽcedor, libre, y saluo de entre tãtos enemigos como acompañauã al difunto. Y quãdo todo esto no mueua ni ablãde esse duro coraçon, mueuale el pensar, y creer, que apenas se aura vuestra merced apartado, de aqui, quãdo yo de miedo dè mi anima a quien quisiere lleuarla. Yo sali de mi tierra, y dexè hijos y muger, por venir a seruir a vues-

ſtra merced, creyendo valer mas, y no menos: pero como la cudicia rompe el ſaco, a mi me ha raſgado mis eſperanças, pues quãdo mas biuas las tenia de alcançar aquella negra, y mal hadada infula, que tantas vezes vueſtra merced me ha prometido, veo q̃ en pago y trueco della, me quiere aora dexar en lugar tan apartado del trato humano. Por vn ſolo Dios, ſeñor mio, q̃ nõ ſe me faga tal deſaguiſado: y ya q̃ del todo no quiera V. m. deſiſtir de acometer eſte fecho, dilatelo alomenos haſta la mañana, q̃ a lo que a mi me mueſtra la ciẽcia q̃ aprendi quando era paſtor, no deue de auer deſde aqui al Alua tres horas: porq̃ la boca de la bozina eſtà en cima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo. Como puedes tu Sãcho, dixo don Quixote, ver donde haze eſſa linea: ni donde eſtà eſſa boca, o eſſe colodrillo q̃ dizes, ſi haze la noche tan eſcura, que no parece en todo el Cielo eſtrella alguna? Aſsi es, dixo Sãcho, pero tiene el miedo muchos ojos, y vee las coſas debaxo de tierra, quanto mas encima en el cielo, pueſto que por buen diſcurſo bien ſe puede entender que ay poco de aqui al dia. Falte lo q̃ faltare, reſpondio dõ Quixote, que no ſe ha de dezir por mi aora, en ningũ tiẽpo, que lagrimas, y ruegos me apartaron de hazer lo que deuia a eſtilo de cauallero: y aſsi te ruego Sãcho, que calles, que Dios q̃ me ha pueſto en coraçon de acometer aora eſta tan no vi-

ſta,

ſta,y tan temeroſa auẽtura,tendra cuydado de mirar por mi ſalud, y de conſolar tu triſteza. Lo q̃ has de hazer,es, apretar biẽ las cinchas a Rozinãte,y quedarte aqui,que yo darè la buelta preſto,o viuo,o muerto. Viendo pues Sãcho la vltima reſolucion de ſu amo,y quan poco valian cõ el ſus lagrimas, conſejos y ruegos, determinò de aprouecharſe de ſu induſtria,y hazerle eſperar haſta el dia ſi pudieſſe:y aſsi quãdo apretaua las cinchas al cauallo,boniramente,y ſin ſer ſentido atò cõ el cabeſtro de ſu aſno ambos pies a Rozinante, de manera q̃ quando don Quixote ſe quiſo partir no pudo, porque el cauallo no ſe podia mouer ſino a ſaltos. Viẽdo Sãcho Pãça el buẽ ſuceſſo de ſu embuſte,dixo:Ea ſeñor,que el Cielo cõmouido de mis lagrimas,y plegarias,ha ordenado que no ſe pueda mouer Rozinãte,y ſi vos quereys porfiar,y eſpolear,y dalle,ſerà enojar a la fortuna, y dar cozes(como dizen) cõtra el aguijon. Deſeſperauaſe con eſto don Quixote,y por mas que ponia las piernas,al cauallo,menos le podia mouer: y ſin caer en la cuenta de la ligadura, tuuo por bien de ſoſſegarſe, y eſperar, o a que amaneciеſſe,o a que Rozinante ſe meneaſſe,creyẽdo ſin duda,que aquello venia de otra parte que de la induſtria de Sãcho,y aſsi le dixo:Pues aſsi es Sãcho, que Rozinante no puede mouerſe, yo ſoy contento de eſperar a que ria el Alua, aunque llore lo que ella tar-

tardare en venir. No ay que llorar, reſpondio Sancho, que yo entretendre a vueſtra merced, contando cuentos deſde aqui al dia, ſi ya no es que ſe quiere apear, y echarſe a dormir vn poco ſobre la verde yerua, a vſo de caualleros andantes, para hallarſe mas deſcanſado quando llegue el dia, y punto de acometer eſta tan deſemejable auentura que le eſpera. A que llamas apear, o a que dormir, dixo don Quixote? Soy yo por ventura de aquellos caualleros que toman repoſo en los peligros? Duerme tu que naciſte para dormir, o haz lo que quiſieres, que yo hare lo que viere que mas viene con mi pretenſion. No ſe enoje vueſtra merced ſeñor mio, reſpondio Sancho, que no lo dixe por tanto: y llegandoſe a el, puſo la vña mano en el arzon de lantero, y la otra en el otro, de modo q̃ quedò abraçado con el muſlo yzquierdo de ſu amo, ſin oſarſe apartar del vn dedo: tal era el miedo que tenia a los gòlpes, que toda via alternatiuamente ſonauan. Dixole don Quixote, que contaſſe algun cuento para entretenerſe, como ſe lo auia prometido: a lo q̃ Sãcho dixo, que ſi hiziera, ſi le dexara el temor de lo q̃ oìa, pero con todo eſſo yo meesforçarè a dezir vna hiſtoria, que ſi la acierto a contar, y no me vã a la mano, es la mejor de las hiſtorias: y eſteme vueſtra merced atento que ya comiençó. Eraſe que ſe era, el bien que viniere para todos ſea, y el mal para quien lo fuere a buſcar. Y aduierta

uierta vueſtra merced,ſeñor mio, que el princi pio que los antiguos dieron a ſus conſejas, no fue aſsi como quiera, que fue vna ſentencia de Caton çonzorino Romano,q̃ dize:Y el mal para quiẽ le fuere a buſcar: que viene aqui como anillo al dedo,para que vueſtra merced ſe eſtè quedo y no vaya a buſcar el mal a ninguna parte,ſino q̃ nos boluamos per otro camino, pues nadie nos fuerça a que ſigamos eſte,donde tãtos miedos nos ſobreſaltan. Sigué tu cuento Sãcho,dixo dõ Quixote,y del camino que hemos de ſeguir dexame a mi el cuydado.Digo pues, proſiguio Sancho,que en vn lugar de Eſtremadura auia vn paſtor cabrerizo, quiero dezir, q̃ guardaua cabras,el qual paſtor,o cabrerizo,como digo de mi cuento, ſe llamaua Lope Ruyz: y eſte Lope Ruyz andaua enamorado de vna paſtora que ſe llamaua Torralua, la qual paſtora llamada Torralua,era hija de vn ganadero rico,y eſte ganadero rico. Si deſſa manera cuentas tu cuento Sancho,dixo don Quixote,repitiendo dos vezes lo que vas diziendo, no acabaras en dos dias: dilo ſeguidamente, y cuentalo como hombre de entendimiento, y ſino, no digas nada. De la miſma manera que yo lo cuento,reſpondio Sãcho,ſe cuentan en mi tierra todas las conſejas,y yo no ſe contarlo de otra,ni es bien que V.m.me pida que haga vſos nueuos. Di como quiſieres,reſpõdio dõ Quixote,q̃ pues la ſuerte quiere q̃ no pueda dexar de eſcu-

eſchucharte, proſigue. Aſsi q̃ ſeñor mio de mi anima, proſiguio Sãcho, que como ya tengo dicho, eſte paſtor andaua enamorado de Torralua la paſtora, q̃ era vna moça rolliza, zaharena, y tiraua algo a hõbruna, porque tenia vnos pocos vigotes, que parece que agora la veo. Luego conociſtela tu, dixo don Quixote? No la conoci yo, reſpondio Sancho, pero quien me contò eſte cuento, me dixo, que era tan cierto y verdadero, que podia bien quando lo contaſſe a otro afirmar, y jurar, que lo auia viſto todo. Aſſi, que yendo dias, y viniendo dias, el Diablo que no duerme, y que todo lo añaſca, hizo de manera, que el amor que el paſtor tenia a la paſtora ſe bolnieſſe en omezillo, y mala voluntad, y la cauſa fue, ſegun malas lenguas, vna cierta cantidad de zelillos que ella le dio, tales, que paſſauan de la raya, y llegauan a lo vedado: y fue tanto lo que el paſtor la aborrecio de alli adelante, que por no verla, ſe quiſo auſentar de aquella tierra, è yrſe dõde ſus ojos no la vieſſen jamas. La Torralua que ſe vio deſdeñada del Lope, luego le quiſo bien, mas que nunca le hauia querido. Eſſa es natural condicion de mugeres, dixo don Quixote, deſdeñar a quien las quiere, y amar a quié las aborrece, paſſa adelante Sancho. Sucedio, dixo Sancho, que el paſtor puſo por obra ſu determinacion, y antecogiẽdo ſus cabras ſe encaminò por los cãpos de Eſtremadura, para paſſarſe a los Reynos

nos de Portugal. La Torralna que lo ſupo ſe fue tras el, y ſeguiale a pie y deſcalça, deſde lexos, con vn bordon en la mano, y con vnas alforjas al cuello, donde lleuaua (ſegun es fama) vn pedaço de eſpejo, y otro de vn peyne, y no ſe que botezillo de mudas para la cara: mas lleuaſſe lo que lleuaſſe, q̃ yo no me quiero meter aora en aueriguallo. Solo dire que dizen, que el paſtor llegò con ſu ganado a paſſar el rio Guadiana, y en aquella ſazon yua crecido, y caſi fuera de madre: y por la parte que llegò no auia barca, ni barco, ni quien le paſſaſſe a el, ni a ſu ganado de la otra parte, de lo que ſe congoxò mucho, porque veìa, que la Torralua venia ya muy cerca, y le auia de dar mucha peſadumbre cõ ſus ruegos y lagrimas: mas tanto anduuo mirãdo, que vio vn peſcador que tenia junto a ſi vn barco tan pequeño, que ſolamente podian caber en el vna perſona y vna cabra: y con todo eſto le hablò y concertò con el, que le paſſaſſe a el, y a treze cabras que lleuaua. Entrò el peſcador en el barco, y paſſò vna cabra boluio y paſſò otra, tornò a bolver, y tornò a paſſar otra. Téga vueſtra merced cuenta en las cabras que el peſcador va paſſando, porque ſi ſe pierde vna de la memoria, ſe acabarà el cuento, y no ſerà poſsible contar mas palabra del. Sigo pues y digo, que el deſembarcadero de la otra parte, eſtaua lleno de cieno, y resbaloſo, y tardaua el peſcador mucho tiempo en yr y

bol-

boluer. Con todo esto, boluio por otra cabra, y otra, y otra. Haz cuenta que las passò todas, dixo don Quixote, no andes yendo y viniendo dessa manera, que no acabaras de passarlas en vn año. Quantas han passado hasta aora, dixo Sancho? Yo que diablos se, respondio dõ Quixote. He aì lo que yo dixe, que tuuiesse buena cuenta. Pues por Dios que se ha acabado el cuẽto, que no ay passar adelante. Como puede ser esso, respõdio don Quixote? tan de essencia de la historia es, saber las cabras que han passado por estenso, que si se yerra vna del numero, no puedes seguir adelante con la historia? No señor, en ninguna manera, respõdio Sancho, porq̃ assi como yo pregunte a vuestra merced, q̃ me dixesse quantas cabras auian passado, y me respondio que no sabia, en aquel mesmo instante se me fue a mi de la memoria quanto me quedaua por dezir, y a se que era de mucha virtud y contento. De modo, dixo dõ Quixote, que ya la historia es acabada? Tã acabada es como mi madre, dixo Sancho. Digote de verdad, respondio don Quixote, que tu has cõtado vna de las mas nueuas consejas, cuento, o historia, que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla, ni dexarla, jamas se podra ver, ni aura visto en toda la vida, aunque no esperaua yo otra cosa de tu buẽ discurso, mas no me marauillo, pues quiça estos golpes q̃ no cessan, te deuen de tener turbado el entendimiento. To-

do

do puede ser, respondio Sancho, mas yo se q̃ en lo de mi cuento no ay mas q̃ dezir, q̃ alli se acaba, do comiença el yerro de la cuenta del passage de las cabras. Acabe norabuena donde quisiere, dixo don Quixote, y veamos si se puede mouer Rozinante. Tornole a poner las piernas, y el tornò a dar saltos, y a estarse quedo, tã to estaua de bien atado. En esto parece ser, o q̃ el frio de la mañana que ya venia, o que Sãcho huuiesse cenado algunas cosas lenitiuas, o que fuesse cosa natural (que es lo q̃ mas se deue creer) a el le vino en voluntad y desseo de hazer lo q̃ otro no pudiera hazer por el. Mas era tanto el miedo q̃ auia entrado en su coraçon, q̃ no osaua apartarse vn negro de vña de su amo. Pues pensar de no hazer lo que tenia gana, tãpoco era posible, y assi lo que hizo por bien de paz, fue soltar la mano derecha, q̃ tenia asida al arzon trasero, con la qual bonitamente y sin rumor alguno, le soltò la lazada corrediza, con que los calçones se sostenian, sin ayuda de otra alguna, y en quitandosela dieron luego a baxo y se le quedaron como grillos: tras esto alçò la camisa lo mejor q̃ pudo, y echò al ayre entrambas posaderas, (q̃ no eran muy pequeñas) Hecho esto (q̃ el pensò que era lo mas que tenia q̃ hazer, para salir de aquel terrible aprieto y angustia) le sobreuino otra mayor, q̃ fue, q̃ le parecio que no podia mudarse, sin hazer estrepito y ruido, y començo a apretar los diẽtes,

tes,y a encoger los ombros,recogiendo en ſi el aliento todo quãto podia. Pero cõ todas eſtas diligẽcias,fue tan deſdichado, q̃ al cabo al cabo,vino a hazer vn poco de ruydo,biẽ diferente de aquel q̃ a el le ponia tanto miedo. Oyolo don Quixote, y dixo: Que rumor es eſſe Sancho? No ſe ſeñor,reſpõdio el,alguna coſa nueua deue de ſer, que las auenturas y deſuenturas,nunca comiẽçan por poco. Tornò otra vez a prouar ventura,y ſucediole tan bien, que ſin mas ruydo ni alboroto que el paſſado, ſe hallò libre de la carga que tanta peſadumbre le auia dado. Mas como don Quixote tenia el ſentido del olfato,tã viuo como el de los oydos,y Sancho eſtaua tan junto y coſido con el que, caſi por linea recta ſubiã los vapores hàzia arriba, no ſe pudo eſcuſar de que algunos no llegaſſen a ſus narizes:y apenas huuieron llegado,quando el fue al ſocorro, apretandolas entre los dos dedos,y con tono algo gangoſo, dixo: Pareceme Sancho, q̃ tienes mucho miedo. Si tengo,reſpondio Sancho; mas en q̃ lo echa de ver vueſtra merced aora mas que nunca? En que aora mas que nunca hueles, y no a ambar,reſpondio don Quixote. Bien podra ſer,dixo Sancho, mas yo no tengo la culpa,ſino vueſtra merced, q̃ me trae a deshoras,y por eſtos no acoſtũbrados paſſos. Retirate tres,o quatro alla amigo, dixo don Quixote (todo eſto ſin quitarſe los dedos de las narizes,y deſde aqui adelãte ten-

mas

mas cuẽta cõ tu perſona, y cõ lo que deues a la mia, q̃ la mucha conuerſacion q̃ tẽgo cõtigo, ha engendrado eſte menoſprecio. Apoſtare, replicò Sancho, q̃ piẽſa vueſtra merced, q̃ yo he hecho de mi perſona alguna coſa q̃ no deua Peor es meneallo amigo Sancho, reſpõdio don Quixote. En eſtos coloquios, y otros ſemejantes, paſſaron la noche, amo, y moço. Mas viendo Sãcho que a mas andar ſe venia la mañana, con mucho tiento deſligò a Rozinante, y ſe atò los calçones Como Rozinante ſe vio libre (aunque el de ſuyo no era nada brioſo) parece que ſe reſintio, y començo a dar manotadas, porque corbetas (con perdon ſuyo) no las ſabia hazer. Viendo pues don Quixote, que ya Rozinante ſe mouia, lo tuuo a buena ſeñal, y creyò q̃ lo era de q̃ acometieſſe aquella temeroſa auẽtura. Acabò en eſto de deſcubrirſe el alua, y de parecer diſtinctamẽte las coſas, y vio dõ Quixote, q̃ eſtaua entre vnos arboles altos, q̃ erã caſtaños, q̃ hazẽ la ſombra muy eſcura: ſintio tãbien q̃ el golpear no ceſſaua, pero no vio quiẽ lo podia cauſar. Y aſsi ſin mas detenerſe, hizo sẽtir las eſpuelas a Rozinante, y tornãdo a deſpedirſe de Sãcho, le mãdò q̃ alli le aguardaſſe tres dias, a lo mas largo (como ya otra vez ſe lo auia dicho) y q̃ ſi al cabo dellos no huuieſſe buelto, tuuieſſe por cierto, q̃ Dios auia ſido ſeruido, de q̃ en aq̃lla peligroſa auentura ſe le acabaſsen los dias. Tornole a referir el recaudo y embaxada, q̃ auia

de lleuar de su parte a su señora Dulcinea, y q̃ en lo q̃ tocaua a la paga de sus seruicios, no tuuiesse pena, porq̃ el auia dexado hecho su testamento, antes q̃ saliera de su lugar, donde se hallaria gratificado de todo lo tocãte a su salario, rata por cãtidad del tiempo que huuiesse seruido. Pero que si Dios le sacaua de aquel peligro sano, y saluo, y sin cautela, se podia tener por muy mas q̃ cierta, la prometida Insula. De nueuo tornò a llorar Sãcho, oyẽdo de nueuo las lastimeras razones de su buen señor, y determino de no dexarle, hasta el vltimo transito, y fin de aq̃l negocio. Destas lagrimas, y determinacion tan honrrada de Sãcho Pãça, saca el autor desta historia, que deuia de ser bien nacido, y por lo menos Christiano viejo. Cuyo sentimiẽto enternecio algo a su amo, pero no tanto que mostrasse flaqueza alguna, antes disimulãdo lo mejor que pudo, comẽço a caminar hàzia la parte por donde le pareeio que el ruydo del agua, y del golpear venia. Seguiale Sãcho a pie, llenãdo como tenia de costũbre, del cabestro de su jumento, perpetuo compañero de sus prosperas, y diuersas fortunas. Y auiendo andado vna buena pieça por entre aquellos castaños y arboles sõbrios, dieron en vn pradezillo, q̃ al pie de vnas altas peñas se hazia, de las quales se precipitaua vn grãdissimo golpe de agua. Al pie de las peñas estauã vnas casas mal hechas, q̃ mas parecia ruynas de edificios, q̃ casas, de entre las quales

les

lès aduirtieron q̃ ſalia el ruydo y eſtruẽdo de aquel golpear(que aun no ceſſaua:) Alborotoſe Rozinãte con el eſtruẽdo del agua, y de los golpes: y ſoſegandole don Quixote,ſe fue llegãdo poco a poco a las caſas,encomendãdoſe de todo coraçõ a ſu ſeñora,ſuplicãdole que en aquella temeroſa jornada,y empreſa le fauoreciesſe:y de camino ſe encomendaua tambien a Dios,q̃ no le oluidaſſe.No ſe le quitaua Sancho del lado,el qual alargaua quãto podia el cuello,y la viſta,por entre las piernas de Rozinante,por ver ſi veria ya,lo que tan ſuſpenſo y medroſo le tenia. Otros cien paſſos ſerian los que anduuieron,quãdo al doblar de vna pũta,parecio deſcubierta y patente la miſma cauſa, ſin q̃ pudieſſe ſer otra de aq̃l horriſono,y para ellos eſpantable ruydo, que tan ſuſpenſos y medroſos toda la noche los auia tenido.Y eran,(ſi no lo has,o Lector,por peſadumbre,y enojo) ſeys maços de batan, que con ſus alternatiuos golpes,aquel eſtruẽdo formauan.Quando dõ Quixote vio,lo q̃ era,enmudecio,y paſmoſe de arriba ábaxo. Mirole Sancho,y vio que tenia la cabeça inclinada ſobre el pecho, con mueſtras de eſtar corrido.Mirò tãbien don Quixote,a Sancho, y viole , q̃ tenia los carrillos hinchados.y la boca llena de riſa, cõ euidẽtes ſeñales de q̃rer rebentar cõ ella:y no pudo ſu melãcolia rã to cõ el,q̃ a la viſta de Sãcho pudieſſe dexar de reyrſe:y como vio Sancho q̃ ſu amo auia comẽ

çado,ſoltò la preſa de manera, q̃ tuuo neceſsidad de apretarſe las hijadas cõ los puños, por no rebẽtar riẽdo.Quatro vezes ſoſſegò,y otras tantas boluiò a ſu riſa, con el miſmo impetu q̃ primero: de lo qual ya ſe daua al Diablo don Quixote:y mas quãdo le oyo dezir, como por modo de fiſga:Has de ſaber,o Sancho amigo,q̃ yo naci por q̃rer del cielo,en eſta nueſtra edad de hierro,para reſuſcitar en ella la dorada, o de oro. Yo ſoy aquel para quien eſtan guardados los peligros,la hazañas grãdes,los valeroſos fechos.Y por aqui fue repitiendo, todas, o las mas razones q̃ dõ Quixote dixo la vez primera q̃ oyeron los temeroſos golpes. Viendo pues don Quixote,q̃ Sancho hazia burla del,ſe corriò,y enojò en tanta manera,que alçò el lãçon,y le aſſentò dos palos,tales, q̃ ſi como los recibio en las eſpaldas,los recibiera en la cabeça,quedara libre de pagarlo el ſalario,ſino fuera aſus herederos.Viẽdo Sãcho que ſacaua tan malas veras de ſus burlas,cõ temor de q̃ ſu amo no paſaſſe adelãte en ellas, con mucha humildad le dixo:Soſsieguese vueſtra merced,q̃ por Dios q̃ me burlo. Pues porq̃ os burlays, no me burlo yo,reſpõdio dõ Quixote. Venid aca ſeñor alegre, pareceos a vos q̃ ſi como eſtos fuerõ maços de barã,fuerã otra peligroſa auentura,no auia yo moſtrado el animo q̃ cõuenia,para emprẽdella y acaballa? Eſtoy yo obligado a dicha(ſiẽdo,como ſoy,Cauallero) a conocer y

diſtin-

diſtinguir los ſones,y ſaber quales ſon de batā, o no?Y mas q̄ podria ſer(como es verdad)q̄ no los he viſto en mi vida, como los aureys viſto, como villano ruyn q̄ ſoys,criado,y nacido entre ellos.Sino hazed vos q̄ eſtos ſeys maços, ſe bueluā en ſeys layanes,y echadmelos a las barbas vno a vno,o todos jūtos,y quādo yo no diere cō todos patas arriba, hazed de mi la burla q̄ quiſieredes.No aya mas ſeñor mio replicò Sācho, q̄ yo confieſſo q̄ he andado algo riſueño en demaſia:pero digame vueſtra merced, aora q̄ eſtamos en paz, aſsi Dios le ſaq̄ de todas las auēturas q̄ le ſucedierē,tan ſano,y ſaluo, como le ha ſacado deſta,no ha ſido coſa de reyr, y lo es de cōtar,el grā miedo q̄ hemos tenido, alomenos el q̄ yo tuue,q̄ de vueſtra merced, ya yo ſe q̄ no le conoce,ni ſabe q̄ es temor,ni eſpāto? No niego yo(reſpōdio dō Quixote, q̄ lo q̄ nos ha ſucedido,no ſea coſa digna de riſa, pero no es digna de contarſe,q̄ no ſon todas las perſonas tā diſcretas,q̄ ſepā poner en ſu pūto las coſas.Alomenos(reſpōdio Sancho) ſupo vueſtra merced poner en ſu pūto el lāçon, apūtādome a la cabeça,y dādome en las eſpaldas:gracias a Dios,y a la diligēcia q̄ puſe en ladearme. Pero vaya,q̄ todo ſaldra en la colada, que yo he oydo dezir: Eſſe te quiere biē,que te haze llorar, y mas que ſuelen los principales ſeñores, tras vna mala palabra que dizen a vn criado, darle luego vnas calças,aunque no ſe lo que le ſuelē

dar tras auerle dado de palos: ſi ya no es, que los Caualleros andãtes, dan tras palos Inſulas, o Reynos, en tierra firme. Tal podria correr el dado, dixo dõ Quixote, que todo lo q̃ dizes viniesse a ſer verdad, y perdona lo paſſado, pues eres diſcreto, y ſabes que los primeros mouimiẽtos no ſon en mano del hõbre: y eſtà aduertido de aqui adelãte en vna coſa (para q̃ te abſtẽgas y reportes en el hablar demaſiado cõmigo) que en quãtos libros de cauallerias he leydo, que ſon infinitos, jamas he hallado que ningũ eſcudero hablaſſe tãto cõ ſu ſeñor, como tu con el tuyo. Y en verdad q̃ lo tẽgo a gran falta tuya, y mia: tuya, en q̃ me eſtimas en poco: mia, en q̃ no me dexo eſtimar en mas. Si q̃ Gãdalin, Eſcudero de Amadis de Gaula, Cõde fue de la Inſula firme. Y ſe lee del, q̃ ſiempre hablaua a ſu ſeñor con la gorra en la mano, inclinada la cabeça, y doblado el cuerpo (moro Turqueſco.) Pues q̃ diremos de Gaſabal, eſcudero de Don Galaor, q̃ fue tã callado, q̃ para declararnos la excelẽcia de ſu marauilloſo ſilẽcio, ſola vna vez ſe nõbra ſu nõbre, en toda aquella tan grãde como verdadera hiſtoria. De todo lo q̃ he dicho, has de inferir Sãcho, que es meneſter hazer diferencia, de ſu amo a moço, de ſeñor a criado, y de Cauallero a eſcudero. Aſsi, q̃ deſde oy adelãte, nos hemos de tratar cõ mas reſpeto, ſin darnos corde lejo, porque de qualquier manera q̃ yo me enoje con vos, ha de ſer mal para el çãtaro.

ro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán a su tiempo, y sino llegaren, el salario alomenos no se ha de perder (como ya os he dicho.) Está bien quanto vuestra merced dize, dixo Sancho. Pero querria yo saber (por si a caso no llegasse el tiempo de las mercedes, y fuesse necessario acudir al de los salarios) quánto ganaua vn escudero de vn Cauallero andante, en aquellos tiempos? y si se concertauã por meses, o por dias, como peones de albañir? No creo yo, respõdio dõ Quixote, que jamas los tales escuderos estuuieron a salario, sino a merced. Y si yo aora te le he señalado a ti, en el testamẽto cerrado q̃ dexè en mi casa, fue por lo q̃ podia suceder, q̃ aun no se como prueua en estos tã calamitosos tiẽpos nuestros la caualleria, y no q̃rria q̃ por pocas cosas penasse mi anima en el otro mũdo. Porq̃ quiero q̃ sepas Sancho q̃ en el no ay estado mas peligroso, q̃ el de los auentureros. Assi es verdad, dixo Sancho; pues solo el ruydo de los maços de vn batã, pudo alborotar, y desasosegar el coraçõ de vn tã valeroso andãte auẽturero, como es vuestra merced. Mas biẽ puede estar seguro, q̃ de aqui adelãte no despliegue mis labios para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, sino fuere para hõrrarle, como a mi amo, y señor natural. Dessa manera, replico don Quixote, viuiras sobre la haz de la tierra, porq̃ despues de a los padres, a los amos se ha de respetar, como, si lo fuessen.

Cap. XXI. Que trata de la alta auentura, y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro Inuencible Cauallero.

EN esto comẽçò a llouer vn poco, y quisiera Sãcho que se entraran en el Molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiẽto dõ Quixote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y assi torciẽdo el camino a la derecha mano, dierõ en otro como el que auia lleuado el dia de antes. De alli a poco, descubrio don Quixote vn hombre a cauallo, que trahia en la cabeça vna cosa que relũbraua, como si fuera de oro, y aũ el a penas le huuo visto, quando se boluio a Sãcho, y le dixo: Pareceme Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiẽcia, madre de las ciẽcias todas: especialmente aquel q̃ dize. Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Digolo, porq̃ si anoche nos cerrò la vẽtura la puerta de las q̃ buscauamos, engañandonos cõ los batanes, aora nos abre de par otra, para otra meyor y mas cierta auentura, que si yo no acertare a entrar por ella, mia sera la culpa, sin q̃ la pueda dar a la poca noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche. Digo esto, porq̃ sino me engaño, hàzia nosotros viene vno, que trae en su cabeça puesto el yelmo de Mãbrino, sobreque yo hize el juramẽto q̃ sabes. Mire vuestra merced bien lo q̃

dize,

dize,y mejor lo que haze,dixo Sancho,que no querria que fueſſen otros batanes, q̃ nos acabaſſen de batanar,y aporrear el ſentido. Valate el Diablo por hombre, replico don Quixote,q̃ va de yelmo a batanes?Mo ſe nada,reſpõdio Sancho,mas a fe que ſi yo pudiera hablar tãto como ſolia,qui quiça diera tales razones, que vueſtra merced viera q̃ ſe engañaua en lo q̃ dize:Como me puedo engañar en lo que digo, traydor eſcrupuloſo, dixo dõ Quixote? Dime, no ves aq̃l Cauallero q̃ hàzia noſotros viene,ſobre vn cauallo ruzio rodado,q̃ trae pueſto en la cabeça vn yelmo de oro?Lo q̃ yo veo y columbro,reſpõdio Sãcho, no es ſino vn hõbre ſobre vn aſno pardo como el mio,q̃ trae ſobre la cabeça vna coſa q̃ relũbra. Pues eſſe es el yelmo de Mãbrino,dixo dõ Quixote,apartate a vna parte,y dexame cõ el a ſolas, veras quã ſin hablar palabra,por ahorrar del tiẽpo,cõcluyo eſta auẽtura,y q̃da por mio el yelmo, q̃ tãto he deſſeado.Yo me tẽgo en cuydado el apartarme,replicò Sãcho:mas qera Dios,torno a dezir,q̃ orega no ſea,y no batanes. Ya os he dicho hermano, q̃ no me mẽteys,ni por piẽſo,mas eſſo d̃ los batanes,dixo dõ Quixote,q̃ voto,y no digo mas q̃ os batanee el alma.Callò Sãcho, cõ temor q̃ ſu amo no cũplieſſe el voto,q̃ le auia echado,redõdo como vna bola.Es pues el caſo,q̃ el yelmo,y el cauallo,y Cauallero q̃ dõ Quixote vehia,era eſto,q̃ en aq̃l cõtorno auia dos lugares,el vno tã

pe-

pequeño,que ni tenia botica,ni Barbero, ni el otro que eſtaua junto a ſi,y aſsi el Barbero del mayor,ſeruia al menor: en el qual tuuo neceſſidad vn enfermo de ſangrarſe,y otro de hazerſe la barba,para lo qual venia el Barbero, y trahia vna bazia de azofar. Y quiſo la ſuerte, que al tiempo que venia, començoa llouer, y porque no ſe le manchaſſe el ſombrero,q̃ deuia de ſer nueuo,ſe puſo la bazia ſobre la cabeça,y como eſtaua limpia,deſde media legua relumbraua: Venia ſobre vn aſno pardo,como Sãcho dixo,y eſta fue la ocaſion que a don Quixote le parecio cauallo ruzio rodado, y Cauallero, y yelmo de oro:q̃ todas las coſas q̃ vehia, cõ mucha facilidad las acomodaua a ſus deſuariadas cauallerias,y mal andãtes penſamientos. Y quãdo el vio q̃ el pobre Cauallero llegaua cerca,ſin ponerſe cõ el en razones,a todo correr de Rozinante,le enriſtro con el lançon baxo,lleuãdo intenciõ de paſſarle de parte a parte. Mas quãdo a el llegaua,ſin detener la furia de ſu carrera,le dixo:Deſiẽdete cautiua criatura,o entriegame de tu voluntãd,lo q̃ con tãta razon ſe me deue. El Barbero, q̃ tan ſin pẽſarlo,ni temerlo, vio venir aquella fantaſma ſobre ſi, no tuuo otro remedio para poder guardarſe del golpe de la lãça,ſino fue el dexarſe caer del aſno a baxo:y no huuo tocado al ſuelo,quando ſe leuãto mas ligero q̃ vn gamo,y començoa correr por aquel llano,q̃ no le alcançara el viento. Dexoſe

la

la bazia en el ſuelo, con la qual ſe cõtentò don Quixote, y dixo, que el pagano auia andado diſcreto, y q̃ auia imitado al Caſtor: el qual viendoſe acoſado de los Caçadores, ſe taraça y harta cõ los diẽtes, aquello por lo q̃ el por diſtinto natural ſabe q̃ es perſeguido. Mãdò a Sãcho, q̃ alçaſſe el yelmo, el qual tomãdola en las manos dixo: Por Dios q̃ la baxia es buena, y q̃ vale vn real de a ocho, como vn marauedi. Y dãdoſela a ſu amo, ſe la puſo luego en la cabeça, rodeandola a vna parte y a otra, buſcandole el encaxe: y como no ſe le hallaua, dixo: ſin duda q̃ el pagano, a cuya medida ſe forjo primero eſta famoſa celada, deuia de tener grandiſsima cabeça, y lo peor dello es, q̃ le falta la mitad. Quãdo Sancho oyò llamar a la bazia celada, no pudo tener la riſa, mas vinoſe a las mientes, la colera de ſu amo, y callò enla mitad della, De que te ries Sancho, dixo dõ Quixote? Riome, reſpõdio el, de conſiderar la grã cabeça q̃ tenia el pagano, dueño deſte almete q̃ no ſemeja ſino vna bazia de Barbero pinti parada. Sabes q̃ imagino Sancho, q̃ eſta famoſa pieça deſte encãtado yelmo, por algun eſtraño accidẽte deuio de venir a manos de quien no ſupo conocer; ni eſtimar ſu valor, y ſin ſaber lo que hazia, viendola de oro puriſsimo, deuio de fundir la otra mitad para aprouecharſe del precio, y de la otra mitad hizo eſta q̃ parece bazia de Barbero, como tu dizes: pero ſea lo q̃ fuere, q̃ para mi q̃ la

co-

conozco, no haze al caſo ſu tranſmutació, que yo la adereçare en el primer lugar donde aya herrero, y de ſuerte q̃ no le haga ventaja, ni aun le llegue, la q̃ hizo y forjò el dios de las herrerias, para el dios de las batallas: y en eſte entre tãto la traere como pudiere, q̃ mas vale algo q̃ no nada: quãto mas, que bien ſera baſtãte para defenderme de alguna pedrada. Eſſo ſera, dixo Sancho, ſino ſe tira con hóda, como ſe tiraron en la pelea de los dos exercitos, quãdo le ſanti guaron a vueſtra merced las muelas, y le rõpieron el alcuza, donde venia aquel benditiſsimo brenaje, que me hizo vomitar las aſſaduras. No me da mucha pena el auerle perdido, que ya ſabes tu Sancho, dixo don Quixote, que yo tẽgo la receta en la memoria. Tambien la tengo yo, reſpõdio Sãcho. Pero ſi yo le hiziere, ni le prouare mas en mi vida, aqui ſea mi hora. Quanto mas que no piẽſo ponerme en ocaſiõ de auerle meneſter, porque pienſo guardarme con todos mis cinco ſentidos, de ſer ferido, ni de ferir a nadie. De lo del ſer otra vez mãteado, no digo nada, que ſemejãtes deſgracias mal ſe pueden p̃uenir; y ſi vienen, no ay q̃ hazer otra coſa, ſino encoger los hõbros, detener el alliento, cerrar los ojos, y dexarſe yr por donde la ſuerte, y la mãta nos lleuare. Mal Chriſtiano eres Sancho, dixo oyẽdo eſto don Quixote, por q̃ nunca oluidas la injuria que vna vez te han hecho: pues ſabete que es de pechos nobles generoſos, no

hazer

hazer caſo de niñerias. Que pie ſacaſte coxo, q̃ coſtilla quebrada, q̃ cabeça rota, para q̃ no ſe te oluide aq̃lla burla? q̃ bien apurada la coſa, burla fue, y paſſatiẽpo, q̃ a no entẽderlo yo aſsi, ya yo huuiera buelto alla, y huuiera hecho en tu vengança mas daño, que el q̃ hizierõ los Griegos por la robada Elena. La qual ſi fuera en eſte tiẽpo, o mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera eſtar ſegura, q̃ no tuuiera tanta fama de hermoſa como tiene: ya qui dio vn ſuſpiro, y le puſo en las nuues. Y dixo Sãcho, por burlas, pues la vẽgãça no puede paſſar en veras: pero yo ſe de que calidad fuerõ las veras y lãs burlas, y ſe tãbien q̃ no ſe me caeran de la memoria, como nũca ſe quitaran de las eſpaldas. Pero dexãdo eſto a parte, digame vueſtra merced, q̃ haremos deſte cauallo ruzio rodado, q̃ parece aſno pardo, q̃ dexò aqui desãparado aquel Martino, q̃ vueſtra merced derribò, q̃ ſegũ el puſo los pies en poluoroſa, y cogio las de Villadiego, no lleuaua p genio de boluer por el jamas, y para mis barbas, ſino es bueno el ruzio. Nũca yo acoſtũbro, dixo dõ Quixote, deſpojar a los que vẽço, ni es vſo de caualleria, quitarles los cauallos y dexarlos a pie: ſi ya no fueſſe q̃ el vencedor huuieſſe pdido en la pẽdẽcia el ſuyo, q̃ en tal caſo licito es tomar el del vẽcido, como ganado en guerra licita. Aſsi, q̃ Sãcho dexa eſſe cauallo, o aſno, o lo q̃ tu quiſieres q̃ ſea, que como ſu dueño nos vea alongados de aqui, boluera por el

Dios

Dios ſabe ſi quiſiera lleuarlo, replicò Sancho, o por lo menos trocallo cõ eſte mio, q̃ no me parece tan bueno; verdaderamẽte q̃ ſon eſtrechas las leyes de caualleria, pues no ſe eſtienden a dexar trocar vn aſno por otro, y querria ſaber ſi podria trocar los aparejos ſi quiera. En eſſo no eſtoy muy cierto, reſpondio don Quixote, y en caſo de duda (haſta eſtar mejor informado) digo q̃ los trueques, ſi es q̃ tienes dellos neceſſidad eſtrema. Tan eſtrema es, reſpondio Sãcho, q̃ ſi fueran para mi meſma perſona, no los huuiera meneſter mas: y luego abilitado con aquella licencia, hizo mutacion caparũ, y puſo ſu jumento a las mil lindezas, dexandole mejorado en tercio y quinto. Hecho eſto, almorzaron de las ſobras del real q̃ del azemila deſpojaron, beuieron del agua del arroyo delos batanes, ſin boluer la cara a mirallos (tal era el aborrecimiẽto que les reniã, por el miedo en q̃ los auia puesto, q̃ cortada la colera, y aun la melancolia, ſubieron a cauallo, y ſin tomar determinado camino (por ſer muy de Caualleros andantes el no tomar ninguno cierto) ſe puſieron a caminar por donde la voluntad de Rozinante quiſo. (que ſe lleuaua tras ſi la de ſu amo, y aun la del aſno, que ſiẽpre le ſeguia por donde quiera que guiaua, en buen amor y compañia.) Cõ todo eſto boluierõ al camino real, y ſiguieron por el la ventura, ſin otro deſigno alguno. Yendo pues aſsi caminando, dixo Sãcho a ſu amo:

Señor

Señor quiere vueſtra merced darme licencia, q̃ departa vn poco con el, que deſpues q̃ me puſo aquel aſpero mandamiento del ſilencio, ſe me han podrido mas quatro coſas en el eſtomago, y vna ſola que agora tengo en el pico dela lengua, no querria que ſe mal lograſse? Dila, dixo don Quixote, y ſe breue en tus razonamiẽtos, que ninguno ay guſtoſo, ſi es largo. Digo pues ſeñor, reſpondio Sancho, que de algunos dias a eſta parte he conſiderado, quan poco ſe gana y grangea de andar buſcando eſtas auenturas, que vueſtra merced buſca por eſtos deſiertos, y encruzijadas de caminos, donde ya que ſe vençan y acaben las mas peligroſas, no ay quiẽ las vea, ni ſepa, y aſſi ſe han de quedar en perpetuo ſilencio y en perjuyzio de la intencion de vueſtra merced, y de lo que ellas merecen. Y aſsi me parece q̃ ſeria mejor (ſaluo el mejor parecer de vueſtra merced) que nos fueſſemos a ſeruir a algun Emperador, o a otro Principe grande, que tenga alguna guerra, en cuyo ſeruicio vueſtra merced mueſtre el valor de ſu perſona, ſus grandes fuerças, y mayor entendimiẽto: que viſto eſto del ſeñor a quien ſeruiremos, por fuerça nos ha de remunerar, a cada qual ſegun ſus meritos; y alli no faltara quien ponga en eſcrito las hazañas de vueſtra merced, para perpetua memoria. De las mias, no digo nada, pues no han de ſalir de los limites eſcuderiles: aunque ſe dezir, que ſi ſe vſa en la Caualleria

eſcriuir

eſcriuir hazañas de Eſcuderos, que no pienſo que ſe han de quedar las mias entre réglones. No dizes mal Sancho, reſpondio don Quixote, mas antes q̃ ſe llegue a eſſe termino, es meneſter andar por el mundo como en aprobacion, buſcando las auenturas: para que acabando algunas, ſe cobre nombre, y fama, tal, que quando ſe fuere a la Corte de algun gran Monarcha, ya ſea el Cauallero conocido por ſus obras, y que apenas le ayan viſto entrar los mochachos por la puerta de la ciudad, quando todos le ſigan y rodeen dando bozes, diziendo. Eſte es el Cauallero del Sol ò de la Sierpe, o de otra inſignia alguna, debaxo de la qual huuiere acabado grã des hazañas. Eſte es, diran, el que vencio en ſingular batalla al Gigantazo Brocabruno de la gran fuerça, el que deſencantò al gran Mameluco de Perſia, del largo encantamento, en que hauia eſtado caſi nouecientos años. Aſſi, que de mano en mano yran pregonãdo ſus hechos; y luego al alboroto de los mochachos y de la demas gente, ſe parará à las feneſtras de ſu Real Palacio, el Rey de aquel Reyno: y aſſi como vea al Cauallero, conociédole por las armas, o por la empreſa del eſcudo, forçoſamente ha de dezir: Ea ſus, ſalgan mis Caualleros, quantos en mi Corte eſtan, a recebir a la flor de la Caualleria que alli viene: a cuyo mandamiento ſaldran todos, y el llegará haſta la mitad de la eſcalera, y le abraçará eſtrechiſſimamente, y le dara paz,

be-

beſandole en el roſtro,y luego le lleuara por la mano al apoſento de la ſeñora Reyna,adonde el Cauallero la hallarà con la Infanta ſu hija,q̃ ha de ſer vna de las mas fermoſas y acabadas dõzellas,q̃ en grã parte delo deſcubierto de la tierra,a duras penas ſe puede hallar. Sucedera tras eſto,luego en continente,q̃ ella ponga los ojos en el Cauallero,y el en los della,y cada vno parezca a otro,cõſa mas diuina q̃ humana, y ſin ſaber como,ni como no,hã de quedar preſos,y enlazados en la intricable red amoroſa,y cõ grã cuyta en ſus coraçones,por no ſaber como ſe han de fablar,para deſcubrir ſus anſias y ſentimientos. Deſde alli le lleuaran ſin duda a algũ quarto del Palacio ricamente adereçado: dõde auiendole quitado las armas, le traeran vn rico mãton de eſcarlata,cõ que ſe cubra:y ſi bien parecio armado,tã biẽ,y mejor ha de parecer en farſeto. Venida la noche, cenara con el Rey,Reyna,e Infanta,dõde nũca quitarà los ojos della,mirãdola a furto de los circũſtãtes:y ella hara lo meſmo cõ la meſma ſagazidad,porque como tẽgo dicho,es muy diſcreta dõzella. Leuãtarſe hã las tablas,y entrarà a deshora por la puerta de la ſala,vn feo y pequeño enano,cõ vna fermoſa dueña,q̃ entre dos Gigãtes,detras del enano viene,con cierta auẽtura, hecha por vn antiquiſſimo ſabio,q̃ el q̃ la acabre ſera tenido por el mejor Cauallero del mundo. Mãdarà luego el Rey,que todos los q̃ eſtã preſentes la

prueué,y ninguno le dara fin y cima,ſino el Ca uallero hueſped, en mucho pro de ſu fama,de lo qual q̃dara cõtẽtiſſima la Infanta,y ſe tendra por cõtenta y pagada ademas,por auer puesta y colocado ſus pẽſamientos en tã alta parte. Y lo bueno es,q̃ eſte Rey,o Principe,o lo que es, tiene vna muy reñida guerra,cõ otro tan pode roſo como el: y el Cauallero hueſped le pide (al cabo de algunos dias q̃ ha eſtado en ſu Cor te) licencia para yr a ſeruirle en aquella guer ra dicha. Daraſela el Rey de muy buẽ talãte, y el Cauallero le beſara corteſmente las manos, por la merced que le faze. Y aquella noche ſe deſpedira de ſu ſeñora la Infanta,por las rexas de vn jardin, que cae en el apoſento dõde ella duerme, por las quáles ya otras muchas vezes la auia fablado,ſiẽdo medianera y ſabidora de todo, vna dõzella de quiẽ la Infanta mucho ſe fia. Suſpirara el,deſmayaraſe ella,traeraagua la dõzella,acuytaraſe mucho;porque vienẽla ma ñana,y no q̃ria q̃ fueſſen deſcubiertos, por la hõrra de ſu ſeñora. Finalmẽte,la Infanta boluera en ſi,y dara ſus blãcas manos por la reja al Cauallero,el qual ſe las beſarà mil,y mil vezes, y ſelas bañara en lagrimas. Que darà cõcertado entre los dos,del modo q̃ ſe hã de hazer ſaber ſus buenos, o malos ſucceſſos: y rogarale la Princeſa,q̃ ſe detẽga lo menos q̃ pudiere: pro meterſelo ha el,cõ muchos juramẽto: tornale a beſar las manos,y deſpideſe cõ tãto sẽtimiẽto,

que

q̃ eſtarà poco por acabar la vida:vaſe deſde allia ſu aposẽto,echaſe ſobre ſu lecho,no puede dormir del dolor de la partida: madruga muy demañana,vaſe a deſpedir del Rey,y de la Reyna,y de la Infanta:dizẽle, auiẽdoſe deſpedido de los dos,q̃ la ſeñora Infanta eſtà mal diſpueſta,y q̃ no puede recebir viſita:piẽſa el Cauallero, q̃ es de pena de ſu partida,traſpaſſaſſele el coraçõ,y falta poco de no dar indicio manifieſto de ſu pena: eſtà la dõzella medianera delãte,halo de notar todo,vaſelo a dezir a ſu ſeñora,la qual la recibe cõ lagrimas,y le dize,q̃ vna de las mayores penas q̃ tiene, es no ſaber quiẽ ſea ſu Cauallero,y ſi es de linage de Reyes, o no:aſſegurala la dõzella,q̃ no puede caber tanta corteſia,gentileza,y valẽtia,como la deſu Cauallero,ſino en ſubjeto real y graue.Conſuelaſe cõ eſto la cuytada,y procura cõſolarſe, por no dar mal indicio de ſi a ſus padres. Y a cabo de dos dias ſale en publico:ya ſe es ydo el Cauallero,pelea en la guerra,vẽce al enemigo del Rey:gana muchas ciudades,triunfa de muchas batallas,buelue a la Corte,ve a ſu ſeñora por dõde ſuele,cõciertaſe q̃ la pida a ſu padre por muger,en pago de ſus ſeruicios; no ſe la quiere dar el Rey,porq̃ no ſabe quiẽ es.Pero cõ todo eſto,o robada,o de otra qualquier ſuerte q̃ ſea, la Infanta viene a ſer ſu eſpoſa, y ſu padre lo viene a tener a gran ventura, porque ſe vino a aueriguar,q̃ el tal Cauallero es hijo de vn vale-

roſo Rey de no ſe que Reyno, porque creo q̃ no deue de eſtar en el Mapa. Muereſe el padre, hereda la Infanta, queda Rey el Cauallero en dos palabras. Aqui entra luego el hazer mercedes a ſu eſcudero, y a todos aquellos q̃ le ayudarõ a ſubir a tan alto eſtado. Caſa aſu eſcudero con vna donzella de la Infanta, q̃ ſera ſin duda, la q̃ fue tercera en ſus amores, q̃ es hija de vn Duq̃ muy principal. Eſſo pido, y barras derechas, dixo Sãcho a eſſo me atengo, porq̃ todo al pie de la letra ha de ſuceder por vueſtra merced, llamandoſe: El Cauallero de la triſte Figura. No lo dudes Sãcho, replicò don Quixote, porq̃ del meſmo, y por los meſmos paſſos q̃ eſto he contado, ſuben, y han ſubido los Caualleros andãtes, a ſer Reyes y Emperadores. Solo falta aora mirar, q̃ Rey de los Chriſtianos, o de los Paganos tenga guerra, y tẽga hija hermoſa: pero tiẽpo haura para pẽſar eſto, pues como te tẽgo dicho, primero ſe ha de cobrar fama por otras partes, q̃ ſe acuda a la Corte. Tãbien me falta otra coſa, q̃ puesto caſo q̃ ſe halle Rey con guerra, y con hija hermoſa, y q̃ yo aya cobrado fama increyble por todo el vniuerſo, no ſe yo como ſe podria hallar que yo ſea de linage de Reyes, o por lo menos primo ſegundo de Emperador? Porq̃ no me querra el Rey dar a ſu hija por muger, ſino eſtà primero muy enterado en eſto, aũque mas lo merezcã mis famoſos hechos: aſſi q̃ por eſta falta, temo perder lo q̃ mi braço tiene

bien

biẽ merecido. Biẽ es verdad, q̃ yo soy hijo dalgo, de solar conocido, de possession, y propriedad, y de deuengar quiniẽtos sueldos: y podria ser, q̃ el sabio q̃ escriuiesse mi historia, deslindasse de tal manera mi parẽtela y decẽdencia, q̃ me hallasse quinto, o sexto nieto de Rey. Porq̃ te hago saber Sãcho, q̃ ay dos maneras de linages en el mũdo: vnos q̃ traen y deribã su decẽdẽcia de Principes, y Monarcas, a quien poco a poco el tiẽpo ha deshecho, y hã acabado en pũta, como piramides. O otros tuuierõ principio de gente baxa, y vã subiẽdo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores. De manera, q̃ està la differẽcia, en q̃ vnos fuerõ, q̃ ya no son: y otros son q̃ ya no fuerõ, y podria ser yo destos, q̃ despues de aueriguado, huuiesse sido mi principio grãde y famoso, cõ lo qual se deuia de cõtentar el Rey mi suegro q̃ huuiere de ser. Y quãdo no, la Infanta me ha de q̃rer de manera, q̃ a pesar de su padre, aunq̃ claramente sepa q̃ soy hijo de açacã, me ha de admitir por señor, y por esposo: y si no aqui entra el roballa, y lleuarla dõde mas gusto me diere, q̃ el tiẽpo, o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres. Ahi entrabiẽ tãbien, dixo Sãcho, lo q̃ algunos desalmados dizen; No pidas de grado, lo q̃ puedes tomar por fuerça. Aunq̃ mejor quadra dezir: Mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. Digolo, porque si el señor Rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar a entre

garle a mi señora la Infanta, no ay ſino como vueſtra merced dize, ſoballa, y traſponella. Pero eſtà el daño, que en tanto q̃ ſe hagan las pazes, y ſe goze pacificamente del Reyno, el pobre eſcudero ſe podra eſtar a diẽte, en eſto de las mercedes: ſi ya no es, q̃ la dõzella tercera, q̃ ha de ſer ſu muger, ſe ſale con la Infanta, y el paſa con ella ſu mala ventura, haſta que el cielo ordene otra coſa, porque bien podra, creo yo, deſde luego darſela ſu ſeñor, por legitima eſpoſa. Eſſo no ay quien la quite, dixo dõ Quixote. Pues como eſſo ſea, reſpondio Sancho, no ay ſino encomendarnos a Dios, y dexar correr la fuerte, por dõde mejor lo encaminare. Hagalo Dios, reſpondio dõ Quixote, como yo deſſeo; y tu Sancho has menester; y ruyn ſea quiẽ por ruyn ſe tiene. Sea par Dios, dixo Sãcho, que yo Chriſtiano viejo ſoy, y para ſer Conde, eſto me baſta. Y aun te ſobra, dixo don Quixote; y quãdo no lo fueras, no hazia nada al caſo: porque ſiendo yo el Rey, bien te puedo dar nobleza, ſin que la compres, ni me ſiruas con nada: porq̃ en haziendote Conde, catate ahi Caualiero, y digan lo que dixeren, q̃ a buena fe, que te hã de llamar Señoria, mal que les peſe. Y montas, que no ſabria yo autorizar el litado, dixo Sancho. Dictado has de dezir, q̃ no litado, dixo ſu amo. Sea anſi, reſpondio Sancho Pãça. Digo q̃ le ſabria bien acomodar, porque por vida mia, q̃ vn tiẽpo fuy Munidor de vna Cofradia, y q̃ me aſſenta-

ſentaua tan bien la ropa de Munidor, q̃ dezian todos, q̃ tenia preſencia para poder ſer Prioſte de la meſma Cofradia. Pues q̃ ſerà, quando me ponga vn ropon Ducal acueſtas, o me viſta de oro, y de perlas, a vſo de Conde eſtrangero; para mi tengo, q̃ me há de venir a ver de cien leguas. Bien pareceras, dixo don Quixote, pero ſera meneſter, q̃ te rapes las barbas a menudo, que ſegun las tienes de eſpeſsas, aborraſcadas, y mal pueſtas, ſi no te las rapas a nauaja, cada dos dias por lo menos, a tiro de eſcopeta ſe echara de ver lo q̃ eres. Que ay mas, dixo Sãcho, ſi no tomar vn barbero, y tenerle aſſalariado en caſa, y aun ſi fuere meneſter, le hare q̃ ande tras mi, como Cauallerizo de Grande. Pues como ſabes tu pregũtò don Quixote, que los Grandes lleuan detras de ſi a ſus Cauallerizos? Y ſe lo dire, reſpõdio Sãcho: Los años paſſados eſtuue vn mes en la Corte, y alli vi q̃ paſſeandoſe vn ſeñor muy pequeño, que dezian q̃ era muy grande, vn hombre le ſeguia a cauallo, a todas las bueltas que daua, que no parecia, ſi no que era ſu rabo. Pregunte, que como aquel hombre no ſe juntaua con el otro, ſi no que ſiempre andaua tras del? Reſpondieronme, que era ſu Cauallerizo, y que era vſo de Grandes, lleuar tras ſi a los tales. Deſde entonces lo ſe tan bien, que nunca ſe me ha oluidado. Digo q̃ tienes razon, dixo don Quixote, y q̃ anſi puedes tu lleuar a tu barbero, q̃ los vſos no vinieron todos jũtos,

ni se inuentarõ a vna,y puedes ser tu el primer Cõde q̃ lleue tras si su barbero: y aũ es de mas confiança el hazer la barba,que ensillar vn caua llo.Quedese esso del barbero a mi cargo, dixo Sancho,y al de vuestra merced se quede,el pro curar venir a ser Rey,y el hazerme Conde.Assi sera, respondio dõ Quixote,y alçãdo los ojos vio,lo que se dira en el siguiente Capitulo.

Cap. XXII. De la libertad que dio don Quixote amuchos desdichados que mal de su grado los lleuauan donde no quisieran yr.

CVENTA Cide Hamete Benengeli,autor Arauigo, y Manchego, en esta grauissima, altisonante, minima, dulce, e imaginada historia, que despues que entre el famoso don Quixote dela Mancha, y Sãcho Pança su escudero, passarõn aquellas razones, que en el fin del capitulo veynte y vno quedan referidas: Que don Quixote alço los ojos, y vio que por el camino que lleuaua,venian hasta doze hombres a pie,ensartados como cuentas,en vna grã cadena de hierro,por los cuellos, y todos con esposas a las manos. Venian assi mesmo con ellos,dos hombres de acauallo, y dos de apie. Los de acauallo,con escopetas de rueda; y los de apie con dardos y espadas:y que assi como Sancho Pança los vido,dixo:Esta es cadena de galeotes, gente forçada del Rey, que va a las galeras.Como gẽte forçada,preguntò dõ Quixote?

xote?es posſible,que el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo esſo,respondio Sãcho, ſino q̃ es gẽte,que por ſus delitos va cõdenada a ſeruir al Rey en las Galeras de por fuerça. En reſolucion,replicò don Quixote: como quiera que ello ſea,esta gente,aunque los lleuã,van de por fuerça,y no de ſu voluntad. Aſsi es,dixo Sãcho. Pues deſſa manera,dixo ſu amo,aqui encaxa la execuciõ de mi oficio;deſſazer fuerças,y ſocorrer, y acudir á los miſerables. Aduierta vueſtra merced,dixo Sãcho,que la juſticia,que es el meſmo Rey, no haze fuerça, ni agrauio a ſemejante gẽte,ſi no que los caſtiga en pena de ſus delitos. Llegò en esto la cadena de los Galeotes,y don Quixote, con muy corteſes razones,pidio a los q̃ yuan en ſu guarda,fueſſen ſeruidos de informalle;y dezille,la cauſa, o cauſas,porque lleuã aquella gẽte de aquella manera? Vna de las guardas de acauallo reſpõdio, q̃ erã galeotes,gente de ſu Mageſtad, que yua a galeras,y q̃ no auia mas que dezir, ni el tenia mas q̃ ſaber. Cõ todo esſo,replicò dõ Quixote, q̃rria ſaber de cada vno dellos en particular,la cauſa de ſu deſgracia? Añadio a eſtas,otras tales,y tan comedidas razones, para mouerlos a que le dixeſſen lo que deſſeaua, q̃ la otra guarda de acauallo le dixo: Aunque leuamos aqui el regiſtro, y la fe de las ſentẽcias,de cada vno deſtos malauẽturados,no es tiempo eſte de detenerles a ſacarlas,ni a leellas, vueſtra merced

lle-

llegue y ſe lo pregũte a ellos meſmos,que ellos lo dirã ſi quiſieren,que ſi querran,porque es gẽte que recibe guſto,de hazer,y dezir vellaquerias. Con eſta licẽcia que dõ Quixote ſe tomara,aunque no ſe la dieran, ſe llegò a la cadena, y al primero le preguntò: Que porque pecados yua de tan mala guiſa? El le reſpõdio,que por enamorado yua de aquella manera. Por eſſo no mas,replicò don Quixote : pues ſi por enamorados echan a galeras,dias ha q̃ pudiera yo eſtar bogãdo en ellas . No ſon los amores como los q̃ vueſtra merced piẽſa,dixo el galeote,que los mios fuerõ,que quiſe tãto a vna canaſta de colar,ateſtada de ropa blãca,que la abrace cõmigo tan fuertemente , que a no quitarmela la juſticia por fuerça,aun haſta aora no la huuiera dexado de mi volũtad. Fue en fragante, no huuo lugar de tormento,concluyoſe la cauſa,acomodaronme las eſpaldas con ciento,y por añadidura tres precios de gurapas , y acaboſe la obra. Que ſon gurapas,pregũtõ don Quizote ? Gurapas ſon Galeras, reſpondio el galeote : el qual era vn moço de haſta edad de veynte y quatro años,y dixo que era natural de Piedrahita. Lo meſmo preguntò don Quixote al ſegũdo,el qual no reſpondio palabra,ſegun yua de triſte y melãcolico: mas reſpõdio por el el primero,y dixo. Eſte ſeñor va por Canario, digo q̃ por muſico y cãtor. Pues como,repitio dõ Quixote, por muſicos y cantores van tambien a ga-

leras? Si señor, reſpondio el galeote, que no ay peor coſa que cantar en el anſia. Antes he yo oydo dezir, dixo dõ Quixote, que quien cãta, ſus males eſpanta. Aca es al reues, dixo el galeote, que quiẽ cãta vna vez, llora toda la vida. No entiẽdo, dixo dõ Quixote: mas vna de las guardas le dixo: Señor Cauallero, cantar en el anſia ſe dize entre eſta gẽte nõ ſanta, cõfeſſar en el tormẽto. A eſte pecador le dierõ tormẽto, y cõfeſo ſu delito, que era ſer quatrero, que es ſer ladron de beſtias, y por hauer confeſſado, le condenaron por ſeys años a galeras, amen de dozientos açotes que ya lleua en las eſpaldas. Y va ſiẽpre pẽſatiuo y triſte, porque los demas ladrones que alla quedan, y aqui van, le maltratan, y aniquilan, y eſcarnecen, y tienen en poco, porq̃ confeſſò, y no tuuo animo de dezir nones. Porque dizen ellos, q̃ tãtas letras tiene vn no, como vn ſi: y q̃ harta vẽtura tiene vn delinquẽte, que eſtà en ſu lengua ſu vida, o ſu muerte, y no en la de los teſtigos, y prouãças; y para mi tẽgo, que no van muy fuera de camino. Y yo lo entiẽdo aſsi, reſpõdio don Quixote, el qual paſſando al tercero, pregũtò lo q̃ a los otros: el qual depreſto, y con mucho deſenfado reſpondio, y dixo. Yo voy por cinco años a las ſeñoras gurapas, por faltarme diez ducados. Yo dare veynte de muy buena gana, dixo dõ Quixote, por libraros deſſa peſadũbre. Eſſo me parece, reſpõdio el galeote, como quiẽ tiene dineros en

mitad

mitad del golfo,y ſe eſta muriendo de hambre, ſin tener adõde cõprar lo que ha meneſter. Digolo,porque ſi a ſu tiẽpo tuuiera yo eſſos veynte ducados q̃ vueſtra merced aora me ofrece, vuiera vntado con ellos la pẽdola del eſcriuano, y auiuado el ingenio del procurador de manera,q̃ oy me viera en mitad de la plaça de Zocodouer de Toledo, y no en eſte camino atraylladocomo galgo:pero Dios es grãde,paciẽcia,y baſta. Paſſo dõ Quixote al quarto, que era vn hõbre de venerable roſtro,cõ vna barba blãca,que le paſſaua del pecho: el qual oyendo ſe pregũtar la cauſa porq̃ alli venia, comẽço a llorar,y no reſpõdio palabra;mas el quinto cõdenado le ſiruio de lẽgua,y dixo:Eſte hõbre hõrado va por quatro años a galeras,auiẽdo paſſeado las acoſtũbradas,veſtido en põpa,y a cauallo.Eſſo es dixo Sãcho Pãça,a lo q̃ a mi me parece,auer ſalido a la verguẽça. Aſsi es, replicò el galeote:y la culpa porq̃ le dierõ eſta pena,es por auer ſido corredor de oreja,y aun de todo el cuerpo;en efeto quiero dezir,q̃ eſte cauallero va por alcahuete,y por tener aſsi meſmo ſus pũtas,y collar de hechizero.A no auerle añadido eſſas puntas,y collar,dixo dõ Quixote, por ſolamẽte el alcahuete limpio, no merecia el yr a vogar en las galeras,ſino a mandallas, y a ſer General dellas,porq̃ no es aſsi como quiera el oficio de alcahuete, q̃ es oficio de diſcretos, y neceſſariſsimo en la republica biẽ ordenada, y

que

q̃ no le deuia exercer ſino gẽte muy bien nacida: y aũ auia de auer veedor, y examinador de los tales, como le ay de los demas officios con numero deputado y conocido, como corredores de lonja; y deſta manera ſe eſcuſarian muchos males q̃ ſe cauſan, por andar eſte oficio, y exercicio entre gẽte idiota, y de poco entẽdimiẽto: como sõ mugerzillas de poco mas a menos, pajezillos, y truhanes de pocos años, y de poca experiencia, q̃ a la mas neceſſaria ocaſiõ, y quãdo es meneſter dar vna traça que importe, ſe les yelan las migas entre la boca y la mano, y no ſabẽ qual es ſu mano derecha. Qui ſiera paſſar adelãte, y dar las razones, porque cõuenia hazer elecciõ de los q̃ en la republica auiã de tener tan neceſſario oficio: pero no es el lugar acomodado para ello, algun dia lo dire, a quien lo pueda proueer y remediar. Solo digo agora, q̃ la pena q̃ me ha cauſado ver eſtas blancas canas, y eſte roſtro venerable en tãta fatiga, por alchauete, me la ha quitado el adſunto de ſu hechizero. Aũque biẽ ſe q̃ no ay hechizos en el mũdo, que puedã mouer, y forçar la volũtad, como algunos ſimples piẽſan, que es libre nueſtro aluedrio, y no ay yerua ni encanto q̃ le fuerce: lo que ſuelẽ hazer algunas mugerzillas ſimples, y algunos embuſteros vellacos, es en algunas miſturas, y venenos cõ q̃ bueluen locos a los hõbres, dando a entender q̃ tienẽ fuerça para hazer querer bien, ſiẽdo como digo coſa im-

poſſi-

posſible,forçar la volũtad. Aſsi es,dixo el buen viejo,y en verdad ſeñor,que en lo de hechizero que no tuue culpa,en lo de alcahuete, no lo pude negar: pero nunca pẽſe que hazia mal en ello,que toda mi intencion era,q̃ todo el mũdo ſe holgaſſe,y viuieſſe en paz y quietud,ſin pendencias ni penas:pero no me aprouecho nada eſte buen deſſeo, para dexar de yr a donde no eſpero boluer, ſegun me cargan los años, y vn mal de orina q̃ lleuo, q̃ no me dexa repoſar vn rato:y aqui tornò a ſu llanto como de primero, y tuuole Sancho tanta cõpaſſion,q̃ ſacò vn real de a quatro del ſeno,y ſe lo dio de limoſina. Paſo adelante don Quixote,y preguntò a otro ſu delito,el qual reſpondio con no menos,ſino cõ mucha mas gallardia q̃ el paſſado:Yo voy aqui porque me burle demaſiadamente con dos primas hermanas mias,y con otras dos hermanas q̃ no lo eran mias : finalmente , tanto me burlè con todas,que reſultò de la burla,crecer la parentela tan intricadamẽte,q̃ no ay Sumiſta q̃ la declare.Prouoſeme todo, falto fauor, no tuue dineros , vime a pique de perder los tragaderos:ſentenciaronme a galeras por ſeys años,cõ ſenti , caſtigo es demi culpa,moço ſoy,dure la vida;que cõ ella todo ſe alcança.Si vueſtra merced,ſeñor Cauallero,lleua alguna coſa con que ſocorrer a eſtos pobretes,Dios ſe lo pagarà en el cielo,y noſotros tendremos enla tierra cuydado de rogar a Dios en nueſtras oraciones,

por

por la vida y ſalud de vueſtra merced,q̃ ſea tã larga y tã buena, como ſu buena preſencia merece. Eſte yua en habito de Eſtudiante, y dixo vna delas guardas,q̃ era muy grãde hablador, y muy gentil Latino. Tras todos eſtos, venia vn hõbre de muy buen parecer, de edad de treynta años, ſi no que al mirar metia el vn ojo en el otro: vn poco venia differentemẽte atado que los demas, porque trahia vna cadena al pie, tan grande,q̃ ſe la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la vna en la cadena, y la otra, de las que llaman guarda amigo, o pie de amigo. De la qual decendian dos hierros, que llegauan a la cintura, en los quales ſe aſian dos eſpoſas, donde llegaua las manos, cerradas cõ vn grueſſo candado, demanera, que ni con las manos podia llegar a la boca, ni podia baxar la cabeça a llegar a las manos. Preguntò don Quixote, que como yua aquel hombre con tantas priſiones, mas q̃ los otros? Reſpõdio le la guarda: Porq̃ tenia aquel ſolo mas delitos, q̃ todos los otros juntos: y que era tan atreuido, y tan grande vellaco, q̃ aunque le lleuauan de aquella manera, no yuan ſeguros del, ſino q̃ temian que ſe les hauia de huyr. Que delitos puede tener, dixo don Quixote, ſino han merecido mas pena q̃ echarle a las galeras? Va por diez años, replicò la guarda, q̃ es como muerte ciuil: No ſe quiera ſaber mas, ſino q̃ eſte hombre es famoſo Gines de Paſſamõte, q̃ por otro nombre llaman

man Gineſillo de Parapilla. Señor Comiſſario, dixo entonces el galeote, vayaſſe poco a poco, y no andemos aora a deſlindar nombres y ſobrenombres, Gines me llamo, y no Gineſillo, y Paſſamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como boace dize, y cada vno ſe de vna buelta a la redonda, y no hara poco. Hable con menos to no, replicò el Comiſſario, ſeñor ladron de mas de la marca, ſino quiere que le haga callar mal que le peſe. Bien parece, reſpondio el galeote, q̃ va el hõbre como Dios es ſeruido, pero algũ dia ſabra alguno, ſi me llamo Gineſillo de Parapilla, o no. Pues no te llaman aſsi embuſtero, dixo la guarda? Si llaman, reſpondio Gines, mas yo hare que no me lo llamen, o me las pelaria, donde yo digo entre mis dientes. Señor Caualiero, ſi tiene algo q̃ darnos, denoſlo ya, y vaya con Dios, que ya enfada cõ tanto querer ſaber vidas agenas: y ſi la mia quiere ſaber, ſepa q̃ yo ſoy Gines de Paſſamonte, cuya vida eſtà eſcrita por eſtos pulgares. Dize verdad, dixo el Comiſſario, q̃ el meſmo ha eſcrito ſu hiſtoria, q̃ no ay mas que deſſear, y dexa empeñado el libro en la carcel, en dozientos reales. Y le pienſo quitar, dixo Gines, ſi quedara en dozientos ducados. Tan bueno es, dixo don Quixote? Es tã bueno, reſpondio Gines, q̃ mal año para Lazarillo de Tormes, y para todos quãtos dè aquel genero ſe han eſcrito, o eſcriuieren. Lo q̃ le ſe dezir a boace, es que trata verdades, y que ſon

uer-

verdades tan lindas,y tan donoſas,que no pue dẽ auer mẽtiras que ſe le igualen. Y como ſe intitula el libro,preguntò don Quixote? La vida de Gines de Paſſamonte,reſpõdio el miſmo. Y eſtà acabado,pregũtò dõ Quixote? Como puede eſtar acabado,reſpõdio el,ſi aun no eſtà acabada mi vida:lo q̃ eſtà eſcrito, es deſde mi nacimiẽto,haſta el pũto q̃ eſta vltima vez me hanchado en galeras. Luego otra vez aueys eſtado en ellas, dixo don Quixote? Para ſeruir a Dios,y al Rey,otra vez he eſtado quatro años, y ya ſe a que ſabe el vizcocho,y el corbacho,reſpondio Gines: y no me peſa mucho de yr a ellas,porq̃ alli tẽdre lugar de acabar mi libro, q̃ me quedã muchas coſas q̃ dezir: y en las galeras de Eſpaña, ay mas ſoſsiego de aquel q̃ ſeria meneſter, aunque no es meneſter mucho mas para lo que yo tengo de eſcriuir, porque lo ſe de coro. Abil pareces, dixo don Quixote? Y deſdichado, reſpondio Gines, porq̃ ſiẽpre las deſdichas,perſiguẽ al buen ingenio. Perſiguẽ a los vellacos,dixo el Comiſſario. Ya le he dicho ſeñor Comiſſario,reſpondio Paſſamõte,q̃ ſe va ya poco a poco, q̃ aquellos ſeñores no le dierõ eſſa vara para q̃ maltrataſſe a los pobretes q̃ aqui vamos,ſino para q̃ nos guiaſſe,y lleuaſſe,a donde ſu Mageſtad manda: ſino por vida de, baſta, q̃ podria ſer q̃ ſalieſſen algun dia en la colada,las manchas q̃ ſe hizierõ en la vẽta;y todo el mũdo calle,y viua biẽ,y hable mejor,y cami

nemos,que ya es mucho regodeo eſte. Alçò la vara en alto el Comiſſario,para dar a Paſſamonte en reſpueſta de ſus amenazas,mas don Quixote ſe puſo en medio,y le rogò que no le maltrataſſe,pues no era mucho, q̃ quiẽ lleuaua tan atadas las manos,tuuieſſe algun tanto ſuelta la lẽgua:y boluiendoſe a todos los de la cadena, dixo: De todo quãto me haueys dicho, hermanos cariſsimos,he ſacado en limpio, q̃ aunque os han caſtigado por vueſtras culpas,laś penas que vays a padecer no os dan mucho guſto, y que vays a ellas muy de mala gana,y muy contra vueſtra volũtad:y que podria ſer, que el poco animo que aquel tuuo en el tormento,la falta de dineros deſte,el poco fauor del otro,y finalmẽte el torcido juyzio del juez, huuieſſe ſido caſa de vueſtra perdicion,y de no auer ſalido con la juſticia q̃ de vueſtra parte teniades. Todo lo qual ſe me repreſenta a mi aora en la memoria,de manera que me eſta diziendo, perſuadiendo,y aun forçando, q̃ mueſtre con voſotros el efeto para que el cielo me arrojò al mũdo,y me hizo profeſſar en el la orden de caualleria que profeſſo; y el voto que en ella hize, de fauorecer a los meneſteroſos,y opreſſos de los mayores. Pero porque ſe que vna de las partes de la prudencia es que lo q̃ ſe puede hazer por bien,no ſe haga por mal, quiero rogar a eſtos ſeñores guardianes,y Comiſſarios,ſean ſeruidos de deſataros, y dexaros yr en paz, que

no

no faltaran otros q̃ ſiruã al Rey en mejores oca ſiones: porq̃ me parece duro caſo hazer eſclauos a los q̃ Dios,y naturaleza hizo libres. Quã to mas,ſeñores guardas, añadio don Quixote, que eſtos pobres no han cometido nada cõtra voſotros,alla ſe lo aya cada vno cõ ſu pecado, Dios ay en el cielo que no ſe deſcuyda de caſti gar al malo,ni de premiar al bueno:y no es biẽ que los hombres honrados ſean verdugos de los otros hombres, no yendoles nada en ello. Pido eſto con eſta man ſedũbre y ſoſſiego,porque tenga ſi lo cumplis,algo que agradeceros: y quando de grado no lo hagays, eſta lança, y eſta eſpada,con el valor de mi braço,haran que lo hagays por fuerça. Donoſa majaderia,reſpõdio el Comiſſario:bueno eſtà el donayre con q̃ ha ſalido a cabo de rato,los forçados del Rey quiere que le dexemos,como ſi tuuieramos au toridad para ſoltarlos, o el la tuuiera para mãdarnoslo.Vayaſe vueſtra merced norabuena ſu camino adelante, y endereceſe eſſe bazin que trae en la cabeça,y no ande buſcando tres pies al gato. Vos ſoys el gato,y el rato,y el vellaco, reſpondio don Quixote:y diziẽdo y haziẽdo, arremetio con el tan preſto,que ſin que tuuieſſe lugar de ponerſe en defenſa,dio con el en el ſuelo,mal herido de vna lançada:q̃ auinole biẽ, que eſte era el de la eſcopeta. Las demas guardas quedaron atonitas,q̃ ſuſpenſas del no eſperado acontecimiento:pero boluiendo ſobre ſi,

puſieron manos a ſus eſpadas los de acauallo, y los de apie a ſus dardos, y arremetierõ a don Quixote, q̃ cõ mucho ſoſsiego los aguardaua: y ſin duda lo paſſara mal, ſi los galeotes viẽdo la ocaſion q̃ ſe les ofrecia de alcançar libertad, no la procuraran, procurando rõper la cadena dõde venian enſartados. Fue la rebuelta de manera, q̃ las guardas, ya por acudir a los galeotes q̃ ſe deſatauan, ya por acometer a don Quixote, q̃ los acometiã, no hizierõ coſa que fueſſe de prouecho: Ayudò Sancho por ſu parte, a la ſoltura de Gines de Paſſamõte, q̃ fue el primero q̃ ſaltò en la cãpaña libre, y desẽbaraçado; y arremetiẽdo al Comiſſario caydo, le quitò la eſpada, y la eſcopeta, con la qual apũtando al vno, y ſeñalãdo al otro, ſin diſparalla jamas, no quedò guarda en todo el cãpo, porq̃ ſe fueron hũyẽdo, aſsi de la eſcopeta de Paſſamonte, como de las muchas pedradas q̃ los ya ſueltos galeotes les tirauã. Entriſtecioſe mucho Sãcho de ſte ſuceſſo, porq̃ ſe le repreſentò q̃ los q̃ yuã hũyẽdo, auiã đ dar noticia del caſo a la ſanta Hermandad, la qual a campana herida ſaldria a buſcar los delinquentes, y aſsiſe lo dixo a ſu amo, y le rogò q̃ luego de alli ſe partieſſen, y ſe embo ſcaſſen en la ſierra, q̃ eſtaua cerca. Biẽ eſtà eſſo, dixo dõ Quixote, pero yo lo que aora cõuiene que ſe haga: y llamãdo a todos los galeotes, q̃ andauã alborotados, y hauian deſpojado al Comiſſario haſta dexarle en cueros, ſe le puſieron to-

todos a la redonda para ver lo que les manda-ua,y aſsi les dixo:De gẽte bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y vno de los pecados q̃ mas a Dios ofende,es la ingratidud. Digolo,porq̃ ya aueys viſto,ſeñores,cõ manifeſta experiẽcia,el q̃ de mi aueys recebido;en pago del qual q̃rria,y es mi volũtad, q̃ cargados de eſſa cadena q̃ quitè de vueſtros cuellos, luego os põgays en camino,y vays a la ciudad del Toboſo,y alli os preſenteys ante la ſeñora Dulcinea del Toboſo,y le digays,que ſu Cauallero el de la triſte Figura,ſe le embia a encomẽdar: y le cõteys pũto por punto todos los q̃ ha tenido eſta famoſa auẽtura,haſta poneros en la deſſeada libertad:y hechos eſto os podreys yr dõ de quiſieredes,a la buena vẽtura.Reſpõdio por todos Gines de Paſſamõte,y dixo:Lo q̃ vueſtra merced nos mãda, ſeñor, y libertador nueſtro, es impoſsible de toda impoſsibilidad cũplirlo,porq̃ no podemos yr jũtos por los caminos, ſino ſolos, y diuididos,y cada vno por ſu parte,y procurãdo de cõtino meterſe en las entrañas de la tierra, por no ſer hallado de la ſanta Hermandad, que ſin duda alguna ha de ſalir en nueſtra buſca:lo que vueſtra merced puede hazer,y es juſto q̃ haga, es, mudar eſſe ſeruicio y montazgo dela ſeñora Dulcinea del Toboſo,en alguna cantidad de Aue Marias, y Credos,que noſotros diremos por la intencion de vueſtra merced,y eſta es coſa que ſe podra cumplir de

noche,y de dia:huyendo,o repoſando:en paz, o en guerra:pero penſar que hemos de boluer aora a las ollas de Egypto, digo a tomar nueſtra cadena,y a ponernos en camino del Toboſo,es penſar que es aora de noche, que aun no ſon las diez del dia,y es pedir a noſotros eſſo, como pedir peras al olmo.Pues boto a tal, dixo don Quixote(ya pueſto en colera) don hijo de la puta,don Gineſillo de Paropillo, o como os llamays,que aueys de yr vos ſolo, rabo entre piernas,con toda la cadena a cueſtas.Paſſamonte que no era nada bien ſufrido,eſtãdo ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo (pues tal diſparate auia cometido, como el q̃rer darles libertad) viendoſe tratar de aquella manera,hizo del ojo a los compañeros, y apartandoſe a parte,començaron á llouer tãtas piedras ſobre don Quixote,que no ſe daua manos a cubrirſe con la rodela:y el pobre de Rozinãte,no hazia mas caſo de la eſpuela,que ſi fuera hecho de bronze. Sancho ſe puſo tras ſu aſno, y con el ſe defendia de la nuue,y pedriſco que ſobre entrambos llouia.No ſe pudo eſcudar tã bien dõ Quixote,q̃ no le acertaſſen no ſe quantos guijarros en el cuerpo,con tãta fuerça que dieron cõ el en el ſuelo:y a penas huuo caydo, quando fue ſobre el el eſtudiante, y le quitò la vazia de la cabeça,y diole con ella tres,o quatro golpes en las eſpaldas,y otros tantos en la tierra,cõ que la hizo pedaços.Quitaron le vna

ropilla

ropilla que trahia ſobre las armas, y las medias calças le q̃rian quitar, ſi las greuas no lo eſtorua-uaran. A Sancho le quitaron el gauan, y dexandolo en pelota, repartiendo entre ſi los demas deſpojos de la batalla, ſe fueron cada vno por ſu parte, con mas cuydado de eſcaparſe de la Hermãdad que temian, que de cargarſe la cadena, e yr apresẽtarſe ante la ſeñora Dulcinea del Toboſo. Solos quedaron jumento, y Rozinãte, Sancho, y don Quixote, El jumento cabizbaxo, y penſatiuo, ſacudiendo de quando en quando las orejas, penſando que aun no auia ceſſado la borraſca de las piedras que le perſeguian los oydos. Rozinante tendido junto a ſu amo, que tambien vino al ſuelo de otra pedrada. Sãcho en pelota, y temeroſo de la ſanta Hermandad. Don Quixote mohiniſſimo de verſe tã mal parado, por los miſmos a quiẽ tãto bien auia hecho.

Capit. XXIII. de lo que le acontecio al famoſo don Quixote en Sierra Morena, que fue vna de las mas raras auenturas que en eſta verdadera hiſtoria ſe cuentan auerle acontecido.

VIENDOSE tan mal parado don Quixote, dixo a ſu eſcudero: Siempre Sancho lo he oydo dezir, que el hazer bien a villanos, es echar agua en la mar. Si yo huuierra creydo lo que me dixiſte, yo huuiera eſcuſado eſta peſadumbre, pero ya eſta hecho, paciencia, y eſcarmentar para deſde aqui adelante. Aſsi eſcarmẽ-

tarà vueſtra merced,reſpondio Sancho, como yo ſoy Turco: pero pues dize, q̃ ſi me huuiera creydo,ſe huuiera eſcuſado eſte daño, creame aora,y eſcuſarà otro mayor:porq̃ le hago ſaber q̃ cõ la ſanta Hermãdad no ay vſar de caualle-rias,q̃ no ſe le da a ella por quantos caualleros andantes ay dos marauedis: y ſepa q̃ ya me parece q̃ ſus ſaetas me zumban por los oydos. Naturalmente eres couarde Sancho, dixo dõ Quixote:pero porq̃ no digas q̃ ſoy contumaz, y q̃ jamas hago lo q̃ me aconſejas,por eſta vez quiero tomar tu cõſejo,y apartarme de la furia q̃ tã to temes,mas ha de ſer cõ vna condicion,q̃ jamas en mi vida,ni en muerte has de dezir a nadie,que yo me retire,y apartè deſte peligro,de miedo,ſino por complazer a tus ruegos:q̃ ſi otra coſa dixeres,mentiras en ello:y deſde aora para entonces, y deſde entonces para aora te deſmiẽto,y digo q̃ miẽtes,y mentiras todas las vezes q̃ lo pẽſares,o lo dixeres: y no me repliques mas,q̃ en ſolo penſar q̃ me aparto y retiro de algun peligro,eſpecialmẽte deſte, q̃ parece que lleua algun es no es de ſombra de miedo; eſtoy ya para quedarme, y para aguardar aqui ſolo,no ſolamente a la ſanta Hermandad q̃ dizes, y temes, ſino a los hermanos delos doze Tribus de Iſrael,y a los ſiete Mancebos,y a Caſtor,y a Polux,y aũ a todos los hermanos,y hermãdades q̃ ay en el mũdo. Señor,reſpõdio Sãcho, q̃ el retirar no es huyr,ni el eſperar es cor-

du-

dura,quãdo el peligro ſobrepuja a la eſperãça: y de ſabios es guardarſe oy para mañana,y no auenturarſe todo en vn dia. Y ſepa q̃ aunque ça fio,y villano,toda via ſe me alcança algo deſto q̃ llamã,buẽ gouierno:aſsi q̃ no ſe arrepiẽta de auer tomado mi cõſejo,ſino ſuba en Rozinãte, ſi puede,o ſino yo le ayudare,y ſigame,q̃ el ca letre me dize, q̃ hemos meneſter aora mas los pies q̃ las manos. Subio don Quixote,ſin repli carle mas palabra, y guiando Sancho ſobre ſu aſno,ſe entraron por vna parte de Sierra More na,q̃ alli junto eſtaua,lleuando Sãcho intenciõ de atraueſſarla toda,è yr a ſalir al Viſo, o a Al modouar del Campo,y eſcõderſe algunos dias por aquellas aſperezas, por no ſer hallados, ſi la ſanta Hermandad los buſcaſſe. Animole a eſto,auer viſto,que de la refriega de los galeo tes ſe hauia eſcapado libre la deſpenſa que ſo bre ſu aſno venia, coſa que la juzgò a milagro, ſegun fue lo que lleuaron, y buſcaró los galeo tes. Aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena, a donde le parecio a Sãcho,paſſar aquella noche,y aun otros algu nos dias,alomenos todos aquellos q̃ duraſſe el matalotaje q̃ lleuaua:y aſsi hizieron noche en tre dos peñas,y entre muchos alcornoques. Pe ro la ſuerte fatal,que ſegun opinion de los que no tienen lumbre de la verdadera Fè, todo lo guia, guiſa,y compone a ſu modo: ordenò, que Gines de Paſſamõte,el famoſo embuſtero,

y la-

y ladron, q̃ de la cadena, por virtud, y locura de dõ Quixote, se hauia escapado, lleuado del miedo de la santa Hermãdad (de quien cõ justa razõ temia) acordo de escõderse en aquellas mõtañas, y lleuole su suerte, o su miedo, a la misma parte dõde auia lleuado a don Quixote, y a Sancho Pança, a hora y tiẽpo q̃ los pudo conocer, y a pũto que los dexò dormir. Y como siempre los malos son desagradecidos, y la necessidad sea ocasion de acudir a lo q̃ se deue, y el remedio presente vença a lo por venir: Gines, q̃ no era ni agradecido, ni biẽ intincionado, acordo de hurtar el asno a Sancho Pãça, no curandose de Rozinante, por ser prẽda tã mala para empeñada, como para vẽdida. Dormia Sancho Pãça, hurtole su jumẽto, y antes que amaneciesse se hallò bien lexos de poder ser hallado. Salio el Aurora alegrando la tierra, y entristeciẽdo a Sancho Pança, porq̃ hallò menos su Ruzio, el qual viẽdose sin el, començò a hazer el mas triste y doloroso llanto del mundo: y fue de manera q̃ don Quixote despertò a las vozes: y oyo q̃ en ellas dezia: O hijo de mis entrañas, nacido en mi mesma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi muger, embidia de mis vezinos, alliuio de mis cargas; y finalmẽte, sustentador de la mitad de mi persona, porq̃ cõ veynte y seys marauedis q̃ ganaua cada dia, mediaua yo mi despẽsa. Don Quixote q̃ vio el llanto, y supo la causa, cõsolò a Sancho con las mejores razones, que pu-

do,

do,y le rogò, q̃ tuuiesse paciencia prometiẽdole de darle vna cedula de cãbio,para q̃ le diessen tres en su casa, de cinco q̃ auia dexado en ella. Cõsolose Sãcho cõ esto,y limpiò sus lagrimas,tẽplò sus solloços,y agradecio a don Quixote la merced q̃ le hazia. El qual como entrò por aquellas montañas,se le alegrò el coraçon, pareciẽdole aquellos lugares acomodados para las auẽturas q̃ buscaua. Reduzianselea la memoria,los marauillosos acaecimientos,q̃ en semejãtes soledades,y asperezas auiã sucedido a caualleros andãtes. Yua pensando en estas cosas,tã embeuecido;y trãsportado en ellas,q̃ de ninguna otra se acordaua. Ni Sancho lleuaua otro cuydado(despues que le parecio q̃ caminaua por parte segura)sino de satisfazer su estomago cõ los relieues que del despojo clerical auian q̃dado,y assi yua tras su amo, sentado a la mugeriega sobre su jumẽto,sacãdo de vn costal,y embaulando en su pança:y no se le diera por hallar otra auẽtura, entre tãto que yua de aq̃lla manera,vn ardite.En esto alçò los ojos,y vio q̃ su amo estaua parado, procurando cõ la punta del lãçon alçar no se que bulto que estaua caydo en el suelo, por lo qual se dio priessa Sãcho a llegar a ayudarle,si fuesse menester: y quãdo llegò fue a tiẽpo, que alçaua cõ la pũta del lãçon vn coxin,y vna maleta asida a el,medio podridos, o podridos del todo, y deshechos:mas pesaua tãto,q̃ fue necessario q̃ Sãcho

ſe apeaſſe a tomarlos, y mandole ſu amo que vieſſe lo que en la maleta venia. Hizolo cõ mucha preſteza Sãcho, y aũque la maleta venia cerrada con vna cadena, y ſu cãdado, por lo roto y podrido della vio lo que en ella hauia, q̃ eran quatro camiſas de delgada olanda, y otras coſas de lienço, no menos curioſas que limpias, y en vn pañizuelo hallò vn buen montonzillo de eſcudos de oro: y aſsi como los vio, dixo: Bendito ſea todo el cielo, q̃ nos ha deparado vna auẽtura que ſea de prouecho. Y buſcãdo mas, hallò vn librillo de memoria, ricamente guarnecido. Eſte le pidio don Quixote, y mandole q̃ guardaſſe el dinero, y lo tomaſſe para el. Beſole las manos Sancho, por la merced, y desbalijando a la balija de ſu lenceria, la puſo en el coſtal de la deſpẽſa. Todo lo qual viſto por don Quixote, dixo: Pareceme Sancho (y no es poſſible que ſea otra coſa) que algun caminãte deſcaminado deuio de paſſar por eſta ſierra, y ſalteãdole Malandrines, le deuierõ de matar, y le truxeron a enterrar en eſta tan eſcõdida parte? No puede ſer eſſo, reſpõdio Sancho, porque ſi fueran ladrones, no ſe dexaran aqui eſte dinero. Verdad dizes, dixo don Quixote, y aſsi no adiuino, ni doy en lo que eſto pueda ſer: mas eſperate veremos ſi en eſte librillo de memoria hay alguna coſa eſcrita, por dõde podamos raſtrear, y venir en conocimiento de lo q̃ deſſeamos. Abriolo, y lo primero q̃ hallò en el eſcrito

como

como en borrador, aũque de muy buena letra, fue vn Soneto, que leyendole alto porque Sancho tãbien lo oyeſſe, vio q̃ dezia deſta manera.

O Le falta al amor conocimiento,
O le ſobra crueldad, o no es mi pena
Igual a la ocaſion que me condena
Al genero mas duro de tormento.
Pero ſi Amor es Dios, es argumento,
Que nada ignora, y es razon muy buena,
Que vn dios no ſea cruel: pues quien ordena
El terrible dolor que adoro, y ſiento?
Si digo que ſoys vos Fili, no acierto,
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo eſta ruyna.
Preſto aure de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la cauſa no ſe ſabe,
Milagro es acertar la medicina.

Por eſſa troba, dixo Sancho, no ſe puede ſaber nada, ſi ya no es que por eſſe hilo que eſtà ahi ſe ſaq̃ el ouillo de todo. Que hilo eſtà aqui dixo dõ Quixote? Pareceme dixo Sãcho, q̃ vueſtra merced nõbrò ahi hilo. No dixe ſi no Fili, reſpõdio dõ Quixote, y eſte ſin duda es el nombre de la dama de quiẽ ſe quexa el autor deſte Soneto: y afè q̃ deue de ſer razonable Poeta, o yo ſe poco del arte. Luego tãbien dixo Sãcho, ſe le entiẽde a vueſtra merced de trobas? Y mas de lo que tu pienſas, reſpondio don Quixote, y veraslo quando lleues vna carta, eſcrita en verſo d̃ arriba a baxo, a mi ſeñora Dulcinea del

Toboſo:porque quiero q̃ ſepas Sãcho, que todos, o los mas Caualleros andãtes de la edad paſſada,eran grãdes trobadores,y grãdes muſicos,que eſtas dos habilidades, o gracias (por mejor dezir) ſon anexas a los enamorados andantes.Verdad es,que las coplas de los paſſados Caualleros,tienen mas de eſpiritu, que de primor.Lea mas v.m.dixo Sancho, q̃ ya hallarà algo que nos ſatisfaga.Bolùio la hoja don Quixote, y dixo: Eſto es proſa,y parece carta.Carta miſsiua,ſeñor,preguntò Sancho? En el principio no parece ſino de amores, reſpondio dõ Quixote: Pues lea v.m.alto, dixo Sancho, que guſto mucho deſtas coſas de amores. Que me plaze,dixo don Quixote, y leyendola alto,como Sancho ſe lo auia rogado, vio que dezia deſta manera.

Tu falſa promeſſa,y mi cierta deſuẽtura, me llcuan a parte donde antes bolueran à tus oydos las nueuas de mi muerte, que las razones de mis q̃xas.Deſecaſteme,ò ingrata, por quien tiene,mas no por quien vale mas que yo: mas ſi la virtud fuera riqueza q̃ ſe eſtimara, no embidiara yo dichas agenas, ni llorara deſdichas proprias. Lo que ledantò tu hermoſura,han derribado tus obras:por ella entẽdi que eras Angel, y por ellas conozco que eres muger. Quedate en paz, cauſadora de mi guerra, y haga el cielo,que los engaños de tu eſpoſo eſten ſiempre encubiertos,porque tu no quedes errepen-

tida

tida de lo que heziſte, y yo no tome vengãça de lo que no deſſeo.

Acabando de leer la carta, dixo dõ Quixote Menos por eſta que por los verſos ſe puede ſacar mas, de que quien la eſcriuio es algun deſdeñado amante. Y hojeando caſi todo el libricllo, hallò otros verſos, y cartas que algunos pudo leer, y otros no: pero lo que todos contenian, eran quexas lamentos, deſcõfianças, ſabores, y ſin ſabores: fauores, y deſdenes, ſolẽnizados los vnos, y llorados los otros. En tanto que don Quixote paſſaua el libro, paſſaua Sãcho la maleta, ſin dexar rincon en toda ella, ni el coxin que no buſcaſſe, eſcudriñaſſe, è inquirieſſe, ni coſtura que no deshizieſſe, ni vedixa de lana que no eſcarmenaſſe, porq̃ no ſe quedaſſe nada por diligencia, ni mal recado: tal golofina auiã deſcubierto en el los hallados eſcudos, que paſſauan de ciento. Y aunq̃ no hallò mas de lo hallado, dio por bien empleados los buelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las eſtacas, las puñadas del harriero, la falta de las alforjas, el robo del gauan, y toda la hãbre, ſed, y cãsãcio q̃ auia paſſado en ſeruicio de ſu buen ſeñor, pareciendole que eſtaua mas que rebien pagado con la merced recebida, de la entrega del hallazgo. Con grã deſſeo quedò el cauallero de la triſte Figura, de ſaber quien fueſſe el dueño de la maleta, conjeturando por el ſoneto, y carta, por el dinero en oro, y por

las tan buenas camisas,q̃ deuia de ser de algun principal enamorado,a quien desdenes, y malos tratamientos de su dama, deuiã de auer cõduzido a algun desesperado termino. Pero como por aquel lugar inhabitable,y escabroso,no parecia persona alguna de quien poder informarse,no se curò de mas, que de passar adelãte,sin lleuar otro camino que aquel que Rozinãte queria,q̃ era por donde el podia caminar: siempre cõ imaginacion q̃ no podia faltar por aquellas malezas, alguna estraña auentura. Yendo pues con este pensamiento, vio que por cima de vna montañuela, q̃ delante de los ojos se le ofrecia, yua saltando vn hombre de risco en risco, y de mata en mata,con estraña ligereza. Figurosele que yua desnudo,la barba negra, y espessa, los cabellos muchos, y rabultados, los pies descalços, y las piernas sin cosa alguna:los muslos cubrian vnos calçones, al parecer de terciopelo leonado,mas tan hechos pedaços, que por muchas partes se le descubriã las carnes. Trahia la cabeça descubierta,y aunq̃ passò con la ligereza q̃ se ha dicho, todas estas menudẽcias mirò, y notò el cauallero de la triste Figura: y aunque lo procurò, no pudo seguille,porq̃ no era dado a la debilidad de Rozinante andar por aquellas asperezas,y mas siẽdo el de suyo pisacorto, y flematico. Luego imaginò don Quixote, que aquel era el dueño del coxin,y dela maleta, y propuso en si de yr

calle

calle,aũque ſupieſſe andar vn año por aquellas montañas haſta hallarle:y aſsi mãdò a Sancho, q̃ ſe apeaſſe del aſno,y atajaſſe por la vna parte de la montaña,q̃ el yria por la otra,y podria ſer que topaſſen con eſta diligencia,cõ aquel hombre que cõ tanta prieſſa ſe les auia quitado de delante.No podre hazer eſſo,reſpõdio Sancho, porque en apartãdome de vueſtra merced,luego,es conmigo el miedo,q̃ me aſſalta cõ mil generos de ſobreſaltos,y viſiones. Y ſiruale eſto que digo de auiſo,para que de aqui adelãte no me aparte vn dedo de ſu preſencia. Aſsi ſerà, dixo el de la triſte Figura, y yo eſtoy muy contento de que te quieras valer de mi animo, el qual no te ha de faltar, aunque te falte el anima del cuerpo:y vente aora tras mi poco a poco,o como pudieres, y haz de los ojos lanternas,rodearemos eſta ſerreçuela, quiça toparemos con aquel hõbre q̃ vimos, el qual ſin duda alguna no es otro,q̃ el dueño de nueſtro hallazgo.A lo q̃ Sancho reſpõdio: Harto mejor ſeria no buſcarle,porq̃ ſi le hallamos, y a caſo fueſſe el dueño del dinero,claro eſtà q̃ lo tẽgo de reſtituyr,y aſſi fuera mejor,ſin hazer eſta inutil diligencia,poſſeerlo yo con buena fe,haſta q̃ por otra via menos curioſa,y diligẽte pareciera ſu verdadero ſeñor,y quiça fuera a tiempo que lo huuiera gaſtado,y entõces el Rey me hazia frãco. Engañaſte en eſſo Sãcho,reſpondio dõ Quixote,q̃ ya q̃ hemos caydo en ſoſpecha de quiẽ

es el dueño,casi delante, estamos obligados a buscarle,y boluerselos:y quando no le buscasse mos, la vehemẽte sospecha que tenemos de q̃ el lo sea,nos pone ya en tãta culpa como si le fuesse. Assi que Sãcho amigo,no te dè pena el buscalle, por la que a mi se me quitara si le hallo:y assi picò a Rozinante, y siguiole Sancho con su acostumbrado jumento.Y auiẽdo rodeado parte de la montaña,hallaron en vn arroyo cayda,muerta,y medio comida de perros,y picada de grajos, vna mula,ensillada, y enfrenada.Todo lo qual cõfirmò en ellos mas la sospecha,de q̃ aquel que huìa era el dueño de la mula,y del coxin.Estandola mirando,oyeron vn silbuo,como de pastor que guardaua ganado: y a deshora a su siniestra mano,parecierõ vna buena cãtidad de cabras, y tras ellas por cima de la montaña,parecio el cabrero que las guardaua,que era vn hõbre anciano. Diole vozes dõ Quixote, y regole que baxasse donde estauan. El respõdio a gritos,q̃ quiẽ les auia traydo por aquel lugar, pocas,o ningunas vezes pisado sino de pies de cabras,o de lobos, y otras fieras q̃ por alli andauã?Respõdiole Sãcho,q̃ baxasse, q̃ de todo le darian buena cuẽta.Baxò el cabrero,y en llegãdo a dõde dõ Quixote estaua, dixo:Apostare que està mirando la mula de alquiler q̃ està muerta en essa hondonada,pues a buena fè q̃ ha ya seys meses q̃ està en esse lugar.Digãme,hã topado por ahi a su dueño?No hemos

topa-

topado a nadie,reſpõdio dõ Quixote ſino a vn coxin , y a vna maletilla, q̃ no lexos deſte lugar hallamos. Tãbien la hala hallè yo,reſpondio el cabrero,mas nũca la quiſe alçar,ni llegar a ella, temeroſo de algũ deſman,y de que no me la pidieſſen por hurto,que es el diablo ſotil,y debaxo de los pies ſe leleuãta allõbre coſa dõde tropiece,y caya,ſin ſaber como,ni como no . Eſſo meſmo es lo que yo digo,reſpõdio Sancho pança, que tambien la hallè yo , y no quiſe llegar a ella con vn tiro de piedra : alli la dexè, y alli ſe queda como ſe eſtaua,que no quiero perro con cencerro. Dezidme buen hombre, dixo dõ Quixote,ſabeys vos quien ſea el dueño deſtas prẽdas? Lo que ſabre yo dezir,dixo el cabrero,es, q̃ aura al pie de ſeys meſes,poco mas a menos, que llegò a vna majadà de paſtores,que eſtarà como tres leguas deſte lugar , vn mancebo de gentil talle y apoſtura,cauallero ſobre eſſa meſma mula que ahi eſtà muerta,y cõ el meſmo coxin y maleta,que dezis que hallaſtes, y no tocaſtes . Preguntonos, que qual parte deſta ſierra era la mas aſpera,y eſcondida. Diximosle,que era eſta dõde aora eſtamos;y es aſsi la verdad, porq̃ ſi entrays media legua mas adentro,quiça no acertareys a ſalir:y eſtoy marauillado de como aueys podido llegar aqui, porq̃ no ay camino,ni sẽda q̃ a eſte lugar encamine. Digo pues, que en oyẽdo nueſtra reſpueſta el mancebo,boluio las riẽdas,y encaminò hàzia el luegar dõde

le señalamos, dexandonos a todos contentos de su buen talle, y admirados de su demanda, y dela priessa cõ que le viamos caminar, y bolverse hàzia la sierra: y desde entonces nunca mas le vimos, hasta q̃ desde alli a algunos dias salio al camino a vno de nuestros pastores, y sin dezille nada se allegò a el, y le dio muchas puñadas, y cozes, y luego se fue a la borrica del hato, y le quitò quãto pan, y quesso en ella trahia, y cõ estraña ligereza, hecho esto, se boluio a entrar en la sierra. Como estos supimos algunos cabreros, le anduuimos a buscar casi dos dias, por lo mas cerrado desta sierra, al cabo de los quales le hallamos metido el hueco de vn grueso y valiente alcornoque. Salio a nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro disfigurado, y tostado del Sol, de tal suerte, que a penas le conocimos, sino que los vestidos, aunque rotos, con la noticia que dellos teniamos, nos dieron a entender q̃ era el que buscauamos. Saludonos cortesmente, y en pocas, y muy buenas razones nos dixo, q̃ no nos marauillassemos de verle andar de aq̃lla suerte, porq̃ assi le cõuenia para cumplir cierta penitẽcia q̃ por sus muchos pecados le auia sido impuesta. Rogamosle q̃ nos dixesse quiẽ era, mas nunca lo pudimos acabar cõ el. Pedimosle tãbiẽ q̃ quãdo huuisse menester el sustẽto (sin el qual no podia passar) nos dixesse dõde le hallariamos, porq̃ cõ mucho amor, y cuydado se lo lleuariamos

mos:y q̃ ſi eſto tãpoco fueſſe de ſu guſto,q̃ alomenos ſalieſſe a pedirlo,y no a quitarlo a los paſtores.Agradecio nueſtro ofrecimiento, pidio perdõ de los aſſaltos paſſados,y ofrecio de pedillo de alli adelãte por amor de Dios,ſin dar moleſtia alguna a nadie. En quanto lo q̃ tocaua a la eſtãcia de ſu habitacion,dixo,que no tenia otra q̃ aquella q̃ la ocaſiõ le ofrecia dõde le tomaua la noche,y acabò ſu platica,cõ vn tã tierno llanto,que bien fueramos de piedra los que eſcuchado le auiamos,ſi en el no le acompañaramos:conſiderandole como le hauiamos viſto la vez primera,y qual le vehiamos entõces.Porq̃ como tengo dicho,era vn muy gẽtil, y agraciado mancebo,y en ſus corteſes,y cõcertadas razones,moſtraua ſer biẽ nacido, y muy corteſana perſona.Que pueſto q̃ eramos ruſticos los q̃ le eſcuchauamos,ſu gẽtileza era tãta,q̃ baſtaua a darſe a conocer a la meſma ruſticidad. Y eſtãdo en lo mejor de ſu platica parò,y enmudecioſe:clauò los ojos en el ſuelo por vn buẽ eſpacio,en el qual todos eſtuuimos q̃dos,y ſuſpenſos,eſperãdo en q̃ auia de parar aq̃l embeſelamiẽto,cõ no poca laſtima de verlo,porq̃ por lo q̃ hazia de abrir los ojos, eſtar fixo mirãdo al ſuelo,ſin mouer peſtaña grã rato,y otras vezes cerrarlos, apretãdo los labios, y enarcãdo las cejas,facilmẽte conocimos,q̃ algũ accidẽte de locura le auia ſobreuenido:mas el nos dio a entẽder preſto,ſer verdad lo q̃ penſauamos:porq̃

ſe leuantò cõ gran furia del ſueló, dõde ſe auia echado, y arremetio con el primero q̃ hallò junto a ſi, cõ tal denuedo y rabia, que ſino ſe le quitaramos, le matara a puñadas, y a bocados. Y todo eſto hazia, diziẽdo: Ha femẽtido Fernando, aqui, aqui me pagaras la ſinrazon q̃ me hiziſte, eſtas manos te ſacaràn el coraçon, donde aluergan: y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude, y el engaño: y a eſtas añadia otras razones, q̃ todas ſe encaminauã a dezir mal de aquel Fernãdo, y atacharle de traydor, y femẽtido. Quitamos ſe le pues, cõ no poca peſadumbre, y el ſin dezir mas palabra ſe apartò de noſotros, y ſe emboſcò corriendo por entre eſtos xarales, y malezas, de modo q̃ nos impoſſibilitò el ſeguille. Por eſto cõjectura mos, q̃ la locura le venia a tiẽpos, y que alguno q̃ ſe llamaua Fernando, le deuia de auer hecho alguna mala obra, tã peſada, quãto lo moſtraua el termino a q̃ le auia conduzido. Todo lo qual ſe ha confirmado deſpues aca, cõ las vezes (que han ſido muchas) que el ha ſalido al camino, vnas a pedir a los paſtores le dẽ de lo q̃ lleuan para comer, y otras a quitarſelo por fuerça: porque quãdo eſtà cõ el accidẽte de la locura, aunq̃ los paſtores ſe lo ofrezcan de buẽ grado, no lo admite, ſino q̃ lo toma a puñadas: y quando eſtà en ſu ſeſo, lo pide por amor de Dios, cortès, y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no cõ falta de lagrimas. Y en ver

dad

dad os digo,ſeñores, proſiguio el cabrero,que ayer determinamos yo, y quatro zagales, los dos criados,y los dos amigos mios, de buſcarle, haſta tãto q̃ le hallemos,y deſpues de hallado,ya por fuerça,ya por grado,le hemos de llevar a la villa đ Almodouar,q̃ eſtà de aqui ocho leguas, y alli le curaremos, ſi es q̃ ſu mal tiene cura,o ſabremos quiẽ es quãdo eſtè en ſu ſeſo: y ſi tiene pariẽtes a quiẽ dar noticia de ſu deſgracia. Eſto es ſeñores,lo q̃ ſabre deziros de lo q̃ me aueys pregũtado: y entended q̃ el dueño de las prẽdas q̃ hallaſtes, es el meſmo q̃ viſtes paſſar cõ tãta ligereza,como deſnudez: q̃ ya le hauia dicho dõ Quixote,como auia viſto paſſar aquel hõbre ſaltando por la ſierra. El qual q̃dò admirado de lo q̃ al cabrero auia oydo, y quedò con mas deſſeo de ſaber quien era el deſdichado loco,y propuſo en ſi lo meſmo que ya tenia penſado,de buſcalle por toda la montaña, ſin dexar rincon,ni cueua en ella que no miraſſe,haſta hallarle. Pero hizolo mejor la ſuerte, de lo que el penſaua, ni eſperaua: porque en aquel meſmo inſtante parecio por entre vna q̃brada de vna ſierra que ſalia donde ellos eſtauan,el mancebo que buſcaua: el qual venia hablando entre ſi,coſas que no podian ſer entendidas de cerca,quanto mas de lexos. Su trage era qual ſe ha pintado,ſolo que llegando cerca, vio dõ Quixote, q̃ vn coleto hecho pedaços q̃ ſobre ſi trahia, era de ambar: por donde acabò

de entéder, q̃ persona que tales habitos trahia, no deuia de ser de infima calidad. En llegando el mancebo a ellos, los saludò con vna boz desentonada, y brõca: pero cõ mucha cortesia. Dõ Quixote le boluio las saludes, cõ no menos comedimiẽto, y apeãdose de Rozinãte, cõ gentil cõtinente, y donayre, le fue a abraçar, y le tuuo vn buẽ espacio estrechamẽte entre sus braços, como si de luẽgos tiẽpos le huuiera conocido. El otro, a quien podemos llamar el Roto de la mala Figura (como a don Quixote, el de la triste) despues de auerse dexado abraçar, le apartò vn poco de si, y puestas sus manos en los hombros de don Quixote, le estuuo mirando, como q̃ queria ver si le conocia: no menos admirado quiça, de ver la figura, talle, y armas de don Quixote, que don Quixote lo estaua de verle a el. En resolucion, el primero que hablò despues del abraçamiento, fue el Roto, y dixo lo que se dirà adelante.

Cap. XXIV. Donde se prosigue la auentura de la Sierra Morena.

DIze la historia, que era grandissima la atẽcion con que don Quixote eschuchaua al astroso Cauallero de la Sierra, el qual prosiguiendo su platica, dixo: Por cierto señor, quiẽ quiera que seays, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras, y la cortesia que conmigo aueys vsado: y quisiera yo hallarme

en

en terminos q̃ con mas que la volũtad pudiera ſeruir la que aueys moſtrado tenerme, en el buẽ acogimiento que me aueys hecho; mas no quiere mi ſuerte darme otra coſa cõ que correſponda a las buenas obras que me hazen, q̃ buenos deſſeos de ſatisfazerlas. Los que yo tengo, reſpondio dõ Quixote, ſon de ſeruiros, tãto, q̃ tenia determinado de no ſalir deſtas ſierras haſta hallaros, y ſaber de vos, ſi al dolor q̃ en la eſtrañeza de vueſtra vida moſtrays tener, ſe podia hallar algũ genero de remedio: y ſi fuera menester buſcarle, buſcarle con la diligẽcia poſsible. Y quãdo vueſtra deſuentura fuera de aquellas q̃ tienẽ cerradas las puertas a todo genero de cõſuelo, pẽſaua ayudaros a llorarla, y a planirla como mejor pudiera, q̃ toda via es cõſuelo en las deſgracias, hallar quiẽ ſe duela dellas. Y ſi es q̃ mi buẽ intẽto me rece ſer agradecido con algun genero de corteſia, yo os ſuplico ſeñor, por la mucha que veo q̃ en vos ſe encierra: y iuntamente os conjuro, por la coſa q̃ en eſta vida mas aueys amado, o amays, que me digays quien ſoys, y la cauſa que os ha traydo a viuir, y a morir entre eſtas ſoledades, como bruto animal, pues morays entre ellos; tan ageno de vos miſmo, qual lo mueſtra vueſtro trage, y perſona. Y juro (añadio don Quixote) por la ordẽ de caualleria q̃ recebi (aũque indigno, y pecador) y por la profeſſion de cauallero andante, que ſi en eſto, ſeñor, me complazeys, de ſeruiros

con

con las veras a que me obliga el ſer quien ſoy: ora remediando vueſtra deſgracia, ſi tiene remedio: ora ayudando os a llorarla, como os lo he prometido. El cauallero del boſque, que de tal manera oyò hablar al de la triſte Figura, no hazia ſino mirarle, y remirarle, y tornarle a mirar de arriba a baxo: y deſpues q̃ le huuo bien mirado, le dixo: Si tienẽ algo q̃ darme a comer, por amor de Dios q̃ me lo den, que deſpues de auer comido yo hare todo lo q̃ ſe me mãda, en agradecimiento de tan buenos deſſeos como aqui ſe me hã moſtrado. Luego ſacaron, Sancho de ſu coſtal, y el cabrero de ſu çurron, con que ſatisfizo el Roto ſu hambre, comiẽdo lo que le dieron como perſona atontada, tã apriessa, que no daua eſpacio de vn bocado al otro, pues antes los engullia que tragaua: y en tãto q̃ comia, ni el, ni los q̃ le mirauan hablauan palabra. Como acabò de comer, les hizo de ſeñas qùe le ſiguieſſen, como lo hizierõ, y el los lleuò a vn verde pradezillo, q̃ a la buelta de vna peña, poco deſuiada de alli eſtaua. En llegando a el, ſe tendio en el ſuelo, encima de la yerua, y los demas hizierõ lo miſmo: y todo eſto ſin q̃ ninguno hablaſſe, haſta q̃ el Roto, deſpues de auerſe acomodado en ſu aſſiento, dixo: Si guſtays ſeñores, q̃ os diga en breues razones, la immenſidad de mis deſuenturas, aueyſme de prometer, de que con ninguna pregunta, ni otra coſa, no interrõpereys el hilo de mi triſte hiſtoria: porq̃ en el

punto

pũto q̃ lo hagays, en eſſe ſe quedarà lo q̃ fuere cõtando. Eſtas razones del Roto, truxeron a la memoria a dõ Quixote, el cuento q̃ le auia contado ſu eſcudero, quando no acertò el numero de las cabras q̃ auian paſſado el rio, y ſe quedò la hiſtoria pẽdiẽte. Pero boluiẽdo al Roto, proſiguio, diziẽdo: Eſta preuẽcion q̃ hago, es porq̃ querria paſſar breuemẽte por el cuento de mis deſgracias: q̃ el traerlas a la memoria, no me ſirue de otra coſa, q̃ añadir otras de nueuo: y miẽtras menos me pregũtaredes, mas preſto acabarè yo de dezillas, pueſto q̃ no dexare por cõtar coſa alguna, q̃ ſea de importancia, para no ſatisfazer del todo a vueſtro deuido deſſeo. Don Quixote ſe lo prometio en nõbre de los demas: y el con eſte ſeguro, començo deſta manera.

Mi nõbre es Cardenio, mi patria vna ciudad las mejores deſta Andaluzia, mi linage noble, mis padres ricos, mi deſuentura tanta, q̃ la deuen de auer llorado mis padres, y ſentido mi linage, ſin poderla aliuiar con ſu riqueza: q̃ para remediar deſdichas del cielo, poco ſuelẽ valer los bienes de fortuna. Viuia en eſta meſma tierra vn cielo, dõde puſo el amor toda la gloria q̃ yo acertara a deſſearme. Tal es la hermoſura de Luſcinda, dõzella tan noblẽ, y tã rica como yo, pero de mas ventura, y de menos firmeza de la q̃ a mis honrados pẽſamientos ſe deuia. A eſta Luſcinda, amè, q̃ſe, y adorè, deſde mis tiernos, y primeros años: y ella me quiſo a mi, cõ aque-

lla

lla ſenzillez,y buen animo,q̃ ſu poca edad permitia.Sabian nueſtros padres nueſtros intẽtos, y no les peſaua dello,porq̃ bien vehian,q̃ quando paſſaran adelante,no podiã tener otro fin,q̃ el de caſarnos,coſa q̃ caſi la cõcertaua la ygualdad de nueſtro linage, y riquezas Crecio la edad,y cõ ella el amor de entrambos,que al padre de Luſcinda le parecio,q̃ por buenos reſpetos eſtaua obligado a negarme la entrada de ſu caſa: caſi imitando en eſto, a los padres de aquella Tisbe,tan decantada de los Poetas. Y fue eſta negaciõ,añadir llama a llama, y deſſeo a deſſeo:porque auñq̃ puſieron ſilencio a las lẽguas,no le pudierõ poner a las plumas,las quales cõ mas libertad q̃ las lenguas ſuelen dar a entẽder a quien quieren, lo que en el alma eſtà encerrado,que muchas vezes la preſencia de la coſa amada,turba y enmudece la intenciõ mas determinada,y la lengua mas atreuida.Ay cielos,y quantos villetes la eſcriui? Quan regaladas,y honeſtas reſpueſtas tuue? Quãtas canciones compuſe,y quantos enamorados verſos,dõde el alma declaraua,y traſladaua ſus ſentimiẽtos,pintaua ſus encendidos deſſeos,entretenia ſus memorias,y recreaua ſu volũtad? En efeto, viendome apurado,y q̃ mi alma ſe conſumia cõ el deſſeo de verla,determinè poner por obra, y acabar en vn pũto, lo q̃ me parecio q̃ mas cõuenia para ſalir cõ mi deſſeado,y merecido premio:y fue,el pedirſela a ſu padre por legitima eſpo-

eſpoſa,como lo hize.A lo que el me reſpõdio: Que me agradecia la volũtad que moſtraua de honrarle,y de querer honrarme cõ prendas ſuyas,pero q̃ ſiendo mi padre viuo,a el tocaua de juſto derecho,hazer aquella demanda:porque ſino fueſſe cõ mucha voluntad,y guſto ſuyo,no era Luſcinda muger para tomarſe, ni darſe a hurto.Yo le agradeci ſu buẽ intẽto,pareciẽdome q̃ lleuaua razon en lo q̃ dezia, y que mi padre vẽdria en ello,como yo ſe lo dixeſſe.Y con eſte intento,luego en aquel miſmo inſtante fuy a dezirle a mi padre lo q̃ deſſeaua: y al tiẽpo q̃ entrè en vn apoſento donde eſtaua, le halle cõ vna carta abierta en la mano,la qual antes q̃ yo le dixeſſe palabra,me la dio,y me dixo: Por eſſa carta veras Cardenio, la volũtad q̃ el Duque Ricardo tiene de hazerte merced. Eſte Duque Ricardo,como ya voſotros, ſeñores deueys de ſaber,es vn grãde de Eſpaña, que tiene ſu eſtado en lo mejor deſta Andaluzia.Tomè.y ley la carta,la qual venia tã encarecida,q̃ a mi meſmo me parecio mal ſi mi padre dexaua de cũplir lo que en ella ſe le pedia,que era,que me embiaſſe luego donde el eſtaua,que queria que fueſſe compañero,no criado,de ſu hijo el mayor: y q̃ el tomaua a cargo el ponerme en eſtado,q̃ correſpondieſſe a la eſtimacion en q̃ me tenia.Ley la carta,y enmudeci leyendola, y mas quando ohi q̃ mi padre me dezia:De aqui a dos dias te partiras Cardenio,a hazer la volũtad del Duq̃,y

da

da gracias a Dios, que te va abriedo camino por dõde alcances lo que yo ſe q̃ mereces. Añadio a eſtas otras razones de padre conſejero. Llegoſe el termino de mi partida, hablè vna noche a Luſcinda, dixele todo lo que paſſaua; y lo meſmo hize a ſu padre, ſuplicandole ſe entretuuieſſe algunos dias, y dilataſſe el darla eſtado; haſta q̃ yo vieſſe lo que Ricardo me q̃ria. El me lo prometio, y ella me la cõfirmò cõ mil juramẽtos, y mil deſmayos. Vine en fin dõde el Duque Ricardo eſtaua, fuy del ran bien recebido, y tratado, q̃ deſde luego començo la imbidia hazer ſu oficio, teniẽdomela los criados antiguos; pareciendoles, q̃ las mueſtras q̃ el Duque daua de hazerme merced, auian de ſer en perjuyzio ſuyo. Pero el que mas ſe holgò con mi yda, fue vn hijo ſigũdo del Duque llamado Fernãdo: moço gallardo, gẽtil hombre, liberal, y enamorado: el qual en poco tiempo quiſo que fueſſe tã ſu amigo, que daua q̃ dezir a todos: y aũque el mayor me queria bien, y me hazia merced, no llegò al eſtremo cõ que dõ Fernãdo me q̃ria, y trataua. Es pues el caſo, que como entre los amigos no ay coſa ſecreta, que no ſe comunique, y la priuãça que yo tenia cõ don Fernãdo, dexaua de ſerlo, por ſer amiſtad: todos ſus penſamientos me declaraua, eſpecialmẽte vno enamorado que le trahia cõ vn poco de deſſaſoſſiego. Queria bien a vna labradora, vaſſalla de ſu padre. y ella los tenia muy ricos: y era tan hermoſa, recatada, di

ſcreta

ſcreta, y honeſta, que nadie que la conocia, ſe determinaua en qual deſtas coſas tuuieſſe mas excelẽcia, ni mas ſe auẽtajaſſe. Eſtas tan buenas partes de la hermoſa labradora, reduxerõ a tal termino los deſſeos de don Fernãdo, que ſe determino para poder alcançarlo (y conquiſtar la entereza de la labradora) darle palabra de ſer ſu eſpoſo, porq̃ de otra manera, era procurar lo impoſſibile. Yo obligado deſu amiſtad, con las mejores razones que ſupe, y con los mas viuos exemplos que pude, procurè eſtoruarle; y apartarle de tal propoſito. Pero viẽdo que no aprouechaua, dererminè de dezirle el caſo al Duq̃ Ricardo ſu padre. Mas don Fernãdo, como aſtuto, y diſcreto, ſe rezelò, y temio deſto, por parecerle q̃ eſtaua ya obligado, en vez de buen criado, no tener encubierta coſa q̃ tã en perjuyzio de la honra de mi ſeñor el Duque venia: y anſi por diuertirme, y engañarme, me dixo: Que no hallaua otro mejor remedio para poder apartar de la memoria la hermoſura que tan ſugèto le tenia, que el auſentarſe por algunos meſes: y que queria que el auſencia fueſe, que los dos nos vinieſſemos en caſa de mi padre, con ocaſion que dirian al Duque, que venia a ver, y a feriar vnos muy buenos cauallos que en mi ciudad auia, que es madre de los mejores del mundo. A penas le ohi yo dezir eſto, quando (mouido de mi aficion) aunque ſu determinacion no fuera tan buena, la aprouara yo por vna

de las

de las mas acertadas que ſe podian imaginar: por ver quan buena ocaſion, y coyuntura ſe me ofrecia, de boluer a ver mi Luſcinda. Con eſte penſamiento, y deſſeo, aprouè ſu parecer, y eſforce ſu propoſito, diziẽdole, q̃ lo puſieſſe por obra con la breuedad poſſible, porq̃ en efeto la auſencia hazia ſu oficio, a peſar delos mas firmes penſamientos. Y quando el me vino a dezir eſto, ſegun deſpues ſe ſupo, auia gozado ala labradora, con titulo de eſpoſo, y eſperaua ocaſion de deſcubrirſe a ſu ſaluo, temeroſo de lo que el Duque ſu padre haria, quando ſupieſſe ſu diſparate. Sucedio pues, que como el amor en los moços, por la mayor parte no lo es, ſino apetito, el qual como tiene por vltimo fin el deleyte, en llegando a alcançarle ſe acaba, y ha de boluer atras aquello q̃ parecia amor: porq̃ no puede paſſar adelãte del termino que le puſo naturaleza, el qual termino no le puſo a lo que es verdadero amor. Quiero dezir, que aſſi como don Fernando gozò a la labradora, ſe le aplacaron ſus deſſeos, y ſe resfriaron ſus ahincos: y ſi primero fingia quererſe auſentar por remediarlos, aora de veras procuraua yrſe, por no ponerlos en execucion. Diole el Duque licencia, y mandome que le acompañaſſe. Venimos a mi ciudad, recibiole mi padre como quiẽ era: vi yo luego a Luſcinda, tornaron a viuir (aunque no auian eſtado muertos, ni amortiguados) mis deſſeos, de los quales di cuenta,

por

por mi mal a dõ Fernãdo, por parecerme, q̃ en la ley dela mucha amiſtad que moſtraua, no le deuia encubrir nada. Alabele la hermoſura, donayre, y diſcrecion de Luſcinda, de tal manera, que mis alabãças monietõ en el los deſſeos de querer ver dõzella de tan buenas partes adornada. Cumpliſelos yo, por mi corta ſuerte, enſeñandoſela vna noche, a la luz de vna vela, por vna vẽtana, por dõde los dos ſoliamos hablarnos. Viola, enſayo tal, que todas las bellezas haſta entõces por el viſtas, las puſo en oluido. Enmudecio, perdio el ſentido, quedò abſorto: y finalmẽte tã enamorado, qual lo vereys en el diſcurſo del cuẽto de mi deſuẽtura. Y para encenderle mas el deſſeo (q̃ a mi me zelaua, y al cielo a ſolas deſcubria) quiſo la fortuna, que hallaſſe vn dia vn villete ſuyo, pidiẽdome q̃ la pidieſſe a ſu padre por eſpoſa: tã diſcreto, tan honeſto, y tan enamorado, q̃ en leyẽdolo me dixo, q̃ en ſola Luſcinda ſe encerrauan todas las gracias de hermoſura, y de entẽdimiẽto, que en las demas mugeres del mũdo eſtauã repartidas. Bien es verdad, que quiero confeſſar aora, que puẽſto que yo veìa con quãjuſtas cauſas don Fernãdo a Luſcinda alabaua, me peſaua de oyr aq̃llas alabãças de ſu boca, y comẽçe a temer, y a relezarme del, porq̃ no ſe paſſaua momẽto dõde no quiſieſſe q̃ trataſſemos de Luſcinda, y el mouia la platica, aunq̃ la truxeſſe por los cabellos: coſa q̃ deſpertaua en mi vn no ſe que de celos: no

porq̃ yo temieſſe reues alguno de la bondad, y de la fè de Luſcinda, pero con todo eſſo me hazia temer mi ſuerte, lo meſmo que ella me aſſeguraua. Procuraua ſiempre don Fernãdo, leer los papeles que yo a Luſcinda embiaua, y los q̃ ella me reſpõdia, a titulo, q̃ de la diſcrecion de los dos guſtaua mucho. Acaecio pues, que auiẽdome pedido Luſcinda vn libro de Cauallerias en q̃ leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de Amadis de Gaula: No huuo biẽ oydo dõ Quixote nõbrar libro de cauallerias, quãdo dixo. Con q̃ me dixera vueſtra merced al principio de ſu hiſtoria, q̃ ſu merced de la ſeñora Luſcinda, era aficionada a libros de cauallerias, no fuera meneſter otra exageraciõ, para darme a entender la alteza de ſu entendimiẽto, porq̃ no le tuuiera tã bueno como vos ſeñor le aueys pintado, ſi careciera del guſto de tã ſabroſa leyenda: aſsi que para cõmigo no es meneſter gaſtar mas palabras en declararme ſu hermoſura, valor, y entẽdimiẽto, q̃ cõ ſolo hauer entẽdido ſu aficion, la cõfirmo por la mas hermoſa, y mas diſcreta muger del mũdo: y quiſiera yo, ſeñor, q̃ vueſtra merced le huuiera embiado jũto con Amadis de Gaula, al bueno d̃ dõ Rugel de Greçia, que yo ſe q̃ guſtara la ſeñora Luſcinda mucho de Darayda, y Garaya, y de las diſcreciones del paſtor Darinel, y de aquellos admirables verſos de ſus Bucolicas, cantadas, y repreſentadas por el, con todo donayre, diſcreciõ, y

de-

desemboltura: pero tiempo podra venir en que se enmiẽde essa falta; y no dura mas en hazerse la emiẽda, de quãto quiera vuestra merced ser seruido de venirse cõmigo a mi Aldea, que alli le podre dar mas de trecientos libros, que son el regalo de mi alma, y el entretenimiento de mi vida: aunq̃ tẽgo para mi, q̃ ya no tẽgo ningu no merced a la malicia de malos y embidiosos encãtadores. Y perdoneme vuestra merced el auer cõtrauenido a lo q̃ prometimos, de no interrõper su platica, pues en oyẽdo cosas de Caualleria, y de Caualleros andantes, assi es en mi mano dexar de hablar en ellos, como lo es en la de los rayos del Sol dexar de calentar, ni humedecer en los rayos de la Luna. Assi q̃, perdõ, y proseguir, q̃ es lo que aora haze mas al caso. En tanto que don Quixote estaua diziendo lo q̃ queda dicho, se le auia caydo a Cardenio la cabeça sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensatiuo. Y puesto, que dos vezes le dixo don Quixote, q̃ prosiguiesse su historia, ni alçaua la cabeça, ni respondia palabra. Pero al cabo de vn buen espacio la leuãtõ, y dixo: No se me puede quitar del pensamiẽto, ni aura quiẽ me lo quite en el mundo, ni quiẽ me dè a entender otra cosa: y seria vn majadero el que lo contrario entendiesse, o creyesse, si no q̃ aquel vellaconazo del Maestro Elisabat, estaua amãcebado cõ la Reyna Madasima. Esso no, voto a tal, respondio con mucha colera dõ

Quixote(y arrojole como tenia de costũbre) y essa es vna muy gran malicia,o vellaqueria,por mejor dezir. La Reyna Madasima fue por principal señora,y no se ha de presumir,que tan alta Princessa se auia de amancebar cõ vn saca potras:y quien lo contrario entendiere,miẽte como muy grã vellaco. Y yo se lo dare a entẽder, a pie,o a caualloːarmado:o desarmadoː de noche,o de dia,o como mas gusto le diere.Estaua le mirando Cardenio muy atentamẽte, al qual ya auia venido el accidente de su locura, y no estaua para proseguir su historia: ni tãpoco dõ Quixote se la oyera, segũ le auia disgustado lo q̃ de Madasima le auia oydo. Estraño caso, que assi boluio por ella,como si verdaderamẽte fuera su verdadera,y natural señora: tal le tenian sus descomulgados libros. Digo pues,q̃ como ya Cardenio estaua loco,y se oyò tratar de mẽtis y de vellaco,cõ otros denuestos semejãtes, parecciole mal la burla,y alçò vn guijaro q̃ hallò jũto a si,y dio con el en los pechos tal golpe a don Quixote,que le hizo caer de espaldas.Sancho Pãça que de tal modo vio parar a su señor, arremetio al loco,con el puño cerrado:y el Roto le recibio de tal suerte, que con vna puñada dio con el a sus pies, y luego se subio sobre el, y le brumò las costillas muy a su sabor. El cabrero que le quiso defender, corrio el mesmo peligro. Y despues que los tuuo a todos rendidos, y molidos, los dexò, y se fue con gentil

sossie-

ſoſſiego, a emboſcarſe en la mõtaña. Leuantoſe Sancho, y cõ rabia que tenia de verſe aporreado, tan ſin merecerlo, acudio à tomar la vẽgança del cabrero, diziẽdole, que el tenia la culpa de no auerles auiſado que à aquel hombre le tomaua à tiẽpos la locura, que ſi eſto ſupieran, huuieran eſtado ſobre auiſo para poderſe guardar. Reſpõdio el cabrero, que ya lo auia dicho, y que ſi el no lo auia oydo, que no era ſuya la culpa. Replicò Sancho Pança, y tornòa replicar el cabrero: y fue el fin de las repliças, aſirſe de las barbas, y darſe tales puñadas, que ſi don Quixote no los puſiera en paz, ſe hizieran pedaços. Dezia Sancho, aſido con el cabrero: Dexeme vueſtra merced, ſeñor cauallero de la triſte Figura, que en eſte que es villano como yo, y no eſtà armado cauallero, bien puedo a mi ſaluo ſatisfazerme del agrauio que me ha hecho, peleando con el mano a mano, como hombre honrado. Aſſi es, dixo don Quixote: pero yo ſe que el no tiene ninguna culpa de lo ſucedido. Con eſto los apaziguò, y don Quixote boluio a preguntar al cabrero, ſi ſeria poſſible hallar a Cardenio, porque quedaua con grandiſſimo deſſeo de ſaber el fin de ſu hiſtoria. Dixole el cabrero lo que primero auia dicho, que era, no ſaber de cierto ſu manida: pero que ſi anduuieſſe mucho por aquellos contornos, no dexaria de hallarle, o cuerdo, o loco.

Cap. XXV. Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente Caualliero dela Mancha: y dela imitacion que hizo ala penitencia de Beltenebros.

DEspidiose del Cabrero, dõ Quixote, y subiendo otra vez sobre Rozinante, mandò a Sancho que le siguiese, el qual lo hizo con su jumento, de muy mala gana. Yuanse poco a poco entrando en lo mas aspero de la montaña, y Sancho yua muerto por razonar con su amo, y deseaua que el començasse la platica, por no cõtrauenir a lo que le tenia mãdado: mas no pudiẽdo sufrir tãto silẽcio, le dixo: Señor dõ Quixote, vuestra merced me eche su bẽdiciõ, y me dè licencia, que desde aqui me quiero boluer a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, cõ los quales por lo menos hablarè, y departirè todo lo q̃ quisiere: porque querer vuestra merçed que vaya con el por estas soledades, de dia, y de noche, y que no le hable quando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte, que los animales hablaran, como hablauan en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento, lo q̃ me viniera en gana, y con esto passara mi mala ventura: que es rezia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando aueturas toda la vida, y no hallar si no cozes, y manteamientos, y ladrillazos, y puñadas; y con todo esto, nos

hemos

hemos de coſer la boca, ſin oſar dezir lo que el hombre tiene en ſu coraçon, como ſi fuera mudo. Ya te entiendo Sancho, reſpondio dõ Quixote, tu mueres porque te alce el entredicho q̃ te tengo pueſto en la lengua; dale por alçado, y di lo que quiſieres, con condicion que no ha de durar eſte alçamiento mas, de en quãto anduuieremos por eſtas ſierras. Sea aſſi dixo Sancho, hable yo aora, que deſpues, Dios ſabe lo q̃ ſerà; y començando a goçar de eſſe ſaluo conduto, digo: Que que le yua a vueſtra merced en boluer tãto por aquella Reyna Magimaſa, o como ſe llama? O que hazia al caſo, que aquel Abbad fueſſe ſu amigo, o no? Que ſi vueſtra merced paſſara con ello, pues no era ſu juez, bien creo yo, que el loco paſſara adelante con ſu hiſtoria, y ſe huuieran ahorrado el golpe del guijarro, y las cozes, y aun mas de ſeys torniſcones. A fè Sancho, reſpondio don Quixote, que ſi tu ſupieras como yo lo ſe, quan honrrada, y quan principal ſeñora era la Reyna Madaſima, yo ſe que tu me dixeras, que tuue mucha paciencia, pues no quebrè la boca por donde tales blasfemias ſalieron. Porque es muy gran blasfemia dezir, ni penſar, que vna Reyna eſtè amancebada con vn cirujano. La verdad del cuento es, q̃ aquel Maeſtro Eliſabath, que el loco dixo, fue vn hombre muy prudẽte, y de muy ſanos conſejos, y ſiruio de ayo, y de medico a la Reyna: pero penſar que ella era ſu amiga, es

disparate digno de muy gran castigo. Y porque veas que Cardenio no supo lo que dixo, has de aduertir, q̃ quãdo lo dixo, ya estaua sin juyzio. Esso digo yo, dixo Sãcho, que no auia para que hazer cuẽta de las palabras de vn loco: porque si la buena suerte no ayudara a vuestra merced, y encaminara el guijarro a la cabeça, como lo encaminò al pecho, buenos q̃daramos, por auer buelto por aquella mi señora, q̃ Dios cohonda. Pues mõtas, que no se librara Cardenio por loco. Cõtra cuerdos, y cõtra locos, està obligado qualquier Cauallero andãte a boluer por la hõra de las mugeres, qualesquiera que sean, quanto mas por las Reynas de tan alta guisa y pro, como fue la Reyna Madasima, a quien yo tengo particular aficion, por sus buenas partes: porque fuera de auer sido fermosa, a demas fue muy prudente, y muy sufrida en sus calamidades, que las tuuo muchas. Y los consejos y compañia del maestro Elisabat, le fue, y le fuerõ de mucho prouecho y aliuio, para poder lleuar sus trabajos, con prudencia, y paciencia. Y de aqui tomò ocasion el vulgo ignorante, y mal intencionado, de dezir y pensar, que ella era su manceba: y miẽten digo otra vez, y mentiràn otras dozientas, todos los q̃ tal pensaren y dixeren. Ni yo lo digo, ni lo pienso, respõdio Sãcho, allà se lo ayã, cõ su pã se lo comã: si fuerõ amãceba dos, o no, a Dios aurã dado la cuẽta: de mis vidas vẽgo, no se nada, no soy amigo de saber vi-

das

das agenas, q̃ el q̃ cõpra y miẽte, en ſu bolſa lo ſiẽte. Quãto mas, q̃ deſnudo naci, deſnudo me hallo, ni pierdo, ni gano: mas q̃ lo fueſſen, q̃ me va a mi? Y muchos piẽſan q̃ ay tozinos, y no ay eſtacas? Mas quien puede poner puertas al cãpo? Quãto mas, q̃ de Dios dixerõ. Valame Dios, dixo dõ Quixote, y q̃ de necedades vas Sãcho enſartando, q̃ va de lo q̃ tratamos, a los tefranes que enhilas? Por tu vida Sancho que calles, y de aqui adelãte entremetete en ſpolear a tu aſno, y dexa de hazello en lo q̃ no te importa. Y entiende con todos tus cinco ſentidos, que todo quãto yo he hecho, hago, e hiziere, va muy puẽſto en razon, y muy cõforme a las reglas de Caualleria, q̃ las ſe mejor que quantos Caualleros las profeſſaron en el mundo. Señor, reſpondio Sancho, y es buena regla de Caualleria, q̃ andemos perdidos por eſtas montañas, ſin ſenda, ni camino, buſcãdo, aun loque el qual deſpues de hallado, quiça le vendra en voluntad, de acabar lo que dexò començado, no de ſu cuento, ſino de la cabeça de vueſtra merced, y de mis coſtillas, acabandonos las de rõper de todo punto? Calla te digo otra vez Sãcho, dixo dõ Quixoté, porq̃ te hago ſaber, q̃ no ſolo me trae por eſtas partes, el deſſeo de hallar al loco, quãto el que tengo de hazer en ellas vna hazaña, con que hè de ganar perpetuo nombre y famà, en todo lo deſcubierto de la tierra; y ſera tal, q̃ he de echar con ella el ſello a todo aquello q̃ puede hazer

per-

perfeto, y famoso a vn andante Caualiero. Y es de muy gran peligro essa hazaña, pregunto Sancho Pança? No, respondio el de la triste Figura: puesto que de tal manera podia acorrer el dado, que echassemos azar, en lugar de encuentro, pero todo ha de estar en tu diligencia. En mi diligencia, dixo Sancho? Si, dixo don Quixote, porque si buelues presto, de adonde pienso embiarte, presto se acabarà mi pena, y presto començarà mi gloria: y porque no es bien que te tenga mas suspenso, esperãdo en lo que han de parar mis razones, quiero Sancho que sepas, que el famoso Amadis de Gaula, fue vno de los mas perfetos Caualleros andantes: no he dicho bien; fue vno, fue el solo, el primero, el vnico, el señor de todos quantos huuo en su tiempo en el mundo. Mal año, y mal mes para don Belianis, y para todos, aquellos que dixeren, que se le igualò en en algo, porque se engañan juro cierto. Digo assi mesmo, que quando algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los mas vnicos pintores q̃ sabe. Y esta mesma regla corre por todos los mas officios, o exercicios de cuenta, q̃ siruen para adorno de las republicas. Y assi lo ha de hazer, y haze, el que quiere alcançar nombre de prudente y sufrido, imitando a Vlises, en cuya persona y trabajos, nos pinta Omero, vn retrato viuo de prudencia, y de sufrimiento, como tambien nos mostrò Virgilio, en perso-

na de Eneas, el valor de vn hijo piadoso, y la sagazidad de vn valiente, y entendido Capitan, no pintandolo, ni descubriendolo como ellos fueron, si no como auian de ser, para quedar exemplo a los venideros hombres, de sus virtudes. Desta mesma suerte Amadis fue el Norte, el Luzero, el Sol de los valientes, y enamorados Caualleros, a quien deuemos de imitar todos aquellos, q̃ debaxo de la vandera de amor, y de la Caualleria, militamos. Siendo pues esto assi, como lo es, hallo yo Sancho amigo, q̃ el Caballero andante que mas le imitare, estara mas cerca de alcãçar la perfecion de la Caualleria. Y vna de las cosas en que mas este Caballero mostrò su prudẽcia, valor, valentia, sufrimiẽto, firmeza, y amor, fue quando se retirò, desdeñado de la señora Oriana, a hazer penitẽcia en la peña Pobre, mudãdo su nombre, en el de Beltenebros, nombre por cierto significatiuo, y proprio para la vida q̃ el de su volũtad auia escogido. Assi que me es a mi mas facil, imitarle en esto, que no en hẽder Gigantes, descabeçar serpiẽtes, matar endriagos, desbaratar exercitos, fracasar armadas, y deshazer encãramentos. Y pues estos lugares son tã acomodados para semejantes efectos, no ay para q̃ se dexe passar la ocasiõ, que aora cõ tãta comodidad me ofrece sus guedejas. En efecto, dixo Sãcho, que es lo q̃ vuestra merced quiere hazer, en este tan remoto lugar? Ya no te he dicho, respõdio don Quixote,

xote, que quiero imitar a Amadis, haziendo aqui del desesperado, del sandio, y del furioso. Por imitar juntamente al valiente don Roldan, quando hallò en vna fuente las señales de que Angelica la Bella auia cometido vileza con Medoro. De cuya pesadumbre se boluio loco, y arrancò los arboles, enturbio las aguas de las claras fuentes, mato pastores, destruyo ganados, abraso choças, derribò casas, arrastrò yeguas, e hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre, y escritura. Y puesto que yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenia) parte por parte, en todas las locuras que hizo, dixo, y pensò, hare el bosquexo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser mas essenciales. Y podra ser que viniesse a contentarme, con sola la imitacion de Amadis; que sin hazer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcançò tanta fama como el que mas. Parecemea mi, dixo Sancho, que los caualleros que lo tal fizieron, fueron prouocados y tuuieron causa para hazer essas necedades y penitencias: pero vuestra merced, que causa tiene para boluerse loco? Que dama le ha desdeñado? O que señales ha hallado, que le den a entender, que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñeria, con Moro, o Christiano? Ahi està el punto, respondio don Quixote, y essa es la fineza de mi

ne-

negocio: que boluerſe loco vn cauallero andante, con cauſa; ni grado, ni gracias: el toque eſtà deſatinar ſin ocaſion, y dar a entender a mi dama, que ſi en ſeco hago eſto, que hiziera en mojado. Quanto mas, que harta ocaſion tengo en la larga auſencia que he hecho, de la ſiempre ſeñora mia Dulcinea del Toboſo, que como ya oyſte dezir a aquel paſtor de Marias Ambroſio, quien eſtà auſente, todos los males tiene, y teme. Aſsi que Sancho amigo, no gaſtes tiempo en acõſejarme, que dexe tan rara, tan felice, y tan no viſta imitacion. Loco ſoy, loco he de ſer, haſta tanto que tu buelues con la reſpueſta de vna carta que contigo pienſo embiar, a mi ſeñora Dulcinea: y ſi fuere tal qual a mi fè ſe le deue, acabarſeha mi ſandez y mi penitencia: y ſi fuere al contrario, ſerè loco de veras, y ſiendolo, no ſentire nada. Aſsi, que de qualquiera manera que reſponda, ſaldre del conflito y trabajo en que me dexares, gozando el bien que me truxeres, por cuerdo; o no ſintiẽdo el mal que me aportares, por loco. Pero dime Sancho, traes bien guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que le alçaſte del ſuelo, quando aquel deſagradecido le quiſo hazer pedaços? pero no pudo; donde ſe puede echar de ver, la fineza de ſu temple. A lo qual reſpõdio Sancho: Viue Dios, ſeñor Cauallero de la triſte Figura, q̃ no puedo ſufrir, ni lleuar en paciencia algunas coſas

xote, que quiero imitar a Amadis, haziendo aqui del desesperado, del sandio, y del furioso. Por imitar juntamente al valiente don Roldan, quando hallò en vna fuente las señales de que Angelica la Bella auia cometido vileza con Medoro. De cuya pesadumbre se boluio loco, y arrancò los arboles, enturbio las aguas de las claras fuentes, mato pastores, destruyo ganados, abraso choças, derribò casas, arrastrò yeguas, e hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre, y escritura. Y puesto que yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenia) parte por parte, en todas las locuras que hizo, dixo, y pensó, hare el bosquexo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser mas essenciales. Y podra ser que viniesse a contentarme, con sola la imitacion de Amadis; que sin hazer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcançò tanta fama como el que mas. Parecemeame a mi, dixo Sancho, que los caualleros que lo tal fizieron, fueron prouocados y tuuieron causa para hazer essas necedades y penitencias: pero vuestra merced, que causa tiene para boluerse loco? Que dama le ha desdeñado? O que señales ha hallado, que le den a entender, que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñeria, con Moro, o Christiano? Ahi està el punto, respondio don Quixote, y essa es la fineza de mi ne-

negocio: que boluerſe loco vn cauallero andante, con cauſa; ni grado, ni gracias: el toque eſtà deſatinar ſin ocaſion, y dar a entender a mi dama, que ſi en ſeco hago eſto, que hiziera en mojado. Quanto mas, que harta ocaſion tengo en la larga auſencia que he hecho, de la ſiempre ſeñora mia Dulcinea del Toboſo, que como ya oyſte dezir a aquel paſtor de Marias Ambroſio, quien eſtà auſente, todos los males tiene, y teme. Aſsi que Sancho amigo, no gaſtes tiempo en acõſejarme, que dexe tan rara, tan felice, y tan no viſta imitacion. Loco ſoy, loco he de ſer, haſta tanto que tu buelues con la reſpueſta de vna carta que contigo pienſo embiar, a mi ſeñora Dulcinea: y ſi fuere tal qual a mi fè ſe le deue, acabarſeha mi ſandez y mi penitencia: y ſi fuere al contrario, ſerè loco de veras, y ſiendolo, no ſentire nada. Aſsi, que de qualquiera manera que reſponda, ſaldre del conflito y trabajo en que me dexares, gozando el bien que me truxeres, por cuerdo; o no ſintiẽdo el mal que me aportares, por loco. Pero dime Sancho, traes bien guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que le alçaſte del ſuelo, quando aquel deſagradecido le quiſo hazer pedaços? pero no pudo; donde ſe puede echar de ver, la fineza de ſu temple. A lo qual reſpõdio Sancho: Viue Dios, ſeñor Cauallero de la triſte Figura, q̃ no puedo ſufrir, ni lleuar en paciencia algunas coſas

que vueſtra merced dize, y que por ellas vẽgo a imaginar, que todo quanto me dize de Caualherias y de alcãçar Reynos, e Imperios; de dar Inſulas, y de hazer otras mercedes y grandezas, como es vſo de Caualleros andantes, que todo deue de ſer coſa de viento y mentira, y todo paſtraña, o patraña, o como lo llamaremos: porque quien oyere dezir a vueſtra merced, que vna bazia de barbero es el yelmo de Mãbrino, y que no ſalga deſte error, en mas de quatro dias; q̃ ha de pẽſar, ſi no q̃ quiẽ tal dize, y afirma, deue de tener guero el juyzio. La bazia yo la lleuo en el coſtal, toda abollada; y lleuola para adereçarla en mi caſa, y hazerme la barba en ella, ſi Dios me diere tanta gracia, q̃ al gũ dia me vea cõ mi mũger, y cõ mis hijos. Mira Sancho, por el meſmo q̃ denantes juraſte, te juro, dixo don Quixote, que tienes el mas corto entẽdimiento, q̃ tiene, ni tuuo Eſcudero en el mũdo: que es poſsible, que en quãto ha que andas cõmigo, no has echado de ver, q̃ todas las coſas de los Caualleros andãtes, parecẽ quimeras, necedades, y deſatinos y que ſon todas hechas al reues? Y no porq̃ ſea ello aſsi, ſino porq̃ andan entre noſotros ſiempre, vna caterua de encãtadores, que todas nueſtras coſas mudan y truecan; y las bueluen, ſegũ ſu guſto, y ſegũ tienen la gana de fauorecernos, o deſtruyrnos: y aſsi, eſſo que a ti te parece bazia de barbero, me parece a mi, el yelmo de Mãbrino, y a otro

le

le parecera otra cosa. Y fue rara prouidencia del Sabio que es de mi parte, hazer, que parezca bazia a todos, lo que real y verdaderamente es yelmo de Mambrino: a causa, que siendo el de tanta estima, todo el mundo me perseguira, por quitarmele; pero como ven que no es mas de vn bazin de barbero, no se curan de procuralle. Como se mostrò bien, en el que quiso ropelle, y le dexò en el suelo sin lleuarle, que a fe que si le conociera, que nũca el le dexara Guardale amigo, que por aora no le he menester, q̃ antes me tẽgo de quitar todas estas armas que conmigo traygo, y quedar desnudo como quãdo naci, si es que me da en voluntad de seguir en mi penitencia, mas a Roldan, q̃ a Amadis. Llegaron en estas platicas al pie de vna alta montaña, que casi como peñon tajado estaua sola; entre otras muchas que la rodeauan. Corria por su falda vn manso arroyuelo, y haziase por todo su redondez, vn prado tan verde y vicioso, que daua contento a los ojos que le mirauã. Auia por alli muchos arboles siluestres, y algunas plantas y flores, que hazian el lugar apazible. Este sitio escogio el cauallero de la triste Figura, para hazer su penitencia; y assi en viendole, començò a dezir en boz alta, como si estuuiera sin juyzio: Este es el lugar, o cielos, q̃ diputo y escojo para llorar la desuentura en q̃ vosotros mesmos me aueys puesto. Este es el sitio, donde el humor de mis ojos acrecentarà

las.

las aguas deſte pequeño arroyo, y mis cõtinos y profundos ſuſpiros mouerã a la cõtina las hojas deſtos montar azes arboles, en teſtimonio y ſeñal, de la pena que mi aſſendereado coraçon padece. O voſotros quiẽ quiera que ſeays, ruſticos dioſes, q̃ en eſte inhabitable lugar teneys vueſtra morada, oyd las quexas deſte deſdichado amante, a quien vna luenga auſencia, y vnos imaginados celos, hã traydo a lamẽtarſe entre eſtas aſperezas, y a quexarſe de la dura cõdició de aquella ingrata y bella, termino y fin de toda humana hermoſura. O voſotras Napeas, y Driadas, q̃ teneys por coſtumbre de habitar en las eſpeſſuras de los mõtes, aſsi los ligeros y laſciuos ſatiros, de quien ſoys, aunque en vano amadas, no perturben jamas vueſtro dulce ſoſſiego, que me ayudeys a lamẽtar mi deſuẽtura; o alomenos, no os cãſeys de oylla. O Dulcinea del Toboſo, dia de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, eſtrella de mi vẽtura, aſsi el cielo te la dè buena, en quãto acertares a pedirle, q̃ conſideres el lugar, y el eſtado a que tu auſencia me ha cõduzido; y que cõ buen termino correſpõdas, al que a mi fè ſe le deue. O ſolitarios arboles (que deſde oy en adelãte aueys de hazer cõpañia a mi ſoledad) dad indicio, cõ el blãdo mouimiẽto de vueſtras ramas, que no os deſagrade mi preſencia. O tu eſcudero mio, agradable cõpañero, en mas proſperos y aduerſos ſuceſſos, toma bien en la memoria lo que

aqui

aqui me veras hazer, para que lo cuentes y receres a la cauſa total de todo ello. Y diziendo eſto, ſe apeò de Rozinante, y en vn momento le quito el freno, y la ſilla; y dãdole vna palmada en las ancas, le dixo: Libertad te da, el q̃ ſin ella q̃dà, o caualło tã eſtremado por tus obras, quã deſdichado por tu ſuerte. Vete por do quiſieres, q̃ en la frẽte lleuas eſcrito, que no te igualò en ligereza el Hipogrifo de Aſtolfo, ni el nõbrado Frõtino, q̃ tã caro le coſtò a Bradamãte. Viẽdo eſto Sãcho, dixo: Bien aya quien nos quitò aora del trabajo de deſenalbardar al ruzio, q̃ a fe, que no faltaran palmadicas q̃ dalle, ni coſas q̃ dezille en ſu alabãça: pero ſi el aqui eſtuuiera, no conſintiera yo q̃ nadie le deſalbardara, pues no auia para q̃, que a el no le tocauan las generales de enamorado, ni de deſeſperado, pues no lo eſtaua ſu amo, q̃ era yo, quando Dios queria. Y en verdad, ſeñor Cauallero de la triſte Figura, q̃ ſi es q̃ mi partida, y ſu locura de vueſtra Merced, va de veras, q̃ ſera bien tornar a enſillar a Rozinante, para q̃ ſupla la falta del ruzio, porq̃ ſerà ahorrar tiẽpo a mi yda, y buelta; que ſi la hago a pie, no ſe quando llegare, ni quando boluere: porq̃ en reſolucion, ſoy mal caminãte. Digo Sãcho, reſpõdio don Quixote, q̃ ſea como tu quiſieres, que no me parece mal tu deſignio: y digo, q̃ de aqui a tres dias te partiras, porque quiero que en eſte tiẽpo veas lo que por ella hago, y digo, para q̃ ſe lo digas.

Pues que mas tẽgo de ver, dixo Sancho, que lo que he visto? Bien estas en el cuento, respõdio don Quixote, aora me falta rasgar las vestiduras, esparzir las armas, y darme de calabaçadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez, que te han de admirar. Por amor de Dios, dixo Sancho, que mire vuestra merced como se da essas calabaçadas, q̃ a tal peña podra llegar, y en tal punto, que cõ la primera se acabasse la maquina desta penitẽcia: y seria yo de parecer, que ya que a vuestra merced le parece, que son aqui necessarias calabaçadas, y que no se puede hazer esta obra sin ellas, se cõtentasse, pues todo esto es fingido, y cosa contrahecha, y de burla, se cõtentasse, digo, con darselas en el agua, o en alguna cosa blanda, como algodon, y dexeme a mi el cargo, q̃ yo dire a mi señora, q̃ vuestra merced se las daua en vna punta de peña, mas dura que la de vn diamante. Yo agradezco tu buena intencion, amigo Sancho, respõdio don Quixote, mas quierote hazer sabidor, de que todas estas cosas q̃ hago, no son de burlas, si no muy de veras, porque de otra manera, seria contrauenir a las ordenes de Caualleria, que nos mãdan, que no digamos mentira alguna, pena de relasos; y el hazer vna cosa por otra, lo mesmo es q̃ mentir. Assi, que mis calabaçadas, hã de ser verdaderas, firmes, y valederas, sin que lleuẽ nada del sofistico, ni del fantastico. Y serà necessario, que me dexes algunas hilas para curarme,

pues

pues que la ventura quiſo q̃ nos faltaſſe el balſamo que perdimos. Mas fue perder el aſno, reſpondio Sãcho, pues ſe perdieron en el, las hilas, y todo; y ruegole a vueſtra merced, que no ſe acuerde mas de aquel maldito breuage, que en ſolo oyrle mentar, ſe me rebuelue el alma, quantimas el eſtomago. Y mas le ruego, que haga cuenta q̃ ſon ya paſſados los tres dias q̃ me ha dado de termino, para ver las locuras q̃ haze, q̃ ya las doy por viſtas, y por paſſadas en coſa juzgada, y dire marauillas a mi ſeñora; y eſcriua la carta, y deſpacheme luego, porque tengo gran deſſeo de boluer a ſacar a vueſtra merced deſte purgatorio donde le dexo. Purgatorio le llamas Sãcho, dixo dõ Quixote, mejor hizieras de llamarle infierno, y aun peor, ſi ay otra coſa que lo ſea. Quien ha infierno, reſpondio Sãcho, nula es retencio, ſegun he oydo dezir. No entiẽdo q̃ quiere dezir retencio, dixo don Quixote. Retencio es, reſpondio Sancho, q̃ quien eſtà en el infierno, nunca ſale del, ni puede. Lo qual ſerà al reues en vueſtra merced, o a mi me andarã mal los pies, ſi es q̃ lleuo eſpuelas para auiuar a Rozinante: y pongame yo vna por vna en el Toboſo, y delãte de mi ſeñora Dulcinea, que yo le dire tales coſas, de las necedades, y locuras (q̃ todo es vno) q̃ vueſtra merced ha hecho, y queda haziẽdo, que la vẽga a poner mas blanda que vn guãte, aunque la halle mas dura q̃ vn alcornoque, con cuya reſpueſta dulce, y melifica-

da,boluere por los ayres como bruxo,y ſacarè a vueſtra merced deſte purgatorio, que parece infierno, y no lo es, pues ay eſperança de ſalir del: la qual como tẽgo dicho, no la tienẽ de ſalir los q̃ eſtan en el infierno,ni creo que vueſtra merced dira otra coſa. Aſsi es la verdad, dixo el de la triſte Figura, pero q̃ haremos para eſcriuir la carta? y la libr̃aça pollineſca,tãbien añadio Sãcho? Todo yra inſerto,dixo dõ Quixote, y ſeria bueno,ya que no ay papel q̃ la eſcriuieſſemos,como haziã los antiguos,en hojas de arboles,o en vnas tablitas de cera,aunq̃ tã dificultoſo ſera hallarſe eſſo aora,como el papel. Mas ya me ha venido a la memoria, dõde ſera biẽ,y aun mas q̃ bien eſcriuilla, q̃ es, en el librillo de memoria q̃ fue de Cardenio,y tu tẽdras cuydado,de hazerla trasladar en papel, de buena letra,en el primer lugar q̃ hallares,dõde aya maeſtro de eſcuela de muchachos, o ſino qualquiera ſacriſtan te la trasladarà: y no ſe la des a trasladar a ningũ Eſcriuano,q̃ hazen letra proceſſada,q̃ no la entẽdera Satanas. Pues q̃ ſe ha de hazer de la firma,dixo Sãcho? Nũca las cartas de Amadis ſe firman,reſpondio don Quixote. Eſtà bien,reſpõdio Sãcho, pero la libr̃ança forçoſamente ſe ha de firmar,y eſſa ſi ſe traslada,diran que la firma es falſa, y quedareme ſin pollinos. La libr̃aça yra en el miſmo librillo firmada,que en viẽdola mi ſobrina,no pondra dificultad en cũplilla. Y en lo que toca a la carta de amores,

pōdras por firma: Vueſtro haſta la muerte, el Ca uallero de la triſte Figura. Y hara poco al caſo, que vaya de mano agena, porq̄ a lo que yo me ſe acordar, Dulcinea no ſabe eſcriuir, ni leer, y en toda ſu vida ha viſto letra mia, ni carta mia, porque mis amores, y los ſuyos, han ſido ſiēpre Platonicos, ſin eſtēderſe a mas, que a vn honeſto mirar. Y aun eſto, tan de quādo en quando, que oſarè jurar cō verdad, que en doze años que ha que la quiero, mas que a la lumbre deſtos ojos q̄ han de comer la tierra, no la he viſto quatro ve zes; y aun podra ſer, que deſtas quatro vezes no huuieſſe ella echado de ver la vna que la mi raua. Tal es el recato y encerramiento con que ſus padres, Lorenço Corchuelo, y ſu madre Aldōça Nogales la han criado. Ta, ta, dixo Sācho, que la hija de Lorenço Corchuelo, es la ſeñora Dulcinea del Toboſo, llamada por otro nombre, Aldonça Lorenço? Eſſa es, dixo dō Quixote, y es la que merece ſer ſeñora de todo el vniuerſo. Bien la conozco, dixo Sancho, y ſe dezir, que tira tan bien vna barra, como el mas forçudo çagal de todo el pueblo. Viue el dador, que es moça de chapa hecha, y derecha, y de pelo en pelo, y que puede ſacar la barba del lodo, a qualquier Cauallero andante, o por andar, que la tuuiere por ſeñora. O hi de puta, que rejo que tiene, y que voz: ſe dezir, que ſe puſo vn dia encima del Campanario del Aldea, a llamar vnos çagales ſuyos, que andauan en vn baruecho

de ſu padre: y aũque eſtauan de alli mas de media legua, aſſi la oyeron, como ſi eſtuuieran al pie de la Torre. Y lo mejor que tiene la ſeñora Aldonça Lorenço, es, que de ninguna manera es melindroſa, porque es mucho lo que tiene de Corteſana; con todos ſe burla, y de todo haze mueca, y donayre. Aora digo, ſeñor Caualle ro dela triſte Figura, que no ſolamente puede, y deue vueſtra merced hazer locuras por ella, ſi no que con juſto titulo puede deſeſperarſe, y ahorcarſe, que nadie haura que lo ſepa, que no diga que hizo demaſiado de bien, pueſto que le lleue el diablo: y querria ya verme en camino, ſolo por vella, que ha muchos dias que no la veo, y deue de eſtar ya trocada, porque gaſta mucho la faz de las mugeres, andar ſiempre al campo al ſol, y al ayre. Y cõfieſſo a vueſtra merced vna verdad, ſeñor don Quixote, que haſta aqui he eſtado en vna grande ignorancia, que penſaua bien y fielmente, que la ſeñora Dulcinea deuia de ſer alguna Princeſa, de quien vueſtra merced eſtaua enamorado, o alguna perſona tal, que mereciеſſe los ricos preſentes q̃ vueſtra merced le ha embiado: aſſi el del Vizcayno, como el de los Galeotes, y otros muchos que deuen ſer, ſegun deuen de ſer muchas las victorias que vueſtra merced ha ganado, y ganò en el tiempo que yo aun no era ſu Eſcudero. Pero bien conſiderado, que ſe le ha de dar a la ſeñora Aldonça Lorenço, digo a la ſeñora Dulcinea

del

del Toboſo, de que ſe le vayan a hincar de rodillas delante della, los vencidos que vueſtra merced embia, y ha de embiar? Porque podria ſer, que al tiempo que ellos llegaſſen, eſtuuieſſe ella raſtrillando lino, o trillando en las heras, y ellos ſe corrieſſen de verla, y ella ſe rieſſe y enfadaſſe del preſente. Ya te tengo dicho antes de aora muchas vezes Sancho, dixo don Quixote, que eres muy grande hablador, y que aũque de ingenio boto, muchas vezes deſpũntas de agudo: mas para que veas quan necio eres tu, y quan diſcreto ſoy yo, quiero que me oygas vn breue cuento. Has de ſaber, que vna viuda hermoſa, moça, libre, y rica, y ſobre todo deſenfadada, ſe enamorò de vn moço motilon, rozillo y de buen tomo: alcançolò a ſaber ſu mayor, y vn dia dixo a la buena viuda, por via de fraternal reprehenſion: Marauillado eſtoy ſeñora, y no ſin mucha cauſa, de que vna muger tan principal, tan hermoſa, y tan rica como vueſtra merced, ſe aya enamorado de vn hombre tan ſoez, tan baxo, y tan idiota como fulano, hauiendo en eſta caſa tantos Maeſtros, tantos Preſentados, y tantos Theologos, en quien vueſtra merced pudiera eſcoger, como entre peras, y dezir; eſte quiero, aqueſte no quiero? Mas ella le reſpondio con mucho donayre y deſemboltura: Vueſtra merced ſeñor mio eſtà muy engañado, y pienſa muy a lo antiguo, ſi pienſa que yo he eſcogido mal en fulano, por idiota que le pa-

rece,pues para lo que yo le quiero,tanta Philo sophia sabe,y mas que Aristoteles. Assi que Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la mas alta Princessa de la tierra. Si que no todos los Poetas que auran damas,debaxo de vn nombre que ellos a su albedrio les ponen,es verdad que las tiene. Piẽsas tu que las Amariles,las Files,las Siluias, las Dianas,las Galateas,las Alidas, y otras tales, de que los Libros,los Romances,las tiẽdas de los barberos, los Theatros de las Comedias estã llenos, fueron verdaderamente damas de carne y huesso,y de aquellos que las celebran, y celebraron? No por cierto, sino que las mas se las fingen,por dar subjeto a sus versos,y porq̃ los tẽgan por enamorados, y por hombres que tienen valor para serlo. Y assi,bastame a mi pensar,y creer que la buena de Aldonça Lorenço, es hermosa,y honesta:y en lo del linage importa poco, que no han de yr a hazer la informacion del,para darle algun habito;y yo me hago cuenta,que es la mas alta Princesa del mundo. Porque has de saber Sancho,si no lo sabes,que dos cosas solas incitan a amar mas que otras, que son la mucha hermosura,y la buena fama,y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa, ninguna le iguala,y en la buena fama,pocas le llegan.Y para concluyr con todo;yo imagino,que todo lo que digo es assi, sin que sobre,ni falte nada. Y

pin-

pintola en mi imaginacion como la deſſeo, aſsi en la belleza, como en la principalidad: y ni la llega Elena, ni la alcança Lucrecia, ni otra alguna de las famoſas mugeres delas edades pretéritas, Griega, Barbara, o Latina. Y diga cada vno lo que quiſiere, que ſi por eſto fuere reprehendido de los ignorãtes, no ſere caſtigado de los riguroſos. Digo que en todo tiene vueſtra merced razon, reſpondio Sãcho, y que ſoy vn aſno: mas no ſe yo para que nõbro aſno en mi boca, pues no ſe ha de mẽtar la ſoga en caſa del ahorcado: pero venga la carta, y a Dios que me mudo. Sacò el libro de memoria don Quixote, y apartandoſe a vna parte, con mucho ſoſsiego comẽçò a eſcriuir la carta, y en acabandola, llamò a Sancho, y le dixo, que ſe la queria leer, porque la tomaſſe de memoria; ſi a caſo ſe le perdieſſe por el camino, porque de ſu deſdicha todo ſe podia temer. A lo qual reſpondio Sancho: Eſcriuala vueſtra merced dos, o tres veces ahi en el libro, y demele, que yo le lleuare bien guardado: porque penſar que yo la he de tomar en la memoria, es diſparate; que la tengo tan mala, que muchas vezes ſe me oluida como me llamo. Pero con todo eſſo, digame la vueſtra merced que me holgare mucho de oyrla, que deue de yr como de molde. Eſcucha que aſsi dize, dixo don Quixote.

Carta

Carta de don Quixote, a Dulcinea del Toboſo.

Soberana, y alta ſeñora.

EL ferido de punta de auſencia; y el llagado delas telas del coraçon, dulciſſima Dulcinea del Toboſo, te embia la ſalud que el no tiene. Si tu fermoſura me deſprecia? Si tu valor no es en mi pro? Si tus deſdenes ſon en mi afincamiento? maguer que yo ſea aſſaz de ſufrido, mal podre ſoſtenerme en eſta cuyta, q̃ademas deſer fuerte, es muy duradera. Mi buen Eſcudero Sãcho, te dara entera relacion, o bella ingrata, amada enemiga mia; del modo que por tu cauſa quedo: ſi guſtares de acorrerme, tuyo ſoy; y ſi no, haz lo que te viniere en guſto, que con acabar mi vida, haure ſatisfecho a tu crueldad, y a mi deſſeo.

Tuyo, haſta la muerte.

El Cauallero de la triſte Figura.

¶ Por vida de mi padre, dixo Sancho en oyendo la carta, que es la mas alta coſa que jamas he oydo. Peña a mi, y como que le dize vueſtra merced ahi todo quãto quiere, y que bien que encaxa en la firma, el Cauallero dela triſte Figura, Digo de verdad, q̃ es vueſtra merced el meſmo diablo, y que no ay coſa que no ſepa. Todo es menester, reſpõdio don Quixote, para el oficio

cio que yo traygo. Ea pues, dixo Sancho, pōga vueſtra merced en eſſotra buelta; la cedula de los tres pollinos, y firmela cō mucha claridad, porque la conozcan en viendola. Que me plaze, dixo don Quixote, y auiendola eſcrito, ſe la leyo, que dezia aſſi.

Mandarà vueſtra merced, por eſta primera de pollinos, ſeñora ſobrina, dar a Sancho Pança mi eſcudero, tres de los cinco que dexe en caſa, y eſtan a cargo de vueſtra merced. Los quales tres pollinos, ſe los mando librar y pagar, por otros tantos aqui recebidos de contado, q̄ conſta, y cō ſu carta de pago ſeran bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena, a veynte y dos de Agoſto, deſte preſente año.

Buena eſtà dixo Sancho, firmela vueſtra merced. No es meneſter firmarla, dixo don Quixote, ſino ſolamente poner mi rubrica, que es lo meſmo que firma, y para tres aſnos, y aun para trezientos fuera baſtante. Yo me confio de vueſtra merced, reſpondio Sancho, dexeme yrè a enſillar a Rozinante, y aparejeſe vueſtra merced a echarme ſu benedicion, que luego pienſo partirme, ſin ver las ſandezes que vueſtra merced ha de hazer, que yo dire que le vi hazer tā tas que no quiera mas. Por lo menos quiero Sā cho, y porque es meneſter aſſi, quiero digo que me veas en cueros, y hazer vna, o dos dozenas de locuras, que las hare en menos de media hora: porque auiendolas tu viſto por tus ojos, pue

das jurar a tu ſaluo,en las demas que quiſieres añadir:y aſſegurote,que no diras tu tantas,quãtas yo pienſo hazer. Por amor de Dios, ſeñor mio,que no vea yo en cueros a vueſtra merced, que me dara mucha la ſtima, yno podre dexar de llorar;y tẽgo tal la cabeça,del llanto q̃ anoche hize por el ruzio,que no eſtoy para meterme en nueuos lloros:y ſi es que vueſtra merced guſta,de que yo vea algunas locuras,hagalas veſtido,breues,y las que le vinieren mas a cuẽto. Quanto mas,que para mi no era meneſter nada deſſo;y como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi buelta,que ha de ſer con las nueuas que vueſtra merced deſſea,y merece. Y ſi no aparejeſe la ſeñora Dulcinea,que ſi no reſponde como es razon,voto hago ſolene a quiẽ puedo,que le tengo de ſacar la buena reſpueſta del eſtomago,a cozes,y a bofetones: porque dõde ſe ha de ſufrir,que vn Cauallero andante,tan famoſo como vueſtra merced, ſe buelua loco,ſin que,ni para que,por vna? No me lo haga dezir la ſeñora, porque por Dios que deſpotrique y lo eche todo a doze,aunque nunca ſe venda. Bonico ſoy yo para eſſo,mal me conoce:pues a fe q̃ ſi me conocieſſe,que me ayunaſſe. A fe Sancho,dixo dõ Quixote,que a lo que parece que no eſtas tu mas cuerdo que yo. No eſtoy tan loco,reſpondio Sancho,mas eſtoy mas colerico. pero dexando eſto a parte,que es lo que ha de comer vueſtra merced,en tanto que yo bueluo?

Ha de ſalir al camino como Cardenio, a quitarſelo a los paſtores? No te dè pena eſſe cuydado, reſpondio dõ Quixote, porq̃ aunq̃ tuuiera, no comiera otra coſa q̃ las yeruas, y frutos, que eſte prado, y eſtos arboles me dieren, q̃ la fineza de mi negocio eſtà en no comer, y en hazer otras aſperezas. A eſto dixo Sancho, ſabe vueſtra merced que temo, que no tẽgo de acertar a boluer a eſte lugar donde aora le dexo, ſegun eſtà eſcondido. Toma bien las ſeñas, q̃ yo procurare de no apartarme deſtos cõtornos, dixo don Quixote: y aun tendrè cuydado de ſubirme por eſtos mas altos riſcos, por ver ſi te deſcubro quando bueluas. Quãto mas, q̃ lo mas acertado ſerà, para q̃ no me yerres, y te pierdas q̃ cortes algunas retamas, de las muchas q̃ por aqui ay, y las vayas poniendo de trecho a trecho, haſta ſalir a lo raſo, las quales te ſeruirã de mojones, y ſeñales, para q̃ me halles quãdo bueluas, a imitaciõ del hilo del laberinto de Perſeo. Aſsi lo hare, reſpõdio Sãcho Pãça: y cortãdo algunos, pidio la bẽdicion a ſu ſeñor, y no ſin muchas lagrimas de entrãbos, ſe deſpidio del. Y ſubiẽdo ſobre Rozinãte, a quiẽ dõ Quixote encomendò mucho, y q̃ miraſſe por el, como por ſu propria perſona, ſe puſo en camino del llano, eſparziẽdo de trecho a trecho los ramos de la retama, como ſu amo ſe lo auia acõſejado: y aſsi ſe fue, aunq̃ toda via le importunaua dõ Quixote, que le vieſſe ſi quiera hazer dos locuras Mas

no

no huuo andado cien paſſos, quando boluio, y dixo: Digo ſeñor, que vueſtra merced ha dicho muy bien, que para que pueda jurar ſin cargo de conciencia, que le he viſto hazer locuras, ſerá bien que vea ſi quiera vna, aunque bien grãde la he viſto, en la quedada de vueſtra merced. No te lo dezia yo, dixo don Quixote, eſperate Sancho, que en vn credo la hare. Y deſnudandoſe con toda prieſſa los calçones, quedò en carnes, y en pañales, y luego ſin mas ni mas, dio dos çapatetas en el ayre, y dos tumbas la cabeça a baxo, y los pies en alto, deſcubriendo coſas, que por no verlas otra vez boluio Sãcho la rienda a Rozinante, y ſe dio por contento y ſatisfecho, de que podia jurar, que ſu amo quedaua loco; y aſſi le dexaremos yr ſu camino haſta la buelta, que fue breue.

Cap. XXVI. Donde ſe proſiguen las finezas que de enamorado hizo don Quixote en Sierra Morena.

YBoluiendo a contar lo que hizo el de la triſte Figura, deſpues que ſe vio ſolo: dize la hiſtoria, que aſſi como don Quixote acabò de dar las tumbas, o bueltas, de medio à baxo deſnudo, y de medio arriba veſtido, y que vio que Sancho ſe auia ydo, ſin querer aguardar a ver mas ſandezes, ſe ſubio ſobre vna punta de vna alta peña, y alli tornò a penſar lo que otras muchas vezes auia pẽſado, ſin auerſe jamas reſuelto en ello. Yera que qual ſeria mejor, y le eſta-

ria

ria mas a cuẽto, imitar a Roldan en las locuras desaforadas que hizo, o a Amadis en las Malẽconicas: y hablando entre si mesmo, dezia: Si Roldan fue tan buen Cauallero, y tan valiente como todos dizen, què marauilla, pues al fin era encantado, y nole podia matar nadie, si no era, metiendole vn alfiler de a blanca por la pũta del pie; y el trahia siempre los çapatos con siete sue las de hierro. Aunque no le valieron tretas cõtra Bernardo del Carpio, que se las entendio, y le ahogo entre los braços, en Ronzesualles. Pero dexando en el lo de la valentia a vna parte, vengamos a lo del perder el juyzio, que es cierto que le perdio, por las señales que hallo en la fortuna, y por las nueuas que le dio el pastor, de que Angelica auia dormido mas de dos siestas cõ Medoro, vn Morillo de cabellos enriçados, y paje de Agramante. Y si el entendio que esto era verdad, y que su dama le auia cometido desaguissado, nò hizo mucho en boluerse loco. Pero yo, como puedo imitalle en las locuras, sino le imito en la ocasion dellas; porque Dulcinea del Toboso, osare yo jurar, que no ha visto en todos los dias de su vida Moro alguno, assi como el es, en su mismo traje, y que se està oy como la madre que la pario: y hariale agrauio manifiesto, si imaginando otra cosa della, me boluiesse loco de aquel genero de locura de Roldan el furioso. Por otra parte veo, que Amadis de Gaula, sin perder el juy-

juyzio,y ſin hazer locuras,alcãçò tãta fama de enamorado, como el q̃ mas. Porque lo q̃ hizo, ſegun ſu hiſtoria,no fue mas,de q̃ por verſe deſdeñado de ſu ſeñora Oriana, q̃ le auia mandado, q̃ no pareciese ante ſu preſencia, haſta que fueſſe ſu volũtad:de que ſe retirò a la Peña pobre, en cõpañia de vn ermitaño, y alli ſe hartò de llorar, haſta que el cielo le acorrio en medio de ſu mayor cuyta, y neceſsidad. Y ſi eſto es verdad,como lo es, para q̃ quiero yo tomar trabajo aora, de deſnudarme del todo, ni dar peſadũbre a eſtos arboles, q̃ no me han hecho mal alguno:ni tẽgo para que enturbiar el agua clara deſtos arroyos los quales me han de dar de beuer,quãdo tẽga gana. Viua la memoria de Amadis,y ſea imitado de dõ Quixote de la Mãcha,en todo lo que pudiere:del qual ſe dira lo que del otro ſe dixo;que ſino acabò grãdes coſas,murio por acometellas. Y ſi yo no ſoy deſechado, ni deſdeñado de mi Dulcinea, baſtame, como ya he dicho, eſtar auſente della. Ea pues,manos a la obra, venid a mi memoria coſas de Amadis,y enſeñadme por dõde tẽgo de començar a imitaros:mas ya ſe que lo mas que el hizo,fue rezar,y aſsi lo hare yo. Y ſiruieronle de roſario vnas agallas grãdes de vn alcornoq̃, que enſartò, de que hizo vn diez. Y lo que le fatigaua mucho,era no hallar por alli otro Ermitaño que le cõfeſſaſſe,y cõ quié cõſolarſe:y aſsi ſe entretenia paſſeandoſe por el pradezillo, eſcri-

escriuiendo y grauando por las cortezas de los arboles, y por la menuda arena, muchos versos. Todos acomodados a su tristeza; y algunos en alabança de Dulcinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiessen leer despues que a el alli le hallaron, ne fueron mas que estos quen aqui se siguen.

ARboles, yeruas, y plantas,
Que en aqueste sitio estays,
Tan altos, verdes, y tantas,
Si de mi mal no os holgays,
Escuchad mis quexas santas.
Mi dolor no os alborote,
Aunque mas terrible sea,
Pues por pagaros escote,
Aqui lloró don Quixote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

¶ Es aqui el lugar, adonde
El amador mas leal
De su señora se esconde,
Y ha venido a tanto mal
Sin saber como, o por donde.
Traele Amor al estricote,
Que es de muy mala ralea,
Y assi hasta henchir vn pipote,
Aqui lloró don Quixote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

¶ Buſcando las auenturas
Por entre las duras peñas,
Maldiziendo entrañas duras,
Que entre riſcos, y entre breñas,
Halla el triſte deſuenturas.
Hiriole Amor con ſu açote,
No con ſu blanda correa,
Y entocandole el cogote,
Aqui llorò don Quixote
Auſencias de Dulcinea
Del Toboſo.

No cauſo poca riſa en los q̃ hallaron los verſos referidos, el añadidura del Toboſo, al nombre de Dulcinea: porque imaginaron, que deuio de imaginar don Quixote, que ſi en nombrando a Dulcinea, no dezia tambien el Toboſo, no ſe podria entender la Copla, y aſſi fue la verdad, como el deſpues confeſſo. Otros muchos eſcriuio pero como ſe ha dicho, no ſe pudieron ſacar en limpio, ni enteros, mas deſtas tres coplas. En eſto, y en ſuſpirar, y en llamar a los Faunos, y Siluanos de aquellos boſques, a las Ninfas de los rios, a la doloroſa y humida Eco, que le reſpondieſſe, cõſolaſſen, y eſcuchaſſen, ſe entretenia, y en buſcar algunas yeruas cõ que ſuſtentarſe, en tãto que Sancho boluia; que ſi como tardò tres dias, tardara tres ſemanas, el Cauallero de la triſte Figura quedara tã deſfigurado, que no lo conociera la madre que lo pario.

pario. Y ſerà bien dexalle embuelto entre ſus ſuſpiros, y verſos, por contar lo que le auino a Sancho Pança enſu mandaderia. Y fue, que en ſaliendo al camino Real, ſe puſo en buſca del del Toboſo, y otro dia llegò a la venta, donde le auia ſucedido la deſgracia de la manta; y no la huuo bien viſto, quando le parecio, que otra vez andauan los ayres, y no quiſo entrar dẽtro, aunque llegò a hora, q̃ lo pudiera, y deuiera hazer, por ſer la del comer y lleuar en deſſeo de guſtar algo caliente, q̃ auia grãdes dias, que todo era fiambre. Eſta neceſſidad le forçò a que llegaſſe junto ala venta, toda via dudoſo, ſi entraria, o no. Y eſtando en eſto, ſalieron de la vẽta dos perſonas, que luego le conocieron; y dixo el vno al otro: Digame ſeñor Licenciado, aquel del cauallo, no es Sancho Pança, el que dixo el ama de nueſtro auenturero, que auia ſalido con ſu ſeñor por Eſcudero? Si es, dixo el Licenciado, y aquel es el cauallo de nueſtro don Quixote. Y conocieronle tan bien, como aquellos que eran el Cura, y el Barbero de ſu miſmo lugar, y los que hizieron el eſcrutinio, y acto general de los libros: los quales aſſi como acabaron de conocer a Sancho Pança, y a Rozinante, deſſeoſos de ſaber de dõ Quixote, ſe fuerõ a el; y el Cura le llamò por ſu nõbre, diziendole: Amigo Sancho Pãça, adonde q̃da vueſtro amo? Conociolos luego Sãcho Pãça, y determinò de encubrir el lugar, y la ſuerte, donde, y como ſu

amo q̃ daua: y assi les respondio, q̃ su amo quedaua ocupado en cierta parte, y en cierta cosa que le era de mucha importãcia, la qual el no podia descubrir por los ojos que en la cara tenia. No, no, dixo el Barbero, Sãcho Pança, si vos no nos dezis dõde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le haueys muerto, y robado, pues venis encima de su cauallo: en verdad q̃ nos aueys de dar el dueño del rozin, o sobre esso morena. No ay para q̃ conmigo amenazas, que yo no soy hõbre que robo, ni mato a nadie, a cada vno mato su vẽtura, o Dios que le hizo. Mi amo q̃da haziẽdo penitẽcia en la mitad desta mõtaña, muy a su sabor. Y luego de corrida, y sin pararles cõtò de la suerte q̃ q̃daua las auẽturas q̃ le auiã sucedido, y como lleuaua la carta a la señora Dulcinea del Toboso, q̃ era la hija de Loreço Corchuelo, de quiẽ estaua enamorado hasta los higados. Quedarõ admirados los dos, de lo q̃ Sãcho Pãça les contaua, y aunq̃ ya sabian la locura de dõ Quixote, y el genero della, siẽpre q̃ la hoian, se admirauã de nueuo. Pidierõle a Sancho Pança, que les enseñasse la carta que lleuaua a la señora Dulcinea del Toboso. El dixo que yua escrita en vn libro de memoria, y que era orden de su señor, que la hiziesse trasladar en papel, en el primer lugar q̃ llegasse. A lo qual dixo el Cura, q̃ se la mostrasse, q̃ el la trasladaria de muy buena letra. Metio la mano en el seno Sãcho Pança, buscãdo el libri-

llo,

llo,pero no le hallò,ni le podia hallar,ſi le buſcara haſta aora, porq̃ ſe auia quedado dõ Quixote cõ el,y no ſe lo auia dado,ni a el ſe le acordò de pedirſelo. Quãdo Sãcho vio q̃ no hallaua el libro, fueſſele parãdo mortal el roſtro: y tornandoſe a tẽtar todo el cuerpo muy apriesſa, tornò a echar de ver q̃ no lo hallaua, y ſin mas ni mas,ſe echò entrambos puños a las barbas,y ſe arrãcò la mitad dellas: y luego apriesſa,y ſin ceſſarſe dio media dozena de puñadas en el roſtro,y en las narizes,q̃ ſe las bañó todas en sãgre. Viſto lo qual,por el Cura,y el Barbero,le dixerõ,q̃ q̃ le auia ſucedido,q̃ tã mal ſe paraua? Que me ha de ſuceder,reſpõdio Sãcho,ſi no el auer perdido đ vna mano a otra en vn eſtãte tres pollinos,q̃ cada vno era como vn Caſtillo. Como es eſſo,replicò el Barbero? He perdido el libro de memoria,reſpondio Sãcho,donde venia carta para Dulcinea,y vna cedula firmada de ſu ſeñor: por lo qual mãdaua,q̃ ſu ſobrina me dieſſe tres polinos,de quatro,o cinco q̃ eſtauã en caſa. Y cõ eſto les cõtò la perdida del ruzio. Cõſõlole el Cura,y dixole, q̃ en hallãdo a ſu ſeñor,el le haria reualidar la mãda,y q̃ tornaſſe a hazer la libraça en papel,como era vſo y coſtũbre, porq̃ las q̃ ſe haziã en libros de memoria,jamas ſe acetauã,ni cũpliã Cõ eſto ſe cõſolò Sãcho,y dixo,q̃ como aq̃llo fueſſe aſsi,q̃ no le daua mucha pena la perdida đ la carta đ Dulcinea, porq̃ el la ſabia caſi de memoria, de la qual ſe

podria traſladar, donde, y quãdo quiſieſſen. Dezildo Sãcho pues, dixo el Barbero, q̃ deſpues la traſladaremos. Paroſe Sancho a raſcar la cabeça, para traer ala memoria la carta: y ya ſe pone ſobre vn pie, y ya ſobre otro. Vnas vezes mira al ſuelo, otras al cielo: y al cabo de auerſe roydo la metad de la yema de vn dedo, teniendo ſuſpenſos a los que eſperauan q̃ ya la dixeſſe, dixo al cabo de grãdiſſimo rato: Por Dios ſeñor Licenciado, q̃ los diablos lleuen la coſa que de la carta ſe me acuerda, aunque en el principio dezia: Alta, y ſobajada ſeñora. No dira, dixo el Barbero, ſobajada, ſi no ſobre humana, o ſoberana ſeñora. Aſſi es, dixo Sancho. Luego (ſi mal no me acuerdo) proſeguia (ſi mal nome acuerdo) el llego, y falto de ſueño, y el ferido beſa a vueſtra merced las manos, ingrata, y muy deſconocida hermoſa: y no ſe q̃ dezia de ſalud, y de enfermedad, q̃ le embiaua; y por aqui yua eſcurriendo, haſta que acabaua, en vueſtro haſta la muerte, El Cauallero de la triſte Figura. No poco guſtarõ los dos, de ver la buena memoria de Sancho Pãça, y alabaronſela mucho, y le pidieron q̃ dixeſſe la carta otras dos vezes, para que ellos anſi meſmo la tomaſſen de memoria para traſladalla a ſu tiempo. Tornola a dezir Sancho otras tres vezes, y otras tantas boluio a dezir otros tres mil diſparates. Tras eſto contò anſi meſmo, las coſas de ſu amo, pero no hablò palabra, acerca del manteamiento que le auia ſucedido

dido en aquella venta, en la qual rehuſaua entrar. Dixo tãbien, como ſu ſeñor, en trayendo q̃ le truxeſſe buen deſpacho dela ſeñora Dulcinea del Toboſo, ſe auia de poner en camino, a procurar como ſer Emperador, o por lo menos Monarcha, que aſſi lo tenian concertado entre los dos: y era coſa muy facil venir a ſerlo, ſegũ era el valor de ſu perſona, y la fuerça de ſu braço: y que en ſiendolo, le auia de caſar a el, porq̃ ya ſeria biudo, q̃ no podia ſer menos. Y le auia de dar por muger, a vna donzella dela Emperatriz, heredera de vn rico y grãde eſtado, de tierra firme, ſin Inſulos, ni Inſulas, q̃ ya no las q̃ria. Dezia eſto Sancho con tanto repoſo, limpiandoſe de quando en quando las narizes, y con tan poco juyzio, que los dos ſe admiraron de nueuo, conſiderando quan vehemẽte auia ſido la locura de dõ Quixote, pues auia lleuado tras ſi el juyzio de aquel pobre hombre. No quiſieron canſarſe, en ſacarle del error en q̃ eſtaua, pareciendoles que pues no le dañaua nada la cõciencia, mejor era dexarle en el, y a ellos les ſeria de mas guſto oyr ſus necedades: y aſsi le dixerõ, q̃ rogaſſe a Dios por la ſalud de ſu ſeñor, q̃ coſa cõtingente y muy agible era, venir cõ el diſcurſo del tiempo a ſer Emperador, como el dezia; o por lo menos Arçobiſpo, o otra dignidad equiualente. A lo qual reſpondio Sancho: Señores, ſi la fortuna rodeaſe las coſas de manera, que a mi amo le vinieſſe en voluntad de no

ſer Emperador, ſino de ſer Arçobiſpo, querria yo ſaber aora, q̃ ſuelẽ dar los Arçobiſpos andãtes a ſus Eſcuderos. Suelẽ les dar, reſpondio el Cura, algun beneficio ſimple, o Curado, o alguna Sacriſtania, que les vale mucho de renta rentada, amen del pie de altar, q̃ ſe ſuele eſtimar en otro tanto. Para eſſo ſerà meneſter, replicò Sancho, que el eſcudero no ſea caſado, y q̃ ſepa ayudar a Miſſa por lo menos: y ſi eſto es aſſi, deſdichado de yo, q̃ ſoy caſado, y no ſe la primera letra del A.b.c. q̃ ſerà de mi, ſi a mi amo le da antojo de ſer Arçobiſpo, y no Emperador, como es vſo y coſtũbre de los caualleros andãtes? No tengays pena Sancho amigo, dixo el Barbero, q̃ aqui rogaremos a vueſtro amo, y ſe lo acõſeja remos, y aun ſe lo pondremos en caſo de conciencia, q̃ ſea Emperador, y no Arçobiſpo, porq̃ le ſera mas facil, a cauſa de q̃ el es mas valiẽte q̃ eſtudiante. Aſſi me ha parecido a mi, reſpondio Sancho, aũque ſe dezir, q̃ para todo tiene abilidad. Lo q̃ yo piẽſo hazer de mi parte, es, rogarle a nueſtro Señor, q̃ le eche a aquellas partes dõde el mas ſi ſirua, y a donde a mi mas mercedes me haga. Vos lo dezis como diſcreto, dixo el Cura, y lo hareys como buen Chriſtiano. Mas lo que aora ſe ha de hazer, es dar orden como ſacar a vueſtro amo de aquella inutil penitencia q̃ dezis q̃ queda haziendo: y para penſar el modo q̃ hemos de tener, y para comer, q̃ ya es hora, ſerà bien nos entremos en eſta venta. Sãcho

dixo,

dixo,q̃ entrassen ellos q̃ el esperaria alli fuera, y q̃ despues les diria la causa porq̃ no entraua, ni cõuenia entrar en ella:mas q̃ les rogaua q̃ le sacassen alli algo de comer,q̃ fuesse cosa caliente;y assi mismo cebada para Rozinante. Ellos se entraron y le dexaron,y de alli a poco,el Barbero le sacò de comer. Despues auiendo bien pẽsado entre los dos,el modo que tendrian para conseguir lo que desseauan, vino el Cura en vn pensamiento muy acomodado al gusto de don Quixote,y para lo que ellos querian. Y fue que dixo el Barbero,que lo que auia pensado era,q̃ el se vestiria en habito de donzella andante, y que el procurasse ponerse lo mejor que pudiesse,como escudero,y que assi yrian adonde don Quixote estaua:fingiendo ser ella vna donzella afligida, y menesterosa, y le pediria vn don, el qual el no podria dexarsele de otorgar, como valeroso cauallero andante. Y que el don que le pensaua pedir,era que se viniesse cõ ella,donde ella le lleuasse, a desfazelle vn agrauio q̃ vn mal cauallero le tenia fecho:y que le suplicaua ansi mesmo,q̃ no la mandasse quitar su antifaz, ni la demandasse cosa de su fazienda, fasta que la huuiesse fecho derecho de aquel mal caualle ro;y q̃ creyesse sin duda,que don Quixote vendria en todo quanto le pidiesse por este termino,y que desta manera,le sacarian de alli, y le lleuarian a su lugar,dõde procurarian ver si tenia algun remedio su estraña locura.

Cap.

Cap. XXVII. De como ſalieron con ſu intencion el Cura, y el Barbero, con otras coſas dignas de que ſe cuenten en eſta grande hiſtoria.

NO le parecio mal al Barbero, la inuencion del Cura, ſino tan bien, q̃ luego la puſieron por obra. Pidieronle a la ventera vna ſaya, y vnas tocas, dexandole en prendas vna ſotana nueua del Cura. El Barbero hizo vna gran barba de vna cola ruzia, o roxa de buey, donde el ventero tenia colgado el peyne. Pregũtoles la ventera, que para que le pedian aquellas coſas? El Cura le cõtò en breues razones la locura de don Quixote, y como conuenia aquel disfraz para ſacarle de la montaña dõde a la ſazõ eſtaua. Cayeron luego el ventero, y la ventera, en q̃ el loco era ſu hueſped, el del balſamo, y el amo del manteado Eſcudero; y contaron al Cura todo lò que con el les auia paſſado, ſin callar lo q̃ tanto callaua Sancho. En reſolucion, la ventera viſtio al Cura de modo, que no auia mas q̃ ver. Puſole vna ſaya de paño, llena de faxas de terciopelo negro, de vn palmo en ancho, todas acuchilladas: y vnos corpiños de terciopelo verde, guarnecidos con vnos ribetes de raſo blãco, que ſe deuieron de hazer ellos, y la ſaya, en tiempo del Rey Bamba. No conſintio el Cura q̃ le tocaſſen, ſino puſoſe en la cabeça vn birretillo de lienço colchado q̃ lleuaua para dormir denoche: y ciñoſe por la frente vna liga de taf-

tan

tã negro, y con otra liga hizo vn antifaz con q̃ ſe cubrio muy biẽ las barbas, y el roſtro. Encaſquetoſe ſu ſombrero, que era tan grande que le podia ſeruir de quitaſol: y cubriẽdoſe ſu herreruelo, ſubio en ſu mula a mugeriegas, y el Barbero en la ſuya, con ſu barba q̃ le llegaua a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que (como ſe ha dicho) era hecha de la cola de vn buey barroſo. Deſpidieronſe de todos, y de la buena de Maritornes, que prometio de rezar vn roſario, aunq̃ pecadora, porq̃ Dios les dieſſe buẽ ſuceſſo en tan arduo, y tã Chriſtiano negocio, como era el q̃ auiã emprẽdido. Mas a penas huuo ſalido de la vẽta, quãdo le vino al Cura vn pẽſamiẽto, q̃ hazia mal en auerſe pueſto de aquella manera, por ſer coſa indecente, q̃ vn Sacerdote ſe puſieſſe aſsi, aunq̃ le fueſſe mucho en ello: y diziẽdoſelo al Barbero, le rogò q̃ trocaſſen trages, pues era mas juſto q̃ el fueſſe la dõzella menesteroſa, y q̃ el haria el eſcudero, y que aſsi ſe profanaua menos ſu dignidad: y q̃ ſi no lo q̃ria hazer, determinaua de no paſſar adelãte, aunq̃ don Quixote ſe le lleuaſſe el diablo. En eſto llegò Sãcho, y de ver a los dos en aq̃l trage, no pudo tener la riſa. En efeto, el Barbero vino en todo aq̃llo q̃ el Cura quiſo: y trocando la inuenciõ, el Cura le fue informando el modo q̃ auia de tener, y las palabras que auia de dezir a dõ Quixote, para mouerle, y forçarle a que con el ſe vinieſſe, y dexaſſe la querencia del lugar que

auia

auia eſcogido para ſu vana penitencia. El Barbero reſpondſo, que ſin que ſe le dieſſe licion, el lo pondria biẽ en ſu punto. No quiſo veſtirſe por entõces, haſta q̃ eſtuuieſſen junto de dõde dõ Quixote eſtaua, y aſsi doblò ſus veſtidos, y el Cura acomodò ſu barba, y ſiguieron ſu camino, guiãdo los Sãcho Pãça: el qual les fue cõtãdo lo que les acõtecio con el loco q̃ hallaron en la ſierra: encubriẽdo empero el hallazgo de la maleta, y de quãto en ella venia, que maguer q̃ tõto, era vn poco codicioſo el mãcebo. Otro dia llegaron al lugar donde Sãcho auia dexado pueſtas las ſeñales delas ramas, para acertar el lugar dõde auia dexado a ſu ſeñor; y en reconociendole, les dixo, como aquella era la entrada, y q̃ biẽ ſe podiã veſtir, ſi era que aquello hazia al caſo para la libertad de ſu ſeñor: porq̃ ellos le auian dicho antes, q̃ el yr de aquella ſuerte, y veſtirſe de aquel modo, era toda la importancia para ſacar a ſu amo de aquella mala vida q̃ auia eſcogido: y q̃ le encargauan mucho, q̃ no dixeſſe a ſu amo quien ellos eran, ni q̃ los conocia. Y que ſi le preguntaſſe, como ſe lo auia de preguntar, ſi dio la carta a Dulcinea, dixeſſe que ſi, y q̃ por no ſaber leer, le auia reſpondido de palabra, diziendole, q̃ le mandaua ſopena de la ſu deſgracia, que luego al momento ſe vinieſſe a ver cõ ella, q̃ era coſa q̃ le importaua mucho: porque con eſto, y con lo q̃ ellos pẽſauan dezirle, tenian por coſa cierta, reduzirla

a me-

a mejor vida,y hazer con el q̃ luego ſe puſieſſe en camino para ſer Emperador,o Monarca,que en lo de ſer Arçobiſpo,no auia de q̃ temer. Todo lo eſcuchò Sancho,y lo tomò muy bien en la memoria,y les agradecio mucho la intencion q̃ tenian de aconſejar a ſu ſeñor, fueſſe Emperador,y no Arçobiſpo, porque el tenia para ſi, q̃ para hazer mercedes a ſus eſcuderos, mas podian los Emperadores q̃ los Arçobiſpos andantes. Tambien les dixo,que ſeria bien,q̃ el fueſſe delante a buſcarle, y darle la reſpueſta de ſu ſeñora,que ya ſeria ella baſtãte a ſacarle de aquel lugar,ſin que ellos ſe puſieſſen en tãto trabajo. Parecioles bien lo que Sãcho Pança dezia,y aſſi determinaron de aguardarle haſta q̃ boluieſſe con las nueuas del hallazgo de ſu amo. Entroſe Sãcho por aquellas quebradas de la ſierra, dexãdo a los dos en vna,por donde corria vn pequeño,y mãſo arroyo,a quiẽ hazian sõbra agradable,y freſca,otras peñas,y algunos arboles q̃ por alli eſtavan. El calor,y el dia q̃ alli llegarõ, era de los del mes de Agoſto,que por aquellas partes ſuele ſer el ardor muy grãde: la hora,las tres de la tarde: todo lo qual hazia al ſitio mas agradable,y que cõbidaſſe a que en el eſperaſſen la buelta de Sãcho,como lo hizierõ. Eſtãdo pues los dos alli,ſoſſegados,y a la ſombra,llegò a ſus oydos vna voz,q̃ ſin acõpañarla ſon de algun otro inſtrumento,dulce,y regaladamẽte ſonaua: de q̃ no poco ſe admiraron,por parecerles

que

que aquel no era lugar donde pudieſſe auer quien tan bien cantaſſe. Porque aunque ſuele dezirſe, que por las ſeluas, y campos ſe hallan paſtores de vozes eſtremadas, mas ſon encarecimientos de Poetas, que verdades: y mas quãdo aduirtieron que lo que ohian cantar eran vnos verſos, no de ruſticos ganaderos, ſino de diſcretos Corteſanos. Y confirmò eſta verdad, auer ſido los verſos que oyeron eſtos.

QVien menoſcaua mis bienes?
Deſdenes.
Y quien aumenta mis duelos,
Los celos.
Y quien prueua mi paciencia?
Auſencia.
De eſſe modo en mi dolencia
Ningun remedio ſe alcança,
Pues me matàn la eſperança,
Deſdenes, celos, y auſencia.
Quien me cauſa eſte dolor?
Amor?
Y quien mi gloria repugna?
Fortuna.
Y quien conſiente mi duelo?
El cielo.
De eſſe modo yo rezelo
Morir deſte mal eſtraño,
Pues ſe aunan en mi daño,
Amor, fortuna, y el cielo.

Quien

Quien mejorarà mi ſuerte?
La muerte.
Y el bien de amor quien le alcança?
Mudança.
Y ſus males quien los cura?
Locura.
De eſſe modo no es cordura
Querer curar la paſsion,
Quando los remedios ſon,
Muerte, mudança, y locura.

¶ La hora, el tiẽpo, la ſoledad, la voz, y la deſtreza del que cãtaua, cauſò admiracion, y cõtento en los dos oyentes, los quales ſe eſtuuieron q̃dos, eſperando ſi otra alguna coſa ohian: pero viẽdo q̃ duraua algun tanto el ſilẽcio, determinarõ de ſalir a buſcar el muſico, q̃ cõ tan buena voz cãtaua. Y queriẽdolo poner en efeto, hizo la meſma voz que no ſe mouieſſen, la qual llegò de nueuo a ſus oydos, cantando eſte Soneto.

SONETO.

SAnta amiſtad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedandoſe en el ſuelo,
Entre benditas almas en el cielo,
Subiſte alegre a las Impireas ſalas.
Deſde alla (quando quieres) nos ſeñalas
La juſta paz, cubierta con vn velo,
Por quien a vezes ſe trasluze el zelo
De buenas obras, que a là fin ſon malas.

Dexa

Dexa el cielo, o amiſtad, o no permitas,
Que el engaño ſe viſta tu librea,
Con que deſtruye a la intencion ſincera.
Que ſi tus apariencias no le quitas,
Preſto ha de verſe el mundo en la pelea
De la diſcorde confuſion primera.

¶ El canto ſe acabò con vn profundo ſuſpiro, y los dos cõ atencion boluieron a eſperar ſi mas ſe cantaua: pero viendo que la muſica ſe auia buelto en ſolloços, y en laſtimeros ayes, acordaron de ſaber quien era el triſte, tan eſtremado en la voz, como doloroſo en los gemidos. Y no anduuieron mucho, quando al boluer de vna punta de vna peña, vieró a vn hombre, del miſmo talle, y figura que Sancho Pança les auia pintado, quando les contò el cuento de Cardenio: el qual hombre, quando los vio, ſin ſobre ſaltarſe eſtuuo quedo, con la cabeça inclinada ſobre el pecho, a guiſa de hombre penſatiuo, ſin alçar los ojos a mirarlos, mas de la vez primera, quãdo de improuiſo llegaron. El Cura, que era hõbre bien hablado (como el que ya tenia noticia de ſu deſgracia, pues por las ſeñas le auia conocido) ſe llegò a el, y con breues, aũque muy diſcretas razones, le rogò y perſuadio, que aquella tan miſerable vida dexaſſe, porque alli no la perdieſſe, q̃ era la deſdicha mayor de las deſdichas. Eſtaua Cardenio entonces en ſu entero juyzio, libre de aquel furioſo accidente, que tã

a me-

a menudo le ſacaua de ſi miſmo: y aſsi viẽdo a los dos en trage tã no vſado de los q̃ por aquellas ſoledades andauan, no dexò de admirarſe algũ tanto: y mas quando oyò q̃ le auian hablado en ſu negocio, como en coſa ſabida (porq̃ las razones que el Cura le dixo, aſsi lo dieron a entender) y aſsi reſpondio deſta manera. Bien veo yo ſeñores, quien quiera q̃ ſeays, que el cielo q̃ tiene cuydado de ſocorrer a los buenos, y aun a los malos muchas vezes, ſin yo merecerlo, me embia en eſtos tan remotos y apartados lugares, del trato comun delas gentes, algunas perſonas, que poniẽdome delante de los ojos, con viuas, y varias razones, quan ſin ella ando, en hazer la vida que hago, hã procurado ſacarme deſta a mejor, pero como no ſaben que ſe yo, que en ſaliendo deſte daño, he de caer en otro mayor, quiça me deuẽ de tener por hombre de flacos diſcurſos: y aun lo q̃ peor ſeria, por de ningun juyzio. Y no ſeria marauilla que aſsi fueſſe, porque a mi ſe me trasluze, q̃ la fuerça de la imaginaciõ de mis deſgracias es tã intenſa, y puede tanto en mi perdicion, que ſin q̃ yo pueda ſer parte a eſtoruarlo, vẽgo a quedar como piedra, falto de todo buen ſentido, y conocimiento: y vengo a caer en la cuenta deſta verdad, quando algunos me dizen, y mueſtra ſeñales de las coſas que he hecho en tanto que aquel terrible accidẽte me ſeñorea, y no ſe mas que dolerme en vn vano, y maldezir, ſin proue-

cho,mi ventura:y dar por diſculpa de mis locu ras,el dezir la cauſa dellas, a quãtos oyr la quie ren, porque viendo los cuerdos qual es la cau- ſa, no ſe marauillaràn de los efetos : y ſino me- dieren remedio, alomenos no me daràn culpa, conuertiẽdoſeles el enojo de mi deſemboltura, en laſtima de mis deſgracias. Y ſi es que voſo- tros ſeñores,venis cõ la meſma intenciõ q̃ otros hã venido,antes q̃ paſſeys adelante en vueſtras diſcretas perſuaſiones, os ruego q̃ eſchucheys el cuẽto q̃ no le tiene de mis deſuenturas:porq̃ quiça deſpues de entẽdido,ahorrareys del tra- bajo que tomareys en conſolar vn mal, que de todo conſuelo es in capaz.Los dos,que no deſ ſeauan otra coſa,que ſaber de ſu meſma boca, la cauſa de ſu daño,le rogarõ ſe la cõtaſſe,ofre- ciendole de nõ hazer otra coſa de la que el qui ſieſſe, en ſu remedio, o conſuelo: y con eſto el triſte cauallero començo ſu laſtimera hiſtoria, caſi por las meſmas palabras, y paſſos que la auia contado a don Quixote,y al cabrero, po- cos dias atras,quando por ocaſion del Maeſtro Eliſabar,y puntualidad de dõ Quixote,en guar dar el decoro a la caualleria,ſe quedò el cuen- to imperfeto, como la hiſtoria lo dexa conta- do. Pero aora quiſo la buena ſuerte,que ſe de- tuuo el accidẽte de la locura,y le dio lugar de cõtarlo haſta el fin : y aſsi llegando al paſſo del villete, que auia hallado don Fernando entre el libro de Amadis de Gaula, dixo Cardenio,

que

que le tenia bien en la memoria, y que dezia de sta manera.

Luscinda a Cardenio.

CAda dia descubro en vos valores, que me obligan, y fuerçan, a que en mas os estime: y assi si quisieredes sacarme desta deuda, sin executarme en la hõrra, lo podreys muy biẽ hazer. Padre tengo, que os conoce, y que me quiere biẽ, el qual sin forçar mi voluntad cumplira lo que serà justo que vos tengays, si es que me estimays como dezis, y como yo creo.

Por este villete me moui a pedir a Luscinda por esposa, como ya os he contado, y este fue por quien quedò Luscinda en la opinion de dõ Fernãdo, por vna de las mas discretas, y auisadas mugeres de su tiẽpo. Y este villete fue, el q̃ le puso en desseo de destruyrme, antes q̃ el mio se efetuasse. Dixele yo a don Fernando, en lo q̃ reparaua el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiesse: lo qual yo no le osaua dezir temeroso q̃ no vẽdria en ello: no porque tuuiesse bien conocida la calidad, bondad, virtud, y hermosura de Luscinda, y que tenia partes bastãtes para ennoblecer qualquier otro linage de España: sino porque yo entendia del, que desseaua que no casasse tan presto, hasta ver lo que el Duque Ricardo hazia conmigo. En resolucion, le dixe, que no me auenturaua a dezirselo a mi padre, assi por aquel inconueniente, como por otros muchos que me acouar-

dauan,sin saber quales eran: sino que me parecia,q̃ lo que yo desseasse, jamas hauia de tener efeto. A todo esto me respondio dõ Fernando, que el se encargaua de hablar a mi padre,y hazer con el,que hablasse al de Luscinda. O Mario ambicioso,o Catilina cruel, o Quila facinoroso,o Galalon embustero,o Vellido traydor,o Iuliã vẽgatiuo,o Iudas codicioso. Traydor,cruel, vẽgatiuo,y embustero, que desseruicios te auia hecho este triste,que con tanta llaneza te descubrio los secretos, y contentos de su coraçon? Que ofensa te hize? Que palabras te dixe,o que consejos te di,que no fuessen todos encaminados a acrecentar tu honra, y tu prouecho? Mas de que me quexo,desuenturado de mi, pues es cosa cierta,q̃ quãdo traen las desgracias la corriente de las estrellas,como vienen de alto a baxo despeñandose con furor,y con violencia,no ay fuerça en la tierra que las detenga, ni industria humana que preuenirlas pueda. Quien pudiera imaginar,que don Fernãdo,cauallero ilustre,discreto,obligado de mis seruicios, poderoso para alcançar lo que el desseo amoroso le pidiesse,donde quiera q̃ le ocupasse,se hauia de enconar (como suele dezirse)en tomarme a mi vna sola oueja, que aun no posseia? Pero quedense estas cõsideraciones a parte,como inutiles,y sin prouecho,y añudemos el roto hilo de mi desdichada historia. Digo pues,q̃ pareciendole a dõ Fernãdo,q̃ mi presencia era inconue-

niente

niente para poner en execucion ſu falſo, y mal penſamiento, determinò de embiarme a ſu hermano mayor, con ocaſion de pedirle vnos dineros, para pagar ſeys cauallos, q̃ de induſtria, y ſolo para eſte efeto de q̃ me auſentaſſe (para poder mejor ſalir cõ ſu dañado intento) el meſmo dia q̃ ſe ofrecio hablar a mi padre los cõprò, y quiſo q̃ yo vinieſſe por el dinero. Pude yo preuenir eſta traycion? Pude por vẽtura caer en imaginarla? No por cierto, antes cõ grandiſſimo guſto me ofrecia partir luego, contento de la buena cõpra hecha. Aquella noche hablè cõ Luſcinda, y le dixe lo q̃ con dõ Fernando quedaua cõcertado, y q̃ tuuieſſe firme eſperança, de que tẽdrian efeto nueſtros buenos y juſtos deſſeos. Ella me dixo, tan ſegura como yo de la trayciõ de dõ Fernando, que procuraſſe boluer preſto, porque crehia que no tardaria mas la cõcluſion de nueſtras voluntades, q̃ tardaſſe mi padre de hablar al ſuyo. No ſe que ſe fue, q̃ en acabando de dezirme eſto, ſe le llenaron los ojos de lagrimas, y vn ñudo ſe le atraueſsò en la garganta, que no le dexaua hablar palabra, de otras muchas q̃ me parecio q̃ procuraua dezirme. Quedè admirado deſte nueuo accidente, haſta alli jamas en ella viſto, porque ſiempre nos hablauamos, las vezes q̃ la buena fortuna, y mi diligencia lo cõcedia, con todo regozijo, y cõtento, ſin mezclar en nueſtras platicas, lagrimas, ſuſpiros celos, ſoſpechas, o temores. Todo era engran-

decer yo mi ventura,por auermela dado el cie lo por ſeñora.Exageraua ſu belleza, admirauame de ſu valor,y entendimiento. Boluiame ella en recambio,alabando en mi lo que como enamorada le parecia digno de alabança.Con eſto nos contauamos cien mil niñerias,y acaecimiẽtos de nueſtros vezinos,y conocidos:y a lo que mas ſe eſtendia mi deſemboltura,era a tomarle caſi por fuerça,vna de ſus bellas,y blancas manos,y llegarla a la mi boca,ſegun daua lugar la eſtrecheza de vna baxa reja que nos diuidia.Pero la noche que precedio al triſte dia de mi partida,ella llorò,gimiò,y ſuſpirò,y ſe fue,y me dexò lleno de confuſion, y ſobreſalto, eſpantado de hauer viſto tan nueuas,y tã triſtes mueſtras de dolor,y ſentimiento en Luſcinda. Pero por no deſtruyr mis eſpèranças, todo lo atribuy a la fuerça del amor que me tenia,y al dolor que ſuele cauſar la auſencia en los que biẽn ſe quieren.En fin yo me parti triſte, y penſatiuo, llena el alma de imaginaciones,y ſoſpechas,ſin ſaber lo que ſoſpechaua,ni imaginaua. Claros indicios que moſtrauan el triſte ſuceſſo,y deſuentura que me eſtaua guardada. Llegue al lugar dõ de era embiado.Di las cartas al hermano de dõ Fernando.Fuy muy bien recebido,pero no biẽ deſpachado,porque me mandò aguardar (bien a mi diſguſto) ocho dias, y en parte donde el Duque ſu padre no me vieſſe:porque ſu hermano le eſcriuia , que le embiaſſe cierta cantidad

de

de dinero, ſin ſu ſabiduria. Y todo fue inuenciõ del falſo don Fernando, pues no le faltauã a ſu hermano dineros para deſpacharme luego. Orden, y mandato fue eſte, que me puſo en condicion de no obedecerle, por parecerme impoſſible ſuſtentar tantos dias la vida, en el auſencia de mi hermoſa Luſcinda, y mas auiendola dexado con la triſteza que ya os he contado. Pero con todo eſto, obedeci como buen criado, aunque muy bien vehia yo que auia de ſer a coſta de mi ſalud. Pero a los quatro dias que alli lleguè, llegò vn hombre en mi buſca, cõ vna carta que me dio, que en el ſobreſcrito conoci ſer de Luſcinda, porque la letra del era ſuya. Abrila temeroſo, y con ſobreſalto, creyendo que coſa grande deuia de ſer la que la auia mouido a eſcriuirme, eſtando auſente, pues preſente pocas vezes lo hazia. Preguntele al hombre, antes de leerla, quien ſe la auia dado, y el tiempo que auia tardado en el camino. Dixome, que a caſo paſſando por vna calle de la ciudad, a la hora de medio dia, vna ſeñora muy hermoſa le llamò deſde vna ventana, los ojos llenos de lagrimas, y que cõ mucha prieſſa le dixo. Hermano ſi ſoys Chriſtiano, como pareceys, por amor de Dios os ruego, que encamineys luego, luego eſta carta, al lugar, y a la perſona que dize el ſobreſcrito, que todo es bien conocido, y en ello hareys vn gran ſeruicio a nueſtro Señor. Y para q̃ no os falte comodidad de poderlo hazer, tomad lo

que va en eſte pañuelo:y diziendo eſto,me arro jò por la ventana vn pañuelo donde veniã atados cien reales, y eſta ſortija de oro que aqui traygo, con eſſa carta qué os he dado: y luego ſin aguardar reſpueſta mia,ſe quitò de la ventana; aunque primero vio como yo tomè la càrta,y el pañuelo,y por ſeñas le dixe,que haria lo que mè mandaua. Y aſsi viendome tan bien pagado del trabajo que podia tomar en traeroſla, y conociẽdo por el ſobreſcrito,que erades vos a quien ſe embiauà,porque yo ſeñor os conozco muy bien: y obligado aſsi meſmo de las lagrimas de aquella hermoſa ſeñora, determinè de no fiarme de otra perſona,ſino venir yo meſmo a daroſla. Y en diez y ſeys horas q̃ ha que ſe me dio,he hecho el camino que ſabeys,q̃ es de diez y ocho leguas. En tãto que el agradecido, y nueuo correo eſto me dezia, eſtaua yo colgado de ſus palabras,temblãdome las piernas de manera,que a penas podia ſoſtenerme. En efeto abri la carta,y vi que contenia eſtas razones.

La palabra que don Fernando os dio, de hablar a vueſtro padre para que hablaſſe al mio,la ha cumplido mas en ſu guſto que en vueſtro prouecho. Sabed Señor, que el me ha pedido por eſpoſa,y mi padre lleuado de la ventaja que el pienſa que don Fernando os haze,ha venido en lo que quiere,cõ tãtas veras,que de aqui a dos dias ſe ha de hazer el deſpoſorio:tan ſecreto,y tan a ſolas,que ſolo han de ſer teſtigos los cielos,

los,y alguna gente de caſa.Qual yo quedo,imaginaldo.Si os cumple venir,veldo. Y ſi os quiero bien,o no,el ſuceſſo deſte negocio os lo darà a entender. A Dios plega, que eſta llegue a vueſtras manos, antes que la mia ſe vea en condicion de juntarſe con la de quien tã mal ſabe guardar la fè que promete.

Eſtas en ſuma fueron las razones que la carta contenia,y las que me hizieron poner luego en camino, ſin eſperar otra reſpueſta,ni otros dineros:que biẽ claro conoci entonces, q̃ no la compra de los cauallos,ſino la de ſu guſto,auia mouido a don Fernãdo a embiarme a ſu hermano. El enojo que contra dõ Fernando concebi, junto con el temor de perder la prenda que cõ tantos años de ſeruicios, y deſſeos, tenia grangeada,me puſierõ alas, pues caſi como en buelo,otro dia me puſe en mi lugar,al punto,y hora que cõuenia para yr a hablar a Luſcinda.Entrè ſecreto,y dexè vna mula en q̃ venia,en caſa del buen hombre q̃ me auia lleuado la carta.Y quiſo la ſuerte,que entonces la tuuieſſe tã buena,que hallè a Luſcinda pueſta a la rexa,teſtigo de nueſtros amores. Conociome Luſcinda luego,y conocila yo,mas no como deuia ella conocerme,y yo conocerla. Pero quien ay en el mundo q̃ ſe pueda alabar,q̃ ha penetrado, y ſabido el cõfuſo penſamiẽto, y condicion mudable de vna muger?Ninguno por cierto.Digo pues,que aſsi como Luſcinda me vio,me dixo. Cardenio,

de

de boda eſtoy veſtida,ya me eſtan aguardando en la ſala,don Fernando el traydor, y mi padre el codicioſo,con otros teſtigos,que antes lo ſe ran de mi muerte,que de mi deſpoſorio. No te turbes amigo, ſino procura hallarte preſente a eſte ſacrificio,el qual ſino pudiere ſer eſtoruado de mis razones,vna daga lleuo eſcondida,q̃ podra eſtoruar mas determinadas fuerças,dando fin à mi vida,y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido,y tengo. Yo le reſpõdi turbado,y a prieſſa, temeroſo no me faltaſſe lugar para reſpõderla:Hagan,ſeñora, tus obras verdaderas tus palabras, que ſi tu lleuas daga para acreditarte,aqui lleuo yo eſpada para defenderte con ella, o para matarme, ſi la ſuerte nos fuere contraria. No creo que pudo oyr todas eſtas razones,porque ſenti que la llamauan a prieſſa,porque el deſpoſado aguardaua. Cerroſe cõ eſto la noche de mi triſteza:puſo ſe me el ſol de mi alegria:quedè ſin luz en los ojos, y ſin diſcurſo en el entendimiento. No acertaua a entrar en ſu caſa,ni podia mouerme a parte alguna:pero conſiderando quanto importaua mi preſencia, para lo q̃ ſuceder pudieſſe en aquel caſo,me animè lo mas que pude, y entre en ſu caſa. Y como ya ſabia muy bien todas ſus entradas y ſalidas,y mas con el alboroto que de ſecreto en ella andaua, nadie me echò de ver. Aſsi,que ſin ſer viſto,tuue lugar de ponerme en el hueco que hazia vna ventana de la meſma ſa

la,

la,que con las puntas y remates de dos tapizes se cubria;por entre las quales podia yo ver,sin ser visto,todo quanto en la sala se hazia.Quien pudiera dezir aora,los sobresaltos que me dio el coraçon mientras alli estuue?Los pensamiẽtos que me ocurrieron?Las cõsideraciones que hize?que fueron tantas,y tales,que ni se puedẽ dezir,ni aun es bien que se digan: basta que sepays que el desposado entrò en la sala,sin otro adorno,que los mesmos vestidos ordinarios q̃ solia . Trahia por padrino a vn primo hermano de Luscinda, y en toda la sala no auia persona de fuera,sino los criados de casa . De alli a vn poco salio de vna recamara Luscinda,acompañada de su madre,y de dos donzellas suyas:tan bien adereçada y compuesta, como su calidad y hermosura merecian:y como quien era la perfeccion de la gala y bizarria cortesana . No me dio lugar mi suspẽsion,y arrobamiẽto,para que mirasse,y notasse en particular lo que trahia vestido,solo pude aduertir a las colores,que erã, encarnado y blãco: y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado , y de todo el vestido hazian, a todo lo qual se auentajaua la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos,tales,que en competencia de las preciosas piedras,y de las luzes de quatro hachas que en la sala estauan,la suya con mas resplandor a los ojos ofrecian. O memoria, enemiga mortal de mi descanso , de que sirue representarme aora

la

puedes ſer de otro. Aduierte, que el dezir tu, Si, y el acabarſeme la vida, ha de ſer todo a vn punto. A traydor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida, que quieres? que pretendes? conſidera, que no puedes chriſtianamente llegar al fin de tus deſſeos, porque Luſcinda es mi eſpoſa, y yo ſoy ſu marido. A loco de mi, aora que eſtoy auſente, y lexos del peligro, digo que auia de hazer lo que no hize. Aora que dexè robar mi cara prenda, maldigo al robador, de quien pudiera vengarme, ſi tuuiera coraçon para ello, como le tẽgo para quexarme. En fin, pues fuy entonces couarde, y necio, no es mucho què muera aora corrido, arrepentido, y loco. Eſtaua eſperando el Cura la reſpueſta de Luſcinda, que ſe detuuo vn buen eſpacio en darla, y quãdo yo pensè que ſacaua la daga para acreditarſe, o deſataua la lengua para dezir alguna verdad, o deſengaño que en mi prouecho redundaſſe, oygo que dixo con boz deſmayada, y flaca: Si quiero: y lo meſmo dixo dõ Fernando, y dandole el anillo, quedaron en diſſoluble nudo ligados. Llegò el deſpoſado a abraçar a ſu eſpoſa, y ella poniendoſe la mano ſobre el coraçon, cayò deſmayada en los braços de ſu madre. Reſta aora dezir, qual quedè yo, viendo en el Si, q̃ auia oydo, burladas mis eſperanças, falſas las palabras, y promeſas de Luſcinda: impoſsibilitado de cobrar en algun tiẽpo, el bien que en aquel inſtante auia perdido.

Quedè

Quedè falto de conſejo,deſamparado à mi parecer,de todo el cielo , hecho enemigo de la tierra,que me ſuſtẽtaua negãdome el ayre aliẽto para mis ſuſpiros, y el agua humor para mis ojos:ſolo el fuego ſe acrecentò de manera,q̃ todo ardia de rabia,y de zelos. Alborotaronſe todos con el deſmayo de Luſcinda,y deſabrochãdole ſu madre el pecho para q̃ le dieſſe el ayre, ſe deſcubrio en el vn papel cerrado,que dõ Fernãdo tomò luego,y ſe le puſo a leer a la luz de vna de las hachas,y en acabãdo de leerle ſe ſentò en vna ſilla,y ſe puſo la mano en la mexilla, cõ mueſtras de vn hõbre muy pẽſatiuo,ſin acudir a los remedios q̃ a ſu eſpoſa ſe hazian, paraq̃ del deſmayo boluieſſe. Yo viẽdo alborotada toda la gẽte de caſa,me auẽturè a ſalir, aora fueſſe viſto,o no:cõ determinacion q̃ ſi me vieſſen,de hazer vn deſatino, tal q̃ todo el mundo viniera a entender la juſta indignacion de mi pecho,en el caſtigo del falſo don Fernando, y aũ en el mudable de la deſmayada traydora. Pero mi ſuerte, q̃ para mayores males (ſi es poſſible que los aya) me deue tener guardado,ordenò,que en aquel pũto me ſobraſſe el entendimiento q̃ deſpues aca me ha faltado : y aſsi ſin querer tomar vengança de mis mayores enemigos (que por eſtar tã ſin penſamiento mio,fuera facil tomarla) quiſe tomarla de mi mano, y executar en mi la pena que ellos merecian : y aun quiça con mas rigor del que cõ ellos ſe vſa

ra,

ra,si entonces les diera muerte,pues la q̃ se re-
cibe repentina,presto acaba la pena,mas la que
se dilata cõ tormentos,siempre mata,sin acabar
la vida.En fin,yo sali de aquella casa,y vine a la
de aquel dõde auia dexado la mula: hize que
me la ensillasse, sin despedirme del subi en ella,
y sali de la ciudad,sin osar, como otro Lot,bol
uer el rostro a miralla:y quando me vi en el cã-
po solo,y que la escuridad de la noche me en-
cubria, y su silencio combidaua, a quexarme;
sin respeto,o miedo de ser escuchado,ni cono-
cido,solte la boz, y desatè la lẽgua en tãtas mal
diciones de Luscinda,y de don Fernando, co-
mo si con ellas satisfiziera el agrauio que me
auian hecho. Dile titulos de cruel,de ingrata,
de falsa,y desagradecida;pero sobre todos, de
codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la
auia cerrado los ojos de la voluntad,para qui-
tarmela a mi,y entregarla a aquel cõ quien mas
liberal y franca, la fortuna se auia mostra-
do, y en mitad de la fuga destas maldiciones,
y vituperios,la desculpaua,diziendo: q̃ no era
mucho que vna donzella recogida en casa de
sus padres,hecha, y acostũbrada siempre a obe
decerlos,huuiesse q̃rido cõdecender cõ su gu-
sto,pues le dauan por esposo a vn cauallero tã
principal,tan rico,y tan gentil hõbre: que a no
querer recebirle, se podia pensar,o que no te-
nia juyzio,o que en otra parte tenia la volun-
tad; cosa que redundaua tan en perjuyzio de
su

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

ſu buena opinió,y fama.Luego boluia diziẽdo, que pueſto que ella dixera que yo era ſu eſpoſo,vieran ellos q̃ no auia hecho en eſcorgerme tã mala eleccion, q̃ no la diſculparan, pues antes de ofrecerſeles dõ Fernãdo, no pudierã ellos meſmos acertar a deſſear, ſi con razon midieſſen ſu deſſeo,otro mejor que yo,para eſpoſo de ſu hija:y que bien pudiera ella antes de ponerſe en el trance forçoſo y vltimo,de dar la mano,dezir,que ya yo le auia,dado la mia,que yo viniera,y concediera con todo quanto ella acertara a fingir en eſte caſo.En fin,me reſolui, en que poco amor,poco juyzio, mucha ambicion,y deſſeos de grandezas,hizieron q̃ ſe olui daſſe de las palabras con que me auia engañado, entretenido,y ſuſtentado en mis firmes eſperanças,y honeſtos deſſeos. Con eſtas bozes, y con eſta inquietud, caminè lo q̃ quedaua de la noche,y di al amanecer en vna entrada deſtas ſierras, por las quales caminè otros tres dias,ſin ſenda ni camino alguno, haſta q̃ vine a parar a vnos prados,que no ſe a que mano deſtas motañas caen,y alli preguntè a vnos ganaderos, que hàzia donde era lo mas aſpero deſtas ſierras.Dixerõme,que hàzia eſta parte.Luego me encaminè a ella,con intẽcion de acabar aqui la vida:y en entrãdo por eſtas aſperezas, del canſancio, y de la hambre ſe cayò mi mula muerta: o lo que yo mas creo por deſechar de ſi tan inutil carga como en mi lleuaua. Yo que-

dè

dè a pie, tendido de la naturaleza, traſpaſſado de hambre, ſin tener, ni penſar buſcar quié me ſocorrieſſe. De aquella manera eſtuue noſe q̃ tiempo, tẽdido en el ſuelo, al cabo del qual me leuantè ſin hãbre, y hallè junto a mi a vnos cabreros, que ſin duda deuieron ſer los q̃ mi neceſsidad remediaron: porque ellos me dixeron de la manera q̃ me hauiã hallado, y como eſtaua diziendo tantos diſparates, y deſatinos, q̃ daua indicios claros de auer perdido el juyzio: y yo he ſentido en mi, deſpues aca, que no todas vezes le tengo cabal, ſino tan deſmedrado, y flaco, que hago mil locuras: raſgandome los veſtidos, dando bozes, por eſtas ſoledades, maldiziendo mi ventura, y repitiendo en vano el nõbre amado de mi enemiga, ſin tener otro diſcurſo, ni intento entonces, que procurar acabar la vida bozeando: y quando en mi bueluo, me hallo tan canſado, y molido, que a penas puedo mouerme. Mi mas comun habitacion es en el hueco de vn alcornoque, capaz de cubrir eſte miſerable cuerpo. Los vaqueros y cabreros que andan por eſtas montañas, mouidos de caridad me ſuſtentan, poniendome el manjar por los caminos, y por las peñas por donde entienden que a caſo podrè paſſar, y hallarlo: y aſsi aunque entonces me falte el juyzio, la neceſsidad natural me da a conocer el mantenimiento, y deſpierta en mi el deſſeo de apetecerlo, y la voluntad

de tomarlo. Otras vezes me dizen ellos, quãdo me encuentran cõ juyzio, que y ſalgo a los caminos, y que ſe lo quito por fuerça, aunque me lo den de grado, a los paſtores que vienen con ello del lugar a las majadas. Deſta manera paſſo mi miſerable y eſtrema vida, haſta q̃ el cielo ſea ſeruido de conduzirle a ſu vltimo fin, o de ponerle en mi memoria, para q̃ no me acuerde de la hermoſura, y de la traycion de Luſcinda, y del agrauio de don Fernando: que ſi eſto el haze ſin quitarme la vida, yo boluere a mejor diſcurſo mis peſamientos: donde no, no ay ſino rogarle, que abſolutamente tenga miſericordia de mi alma, que yo no ſiento en mi valor, ni fuerças, para ſacar el cuerpo deſta eſtrecheza en que por mi guſto he querido ponerle. Eſta es, o ſeñores, la amarga hiſtoria de mi deſgracia: dezidme ſi es tal, q̃ pueda celebrarſe con menos ſentimientos, que los que en mi aueys viſto? Y no os canſeys en perſuadirme, ni aconſejarme, lo que la razon os dixere que puede ſer bueno para mi remedio, porque ha de aprouechar comigo lo que aprouecha la medicina recetada de famoſo Medico, al enfermo q̃ recebir no la quiere. Yo no quiero ſalud ſin Luſcinda: y pues que ella guſta de ſer agena, ſiẽdo, o deuiendo ſer mia, guſte yo de ſer de la deſuẽtura, pudiendo auer ſido dela buena dicha. Ella quiſo cõ ſu mudãça hazer eſtable mi perdicion: yo q̃rrè con procurar perderme, ha-

zer

zer contenta ſu voluntad, y ſerà exemplo a los por venir, de que a mi ſolo faltò lo que a todos los deſdichados ſobra, a los quales ſuele ſer cõ ſuelo la impoſſibilidad de tenerle, y en mas cau ſa de mayores ſentimientos, y males, porque ann pienſo que no ſe hán de acabar cõ la muer te. Aqui dio fin Cardenio a ſu larga platica, y tan deſdichada, como amoroſa hiſtoria. Y al tiempo que el Cura ſe preuenia para dezirle algunas razones de cõſuelo, le ſuſpendio vna boz que llegò a ſus oìdos, que en laſtima- dos acentos oyeron que dezia, lo que ſe dirà en la quarta parte deſta narracion, que en eſte pun- to dio fin a la ter- cera el Sabio, y atentado hiſtoriador Cide Hamete Benengeli.

dio vna boz que llegò a ſus oydos, que con triſtes acentos dezia deſta manera.

Ay Dios, ſi ſerà poſſible que he ya hallado lugar que pueda ſeruir de eſcondida ſepultura a la carga peſada deſte cuerpo, que tan cõtra mi voluntad ſoſtengo? Si ſerà, ſi la ſoledad q̃ prometen eſtas ſierras, no me miente. Ay deſdichada, y quan mas agradable compañia harã eſtos riſcos, y malezas a mi intẽcion, pues me daràn lugar para que con quexas comunique mi deſgracia al cielo, que no la de ningun hombre humano, pues no ay ninguno en la tierra de quien ſe pueda eſperar conſejo en las dudas, aliuio en las quexas, ni remedio en los males. Todas eſtas razones oyeron, y percibieron, el Cura, y los que con el eſtauan: y por parecerles, como ello era, que alli junto las dezian, ſe leuantaron a buſcar el dueño, y no huuieron andado veynte paſſos, quando detras de vn peñaſco vieron ſentado al pie de vn freſno, a vn moço veſtido como labrador, el qual por tener inclinado el roſtro, a cauſa de que ſe lauaua los pies en el arroyo que por alli corria, no ſe le pudieron ver por entonces: y ellos llegaron con tanto ſilencio, que del no fueron ſentidos, ni el eſtaua a otra coſa atento, que a lauarſe los pies, que eran tales, que no parecian ſino dos pedaços de blanco criſtal, que entre las otras piedras del arroyo ſe auian nacido. Suſpendioles la blancura, y belleza de los pies,

pareciendoles que no eſtauan hechos á piſar terrones, ni a andar tras el arado, y los bueyes, como moſtraua el habito de ſu dueño: y aſsi viẽ do que no auian ſido ſentidos, el Cura que yua delante, hizo ſeñas a los otros dos, que ſe agaçapaſſen, o eſcondieſſen detras de vnos pedaços de peña q̃ allí auia, aſsi lo hizieron todos, mirando con atencion lo que el moço hazia: el qual trahia pueſto vn capotillo pardo de dos haldas, muy ceñido al cuerpo cõ vna toalla blãca. Trahia anſi meſmo vnos calçones, y polaynas de paño pardo, y en la cabeça vna montera parda. Tenia las polaynas lenantadas haſta la mitad de la pierna, que ſin duda alguna de blãco alabaſtro parecia. Acabofe de lauar los hermoſos pies, y luego con vn paño de tocar, que facò debaxo de la montera, ſe los limpio: y al querer quitarſele alço el roſtro, y tuuieron lugar los que mirandole eſtauan, de ver vna hermoſura inçomparable, tal que Cardenio dixo al Cura, con boz baxa: Eſta, ya que no es Luſcinda, no es perſona humana, ſino diuina. El moço ſe quito la montera, y ſacudiendo la cabeça a vna y a otra parte, ſe començaron a deſcoger, y deſparzir vnos cabellos, que pudieran los del Sol tenerles embidia. Con eſto conocieron que el que parecia labrador, era muger, y delicadar, y aun la mas hermoſa que haſta entonces los ojos de los dos auian viſto, y aun los de Cardenio, ſino huuieran mirado, y conocido a Luſcin

da,

da, que despues afirmò, que sola la belleza de Luscinda podia contender con aquella. Los luẽ gos y ruuios cabellos, no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debaxo de ellos, que sino eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia, tales y tantos eran. En esto les siruio de peyne vnas manos, q̃ si los pies en el agua auian parecido pedaços de cristal, las manos en los cabellos semejauan pedaços de apretada nieue: todo lo qual, en mas admiracion, y en mas deseo de saber quiẽ era, ponia a los tres que la miraua. Por esto determinaron de mostrarse, y al mouimiento que hizieron de ponerse en pie, la hermosa moça alçò la cabeça, y apartandose los cabellos de delante de los ojos con entrambas manos, mirò los que el ruydo hazian: y a penas los huuo visto, quando se leuantò en pie, y sin aguardar a calçarse, ni a recoger los cabellos, asio con mucha presteza vn bulto como de ropa, que junto a si tenia, y quisó ponerse en huyda, llena de turbacion, y sobresalto: mas no huuo dado seys passos, quando no pudiendo sufrir los delicados pies la aspereza de las pierdas, dio consigo en el suelo. Lo qual visto por los tres, salierõ a ella, y el Cura fue el primero que le dixo: Deteneos señora, quiẽquiera que seays, que los aqui veys, solo tienen intencion de seruiros: no ay para q̃ os pongays en tan impertinente huyda, porque ni vuestros pies lo podran sufrir, ni nosotros cõ

ſentir. A todo eſto ella no reſpondia palabra, atonita y confuſa. Llegaron pues a ella, y aſiendola por la mano el Cura, proſiguio, diziendo: Lo que vueſtro traje, ſeñora, nos niega, vueſtros cabellos nos deſcubren ſeñales claras, que no deuen de ſer de poco momento las cauſas que han disfraçado vueſtra belleza en habito tan indigno, y trahidola a tanta ſoledad, como es eſta, en la qual ha ſido ventura el hallaros: ſino para dar remedio a vueſtros males, alomenos para darles conſejo, pues ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al eſtremo de ſerlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no eſcuchar ſi quiera, el conſejo que con buena intencion ſe le da, al que lo padece. Aſſi que, ſeñora mia, o ſeñor mio, o lo que vos quiſieredes ſer, perded el ſobreſalto que nueſtra viſta os ha cauſado, y contadnos vueſtra buena, o mala ſuerte, que en noſotros juntos, o en cada vno hallareys quien os ayude a ſentir vueſtras deſgracias. En tanto que el Cura dezia eſtas razones, eſtaua la disfraçada moça, como enueleſada, mirandolos a todos, ſin mouer labio, ni dezir palabra alguna: bien aſsi como ruſtico al deano, que de improuiſo ſe le mueſtrã coſas raras, y del jamas viſtas. Mas boluiendo el Cura a dezirle otras razones, al meſmo efeto encaminadas, dando ella vn profundo ſuſpiro, rõpio el ſilencio, y dixo: Pues q̃ la ſoledad deſtas ſierras no ha ſido parte para encubrirme,

ni

ni la ſoltura de mis deſcõpueſtos cabellos, no ha permetido q̃ ſea mẽtiroſa mi lengua, en bal de ſeria fingir yo de nueuo aora, lo q̃ ſi ſe me creyeſſe, ſeria mas por corteſia, q̃ por otra razõ alguna. Preſupueſto eſto, digo ſeñores, que os agradezco el ofrecimiento que me haueys hecho, el qual me ha pueſto en obligaciõ de ſatisfazeros en todo lo q̃ me aueys pedido; pueſto, q̃ temo, q̃ la relacion q̃ os hiziere de mis deſdichas, os ha de cauſar al par de la cõpaſsiõ la peſadúbre, porque no aueys de hallar remedio para remediarlas, ni conſuelo para entretenerlas. Pero con todo eſto, porque no ande vacilando mi honra en vueſtras intenciones, auiendome ya conocido por muger, y viẽdome moça, ſola, y en eſte trage, coſas todas juntas, y cada vna por ſi, que pueden echar por tierra qualquier honeſto credito, os aure de dezir lo que quiſiera callar, ſi pudiera. Todo eſto dixo ſin parar, la que tan hermoſa muger parecia, con tan ſuelta lengua, con boz tan ſuaue, que no menos les admirò ſu diſcrecion, que ſu hermoſura. Y tornandole a hazer nueuos ofrecimientos, y nueuos ruegos, para que lo prometido cumplieſſe, ella ſin hazerſe mas de rogar, calçandoſe cõ toda honeſtidad, y recogiẽdo ſus cabellos, ſe acomodò en el aſsiento de vna piedra, y pueſtos los tres al rededor della, haziendoſe fuerça por detener algunas lagrimas que a los ojos ſe le venian, con boz repo-

repotada y clara, començò la hiſtoria de ſu vida, deſta manera.

En Eſta Andaluzia ay vn lugar, de quien toma titulo vn Duque, que le haze vno de los que llaman grandes en Eſpaña: eſte tiene dos hijos, el mayor heredero de ſu eſtado, y al parecer de ſus buenas coſtumbres: y el menor, no ſe yo de que ſea heredero, ſino de las trayciones de Vellido, y de los embuſtes de Galalon. Deſte ſeñor ſon vaſſallos mis padres, humildes en linage, pero tan ricos, que ſi los bienes de ſu naturaleza y gualaran a los de ſu fortuna, ni ellos tuvieran más que deſſear, ni yo temiera verme en la deſdicha en que me veo: porque quiça nace mi poca ventura, de la que tuvieron ellos en no auer nacido ilustres. Bien es verdad, que no ſon tan baxos, que pueden afrentarſe de ſu eſtado, ni tan altos, que a mi me quiten la imaginacion que tẽgo, de que de ſu humildad viene mi deſgracia. Ellos en fin ſon labradores, gente llana, ſin mezcla de alguna raça mal ſonante, y como ſuele dezirſe, Chriſtianos viejos rancioſos, pero tan rancios, que ſu riqueza y magnifico trato, les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caualleros. Puesto que de la mayor riqueza, y nobleza que ellos ſe preciauã, era de tenerme a mi por hija: y aſsi por no tener otra, ni otro que los heredaſſe, como por ſer padres, y aficionados, yo era vna de las mas regaladas hijas que padres jamas regalaron. Era

el

el eſpejo en que ſe mirauan, el baculo de ſu vejez, y el ſujeto a quien encaminauan, midiendolos con el cielo, todos ſus deſſeos: de los quales, por ſer ellos tan buenos, los mios no ſalian vn punto. Y del miſmo modo que yo era ſeñora de ſus animos, aſſi lo era de ſu hazienda. Por mi ſe recebian, y deſpedian los criados. La razon y cuenta de lo que ſe ſembraua y cogia, paſſaua por mi mano. Los molinos de azeyte, los lagares del vino, el numero del ganado mayor, y menor, el de las colmenas: finalmente, de todo aquello que vn tan rico labrador como mi padre puede tener, y tiene, tenia yo la cuenta, y era la mayordoma, y ſeñora: con tanta ſolicitud mia, y con tanto guſto ſuyo, que buenamente no acertarè a encarecerlo. Los ratos que del diame quedauan, deſpues de auer dado lo que conuenia a los mayorales, o capatazes, y a otros jornaleros, los entretenia en exercicios que ſon a las donzellas tan licitos como neceſſarios, como ſon los que ofrece la aguja, y la almohadilla, y la rueca muchas vezes: y ſi alguna por recrear el animo, eſtos exercicios dexaua, me acogia al entretenimiento de leer algun libro deuoto, o a tocar vna harpa, porque la experiencia me moſtraua, que la muſica compone los animos deſcompueſtos, y alibia los trabajos que nacen del eſpiritu. Eſta pues era la vida que yo tenia en caſa de mis padres: la qual ſi tan particularmente he contado, no ha ſido

por

por ostentacion, ni por dar a entender que soy rica, sino porque se aduierta quan sin culpa me he venido de aquel buen estado que he dicho, al infelice en que aora me hallo. Es pues el caso, que passando mi vida en tantas ocupaciones, y en vn encerramiento tal, que al de vn monesterio pudiera cõpararse, sin ser vista, a mi parecer, de otra persona alguna, que de los criados de casa, porque los dias que yua a Missa, era tan demañana, y tan acompañada de mi madre, y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que a penas vian mis ojos mas tierra de aquella donde ponia los pies: y con todo esto, los del amor, o los de la ociosidad, por mejor dezir, a quien los de Lince no pueden ygualarse, me vieron, puestos en la solicitud de dõ Fernando, que este es el nombre del hijo menor del Duque, que os he contado. No huuo bien dombrado a don Fernando la que el cuento cõtaua, quando a Cardenio se le mudò la color del rostro, y començò a trassudar con tan grande alteracion, que el Cura y el Barbero, que miraron en ello, temieron que le venia aquel accidente de locura, que auian oydo dezir que de quando en quando le venia. Mas Cardenio no hizo otra cosa que trassudar, y estarse quedo, mirando de hito en hito a la labradora, imaginando quien ella era: la qual sin aduertir en los mouimientos de Cardenio, prosiguio su historia, diziendo: Y no me huuieron bien visto,

ño, quando (ſegun el dixo deſpues) quedò tan preſo de mis amores, quanto lo dieron bien a entender ſus demonſtraciones. Mas por acabar preſto con el cuento (que no le tiene) de mis deſdichas, quiero paſſar en ſilencio las diligencias que don Fernando hizo para declararme ſu voluntad. Sobornò toda la gente de mi caſa, dió, y ofrecio dadiuas, y mercedes a mis parientes. Los dias eran todos de fieſta, y de regozijo en mi calle. Las noches no dexauan dormir a nadie las muſicas. Los villetes que, ſin ſaber como, a mis manos venian, eran infinitos, llenos de enamoradas razones, y ofrecimientos, con menos letras que promeſſas, y juramentos. Todo lo qual, no ſolo no me ablandaua, pero me endurecia de manera, como ſi fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras que para reduzirme a ſu voluntad hazia, las hiziera para el efeto contrario: no porque a mi me pareciſſe mal la gentileza de don Fernando, ni que tuuieſſe a demaſia ſus ſolicitudes; porque me daua vn no ſe que de contento, verme tan querida y eſtimada de vn tan principal cauallero: y no me peſaua ver en ſus papeles mis alabanças: que en eſto, por feas que ſeamos las mugeres, me parece a mi, que ſiempre nos da guſto el oyr que nos llaman hermoſas. Pero a todo eſto ſe opone mi honeſtidad, y los conſejos continuos que mis padres me dauan, que ya muy al deſcubierto ſabian la voluntad de don Fernãdo,

porque

porque ya a el no ſe le daua nada de que todo el mundo la ſupieſſe. Dezianme mis padres, q̃ en ſola mi virtud,y bondad,dexauan, y depoſi tauã ſu houra,y fama:y que cõſideraſſe la deſigualdad que auia entre mi,y don Fernando, y que por aqui echaria de ver,que ſus penſamiẽtos (aunque el dixeſſe otra coſa) mas ſe encaminauan a ſu guſto, que a mi prouecho. Y que ſi yo quiſieſſe poner en alguna manera algũ inconueniente, para que el ſe dexaſſe de ſu injuſta pretenſion, que ellos me caſarian luego cõ quien yo mas guſtaſſe,aſsi de los mas principales de nueſtro lugar,como de todos los circũuezinos, pues todo ſe podia eſperar de ſu mucha hazienda, y de mi buena fama. Con eſtos ciertos prometimientos, y con la verdad que ellos me dezian,fortificaua yo mi entereza, y jamas quiſe reſponder a don Fernando, palabra q̃ le pudieſſe moſtrar,aũque de muy lexos, eſperança de alcançar ſu deſſeo. Todos eſtos recatos mios, q̃ el deuia de tener por deſdenes,deuieron de ſer cauſa de auiuar mas ſu laſciuo apetito que eſte nombre quiero dar a la voluntad que me moſtraua,la qual ſi ella fuera como deuia, no la ſupierades voſotros aora, porq̃ vuiera faltado la ocaſiõ de dezirosla.Finalmẽte dõ Fernando ſupo q̃ mis padres anda uã por darme eſtado; por quitalle a el la eſperãça de poſſeerme, o alomenos,porq̃ yo tuuieſſe mas guardas para guardarme. Y eſta nueua,

o ſo-

o ſoſpecha, fue cauſa para que hizieſſe lo q̃ aora oyreys. Y fue, q̃ vna noche eſtando yo en mi aposento, con ſola la compañia de vna donzella que me ſeruia, teniendo bien cerradas las puertas, por temor que por deſcuydo mi honeſtidad no ſe viesſe en peligro, ſin ſaber, ni imaginar como, en medio destos recatos, y preuẽciones, y en la soledad deste silẽcio y encierro, me le halle delante: Cuya vista me turbò de manera, que me quitò la de mis ojos, y me enmudecio la lengua. Y assi no fuy poderosa de dar bozes, ni aũ el creo que me las dexara dar, porque luego se llegò a mi, y tomãdome entre sus braços (porque yo como digo, no tuue fuerças para defenderme, segun estaua turbada) començó a dezirme tales razones, que no se como es posible, que tenga tanta habilidad la mentira, que las sepa componer, de modo que parezcan tan verdaderas. Hazia el traydor que sus lagrimas acreditassen sus palabras, y los suspiros su intencion. Yo pobrezilla sola, entre los mios mal exercitada en casos semejantes, comence no se en que modo, a tener por verdaderas tantas falsedades: pero no de suerte, q̃ me mouiessen a cõpassion menos que buena, sus lagrimas, y suspiros. Y assi passandoseme aquel sobresalto primero, torne algun tanto a cobrar mis perdidos espiritus, y con mas animo del que pense q̃ pudiera tener, le dixe. Si como estoy señor en tus bra-

ços,estuuiera entre los de vn leon fiero, y el librarme dellos se me assegurara,cõque hiziera, ò dixera,cosa que fuera en perjuyzio de mi honestidad,assi fuera posible hazella, o dezilla, como es possible dexar de auer sido lo q̃ fue. Assi que si tu tiene ceñido mi cuerpo con tus braços,yo tẽgo atada mi alma cõ mis buenos desseos,que son tan diferẽtes de los tuyos, como lo veras,si con hazerme fuerça, quisieres passar adelãte en ellos. Tu vassalla soy, pero no tu esclaua,ni tiene,ni deue tener imperio la nobleza de tu sangre,para deshórar y tener en poco la humildad de la mia. Y en t̃o me estimo yo, villana y labradora,como tu señor y Cauallero. Cõmigo no hã de ser de ningũ efeto tus fuerças,ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras hã de poder engañarme, ni tus suspiros,y lagrimas enternecerme. Si alguna de todas estas cosas q̃ he dicho, viera yo en el que mis padres me dieran por esposo, a su volũtad se aiustarà la mia, y mi voluntad de la suya no saliera. De modo,q̃ como quedàra con honra, aunque quedàra sin gusto,de grado te entregara,lo que tu señor aora con tanta fuerça procuras. Todo esto he dicho,porque no es pẽsar, q̃ de mi alcance cosa alguna,el que no fuere mi legitimo esposo.Sino reparas mas q̃ en esso, bellissima Dorotea, (que este es el nõbre desta desdichada dixo el desleal Cauallero, ves aqui te doy la mano de serlo tuyo, y seã testigos desta ver-

verdad los Cielos, a qen ninguna cosa se escon de.y esta imagen de nuestra señora que aqui tie nes. Quando Cardenio le oyò dezir, que se lla-mauà Dorotea, tornò de nueuo a sus sobre sal-tos, y acabò de confirmar por verdadera su pri mera opiniõ, pero no quiso interrõper el cuen-to, por ver en q̃ venia a parar, lo q̃ el ya casi sa-bia, solo dixo: Que Dorotea es tu nõbre, seño-ra? Otra he oydo yo dezir del mesmo, q̃ quiça corre parejas cõ tus desdichas. Passa adelante, que tiẽpo vendra, en que te diga cosas que te espanten, enel mesmo grado que te lastimen. Reparò Dorotea en las razones de Cardenio, y en su estraño, y desastrado trage, y rogole. q̃ si alguna cosa de su haziẽda sabia, se la dixesse luego. Porq̃ si algo le auia dexado bueno la for tuna, era el animo q̃ tenia, para sufrir qualquier desastre, que le sobreuiniesse, segura de que a su parecer ninguno podia llegar, q̃ el que tenia acrecentasse vn punto, No le perdiera yo seño-ra, respondio Cardenio, en dezirle lo que pien so, si fuera verdad lo que imagino, y hasta aora no se pierde coyuntura, ni a ti te importa na-da el saberlo. Sea lo que fuere, respondio Doro-tea, lo que en mi cuento passa, fue: Que toman-do don Fernando vna imagen, q̃ en aquel apo-sento estaua, lo puso por testigo de nuestro de-sposorio, cõ palabras eficacissimas, y juramen-tos estraordinarios, me dio la palabra de ser mi marido. Puesto que antes q̃ acabasse de dezir-

las, le dixe, que miraſſe bien lo que hazia, y q̃ cõſideraſſe el enojo que ſu padre auia de rece bir, de verle caſado con vna villana, vaſſalla ſuya, que no le cegaſſe mi hermoſura, tal qual era. Pues no era baſtãte para hallar en ella diſculpa de ſu yerro: y que ſi algun bien me queria hazer, por el amor que me tenia, fueſſe dexar correr mi ſuerte a lo ygual de lo q̃ mi calidad podia. Porque nunca los tan deſiguales caſamientos ſe gozan, ni duran mucho en aquel guſto cõ q̃ ſe comiẽçã. Todas eſtas razones que aqui he dicho, le dixe, y otras muchas, de que no me acuerdo, pero no fueron parte para que el dexaſſe de ſeguir ſu intẽto, bien anſi como el que no pienſa pagar, que al cõcertar dela barata no repara en inconuenientes. Yo a eſta ſazon hize vn breue diſcurſo cõmigo, y me dixe a mi meſma: Si que no ſerè yo la primera, q̃ por via de matrimonio aya ſubido de humilde a grande eſtado? ni ſerà dõ Fernãdo el primero a quien hermoſura, o ciega aficion (q̃ es lo mas cierto) aya hecho tomar compañia deſigual a ſu grãdeza? Pues ſino hago ni mũdo, ni vſo nueuo, bien es acudir a eſta honrra que la ſuerte me ofrece. Pueſto que en eſte no dure mas la volũtad que me muestra, de quanto dure el cumplimiẽto de ſu deſſeo, que en fin, para con Dios ſerè ſu eſpoſa. Y ſi quiero con deſdenes deſpedille, en termino le veo, que no vſando el que deue, vſarà el de la fuerça, y vendra a quedar deshõrada,

rada, y ſin diſculpa, de la culpa que me podia dar, el que no ſupiere quan ſin ella he venido a eſte punto. Porque, que razones ſerã baſtantes, para perſuadir a mis padres, y a otros, que eſte cauallero entrò en mi apoſento, ſin cõſentimiẽto mio? Todas eſtas demandas y reſpueſtas, reboluí en vn inſtante en la imaginacion. Y ſobre todo, me començaron a hazer fuerça, y a inclinarme a lo que fue (ſin yo penſarlo) mi peticion, los juramentos de don Fernando, los teſtigos que ponia, las lagrimas que derramaua, y finalmente ſu diſpoſicion y gentileza, que acompañada con tantas mueſtras de verdadero amor, pudieran rendir a otro tan libre, y recatado coraçon, como el mio. Llamè a mi criada, para que en la tierra acompañaſſe a los teſtigos del cielo. Torno don Fernando, a reyterar, y confirmar ſus juramẽtos. Añadio a los primeros, nueuos ſantos, por teſtigos, echoſe mil futuras maldiciones, ſino cumplieſſe lo que me prometia. Boluio a humedecer ſus ojos, y a acrecentar ſus ſuſpiros, apretome mas entre ſus braços, de los quales jamas me auia dexado. Y con eſto, y con boluerſe a ſalir dela apoſento mi donzella, yo dexè de ſer lo, y el acabò de ſer traydor, y fementido. El dia que ſucedio a la noche de mi deſgracia, ſe venia aun no tan a prieſſa, como yo piẽſo q̃ don Fernando deſſeaua. Porque deſpues de cũplido aquello q̃ el apetito pide, el mayor guſto q̃ puede

venir, es apartarse de donde le alcançaron. Digo esto, porque don Fernando dio priessa por partirse de mi, y por industria de mi donzella, q̃ era la misma que alli le auia traydo, antes q̃ amaneciesse, se vio en la calle. Y al despedirse de mi, (aunque no con tãto ahinco, y vehemẽcia, como quando vino) me dixo que estuuiesse segura de su fe, y de ser firmes y verdaderos sus juramentos: y para mas cõfirmacion de su palabra, sacò vn rico anillo del dedo, y lo puso en el mio. En efeto el se fue, y yo quedè, ni se si triste, o alegre: esto se bien dezir, que quedè confusa, y pensatiua, y casi fuera de mi, con el nueuo acaecimiento, y no tuue animo, o no se me acordò de reñir a mi dõzella, por la trayciõ cometida, de encerrar a don Fernãdo en mi mismo aposento: porq̃ aun no me determinaua, si era bien, o mal, el que me auia sucedido. Dixele al partir a don Fernando, que por el mesmo camino de aquella podia verme otras noches, pues ya era suya, hasta que quando el quisiesse, aquel hecho, se publicasse. Pero no vino otra alguna, sino fue la siguiente, ni yo pude verle en la calle, ni en la yglesia, en mas de vn mes, q̃ en vano me cãsè en solicitallo: puesto q̃ supe, q̃ estaua en la villa, y q̃ los mas dias yua a caça, exercitio de q̃ el era muy aficionado. Estos dias, y estas horas, bien se yo que para mi fueron aziagos, y menguadas. Y bien sè que comencè a dudar en ellos, y aun a desseer de la fe de dõ

Fer-

Fernãdo. Y sè tambien, que mi donzella oyò en tòces las palabras q̃ en reprehẽsion de su atrè uimiẽto, antes auia oìdo. Y sè que me fue forçoso tener cuenta cõ mis lagrimas, y con la cõ postura de mi rostro, por no dar ocasion a que que mis padres me preguntassen, que de que andaua descõtẽta, y me obligassen a buscar mẽ tiras q̃ dezilles. Pero todo esto se acabò en vn punto, llegãdose vno donde se atropellaron re spetos, y se acabaron los honrados discursos, y a donde se perdio la paciencia, y salieron a pla ça mis secretos pensamientos. Y esto fue, por q̃ de alli a pocos dias, se dixo en el lugar como en vna ciudad alli cerca, se auia casado dõ Fernando, con vna donzella hermosissima, en todo estremo, y de muy principales padres, aunque no tã rica, q̃ por la dote, pudiera aspirar a tã no ble casamiento. Dixose, q̃ se llamaua Luscinda, cõ otras cosas q̃ en sus desposorios sucedierõ, dignas de admiracion. Oyò Cardenio el nõbre de Luscinda, y no hizo otra cosa, que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dexar de alli a poco caer por sus ojos dos fuentes de lagrimas. Mas no por esto dexò Dorotea de seguir su cuento, diziendo, llegò esta triste nueua a mis oydos, y en lugar de dar seme el coraçon en oylla, fue tanta la colera y rabia que se encẽdio en el, q̃ faltò poco para no salirme por las calles, dando bozes, publican do la aleuosia y traycion q̃ se me auia hecho

Mas templose esta furia por entonces, con pensar de poner aquella mesma noche por obra, lo que puse. Que fue, ponerme en este habito, que me dio vno de los q̃ llaman çagales en casa de los labradores, que era criado de mi padre, al qual descubri toda mi desuentura, y le roguè me acompañasse hasta la ciudad, donde entendi que mi enemigo estaua. El despues q̃ huuo reprehẽdido mi atreuimiento, y afeado mi determinacion, viendome resuelta en mi parecer, se ofreciò a tenerme compañia, como el dixo, hasta el cabo del mundo. Luego al momento encerrè en vna almohada de lienço, vn vestido de muger, y algunas joyas, y dineros, por lo q̃ podia suceder. Y en el silencio de aquella noche, sin dar cuẽta a mi traydora dõzella, sali de mi casa acõpañada de mi criado, y de muchas ymaginaciones, y me puse en camino de la Ciudad a pie, lleuada en buelo del desseo de llegar, ya q̃ no a estoruar lo q̃ tenia por hecho, a lo menos a dezir a don Fernãdo, me dixesse con q̃ alma lo auia hecho. Llegue en dos dias y medio dõde queria, y en entrãdo por la Ciudad, pregũtè por la casa de los padres de Luscinda, y al primero a quien hize la pregunta, me respõdio mas de lo que yo quisiera oyr. Dixome la casa, y todo lo q̃ auia sucedido en el desposorio de su hija, cosa tan publica en la ciudad, que se haze en corrillos, para cõtarla por toda ella. Dixome, q̃ la noche que don Fernando se

desposò cõ Luscinda, despues de auer ella dado el Si, de ser su esposa, le auia tomado vn rezio desmayo, y q̃ llegãdo su esposo a desabrocharle el pecho, para q̃ le diesse el ayre, le hallò vn papel escrito de la misma letra đ Luscinda, en que dezia, y declaraua, que ella no podia ser esposa de dõ Fernando, porq̃ lo era de Cardenio, q̃ a lo q̃ el hõbre me dixo, era vn cauallero muy principal, de la mesma Ciudad. Y que si auia dado el Si, a don Fernando, fue por no salir de la obediẽcia de sus padres: en resolucion, tales razones dixo q̃ cõtenia el papel, que daua a entender, q̃ ella auia tenido intẽcion de matarse, en acabãdose de desposar, y daua allí las razones porq̃ se auia quitado la vida. Todo lo qual dizen que cõfirmò vna daga que le hallaron no se en que parte de sus vestidos. Todo lo qual, visto por don Fernando, pareciẽdole que Luscinda le auia burlado, y escarnecido, y tenido en poco, arremetio a ella, antes que de su desmayo boluiesse, y con la misma daga que le hallaron, la quiso dar de puñaladas, y lo hiziera, si sus padres, y los que se hallaron presentes, no se lo estoruaran. Dixeron mas, que luego se ausentò don Fernando, y que Luscinda, no auia buelto de su parasismo, hasta otro dia, que contò a sus padres, como ella era verdadera esposa de aq̃l Cardenio q̃ he dicho. Supe mas, q̃ el Cardenio, segun dezian, se hallò presẽte a los desposorios, y que en viendola desposada,

lo qual el jamas penſò, ſe ſalio de la ciudad deſeſperado, dexandole primero eſcrita vna carta, donde daua a entender, el agrauio que Luſcinda le auia hecho, y de como el ſe yua, a dõde gentes no le vieſſen. Eſto todo era publico, y notorio en toda la Ciudad, y todos hablauan dello, y mas hablaron, quãdo ſupieron que Luſcinda auia faltado de caſa de ſus padres, y de la Ciudad, pues no la hallaron en toda ella; de que perdian el juyzio ſus padres, y no ſabian q̃ medio ſe tomar para hallarla. Eſto q̃ ſupe, puſo en vando mis eſperanças, y tuue por mejor no auer hallado a don Fernando, que no hallarle caſado, pareciendome que aun no eſtaua del todo cerrada la puerta a mi remedio, dandome yo a entender, que podria ſer, que el cielo, vuieſſe puesto aquel impedimento en el ſegundo matrimonio, por atraerle a conocer, lo que al primero deuia, y a caer en la cuenta, de que era Chriſtiano, y que eſtaua mas obligado a ſu alma, que a los reſpetos humanos. Todas eſtas coſas reboluia en mi fantaſia, y me conſolaua ſin tener conſuelo, fingiendo vnas eſperanças largas, y deſmayadas, para entretener la vida, que ya aborrezco. Eſtando pues en la Ciudad, ſin ſaber q̃ hazerme, pues a don Fernãdo no hallaua, llegò a mis oydos vn publico pregon, donde ſe prometia grande hallazgo a quien me hallaſſe, dando las ſeñas de la edad, y del meſmo traje q̃ trahia. Y oì dezir q̃ ſe dezia

que

que me auia ſacado de caſa de mis padres el moço q̃ conmigo vino, coſa que me llegò al alma, por ver quan de caìda andaua mi credito, pues no baſtaua perderle con mi venida, ſino añadir el con quien, ſiendo ſugeto tan baxo, y tan indigno de mis buenos penſamientos. Al punto que oì el pregon, me ſali de la ciudad cõ mi criado, que ya comẽçaua a dar mueſtras de titubear en la fe q̃ de fidelidad me tenia prometida, y aq̃lla noche nos entramos por lo eſpeſſo deſta montaña, cõ el miedo de no ſer hallados. Pero como ſuele dezirſe, que vn mal llama a otro, y q̃ el fin de vna deſgracia ſuele ſer principio de otra mayor: aſſi me ſucedio a mi, porq̃ mi buen criado, haſta entonces fiel y ſeguro, aſſi como me vio en eſta ſoledad, incitado de ſu meſma vellaqueria, antes q̃ de mi hermoſura, quiſo aprouecharſe de la ocaſion, que a ſu parecer eſtos yermos le ofrecian. Y cõ poca verguẽça, y menos temor de Dios, ni reſpeto mio, me requirio de amores: y viendo q̃ yo cõ feas, y juſtas palabras reſpondia a las deſuerguenças de ſus appetitos, dexò a parte los ruegos, de quien primero penſò aprouecharſe, y començò a vſar de la fuerça. Pero el juſto Cielo, q̃ pocas, o ningunas vezes dexa de mirar, y fauorecer a las juſtas intenciones, fauoreciò las mias de manera, q̃ cõ mis pocas fuerças, y con poco trabajo, di cõ el por vn derrũbadero, dõde le dexe, ni ſe ſi muerto, o ſi biuo. Y luego cõ mas ligereza, q̃

mi

mi ſobreſalto,y canſancio pedian,me entrè por eſtas montañas,ſin lleuar otro penſamiento, ni otro deſignio,que eſconderme en ellas, y huyr de mi padre, y de aquellos que de ſu parte me andauan buſcando. Cõ eſte deſſeo,ha no ſe quã tos meſes que entrè en ellas,donde hallè vn ganadero,que me lleuò por ſu criado a vn lugar q̃ eſtà en las entrañas deſta ſierra,al qual he ſeruido de çagal todo eſte tiempo, procurãdo eſtar ſiempre en al campo, por encubrir eſtos cabellos,que aora tan ſin penſarlo me hã deſcubierto. Pero toda mi induſtria,y toda mi ſolicitud, fue,y ha ſido,de ningũ prouecho,pues mi amo vino en conocimiento,de que yo no era varõ,y naciò en el,el meſmo mal penſamiento, que en mi criado,y como no ſiempre la fortuna,cõ los trabajos da los remedios, no hallè derrũbadero,ni barranco,de donde deſpeñar, y deſpenar al amo,como le halle para el criado. Y aſsi tuue por menor inconueniente dexalle, y aſconderme de nueuo entre eſtas aſperezas, que prouar con el mis fuerças,o mis diſculpas. Digo pues, que me tornè a emboſcar y a buſcar, donde ſin impedimento alguno pudieſſe con ſuſpiros, y lagrimas,rogar al cielo ſe duela de mi deſuentura,y me de induſtria,y fauor para ſalir della, o para dexar la vida entre eſtas ſoledades, ſin q̃ quede memoria deſta triſte, que tan ſin culpa ſuya aura dado materia,paraq̃ de ella ſe hable, y murmure en la ſuya,y en las agenas tierras.

Cap. XXIX. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y passatiempo.

ESta es señores la verdadera historia de mi tragedia, mirad, y juzgad aora si los suspiros que escuchastes, las palabras que oystes, y las lagrimas que de mis ojos salian, tenian ocasion bastante para mostrarse en mayor abundãcia: y considerada la calidad de mi desgracia, vereys que serà en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Solo os ruego, lo que con facilidad podreys, y deueys hazer, que me aconsejeys donde podre passar la vida, sin que me acabe el temor, y sobre salto que tengo, de ser hallada de los que me buscan, que aunque se que el mucho amor que mis padres me tienen, no assegura que serè dellos bien recebida: es tãta la verguença que me ocupa, solo el pensar q̃ no como ellos pensauan, tengo de parecer a su presencia, q̃ tengo por mejor desterrarme para siempre de ser vista, que no verles el rostro, con pensamiento que ellos miran el mio, ageno de la honestidad, que de mi se deuia de tener prometida: Callò en diziendo esto, y el rostro se le cubrio de vn color, que mostro bien claro el sentimiento, y verguença del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la auian, tanta la stima, como admiracion, de su desgracia: y aũque luego quisiera el Cura consolarla, y aconsejarla,

tomò

tomò primero la mano Cardenio, diziendo, En fin señora, que tu eres la hermosa Dorotea, la hija vnica del rico Clenardo. Admirada quedo Dorotea, quando oyò el nombre de su padre, y de ver quan de poco era el que le nombraua, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaua vestido. Y assi le dixo. Y quien soys vos hermano, q̃ assi sabeys el nombre de mi padre, porque yo hasta aora (si mal no me acuerdo) en todo el discurso del cuento de mi desdicha, no le he nombrado? Soy, respondio Cardenio, aquel sin ventura, que segun vos señora aueys dicho, Luscinda dixo q̃ era su esposa. Soy el desdichado Cardenio, a quien el mal termino de aquel q̃ a vos os ha puesto en el que estays, me ha traydo a que me veays qual me veys, roto, desnudo, falto de todo humano cõsuelo, y lo que es peor de todo, falto de juyzio, pues no le tengo, sino quando al Cielo se le antoja darmele por algun breue espacio. Yo, Teodora, soy el q̃ me hallè presente a las sin razones de don Fernando, y el q̃ aguardò oyr el Si, que de ser su esposa pronũciò Luscinda. Yo soy el que no tuuo animo, para ver en que parauã su desmayo, ni lo que resultaua del papel, que le fue hallado en el pecho. Porque no tuuo el alma sufrimiento para ver tantas desuenturas juntas, y assi dexè la casa, y la paciencia, y vna carta que dexè a vn huesped mio, a quien roguè que en manos de Luscinda la pusiesse, y vi-

neme.

neme a estas soledades, con intencion de acabar en ellas la vida, que desde aquel pũto aborreci, como mortal enemiga mia. Mas no ha querido la suerte quitarmela, contentandose con quitarme el juyzio, quiça por guardarme para la buena ventura, que he tenido en hallaros, pues siẽdo verdad, como creo que lo es, lo que aqui aueys contado, aun podria ser, q̃ a entrambos nos tuuiesse el Cielo guardado mejor sucesso en nuestros desastres, que nosotros pẽsamos. Porque presupuesto que Luscinda no puede casarse cõ don Fernando, por ser mia, ni don Fernando con ella, por ser vuestro, y auerlo ella tã manifiestamente declarado, bien podemos esperar q̃ el cielo nos restituya lo que es nuestro, pues està toda via en ser, y no se ha enagenado, ni deshecho. Y pues este consuelo tenemos, nacido no de muy remota esperança, ni fundado en desuariadas imaginaciones, suplicoos señora q̃ tomeys otra resoluciõ en vuestros hõrados pensamientos, pues yo la pienso tomar en los mios, acomodãdoos a esperar mejor fortuna. Que yo os juro por la fe de cauallero, y de Christiano, de no desampararos hasta veros en poder de dõ Fernãdo, y q̃ quãdo cõ razones no le pudiere atraer a q̃ conozca lo q̃ os deue, de vsar entonces la libertad q̃ me cõcede el ser cauallero, y poder cõ justo titulo desafialle, en razon de la sinrazon q̃ os haze, sin acordarme de mis agrauios, cuya vengança dexarè al Cielo,

por

por acudir en la tierra a los vueſtros. Con lo q̃ Cardenio dixo ſe acabò de admirar Dorotea, y por no ſaber q̃ gracias boluer a tan grandes ofrecimientos, quiſo tomarle los pies para beſarſelos, mas no lo conſintio Cardenio: y el Licenciado reſpõdio por entrambos, y aprouò el buen diſcurſo de Cardenio, y ſobre todo les rogò, aconſejò y perſuadiò que ſe fueſſen con el a ſu aldea, dõde ſe podrian reparar de las coſas q̃ les faltauan, y que alli ſe daria orden como buſcar a don Fernando, o como lleuar a Dorotea a ſus padres, o hazer lo que mas les pareciesſe conueniente. Cardenio y Dorotea ſe lo agradecierõ, y aceptaron la merced q̃ ſe les ofrecia. El Barbero, que a todo auia eſtado ſuſpenſo, y callado, hizo tãbien ſu buena platica, y ſe ofreciò con no menos voluntad que el Cura, a todo aquello que fueſſe bueno para ſeruirles. Contò aſſi meſmo con breuedad la cauſa q̃ alli los auia traydo, cõ la eſtrañeza de la locura de don Quixote, y como aguardauan a ſu eſcudero, q̃ auia ydo a buſcalle. Vinoſele a la memoria a Cardenio como por ſueños, la pẽdencia que con don Quixote auia tenido, y contola a los demas, mas no ſupo dezir por que cauſa fue ſu quiſtion. En eſto oyeron bozes, y conocieron q̃ el que las daua era Sancho Pança, que por no auerlos hallado en el lugar dõde los dexò, los llamaua a bozes. Salierõle al encuentro, y preguntãdole por don Quixote, les dixo, como lo

auia

auia hallado desnudo en camise, flaco, amarillo, y muerto de hãbre, y suspirando por su señora Dulcinea, y que puesto q̃ le auia dicho, q̃ ella le mãdaua que salliesse de aquel lugar, y se fuesse al del Toboso, dõde le quedaua esperando: auia respondido, que estaua determinado de no parecer ante su fermosura, fasta que huuiesse fecho fazañas, que le fiziessen digno de su desgracia. Y que si aquello passaua adelante, corria peligro de no venir a ser Emperador como estaua obligado, ni aun Arçobispo, q̃ era lo menos que podia ser. Por esso que mirassen lo q̃ se auia de hazer, para sacarle de alli. El licenciado le respondio, que no tuuisse pena, q̃ ellos le sacarian de alli mal que le pesasse. Contò luego a Cardenio, y a Dorotea, lo q̃ tenian pensado, para remedio de don Quixote, alomenos para lleuarle a su casa. A lo qual dixo Dorotea, q̃ ella haria la dõzella menesterosa, mejor q̃ el Barbero, y mas que tenia alli vestidos con que hazerlo al natural. Y q̃ la dexassen el cargo de saber representar todo aquello q̃ fuesse menester, para lleuar adelante su intento, porq̃ ella auia leydo muchos libros d̃ cauallerias, y sabia bien el estilo q̃ tenian las donzellas cuytadas, quando pedian sus dones a los andantes caualleros. Pues no es menester mas, dixo el Cura, sino que luego se ponga por obra. Que sin duda la buena suerte, se muestra en fauor mio, pues tan sin pensarlo, a vosotros señores se os

ha

ha començado à abrir puerta para vueſtro remedio, y a noſotros ſe nos ha facilitado la que auiamos meneſter. Sacò luego Dorotea de ſu almohada vna ſaya entera de cierta tela rica, y vna mantellina de otra viſtoſa teſa verde, y de vna caxita vn collar, y otras joyas, con que en vn inſtante ſe adornò, de manera, que rica, y gran ſeñora parecia. Todo aquello, y mas, dixo que auia ſacado de ſu caſa, para lo que ſe ofrecieſſe, y que haſta entonces no ſe le auia ofrecido ocaſion de auello meneſter. A todos cõtentò en eſtremo ſu mucha gracia, donayre, y hermoſura, y cõfirmaron a don Fernando, por de poco conocimiẽto, pues tanta belleza deſechaua. Pero el que mas ſe admirò, fue Sancho Pança, por parecerle (como era aſſi verdad) que en todos los dias de ſu vida auia viſto tan hermoſa criatura: y aſſi preguntò al cura con gran de ahinco, le dixeſſe, quien era aquella tan hermoſa ſeñora? Y q̃ era lo que buſcaua por aquellos andurriales? Eſta hermoſa ſeñora, reſpondio el Cura, Sãcho hermano, es como quien no dize nada, es la heredera por linea recta de varon, del gran reyno de Micomicon, la qual viene en buſca de vueſtro amo, a peditle vn don, el qual es, que le desfaga vn tuerto, ò agrauio que vn mal gigante le tiene fecho: y a la fama que de buen cauallero vueſtro amo tiene, por todo lo deſcubierto de Guinea, ha venido a buſcarle eſta Princeſa. Dichoſa buſcada, y dicho-

ſo

ſo hallazgo, dixo a eſta ſazó Sãcho Pãça, y mas ſi mi amo es tan venturoſo, q̃ desfaga eſſe agra uio, y enderece eſſe tuerto, matando a eſſe hide puta deſſe gigante que vueſtra merced dize: q̃ ſi matarà ſi el le encuentra, ſi ya no fueſſe fantaſma, q̃ cõtra las fantaſmas no tiene mi ſeñor poder alguno. Pero vna coſa quiero ſuplicar a vueſtra merced, entre otras, ſeñor Licẽciado, y es que porque a mi amo no le tome gana de ſer Arçobiſco (que es lo que yo temo) que vueſtra merced le aconſeje, que ſe caſe luego con eſta Princeſa, y aſsi quedara impoſſibilitado de recebir ordenes Arçobiſpales, y vendra cõ facilidad a ſu imperio, y yo al fin de mis deſſeos: que yo he mirado bien en ello, y hallo por mi cuenta, q̃ no me eſtà bien que mi amo ſea Arçobiſpo, porque ſoy inutil para la Yglesia, pues ſoy caſado, y andarme aora a traer diſpenſaciones para poder tener renta por la Yglesia, teniendo, como tengo, muger, y hijos, ſeria nunca acabar. Aſsi que, ſeñor, todo el toque eſtà, en q̃ mi amo ſe caſe luego con eſta Señora, q̃ haſta aora no ſe ſu gracia, y aſsi no llamo por ſu nombre. Llamaſe reſpondio el Cura, la Princeſa Micomicona, porque llamandoſe ſu Reyno Micomicon, claro eſtà que ella ſe ha de llamar aſsi. No ay duda en eſſo, reſpondio Sãcho, que yo he viſto a muchos, tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron llamandoſe Pedro de Alcala, Iuan de Vbeda, y Diego

de Valladolid, y esto mesmo se deue de vsar alla en Guinea, tomar las Reynas los nombres de sus Reynos. Assi deue de ser dixo el Cura, y en lo del casarse vuestro amo, yo hare en ello todos mis poderios. Cõ lo q̃ quedò tan cõtẽto Sãcho, quãto el Cuara admirado de su simplicidad, y de ver quan encaxados tenia en la fantasia los mismos disparates q̃ su amo, pues sin alguna duda se daua a entẽder q̃ auia de venir a ser Emperador. Ya en esto se auia puesto Dorotea sobre la mula del Cura, y el Barbero se auia acomodado al rostro la barba de la cola de buey, y dixeron a Sancho, q̃ los guiasse a dõ de don Quixote estaua; al qual aduirtierõ que no dixesse que conocia al Licenciado, ni al Barbero, porque en no conocerlos consistia todo el toque de venir a ser Emperador su amo. Puesto que ni el Cura, ni Cardenio quisieron yr con ellos, porq̃ no se le acordasse a don Quixote la pẽdencia que cõ Cardenio auia tenido: y el Cura, porque no era menester por entonces su presencia, y assi los dexaron yr delante, y ellos los fueron siguiẽdo a pie, poco a poco. No dexò de auisar el Cura lo que auia de hazer Dorotea: a lo que ella dixo, que descuydassen, que todo se haria sin faltar punto, como lo pedian, y pintauan los libros de caualleria. Tres quartos de legua aurian andado, quando descubrieron a dõ Quixote entre vnas intricadas peñas, ya vestido, aunque no armado: y assi como

Doro-

Dorotea le vio, y fue informada de Sancho, que aquel era don Quixote, dio del açote a ſu palafren, ſiguiendo el bien barbado Barbero: y en llegando junto, a el, el eſcudero ſe arrojò de la mula, y fue a tomar en los braços a Dorotea, la qual apeandoſe con grande deſemboltura, ſe fue a hincar de rodillas ante las de don Quixote: y aunque el pugnaua por leuantarla, ella ſin leuantarſe le fablò en eſta guiſa. De aqui no me leuantarè, o valeroſo y esforçado cauallero, faſta que la vueſtra bondad, y corteſia me otorgue vn don, el qual redundarà en honra y prez de vueſtra perſona, y en pro de la mas deſconſolada, y agrauiada dõzella que el Sol ha viſto. Y ſi es que el valor de vueſtro fuerte braço correſpõde a la boz de vueſtra inmortal fama, obligado eſtays a fauorecer a la ſin vẽtura q̃ de tã lueñes tierras viene, al olor de vueſtro famoſo nõbre, buſcándo os para remedio de ſus deſdichas. No os reſpondere palabra, fermoſa ſeñora, reſpondio don Quixote, ni oyre mas coſa de vueſtra fazienda, faſta que os leuãteys de tierra. No me leuantarè ſeñor, reſpondio la afligida donzella, ſi primero, por la vueſtra corteſia, no me es otorgado el don que pido. Yo vos le otorgo, y concedo, reſpondio don Quixote, como no ſe aya de cumplir en daño, o mengua de mi Rey, de mi patria, y de aquella que de mi coraçon y libertad tiene la llaue. No ſerà en daño, ni en mengua de los q̃ dezis, mi buen ſeñor,

ñor,replicò la doloroſa donzella.Y eſtando en eſto , ſe llegò Sancho Pança al oydo de ſu ſeñor,y muy paſſito le dixo : Bien puede vueſtra merced,ſeñor, concederle el don que pide,que no es coſa de nada,ſolo es matar a vn gigantazo, y eſta que lo pide es la alta Princeſa Micomicona,Reyna del gran Reyno Micomicon de Etiopia. Sea quien fuere , reſpondio don Quixote,que yo hare lo que ſoy obligado,y lo que me dicta mi conciencia,conforme a lo que profeſſado tengo: y boluiendoſe a la donzella,dixo : La vueſtra gran fermoſura ſe leuante,que yo le otorgo el don que pedirme quiſiere . Pues el que pido es, dixo la donzella , que la vueſtra magnanima perſona ſe venga luego conmigo, donde yo le lleuare, y me prometa, que no ſe ha de entremeter en otra auentura, ni demanda alguna,haſta darme vengança de vn traydor, que contra todo derecho diuino , y humano, me tiene vſurpado mi Reyno.Digo que aſſi lo otorgo , reſpondio don Quixote, y aſsi podeys ſeñora, deſde oy mas, deſechar la melecolia que os fatiga,y hazer que cobre nueuos brios,y fuerças vueſtra deſmayada eſperança,que con el ayuda de Dios,y la de mi braço, vos os vereys preſto reſtituyda en vueſtro Reyno , y ſentada en la ſilla de vueſtro antiguo y grande eſtado, a peſar y a deſpecho de los foliones que contradezirlo quiſieren : y manos a labor, que en la tardança dizen que ſuele eſtar

el

el peligro. La meneſteroſa donzella, pugnò con mucha porfia, por beſarle las manos, mas don Quixote, que en todo era comedido, y cortes caualler o, jamas lo cõſintio, antes la hizo leuãtar y la abraçò con mucha corteſia, y comedimiento: y mando a Sancho, que requirieſſe las cinchas a Rozinante y le armaſſe luego al punto. Sancho deſcolgò las armas, que como trofeo de vn arbol eſtauan pendientes, y requiriẽdo las cinchas, en vn punto armò a ſu ſeñor: el qual viendoſe armado, dixo: Vamos de aqui, en el nombre de Dios, a fauorecer eſta gran ſeñora. Eſtauaſe el Barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de diſsimular la riſa, y de que no ſe le cayeſſe la barba, con cuya cayda quiça quedaran todos ſin conſeguir ſu buena intencion: y viendo que ya el don eſtaua concedido, y con la diligencia que don Quixote ſe aliſtaua para yr a cumplirle, ſe leuantò, y tomò de la otra mano a ſu ſeñora, y entre los dos la ſubieron en la mula: luego ſubio don Quixote ſobre Rozinante: y el Barbero ſe acomodò en ſu caualgadura, quedandoſe Sancho a pie, donde de nueuo ſe le renouò la perdida del ruzio, con la falta que entonces le hazia: mas todo lo lleuaua con guſto, por parecerle que ya ſu ſeñor eſtaua pueſto en camino, y muy a pique de ſer Emperador: porque ſin duda alguna penſaua que ſe auia de caſar con aquella Princeſſa, y ſer por lo menos Rey de Micomicõ-

ſolo le daua peſadumbre, el penſar que aquel Reyno era en tierra de negros, y que la gẽte q̃ por ſus vaſſallos le dieſſen, auiã de ſer todos negros: a lo qual hizo luego en ſu imaginacion vn buen remedio, y dixoſe a ſi miſmo. Que ſe me da a mi que mis vaſſallos ſean negros, aura mas que cargar con ellos, y traerlos a Eſpaña, donde los podrè vender, y adonde me los pagaran de contado, de cuyo dinero podrè comprar algun titulo, o algun oficio cõ que viuir deſcãſado todos los dias de mi vida. No ſino dormios, y no tengays ingenio, ni habilidad para diſponer de las coſas, y para vender treynta, o diez mil vaſſallos, en dacame eſſas pajas. Par Dios q̃ los he de bolar chico cõ grande, o como pudiere: y que por negros que ſean los he de boluer blancos, o amarillos: llegaos que me mamo el dedo. Cõ eſto andaua tan ſolicito, y tan contẽto, que ſe le oluidaua la peſadũbre de caminar a pie. Todo eſto mirauan de entre vnas breñas, Cardenio, y el Cura, y no ſabian q̃ hazerſe para juntarſe con ellos: pero el Cura, q̃ era gran traciſta, imaginò luego lo que harian para conſeguir lo que deſſeauan, y fue, que con vnas tixeras, que trahia en vn eſtuche, quitò con mucha preſteza la barba a Cardenio, y viſtiole vn capotillo pardo que el trahia, y diole vn herreruelo negro, y el ſe quedò en calças, y en jubon: y quedò tan otro de lo que antes parecia Cardenio, que el meſmo no ſe conociera,

aun-

aunque a vn eſpejo ſe mirara. Hecho eſto, puesto ya que los otros auian paſſado adelante, en tanto q̃ ellos ſe disfraçarõ, con facilidad ſalieron al camino Real antes q̃ ellos, porque las malezas, y malos paſſos de aquellos lugares, no cõcediã que anduuieſſen tanto los de a cauallo, como los de a pie. En efeto, ellos ſe puſierõ en el llano a la ſalida de la ſierra, y aſsi como ſalio della dõ Quixote, y ſus camaradas, el Cura ſe le puſo a mirar muy de eſpacio, dãdo ſeñales de q̃ le yua reconociendo: y al cabo de auerle vna buena pieça eſtado mirando, ſe fue a el abiertos los braços, y diziendo a bozes: Para biẽ ſea hallado el eſpejo de la caualleria, el mi buẽ cõpatriote don Quixote de la Mancha, la flor, y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los meneſteroſos, la quinta eſſencia de los caualleros andantes: y diziendo eſto, tenia abraçado por la rodilla de la pierna yzquierda a don Quixote: el qual eſpantado de lo que veìa, y oìa dezir, y hazer a aquel hombre, ſe le puſo a mirar con atencion, y al fin le conocio, y quedo como eſpantado de verle, y hizo gran de fuerça por apearſe, mas el Cura no lo conſintio, por lo qual don Quixote dezia: Dexeme V. m. ſeñor Licẽciado q̃ no es razon q̃ yo eſtè a cauallo, y vna tan reuerẽda perſona como V. m. eſtè a pie. Eſſo no conſentirè yo en ningun modo, dixo el Cura, eſteſe la vueſtra grãdeza a cauallo, pues eſtando a cauallo aca-

ba las mayores fazañas,y auẽturas,que en nueſtra edad ſe hã viſto, que a mi aunque indigno ſacerdote,baſtarame ſubir en las ancas de vna deſtas mulas deſtos ſeñores q̃ con V. m. caminan, ſino lo han por enojo: y aun harè cuenta, que voy cauallero ſobre el cauallo Pegaſo, o ſobre la cebra, o alfana en q̃ caualgaua aquel famoſo Moro Muzaraque,que aun haſta aora yaze encantado en la gran cueſta çulema,que diſta poco de la gran Compluto. Aun no caìa yo en tanto mi ſeñor Licenciado, reſpondio don Quixote,y yo ſe que mi ſeñora la Princeſſa ſerà ſeruida,por mi amor, de mandar a ſu eſcudero,dè a V. m.la filla de ſu mala, q̃ el podra acomodarſe en las ancas,ſi es que ella las ſufre. Si ſufre,a lo que yo creo,reſpondio la Princeſſa: y tambien ſe que no ſerà meneſter mandarſelo al ſeñor mi eſcudero,q̃ el es tan cortes,y tan Corteſano, q̃ no conſentirà que vna perſona eccleſiaſtica vaya a pie, pudiendo yr a cauallo. Aſsi es,reſpondio el Barbero,y apeandoſe en vn pũto,combidò al Cura con la filla,y el la tomò ſin hazerſe mucho de rogar. Y fue el mal,que al ſubir a las ancas el Barbero,la mula,que en efeto era de alquiler, que para dezir que era mala eſſo baſta,alçò vn poco los quartos traſeros, y dio dos cozes en el ayre,que a darlas en el pecho de Maeſe Nicolas, o en la cabeça, el diera al diablo la venida por don Quixote. Con todo eſſo le ſobreſaltaron de manera, que cayò en el

en el ſuelo, con tan poco cuydado de las barbas, que ſe le cayeron en el ſuelo: y como ſe vio ſin ellas no tuuo otro remedio, ſino acudir a cubrirſe el roſtro con ambas manos, y a quexarſe, que le auian derribado las muelas. Don Quixote, como vio todo aquel maço de barbas, ſin quixadas, y ſin ſangre, lexos del roſtro del eſcudero caydo, dixo: Viue Dios que es gran milagro eſte, las barbas le ha derribado, y arrancado del roſtro, como ſi las quitaran a poſta. El Cura que vio el peligro que corria ſu inuencion de ſer deſcubierta, acudio luego a las barbas, y fueſe con ellas adonde yazia Maeſe Nicolas, dando aun bozes toda via, y de vn golpe, llegandole la cabeça a ſu pecho, ſe las puſo, murmurando ſobre el vnas palabras, que dixo que era cierto enſalmo apropiado para pegar barbas, como lo verian: quando ſe las tuuo pueſtas ſe aparto, y quedò el eſcudero tan bien barbado, y tan ſano como de antes: de que ſe admirò don Quixote ſobre manera, y rogò al Cura, que quando tuuieſſe lugar le enſeñaſſe aquel enſalmo, q̃ el entẽdia q̃ ſu virtud a mas que pegar barbas ſe deuia de eſtender, pues eſtaua claro, q̃ de dõde las barbas ſe quitaſſen, auia de q̃dar la carne llagada, y mal trecha, y q̃ pues todo lo ſanaua, a mas q̃ barbas aprouechaua. Aſsi es, dixo el Cura, y prometido de enſeñarſele en la primera ocaſion. Cõcertaronſe, que por entonces ſubieſſe el Cura, y a trechos ſe fueſſen

los

los tres mudãdo,haſta q̃ llegaſſen a la vẽta,que eſtaria haſta dos leguas de alli. Pueſtos los tres a cauallo,es a ſaber, dõ Quixote, la Princeſſa,y el Cura:y los tres a pie,Cardenio,el Barbero,y Sãcho Pãça,dõ Quixote dixo a la dõzella:Vueſtra grãdeza,ſeñora mia,guie por dõde mas guſto le diere. Y antes que ella reſpõdieſſe, dixo el Licẽciado:Hàzia q̃ reyno quiere guiar la vueſtra ſeñoria? es por vẽtura hàzia el de Micomicon? q̃ ſi deue de ſer, o yo ſe poco de Reynos. Ella que eſtaua bien en todo,entẽdio q̃auia de reſpõder,que ſi, y aſsi dixo : Si ſeñor hàzia eſſe Reyno es mi camino.Si aſſi es,dixo el Cura,por la mitad de mi pueblo hemos de paſſar, y de alli tomara V.m. la derrota de Cartagena,donde ſe podra embarcar cõ la buena ventura: y ſi ay viẽto proſpero,mar trãquilo,y ſin borraſca, en poco menos de nueue años ſe podrà eſtar a viſta de la grã laguna Meona,digo,Meotides,q̃ eſtà poco mas de ciẽ jornadas mas aca del Reyno de vueſtra grãdeza.Vueſtra merced eſtà engañado,ſeñor mio,dixo ella,porque no ha dos años que yo parti del,y en verdad q̃ nũca tuue buen tiẽpo,y cõ todo eſſo he llegado a ver lo q̃ tãto deſſeaua,que es al ſeñor don Quixote de la Mãcha, cuyas nueuas llegaron a mis oydos, aſsi como puſe los pies en Eſpaña, y ellas me mouierõ a buſcarle,para encomendarme en ſu corteſia,y fiar mi juſticia del valor de ſu inuẽcible braço. Nõ mas,ceſſen mis alabanças, dixo a eſta

eſta ſazon don Quixote, porq̃ ſoy enemigo de todo genero de adulaciõ, y aunq̃ eſta no lo ſea, toda via ofendẽ mis caſtas orejas ſemejãtes platicas. Lo q̃ yo ſe dezir, ſeñora mia, q̃ aora tenga valor, o no, el que tuuiere, o no tuuiere, ſe ha de emplear en vueſtro ſeruicio, haſta perder la vida: y aſſi dexando eſto para ſu tiẽpo, ruego al ſeñor Licẽciado me diga, que es la cauſa que le ha traydo por eſtas partes, tã ſolo, tan ſin criados, y tan a la ligera, q̃ me pone eſpãto? A eſſo yo reſpõdere cõ breuedad, reſpondio el Cura, porque ſabra V.m. ſeñor dõ Quixote, que yo, y Maeſe Nicolas, nueſtro amigo, y nueſtro Barbero, yuamos a Seuilla a cobrar cierto dinero, q̃ vn pariẽte mio que ha muchos años que paſsò a Indias me auia embiado, y no tan pocos que no paſſan de ſeſenta mil peſos, enſayados, que es otro que tal: y paſſando ayer por eſtos lugares, nos ſalierõ al encuẽtro quatro ſalteadores, y nos quitarõ haſta las barbas, y de modo nos las quitarõ, que le cõuino al Barbero ponerſelas poſtizas: y aun a eſte mancebo que aqui va, ſeñalãdo a Cardenio, le puſieron como de nueuo. Y es lo bueno que es publica fama por todos eſtos cõtornos, que los que nos ſalrearon ſon de vnos galeotes, que dizẽ que libertò, caſi en eſte meſmo ſitio, vn hõbre tan valiẽte, que a peſar del Comiſſario y de las guardas, los ſoltò a todos: y ſin duda alguna el deuia de eſtar fuera de juyzio, o deue de ſer tã grãde vellaco

como

como ellos, o algun hombre ſin alma, y ſin cõciencia, pues quiſo ſoltar al lobo entre las ouejas, a la raposa entre las gallinas, a la moſca entre la miel: quiſo defraudar la juſticia, yr cõtra ſu Rey, y ſeñor natural, pues fue cõtra ſus juſtos mandamiẽtos. Quiſo, digo, quitar a las Galeras ſus pies; poner en alboroto a la ſanta Hermandad, que auia muchos años que repoſaua. Quiſo finalmẽte, hazer vn hecho por donde ſe pierda ſu alma, y no ſe gane ſu cuerpo. Auiales cõtado Sãcho al Cura, y al Barbero, la auẽtura de los galeotes que acabò ſu amo, con tanta gloria ſuya, y por eſto cargaua la mano el Cura refiriendola, por ver lo que hazia, o dezia don Quixote, al qual ſe le mudaua la color á cada palabra, y no oſaua dezir que el auia ſido el libertador de aquella buena gente. Eſtos pues, dixo el Cura, fueron los que nos robaron, que Dios por ſu miſericordia ſe lo perdone al que no los dexò lleuar al deuido ſuplicio.

Cap. XXX. Que trata del gratioſo artificio, y orden que ſe tuuo en ſacar a nueſtro enamorado cauallero de la aſperiſſima penitencia en que ſe auia pueſto.

NO huuo bien acabado el Cura, quãdo Sancho dixo: Pues miafè, ſeñor Licenciado, el que hizo eſſa fazaña fue mi amo, y no porque yo no le dixe antes y le auiſè, que miraſſe lo q̃ hazia, y que era pecado darles libertad, porq̃ todos yuan alli por grãdiſsimos vellacos. Ma-

jade-

jadero, dixo a eſta ſazon don Quixote, a los ca ualleros andantes no les toca, ni atañe aueriguar, ſi los, afligidos, encadenados, y opreſſos que encuẽtran por los caminos, van de aquella manera, o eſtã en aquella anguſtia por ſus culpas, o por ſus deſgracias, ſolo les toca ayudarles como a meneſteroſos, poniendo los ojos en ſus penas, y no en ſus vellaquerias. Yo topè vn roſario, y ſarta de gente, mohina, y deſdichada, y hize con ellos lo que mi religiõ me pide, y lo demas alla ſe auenga: y a quien mal le ha parecido, ſaluo la ſanta dignidad del ſeñor Licẽciado, y ſu honrada perſona, digo que ſabe poco de achaque de caualleria, y que miente como vn hideputa, y mal nacido: y eſto le harè conocer con mi eſpada, donde mas largamente ſe contiene: y eſto dixo afirmando ſe en los eſtribos, y calandoſe el morrion, porque la vazia de barbero, que a ſu cuenta era el yelmo de Mambrino, lleuaua colgado del arzon delantero, haſta adobarla del mal tratamiento que la hizieron los galeotes. Dorotea (que era diſcreta, y de gran donayre) como quien ya ſabia el meguado humor de don Quixote, y que todos hazian burla del, ſino Sancho Pança, no quiſo ſer para menos, y viendole tan enojado, le dixo: Señor cauallero, miẽbreſele a la V.m. el don q̃ me tiene prometido, y q̃ conforme a el no puede entremeterſe en otra auentura, por vrgẽte que ſea: ſoſſiegue V.m. el pecho, que ſi el ſeñor

Li-

Licenciado ſupiera que por eſſe inuicto braço auian ſido librados los galeotes, el ſe diera tres puntos en la boca, y aũ ſe mordiera tres vezes la lengua, antes que auer dicho palabra que en deſpecho de vueſtra merced redundara. Eſſo juro yo bien, dixo el Cura, y aun me huuiera quitado vn bigote. Yo callarè, ſeñora mia, dixo dõ Quixote, y reprimire la juſta colera, que ya en mi pecho ſe auia leuantado, y yre quieto y pacifico, haſta tanto que os cumpla el don prometido: pero en pago deſte buen deſſeos ſuplico me digays, ſino ſe os haze de mal, qual es la vueſtra cuyta? y quãtas, quienes, y quales ſon las perſonas de quien os tengo de dar deuida ſatisfecha, y entera vẽgãça? Eſſo hare yo de gana, reſpõdio Dorotea, ſi es q̃ no os enfadan oyr laſtimas, y deſgracias. No enfadarà, ſeñora mia reſpõdio don Quixote, a lo q̃ reſpõdio Dorotea: Pues aſſi es, eſtenme vueſtras mercedes atẽtos. No huuo ella dicho eſto, quãdo Cardenio y el Barbero ſe le puſieron al lado, deſſeoſos de ver como fingia ſu hiſtoria la diſcreta Dorotea: y lo miſmo hizo Sancho, q̃ tã enſañado yuacõ ella como ſu amo. Y ella deſpues de auerſe pueſto bien en la ſilla, y preuenidoſe con toſer, y hazer otros ademanes con mucho donayre comencò a dezir deſta manera.

Primeramente quiero que vueſtras mercedes ſepan, ſeñores mios, que a mi me llaman, y detuuoſe aqui vn poco, porque ſe le oluido

el

el nõbre que el Cura le auia pueſto:pero el acudio al remedio,porque entẽdio en lo que reparaua:y dixo:No es marauilla,ſeñora mia,que la vueſtra grandeza ſe turbe,y empache, contando ſus deſuenturas, que ellas ſuelen ſer tales, que muchas vezes quitan la memoria a los que maltratan de tal manera, q̃ aun de ſus meſmos nõbres no ſe les acuerda, como han hecho con vueſtra grã ſeñoria,q̃ ſe ha oluidado q̃ ſe llama la Princeſſa Micomicona, legitima heredera del gran Reyno Micomicon:y con eſte apuntamiento puede la vueſtra grandeza reduzir aora facilmẽte a ſu laſtimada memoria,todo aquello que contar quiſiere. Aſsi es la verdad,reſpõdio la donzella,y deſde aqui adelãte, creo que no ſerà meneſter apuntarme nada, que yo ſaldre a buen puerto con mi verdadera hiſtoria:la qual es,que el Rey mi padre, que ſe llamaua Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en eſto que llaman el arte Magica,y alcanço por ſu ciencia, que mi madre, que ſe llamaua la Reyna Xaramilla,auia de morir primero que el, y que de alli a poco tiẽpo,el tãbien auia de paſſar deſta vida, y yo auia de quedar huerfana de padre y madre.Pero dezia el,que no le fatigaua tanto eſto, quanto le ponia en confuſion ſaber por coſa muy cierta, que vn deſcomunal Gigante, ſeñor de vna grande inſula que caſi alinda con nueſtro Reyno, llamado Pandafilando de la foſca Viſta:porque es coſa aueriguada,

da,que aunque tiene los ojos en ſu lugar, y derechos,ſiẽpre mira al reues, como ſi fueſſe vizco:y eſto lo haze el de maligno, y por poner miedo,y eſpanto a los que mira. Digo que ſupo,que eſte Gigante en ſabiẽdo mi horfandad, auia de paſſar con grã poderio ſobre mi Reyno, y me lo auia de quitar todo, ſin dexarme vna pequeña aldea donde me recogieſſe. Pero que podia eſcuſar toda eſta ruyna,y deſgracia, ſi yo me quiſieſſe caſar cõ el,mas a lo q̃ el entendia,jamas pẽſaua que me vendria a mi en volũtad de hazer tan deſigual caſamiento: y dixo en eſto la pura verdad,porque jamas me ha paſſado por el penſamiento,caſarme con aquel Gigante, pero ni con otro alguno, por grande y deſaforado que fueſſe. Dixo tambiẽ mi padre, que deſpues que el fueſſe muerto,y vieſſe yo q̃ Pandafilando coméçaua a paſſar ſobre mi Reyno, que no aguardaſſe a ponerme en defenſa, porque ſeria deſtruyrme, ſino que libremente le dexaſſe deſembaraçado el Reyno, ſi queria eſcuſar la muerte, y total deſtruycion de mis buenos y leales vaſſallos, porque no auia de ſer poſsible defenderme de la endiablada fuerça del Gigante:ſino que luego,con algunos de los mios, me puſieſſe en camino de las Eſpañas, donde hallaria el remedio de mis males, hallando a vn cauallero andante, cuya fama en eſte tiẽpo ſe eſtenderia por todo eſte Reyno, el qual ſe auia de llamar, ſi mal no me acuer-

cuerdo, don Açote, o don Gigote. Don Quixote diria ſeñora, dixo a eſta ſazõ Sãcho Pança, o por otro nombre, el cauallero de la triſte Figura. Aſsi es la verdad, dixo Dorotea. Dixo mas, q̃ auia de ſer alto de cuerpo, ſeco de roſtro, y q̃ en el lado derecho, debaxo del ombro yzquierdo, o por alli jũto, auia de tener vn lunar pardo, cõ ciertos cabellos a manera de cerdas. En oyẽdo eſto dõ Quixote, dixo a ſu eſcudero: Tẽ aqui Sãchò, hijo ayudame a deſnudar, que quiero ver ſi ſoy el cauallero q̃ aquel ſabio Rey dexò profetizado. Pues para q̃ quiere vueſtra merced deſnudarſe, dixo Dorotea? Para ver ſi tẽgo eſſe lunar q̃ vueſtro padre dixo, reſpondio don Quixote. No ay paraq̃ deſnudarſe, dixo Sãcho, q̃ yo ſe que tiene vueſtra merced vn lunar deſſas ſeñas en la mitad del eſpinazo, q̃ es ſeñal de ſer hombre fuerte. Eſſo baſta dixo Dorotea, porque con los amigos no ſe ha de mirar en pocas coſas, y que eſtè en el ombro, o que eſte en el eſpinazo, importa poco, baſta q̃ aya lunar, y eſte donde eſtuuiere pues todo es vna meſma carne: y ſin duda acertò mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al ſeñor don Quixote, que el es por quien mi padre dixo, pues las ſeñales del roſtro vienen con las de la buena fama que eſte cauallero tiene, no ſolo en Eſpaña, pero en toda la Mancha, pues apenas me huue deſembarcado en Oſuna, quando ohi dezir tantas hazañas

ſuyas,que luego me dio el alma, que era el meſ mo q̃ venia a buſcar. Pues como ſe deſembarcò vueſtra merced en Oſuna,ſeñora mia,pregunto don Quixote,ſino es puerto de mar? Mas antes que Dorotea reſpondieſſe,tomò el Cura lá mano,y dixo:Deue de querer dezir la ſeñora Princeſſa,que deſpues q̃ deſambarcò en Malaga, la primera parte donde oyo nueuas de vueſtra merced,fue en Oſuna. Eſſo quiſe dezir,dixo Dorotea. Y eſto lleua camino,dixo el Cura,y proſiga vueſtra Mageſtad adelante. No ay que proſeguir,reſpondio Dorotea,ſino q̃ finalmente mi ſuerte ha ſido tan buena,en hallar al ſeñor don Quixote,q̃ ya me cuento, y tengo por Reyna y ſeñora de todo mi Reyno,pues el por ſu cortesia,y magnificencia me ha prometido el don de yrſe conmigo, donde quiera que yo le lleuare, que no ſerà a otra pàrte, que a ponerle delante de Pandafilando de la foſca viſta,para q̃ le mate,y me reſtituya lo que tan contra razon me tiene vſurpado:q̃ todo eſto ha de ſuceder a pedir de boca, pues aſſi lo dexò profetizado Tinacrio el Sabidor, mi buẽ padre:el qual tambiẽ dexò dicho,y eſcrito en letras Caldeas, o Griegas, q̃ yo no las ſe leer, q̃ ſi eſte cauallero de la profecia deſpues de auer degollado al Gigante, quiſieſſe caſarſe conmigo, que yo me otorgaſſe luego ſin replica alguna, por ſu legitima eſpoſa,y le dieſſe la poſſeſsion de mi reyno, jũto con la de mi perſona. Que te parece Sancho

ami-

amigo? dixo a eſte punto don Quixote, no oyes lo que paſſa? no te lo dixe yo? mira ſi tenemos ya Reyno que mandar, y Reyna con quien caſar. Eſſo juro yo, dixo Sancho: Para el puto que no ſe caſare en abriendo el gaznatico al ſeñor Pandahilado. Pues monta que es mala la Reyna, aſſi ſe me bueluan las pulgas de la cama: y diziendo eſto, dio dos çapatetas en el ayre, con mueſtras de grandiſſimo contento, y luego fue a tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haziẽdola detener, ſe hincò de rodillas ante ella, ſuplicandole le dieſſe las manos para beſarſelas, en ſeñal que la recebia por ſu Reyna y ſeñora. Quien no auia de reyr de los circunſtantes, viendo la locura del amo, y la ſimplicidad del criado. En efeto Dorotea ſe las dio, y le prometio de hazerle gran ſeñor en ſu Reyno, quando el Cielo le hizieſſe tanto bien, que ſe lo dexaſſe cobrar y gozar. Agradecioſelo Sancho con tales palabras, que renouò la riſa en todos. Eſta ſeñores, proſiguio Dorotea, es mi hiſtoria, ſolo reſta por deziros, q̃ de quanta gente de acompañamiento ſaquè de mi reyno, no me ha quedado ſino ſolo eſte buẽ barbado eſcudero, porq̃ todos ſe anegarõ en vna gran borraſca q̃ tuuimos a viſta del puerto. Y el, y yo ſalimos en dos tablas a tierra, como por milagro, y aſsi es todo milagro, y miſterio el diſcurſo de mi vida, como lo aueys notado. Y ſi en alguna coſa he andado demaſiada, o no tan acertada como deuie-

ta, echad la culpa a lo que el señor Licenciado dixo al principio de mi cuento, q̃ los trabajos continuos, y extraordinarios, quitan la memoria al que los padece. Essa no me quitaran a mi, ô alta, y valerosa señora, dixo dõ Quixote, quãtos yo passare en seruiros, por grandes, y no vistos q̃ sean. Y assi de nueuo confirmo el don que os he prometido, y juro de yr con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quien piẽso con el ayuda de Dios, y de mi braço, tajar la cabeça soberuia, con los filos desta (no quiero dezir buena) espada, merced a Gines de Passamõte que me lleuò la mia: esto dixo entre dientes, y prosiguio diziendo: y despues de auersela tajado, y puesto os en pacifica possession de vuestro estado, quedarà a vuestra voluntad, hazer de vuestra persona lo q̃ mas en talante os viniere. Porque mientras que yo tuuiere ocupada la memoria, y cautiua la voluntad, perdido el entẽdimiento, a aquella, y no digo mas, no es posible que yo arrostre, ni por pienso el casarme, aunque fuesse con el Auefenix. Pareciole tan mal a Sancho lo que vltimamente su amo dixo, acerca de no querer casarse, q̃ con grãde enojo alçando la boz dixo: Boto a mi, q̃ juro a mi, q̃ no tiene vuestra merced señor dõ Quixote cabal juyzio: pues como es possible q̃ pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta Princesa como aquesta? Piẽsa que le ha de ofrecer la fortuna tras ca-

da

da cantillo, ſemejante ventura, como la q̃ aora ſe le ofrece? Es por dicha mas hermoſa mi ſeñora Dulcinea? no por cierto, ni aun cõ la mitad, y aun eſtoy por dezir, q̃ no llega a ſu capato de la q̃ eſtà delante. Aſsi noramala alcãçarè yo el Cõdado q̃ eſpero, ſi vueſtra merced ſe anda a pedir corufas en el golfo caſeſe, caſeſe luego encomiendole yo a Satanas, y tome eſſe reyno q̃ ſe le viene a las manos, de vobis, vobis, y enſiẽdo Rey, hagame Marques, o Adelãtado, y luego ſi quiera ſe lo lleue el Diablo todo. Don Quixote, que tales blasfemias oyò dezir contra ſu ſeñora Dulcinea, no lo pudo ſufrir, y alçando el lançon, ſin hablalle palabra Sãcho, y ſin dezirle eſta boca es mia, le dio tales dos palos, que dio cõ el en tierra, y ſino fuera porque Dorotea le dio bozes que no le diera mas, ſin duda le quitara alli la vida. Pẽſays, le dixo a cabo de rato, villano ruyn, que ha de auer lugar ſiempre para ponerme la mano en la horcaxadura, y q̃ todo ha de ſer errar vos, y perdonaros yo? Pues no lo penſeys vellaco deſcomulgado, que ſin duda lo eſtas, pues has pueſto lengua en la ſin par Dulcinea. Y no ſabeys vos, gañan faquin, belitre, que ſino fueſſe por el valor que ella infunde mi braço, q̃ no le tendria yo para matar vna pulga? Dezid ſocarron de lengua viperina, y quien penſays que ha ganado eſte reyno? Y cortado la cabeça a eſte Gigante? Y hechos a vos Marques, (que todo eſto doy ya por hecho,

y por cosa passada en cosa juzgada) sino es el valor de Dulcinea, tomando a mi braço por instrumento de sus hazañas ? ella pelea en mi , y vence en mi,y yo viuo , y respiro en ella,y tengo vida,y ser. O hideputa vellaco,y como soys desagradecido,que os veys leuantado del polvo de la tierra,a ser señor de titulo, y correspõdeys a tan buena obra , con dezir mal de quien os la hizo. No estaua tan mal trecho Sancho , q̃ no oyesse todo quanto su amo le dezia, y leuantandose con vn poco de presteza,se fue a poner detras del palafren de Dorotea, y desde alli dixo a su amo : Digame señor , si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran Princesa,claro està que no serà el reyno suyo, y no siendolo,q̃ mercedes me puede hazer? Esto es de lo que yo me quexo , casese vuestra merced vna por vna con esta Reyna, aora que la tenemos aqui,como llouida del Cielo,y despues puede boluerse con mi señora Dulcinea , q̃ Reyes deue de auer auido en el mundo, que ayan sido amancebados. En lo de la hermosura, no me entremeto , que en verdad si va adezirla, q̃ entrambas me parecen bien,puesto que yo nunca he visto a la señora Dulcinea. Como que no la has visto traydor blasfemo,dixo don Quixote,pues no acabas de traerme aora vn recado de su parte? Digo que no la he visto tan despacio,dixo Sancho,que pueda auer notado particularmente su hermosura,y sus buenas partes,

punto

punto por punto, pero aſsi a bulto me parece bien. Aora te diſculpo, dixo don Quixote, y perdoname el enojo que te he dado, que los primeros mouimientos no ſon en manos de los hõbres. Ya yo lo veo, reſpondio Sancho, y aſsi en mi la gana de hablar, ſiempre es primero mouimiento, y no puedo dexar de dezir por vna vez ſiquiera, lo que me viene a la lengua. Con todo eſſo, dixo don Quixote, mira Sancho lo que hablas, porq̃ tantas vezes va el cantarillo a la fuẽte, y no te digo mas. Aora bien, reſpondio Sancho, Dios eſtà en el Cielo que vee las trampas, y ſera juez de quien haze mas mal, yo en no hablar bien, o vueſtra merced en obrallo. No aya mas, dixo Dorotea, corred Sancho, y beſad la mano a vueſtro ſeñor, y pedilde perdon, y de aqui adelante andad mas atentado en vueſtras alabãças y vituperios, y no digays mal de aquesta ſeñora Toboſa, a quien yo no conozco, ſino es para ſeruilla, y tened confiança en Dios, que no os ha de faltar vn eſtado donde viuays como vn Principe. Fue Sãcho cabizbaxo, y pidio la mano a ſu ſeñor, y el ſe la dio, con repoſado continente, y deſpues que ſe la huuo beſado, le echò la bendicion, y dixo a Sancho que ſe adelantaſſen vn poco, que tenia que preguntalle, y que departir con el coſas de mucha importancia. Hizolo aſsi Sancho, y apartaronſe los dos algo adelante, y dixole don Quixote: Deſpues que veniſte, no he tenido lugar, ni eſpacio para

preguntarte muchas cosas de particularidad; acerca de la embaxada que lleuaste, y de la respuesta que truxiste, y aora pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tu la ventura que puedes darme, con tan buenas nueuas. Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondio Sancho, que a todo darè tã buena salida, como tuue la entrada. Pero suplico a vuestra merced señor mio, que no sea de aqui adelante tan vengatiuo. Porque lo dizes Sancho, dixo don Quixote? Digolo, respondio, porque estos palos de agora, mas fueron por la pendencia que entre los dos trauò el diablo la otra noche, que por lo que dixe contra mi señora Dulcinea, a quien amo y reuerencio como a vna reliquia, aunque en ella no lo aya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes a essas platicas Sancho, por tu vida, dixo don Quixote, que me dan pesadumbre: ya te perdone entonces, y bien sabes tu que suele dezirse, a pecado nueuo, penitẽcia nueua. Mientras esto passaua, vieron venir por el camino donde ellos yuan, a vn hombre cauallero sobre vn jumento, y quando llegò cerca les parecia que era Gitano: pero Sancho Pança, que do quiera que via asnos se le yuã los ojos y el alma, a penas huuo visto al hõbre, quando conocio q̃ era Gines de Passamõte, y por el hilo del Gitano sacò el ouillo de su asno, como era la verdad, pues era el ruzio sobre q̃ Passamonte venia: el qual por no

ser

ſer conocido,y por vender el aſno,ſe auia pueſto en traje de Gitano,cuya lengua,y otras muchas ſabia hablar, como ſi fueran naturales ſuyas Viole Sãcho,y conociole,y a penas le huuo viſto y conocido,quando a grãdes bozes le dixo: A ladron Gineſillo , dexa mi prenda, ſuelta mi vida,no te empaches con mi deſcanſo,dexa mi aſno,dexa mi regalo; huye puto , auſentate ladron,y deſampara lo q̃ no es tuyo.No fueran meneſter tantas palabras,ni baldones porque a la primera ſaltò Gines , y tomãdo vn trote que parecia carrera,en vn punto ſe auſentò , y alexò de todos.Sãcho llegò a ſu ruzio, y abraçandole,le dixo:Como has eſtado bien mio,ruzio de mis ojos,compañero mio, y cõ eſto le beſaua,y acariciaua como ſi fuera perſona ; el aſno callaua,y ſe dexaua beſar, y acaricar de Sãcho, ſin reſponderle palabra alguna.Llegarõ todos, y dieronle el parabien del hallazgo del ruzio , eſpecialmente dõ Quixote,el qual le dixo,q̃ no por eſſo anulaua la poliça de los tres pollinos. Sancho ſe lo agradeciò.En tãto q̃ los dos yuan en eſtas platicas,dixo el Cura a Dorotea,q̃ auia andado muy diſcreta,aſſi en el cuẽto, como en la breuedad del,y en la ſimilitud q̃ tuuo cõ los de los libros de cauallerias:ella dixo,q̃ muchos ratos ſe auia entretenido en leellos. Pero q̃ no ſabia ella dõde eran las prouincias, ni puertos de mar,y que aſſi auia dicho a tiẽto,que ſe auia deſembarcado en Oſſuna. Yo lo entendi aſſi ,

dixo

dixo el Cura,y por eſſo acudi luego a dezir lo que dixe,con que ſe acomodò todo.Pero no es coſa eſtraña,ver con quanta facilidad cree eſte deſuenturado hidalgo todas eſtas inuẽciones, y mẽtiras,ſolo porque lleuan el eſtilo, y modo de las necedades de ſus libros? Si es,dixo Cardenio,y tan rara,y nunca viſta, que yo no ſe ſi queriendo inuentarla, y fabricarla mentirosamente, huuiera tan agudo ingenio,que pudiera dar en ella. Pues otra coſa ay en ello, dixo el Cura,que fuera de las ſimplicidades que eſte buẽ hidalgo dize,tocãtes a ſu locura,ſi le tratã de otras coſas, diſcurre con boniſsimas razones, y mueſtra tener vn entendimiento claro,y apazible en todo.De manera,que como no le toquen en ſus cauallerias, no aura nadie q̃ le juzgue, ſino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos yuan eſta cõuerſacion,proſiguio don Quixote con la ſuya, y dixo a Sancho: Echemos Pança amigo, pelillos a la mar, en eſto de nueſtras pendencias, y dime aora, ſin tener cuenta con enojo, ni rencor alguno. Dõde,como, y quãdo,hallaſte a Dulcinea? Que hazia? Que le dixiſte? Que reſpondio? Que roſtro hizo,quando leìa mi carta?Quien te la traſladò. Y todo aquello que vieres, que en eſte caſo es digno de ſaberſe,de preguntarſe, y ſatisfazerſe,ſin que añadas, o mientas por darme guſto: ni menos te acortes, por no quitarmele.Señor, reſpõdio Sãcho,ſi va a dezir la ver

dad,

dad, la carta no me la traſlado nadie, porque yo no lleuè carta alguna. Aſsi es como tu dizes, dixo don Quixote, porque el librillo de memoria dõde yo la eſcriui, le hallè en mi poder, a cabo de dos dias de tu partida, lo qual me cauſò grandiſſima pena por no ſaber lo q̃ auias tu de hazer, quando te vieſſes ſin carta, y creyſiempre que te boluieras deſde el lugar donde le echaras menos. Aſsi fuera, reſpondio Sancho, ſino la huuiera yo tomado en la memoria quando vueſtra merced me la leyò, de manera q̃ ſe la dixe a vn ſacriſtã, q̃ me la traſladò del en tẽdimiẽto, tã pũto por pũto, q̃ dixo, q̃ en todos los dias de ſu vida, aũque auia leydo muchas cartas de deſcomunion, no auia viſto, ni leydo tan liinda carta como aq̃lla. Y tienes la toda via en la memoria Sãcho, dixo dõ Quixote? No ſeñor, reſpõdio Sãcho, porq̃ deſpues q̃ la di, como vi q̃ no auia de ſer de mas prouecho, dí en oluidalla. Y ſi algo ſe me acuerda, es, aq̃llo del ſobajada, digo, del ſoberana ſeñora, y lo vltimo, vueſtro haſta la muerte, el cauallero de la triſte Figura. Y en medio deſtas dos coſas, le puſe mas de trezientas almas, y vidas, y ojos mios.

Cap. XXXI. De los ſabroſos razonamientos que paſſaron entre don Quixote, y Sancho Pança ſu eſcudero; con otros ſucceſſos.

TOdo eſſo no me deſcontenta, proſigue adelante, dixo don Quixote. Llegaſte, y

que

que hazia aquella Reyna del la hermoſura? z buen ſeguro,que la hallaſte enſartãdo perlas, o bordando alguna empreſſa, con oro de cañutillo,para eſte ſu cautiuo cauallero.No la hallè, reſpondio Sancho, ſino ahechando dos anegas de trigo en vn corral de ſu caſa.Pues has cuenta,dixo don Quixote,q̃ los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de ſus manos. Y ſi miraſte amigo,el trigo era candeal, o trechel?No era ſino rubion,reſpondio Sancho. Pues yo te aſſeguro,dixo dõ Quixote,que ahechado por ſus manos hizo pan cãdeal, ſin duda alguna:pero paſſa adelante. Quando le diſte mi carta beſola? Puſoſela ſobre la cabeça? Hizo alguna ceremonia, digna de tal carta?o q̃ hizo?Quando yo ſe la yua a dar,reſpondio Sãcho, ella eſtaua en la fuga del meneo de vna buena parte de trigo, que tenia en la criua. Y dixome,poned amigo eſſa carta ſobre aquel coſtal,q̃ no la puedo leer haſta q̃ acabe de acriuar todo lo que aqui eſtà.Diſcreta ſeñora, dixo dõ Quixote. Eſſo deuio de ſer por leerla de eſpacio,y recrearſe con ella. Adelante Sancho,y en tanto q̃ eſtaua en ſu meneſter,q̃ coloquios paſsò contigo?Que te preguntò de mi?Y tu que le reſpondiſte? Acaba, cuentamelo todo,no ſe te quede en el tintero vna minima.Ella no me preguntò nada,dixo Sancho, mas yo le dixe dela manera q̃ vueſtra merced por ſu ſeruicio quedaua haziendo penitẽcia,deſnudo de la cintu-

ra

ra arriba,metido entre eſtas ſierras,como ſi fue ra ſaluage,durmiendo en el ſuelo,ſin comer pã a manteles,ni ſin peynarſe la barba,llorando, y maldiziẽdo ſu fortuna. En dezir que maldezia mi fortuna,dixiſte mal,dixo dõ Quixote, porq̃ antes la bendigo, y bendezirè todos los dias de mi vida, por auerme hecho digno de merecer amar tã alta ſeñora, como Dulcinea del Toboſo. Tan alta es,reſpondio Sancho, q̃ a buena fe,que me lleua a mi mas de vn codo. Pues como Sancho,dixo dõ Quixote, haſte medido tu con ella? Medime en eſta manera,reſpondio Sãcho,que llegando a ayudar a poner vn coſtal de trigo ſobre vn jumento,llegamos tan juntos, q̃ echè de ver,que me lleuaua mas de vn grã palmo. Pues es verdad replicò don Quixote, q̃ no acõpaña eſſa grandeza,y la adorna con mil millones,y gracias del alma. Pero no me negaràs Sancho vna coſa, quando llegaſte junto a ella, no ſentiſte vn olor ſabeo,vna fragancia aromatica,y vn no ſe que de bueno, que yo no acierto a dalle nombre? Digo,vn tuho, o tufo, como ſi eſtuuieras en la tienda de algun curioſo Guãtero? Lo que ſe dezir, dixo Sancho,es,que ſenti vn olorzillo algo hombruno, y deuia de ſer, que ella con el mucho exercicio eſtaua ſudada, y algo correoſa. No ſeria eſſo,reſpõdio dõ Quixote,ſino que tu deuias de eſtar romadizado, o te deuiſte de oler a ti miſmo, porque yo ſe bien lo que huele aquella roſa entre eſpinas,

aquel

aquel lirio del campo, aquel ambar desfleydo. Todo pue de ser, respondio Sancho, que muchas vezes sale de mi aquel olor, que entóces me parecio que salia de su merced de la señora Dulcinea, pero no ay de que marauillarse, que vn diablo parece a otro. Y bien, prosiguio don Quixote, ha aqui q̃ acabò de limpiar su trigo, y de embiallo al molino. Que hizo quando leyò la carta? La carta, dixo Sancho, no la leyò, porq̃ dixo que no sabia leer, ni escriuir, antes la rasgò, y la hizo menudas pieças, diziendo que no la queria dar a leer a nadie, porque no se supiessen en el lugar sus secretos, y que bastaua lo que yo le auia dicho de palabra, acerca del amor que vuestra merced le tenia, y de la penitencia extraordinaria que por su causa queda-ua haziẽdo. Y finalmẽte me dixo, que dixesse a vuestra merced, q̃ le besaua las manos, y q̃ alli q̃-daua con mas desseo de verle, q̃ de escriuirle: y q̃ assi le suplicaua, y mandaua, que vista la presente, salieſſe de aquellos matorrales, y se dexasse de hazer disparates, y se pusiesse luego luego en camino del Toboso, si otra cosa de mas importãcia no le sucediesse, porque tenia gran desseo de ver a vuestra merced. Rioſe mucho quando le dixe, como se llamaua vuestra merced el cauallero de la triste Figura. Preguntele si auia ydo alla el Vizcayno de marras, dixome q̃ si, y que era vn hõbre muy de bien. Tambien le preguntè por los galeotes, mas dixome q̃ no

auia

auía visto hasta entonces alguno. Todo va biẽ hasta agora, dixo dõ Quixote. Pero dime, q̃ joya fue la que te dio al despedirte, por las nueuas q̃ de mi le lleuaste? Porque es vsada, y antigua costũbre entre los caualleros, y damas andantes, dar a los escuderos, dõzellas, o enanos que les lleuã nueuas de sus damas a ellos; a ellas, de sus andantes, alguna rica joya en albricias, en agradecimiento de su recado. Bien puede esso ser assi, y yo la tẽgo por buena vsança, pero esso deuia de ser en los tiẽpos passados, q̃ aora solo se deue de acostũbrar a dar vn pedaço de pan, y queso q̃ esto fue lo q̃ me dio mi señora Dulcinea, por las bardas de vn corral, quando della me despedi: y aun por mas señas, era el queso ouejuno. Es liberal en estremo, dixo dõ Quixote, y sino te dio joya de oro, sin duda deuio de ser, porque no la tẽdria alli a la mano para dartela, pero buenas, son mãgas despues de pasqua, yo la vere, y se satisfara todo. Sabes de q̃ estoy marauillado Sãcho? De q̃ me pàrece q̃ fuyste, y veniste por los ayres, pues poco mas de tres dias has tardado en yr, y venir desde aqui al Toboso, auiendo de aqui alla mas de treynta leguas. Por lo qual me doy a entender, que aquel sabio nigromante, q̃ tiene cuenta cõ mis cosas, y es mi amigo, porq̃ por fuerça la ay, y le ha de auer, so pena que yo no seria buẽ caballero andante. Digo que este tal te deuio de ayudar a caminar, sin q̃ tu lo sintiesses, que ay sa-

bio

bio deſtos, q̃ coge a vn cauallero andante durmiendo en ſu cama, y ſin ſaber como, o en que manera, amanece otro dia mas de mil leguas de dõde anochecio. Y ſino fueſſe por eſto, no ſe podriã ſocorrer en ſus peligros los caualleros andãtes vnos a otros, como ſe ſocorren a cada paſſo. Que acaece eſtar vno peleando en las ſierras de Armenia cõ algun Lendirago, o cõ algun fiero Veſtiglo, o cõ otro cauallero, donde lleua lo peor dela batalla, y eſtà ya a punto de muerte: y quãdo no os me cato, aſſoma por aculla en cima de vna nuue, o ſobre vn carro de fuego, otro cauallero amigo ſuyo, q̃ poco antes ſe hallaua en Inglaterra, q̃ le fauorece, y libra de la muerte, y a la noche ſe halla en ſu poſada, cenãdo muy a ſu ſabor, y ſuele auer de la vna a la otra parte, dos, o tres mil leguas. Y todo eſto ſe haze por induſtria, y ſabiduria deſtos ſabios encãtadores, q̃ tienen cuydado deſtos valeroſos caualleros. Aſsi q̃ amigo Sãcho, no ſe me haze dificultoſo creer, q̃ en tan breue tiẽpo ayas ydo, y venido deſde eſte lugar al del Toboſo, pues como tengo dicho, algũ ſabio amigo te deuio de lleuar en bolandillas, ſin q̃ tu lo ſintieſſes. Aſsi ſeria, dixo Sãcho, porq̃ a buena fe, que andaua Rozinante, como ſi fuera aſno de Gitano, con azogue en los oydos. Y como ſi lleuaua azogue, dixo don Quixote, y aun vna legion de demonios, que es gente que camina, y haze caminar ſin cãſarſe, todo aquello que ſe

les

les antoja. Pero dexãdo eſto a parte, que te pa
rece a ti que deuo yo de hazer aora, cerca de
lo q̃ mi ſeñora mi manda, que la vaya a ver, que
aunq̃ yo veo que eſtoy obligado a cũplir ſu mã
damiento, veome tãbiẽ impoſsibilitado del dõ
q̃ he prometido a la Princeſa q̃ cõ noſotros vie-
ne, y fuerçame la ley de caualleria a cumplir mi
palabra, antes que mi guſto. Por vna parte me
acoſſa, y fatiga el deſſeo de ver a mi ſeñora, por
otra me incita y llama la prometida fe, y la glo
ria que he de alcançar en eſta empreſſa. Pero
lo que pienſo hazer, ſerà caminar a prieſſa, y lle
gar preſto donde eſtà eſte Gigante, y en llegã-
do le cortarè la cabeça, y pondre a la Prince-
ſa pacificamente en ſu eſtado, y al punto darè
la buelta a ver a la luz que mis ſentidos a lum-
bra. A la qual darè tales diſculpas, que ella ven
ga a tener por buena mi tardança, pues ve rà q̃
todo redunda en aumento de ſu gloria y fama,
pues quanta yo he alcançado, alcanço, y alcan-
çarè por las armas en eſta vida, toda mi viene
del fauor que ella me da, y de ſer yo ſuyo. Ay,
dixo Sancho, y como eſtà vueſtra merced laſ-
timado de eſſos caſcos. Pues digame ſeñor, piẽ-
ſa vueſtra merced caminar eſte camino en bal-
de? Y dexar piſar, y perder vn tan rico, y tan
principal caſamiento como eſte? Donde le dã
en dote vn reyno, q̃ a buena verdad, q̃ he oy-
do dezir, que tiene mas de veynte mil leguas
de contorno, y q̃ es abundantiſsimo de todas

las cosas q̃ son necessarias para el sustento de la vida humana, y q̃ es mayor que Portugal, y q̃ Castilla jũtos. Calle por amor de Dios, y tenga verguẽça de lo que ha dicho, y tome mi cõsejo, y perdoneme, y casese luego en el primer lugar q̃ aya Cura, y sino, ahi està nuestro Licenciado que lo hara de perlas. Y aduierta que ya tengo edad para dar consejos, y q̃ este que le doy, le viene de molde, q̃ mas vale paxaro en mano, q̃ buytre bolando, porq̃ quien bien tiene, y mal escoge, por bien q̃ se enoja, no se venga. Mira Sã cho, respõdio dõ Quixote, si el consejo que me das de q̃ me case, es porq̃ sea luego Rey, en matando al Gigante, y tenga comodo para hazerte mercedes, y darte lo prometido: Hagote saber, q̃ sin casarme podrè cũplir tu desseo muy facilmente porque yo sacarè de adahala, antes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor della, ya que no me case, me hã de dar vna parte del Reyno, para que la pueda dar a quiẽ yo quisiere; y en dandomela, a quiẽ quieres tu que la dè, sino a ti? Esso està claro, respõdio Sãcho, pero mire vuestra merced que la escoja hàzia la marina, porq̃ sino me contentare la viuiẽda, pueda embarcar mis negros vassallos, y hazer dellos lo que ya he dicho. Y vuestra merced no se cure de yr por agora a ver mi señora Dulcinea, sino vayase a matar al Gigãte, y cõcluyamos este negocio, q̃ por Dios que se me asiẽta, que ha de ser mucha hõra, y de mucho prouecho.

cho. Digote, Sãcho, dixo don Quixote, q̃ eſtàs en lo cierto, y que aurè de tomar tu conſejo, en quanto el yr antes con la Princeſa, q̃ a ver a Dulcinea. Y auiſote que no digas nada a nadie, ni a los que con noſotros vienen, de lo q̃ aqui hemos departido, y tratado, que pues Dulcinea es tan recatada, que no quiere que ſe ſepan ſus penſamientos, no ſerà bien que, yo, ni otro por mi los deſcubra. Pues ſi eſſo es aſsi, dixo Sancho, como haze vueſtra merced, que todos los que vence por ſu braço, ſe vayan a preſentar ante mi ſeñora Dulcinea, ſiẽdo eſto firma de ſu nõbre, que la quiere biẽ y que es ſu enamorado? Y ſiẽdo forçoſo, que los que fuerẽ, ſe han de yr a hincar de finojos ante ſu preſencia, y dezir q̃ van de parte vueſtra merced a dalle la obediencia, como ſe puedẽ encubrir los pẽſamien tos de entrambos? O que necio, y que ſimple que eres, dixo don Quixote. Tu no ves Sancho, que eſſo todo redunda en ſu mayor enſalçamiento? Por que has de ſaber, que en eſte nueſtro eſtilo de cauallerias es gran honra tener vna dama muchos caualleros andãtes que la ſiruan, ſin que ſe eſtiendan mas ſus penſamiẽ tos, que a ſeruilla, por ſolo ſer ella quien es, ſin eſperar otro premio de ſus muchos, y buenos deſſeos, ſino que ella ſe contente de acetarlos por ſus caualleros. Con eſſa manera de amor, dixo Sãcho, he oydo yo predicar, que ſe ha de amar a nueſtro Señor, Por ſi ſolo, ſin que nos

mueua esperança de gloria, o temor de pena. Aũque yo le querria amar, y seruir, por lo q̃ pudiesse. Valate el Diablo por villano, dixo dõ Quixote, y q̃ de discreciones dizes a las vezes, no parece si no q̃ has estudiado. Pues a fe mia que no se leer, respõdio Sãcho. En esto les dio bozes maese Nicolas: que esperassen vn poco, que querian detenerse a beuer en vna fuentezilla que alli estaua. Detuuose don Quixote, cõ no poco gusto de Sancho, que ya estaua cãsado de mentir tanto, y temia no le cogiesse su amo a palabras. Porque puesto que el sabia que Dulcinea era vna labradora del Toboso, no la auia visto en toda su vida. Auiase en este tiẽpo vesti do Cardenio los vestidos que Dorotea trahia quando la hallaron, que aũque no eran muy buenos, hazian mucha ventaja a los q̃ dexaua. Apearonse junto a la fuente, y cõ lo que el Cura se acomodò en la venta, satisfizieron, aunq̃ poco, la mucha hãbre que todos trahian. Estando en esto, acertò a passar por alli vn muchacho, q̃ yua de camino, el qual poniendose a mirar con mucha atencion a los que en la fuente estauan, de alli à poco arremetiò a don Quixote, y abraçandole por las piernas, començo a llorar muy de proposito, diziendo: Ay señor mio, no me conoce vuestra merced? Pues mireme bien, que yo soy aquel moço Andres, que quitò vuestra merced de la enzina donde estaua atado. Reconociole don Quixote, y asiendole por la ma-

no,

no, se boluio a los que alli estauan, y dixo: Porq̃ vean vuestras mercedes, quan de importancia es, auer caualleros andantes en el mũdo, q̃ desfagan los tuertos, y agrauios, q̃ en el se hazen, por los insolentes y malos hombres, que en el biuen. Sepã vuestras mercedes que los dias pasfados, passando yo por vn bosque, oì vnos gritos, y vnas bozes muy lastimosas, como de persona afligida y menesterosa: acudi luego, lleuado de mi obligacion, hazia la parte donde me parecio que las lamẽtables bozes sonauã, y hallè atado a vna enzina a este muchacho q̃ aora està delante (de lo q̃ me huelgo en el alma, porq̃ sera testigo q̃ no me dexarà mẽtir en nada) Digo q̃ estaua atado a la enzina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estauale abriendò a açotes cõ las riẽdas de vna yegua vn villano, q̃ despues supe q̃ era amo suyo: y assi como yo le vi, le preguntè la causa de tã atroz vapulamiento, respõdio el zafio, que le açotaua porque era su criado, y que ciertos descuydos que tenia, nacian mas de ladrõ, q̃ de simple. A lo qual este niño dixo: Señor no me açota sino porque le pido mi salario. El amo replicò no se que arengas, y disculpas, las quales aunque de mi fueron oydas, no fueron admitidas. En resolucion, yo le hize desatar, y tomè juramento al villano, de que le lleuaria cõsigo, y le pagaria vn real sobre otro, y aun çahumados. No es verdad todo esto hijo Andrea? no notaste con quanto imperio se lo

mandè,y con quãta humildad prometio de hazer todo quãto yo le impuſe,y notifique,y quiſe? Reſponde,no te turbes,ni dudes en nada,dí lo que paſsò a eſtos ſeñores,porque ſe vea,y cõſidere,ſer del prouecho que digo,auer caualleros andantes por los caminos. Todo lo q̃ vueſtra merced ha dicho,es mucha verdad;reſpondio el muchacho,pero el fin del negocio ſucedio muy al reues de lo que vueſtra merced ſe imagina. Como al reues,replicò don Quixote, luego no te pagò el villano? No ſolo no me pagò,reſpondio el muchacho,pero aſſi como vueſtra merced traſpuſo del boſque, y quedamos ſolos,me boluio a atar a la meſma enzina, y me dio de nueuo tantos açotes, que quedè hecho vn Sã Bartolome deſollado. Y a cada açote que me daua,me dezia vn donayre,y chufeta,acerca de hazer burla de vueſtra merced, que a no ſentir yo tanto dolor,me riera de lo que dezia. En efecto el me parò tal,que haſta aora he eſtado curandome en vn hoſpital, del mal que el mal villano entonces me hizo. De todo lo qual tiene vueſtra merced la culpa,porque ſi ſe fuera ſu camino adelante, y no viniera donde no le llamauã,ni ſe entremetiera en negocios agenos,mi amo ſe contentara con darme vna,o dos dozenas de açotes,y luego me ſoltara,y pagara quanto me deuia. Mas como vueſtra merced le deshonrò tan ſin propoſito,y le dixo tantas villanias,encendioſele la colera,y como no la pu-

do

do vengar en vueſtra merced, quando ſe vio ſo lo deſcargò ſobre mi el nublado, de modo que me parece, que no ſere mas hombre en toda mi vida. El daño eſtuuo, dixo don Quixote, en yrme yo de alli, que no me auia de yr haſta dexarte pagado: porque bien deuia yo de ſaber por luengas experiencias, que no ay villano que guarde palabra que tiene, ſi el vee que no le eſtà biẽ guardalla. Pero ya te acuerdas Andres, q̃ yo jurè que ſino te pagaua, q̃ auia de yr a buſcarle, y que le auia de hallar, aunque ſe eſcondieſſe en el vientre de la Vallena. Aſſi es la verdad, dixo Andres, pero no aprouechò nada. Aora veràs ſi aprouecha, dixo don Quixote, y diziendo eſto, ſe leuantò muy a prieſſa, mandò a Sancho que enfrenaſſe a Rozinante, (que eſtaua paciendo en tanto que ellos comian.) Preguntole Dorotea, que era lo que hazer queria? El le reſpondio, que queria yr a buſcar al villano, y caſtigalle de tan mal termino, y hazer pagado a Andres, haſta el vltimo marauedi, a deſpecho y peſar de quantos villanos hmuieſſe en el mundo. A lo que ella reſpondio, que aduirtieſſe que no podia, conforme al don prometido, entrèmeterſe en ninguna empreſa, haſta acabar la ſuya, y que pues eſto ſabia el mejor que otro alguno, q̃ ſoſſegaſſe el pecho, haſta la buelta de ſu Reyno. Aſſi es verdad, reſpondio don Quixote, y es forçoſo que Andres tenga paciẽcia haſta la buelta, como vos ſeñora dezis, q̃ yo

le torno a jurar y a prometer de nueuo, de no parar hasta hazerle vengado y pagado. No me creo dessos juramentos, dixo Andres, mas qui siera tener agora con que llegar a Seuilla, q̃ todas las venganças del mũdo: deme si tiene ahi algo q̃ coma y lleue, y quedese cõ Dios su merced, y todos los caualleros andantes, que tambien andantes sean ellos para castigo, como lo han sido para conmigo. Sacò de su repuesto Sancho vn pedaço de pan, y otro de queso, y dandoselo al moço, le dixo: Tomà hermano Andres, que a todos nos alcança parte de vuestra desgracia. Pues que parte os alcança a vos, preguntò Andres? Esta parte de queso y pan que os doy, respondio Sancho; que Dios sabe, si me ha de hazer falta, o no: porque os hago saber amigo, que los escuderos de los caualleros andantes estamos sugetos a mucha hambre, y a mala ventura, y aun a otras cosas, que se sienten mejor q̃ se dizen. Andres asio de su pan, y queso, y viendo que nadie le daua otra cosa, abaxò su cabeça, y tomò el camino en las manos, como suele dezirse. Bien es verdad, que al partirse dixo a dõ Quixote: Por amor de Dios señor cauallero andante, que si otra vez me encõtrare, aunque vea que me hazen pedaços, no me socorra ni ayude, sino dexeme con mi desgracia, que no serà tanta, que no sea mayor la q̃ me vẽdra de su ayuda de vuestra merced, a quiẽ Dios maldiga, y a todos quantos caualleros andantes

tes han nacido en el mundo. Yuaſe a leuantar don Quixote para caſtigalle, mas el ſe puſo a correr de modo, que ninguno ſe atreuio a ſeguillo. Quedò corridiſſimo don Quixote del cuẽto de Andres, y fue meneſter que los demas tuuieſſen mucha cuenta con no reyrſe, por no acaballe de correr del todo.

Cap. XXXII. Que trata de lo que ſucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote.

ACaboſe la buena comida, enſillaró luego, y ſin que les ſucedieſſe coſa digna de cõtar, llegaron otro dia a la venta, eſpanto, y aſſombro de Sancho Pança: y aunque el quiſiera no entrar en ella, no lo pudo huyr. La ventera, ventero, ſu hija, y Maritornes, que vieron venir a don Quixote, y a Sancho, les ſalieron a recebir con mueſtras de mucha alegria, y el las recibio con graue continente y aplauſo, y dixoles que le adereçaſſen otra mejor cama, que la vez paſſada: a lo qual le reſpondio la hueſpeda, que como la pagaſſe mejor que la otra vez, que ella ſe la daria de Principes. Don Quixote dixo, que ſi haria, y aſsi le adereçaron vna cama razonable en el miſmo camaranchon de marras: y el ſe acoſtò luego, porque venia muy quebrantado, y falto de juyzio. No ſe huuo bien encerrado, quando la hueſpeda arremetio al barbero, y aſiendole de la barba, dixo: Para mi ſantiguada que no ſe ha aun de apro-

aprouechar mas de mi rabo para ſu barba, y q̃ me ha de boluer mi cola, q̃ anda lo de mi marido por eſſos ſuelos que es verguença, digo el peyne, q̃ ſolia yo colgar de mi buena cola. No ſe la queria dar el Barbero, aunque ella mas tiraua, haſta que el licenciado le dixo, que ſe la dieſſe, q̃ ya no era meneſter mas vſar de aquella induſtria, ſino q̃ ſe deſcubrieſſe, y moſtraſſe en ſu miſma forma, y dixeſſe a don Quixote, q̃ quando le deſpojaron los ladrones galeotes, ſe auian venido a aquella venta huyendo, y que ſi preguntaſſe por el eſcudero de la Princeſa, le dirian que ella le auia embiado adelante a dar auiſo a los de ſu Reyno, como ella yua, y lleuaua conſigo el libertador de todos. Cõ eſto dio de buena gana la cola a la ventera el barbero, y aſſi miſmo le boluieron todos los aderentes que auia preſtado para la libertad de don Quixote. Eſpantaronſe todos los de la venta de la hermoſura de Dorotea, y aũ del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el Cura que les adereçaſſen de comer de lo que en la venta huuieſſe, y el hueſped con eſperança de mejor paga, con diligencia les adereçò vna razonable comida, y a todo eſto dormia don Quixote, y fueron de parecer de no deſpertalle. Porque mas prouecho le haria por entõces el dormir, q̃ el comer. Trataron ſobre comida, eſtando delante el ventero, ſu muger, ſu hija, Maritornes, todos los paſſageros, de la eſtraña locura de don Quixote,

te,y del modo que le auian hallado. La hueſpe da les contò lo que con el, y con el arriero les auia acontecido,mirando ſi a caſo eſtaua alli Sá cho,y como no le vieſſe,contò todo lo de ſu má teamiento,de que no poco guſto recibieron. Y como el Cura dixeſſe,que los libros de caualle rias q̃ dõ Quixote auia leydo le auian buelto el juyzio;dixo el ventero: No ſe yo como puede ſer eſſo, q̃ en verdad q̃ a lo que yo entiẽdo no ay mejor letrado en el mundo,y que tengo ahi dos,o tres dellos,con otros papeles,que verda deramente me han dado la vida, no ſolo a mi, ſino a otros muchos. Porque quãdo es tiempo de la ſiega ſe recogen aqui las fieſtas muchos ſegadores, y ſiempre ay algunos q̃ ſaben leer, el qual coge vno deſtos libros en las manos, y rodeamonos del mas de treynta, y eſtamos le eſcuchando con tanto guſto,q̃ nos quita mil ca nas:alomenos de mi ſe dezir,q̃ quando oyo de zir aquellos furibundos,y terribles golpes que los caualleros pegan,que me toma gana de ha zer otro tanto,y q̃ querria eſtar oyendolos no ches,y dias. Y yo ni mas,ni menos,dixo la ven tera,porq̃ nunca tengo buen rato en mi caſa,ſi no aquel que vos eſtays eſcuchando leer, que eſtays tan embobado, que no os acordays de reñir por entonces. Aſſi es la verdad, dixo Ma ritornes,y a buena fe,que yo tambiẽ guſto mu cho de oyr aquellas coſas, q̃ ſon muy lindas, y mas quando cuentan, que ſe eſtà la otra ſeñora

do-

debaxo de vnos naranjos abraçada con ſu caua llero, y que les eſtà vna dueña haziendoles la guarda muerta de embidia, y cõ mucho ſobreſalto. Digo que todo eſto es coſa de mieles. Y á vos que os parece ſeñora dõzella, dixo el Cura, hablando cõ la hija del ventero? No ſe ſeñor en mi anima, reſpondio ella, tambien yo lo eſcucho, y en verdad que aunq̃ no lo entiendo, q̃ recibo guſto en oyllo: pero no guſto yo de los golpes de que mi padre guſta, ſino de las lamẽtationes q̃ los caualleros hazen, quãdo eſtan auſentes de ſus ſeñoras: que en verdad que algunas vezes me hazen llorar de cõpaſſion que les tengo. Luego bien las remediarades vos ſeñora donzella, dixo Dorotea, ſi por vos lloraran? No ſe lo que me hiziera, reſpondio la moça, ſolo ſe que ay algunas ſeñoras de aquellas tan crueles, que las llaman ſus caualleros, tigres, y leones, y otras mil inmundicias. Y Ieſus, yo no ſe q̃ gente es aquella tan deſalmada, y tã ſin cõ ciẽcia, que por no mirar a vn hombre, hõrado, le dexan q̃ ſe muera, o que ſe buelua loco. Yo no ſe para q̃ es tanto melindre: ſi lo hazẽ de hõradas, caſenſe con ellos, que ellos no deſſean otra coſa. Calla niña, dixo la ventera, q̃ parece que ſabes mucho deſtas coſas: y no eſtà bien a las donzellas ſaber, ni hablar tanto. Como me lo pregunta eſte ſeñor, reſpondio ella, no puede dexar de reſpondelle. Aora bien, dixo el Cura, traedme ſeñor hueſped aqueſſos libros,

bros,

bros, que los quiero ver. Que me plaze, respondio el, y entrando en su aposento sacò del vna maletilla vieja cerrada con vna cadenilla, y abriendola hallò en ella tres libros grandes, y vnos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro q̃ abriò, vio q̃ era don Cirongilio de Tracia: y en el otro de Felixmarte de Yrcania: y el otro la historia del grã Capitan Gõçalo Hernandez de Cordoua, con la vida de Diego Garcia de Paredes. Assi como el Cura leyò los dos titulos primeros, boluio el rostro al Barbero, y dixo: Falta nos hazen aqui aora el ama de mi amigo, y su sobrina. No hazen, respõdio el Barbero, q̃ tãbié se yo lleuarlos al corral, o a la chimenea, q̃ en verdad que ay muy buen fuego en ella. Luego quiere vuestra merced q̃mar mas libros, dixo el vẽtero? No mas, dixo el Cura, que estos dos, el de dõ Cirõgilio, y el de Felixmarte. Pues por vẽtura, dixo el vẽtero, mis libros son herejes, o flematicos, que los quiere quemar? Cismaticos quereys dezir amigo, dixo el Barbero, que no flematicos. Assi es replicò el ventero: mas si alguno quiere quemar sea esse del gran Capitan, y desse Diego Garcia, q̃ antes dexarè quemar vn hijo, que dexar quemar ninguno dessotros, Hermano mio dixo el Cura estos dos libros son mentirosos, y estan llenos de disparates, y deuaneos. Y este del gran Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gõçalo Hernãdez de Cordoua

douà:el qual por ſus muchas, y grandes hazañas,mereciò ſer llamado de todo el mũdo gran Capitan,renõbre famoſo,y claro,y del ſolo merecido. Y eſte Diego Garcia de Paredes,fue vn principal cauallero,natural đ la ciudad de Truxillo, en Eſtremadura, valentiſsimo Soldado,y de tãtas fuerças naturales, q̃ detenia cõ vn dedo vna rueda đ molino en la mitad de ſu furia. Y puesto con vn mõtante en la entrada de vna puẽte, detuuo a todo vn innumerable exercito,q̃ no paſſaſſe por ella. Y hizo otras tales coſas,q̃ ſi como el las cuẽta, y las eſcriue,aſsi meſmo cõ la modeſtia de cauallero,y de coroniſta proprio las eſcriuiera otro libre,y deſapaſſionado, puſierã en ſu oluido las de los Hẽtores, Aquiles,y Roldanes.Tomaos con mi padre, dixo el dicho ventero, mirad de que ſe eſpanta de detener vna rueda de molino,por Dios aora;auia vueſtra merced de leer lo q̃ leyò Felixmarte de Yrcania,q̃ de vn reues ſolo partio cinco Gigantes por la cintura, como ſi fueran hechos de hauas, como los fraylezicos q̃ hazen los niños.Y otra vez arremetiò con vn grandiſsimo, y poderoſiſsimo exercito donde lleuò mas de vn millõ,y ſeyſciẽtos mil ſoldados, todos armados deſde el pie haſta la cabeça, y los desbaratò a todos, como ſi fueran manadas de ouejas.Pues que me dirã del bueno de dõ Cirõgilio de Tracia,q̃ fue tan valiẽte, y animoſo,como ſe verà en el libro donde ſe cuenta,que na-

uegãdo por vn rio, le ſalio de la mitad del agua vna ſerpiente de fuego, y el aſsi como la vio ſe arrojò ſobre ella ſe puſo ahorcaxadas encima de ſus eſcamoſas eſpaldas, y la apreto con ambas manos la gargãta, con tanta fuerça, q̃ viẽdo la ſerpiente que la yua ahogando, no tuuo otro remedio ſino dexarſe yr a lo hondo del rio, lleuandoſe tras ſi al cauallero que nunca la quiſo ſoltar, y quando llegaron alla abaxo, ſe hallò en vnos palacios, y en vnos jardines tan lindos, q̃ era marauilla: y luego la ſierpe ſe boluio en vn viejo anciano, que le dixo tantas de coſas q̃ no ay mas q̃ oyr. Calle ſeñor, que ſi oyeſſe eſto, ſe bolueria loco de plazer. Dos higas para el gran Capitã, y para eſſo Diego Garcia que dize. Oyẽ do eſto Dorotea, dixo callando a Cardenio: Poco le falta a nueſtro hueſped para hazer la ſegunda parte de don Quixote. Aſsi me parece a mi, reſpõdio Cardenio, porque ſegũ a indicio, el tiene por cierto que todo lo que eſtos libros cuentan, paſsò ni mas, ni menos que lo eſcriuen, y no le haran creer otra coſa frayles deſcalços. Mirad hermano, tornò a dezir el Cura que no huuo en el mundo Felixmarte de Yrcania, ni don Cirongilio de Tracia, ni otros caualleros ſemejantes, que los libros de Caualle-rias cuentan. Porque todo es compoſtura, y ficcion de ingenios ocioſos, q̃ los compuſieron para el efeto q̃ vos dezis de entretener el tiempo, como lo entretienen leyẽdolos vueſtros ſe-

ga-

gadores: porque realmente os juro, que nunca tales caualleros fueron en el mundo: ni tales hazañas, ni disparates acontecieron en el. A otro perro con esse hueso, respondio el ventero, como si yo no supiesse quãtas son cinco, y a dõde me aprieta el çapato: no piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blãco. Bueno es q̃ quiera darme vuestra merced a entẽder, q̃ todo aquello q̃ estos buenos libros dizen sea disparates, y mentiras, estando impressos con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente, que auian de dexar imprimir tãta mẽtira junta, y tãtas batallas, y tãtos encantamiẽtos, q̃ quitã el juyzio. Ya os he dicho amigo, replicò el Cura, q̃ esto se haze para entretener nuestros ociosos pensamiẽtos: y assi como se consiente en las republicas bien cõcertadas, q̃ aya juegos de axedres, de pelota, y de trucos, para entretener a algunos, q̃ ni tienẽ, ni deuẽ, ni pueden trabajar: assi se cõsiente imprimir y que aya tales libros: creyendo, como es verdad, que no ha de auer alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera licito agora, y el auditorio lo requiriera, yo dixera cosas acerca de lo q̃ hã de tener los libros de caualleria, para ser buenos, que quiça fueran de prouecho, y aun de gusto para algunos: pero yo espero, que vendra tiẽpo en que lo pueda comunicar cõ quien pueda remediallo, y en

este

eſte entretãto, creed ſeñor vẽtero lo que os he dicho, y tomad vueſtros libros, y alla os auenid con ſus verdades, o mentiras, y buen prouecho os hagan, y quiera Dios, que no coxeeys del pie que coxea vueſtro hueſped don Quixote. Eſſo no, reſpondio el ventero, que no ſerè yo tã loco, q̃ me haga cauallero andante, que bien veo que aora no ſe vſa lo q̃ ſe vſaua en aquel tiempo, quando ſe dize, que andauan por el mũdo eſtos famoſos caualleros. A la mitad deſta platica ſe hallò Sancho preſente, y quedò muy cõ fuſo, y penſatiuo de lo q̃ auia oydo dezir, que aora no ſe vſauan caualleros andantes, y que todos los libros de cauallerias eran necedades, y mentiras: y propuſo en ſu coraçon de eſperar en lo que paraua aquel viaje de ſu amo, y q̃ ſino ſalia con la felicidad q̃ el penſaua, determinaua de dexalle, y boluerſe con ſu muger, y ſus hijos a ſu acoſtumbrado trabajo. Lleuauaſe la maleta, y los libros el vẽtero, mas el Cura le dixo: Eſperad que quiero ver que papeles ſon eſſos q̃ de tan buena letra eſtan eſcritos: ſacolos el hueſped, y dandoſelos a leer vio haſta obra de ocho pliegos eſcritos de mano, y al principio tenian vn titulo grande, que dezia: Nouela del curioſo impertinente: leyò el Cura para ſi tres, o quatro renglones, y dixo: Cierto que no me parece mal el titulo deſta nouela, y que me viene voluntad de leella toda. A lo qual reſpondio el ventero. Pues bien puede

leella ſu reuerencia, porque le hago ſaber q̃ algunos hueſpedes que aqui la han leydo les ha contentado mucho, y me la han pedido cõ muchas veras, mas yo no ſe la querido dar, penſando boluerſela a quien aqui dexò eſta maleta oluidada con eſtos libros, y eſſos papeles, q̃ biẽ puede ſer que buelua ſu dueño por aqui algun tiẽpo: y aunque ſe que me han de hazer falta los libros, aſſi que ſe los he de boluer, que aũ que vẽtero toda via ſoy chriſtiano. Vos teneys mucha razon amigo, dixo el Cura, mas con todo eſſo ſi la nouela me cõtenta, me la aueys de dexar traſladar. De muy buena gana, reſpondio el ventero. Mientras los dos eſto dezian, auia tomado Cardenio la nouela, y començado a leer en ella: y pareciendole lo miſmo q̃ al Cura le rogò q̃ la leyeſſe de modo q̃ todos la oyeſſen. Si leyera, dixo el Cura, ſino fuera mejor gaſtar eſte tiẽpo en dormir, que en leer. Harto repoſo ſerà para mi, dixo Dorotea, entretener el tiẽpo oyendo algũ cuẽto, pues aun no tẽgo el eſpiritu tan ſoſſegado, que me conceda dormir, quando fuera razon. Pues deſſa manera, dixo el Cura, quiero leerla por curioſidad ſiquiera, quiça tendra alguna de guſto. Acudio maeſe Nicolas a rogarle lo miſmo, y Sãcho tãbien: lo qual viſto del Cura, y entendiendo que a todos daria guſto, y el le recebiria dixo: Pues aſſi es, eſtenme todos atentos, que la nouela comiença deſta manera.

Cap.

Cap. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del Curioso impertinente.

EN Florencia, ciudad rica, y famosa, de Italia, en la prouincia que llaman Toscana, viuian Anselmo, y Lotario, dos caualleros ricos, y principales, y tã amigos, que por excelécia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos eran llamados: eran solteros, moços de vna misma edad, y de vnas mismas costumbres: todo lo qual era bastante causa a q̃ los dos con reciproca amistad se correspõdiessen. Biẽ es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual lleuauan tras si los de la caça. Pero quãdo se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario; y Lotario dexaua los suyos, por acudir a los de Anselmo: desta manera andauan tan a vna sus voluntades, que no auia concertado relox que assi lo anduuiesse. Andaua Anselmo perdido de amores de vna donzella principal, y hermosa, de la misma ciudad: hija de tan buenos padres, y tan buena ella por si, que se determinò (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por esposa a sus padres, y assi lo puso en execucion, y el que lleuò la embaxada, fuè Lotario, y el q̃ cõcluyò el negocio tan a gusto de su amigo, que en breue tiempo se vio puesto en la posse-

que deſſeaua, y Camila tan contenta de auer alcançado a Anſelmo por eſpoſo, que no ceſſaua de dar gracias al Cielo, y a Lotario, por cuyo medio tanto bien le auia venido. Los primeros dias, como todos los de boda ſuelen ſer alegres, continuò Lotario, como ſolia, la caſa de ſu amigo Anſelmo, procurando honralle, feſtejalle, y regozijalle con todo aquello q̃ a el le fue poſſible. Pero acabadas las bodas, y ſoſſegada ya la frequẽcia de las viſitas, y parabienes, començo Lotario a deſcuydarſe con cuydado de las ydas en caſa de Anſelmo, por parecerle a el (como es razon que parezca a todos los que fueren diſcretos) que no ſe han de viſitar, ni cõtinuar las caſas de los amigos caſados, de la miſma manera q̃ quando eran ſolteros. Porq̃ aunque la buena, y verdadera amiſtad no puede, ni deue de ſer ſoſpechoſa en nada, cõ todo eſto es tan delicada la honra del caſado, que parece q̃ ſe puede ofender, aũ de los meſmos hermanos, quãto más de los amigos. Notò Anſelmo la remiſſion de Lotario, y formò del quexar grandes, diziendole, que ſi el ſupiera, que el caſarſe auia de ſer parte para no cõmunicalle como ſolia, que jamas lo huuiera hecho: y que ſi por la buena correſpondẽcia que los dos teniã mientras el fue ſoltero, auian alcançado tan dulce nombre, como el ſer llamados los dos amigos, que no permitieſſe por querer hazer del circunſpecto, ſin otra ocaſion alguna, que

tan

tan famoſo, y tan agradable nombre ſe perdieſſe: y que aſsi le ſuplicaua, ſi era licito q̃ tal termino de hablar ſe vſaſſe entre ellos, q̃ boluieſſe a ſer ſeñor de ſu caſa, y a entrar, y ſalir en ella como de antes, aſſegurandole q̃ ſu eſpoſa Camila no tenia otro guſto, ni otra volũtad, q̃ la q̃ el q̃ria q̃ tuuieſſe: y q̃ por auer ſabido ella cõ quantas veras los dos ſe amauan, eſtaua confuſa de ver en el tanta eſquiueza. A todas eſtas, y otras mucha razones que Anſelmo dixo a Lotario, para perſuadille boluieſſe como ſolia a ſu caſa respondio Lotario, cõ tanta prudencia, diſcreciõ, y auiſo, q̃ Anſelmo quedò ſatisfecho de la buena intencion de ſu amigo: y quedaron de concierto, que dos dias en la ſemana, y las fieſtas fueſſe Lotario a comer con el, y aunque eſto quedò aſsi concertado entre los dos, propuſo Lotario de no hazer mas de aquello que vieſſe que mas conuenia a la honra de ſu amigo, cuyo credito eſtaua en mas que el ſuyo proprio. Dezia el, y dezia biẽ, que el caſado, a quien el Cielo auia concedido muger hermoſa, tanto cuydado auia de tener, q̃ amigos lleuaua a ſu caſa como en mirar con que amigas ſu muger conuerſaua, porq̃ lo q̃ no ſe haze, ni cõcierta en las plaças, ni en los templos, ni en las fieſtas publicas, ni eſtaciones, (coſas q̃ no todas vezes las hã de negar los maridos a ſus mugeres(ſe cõcierta, y facilita en caſa de la amiga, o la pariẽta de quiẽ mas ſatisfaciõ ſe tiene. Tambiẽ dezia

Lotario, que tenian neceſsidad los caſados de tener cada vno algun amigo que le aduirtieſſe de los deſcuydos que en ſu proceder hizieſſe, porque ſuele acontecer, que cõ el mucho amor que el marido a la muger tiene, o no le aduierte, o no le dize por no enojalla, que haga, o dexe de hazer algunas coſas, que el hazellas, o no, le ſeria de honra, o de vituperio: de lo qual ſiendo del amigo aduertido, facilmente pondria remedio en todo: pero donde ſe hallarà amigo tan diſcreto, y tan leal, y verdadero, como aqui Lotario le pide? no lo ſe yo porcierto, ſolo Lotario era eſte, que con toda ſolicitud, y aduertimiento, miraua por la honra de ſu amigo: y procuraua dezmar, friſar, y acortar los dias del concierto del yr a ſu caſa, porque no pareciesſe mal al vulgo ocioſo, y a los ojos vagabundos y malicioſos, la entrada de vn moço rico, gentilhombre, y bien nacido, y de las buenas partes que el penſaua que tenia en la caſa de vna muger tan hermoſa como Camila: que pueſto que ſu bondad, y valor podia poner freno a toda maldiziente lengua, toda via no queria poner en duda ſu credito, ni el de ſu amigo, y por eſto los mas de los dias del cõcierto los ocupaua, y entretenia en otras coſas, que el daua a entender ſer inexcuſables. Aſsi que en quexas del vno, y diſculpas del otro, ſe paſſauan muchos ratos, y partes del dia. Sucedio pues, que vno, que los dos ſe andauan paſſeando por vn prado fuera

de

de la ciudad, Anſelmo dixo a Lotario las ſemejantes razones.

Penſauas amigo Lotario, que las mercedes q̃ Dios me ha hecho en hazerme hijo de tales padres, como fueron los mios, y al darme, no con mano eſcaſſa, los bienes, aſsi los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo correſponder con agradecimiento, que llegue al bié recebido, y ſobre al que me hizo, en darme a ti por amigo, y a Camila por muger propria, dos prendas, que las eſtimo fino en el grado que deuo, en el que puedo. Pues con todas eſtas partes, que ſuelen ſer el todo con que los hombres ſuelen, y pueden viuir contentos, viuo yo el mas deſpechado, y el mas deſabrido hombre de todo el vniuerſo mundo. Porque no ſe que dias a eſta parte me fatiga y aprieta vn deſſeo tan eſtraño, y tan fuera del vſo comun de otros, que yo me marauillo de mi meſmo, y me culpo, y me riño a ſolas, y procuro callarlo, y encubrillo de mis proprios penſamientos: y aſſi me ha ſido poſſible ſalir con eſte ſecreto, como ſi de induſtria procurara dezillo a todo el mundo: y pues que en efeto el ha de ſalir a plaça, quiero que ſea en la del archiuo de tu ſecreto: confiado que con el, y con la diligencia que pondras como mi amigo verdadero en remediarme, yo me verè preſto libre de la anguſtia que me cauſa, y llegara mi alegria por tu ſolicitud, al grado que ha llegado mi deſcontẽto por

mi locura. Suſpenſo tenian a Lotario las razones de Anſelmo, y no ſabia en q̃ auia de parar tan larga preuencion, o preambulo: y aunque yua reboluiendo en ſu imaginacion, que deſſeo podria ſer aquel q̃ a ſu amigo tanto fatigaua, dio ſiempre muy lexos del blãco de la verdad: y por ſalir preſto de la agonia que le cauſaua aquella ſuſpẽſion, le dixo: q̃ hazia notorio agrauio a ſu mucha amiſtad, en andar buſcando rodeos, para dezirle ſus mas encubiertos penſamiẽtos, pues tenia cierto, que ſe podia prometer del, o ya conſejos para entre ellos, o ya remedio para cũplillos. Aſsi es la verdad, reſpondio Anſelmo, y con eſſa confiança te hago ſaber amigo Lotario, que el deſſeo que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa eſtaua buena, y tan perfeta como yo pienſo: y no puedo enterarme en eſta verdad, ſino es prouandola, de manera que la prueua manifieſte los quilates de ſu bõdad, como el fuego mueſtra los del oro. Porq̃ yo tengo para mi, o amigo, que no es vna muger mas buena de quanto es, o no es ſolicitada: y que aquella ſola es fuerte, que no ſe dobla a las promeſas, a las dadiuas, a las lagrimas, y a las continuas importunidades de los ſolicitos amantes. Porq̃ que ay q̃ agradecer, dezia el, que vna muger ſea buena, ſi nadie le dize q̃ ſea mala? Que mucho que eſtè recogida y temeroſa la que no le dan ocaſion para que ſe ſuelte, y la q̃ ſabe q̃ tiene marido, q̃ en cogiendola en la primera

mera desẽboltura, la ha de quitar la vida? Anſi que la q̃ es buena por temor, o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella eſtima en q̃ tendrè a la ſolicitada, y perſeguida, que ſaliò con la corona del vẽcimiento. De modo q̃ por eſtas razones, y por otras muchas q̃ te pudiera dezir, para acreditar, y fortalecer la opinion q̃ tengo, deſſeo que Camila mi eſpoſa paſſe por eſtas dificultades; y ſe acriſole y quilate en el fuego de verſe req̃rida, y ſolicitada, y de quien tenga valor para poner en ella ſus deſſeos: y ſi ella ſale, como creo que ſaldrà, cõ la palma deſta batalla, tendrè yo por ſin ygual mi ventura. Podrè yo dezir, que eſtà colmo el vazio de mis deſſeos. Dirè que me cupo en ſuerte la muger fuerte, de quien el Sabio dize, que quien la hallarà? Y quando eſto ſuceda al reues de lo que pienſo, cõ el guſto de ver que acertè en mi opinion, lleuarè ſin pena, la q̃ de razon podra cauſarme mi tan coſtoſa experiencia. Y proſupueſto q̃ ninguna coſa de quãtas me dixeres en cõtra de mi deſſeo, ha de ſer de algũ prouecho, para dexar de ponerle por obra, quiero, o amigo Lotario, q̃ te diſpongas a ſer el inſtrumẽto que labre aqueſta obra de mi guſto, que yo te darè lugar para que lo hagas, ſin faltarte todo aquello que yo viere ſer neceſſario para ſolicitar a vna muger honeſta, honrada, recogida, y deſintereſſada. Y mueueme, entre otras coſas, a fiar de ti eſta tan ardua empreſa, el ver que ſi de

ti es vencida Camila, no ha de llegar el venci-
miẽto a todo trance, y rigor, ſino a ſolo a tener
por hecho lo que ſe ha de hazer por buen reſpe
to, y aſsi no quedarè yo ofendido mas de cõ el
deſſeo, y mi injuria quedarà eſcõdida en la vir
tud de tu ſilẽcio, q̃ biẽ ſe q̃ en lo que me tocare
ha de ſer eterno como el de la muerte. Aſsi que
ſi quieres que yo tenga vida, que pueda dezir
q̃ lo es, deſde luego has de eſtrar en eſta amo-
roſa batalla, no tibia, ni perezoſamente, ſino cõ
el ahinco, y diligencia que mi deſſeo pide, y cõ
la confiança que nueſtra amiſtad me aſſegura.
Eſtas fueró las razones que Anſelmo dixo a Lo
tario, a todas las quales eſtuuo tan atento, que
ſino fueron las que quedan eſcritas que le di-
xo, no deſplegò ſus labios haſta que huuo aca-
bado: y viendo que no dezia mas, deſpues que
le eſtuuo mirando vn buen eſpacio, como ſi mi
rara otra coſa que jamas huuiera viſto, que le
cauſara admiracion y eſpanto, le dixo: No me
puedo perſuadir, o amigo Anſelmo, a q̃ no ſean
burlas las coſas q̃ me has dicho, que a penſar q̃
de veras las dezias, no conſintiera q̃ tan adelã-
te paſſaras, porque con no eſcucharte preuiniè
ra tu larga arẽga: ſin duda imagino, o q̃ no me
noces, o q̃ yo no te conozco. Pero no, que bien
ſe q̃ eres Anſelmo, y tu ſabes q̃ yo ſoy Lotario:
el daño eſtà, en que yo piẽſo que no eres el An
ſelmo que ſolias, y tu deues de auer penſado,
que tampoco yo ſoy el Lotario que deuia ſer:

por-

porq̃ las cosas q̃ me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir a aquel Lotario q̃ tu conoces. Porque los buenos amigos hã de prouar a sus amigos, y valerse dellos, como dixo vn Poeta, *vsque ad Aras*, que quiso dezir, que no se auian de valer de su amistad en cosas que fuessen cõtra Dios: Pues si esto sintio vn Gentil de la amistad, quãto mejor es que lo sienta el Christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad Diuina? Y quando el amigo tirasse tanto la barra, que pusiesse a parte los respetos del Cielo, por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras, y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra, y la vida de su amigo. Pues dime tu aora, Anselmo, qual destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me auenture a complazerte, y a hazer vna cosa tan detestable, como me pides? Ninguna por cierto, antes me pides, segun yo entiendo, que procure, y solicite quitarte la honra, y la vida, y quitarmela a mi juntamente. Porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro està que te quito la vida, pues el hombre sin hõra, peor es que vn muerto: y siendo yo el instrumento, como tu quieres q̃ lo sea, de tanto mal tuyo, no vẽgo a quedar deshonrado, y por el mesmo consiguiente sin vida? Escucha amigo Anselmo, y tẽ paciencia de no responderme, hasta que acabe de dezirte lo que se me ofreciere, acerca de lo

que

que te ha pedido tu deſſeo, que tiẽpo quedará para que tu me repliques, y yo te eſcuche. Que me plaze, dixo Anſelmo, di lo que quiſiéres. Y Lotario proſiguio, diziendo: Pareceme, o Anſelmo, q̃ tienes tu aora el ingenio como el que ſiẽpre tienen los Moros, a los quales no ſe les puede dar a entender el error de ſu ſecta, con las acotaciones de la ſanta Eſcritura, ni con razones q̃ cõſiſtan en eſpeculacion del entendimiẽto, ni que vayan fundadas en articulos de fè, ſino q̃ les han de traer exemplos palpables, faciles, intelegibles, demonſtratiuos, indubitables, con demoſtraciones Matematicas, q̃ no ſe pueden negar, como quando dizen: Si de dos partes yguales quitamos partes yguales, las que quedan tambien ſon yguales. Y quando eſto no entiendan de palabra, como en efeto no lo entienden, ha ſe les de moſtrar con las manos, y ponerſelo delante de los ojos, y aun con todo eſto, no baſta nadie con ellos a perſuadirles las verdades de mi ſacra Religion. Y eſte miſmo termino, y modo me conuendrà vſar contigo, porque el deſſeo que en ti ha nacido, va tan deſcaminado, y tan fuera de todo aquello que tenga ſombra de razonable, q̃ me parece que ha de ſer tiẽpo gaſtado, el que ocupare en darte a entẽder tu ſimplicidad, que por aora no le quiero dar otro nombre, y aun eſtoy por dexarte en tu deſatino, en pena de tu mal deſſeo: mas no me dexa vſar deſte rigor la amiſtad que te tẽgo, la

qual

qual no consiente q̃ te dexe puesto en tã manifiesto peligro de perderte. Y porque claro lo veas, dime Anselmo, tu no me has dicho que tẽgo de solicitar a vna retirada? persuadir a vna honesta? ofrecer a vna desinteresada? seruir a vna prudẽte? Si que me lo has dicho. Pues si tu sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteresada, y prudẽte, q̃ buscas? Y si piẽsas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora, como saldra sin duda, q̃ mejores titulos piensas darle despues, q̃ los que aora tiene? o que serà mas despues de lo que ès aora? O es que tu no la tienes por la que dizes, o tu no sabes lo que pides. Sino la tienes por lo que dizes, para que quieres prouarla, sino como a mala, hazer della lo q̃ mas te viniere en gusto? mas si es tã buena como crees, impertinẽte cosa serà hazer experiẽcia de la mesma verdad, pues despues de hecha se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Assi que es razõ cõcluyente, que el intẽtar las cosas, de las quales antes nos puede suceder daño que prouecho, es de juyzios sin discurso, y temerarios: y mas quando quierẽ intentar aquellas a que no son forçados, ni cõpelidos, y que de muy lexos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios, o por el mũdo, o por entrãbos a dos: las q̃ se acometen por Dios, son las que acometierõ los Santos, acometiendo a viuir vida de Angeles, en cuer-

pos

pos humanos: las que ſe acometen por reſpeto del mundo, ſon las de aquellos que paſſan tãta infinidad de agua,tanta diuerſidad de climas, tanta eſtrañeza de gentes,por adquirir eſtos q̃ llaman,bienes de fortuna.Y las que ſe intentan por Dios,y por el mundo juntamẽte, ſon aquellas de los valeroſos ſoldados, que a penas veẽ en el contrario muro abierto tanto eſpacio,quãto es el que pudo hazer vna redonda bala de artilleria, quando pueſto a parte todo temor, ſin hazer diſcurſo, ni aduertir al manifieſto peligro que les amenaza, lleuados en buelo de las alas del deſſeo de boluer por ſu fe, por ſu nacion, y por ſu Rey, ſe arrojan intrepidamente por la mitad de mil cõtrapueſtas muertes q̃ los eſperan. Eſtas coſas ſon las que ſuelen intẽtarſe,y es honra, gloria, y prouecho intentarlas, aunque tan llenas de inconuenientes,y peligros. Pero la que tu dizes,que quieres intentar,y poner por obra,ni te ha de alcãçar gloria de Dios, bienes de la fortuna,ni fama con los hombres: porque pueſto que ſalgas con ella, como quieres,y deſſeas,no has de quedar ni mas vſano,ni mas rico,ni mas honrado que eſtas aora: y ſino ſales,te has de ver en la mayor miſeria que imaginarſe pueda:porque no te ha de aprouechar penſar entonces, que no ſabe nadie la deſgracia que te ha ſucedido, porque baſtarà para afligirte,y deshazerte,que la ſepas tu meſmo. Y para confirmacion deſta verdad, te quiero dezir

zir vna eſtancia, que hizo el famoſo Poeta Luys Tanſilo, en el fin de ſu primera parte de las Lagrimas de San Pedro, que dize aſſi.

Crece el dolor, y crece la verguença
En Pedro quando el dia ſe ha moſtrado,
Y aunque alli no ve a nadie, ſe auerguença
De ſi meſmo, por ver que auia pecado:
Que a vn magnanimo pecho, a verguença
No ſolo ha de mouerle el ſer mirado;
Que de ſi ſe auerguença quando yerra,
Si bien otro no vee que Cielo, y tierra.

Aſſi, que no eſcuſaràs con el ſecreto tu dolor, antes tendras que llorar contino, ſino lagrimas de los ojos, lagrimas de ſangre del coraçon, como las lloraua aquel ſimple Doctor, que nueſtro Poeta nos cuenta, que hizo la prueua del vaſo, que con mejor diſcurſo ſe eſcusò de hazerla el prudente Reynaldos: que pueſto que aquello ſea ficcion Poetica, tiene en ſi encerrados ſecretos morales, dignos de ſer aduertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con lo que zora pienſo dezirte, acabaràs de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anſelmo, ſi el Cielo, o la ſuerte buena, te huuiera hecho ſeñor, y legitimo poſſeſſor de vn finiſſimo diamante, de cuya bõdad, y quilates eſtuuieſſen ſatisfechos quãtos lapidarios le vieſſen, y que todos a vna boz, y de comũ parecer dixeſſen, que llegaua en quilates, bõdad,

y fi-

y fineza,a quanto ſe podia eſtender la natura-leza de tal piedra, y tu meſmo lo creyeſſes aſ-si,ſin ſaber otra coſa en contrario, ſeria juſto q̃ te vinieſſe en deſſeo de tomar aquel diamante, y ponerle entre vn ayunque y vn martillo,y alli a pura fuerça de golpes y braços prouar, ſi es tan duro,y tã fino como dizen ? y mas ſi lo pu-ſieſſes por obra:que pueſto caſo que la piedra hizieſſe reſiſtencia a tan necia prũeua, no por eſſo ſe le añaditia mas valor,ni mas fama:y ſi ſe rompieſſe,coſa que podria ſer, no ſe perdia to-do ? Si por cierto,dexando a ſu dueño en eſti-macion de que todos le tẽgan por ſimple.Pues haz cuenta,Anſelmo amigo,q̃ Camila es finiſſi-mo diamante,aſsi en tu eſtimacion,como en la agena,y q̃ no es razon ponerla en cõtingencia de que ſe quiebre, pues aunque ſe puede cõ ſu entereza,no puede ſubir a mas valor del que ao ra tiene, y ſi faltaſſe, y no reſiſtieſſe, conſidera deſde aora qual quedarias ſin ella,y con quãta razõ te podrias quexar de ti meſmo, por auer ſido cauſa de ſu perdicion,y la tuya?Mira q̃ no ay joya en el mundo que tanto valga como la muger caſta,y honrada,y que todo el honor de las mugeres conſiſte en la opinion buena que dellas ſe tiene:y pues la de tu eſpoſa es tal que llega al eſtremo de bondad que ſabes, para que quieres poner eſta verdad en duda ? Mira ami-go,que la muger es animal imperfecto,y que no ſe le han de poner embaraços donde tropiece

y cay-

y cayga, ſino quitarſelos, y deſpejalle el camino de qualquier inconueniente, para que ſin peſadumbre corra ligera a alcançar la perfection que le falta, que conſiſte en el ſer virtuoſa. Cuẽtan los naturales, que el arminio es vn animalejo que tiene vna piel blanquiſſima, y que quãdo quieren caçarle los caçadores, vſan deſte artificio, que ſabiendo las partes por donde ſuele paſſar y acudir, las atajan cõ lodo, y deſpues ojeandole, le encaminan hazia aquel lugar, y aſſi como el arminio llega al lodo, ſe eſtà quedo, y ſe dexa prender y cautiuar, a trueco de no paſſar por el cieno, y perder, y enſuziar ſu blancura, que la eſtima en mas que la libertad, y la vida. La honeſta y caſta muger, es Arminio, y es mas que nieue blanca y limpia la virtud de la honeſtidad, y el que quiſiere que no la pierda, antes la guarde, y conſerue, ha de vſar de otro eſtilo diferente que con el Arminio ſe tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, y ſeruicios de los importunos amantes, porque quiçà, y aun ſin quiçà, no tiene tanta virtud, y fuerça natural, que pueda por ſi meſma atropellar y paſſar por aquellos embaraços: y es neceſſario quitarſelos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza que encierra en ſi la buena fama. Es aſſi meſmo la buena muger, como eſpejo de criſtal luziente y claro, pero eſtà ſugeto a empañarſe, y eſcurecerſe con qualquiera aliẽto que le toque. Ha ſe

de vſar cõ la honeſta muger el eſtilo q̃ con las Reliquias, adorarlas, y no tocarlas. Ha ſe de guardar, y eſtimar la muger buena, como ſe guarda y eſtima vn hermoſo jardin que eſtà lleno de flores, y roſas, cuyo, dueño no conſiéte, q̃ nadie le paſſee, mi manoſee, baſta que deſde lexos, y por entre las verjas de hierro gozẽ de ſu fragancia y hermoſura. Finalmẽte, quiero dezirte vnos verſos q̃ ſe me hã venido a la memoria, q̃ los oì en vna comedia moderna, q̃ me parece q̃ hazẽ al propoſito de lo q̃ vamos tratãdo. A cõ ſejaua vn prudente viejo a otro padre de vna dõzella, que la recogieſſe, guardaſſe, y encerraſſe: y entre otras razones le dixo eſtas.

Es de vidrio la muger,
Pero no ſe ha de prouar,
Si ſe puede, o no quebrar,
Porque todo podria ſer.
Y es mas facil el quebrarſe,
Y es cordura ponerſe
A peligro de romperſe
Lo que no puede ſoldarſe.
Y en eſta opinion eſten
Todos, y en razon la fundo,
Que ſi ay Danaes en el mundo,
Ay pluuias de oro tambien.

Quanto haſta aqui te he dicho, o Anſelmo, ha ſido por lo q̃ a ti te toca, y aora es bien q̃ ſe oyga algo, de lo que a mi me conuiene: y ſi fuere largo, perdoname, que todo lo requiere el labe-

laberinto dõde te has entrado,y de dõde quieres que yo te ſaque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra , coſa que es contra toda amiſtad:y aun no ſolo pretendes eſto,ſino q̃ procuras q̃ yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mi,eſtà claro,pues quando Camila vea que yo la ſolicito, como me pides, cierto eſtà q̃ me ha de tener por hombre ſin honra ,y mal mirado,pues intento , y hago vna coſa tan fuera de aquello q̃ el ſer quiẽ ſoy, y tu amiſtad me obliga. De que quieres q̃ te la quite a ti, no ay duda,porq̃ viẽdo Camila que yo la ſolicito, ha de penſar que yo he viſto en ella alguna liuiandad, que medio atreuimiento a deſcubrirle mi mal deſſeo , y teniendoſe por deshonrada , te toca a ti,como a coſa ſuya, ſu meſma deshõra. Y de aqui nace lo que comunmẽte ſe platica,q̃ el marido de la muger adultera,pueſto q̃ el no lo ſepa,ni aya dado ocaſion para q̃ ſu muger no ſea la que deue, ni aya ſido en ſu mano, ni en ſu deſcuydo y poco recato,eſtoruar ſu deſgracia, cõ todo le llaman, y le nõbran con nõbre de vituperio,y baxo:y en cierta manera le miran , los que la maldad de ſu muger ſaben , con ojos de menoſprecio , en cãbio de mirarle con los de laſtima,viendo q̃ no por ſu culpa, ſino por el guſto de ſu mala cõpañera eſtà en aquella deſuentura. Pero quierote dezir la cauſa, porque con juſta razõ es deshonrado el marido de la muger mala, aũque el no ſepa que lo

es, ni tenga culpa, ni aya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: y no te canses de oyrme, que todo ha de redundar en tu prouecho. Quãdo Dios crio a nuestro primero padre en el Paraysо terrenal dize la diuina Escritura, que infundiò Dios sueño en Adan, y que estando durmiendo le saco vna costilla del lado siniestro, de la qual formò a nuestra madre Eua: y assi como Adã despertò, y la mirò, dixo, Esta es carne de mi carne, y hueso de mis huessos. Y Dios dixo: Por esta dexarà el hombre a su padre, y madre, y seran dos en vna carne misma. Y entonces fue instituydo el diuino sacramento del Matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tãta fuerça, y virtud este milagroso Sacramẽto, que haze que dos diferẽtes personas, sean vna mesma carne: y aun haze mas en los buenos casados, que aũque tienen dos ãlmas, no tienen mas de vna voluntad. Y de aqui viene, que como la carne de la esposa sea vna mesma cõ la del esposo, las manchas que en ella caen, o los defectos q̃ se procura, redũdan en la carne del marido, aũque el no aya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño. Porque assi como el dolor del pie, o de qualquier miẽbro del cuerpo humano, le siẽte todo el cuerpo, por ser todo de vna carne mesma: y la cabeça siẽte el daño del touillo, sin q̃ ella se le aya causado. Assi el marido es participãte de la deshõra de la muger, por ser vna

mesma

meſma coſa en ella. Y como las honras, y deſhõras del mũdo, ſean todas, y nazcã de carne y ſangre, y las de la muger mala ſean deſte genero, es forçoſo que al marido le quepa parte dellas, y ſea tenido por deshõrado, ſin que el lo ſepa. Mira pues, o Anſelmo, al peligro que te pones, en querer turbar el ſoſsiego en q̃ tu buena eſpoſa viue. Mira por quan vana, è impertinẽte curioſidad, quieres reboluer los humores que aora eſtan ſoſſegados en el pecho de tu caſta eſpoſa. Aduierte, q̃ lo que auenturas a ganar, es poco, y que lo q̃ perderàs ſera tãto, que lo dexarè en ſu pũto, porque me faltã palabras para encarecerlo. Pero ſi todo quãto he dicho, no baſta a mouerte de tu mal propoſito, biẽ puedes buſcar otro inſtrumẽto de tu deshõra, y defuẽtura, q̃ yo no piẽſo ſerlo, aũque por ello pierda tu amiſtad, q̃ es la mayor perdida q̃ imaginar puedo. Callò en diziẽdo eſto, el virtuoſo y prudẽte Lotario, y Anſelmo quedò tã cõfuſo, y pẽſatiuo, que por vn buen eſpacio no le pudo reſpõder palabra; pero en fin le dixo: Cõ la atencion que has viſto he eſcuchado, Lotario amigo, quando has querido dezirme, y en tus razones, exẽplos, y cõparaciones, he viſto la mucha diſcrecion que tienes, y el eſtremo de la verdadera amiſtad que alcanças: y anſi meſmo veo y confieſſo, que ſino ſigo tu parecer, y me voy tras el mio, voy huyendo del bien, y corriendo tras el mal. Proſupueſto eſto, has de conſi-

derar, que yo padezco aora la enfermedad que suelen tener algunas mugeres, que se les antoja comer tierra, y esso, carbon, y otras cosas peores, aun asqueroſas para mirarse, quãto mas para comerse; assi que es menester vsar de algun artificio para que yo sane, y esto se podria hazer con facilidad, solo cõ q̃ comiences, aunque tibia, y fingidamẽte, a solicitar a Camila, la qual no ha de ser tan tierna, q̃ a los primeros encuẽtros dè con se honestidad por tierra, y con solo este principio quedarè contento, y tu auras cũplido con lo que deues a nuestra amistad, no solamente dãdome la vida, sino persuadiendome de no ver me sin hõra. Y estàs obligado a hazer esto, por vna razon sola, y es, que estando yo, como estoy determinado, de poner en platica esta prueua, no has tu de consentir q̃ yo dè cuenta de mi desatino a otra persona, con q̃ pondria en auentura el honor q̃ tu procuras q̃ no pierda: y quando el tuyo no estè el punto que deue en la intencion de Camila, en tanto q̃ la solicitares, importa poco, o nada, pues cõ breuedad, viẽdo ella la entereza q̃ esperamos, le podras dezir la pura verdad de nuestro artificio, con q̃ boluera tu credito al ser primero. Y pues tã poco auenturas, y tanto contento me puedes dar auẽturandote, no lo dexes de hazer, aunq̃ mas inconueniẽtes se te põgã delante, pues como ya he dicho, cõ solo q̃ comiẽces darè por concluyda la causa. Viendo Lotario

rio la reſoluta voluntad de Anſelmo, y no ſabiendo q̃ mas exẽplos traerle, ni q̃ mas razones moſtrarle para q̃ no la ſiguieſſe: y viendo q̃ le amenazaua q̃ daria a otro cuẽta de ſu mal deſſeo, por euitar mayor mal, determino de contẽtarle, y hazer lo q̃ le pedia, con propoſito, è intẽciõ de guiar aquel negocio de modo, q̃ ſin alterar los penſamiẽtos de Camila quedaſſe Anſelmo ſatisfecho: y aſsi le reſpondio, que no comunicaſſe ſu pẽſamiẽto có otro alguno, que el tomaua a ſu cargo aquella empreſa, la qual comẽçaria quando a el le dieſſe mas guſto. Abraçole Anſelmo, tierna y amoroſamente, y agradeciole ſu ofrecimiẽto, como ſi alguna grande merced le huuiera hecho, y quedaron de acuerdo entre los dos, q̃ deſde otro dia ſiguiente ſe començaſſe la obra, q̃ el le daria lugar y tiempo como a ſus ſolas pudieſſe hablar a Camila, y aſſi meſmo le daria dineros, y joyas q̃ darla, y que ofrecerla. Acõſejole que le dieſſe muſicas, q̃ el criuieſſe verſos en ſu alabança, y q̃ quãdo el no quiſieſſe tomar trabajo de hazerlos, el meſmo los haria. A todo ſe ofrecio Lotario, bié cõ diferente intenciõ que Anſelmo penſaua: y cõ eſte acuerdo ſe boluierõ a caſa de Anſelmo, donde hallarõ a Camila cõ anſia y cuydado, eſperãdo a ſu eſpoſo, porque aquel dia tardaua en venir mas de lo acoſtumbrado. Fueſe Lotario a ſu caſa, y Anſelmo quedò en la ſuya, tan contento, como Lotario fue penſatiuo, no ſabiendo

que traça dar para salir bien de aquel impertinente negocio. Pero aquella noche pēsò el modo que tendria para engañar a Anselmo, sin ofender a Camila; y otro dia vino a comer con su amigo, y fue bien recebido de Camila; la qual le recebia, y regalaua con mucha voluntad, por entēder la buena que su esposo le tenia. Acabaron de comer, leuantaron los manteles, y Anselmo dixo a Lotario, que se quedasse allí con Camila, en tanto que el yua a vn negocio forçoso; que dentro de hora y media bolueria. Rogole Camila, que no se fuesse, y Lotario se ofrecio a hazerle compañia, mas nada aprouechò con Anselmo, antes importunò a Lotario, que se quedasse, y le aguardasse, porque tenia q̄ tratar con el vna cosa de mucha importācia. Dixo tambien a Camila, que no dexasse solo a Lotario, en tanto que el boluiesse. En efeto el supo tan bien fingir la necessidad, o necedad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuese Anselmo; y quedaron solos a la mesa Camila, y Lotario, porque la demas gente de casa, toda se auia ydo a comer. Viose Lotario puesto en la estacada que su amigo desseaua: y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura, a vn esquadron de caualleros armados: mirad si era razon que le temiera Lotario? Pero lo que hizo fue poner el codo sobre el braço de la silla, y la mano abierta en la mexilla, y pi-

dien-

diendo perdon a Camila, del mal comedimiẽto, dixo q̃ queria repoſar vn poco en tãto que Anſelmo boluia. Camila le reſpondio, que mejor repoſaria en el eſtrado, que en la ſilla, y aſſi le rogò ſe entraſſe a dormir en el. No quiſo Lotario, y alli ſe quedò dormido, haſta q̃ boluio Anſelmo: el qual como hallò a Camila en ſu apoſento, y y a Lotario durmiendo, creyò que como ſe auia tardado tanto, ya aurian tenido los dos lugar para hablar, y aun para dormir, y no vio la hora en q̃ Lotario deſpertaſſe, para boluerſe con el fuera, y preguntarle de ſu ventura. Todo le ſucedio como el quiſo: Lotario deſpertò, y luego ſalieron los dos de caſa, y aſſi le pregũtò lo q̃ deſſeaua: y le reſpondio Lotario, q̃ no le auia, parecido ſer bien q̃ la primera vez ſe deſcubrieſſe del todo, y aſsi no auia hecho otra coſa, q̃ alabar a Camila de hermoſa, diziẽdole q̃ en toda la ciudad no ſe trataua de otra coſa, q̃ de ſu hermoſura, y diſcreciõ, y q̃ eſte le auia parecido buen principio para entrar ganãdo la voluntad, y diſponiẽdola a que otra vez le eſcuchaſſe cõ guſto: vſando en eſto del artificio q̃ el demonio vſa quãdo quiere engañar a alguno que eſtà pueſto en atalaya de mirar por ſi, q̃ ſe trãsforma en Angel de luz, ſiendolo el de tinieblas, y poniendole delante apariencias buenas, al cabo deſcubre quien es, y ſale con ſu intenciõ, ſi a los principios no es deſcubierto ſu engaño. Todo eſto le contentò

mucho

mucho a Anſelmo, y dixo, q̃ cada dia daria el meſmo lugar, aunque no ſalioſſe de caſa, porq̃ en ella ſe ocuparia en coſas que Camila no pudieſſe venir en conocimiẽto de ſu artificio. Sucedio pues que ſe paſſaron muchos dias q̃ ſin dezir Lotario palabra a Camila, reſpõdia a Anſelmo, que la hablaua, y jamas podia ſacar della vna pequeña mueſtra de venir en ninguna coſa que mala fueſſe, ni aun dar vna ſeñal de sõbra de eſperança: antes dezia que le amenazaua, q̃ ſi de aquel mal penſamiento no ſe quitaua, q̃ lo auia de dezir a ſu eſpoſo. Bien eſtà, dixo Anſelmo, haſta aqui ha reſiſtido Camila a las palabras, es meneſter ver como reſiſte a las obras, yo os darè mañana dos mil eſcudos de oro, para q̃ ſe los ofrezcays, y aun ſe los deys: y otros tãtos para que compreys joyas con q̃ ceuarla, que las mugeres ſuelen ſer aficionadas, y mas ſi ſon hermoſas, por mas caſtas que ſean, a eſto de traerſe bien, y andar galanas: y ſi ella reſiſte a eſta tentacion, yo quedarè ſatisfecho, y no os darè mas peſadumbre. Lotario reſpondio, que ya que auia comẽçado, que el lleuaria haſta el fin aquella empreſa, puesto que entendia ſalir della canſado, y vencido. Otro dia recibio los quatro mil eſcudos, y con ellos quatro mil confuſiones, porque no ſabia q̃ dezirſe para mentir de nueuo, pero en efeto determinò de dezirle, que Camila eſtaua tan entera a las dadiuas, y promeſſas, como a las palabras, y que no

auia

auia para q̃ canſarſe mas, porque todo el tiẽpo ſe gaſtaua en balde. Pero la ſuerte q̃ las coſas guiaua de otra manera, ordeno, que auiẽdo dexado Anſelmo ſolos a Lotario, y a Camila, como otras vezes ſolia, el ſe encerrò en vn apoſento, y por los agugeros de la cerradura eſtuuo mirãdo, y eſcuchãdo lo q̃ los dos tratauã, y vio que en mas de media hora Lotario no hablò palabra a Camila, ni ſe la hablàra, ſi alli eſtuuiera vn ſiglo. Y cayò en la cuenta, de que quanto ſu amigo le auia dicho, de las reſpueſtas de Camila, todo era ficcion, y mentira. Y para verſi eſto era anſi, ſalio del apoſento, y llamando a Lotario a parte, le preguntò, que nueuas auia, y de q̃ temple eſtaua Camila? Lotario le reſpondio, q̃ no penſaua mas darle puntada en aquel negocio, porque reſpondia tan aſpera, y deſſabridamente, que no tendria animo para boluer a dezirle coſa alguna. Hà, dixo Anſelmo, Lotario Lotario, y quan mal correſpondes a lo que me deues, y a lo mucho que de ti confio. Aora te eſtado mirãdo por el lugar que cõcede la entrada deſta llaue, y he viſto que no has dicho palabra a Camila. Por dõde me doy a entẽder, q̃ aũ las primeras le tienes por dezir: y ſi eſto es aſſi, como ſin duda lo es, para que me engàñas? O porq̃ quieres quitarme cõ tu induſtria, los medios q̃ yo podria hallar para conſeguir mi deſſeo? No dixo mas Anſelmo, pero baſtò lo que auia dicho, para dexar corrido, y confuſo a Lotario.

tario. El qual casi como tomando por punto de honra, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquel momento tomaua tā a su cargo el contentalle, y no mentille, qual lo veria, si con curiosidad lo espiaua: quanto mas, que no seria menester vsar de ninguna diligencia, porque la que el pensaua poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha. Creyole Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobresaltada, determinò de hazer ausencia de su casa por ocho dias, yendose a la de vn amigo suyo, que estaua en vna aldea, no lexos de la Ciudad. Con el qual amigo concertò, que le embiasse a llamar con muchas veras, para tener ocasion cō Camila, de su partida. Desdichado, y mal aduertido de ti Anselmo, que es lo que hazes? que es lo que traças? que es lo que ordenas? Mira que hazes contra ti mismo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila, quieta, y sossegadamente la possees, nadie sobresalta tu gusto, sus pensamientos no salen de las paredes de su casa, tu eres su cielo en la tierra, el blanco de sus desseos, el cūplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustādola en todo con la tuya, y con la del cielo. Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad, y recogimiento, te da sin ningun trabajo, toda la riqueza que tiene, y tu puedes desear, para que quieres ahondar la tierra, y buscar nueuas ve-

tas,

tas, de mucuo, y nunca visto tesoro, poniendote a peligro, que toda venga abaxo, pues en fin se sustenta sobre los debiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue. Como lo dixo mejor vn Poeta diziendo.

BVsco en la muerte la vida
Salud en la enfermedad,
En la prision libertad,
En lo cerrado salida,
Y en el traydor lealtad,
Pero mi suerte, de quien
Iamas espero algun bien,
Con el cielo ha estatuydo,
Que pues lo imposible pido,
Lo posible aun no me den.

Fuese otro dia Anselmo a la aldea, dexando dicho a Camila, que el tiempo, que el estuuiesse ausente, vendria Lotario a mirar por su casa, y a comer con ella, que tuuiesse cuydado de tratalle como a su mesma persona. Afligiose Camila, como muger discreta, y honrada, de la orden q̃ su marido le dexaua: y dixole q̃ aduirtiesse q̃ no estaua bien, q̃ nadie estuuiesse ausente, ocupasse la silla de su mesa, y q̃ si lo hazia por no tener confiança, que ella sabria gouernar su casa, que prouasse por aquella vez, y veria por experiencia, como para mayores cuydados era bastante. Anselmo le replicò, que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça, y obe-

y obedecelle. Camila dixo, q̃ anſi lo haria, aunq̃ contra ſu voluntad. Partioſe Anſelmo, y otro dia vino a ſu caſa Lotario, donde fue recebido de Camila con amoroſo, y honeſto acogimiento. La qual jamas ſe puſo en parte, donde Lotario la vieſſe a ſolas, porque ſiempre andaua rodeada de ſus criados, y criadas, eſpecialmente de vna donzella ſuya, llamada Leonela, a quien ella mucho queria, por auerſe criado deſde niñas las dos juntas, en caſa de los padres de Camila, y quãdo ſe caſo con Anſelmo, la truxo cõſigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera quando ſe leuantauan los manteles, y la gente ſe yua a comer cõ mucha prieſſa, porque aſsi ſe lo tenia mandado Camila. Y aun tenia orden Leonela, que comieſſe primero que Camila, y que de ſu lado jamas ſe quitaſſe: mas ella, que en otras coſas de ſu guſto tenia puеſto el penſamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparſe en ſus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de ſu ſeñora, antes los dexaua ſolos, como ſi aquello le huuieran mandado. Mas la honeſta preſencia de Camila, la grauedad de ſu roſtro, la compoſtura de ſu perſona era tãta, que ponia freno a la lengua de Lotario. Pero el prouecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo ſilencio en la lengua de Lotario, redundò mas en daño de los dos. Porque ſi la lengua callaua, el penſamiento diſcurria, y

tenia

tenia lugar de contẽplar parte por parte, todos los eſtremos de bondad, y de hermoſura q̃ Camila tenia, baſtantes a enamorar vna eſtatua de Marmol, no que vn coraçon de carne. Mirauala Lotario en el lugar y elpacio que auia de hablarla, y conſideraua quan digna era de ſer amada: y eſta conſideracion començo poco a poco a dar aſſalto a los reſpectos que a Anſelmo tenia, y mil vezes quiſo auſentarſe de la ciudad, y yrſe dõde jamas Anſelmo le vieſſe a el, ni el vieſſe a Camila: mas ya le hazia impedimento, y detenia el guſto que hallaua en miraria. Haziaſe fuerça, y peleaua conſigo miſmo, por deſechar, y no ſentir el contento, que le lleuaua a mirar a Camila. Culpauaſe a ſolas de ſu deſatino, llamauaſe mal amigo, y aun mal Chriſtiano. Hazia diſcurſos, y comparaciones entre el, y Anſelmo, y todos parauan en dezir, que mas auia ſido la locura, y cõfiança de Anſelmo, que ſu poca fidelidad. Y que ſi aſſi tuuiera diſculpa para con Dios, como para cõ los hombres, de lo que penſaua hazer, que no temiera pena por ſu culpa. En efecto la hermoſura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocaſion que el ignorante marido le auia pueſto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y ſin mirar a otra coſa, q̃ aquella a que ſu guſto la inclinaua, al cabo de tres dias de la auſencia de Anſelmo, en los quales eſtuuo en continua batalla, por reſiſtir a ſus deſſeos, començò a requebrar a Camila

y obedecelle. Camila dixo, q̃ anſi lo haria, aunq̃ contra ſu voluntad. Partioſe Anſelmo, y otro dia vino a ſu caſa Lotario, donde fue recebido de Camila con amoroſo, y honeſto acogimiento. La qual jamas ſe puſo en parte, donde Lotario la vieſſe a ſolas, porque ſiempre andaua rodeada de ſus criados, y criadas, eſpecialmente de vna donzella ſuya, llamada Leonela, a quien ella mucho queria, por auerſe criado deſde niñas las dos juntas, en caſa de los padres de Camila, y quãdo ſe caſo con Anſelmo, la truxo cõſigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera quando ſe leuantauan los manteles, y la gente ſe yua a comer cõ mucha prieſſa, porque aſsi ſe lo tenia mandado Camila. Y aun tenia orden Leonela, que comieſſe primero que Camila, y que de ſu lado jamas ſe quitaſſe: mas ella, que en otras coſas de ſu guſto tenia puesto el penſamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparſe en ſus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de ſu ſeñora, antes los dexaua ſolos, como ſi aquello le huuieran mandado. Mas la honeſta preſencia de Camila, la grauedad de ſu roſtro, la compoſtura de ſu perſona era tãta, que ponia freno a la lengua de Lotario. Pero el prouecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo ſilencio en la lengua de Lotario, redundò mas en daño de los dos. Porque ſi la lengua callaua, el penſamiento diſcurria, y

tenia

tenia lugar de contẽplar parte por parte, todos los eſtremos de bondad, y de hermoſura q̃ Camila tenia, baſtantes a enamorar vna eſtatua de Marmol, no que vn coraçon de carne. Mirauala Lotario en el lugar y elpacio que auia de hablarla, y conſideraua quan digna era de ſer amada: y eſta conſideracion començo poco a poco a dar aſſalto a los reſpectos que a Anſelmo tenia, y mil vezes quiſo auſentarſe de la ciudad, y yrſe dõde jamas Anſelmo le vieſſe a el, ni el vieſſe a Camila: mas ya le hazia impedimento, y detenia el guſto que hallaua en mirarla. Haziaſe fuerça, y peleaua conſigo miſmo, por deſechar, y no ſentir el contento, que le lleuaua a mirar a Camila. Culpauaſe a ſolas de ſu deſatino, llamauaſe mal amigo, y aun mal Chriſtiano. Hazia diſcurſos, y comparaciones entre el, y Anſelmo, y todos parauan en dezir, que mas auia ſido la locura, y cõfiança de Anſelmo, que ſu poca fidelidad. Y que ſi aſſi tuuiera diſculpa para con Dios, como para cõ los hombres, de lo que penſaua hazer, que no temiera pena por ſu culpa. En efecto la hermoſura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocaſion que el ignorante marido le auia pueſto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y ſin mirar a otra coſa, q̃ aquella a que ſu guſto la inclinaua, al cabo de tres dias de la auſencia de Anſelmo, en los quales eſtuuo en continua batalla, por reſiſtir a ſus deſſeos, començò a requebrar a Camila

mila con tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que leuantarse de donde estaua, y entrarse en su aposento, sin respódelle palabra alguna. Mas no por esta sequedad se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamẽte con el amor, antes tuuo en mas a Camila. La qual auiendo visto en Lotario lo que jamas pẽsara, no sabia que hazerse. Y pareciẽdole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar, a que otra vez la hablásse, determinò de embiar aquella mesma noche, como lo hizo, a vn criado suyo con vn villete a Anselmo, donde le escriuio estas razones.

Cap. XXXIV. Donde se prosigue la nouela del curioso impertinente.

ASsi como suele dezirse, que parece mal el exercito sin su general, y el castillo sin su Castellano. Digo yo, que parece muy peor la muger casada, y moça, sin su marido, quando justissimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venis, me aure de yr a entretener en casa de mis padres, aunque dexe sin guarda la vuestra. Porque la que me dexastes, si es que quedò con tal titulo, creo que mira mas por su gusto, que por lo q̃ a vos os toca, y pues soys discreto, no tẽgo mas que deziros, ni aun es bien que mas os diga.

Esta

Esta carta recibio Anselmo, y entendio por ella, que Lotario auia ya começado la empresa, y que Camila deuia de auer respondido como el desseaua. Y alegre sobre manera de tales nueuas, respõdio a Camila de palabra, que no hiziesse mudamiento de su casa en modo ninguno, porq̃ el bolueria con mucha breuedad. Admirada quedò Camila, de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atreuia a estar en su casa, ni menos yrse a la de sus padres. Porq̃ en la quedada corria peligro su honestidad, y en la yda yua cõtra el mandamiẽto de su esposo. En fin se resoluio en lo q̃ le estuuo peor, que fue, en el quedarse, cõ determinaciõ de no huyr la presencia de Lotario, por no dar q̃ dezir à sus criados, y ya le pesaua de auer escrito lo q̃ escriuio a su esposo, temerosa de que no pensasse, q̃ Lotario auia visto en ella alguna desemboltura, que le huuiesse mouido a no guardalle el decoro que deuia. Pero fiada en su bondad, se fiò en Dios, y en su buen pẽsamiento, cõ q̃ pẽsaua resistir callãdo, a todo aquello q̃ Lotario dezirle quisiesse, sin dar mas cuẽta a su marido, por no ponerle en alguna pẽdencia, y trabajo. Y aun andaua buscando manera como disculpar a Lotario cõ Anselmo, quãdo le pregũtasse la ocasion, que le auia mouido a escriuirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados, que acertados, ni prouechosos, estuuo otro dia escu-

chando a Lotario, el qual cargò la mano de ma
nera, q̃ començo a titubear la firmeza de Cami-
la, y ſu honeſtidad tuuo harto que hazer en acu
dir a los ojos, para que no dieſſen muestra de
alguna amoroſa compaſsion, que las lagrimas,
y las razones de Lotario en ſu pecho auian de-
ſpertado. Todo eſto notaua Lotario, y todo le
encendia. Finalmente a el le parecio, q̃ era me-
neſter en el eſpacio, y lugar, que daua la auſen-
cia de Anſelmo, apretar el cerco a aquella for-
taleza, y aſsi acometio a ſu prefunciõ, cõ las ala
bãças de ſu herinoſura, porque no ay coſa que
mas preſto rinda, y allane las encaſtilladas tor-
res de la vanidad de las hermoſas que la meſma
vanidad puesta en las lenguas de la adulaciõ.
En efeto, el cõ toda diligencia minò la roca de
ſu entereza, con tales pertrechos, que aunque
Camila fuera toda de bronze, viniera al ſue-
lo. Llorò, rogò, ofreciò, adulò, porfiò, y fingiò
Lotario, con tantos ſentimientos, cõ muestras
de tantas veras, q̃ dio al traues con el recato
de Camila, y vino a triũphar de lo que menos
ſe penſaua, y mas deſſeaua Rindioſe Camila. Ca
mila ſe rindio? pero q̃ mucho, ſi la amiſtad de
Lotario no quedò en pie? Exẽplo claro, q̃ nos
muestra, que ſolo ſe vẽce la paſsiõ amoroſa, cõ
huylla, y q̃ nadie ſe ha de poner a braços cõ tã
poderoſo enemigo. Porq̃ es meneſter fuerças
diuinas, para vencer las ſuyas humanas. Solo ſu
po Leone la la flaqueza de ſu ſeñora, porq̃ no

ſe

se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nueuos amãtes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretẽsion de Anselmo, ni que el le auia dado lugar, para llega a aquel punto. Porq̃ no tuuiesse en menos su amor, y pensasse que assi a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluio de alli a pocos dias Anselmo a su casa, y no echò de ver lo que faltaua en ella, q̃ era lo que en menos tenia, y mas estimaua. Fuesse luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçaronse los dos, y el vno preguntò por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas què te podrè dar, o amigo Anselmo, dixo Lotario, son de q̃ tienes vna muger, que dignamente puede ser exemplo, y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le hẹ dicho, se las ha lleuado el ayre, los ofrecimientos se hã tenido en poco, las dadiuas no se hã admitido, de algunas lagrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, assi como Camila es cifra de toda belleza, es archiuo donde assiste la honestidad, y viue el comedimiento, y el recato, y todas las virtudes q̃ puedẽ hazer loable, y bien afortunada a vna honrada muger. Buelue a tomar tus dineros amigo, q̃ aqui los tẽgo, sin auer tenido necessidad de tocar a ellos, q̃ la entereza de Camila no se rinde a cosas tan baxas, como son dadiuas, ni promessas. Cõtẽtate Anselmo, y no quieras hazer mas pruebas de las hechas. Y pues a pie enxuto has

passado el mar de las difficultades y sospechas, que de las mugeres suelen, y puedē tenerse, no quieras entrar de nueuo en el profundo pielago de nueuos inconuenientes, ni quieras hazer experiencia cō otro piloto, de la bondad, y fortaleza del nauio q̄ el Cielo te dio en suerte, para q̄ en el passasses la mar deste mūdo. Sino haz cuēta q̄ estàs ya en seguro puerto, y aferrate cō las ancoras dela buena consideraciō, y dexate estar hasta q̄ te vengan a pedir la deuda, que no ay hidalguia humana, que de pagarla se escuse. Contētissimo q̄dò Anselmo de las razones de Lotario, y assi se las creyò, como si fuerā dichas por algun Oraculo. Pero con todo esso le rogò q̄ no dexasse la empressa, aunque no fuesse mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se aprouechasse de alli adelāte de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, que le escriuiesse algunos versos en su alabança, debaxo del nōbre de Cloti, porque el le daria a entender a Camila, que andaua enamorado de vna dama, a quiē le auia puesto aquel nōbre, por poder celebrarla cō el decoro q̄ a su honestidad se le deuia. Y q̄ quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escriuir los versos, q̄ el los haria. No serà menester esso, dixo Lotario, pues no me son tan enemigas las Musas, q̄ algunos ratos del año no me visiten. Dile tu a Camila lo q̄ has dicho del fingimiento de mis amores, q̄ los versos yo los harè, sino

tan

tan buenos como el ſubjeto mereco, ſeran por lo menos los mejores q̃ yo pudiere. Quedaron deſte acuerdo el impertinéte, y el traydor amigo. Y buelto Anſelmo a ſu caſa, preguntò a Camila, lo q̃ ella ya ſe marauillaua, q̃ no ſe lo vuieſſe preguntado. Que fue, que le dixeſſe la ocaſiõ porque le auia eſcrito el papel que le embio. Camila le reſpondio, que le auia parecido, que Lotario la miraua vn poco mas deſembueltamente, que quando el eſtaua en caſa. Pero q̃ ya eſtaua deſengañada, y creìa q̃ auia ſido imaginacion ſuya, porq̃ ya Lotario huìa de vella, y de eſtar cõ ella a ſolas. Dixole Anſelmo, q̃ bien podia eſtar ſegura de aquella ſoſpecha, porq̃ el ſabia que Lotario andaua enamorado de vna dõzella principal de la Ciudad, a quien el celebraua debaxo del nõbre de Clori, y que aunque no lo eſtuuiera, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amiſtad de entrambos. Y a no eſtar auiſada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y q̃ el ſe lo auia dicho a Anſelmo, por poder ocuparſe algunos ratos en las miſmas alabãças de Camila, ella ſin duda cayèra en la deſeſperada red de los zelos: mas por eſtar ya aduertida, paſsò aquel ſobreſalto ſin peſadumbre. Otro dia, eſtãdo los tres ſobre meſa, rogò Anſelmo a Lotario, dixeſſe alguna coſa de las que auia compueſto a ſu amada Clori, que pues Camila no la conocia, ſeguramente podia dezir lo q̃ quiſieſſe.

ſieſſe. Aunque la conociera, reſpondio Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loa a ſu dama de hermoſa, y la nota de cruel, ningun oprobio haze a ſu buen credito. Pero ſea lo que fuere, lo que ſe dezir, que ayer hize vn ſoneto a la ingratitud deſta Clori, que dize anſi.

SONETO.

EN el ſilencio de la noche, quando
Ocupa el dulce ſueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Eſtoy al Cielo, y a mi Clori dando.
Y al tiempo quando el Sol ſe va moſtrando,
Por las roſadas puertas Orientales,
Con ſuſpiros, y acentos deſiguales
Voy la antigua querella renouando.
Y quando el Sol de ſu eſtrellado aſiento,
Derechos rayos a la tierra embia,
El llanto crece, y doblo los gemidos.
Buelue la noche, y bueluo al triſte cuento,
Y ſiempre hàllo en mi mortal porfia,
Al Cielo ſordo, a Clori ſin oydos.

Bien le parecio el Soneto a Camila, pero mejor a Anſelmo, pues le alabò, y dixo, q̃ era demaſiadamente cruel la dama, que a tan claras verdades no correſpondia. A lo que dixo Camila: Luego todo aquello que los Poetas enamorados dizen, es verdad? En quanto Poetas no la dizen, reſpondio Lotario, mas en quanto enamorados, ſiempre quedan tan cortos, como ver-

verdaderos. No ay duda deſſo, replicò Anſelmo, todo por apoyar, y acreditar los penſamientos de Lotario con Camila, tã deſcuydada del artificio de Anſelmo, como ya enamorada de Lotario. Y aſſi con el guſto que de ſus coſas tenia, y mas teniendo por entendido que ſus deſſeos, y eſcritos a ella ſe encaminauan, y que ella era la verdadera Clori, le rogò que ſi otro ſoneto, o otros verſos ſabia, los dixeſſe. Si sè, reſpõdio Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor dezir, menos malo. Y podreyſſo bien juzgar, pues es eſte.

SONETO.

YO ſe que muero, y ſi no ſoy creydo,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto,
Verme a tus pies, o bella ingrata, muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podrè yo verme en la region de oluido,
De vida, y gloria, y de fauor deſierto,
Valli ver ſe podra en mi pecho abierto,
Como tu hermoſo roſtro eſtà eſculpido.
Que eſta reliquia guardo para el duro
Trance, que me amenaza mi porfia,
Que en tu miſmo rigor ſe fortalece.
Ay de aquel que nauega el Cielo eſcuro,
Por mar no vſado, y peligroſa via,
A donde Norte, o puerto no ſe efrece.

Tambien alabò eſte ſegundo ſonero Anſelmo como auia hecho el primero, y deſta manera yua añadiendo eſſauon, a eſſauon, a la cadena,

con que ſe enlazaua, y trauaua ſu deshonra; pues quãdo mas Lotario le deshonraua, entonces le dezia q̃ eſtaua mas hõrado. Y cõ eſto, todos los eſcalones que Camila baxaua hàzia el cẽtro de ſu menoſprecio, los ſubia en la opiniõ de ſu marido, hàzia la cũbre de la virtud, y de ſu buena fama. Sucedio en eſto, q̃ hallandoſe vna vez entre otras, ſola Camila, con ſu donzella, le dixo: Corrida eſtoy, amiga Leonela de ver en quan poco he ſabido eſtimarme, pues ſi quiera no hize, que con el tiẽpo, comprara Lotario la entera poſſeſſion, que le di tan preſto de mi voluntad. Temo que ha de eſtimar mi preſteza, o ligereza, ſin que eche de ver la fuerça que él me hizo, para no poder reſiſtirle. No te de pena eſſo ſeñora mia, reſpõdio Leonela, que no eſtà la monta, ni es cauſa para mengua, la eſtimacion, darſe lo que ſe da preſto, ſi en efeto lo que ſe da es bueno, y ello por ſi digno de eſtimarſe. Y aun ſuele dezirſe, q̃ el q̃ luego da, da dos vezes. Tambiẽ ſe ſuele dezir, dixo Camila, que lo que cueſta poco, ſe eſtima en menos. No corre por ti eſſa razon, reſpõdio Leonela, porq̃ el amor, ſegũ he oydo dezir, vnas vezes, buela, y otras anda; cõ eſte corre, y cõ aquel va deſpacio; a vnos entibia, y a otros abraſa; a vnos hiere, y a otros mata. En vn meſmo pũto comiença la carrera de ſus deſſeos, y en aquel meſmo punto la acaba, y concluye. Por la mañana ſuele poner el cerco a vna fortaleza, y a la noche la tiene rẽ-

dida,

dida,porque no ay fuerça que le reſiſta. Y ſiendo aſsi,de que te eſpantas,o de que temes,ſi lo miſmo deue de auer acontecido a Lotario,auiẽdo tomado el amor por inſtrumento de rendirnos la auſencia de mi ſeñor? Y era forçoſo q̃ en ella ſe cõcluyeſſe lo que el amor tenia determinado,ſin dar tiempo al tiẽpo, para que Anſelmo le tuuieſſe de boluer, y con ſu preſencia quedaſſe imperfecta la obra? Porque el amor no tiene otro mejor miniſtro, para executar lo que deſſea,que es la ocaſion: de la ocaſion ſe ſirue en todos ſus hechos, principalmente en los principios. Todo eſto ſe yo muy bien, mas de experiencia,q̃ de oydas: y algũ dia te lo dirè ſeñora,q̃ yo tambiẽ ſoy de carne,y de ſangre moça. Quanto mas ſeñora Camila, que no te entregaſte,ni diſte tan luego,que primero no huuieſſes viſto en los ojos, en los ſuſpiros, en las razones,y en las promeſas,y dadiuas de Lotario, toda ſu alma,viendo en ella,y en ſus virtudes,quã digno era Lotario de ſer amado. Pues ſi eſto es aſsi,no te aſſaltẽ la imaginacion eſſos eſcrupuloſos, y melindroſos penſamientos, ſino aſſegurate, que Lotario te eſtima, como tu le eſtimas a el,y viue con contento,y ſatisfaciõ, de que ya q̃ cayſte en el laço amoroſo, es el q̃ te aprieta de valor,y de eſtima. Y que no ſolo tiene las quatro. SS. que dizen que han de tener los buenos enamorados, ſino todo vn A. b. c. entero: ſino eſcuhame, y veras como

mo te le digo de coro. El es ſegun yo veo, y a mi me parece, Agradecido, bueno, cauallero, dadiuoſo, enamorado, fiume, gallardo, honrado, iluſtre, leal, moço, noble, honeſto, principal, quantioſo, rico, y las. SS. que dizen. Y luego, tacito, verdadero. La X. no le quadra, porq̃ es letra aſpera. La Y. ya eſtà dicha. La Z. zelador de tu honra. Rioſe Camila del A.b.c. de ſu donzella, y tuuola por mas platica en las coſas de amor, q̃ ella dezia. Y aſsi lo confeſſo ella, deſcubriendo a Camila, como tratana amores cõ vn mancebo bien nacido, de la meſma Ciudad. De lo qual ſe turbò Camila, temiendo que era aquel camino por donde ſu honra podia correr rieſgo. Apurola, ſi paſſauan ſus platicas a mas que ſerlo. Ella con poca verguẽça, y mucha deſemboltura, le reſpõdio, que ſi paſſauan. Porque es coſa ya cierta, q̃ los deſcuydos de las ſeñoras, quitan la verguença a las criadas, las quales quãdo vẽ a las amas echar traspies, no ſe les dà nada à ellas, de coxear ni de q̃ lo ſepan. No pudo hazer otra coſa de Camila, ſino rogar a Leonela, no dixeſſe nada de ſu hecho, al q̃ dezia ſer ſu amante, y que trataſſe ſus coſas cõ ſecreto, porq̃ no vinieſſen a noticia de Anſelmo, ni de Lotario. Leonela reſpõdio, que aſsi lo haria, mas cũpliolo de manera, q̃ hizo cierto el temor de Camila, de q̃ por ella auia de perder ſu credito. Porq̃ la deshoneſta, y atreuidà Leonela, deſpues q̃ vio q̃ el proceder de ſu ama no era

el

el q̃ ſolia,atreuioſe a entrar, y poner dẽtro de caſa a ſu amãte,confiada q̃ aunque ſu ſeñora le vieſſe,no auia de oſar deſcubrille. Que eſte daño acarreã entre otros los pecados de las ſeñoras,q̃ ſe hazẽ eſclauas de ſus meſmas criadas,y ſe obligan a encubrirles ſus deshoneſtidades,y vilezas,como aconteciò con Camila. Que aunque vio vna,y muchas vezes, q̃ ſu Leonela eſtaua cõ ſu galan en vn apoſento de ſu caſa,nó ſolo no la oſaua reñir, mas dauale lugar à que lo encerraſſe,y quitauale todos los eſtoruos, para q̃ no fueſſe viſto de ſu marido. Pero no los pudo quitar,que Lotario no le vieſſe vna vez ſalir, al rõper del alua.El qual ſin conocer quiẽ era , penſò primero q̃ deuia de ſer alguna fantaſma. Mas quando le vio caminar,emboçarſe,y encubrirſe,con cuydado,y recato,cayò de ſu ſimple penſamiento,y dio en otro,que fuera la perdicion de todos,ſi Camila no lo remediara. Penſò Lotario q̃ aquel hombre q̃ auia viſto ſalir tã a deshora de caſa de Anſelmo,no auia entrado en ella por Leonela,ni aun ſe acordò ſi Leonela era en el mundo. Solo creyò que Camila , de la miſma manera que auia ſido facil y ligera cõ el,lo era para otro , que eſtas añadiduras trae conſigo la maldad de la muger mala, que pierde el credito de ſu honra,con el meſmo a quiẽ ſe entregò rogada , y perſuadida . Y cree que con mayor facilidad ſe entrega a otros,y da infalible credito a qualquiera ſoſpecha que deſto

ſto le venga. Y no parece ſino que le faltò a Lotario en eſte punto todo ſu buen entendimiento, y ſe le fuerõ de la memoria todos ſus aduertidos diſcurſos. Pues ſin hazer alguno que bueno fueſſe, ni aun razonable, ſin mas ni mas, antes q̃ Anſelmo ſe leuantaſſe impaciẽte, y ciego de la zeloſa rabia, que las entrañas le roìa, muriendo por vẽgarſe de Camila, q̃ en ninguna coſa le auia ofendido, ſe fue a Anſelmo, y le dixo: Sabete Anſelmo, q̃ ha muchos dias q̃ he andado peleãdo conmigo meſmo, haziẽdome fuerça, a no dezirte lo q̃ ya no es poſſible, ni juſto que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila, eſtà ya rendida, y ſujeta a todo aquello que yo quiſiere hazer della, y ſi he tardado en deſcubrirte eſta verdad, ha ſido por ver ſi era algun liuiano antojo ſuyo, o ſi lo hazia por prouarme, y ver ſi eran con propoſito firme tratados, los amores que con tu licencia con ella he començado. Crey anſi miſmo, que ella ſi fuera la que deuia, y la q̃ entrambos penſauamos, ya te huuiera dado cuẽta de mi ſolicitud. Pero auiendo viſto que ſe tarda, conozco que ſon verdaderas las promeſas que me ha dado, de que quãdo otra vez hagas auſencia de tu caſa, me hablarà en la recamara, donde eſtà el repueſto de tus halajas, (y era la verdad, q̃ alli le ſolia hablar Camila) y no quiero q̃ precipitoſamente corras a hazer alguna vengança, pues no eſtà aun cometido el pecado, ſino con penſamien-

ſamiento, y podria ſer, que deſte, haſta el tiempo de ponerle por obra, ſe mudaſſe el de Camila, y nacieſſe en ſu lugar el arrepẽtimiento. Y aſsi ya que en todo, o en parte has ſeguido ſiẽpre mis conſejos, ſigue, y guarda vno que agora te dire, para q̃ ſin engaño, y con medroſo aduertimiẽto te ſatisfagas de aquello q̃ mas vieres q̃ te conuenga. Finge que te auſentas por dos, o tres dias, como otras vezes ſueles, y haz de manera q̃ te quedes eſcõdido en tu recamara, pues los tapizes q̃ alli ay, y otras, coſas con q̃ te puedas encubrir, te ofrecẽ mucha comodidad, y en tonces veras por tus miſmos ojos, y yo por los mios, lo q̃ Camila quiere: y ſi fuere la maldad q̃ ſe puede temer, antes q̃ eſperar, cõ ſilẽcio, ſagacidad, y diſcreciõ podras ſer el verdugo de tu agrauio. Abſorto, ſuſpenſo, y admirado quedò Anſelmo, cõ las razones de Lotario, porq̃ le cogierõ en tiẽpo donde menos las eſperaua oyr, porq̃ ya tenia a Camila por vẽcedora de los fingidos aſſaltos de Lotario, y començaua a gozar la gloria del vencimiento. Callãdo eſtuuo por vn buen eſpacio mirãdo al ſuelo ſin mouer peſtaña, y al cabo dixo: Tu lo has hecho Lotario, como ya eſperaua de tu amiſtad, en todo he de ſeguir tu conſejo, haz lo q̃ quiſieres, y guarda aquel ſecreto, q̃ ves que cõuiene en caſo tan no penſado. Prometioſelo Lotario, y en apartandoſe del ſel, arrepintio totalmente quanto le auia dicho, viendo quan neciamente

auia

quia andado, pues pudiera el vengarse de Camila, y no por camino tan cruel, y tan deshonrado. Maldezia su entendimiento, afeaua su ligera determinacion, y no sabia que medio tomarse para deshazer lo hecho, o para dalle alguna razonable salida. Al fin acordò de dar cuenta de todo a Camila, y como no faltaua lugar para poderlo hazer, aquel mismo dia la hallò sola. Y ella assi como vio que le podia hablar, le dixo: Sabed amigo Lotario que tengo vna pena en el coraçon, que me le aprieta de suerte, que parece que quiere rebentar en el pecho, y ha de ser marauilla sino lo haze. Pues ha llegado la desuerguença de Leonela a tanto, q̃ cada noche encierra a vn galan suyo en esta casa, y se està con el hasta el dia, tan a costa de mi credito, quanto le quedarà campo abierto de juzgarlo, al q̃ le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa: y lo q̃ me fatiga es, q̃ no la puedo castigar, ni reñir. Que el ser ella secretario de nuestros tratos, me ha puesto vn freno en la boca, para callar los suyos, y temo que de aqui ha de nacer algun mal sucesso. Al principio que Camila esto dezia, creyò Lotario que era artificio para desmentille, que el hombre que auia visto salir era de Leonela, y no suyo: pero viendola llorar, y afligirse, y pedirle remedio, vino a creer la verdad, y en creyendola acabò de estar confuso, y arrepentido del todo. Pero con todo esto respondio a Camila, que no muestre

pe-

pena, que el ordenaria remedio para atajar la insolencia de Leonela. Diole assi mismo lo que instigado de la furiosa rauia de los zelos, auia dicho a Anselmo, y como estaua cõcertado de esconderse en la recamara, para ver desde alli a la clara la poca lealtad que ella le guardaua. Pidiole perdon desta locura, y cõsejo para poder remedialla, y salir bien de tan reuuelto laberinto, como su mal discurso le auia puesto. Espãtada quedò Camila de oyr lo que Lotario le dezia, y con mucho enojo, y muchas y discretas razones le riñò, y afeò su mal pensamiento, y la simple, y mala determinacion que auia tenido. Pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien, y para el mal, mas que el varon; puesto que le va faltando, quando de proposito se pone a hazer discursos: luego al instante hallò Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dixo a Lotario, q̃ procurasse que otro dia se escõdiesse Anselmo donde dezia, porque ella pensaua sacar de su escondimiento comodidad, para que desde alli en adelante los dos se gozassen sin sobresalto alguno: y sin declararle del todo su pensamiento, le aduirtio que tuuiesse cuydado que en estando Anselmo escondido, el viniesse quando Leonela le llamasse, y que a quanto ella le dixesse, le respondiesse, como respondiera, aunque no supiera que Anselmo le escuchaua. Porfiò Lotario que le acabasse de de-

atreuidos,y deshoneſtos ojos de Lotario, que fueſſe cauſa de darle atreuimiẽto a deſcubrirme vn tan mal deſſeo; como es el que me ha deſcubierto en deſprecio de ſu amigo,y en deshonra mia. Ponte Leonela a eſſa ventana,y llamale,que ſin duda alguna el deue de eſtar en la calle eſperando poner en efeto ſu mala intẽciõ. Pero primero ſe pondrà la cruel,quãto hõrada mia. Ay ſeñora mia,reſpondio la ſagaz, y aduertida Leonela, y q̃ es lo que quieres hazer con eſta daga? Quieres por ventura quitarte la vida? o quitarſela a Lotario? q̃ qualquiera deſtas coſas,q̃ quieras, ha de redũdar en perdida de tu credito,y fama. Mejor es q̃ diſsimules tu agrauio,y no des lugar a q̃ eſte mal hõbre entre aora en eſta caſa,y nos halle ſolas: mira ſeñora q̃ ſomos flacas mugeres y el es hõbre, y determinado,y como viene cõ aq̃l mal propoſito ciego, y apaſſionado,quiça antes que tu põgas en execucion el tuyo, hara el lo q̃ te eſtaria masmal,q̃ quitarte la vida. Mal aya mi ſeñor Anſelmo,q̃ tanto mãdo ha querido dar a eſte deſſuella caras en ſu caſa. Y ya ſeñora q̃ le mates,como yo piẽſo q̃ quieres hazer,q̃ hemos de hazer del deſpues de muerto? Que amiga,reſpõdio Camila,dexaremosle para que Anſelmo le entierre: pues ſerà juſto q̃ tẽga por deſcãſo el trabajo q̃ tomare en poner debaxo la tierra ſu miſma infamia. Llamale acaba, q̃ todo el tiempo q̃ tardo en tomar la deuida vengança de mi agra-

uio, parece q̃ ofendo a la lealtad q̃ a mi esposo deuo. Todo esto escuchaua Anselmo, y a cada palabra q̃ Camila dezia, se le mudauan los pensamientos. Mas quando entendio que estaua resuelta en matar a Lotario, quiso salir, y descubrirse, porque tal cosa no se hiziesse: pero detuuole el desseo de ver en que paraua tanta gallardia, y honesta resolucion, con proposito de salir a tiempo que la estoruasse. Tomole en esto a Camila vn fuerte desmayo, y arrojandose encima de vna cama que alli estaua, començò Leonela a llorar muy amargamente, y a dezir: Ay desdichada de mi, si fuesse tan sin ventura, que se me muriesse aqui entre mis braços la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mugeres, el exemplo de la castidad, con otras cosas a estas semejantes, que ninguno la escuchara, q̃ no la tuuiera por la mas lastimada, y leal donzella del mundo: y a su señora por otra nueua, y perseguida Penelope. Poco tardò en boluer de su desmayo Camila, y al boluer en si, dixo: Porque no vas Leonela a llamar al mas leal amigo de mi amigo que vio el Sol, o cubrio la noche? Acaba, corre, aguija, camina, no se esfogue cõ la tardança el fuego de la colera que tengo, y se passe en amenazas, y maldiciones la justa vengança que espero. Ya voy a llamarle señora mia, dixo Leonela, mas has me de dar primero essa daga, porque no hagas cosa en tanto que falto, que dexes con ella que

llorar

llorar toda la vida a todos los que bié te quieren. Ve ſegura, Leonela amiga, que no hare, reſpondio Camila, porque ya que ſea atreuida, y ſimple a tu parecer en boluer por mi honra, no lo he de ſer tanto como aquella Lucrecia, de quien dizen, q̃ ſe matò ſin auer cometido error alguno, y ſin auer muerto primero a quiẽ tuuo la cauſa de ſu deſgracia: yo morire ſi muero, pero ha de ſer vengada, y ſatisfecha del que me ha dado ocaſion de venir a eſte lugar a llorar ſus atreuimientos, nacidos tan ſin culpa mia. Mucho ſe hizo derogar Leonela antes que ſalieſſe a llamar a Lotario, pero en fin ſalio, y entretanto que boluia q̃dò Camila diziendo, como q̃ hablaua conſigo miſma: Valame Dios, no fuera mas acertado auer deſpedido a Lotario, como otras muchas vezes lo he hecho, q̃ no ponerle en condicion, como ya le he pueſto, q̃ me tenga por deshoneſta, y mala, ſiquiera eſte tiempo q̃ he de tardar en deſengañarle? mejor fuera ſin duda: pero no q̃dara yo vẽgada, ni la hõra de mi marido ſatisfecha, ſi tan a manos lauadas, y tã a paſſo llano ſe boluiera a ſalir de dõde ſus malos penſamientos le entraron. Pague el traydor con la vida, lo q̃ intentò cõ tan laſciuo deſſeo. Sepa el mundo (ſi a caſo llegare a ſaberlo) de q̃ Camila no ſolo guardò la lealtad a ſu eſpoſo, ſino q̃ le dio vengãça del q̃ ſe atreuio a ofendelle. Mas cõ todo creo, que fuera mejor dar cuenta deſto a Anſelmo, pero ya ſe la apun

tè a dar en la carta q̃ le escreui al aldea, y creo q̃ el no acudir el al remedio del daño q̃ alli le señalè, deuio de ser q̃ de puro bueno, y cõfiado, no q̃so, ni pudo creer q̃ en el pecho de su tã firme amigo pudiesse caber genero de pensamiẽto que cõtra su hõra fuẽsse; ni aũ yo lo crey despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolẽcia no llegara a tãto, q̃ las manifiestas dadiuas, y las largas promesas, y las continuas lagrimas no me lo manifestaran. Mas para q̃ hago yo aora estos discursos? tiene por vẽtura vna resolucio gallarda necesidad de cõsejo alguno? no por cierto. A fuera pues traydores, aqui vengãças: entre el falso, vẽga, llegue, muera, y acabe, y suceda lo q̃ sucediere. Limpia entrè en poder del q̃ el cielo me dio por mio, limpia he de salir del, y quando mucho saldre bañada en mi casta sangre, y en la impura del mas falso amigo q̃ vio la amistad en el mũdo: y diziẽdo esto se passeaua por la sala cõ la daga desembaynada, dãdo tan descõcertados, y desaforados passos, y haziendo tales ademanes, q̃ no parecia si no q̃ le faltaua el juyzio, y q̃ no era muger delicada, sino vn rufian desesperado. Todo lo miraua Anselmo cubierto de tras de vnos tapizes dõde se auia escõdido, y de todo se admiraua, y ya le parecia que lo q̃ auia visto, y oydo era bastãte satisfacion para mayores sospechas: y ya quisiera la prueua de veneno Lotario faltara, temeroso de algũ mal repẽtino sucesso: y estando

ya para manifeſtarſe, y ſalir para abraçar, y deſ-
fengañar a ſu eſpoſa, ſe detuuo, porq̃ vio q̃ Leo
nela boluia cõ Lotario de la mano, y aſsi como
Camila le vio, haziẽdo cõ la daga en el ſuelo vn
na gran raya delante della, le dixo: Lotario ad-
uierte lo q̃ te digo, ſi a dicha te atreuieres a paſ
ſar deſta raya q̃ ves, ni aũ llegar a ella, en el pũ
to q̃ viere q̃ lo intẽtas, en eſſe miſmo me paſſarè
el pecho cõ eſta daga q̃ en las manos tẽgo; y an
tes q̃ a eſto me reſpõdas palabra, quiero q̃ otras
algunas me eſcuches, q̃ deſpues reſpõderas lo
q̃ mas te agradare. Lo primero, quiero Lotario
q̃ me digas, ſi conoces a Anſelmo mi marido, y
en q̃ opinion le tienes? Y lo ſegũdo, quiero ſa-
ber tãbien ſi me conoces a mi? Reſpondeme a
eſto, y no te turbes, ni piẽſes mucho lo q̃ has de
reſpõder: pues no ſon dificultades las q̃ te pre-
gunto. No era tã ignorante Lotario, q̃ deſde el
primer punto q̃ Camila le dixo q̃ hizieſſe eſcõ-
der a Anſelmo, no huuieſſe dado en la cuẽta de
lo q̃ ella penſaua hazer, y aſsi correſpõdio con
ſu intencion tan diſcretamente, y tã a tiẽpo, q̃
hizieran los dos paſſar aquella mẽtira por mas
q̃ cierta verdad, y aſsi reſpondio a Camila de-
ſta manera: No penſe yo, hermoſa Camila, q̃ me
llamauas para preguntarme coſas tã fuera de-
la intencion con q̃ yo aqui uẽgo: ſi lo hazes por
dilatarme la prometida merced, deſde mas le-
xos pudieras entretenerla, porq̃ tanto mas fa-
tiga el bien deſeado, quanto la eſperança eſtá

mas certa de posseello: pero porq̃ no digas que no respõdo a tus preguntas, dessо que conozco a tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años, y no quiero dezir lo que tambiẽ sabes de nuestra amistad por me hazer testigo del agrauio q̃ el amor haze q̃ le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. A ti te conozco, y tẽgo en la misma possession que el te tiene, que a no ser assi, por menos prendas que le tuyas, no auia yo de yr contra lo q̃ deuo a ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, aora por tã poderoso enemigo como el amor, por mi rompidas, y violadas. Si esso confiessas, respõdio Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamẽte merece ser amado, con q̃ rostro osas parecer ante quiẽ sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tu te deuieras mirar, para que vieras con quan poca ocasion le agrauias? Pero ya cayo, hay desdichada de mi, en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca cõ lo q̃ a ti mismo deues, que deue de auer sido alguna desemboltura mia, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no aura procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuydo de los que las mugeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hazer inaduertidamente. Sino dime quando, o traydor, respondi a tus ruegos, con alguna palabra, o señal, q̃ pudiesse despertar en ti alguna sombra de esperança,

perança, de cũplir tus infames deſſeos? Quando tus amoroſas palabras no fueron deshechas, y reprehendidas de las mias, con rigor, y cõ aſpereza? Quando tus muchas promeſas y mayores dadiuas fueró de mi creydas, ni admitidas? Pero por parecerme que alguno no puede perſeuerar en el intento amoroſo luengo tiẽpo, ſino es ſuſtentado de alguna eſperãça, quiero atribuyrme a mi la culpa de tu impertinencia: pues ſin duda algun deſcuydo mio ha ſuſtẽtado tanto tiempo tu cuydado, y aſſi quiero caſtigarme, y darme la pena q̃ tu culpa merece. Y porque dieſſes que ſiẽdo conmigo tan inhumana, no era poſſible dexar de ſerlo contigo, quiſe traerte a ſer teſtigo del ſacrificio, que pienſo hazer a la ofendida honra de mi tan honrado marido, agrauiado de ti cõ el mayor cuydado q̃ te ha ſido poſſible: y de mi tãbiẽ con el poco recato que he tenido del huyr la ocaſion, ſi alguna te di para fauorecer, y canonizar tus malas intenciones. Torno a dezir, q̃ la ſoſpecha q̃ tengo, que algũ deſcuydo mio engẽdrò en ti tã deſuariados penſamientos, es la que mas me fatiga, y la que yo mas deſſeo caſtigar cõ mis propias manos: porq̃ caſtigãdome otro verdugo, quiça ſeria mas publica mi culpa: pero antes q̃ eſto haga quiero matar muriendo, y lleuar cõmigo quien me acabe de ſatisfazer el deſſeo de la vẽgança que eſpero, y tengo, viendo allã dõde quiera q̃ fuere la pena que dà la juſticia del in-

tereſſada, y que no ſe dobla al q̃ en terminos tan deſeſperados me ha pueſto. Y diziẽdo eſtas razones con vna increyble fuerça y ligereza arremetio a Lotario con la daga deſembaynada, cõ tales mueſtras de querer enclauarſela en el pecho, q̃ caſi el eſtuno en duda, ſi aquellas demoſtraciones eran falſas, o verdaderas, porq̃ le fue forçoſo valerſe de ſu induſtria, y de ſu fuerça, para eſtoruar q̃ Camila no le dieſſe, la qual tã viuamẽte fingia aquel eſtraño embuſte, y fealdad, q̃ por dalle color de verdad, la quiſo matizar cõ ſu miſma ſangre: porque viẽdo q̃ no podia auer a Lotario, o fingiẽdo que no podia, dixo: Pues la ſuerte no qere ſatisfazer del todo mi tã juſto deſſeo, alomenos no ſerà tã poderoſa, q̃ en parte me quite q̃ no le ſatisfaga: y haziẽdo fuerça para ſoltar la mano de la daga q̃ Lotario la tenia aſida, la ſacò, y guiãdo ſu punta por parte que pudieſſe herir, no profundamente, ſe la entrò, y eſcondio por mas arriba de la islilla del lado yzquierdo jũto al ombro, y luego ſe dexò caer en el ſuelo como deſmayada. Eſtauan Leonela, y Lotario ſuſpenſos, y atonitos de tal ſuceſſo, y toda via dudauã de la verdad de aq̃l hecho, viẽdo a Camila tendida, en tierra, y bañada en ſu ſangre: acudio Lotario cõ mucha preſteza, deſpauorido, y ſin aliento a ſacar la daga, y en ver la pequeña herida ſalio del temor que haſta entonces tenia, y de nueuo ſe admiro de la ſagazidad, prudencia, y mu-

cha

cha discrecion de la hermosa Camila: y por acu
dir con lo que a el le tocaua, començò a hazer
vna larga, y triste lamẽtaciõ sobre el cuerpo de
Camila, como si estuuiera difunta, echãdose mu
chas maldiciones, no solo a el, sino al q̃ auia si-
do causa de auelle puesto en aq̃l termino. Y co-
mo sabia q̃ le escuchaua su amigo Anselmo, de
zia cosas, q̃ el q̃ le oyera le tuuiera mucha mas
lastima q̃ a Camila, aunq̃ por muerta la juzgara.
Leonela tomò en braços y la puso en el lecho,
suplicando a Lotario fuesse abuscar quien secre
tamente a Camila curasse. Pediale assi mesmo
consejo, y parecer de lo que dirian a Anselmo
de aquella herida de su señora, si a caso viniesse
antes q̃ estuuiesse sana. El respõdio, q̃ dixessen
lo q̃ quisiessen, q̃ el no estaua para dar cõsejo q̃
de prouecho fuesse, solo le dixo q̃ procurasse to
marle da sangre, porq̃ el se yua a donde gentes
no le viessen. Y con muestras de mucho dolor, y
sentimiẽto se salio de casa, y quando se vio so-
lo, y en parte donde nadie le vehia, no cessaua
de hazerse Cruzes, marauillãdose de la indus-
tria de Camila, y de los ademanes tã proprios
de Leonela. Considerava quan enterado auia
de quedar auia Anselmo de que tenia por mu-
ger a vna segunda Porcia, y desseaua verse con
el, para celebrar, los dos la mẽtira, y la verdad,
mas disimulada, q̃ jamas pudiera imaginarse.
Leonela tomò, como se ha dicho, la sangre a su
señora, que no era mas de aquello q̃ bastò para
acre-

acreditar ſu embuſte,y lauando cõ vn poco de vino la herida, ſe la atò lo mejor que ſupo, diziendo tales razones en tanto que la curaua, q̃ aunque no huuieran precedido otras, baſtaran a hazer creer a Anſelmo, que tenia en Camila vn ſimulacro de la honeſtidad. Iuntaronſe a las palabras de Leonela, otras de Camila, llamandoſe couarde, y de poco animo, pues le auia faltado al tiẽpo q̃ fuera mas neceſſario tenerle, para quitarſe la vida, que tan aborrecida tenia. Pedia conſejo a ſu donzella, ſi diria, o no, todo aquel ſuceſſo a ſu querido eſpoſo, la qual le dixo, q̃ no ſe lo dixeſſe, porque le pondria en obligacion de vengarſe de Lotario, lo qual no podia ſer ſin mucho ruego ſuyo, y q̃ la buena muger eſtaua obligada a no dar ocaſion a ſu marido a que riñeſſe, ſino a quitalle todas aquellas que le fueſſe poſſible. Reſpõdio Camila, q̃ le parecia muy biẽ ſu parecer, y que ella le ſeguiria. Pero que en todo caſo conuenia buſcar que dezir a Anſelmo de la cauſa de aquella herida q̃ el no podria dexar de ver: a lo que Leonela reſpondia, que ella ni aun burlando no ſabia mentir. Pues yo hermana, replicò Camila, q̃ tẽgo de ſaber? que no me atreuere a forjar, ni ſuſtentar vna mentira ſi me fueſſe en ello la vida? Y ſi es que no hemos de ſaber dar ſalida a eſto, mejor ſerà dezirle la verdad deſnuda, que no que nos alcance en mentiroſa cuenta. No tengas pena ſeñora de aqui a mañana, reſpondio Leonela,

yo

yo penſarè que le digamos,y quiçà que por ſer la herida donde es, la podras encubrir ſin que ella vea,y el Cielo ſerà ſeruido de fauorecer a nueſtros tan juſtos, y tan honrados penſamientos.Soſſiegate ſeñora mia,y procura ſoſſegar tu alteracion, porque mi ſeñor no te halle ſobreſaltada: y lo demas dexalo a mi cargo, y al de Dios,q̃ ſiempre acude a los buenos deſſeos. Atentiſſimo auia eſtado Anſelmo a eſcuchar, y a ver repreſentar la tragedia dela muerte de ſu honra: laqual con tan eſtraños, y eficazes afectos la repreſentaron los perſonages della,que parecio que ſe auiã transformado en la miſma verdad de lo que fingiã. Deſſeaua mucho la noche,y el tener lugar para ſalir de ſu caſa, y yr a verſe con ſu buen amigo Lotario, congratulandoſe con el de la Margarita precioſa que auia hallado en el deſengaño de la bondad de ſu eſpoſa. Tuuieron cuydado las dos de darle lugar,y comodidad a que ſalieſſe, y el ſin perdella ſalio,y luego fue a buſcar a Lotario, el qual hallado, no ſe puede buenamente contar los abraços que le dio,las coſas que de ſu contẽto le dixo las alabanças que dio a Camila. Todo lo qual eſcuchò Lotario ſin poder dar mueſtras de alguna alegria: porque ſe le repreſentaua a la memoria quan engañado eſtaua ſu amigo,y quan injuſtamente el le agrauiaua. Y aunque Anſelmo vehia q̃ Lotario no ſe alegraua, creìa ya ſer la cauſa por auer dexado a Camila herida,

da,y auer el ſido la cauſa.Y aſsi entre otras razones le dixo,que no tuuieſſe pena del ſucceſſo de Camila,porque ſin duda la herida era ligera:pues quedauan de cõcierto de encubrirſela a el.Y que ſegũ eſto no auia de que temer, ſino q̃ de alli adelante ſe gozaſſe,y alegraſſe con el, pues por ſu induſtria,y medio el ſe veìa leuantado a la mas alta felicidad, que acertara deſſearſe,y queria q̃ no fueſſen otros ſus entretenimientos que en hazer verſos en alabança de Camila, que la hizieſſen eterna en la memoria de los ſiglos venideros. Lotario alabò ſu buena determinacion, y dixo, que el por ſu parte ayudaria a leuantar tan iluſtre edificio.Cõ eſto quedò Anſelmo el hombre mas ſabroſamente engañado que pudo auer en el mũdo:el miſmo lleua por la mano a ſu caſa, creyendo que lleuaua el inſtrumento de ſu gloria, toda la perdicion de ſu fama. Recebiale Camila con roſtro al parecer torcido,aunque cõ alma riſueña.Durò eſte engaño algunos dias, haſta que al cabo de pocos meſes boluio fortuna ſu rueda, y ſalio a plaça la maldad con tanto artificio haſta alli cubierta,y a Anſelmo le coſtò la vida,ſu impertinente curioſidad.

Cap. XXXV. Donde ſe da fin a la nouela del curioſo impertinente.

POco mas quedaua por leer de la nouela, quando del camaranchon donde repoſaua don Quixote,ſalio Sancho Pança todo albo-

ro-

rotado, diziendo a bozes: Acudid señores presto, y socorred a mi señor, que anda embuelto en la mas reñida, y trauada batalla, q̃ mis ojos han visto. Viue Dios que ha dado vna cuchillada al Gigante enemigo de la señora Princesa Micomicona, q̃ le ha tajado la cabeça cercen a cercẽ, como si fuera vn nabo. Que dezis herma no, dixo el Cura, (dexando de leer lo q̃ de la no uela q̃daua) estays en vos Sancho? Como diablos puede ser esso q̃ dezis, estãdo el Gigante dos mil leguas de aqui? En esto oyerõ vn gran ruydo en el aposento, y q̃ don Quixote dezia a bozes: Tente ladron Malandrin follon, q̃ aqui te tẽgo, y no te ha de valer tu cimitarra. Y parecia q̃ daua grandes cuchilladas por las paredes. Y dixo Sãcho, no tienẽ que pararse a escuchar, sino entrẽ a despartir la pelea, o a ayudar a mi amo: aunq̃ ya no sera menester, porq̃ sin duda alguna el Gigãte està ya muerto, y dãdo cuẽta a Dios de su passada, y mala vida, q̃ yo vi correr la sãgre por el suelo, y la cabeça cortada, y cayda a vn lado q̃ es tamaña como vn grã cuero de vino. Que me matẽ, dixo a esta sazõ el ventero, si dõ Quixote, o dõ diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto, q̃ a su cabecera estauan llenos, y el vino derramado, deue de ser lo q̃ le parece sangre a este buen hõbre. Y cõ esto entro en el aposento, y todos tras él, y hallaron a don Quixote en el mas estraño traje del mundo: estaua en camisa,

la

la qual no era tan cumplida, que por delante le acabaſſe de cubrir los muſlos, y por detras tenia ſeys dedos menos: las piernas erã muy largas, y flacas, llenas de vello, y no nada limpias. Tenia en la cabeça vn bonetillo colorado graſſiento, que era del ventero. En el braço yzquierdo tenia rebuelta la manta de la cama, con quiẽ tenia ogeriza Sancho, y el ſe ſabia bien el porque. Y en la derecha deſembaynada la eſpada, con la qual daua cuchilladas a todas partes, diziẽdo palabras, como ſi verdaderamẽte eſtuuiera peleando con algun Gigante: y es lo bueno, que no tenia los ojos abiertos, porque eſtaua durmiẽdo, y ſoñando que eſtaua en batalla cõ el Gigante. Que fue tan intenſa la imaginacion de la auentura que yua a fenecer, q̃ le hizo ſoñar que ya auia llegado al Reyno de Micomicon, y que ya eſtaua en la pelea con ſu enemigo, y auia dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daua en el Gigante, que todo el apoſento eſtaua lleno de vino: lo qual viſto por el vẽtero, tomo tanto enojo, que arremetio cõ don Quixote, y a puño cerrado le començo a dar tantos golpes, que ſi Cardenio y el Cura no ſe le quitaran, el acabara la guerra del Gigante, y con todo aquello no deſperta-ua el pobre caualiero, haſta que el Barbero truxo vn gran caldero de agua fria del pozo, y ſe le echo por todo el cuerpo, de golpe, cõ lo qual deſpertò dou Quixote, mas no cõ tanto acuerdo,

do,que echaſſe de ver de la manera que eſtaua. Dorotea q̃ vio quan corta, y ſotilmente eſtaua veſtido, no quiſo entrar a ver la batalla de ſu ayudador,y de ſu contrario. Andaua Sãcho buſcando la cabeça del Gigante,por todo el ſuelo,y como no la hallaua,dixo: Ya yo ſe que todo lo deſta caſa es encantamento, que la otra vez,en eſte meſmo lugar donde aora me hallo, me dieron muchos moxicones,y porrazos, ſin ſaber quien me los daua,y nunca pude ver a nadie: y aora no parece por aqui eſta cabeça,que vi cortar por mis miſmos ojos, y la ſangre corria del cuerpo,como de vna fuente. Que ſangre,ni que fuente dizes,enemigo de Dios,y de ſus Santos,dixo el ventero? No vees,ladrõ,que la ſangre,y la fuente,no es otra coſa, que eſtos cueros que aqui eſtan horadados,y el vino tinto que nada en eſte apoſento,que nadando vea yo el alma en los infiernos, de quien los horadò? No ſe nada,reſpondio Sancho, ſolo ſe,que vendrè a ſer tan deſdichado, que por no hallar eſta cabeça,ſe me ha de deshazer mi Cõdado, como la ſal en el agua. Y eſtaua peor Sancho deſpierto,que ſu amo durmiendo: tal le tenian las promeſas que ſu amo le auia hecho. El ventero ſe deſeſperaua de ver la flema del eſcudero,y el maleficio del ſeñor,y juraua que no auia de ſer como la vez paſſada, que ſe le fueron ſin pagar: y que aora no le auian de valer los priuilegios de ſu caualleria, para dexar de pagar lo

vno

vno y lo otro, aun haſta lo que pudieſſen coſtar las botanas q̃ ſe auian de echar a los rotos cueros. Tenia el Cura de las manos a dõ Quixote, el qual creyẽdo que ya auia acabado la auẽtura, y que ſe hallaua delante de la Princeſa Micomicona, ſe hincò de rodillas delante del Cura, diziendo: Bien puede la vueſtra grandeza, alta, y famoſa ſeñora, viuir de oy mas ſegura, que le pueda hazer mal eſta mal nacida criatura, y yo tambien de oy mas ſoy quito de la palabra que os di, pues cõ el ayuda del alto Dios, y cõ el fauor de aquella por quien yo viuo, y reſpiro, tambien la he cumplido. No lo dixe yo, dixo oyendo eſto Sancho, ſi que no eſtaua yo borracho, mirad ſi tiene pueſto ya en ſal mi amo al Gigante? Ciertos ſon los toros, mi Condado eſtà de molde. Quien no hauia de reyr con los diſparates de los dos, amo, y moço? Todos reyan, ſi no el ventero, que ſe daua a Satanas. Pero en fin, tanto hizieron el Barbero; Cardenio: y el Cura, que con no poco trabajo dieron con don Quixote en la cama, el qual ſe quedò dormido, con mueſtras de grandiſſimo canſancio. Dexaronle dormir, y ſalierõſe al portal de la vẽta, a conſolar a Sancho Pança, no hauer hallado la cabeça del Gigante: aunque mas tuuierõ que hazer en aplacar al ventero, q̃ eſtaua deſeſperado por la repentina muerte de ſus cueros: y la ventera dezia en boz, y en grito: En mal pũto, y en hora menguada entrò en mi caſa eſte caualle-

llero andante, que nunca mis ojos le huuieran visto, que tan caro me cuesta. La vez passada se fue con el costo de vna noche, de cena, cama, paja, y cebada, para el, y para su escudero, y vn rozin, y vn jumento, diziendo que era caualle-ro auenturero, q̃ mala auẽtura le dè Dios a el, y a quantos auenturèros ay en el mundo: y q̃ por esto no estaua obligado a pagar nada, que assi estaua escrito en los aranzeles de la caualleria andantesca. Y aora por su respeto, vino estotro señor, y me lleuò mi cola, y hamela buelto con mas de dos quartillos de daño, toda pelada, q̃ no puede seruir para lo que la quiere mi mari-do. Y por fin, y remate de todo, romperme mis cueros, y derramarme mi vino: que derramada le vea yo su sangre. Pues no se piense, que por los huessos de mi padre, y por el siglo de mi ma dre, sino me lo han de pagar vn quarto sobre otro, o no me llamaria yo como me llamo, ni se ria hija de quien soy. Estas, y otras razones ta-les, dezia la vetera, cõ grãde enojo: y ayudaua-la su buena criada Maritornes. La hija callaua, y de quando en quãdo se sonreia. El Cura los sos segò todo, prometiẽdo de satisfazerles su pdi-da, lo mejor q̃ pudiesse, assi de los cueros, como del vino: y principalmẽte del menoscabo de la cola, de quiẽ tãta cuẽta haziã. Dorotea cõsolò a Sancho Pãça, diziendole, que cada y quando que pareciesse hauer sido verdad q̃ su amo hu-uiesse descabeçado al Gigante, le prometia en

viẽdose pacifica en su Reyno, de darle el mejor Condado que en el huuiesse. Consolose con esto Sancho, y assegurò a la Princessa, que tuuiesse por cierto que el hauia visto la cabeça del Gigante, que por mas señas, tenia vna barba q̃ le llegaua a la cintura, y que sino parecia, era, porque todo quãto en aquella casa passaua, era por via de encantamento, como el lo hauia prouado otra vez que auia posado en ella. Dorotea dixo, que assi lo creeria, y que no tuuiesse pena, q̃ todo se haria biẽ, y sucederia a pedir de boca. Sossegados todos, el Cura quiso acabar de leer la nouela, porq̃ vio que faltaua poco. Cardenio, Dorotea, y todos los demas le rogaron la acabasse, el, que a todos quiso dar gusto, y por el que el tenia de leerla, prosiguio el cuento, que assi dezia.

Sucedio pues, que por la satisfacion que Anselmo tenia, de la bondad de Camila, viuia vna vida contenta y descuydada: y Camila de industria, hazia mal rostro a Lotario, porque Anselmo entẽdiesse al reues de la voluntad que le tenia: y para mas cõfirmacion de su hecho, pidio licencia Lotario, para no venir a su casa, pues claramente se mostraua la pesadumbre que con su vista Camila recebia: mas el engañado Anselmo le dixo que en ninguna manera tal hiziesse. Y desta manera, por mil maneras era Anselmo el fabricador de su deshonra, creyẽdo

do que lo era de ſu guſto. En eſto, el que tenia Leonela de verſe qualificada, no de cõ ſus amores, llegò a tanto, que ſin mirar a otra coſa, ſe yua tras él a ſuelta rienda: fiada en q̃ ſu ſeñora la encubria, y aun la aduertia del modo que cõ poco rezelo pudieſſe ponerle en execucion. En fin, vna noche ſintio Anſelmo paſſos en el aposento de Leonela, y queriẽdo entrar a ver quiẽ los daua, ſintio que le detenian la puerta: coſa que le puſo mas voluntad de abrirla, y tãta fuerça hizo, que la abrio, y entrò dentro a tiempo que vio que vn hombre ſalraua por la ventana a la calle: y acudiendo con preſteza a alcançarle, o conocerle, no pudo conſeguir lo vno, ni lo otro, porq̃ Leonela ſe abraçò cõ el, diziendole: Soſſiegate, ſeñor mio, y no te alborotes, ni ſigas al que de aqui ſaltò: es coſa mia, y tanto, q̃ es mi eſpoſo. No lo quiſo creer Anſelmo, antes ciego de enojo, ſacò la daga, y quiſo herir a Leonela, diziẽdole, que le dixeſſe la verdad, ſino que la mataria. Ella cõ el miedo, ſin ſaber lo q̃ ſe dezia, le dixo. No me mates, ſeñor, que yo te dirè coſas de mas importancia de las q̃ puedes imaginar. Dilas luego, dixo Anſelmo, ſino muerta eres. Por aora ſera impoſſible, dixo Leonela ſegũ eſtoy de turbada, dexame haſta mañana, que entónces ſabras de mi lo que te ha de admirar: y eſtà ſeguro, que el q̃ ſaltò por eſta ventana, es vn mãcebo deſta ciudad, q̃ me ha dado la mano de ſer mi eſpoſo. Soſſegoſe cõ eſto Anſelmo,

y quiso aguardar el termino q̃ se le pedia, porque no pẽsaua oyr cosa que contra Camila fuesse, por estar de su bondad tan satisfecho, y seguro assi se salio del aposento, y dexò encerrada en el a Leonela, diziẽdole, que de alli no saldria, hasta que le dixesse lo que tenia que dezirle. Fue luego a ver Camila, y a dezirle, como le dixo, todo aquello que con su donzella le auia passado, y la palabra que le auia dado de dezirle grandes cosas, y de importancia. Si se turbò Camila, o no, no ay para que dezirlo, porque fue tanto el temor que cobro, creyendo verdaderamẽte (y era de creer) que Leonela auia de dezir a Anselmo, todo lo q̃ sabia de su poca fe, q̃ no tuuo animo para esperar si su sospecha sabia falsa, o no. Y aquella mesma noche, quãdo le parecio q̃ Anselmo dormia, juntò las mejores joyas q̃ tenia, y algunos dineros, y sin ser de nadie sẽtida, salio de casa, y se fue a la de Lotario, a quiẽ contò lo q̃ passaua, y le pidio, q̃ la pusiesse en cobro, o q̃ se ausentassen los dos, dõde de Anselmo pudiessen estar seguros. La cõfusion en que Camila puso a Lotario, fue tal, que no se sabia resp̃oder palabra, ni ménos sabia resoluerse en lo q̃ auia. En fin, acordò de lleuar a Camila a vn Monasterio, en quiẽ era Priora vna su hermana. Cõsintio Camila en ello, y cõ la presteza q̃ el caso pedia, la lleuò Lotario, y la dexò en el Monasterio, y el assi mesmo, se ausentò luego dela ciudad, sin dar parte a nadie desu ausẽcia.

Quan-

Quando amanecio, ſin echar de ver Anſelmo q̃ Camila faltaua de ſu lado, con el deſſeo q̃ tenia de ſaber lo q̃ Leonela queria dezirle, ſe leuãtò, y fue adõde la auia dexado encerrada. Abrio, y entrò en el apoſento, pero no hallò en el a Leonela, ſolo hallò pueſtas vnas ſauanas añudadas à la ventana, indicio y ſeñal, q̃ por alli ſe auia deſcolgado, è y do. Boluio luego muy triſte, a dezirſelo a Camila, y no hallandola en la cama, ni en toda la caſa, quedò aſſombrado. Preguntò a los criados de caſa por ẽlla, pero nadie le ſupo dar razon de lo que pedia. Acertò a caſo, andando a buſcar a Camila, que vio ſus cofres abiertos, y que dellos faltauan las mas de ſus joyas, y con eſto acabò de caer en la cuenta de ſu deſgracia, y en q̃ no era Leonela la cauſa de ſu deſuẽtura. Y anſi como eſtaua, ſin acabarſe de veſtir, triſte, y pẽſatiuo, fue a dar cuẽta de ſu deſdicha a ſu amigo Lotario: mas quãdo no le hallò, y ſus criados le dixerõ, q̃ aq̃lla noche hauia faltado de caſa, y hauia lleuado conſigo todos los dineros q̃ tenia, pẽſò perder el juyzio. Y para acabar de concluyr con todo, boluiendoſe a ſu caſa, no hallò en ella ninguno de quantos criados, ni criadas tenia, ſino la caſa deſierta, y ſola. No ſabia q̃ pẽſar, q̃ dezir, ni que hazer, y poco a poco ſe le yua boluiendo el juyzio. Contemplauaſe, y mirauaſe en vn inſtante, ſin muger, ſin amigo, y ſin criados: deſamparado a ſu parecer, del cielo que le cubria, y ſobre todo ſin hõ-

ra, porque en la falta de Camila vio su perdi-
cion. Resoluiose en fin, a cabo de vna gran pie-
ça, de yrse a la Aldea de su amigo, dõde auia es-
tado quando dio a lugar a que se maquinasse to
da aquella desuẽtura. Cerrò las puertas de su ca
sa, subio a cauallo, y con desmajado aliento se
puso en camino: ya penas huuo andado la mitad
quãdo acossado desus pẽsamiẽtos, le fue forço
so apearse, y arrẽdar su cauallo a vn arbol, a cu-
yo tróco se dexò de caer, dando tiernos, y dolo
rosos suspiros: y alli se estuuo, hasta casi q̃ ano-
checia, y aq̃lla hora vio q̃ venia vn hõbre a caua
llo de la ciudad: y despues de hauerle salida-
do le pregũtò, q̃ nueuas auia en Florẽcia? El ciu
dadano respondio: Las mas estrañas q̃ muchos
dias ha se hã oydo en ella, porq̃ se dize publi-
camẽte, q̃ Lotario aquel grãde amigo de Anse-
mo, el rico, q̃ viuia a san Iuã, se lleuò esta noche
a Camila, muger de Anselmo, el qual tãpoco pa
rece. Todo esto ha dicho vna criada de Camila,
q̃ anoche la hallò el Gouernador, descolgãdose
cõ vna sauana, por las vẽtanas de la casa de An-
selmo. En efeto, no se pũtualmẽte como passò el
negocio, solo se que toda la ciudad està admira
da deste suceſſo, porque no se podia esperar tal
hecho, de la mucha, y familiar amistad de los
dos, que dizen que era tanta, que los llamauan,
Los dos amigos. Sabese por ventura, dixo An-
selmo, el camino que lleuan Lotario, y Camila?
Ni por piẽso, dixo el ciudadano, puesto que el
Gouer-

Gouernador ha vſado de mucha diligencia en buſcarlos. A Dios vays, ſeñor, dixo Anſelmo. Cõ el quedeys, reſpõdio el ciudadano, y fueſe. Con tan deſdichadas nueuas, caſi caſi llegò a terminos Anſelmo, no ſolo de perder el juyzio, ſino de acabar la vida. Leuãtoſe como pudo, y llegò a caſa de ſu amigo, q̃ aũ no ſabia ſu deſgracia: mas como le vio llegar, amarillo, conſumido, y ſeco, entẽdio que de algun graue mal venia fatigado. Pidio luego Anſelmo, q̃ le acoſtaſſen, y q̃ le dieſſen adereço de eſcriuír. Hizoſe aſsi, y dexarõle acoſtado, y ſolo porque el aſſi lo quiſo: y aũque le cerraſſen la puerta. Viẽdoſe pues ſolo, comẽçò a càrgar tãto la imaginaciõ de ſu deſuẽtura, que claramẽte conocio que ſe le yua acabãdo la vida y aſſi ordenò de dexar noticia de la cauſa de ſu eſtraña muerte: y començando a eſcriuir, antes q̃ acabaſſe de poner todo lo que q̃ria, le falto el aliento, y dexò la vida en las manos del dolor q̃ le cauſò ſu curioſidad impertinẽte. Viẽdo el ſeñor dela caſa, que era ya tarde, q̃ Anſelmo no llamaua, acordò de entrar a ſaber, ſi paſſaua adelãte ſu indiſpoſiciõ, y hallole tendido boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad ſobre el bufete, ſobre el qual eſtaua cõ el papel eſcrito y abierto: y el tenia aũ la pluma en la mano. Llegoſe el hueſped a el, auiẽdole llamado primero, y trauãdole por la mano, viẽdo que no le reſpõdia, y hallãdole frio, vio q̃ eſtaua muerto. Admiroſe, y cõgoxoſe

en grã manera,y llamò a la gẽte de caſa,para q̃ vieſsẽ la deſgracia a Anſelmo ſucedida:y finalmẽte leyò el papel,q̃ conocio q̃ de ſu meſma mano eſtaua eſcrito,el qual cõtenia eſtas razones.

Vn necio, e impertinẽte deſſeo me quitò la vida.Si las nueuas de mi muerte llegaren a los oydos de Camila,ſepa que yo la perdono,porque no eſtaua ella obligada a hazer milagros, ni yo tenia neceſſidad de querer que ella los hizieſſe: y pues yo fuy el fabricador de mi deſhonrra,no ay para que.

Haſta aqui eſcriuio Anſelmo, por donde ſe echò de ver,que en aquel punto,ſin poder acabar la razon, ſe le acabò la vida. Otro dia dio auiſo ſu amigo a los pariẽtes de Anſelmo,de ſu muerte:los quales ya ſabiã ſu deſgracia,y el monaſterio dõde Camila eſtaua,caſi en el termino de acõpañar a ſu eſpoſo, en aquel forçoſo viage, no por las nueuas del muerto eſpoſo, mas por las que ſupo del auſente amigo.Dizeſe,que aũq̃ ſe vio biuda,no quiſo ſalir del monaſterio, ni menos hazer profeſſion de monja, haſta que no de alli a muchos dias le vinierõ nueuas,que Lotario auia muerto en vna batalla que en aq̃l tiẽpo dio Monſiur de Lautrec,al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en el Reyno de Napoles,dõde hauia ydo a parar,el tarde arrepentido amigo:lo qual ſabido por Camila,hizo profeſſion,y acabò en breues dias la vidas,a las riguroſas manos de triſtezas y melãcolias.

Eſte

Este fue el fin que tuuieron todos, hauido de vn tan desatinado principio. Bien dixo el Cura, me parece esta nouela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad; y si es fingido, fingio mal el autor, porque no se puede imaginar, que aya marido tã necio, que quiera hazer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre vn galan, y vna dama, pudierase lleuar, pero entre marido y muger, algo tiene del imposible; y en lo que toca al modo de cõtarle, no me descontenta.

Cap. XXXVI. Que Trata de la braua, y descomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vino tinto, con otros raros succssos que enla venta le sucedieron.

Estando en esto, el ventero, que estaua a la puerta de la venta, dixo: Esta que viene es vna hermosa tropa de huespedes: si ellos paran aqui, gaudeamus tenemos. Que gente es, dixo Cardenio? Quatro hombres, respondio el vẽtero, vienen a cauallo, a la gineta, con lãças, y adargas, y todos con antifazes negros: y jũto cõ ellos viene vna muger, vestida de blanco, en vn fillon, ansi mesmo cubierto el rostro: y otros dos moços de a pie. Vienen muy cerca, preguntò el Cura? Tan cerca, respondio el ventero, q̃ ya llegan. Oyendo esto Dorotea, se cubrio el rostro, y Cardenio se entrò en el aposento de don Quixote, y casi no auiã tenido lugar para

esto

esto, quando entraron en la vẽta todos los que el ventero hauia dicho: y apeandose los quatro de a caualho, que de muy gentil talle y disposicion eran, fueron a apear a la muger que en el sillon venia: y tomandola vno dellos en sus braços, la sentò en vna silla que estaua a la entrada del aposento donde Cardenio se auia escondido. En todo este tiempo, ni ella, ni ellos se hauian quitado los antifazes, ni hablado palabra alguna: solo que al sentarse la muger en la silla, dio vn profundo suspiro, y dexò caer los braços, como persona enferma, y desmayada. Los moços de a pie, lleuaron los cauallos a la caualleriza. Viendo esto el Cura, desseoso de saber que gente era aquella, que con tal trage, y tal silencio estaua, se fue donde estauan los moços, y a vno dellos le preguntò lo que ya desseaua: El qual le respondio: Par dies: señor, yo no sabre deziros que gente sea esta, solo se, que muestra ser muy principal, especialmẽte aquel que llegò a tomar en sus braços a aquella señora q̃ haueys visto: y esto digolo, porque todos los demas le tienen respeto, y no se haze otra cosa mas de la que el ordena, y manda. Y la señora quien es, preguntò el Cura? Tampoco sabre dezir esso, respondio el moço, porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar si la he oydo muchas vezes, y dar vnos gemidos, que parece que con cada vno dellos quiere dar el alma: y no es de marauillar q̃ no sepamos mas

de

de lo que auemos dicho, porq̃ mi cõpañero, y yo, no ha mas de dos dias que los acompamos, porque auiendolos encontrado en el camino, nos rogaron, y perſuadieron, que vinieſſemos con ellos haſta el Andaluzia, ofreciendoſe a pagarnoslo muy bien. Y aueys oydo nombrar alguno dellos, preguntò el Cura? No por cierto, reſpondio el moço, porque todos caminan con tanto ſilencio, que es marauilla, porque no ſe oye entre ellos otra coſa, q̃ los ſoſpiros, y ſollocos de la pobre ſeñora, que nos mueuen a la ſtima: y ſin duda tenemos creydo, que ella va forçada donde quiera que va: y ſegun ſe puede colegir por ſu habito, ella es monja, o va a ſerlo, que es lo mas cierto: y quiça porque no le deue de nacer de voluntad el mõgio, va triſte, como parece. Todo podria ſer, dixo el Cura, y dexandolos, ſe boluio a dõde eſtaua Dorotea, la qual como auia oydo ſuſpirar a la emboçada, mouida de natural cõpaſſion, ſe llegò a ella, y le dixo: Que mal ſentis ſeñora mia? mirad ſi es alguno de quien las mugeres ſuelen tener vſo, y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco vna buena voluntad de ſeruiros? A todo eſto callaua la laſtimada ſeñora: y aũque Dorotea tornò con mayores ofrecimientos, toda via ſe eſtaua en ſu ſilencio, haſta que llegò el caballero emboçado (que dixo el moço que los demas obedecian) y dixo a Dorotea: No os cãſeys, ſeñora, en ofrecer nada a eſſa muger, porque

que

que tiene por coſtumbre de no agradecer coſa que por ella ſe haze,ni procureys que os reſpõ da, ſino quereys oyr alguna mentira de ſu boca.Iamas la dixe(dixo a eſta ſazon la que haſta alli auia eſtado callando)antes por ſer tan verdadera,y tan ſin traças mentiroſas, me veo aora en tanta deſuẽtura:y deſtos vos meſmo quiero que ſeays el teſtigo,pues mi pura verdad os haze a vos ſer falſo,y mentiroſo .Oyò eſtas razones Cardenio,bien clara y diſtintamente,como quien eſtaua tan junto de quien las dezia, que ſola la puerta del apoſento de don Quixote eſtaua en medio,y aſſi como las oyò , dando vna gran boz,dixo: Valgame Dios, que es eſto que oygo ? Que boz es eſta q̃ ha llegado a mis oydos?Boluio la cabeça a eſtos gritos , aquella ſeñora,toda ſobreſaltada, y no viendo quiẽ las daua,ſe leuanto en pie,y fueſſe a entrar en el apoſento:lo qual viſto por el cauallero,la detuuo,ſin dexarla mouer vn paſo. A ella,con la turbaciõ,y deſſaſoſsiego,ſe le cayò el tafetan cõ q̃ trahia cubierto el roſtro , y deſcubrio vna hermoſura incõparable,y vn roſtro milagroſo,aũq̃ deſcolorido,y aſſombrado: porq̃ cõ los ojos andaua rodeãdo todos los lugares dõde alcãçaua cõ la viſta;cõ tãto ahinco,q̃ parecia perſona fuera de juyzio,cuyas ſeñales,ſin ſaber porq̃ las hazia,puſierõ grã laſtima en Dorotea , y en quãtos la mirauan. Teniala el cauallero fuertemẽte aſida por las eſpaldas,y por eſtar tã ocupado

pado en tenerla, no pudo acudir á alçarſe el em boço q̃ ſe le cahia, como en efeto ſe le cayò del todo: y alçãdo los ojos Dorotea (que abraçada cõ la ſeñora eſtaua) vio, que el que abraçada an ſi meſmo la tenia, era ſu eſpoſo dõ Fernãdo: y a penas le huuo conocido, quãdo arrojãdo de lo intimo deſus entrañas vn luẽgo, y triſtiſsimo ay, ſe dexò caer de eſpaldas, deſmayada: y a no hallarſe alli jũto el Barbero, q̃ la recogio en los braços, ella diera cõſigo en el ſuelo. Acudio luego el Cura a quitarle el emboço, para echarle agua en el roſtro, y aſsi como la deſcubrio, la conocio dõ Fernãdo, q̃ era el q̃ eſtaua abraçado cõ la otra, y quedò como muerto en vẽrla: pero no porq̃ dexaſſe cõ todo eſto, de tener a Luſcinda, q̃ era la q̃ procuraua ſoltarſe de ſus braços: la qual hauia conocido en el ſuſpiro a Cardenio, y el la hauia conocido a ella. Oyò aſsi meſmo Cardenio, el ay q̃ dio Dorotea, quãdo ſe cayò deſmayada, y creyendo q̃ era ſu Luſcinda, ſalió del aposẽto deſpauorido, y lo primero q̃ vio fue a dõ Fernãdo q̃ tenia abraçada a Luſcinda. Tãbiẽ dõ Fernãdo conocio luego a Cardenio: y todos tres, Lucinda, Cardenio, y Dorotea, q̃darõ mudos, y ſuſpẽſos, caſi ſin ſaber lo q̃ les auia acõtecido. Callauã todos, y miranſe todos, Dorotea a don Fernando, don Fernãdo a Cardenio, Cardenio a Luſcinda, y Luſcinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el ſilencio fue Luſcinda, hablando a don

Fer-

Fernando desta manera: Dexadme señor don Fernando, por lo que deueys a ser quiẽ soys, ya que por otro respeto no lo hagays dexadme llegar al muro de quien yo soy yedra, al arrimo de quien no me han pedido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promessas, ni vuestras dadiuas. Notad como el cielo, por desusados, y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delante. Y bien sabeys por mil costosas experiencias, q̃ sola la muerte fuera bastãte para borrarle de mi memoria: sean pues parte, tã claros desengaños, para que boluays (ya que no podays hazer otra cosa) el amor en rabia, la uoluntad en despecho, y acabadme cõ el la uida, que como yo la rinda delante de mi buen esposo, la dare por biẽ empleada: quiça cõ mi muerte quedarà satisfecho de la fe que le mantuue, hasta el ultimo trance de la uida. Auia en este entretanto buelto Dorotea en si, y auia estado escuchando todas las razones que Luscinda dixo, por las quales uino en conocimiento de quien ella era: que uiendo que don Fernando aun no la dexaua de los braços, ni respondia a sus ràzones, esforçandose lo mas que pudo, se leuantò, y se fue a hincar de rodillas a sus pies, y derramando mucha cantidad de hermosas, y lastimeras lagrimas, assi le començo a dezir.

Si ya no es, señor mio, que los rayos deste sol que en tus braços eclipsado tienes, te quitan, y

ofuſcã los de tus ojos, ya auras echado de uer, que la que a tus pies eſtà arrodillada, es la ſiuentura (haſta que tu quieras) y la deſdichada Dorotea. Yo ſoy aquella labradora humilde, a quien tu, por tu bondad, o por tu guſto, quiſiſte leuãtar a la alteza de poder llamarſe tuya. Soy la q̃ encerrada en los limites de la honeſtidad, viuio pida contenta, haſta que a las bozes de tus importunidades, y al parecer, jùſtos, y amoroſos ſentimientos, abrio las puertas de ſu recato, y te entregò las llaues de ſu libertad: dadiua, y de ti tan mal agradecida, qual lo muestra bien claro, haver ſido forçoſo hallarme en el lugar donde me hallas, y uerte yo a ti de la manera que te uco. Pero con todo eſſo, no querria que cayeſſe en tu imaginacion, penſar que he uenido aqui con paſſos de mi deshonra, auiendome traydo ſolo los del dolor, y ſentimiento de verme de ti oluidada. Tu quiſiſte q̃ yo fueſſe tuya, y quiſiſtelo de manera, que aunque agora quieras que no lo ſea, no ſerà poſſible que tu dexes de ſer mio. Mira ſeñor mio, que puede ſer recompenſa a la hermoſura, y nobleza por quien me dezas, la incomparable voluntad que te tẽgo. Tu no no puedes ſer de la hermoſa Luſcinda, porque eres mio: ni ella puede ſer tuya, porque es de Cardenio. Y mas facil ſerà, ſi en ello miras, reduzir tu voluntad a quererabien te adora, que no encaminar la que te aborrece a que bien te quiera. Tu ſolicitaſte mi de-

descuydo,tu rogaste a mi entereza,tu no ignoraste mi calidad:tu sabes biẽ de la manera que me entreguè a toda tu voluntad,no te queda lugar,ni acogida de llamarte a engaño. Y si esto es assi,como lo es, y tu eres tan Christiano cõmo caualiero , porque por tantos rodeos dilatas de hazerme vẽturosa en los fines, como me heziste en los principios ? Y sino me quieres por la que soy,que soy tu verdadera,y legitima esposa,quiereme alomenos,y admiteme por tu esclaua,que como yo este en tu poder, me tendre por dichosa,y bien afortunada. No permitas con dexarme,y desamararme,que se haga, y junten corrillos en mi deshonra. No des tan mala vejez a mis padres , pues no lo merecen por leales seruicios,que como buenos vassallos a los tuyos siempre han hecho. Y si te parece q̃ has de aniquilar tu sangre por mezclarla cõ la mia,considera , que pocas, o ninguna nobleza ay en el mundo,que no aya corrido por este camino: y que la que se toma de las mugeres, no es la que haze al caso en las ilustres decendencias. Quanto mas,que la verdadera nobleza cõsiste en la virtud;y si esta a ti te falta,negandome lo que tan justamente me deues,yo quedarè con mas ventajas de noble , que las que tu tienes. En fin, señor, lo que vltimamente te digo,es,que quieras,o no quieras,yo soy tu esposa,testigos son tus palabras,q̃ no han, ni deuen ser mentirosas,si ya es que te precias de aque-

llo

llo porque me desprecias. Testigo sera la firma que hiziste, y testigo el cielo a quiẽ tu llamaste por testigo de lo q̃ me prometios. Y quãdo todo esto falte, tu misma cõciẽcia no ha de faltar de dar bozes callãdo en mitad de tus alegrias, boluiẽdo por esta verdad q̃ te he dicho, y turbãdo tus mejores gustos, y contentos. Estas, y otras razones dixo la lastimada Dorotea cõ tã to sentimiento, y lagrimas, que los mismos que acompañauan a dõ Fernãdo, y quantos presentes estauan, la acompañaron en ellas. Escucho la don Fernando sin replicalle palabra, hasta q̃ ella dio fin a las suyas, y principio a tãtos sollo ços, y suspiros; que bien auia de ser coraçon de bróze, el q̃ cõ muestras de tãto dolor no se enterneciera. Mirandola estaua Luscinda, no menos lastimada de su sentimiẽto; q̃ admirada de su mucha discrecion, y hermosura: y aũque quisiera llegarse a ella, y dezirle algunas palabras de consuelo, no la dexauan los braços de don Fernando; que apretada la tenian: el qual lleno de cõfusion, y espanto, al cabo de vn buen espacio, q̃ atẽtamente estuuo mirãdo a Dorotea abrio los braços, y dexando libre a Luscinda, dixo: Vẽciste hermosa Dorotea, vẽciste, porq̃ no es possible tener animo para negar tãtas verdades juntas. Cõ el desmayo que Luscinda auia tenido, assi como la dexò dõ Fernãdo, yua a caer en el suelo: mas hallãdose Cardenio alli jũto, q̃ a las espaldas de dõ Fernando se ha-

uia puesto, porque no le conociesse, prosupuesto todo temor, y auenturando a todo riesgo, acudio a sostener a Luscinda, y cogiendola entre sus braços, le dixo: Si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme, y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tẽdras mas seguro que en estos mis braços que aora te reciben, y otro tiempo te recibieron, quando la fortuna quiso que yo pudiesse llamarte mia. A estas razones, puso Luscinda en Cardenio los ojos; y hauiendo começado a conocerle primero por la voz, y assegurãdose primero q̃ el era con la vista, casi fuera de sentido, y sin tener cuẽta a ningun honesto respeto, le echò los braços al cuello, y juntãdo su rostro con el de Cardenio, le dixo. Vos si señor mio, soys el verdadero dueño desta vuestra cautiua, aunque mas lo impida la cõtraria suerte, y aunq̃ mas amenazas le hagan en esta vida, q̃ en la vuestra se sustẽta. Estraño espectaculo fue este para don Fernando, y para todos los circũstantes, admirandose de tan no visto sucesso. Pareciole a Dorotea que don Fernãdo auia perdido la color del rostro, y q̃ hazia ademan de q̃rer vẽgarse de Cardenio, porq̃ le vio encaminar la mano a ponella en la espada; y assi como lo pẽso, cõ no vista presteza se abraçò cõ el por las rodillas, besãdoselas, y teniẽdole apretado q̃ no le dexaua mouer, y sin cessar vn pũto de sus lagrimas, le dezia. Que es lo q̃ pien

sas

ſas hazer vnico refugio mio, en eſte tan impen
ſado trãce? Tu tienes a tus pies a tu eſpoſa, y
la q̃ quieres q̃ lo ſea eſtà en los braços de ſu ma
rido, mira ſi te eſtara biẽ, o te ſerà poſsible deſ-
hazer lo q̃ el cielo ha hecho, o ſi te cõuẽdra q̃-
rer leuantar a igualar a ti miſmo a la q̃ pro-ſu-
pueſto todo incõueniente, cõfirmada en ſu ver
dad, y firmeza, delante de tus ojos tiene los ſu-
yos bañados de licor amoroſo el roſtro, y pe-
cho de ſu verdadero eſpoſo. Por quiẽ Dios es,
te ruego, y por quiẽ tu eres te ſuplico, q̃ eſte tã
notorio deſẽgaño, no ſolo no acreciẽte tu ira,
ſino q̃ la mẽgue en tal manera, q̃ con quietud, y
ſoſsiego permitas q̃ eſtos dos amãtes le tẽgan
ſin impedimento tuyo, todo el tiẽpo q̃ el cielo
quiſiere cõcederſele, y en eſto moſtraras la ge-
neroſidad de tu illuſtre, y noble pecho, y vera el
mũdo q̃ tiene cõtigo mas fuerça la razon, q̃ el
apetito. En tanto que eſto dezia Dorotea, aun-
que Cardenio tenia abraçada a Luſcinda, no
quitaua los ojos de don Fernando, con deter-
minacion de que ſi le vieſſe hazer algun moui-
miẽto en ſu perjuyzio, procurar de defender-
ſe, y ofender, como mejor pudieſſe a todos aq̃-
llos q̃ en ſu daño ſe moſtraſsẽ, aunq̃ le coſtaſſe
la vida: pero a eſta ſazon acudieron los amigos
de don Fernãdo, y el Cura, y el Barbero, q̃ a to-
do hauian eſtado preſentes, ſin q̃ faltaſſe el bue
no de Sãcho Pãça, y todos rodeauan a don Fer
nãdo, ſuplicãdole tuuieſſe por biẽ de mirar las

lagrimas de Dorotea, y q̃ ſiẽdo verdad, como ſin duda ellos creyan que lo era lo que en ſus razones auia dicho, q̃ no permitieſſe quedaſſe defraudada de ſus tan juſtas eſperãças. Que cõ ſideraſſe que no a caſo como parecia, ſino con particular prouidencia del cielo ſe auiã todos juntado en lugar donde menos ninguno pẽſaua. Y q̃ aduirtieſſe, dixo el Cura, q̃ ſola la muerte podia apartar a Luſcinda de Cardenio; y aũ q̃ los diuidieſſen filos de alguna eſpada, ellos tendrian por feliciſsima tu muerte: y q̃ en los lazos inremediables era ſuma cordura forçandoſe, y venciẽdoſe a ſi miſmo, moſtrar vn generoſo pecho, permitiendo, q̃ por ſu voluntad los dos gozaſſen el bien q̃ el cielo ya les auia condido, q̃ puſieſſe los ojos anſi meſmo en la beldad de Dorotea, y ver la, que pocas, o ninguna ſe le podian igualar; quanto mas hazerle vẽtaja, y que juntaſſe a ſu hermoſura ſu humildad, y el eſtremo del amor que le tenia: y ſobre todo aduirtieſſe todo, que ſi ſe preciaua de Caualliero, y de Chriſtiano, q̃ no podia hazer otra coſa, q̃ cũplille la palabra dada; y que cũpliendoſela, cũpliria cõ Dios, y ſatisfaria a las gẽtes diſcretas, las quales ſabẽ, y conocẽ q̃ es prerrogatiua de la hermoſura, aũq̃ eſtè en ſujeto humilde, como ſe acõpañe cõ la honeſtidad, poder leuãtarſe, e igualarſe a qualquiera alteza, ſin nota de menoſcabo del q̃ la leuãta, e iguala a ſi miſmo: y quãdo ſe cũplen las fuertes leyes del

gùsto,como en ella no inteuenga peccado, no deue de ser culpado el q̃ las sigue. En efeto a estas razones añadieron todos otras tales,y tantas,que el valeroso pecho de don Fernando,en fin como alimentado cõ illustre sangre, se ablãdò,y se dexò vencer de la verdad q̃ el no pudiera negar,aunq̃ quisiera: y la señal q̃ dio de auerse rendido,y entregado al buen parecer q̃ se le auia propuesto, fue abaxarse, y abraçar a Dorotea,diziendole: Leuantaos señora mia, q̃ no es justo que estè arrodillada a mis pies,la q̃ yo tẽgo en mi alma: y si hasta aqui no he dado muestras de todo esto q̃ digo,quiça ha sido por ordẽ del cielo,para q̃ viẽdo yo en vos la fe cõ q̃ me amays, os sepa estimar en lo q̃ mereceys: lo q̃ os ruego muy encarecidamente,es,que no me reprehendays mi mal temino, y mi mucho descuydo. Pues la misma ocasion y fuerça que me mouio para acceptaros por mia,essa misma me impelio para procurar no ser vuestro,y que esto sea verdad,bolued,y mirad los ojos de la ya cõtẽta Luscinda,y en ellos hallareys disculpa de todos mis yerros: y pues ella hallò, y alcançò lo q̃ desseaua; y yo he hallado en vos lo q̃ me cũple,viua ella segura y contenta luẽgos, y felices años con su Cardenio, q̃ yo rogare al cielo q̃ me los dexe viuir con mi Dorotea. Y diziendo esto,la tornò a abraçar,y a juntar su rostro con el suyo con tã tierno sentimiento,que le fue necessario tener gran cuenta con que las

lagrimas no acabaſſen de dar indubitables ſeñales de ſu amor, y arrepẽtimiẽto. No lo hizieron aſsi las de Luſcinda, y Cardenio, y aũ las de caſi todos los que alli preſentes eſtauan, porq̃ començarõ a derramar tãtas, los vnos de cõtẽto proprio, y los otros del ageno, q̃ no parecia ſino q̃ algũ graue, y mal caſo a todos auia ſucedido. Haſta Sancho Pãça lloraua, aunq̃ deſpues dixo, q̃ no lloraua el, ſino por ver q̃ Dorotea no era como el pẽſaua la Reyna Micomicona, de quien el tãtas mercedes eſperaua. Durò algun eſpacio, jũto cõ el llanto, la admiracion en todos: y luego Cardenio, y Luſcinda ſe fueron a poner de rodillas ante dõ Fernãdo, dãdole gracias de la merced q̃ les auia hecho, cõ tã cortes ſes razones, q̃ dõ Fernãdo no ſabia que reſpõderles, y aſsi los leuãto, y abraço con mueſtras de mucho amor, y de mucha cortesia. Preguntò luego a Dorotea, le dixeſſe como auia venido a aquel lugar tã lexos del ſuyo? Ella cõ breues, y diſcretas razones contò todo lo q̃ antes auia cõtado a Cardenio: de lo qual guſtò tanto don Fernãdo, y los q̃ cõ el venian, q̃ quiſierã que durara el cuento mas tiẽpo, tãta era la gracia con q̃ Dorotea cõtaua ſus deſuẽturas. Y aſsi como huuo acabado, dixo dõ Fernando lo que en la ciudad le auia acontecido deſpues q̃ hallò el papel en el ſeno de Luſcinda, donde declaraua ſer eſpoſa de Cardenio, y no poderlo ſer ſuya, dixo que la quiſo matar, y lo hiziera ſi de ſus pa-

dres

dres no fuera impedido: y que assi se salio de su casa despechado, y corrido cõ determinacion de vẽgarse con mas comodidad: y q̃ otro dia supo como Luscinda auia saltado de casa de sus padres, sin que nadie supiesse dezir dõde se auia ydo, y q̃ en resolucion al cabo de algunos meses vino a saber como estaua en vn monasterio con voluntad de quedarse en el toda la vida, sino la pudiesse passar cõ Cardenio, y que assi como lo supo, escogiendo para su cõpañia aquellos tres caualleros, vino al lugar dõde estaua, a la qual no auia querido hablar temeroso, que en sabiendo q̃ el estaua alli auia de auer mas guarda en el monasterio: y assi aguardando vn dia a que la porteria estuuiesse abierta, dexò a los dos a la guarda de la puerta, y el cõ otro auian entrado en el monasterio, buscãdo a Luscinda, la qual hallaró en el claustro hablando cõ vna monja, y arrebatandola sin darle lugar a otra cosa se auian venido con ella a vn lugar dõde se acomodaron de aquello que huuieron menester para traella. Todo lo qual auian podido hazer biẽ a su saluo por estar el monasterio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Dixo, q̃ assi como Luscinda se vio en su poder, perdio todos los sentidos, y q̃ despues de buelta en si, no auia hecho otra cosa sino llorar, y suspirar sin hablar palabra alguna: y q̃ assi acõpañados de silẽcio, y de lagrimas auiã llegado a aquella venta, q̃ para el era auer llega-

do al cielo, donde se rematan, y tienen fin todas las desuenturas de la tierra.

Cap. XXXVII. Que trata donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras auenturas graciosas.

TOdo esto escuchaua Sancho, no con poco dolor de su anima, viendo que se le desparecian, e yuan en humo las esperãcas de su ditado: y que la linda Princessa Micomicona se le auia quelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaua durmiẽdo a sueño suelto, bien descuydado de todo lo sucedido. No se podia assegurar Dorotea, si erà soñado el bien q̃ posseya. Cardenio estaua en el mismo pẽsamiẽto: y el de Luscinda corria por la misma cuẽta. Don Fernando daua gracias al cielo, por la merced recebida, y auerle sacado de aq̃l intricado laberinto donde se hallaua tan a pique de perder el credito, y el alma: y finalmente quãtos en la vẽta estauan, estauan cõtentos, y gozosos del buen sucesso que auian tenido tã trauados, y desesperados negocios. Todo lo ponia en su pũto el Cura como discreto, y a cada vno daua el parabien del bien alcãçado: pero quien mas jubilaua, y se cõtẽtana, era la ventera, por la promessa que Cardenio, y el Cura le auian hecho de pagalle todos los daños, e intereses q̃ por cuẽta d̃ dõ Quixote le huuiessẽ venido. Solo Sãcho, como ya se ha dicho, era el

affligido,el desuenturado,y el triste: y assi con malenconico semblante entrò a su amo, el qual acabaua de despertar,a quien dixo:Bien puede vuestra merced, señor triste Figura,dormir todo lo q̃ quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante,ni de boluer a la Princesa su Reyno, q̃ ya todo està hecho,y concluydo. Esso creo yo bien,respondio dõ Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida:y de vn reues,zas,le derribe la cabeça en el suelo;y fue tãta la sangre q̃ le salio,q̃ los arroyos corrian por la tierra,como si fueran de agua.Como si fuerã de vino tinto,pudiera vuestra merced dezir mejor,respondio Sãcho:porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe,que el gigante muerto, es vn cuero horadado,y la sangre seys arrobas de vino tinto,que encerraua en su vientre:y la cabeça cortada,es la puta que me pario,y lleuelo todo Satanas.Y que es lo q̃ dizes loco desatinado, replicò don Quixote,estàs en tu seso? Leuantese vuestra merced,dixo Sancho, y verà el buen recado que ha hecho,y lo que tenemos q̃ pagar;y verà a la Reyna conuertida en vna dama particular,llamada Dorotea,con otros sucessos, que si cae en ellos,le han de admirar.No me marauillaria de nada desso, replicò don Quixote, porq̃ si biẽ te acuerdas, la otra vez q̃ aqui estuuimos,te dixe yo, q̃ todo quanto aqui sucedia

eran

do al cielo, donde se rematan, y tienen fin todas las desuenturas de la tierra.

Cap. XXXVII. Que trata donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras auenturas graciosas.

TOdo esto escuchaua Sancho, no con poco dolor de su anima, viendo que se le desparecian, e yuan en humo las esperãcas de su ditado: y que la linda Princessa Micomicona se le auia quelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaua durmiẽdo a sueño suelto, bien descuydado de todo lo sucedido. No se podia assegurar Dorotea, si erà soñado el bien q̃ posseya. Cardenio estaua en el mismo pẽsamiẽto: y el de Luscinda corria por la misma cuẽta. Don Fernando daua gracias al cielo, por la merced recebida, y auerle sacado de aq̃l intricado laberinto donde se hallaua tan a pique de perder el credito, y el alma: y finalmente quãtos en la vẽta estauan, estauan cõtentos, y gozosos del buen sucesso que auian tenido tã trauados, y desesperados negocios. Todo lo ponia en su pũto el Cura como discreto, y a cada vno daua el parabien del bien alcãçado: pero quien mas jubilaua, y se cõtẽtana, era la ventera, por la promessa que Cardenio, y el Cura le auian hecho de pagalle todos los daños, e intereſſes q̃ por cuẽta d̃ dõ Quixote le huuiessẽ venido. Solo Sãcho, como ya se ha dicho, era el

affligido,el desuenturado,y el triste: y assi con malenconico semblante entrò a su amo, el qual acabaua de despertar,a quien dixo:Bien puede vuestra merced, señor triste Figura,dormir todo lo q̃ quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante,ni de boluer a la Princesa su Reyno, q̃ ya todo està hecho,y concluydo. Esso creo yo bien,respondio dõ Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida:y de vn reues,zas,le derribe la cabeça en el suelo;y fue tãta la sangre q̃ le salio,q̃ los arroyos corrian por la tierra,como si fueran de agua.Como si fuerã de vino tinto,pudiera vuestra merced dezir mejor,respondio Sãcho:porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe,que el gigante muerto, es vn cuero horadado,y la sangre seys arrobas de vino tinto,que encerraua en su vientre:y la cabeça cortada,es la puta que me pario,y lleuelo todo Satanas.Y que es lo q̃ dizes loco desatinado, replicò don Quixote,estàs en tu seso? Leuantese vuestra merced,dixo Sancho, y verà el buen recado que ha hecho,y lo que tenemos q̃ pagar;y verà a la Reyna conuertida en vna dama particular,llamada Dorotea,con otros sucessos, que si cae en ellos,le han de admirar.No me marauillaria de nada desso, replicò don Quixote, porq̃ si biẽ te acuerdas, la otra vez q̃ aqui estuuimos,te dixe yo, q̃ todo quanto aqui sucedia

eran

eran cosas de encantamento, y no seria mucho que aora fuesse lo mesmo. Todo lo creyera yo, respondio Sancho, si tambien mi manteamiẽto fuera cosa desse jaez, mas no lo fue sino real, y verdaderamẽte: y vi yo q̃ el ventero q̃ aqui està oy dia tenia del vn cabo de la manta, y me empujaua hazia el cielo cõ mucho donayre, y brio, y cõ tãta risa como fuerça, y donde interuiene conocerse las personas tengo parami, aunque simple, y pecador, que no ay encantamento alguno, sino mucho molimiẽto, y mucha malauẽtura. Aora bien, Dios lo remediara, dixo don Quixote, dame de vestir, y dexame salir alla fuera, que quiero ver los sucessos, y transformaciones, q̃ dizes. Diole de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestia, cõtò el Cura a dõ Fernãdo, y a los demas las locuras de don Quixote, y del artificio que auian vsado para sacarle de la pena pobre dõde el se imaginaua estar, por desdenes de su señora. Cõtoles assi mismo casi todas las auẽturas q̃ Sãcho auia cõtado, de q̃ no poco se admiraro, y rieron, por parecerles lo q̃ a todos parecia, ser el mas estraño genero de locura que podia caber en pẽsamiento desbaratado. Dixo mas el Cura, q̃ pues ya el buen sucesso de la señora Dorotea impidia passar con su disignio adelante, que era menester inuẽtar, y hallar otro paro poderle lleuar a su tierra. Ofreciose Cardenio de proseguir lo començado, y q̃ Luscinda haria, y representaria la per-

sona

sona de Dorotea. No dixo don Fernando, no ha de ser assi, que yo quiero que Dorotea prosiga su inuencion; q̃ como no sea muy lexos de aqui el lugar deste buen cauallero, yo holgare de que se procure su remedio. No està mas de dos jornadas de aqui, pues aunque estuuiera mas, gustara yo de caminallas, a trueco de hazer tan buena obra. Salio en esto don Quixote armado de todos sus pertrechos, cõ el yelmo, aũq̃ abollado, de Mãbrino, en la cabeça, embraçado de su rodela, y arrimado a su trõço, o lãçõ. Suspẽdio a don Fernando, y a los demas la estraña presencia de dõ Quixote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco, y amarillo, la desigualdad de sus armas, y su mesurado cõtinẽte, y estuuieron callãdo hasta ver lo q̃ dezia, el qual con mucha grauedad, y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea dixo.

Estoy informado (hermosa señora) deste mi escudero que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho, porq̃ de Reyna, y grã señora q̃ soliades ser, os aueys buelto en vna particular dõzella: si esto ha sido por orden del Rey nigromante de vuestro padre, temeroso q̃ yo no os diesse la necessaria, y deuida ayuda: digo, que no supo ni sabe de la Missa la media, y que fue poco versado en las historias cauallerescas; porq̃ si el las huuiera leydo, y passado tã atentamẽte, y cõ tanto espacio como yo las passè, y ley, hallara a cada passo,

co-

como otros caualleros de menor fama que la mia, auia acabado cosas mas dificultosas, no sie dolo mucho matar a vn gigãtillo, por arrogãte q̃ sea, porq̃ no ha muchas horas que yo me vi cõ el, y quiero callar, porque no me digan q̃ miento: pero el tiẽpo descubridor de todas las cosas lo dirà, quãdo menos lo pẽsemos. Vistes os vos cõ dos cueros, que no cõ vn gigante, dixo a esta sazon el vẽtero, al qual mãdò dõ Fernãdo que callasse, y no interrumpiesse la platica de don Quixote en ninguna manera: y que dõ Quixote prosiguio, diziendo: Digo en fin alta, y desheredada señora, que si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este Metamorfaseos en vuestra persona, que no le deys credito alguno: porque no ay ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la qual poniendo la cabeça de vuestro enemigo en tierra, os pondre a vos la corona de la vuestra en la cabeça en muy breues dias. No dixo mas don Quixote, y esperò a que la Princesa le respondiesse, la qual como ya sabia la determinacion de don Fernando, de que prosiguiesse adelante el engaño començando, hasta lleuar a su tierra a dõ Quixote, cõ mucho donayre, y gracedad le respondio: Quien quiera que os dixo, valeroso cauallero de la triste Figura, q̃ yo me auia mudado, y trocado de mi ser, no os dixo lo cierto, porque la misma que ayer fuy, me soy oy: verdad es, que alguna mudança han hecho

en

en mi ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera deſſearme: pero no por eſſo he dexado de ſer la que antes, y de tener los meſmos penſamientos de valerme del valor de vueſtro valeroſo, è inuenetable braço, que ſiempre he tenido: aſsi qne ſeñor mio, vueſtra bõdad buelua la honrra al padre que me engendrò, y tengale por hombre ſabio, aduertido, y prudente, pues cõ ſu ciẽcia hallò camino tan facil, y tan verdadero para remediar mi deſgracia, que yo creo q̃ ſi por vos ſeñor no fuera, jamas acertara a tener la vẽtura que tengo, y en eſto digo tanta verdad como ſon buenos teſtigos della los mas deſtos mis ſeñores que eſtan preſentes: lo que reſta es, que mañana nos pongamos en camino, porque ya oy ſe podra hazer poca jornada, y en lo demas del buẽ ſucceſſo q̃ eſpero, io dexarè a Dios, y al ualor de vueſtro pecho. Eſto dixo la diſcreta Dorotea, y en oyẽdolo dõ Quixote, ſe bolnio a Sãcho, y con mueſtras de mucho enojo, le dixo. Aora te digo Sãchuelo, q̃ eres el mayor vellacuelo q̃ ay en Eſpaña: dime ladron, bagamũdo; no me acabaſte de dezir aora q̃ eſta Princeſa ſe auia buelto en vna donzella q̃ ſe llamaua Dorotea? y que la cabeça, que entiendo que cortè a vn gigante, era la puta que te pario? con otros diſparates que me puſieron en la mayor confuſion q̃ jamas he eſtado en todos los dias de mi vida? Voto, y mirò al cielo, y apreto los dientes,

que

que estoy por hazer vn estrago en ti, que ponga sal en la mollera a todos quantos mentirosos escuderos huuiere de caualleros andantes de aqui adelante en el mundo. Vuestra merced se sossiegue, señor mio, respondio Sancho, q̃ bien podria ser que yo me huuiesse engañado en lo q̃ toca a mutacion de la señora Princesa Micomicona: pero en lo que toca a la cabeça del gigante, o alomenos a la horadacion de los cueros, y a lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño viue Dios, porq̃ los cueros alli estan heridos a la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho vn lago el aposẽto, y sino al freyr de los hueuos lo verà: quiero dezir que lo verà quando aqui su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo. De lo demas, de que la señora Reyna se estè como se estaua, me regozijo en el alma, porq̃ me va mi parte, como a cada hijo de vezino. Aora yo te digo Sancho, dixo don Quixote, que eres vn mentecato, y perdoname, y basta. Basta dixo don Fernãdo, y no se hable mas en esto: y pues la señora Princesa dize que se camine mañana, porque ya oy es tarda, hagase assi, y esta noche la podremos passar en buena conuersacion, hasta el venidero dia, donde todos acompañaremos al señor don Quixote, porque q̃remos ser testigos de las valerosas, è inauditas hazañas q̃ ha de hazer en el discurso desta grande empresa que a su cargo lleua. Yo soy el que tengo de

seruiros,

ſeruiros, y acompañaros, reſpondio don Quixote: y agradezco mucho la merced que ſe me haze, y la buena opinion que de mi ſe tiene, la qual procurare q̃ ſalga verdadera, o me coſtara la vida, y aun mas, ſi mas coſtarme puede. Muchas palabras de comedimiẽto, y muchos ofrecimientos paſſaron entre don Quixote, y don Fernando: pero a todo puſo ſilẽcio vn paſſagero que en aquella ſazon entrò en la vẽta: el qual en ſu traje moſtraua ſer Chriſtiano rezien venido de tierra de Moros, porque venia veſtido con vna caſaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas, y ſin cuello: los calçones eran aſsi miſmo de lienço azul, con bonete de la miſma color; traya vnos borzeguies datilados, y vn alfanje Moriſco, puesto en vn tahali q̃ le atraueſſaua el pecho. Entrò luego tras el encima de vn jumento vna muger a la Moriſca veſtida, cubierto el roſtro con vna toca en la cabeça: traya vn bonetillo de brocado, y veſtida vna almalafa, que deſde los ombros a los pies la cubria. Era el hombre de robuſto, y agraciado talle, de edad de poco mas de quarẽta años, algo moreno de roſtro, largo de vigotes, y la barba muy bien pueſta, en reſolucion el moſtraua en ſu apoſtura, que ſi eſtuuiera bien veſtido le juzgaran por perſona de calidad, y bien nacida. Pidio en entrando vn apoſento, y como dixeron que en la venta no le auia, moſtro recebir peſadũbre, y llegãdoſe a la que en el traje

je parecia Mora, la apeò en ſus braços. Luſcinda, Dorotea, la ventera, ſu hija, y Maritornes, lleuados del nueuo, y para ellos nũca viſto traje, rodearon a la Mora; y Dorotea que ſiempre fue agraciada, comedida, y diſcreta, pareciẽdole q̃ aſsi ella, como el que la traya ſe cõgoxauã por la falta del apoſento, le dixo: No os dè mucha peña ſeñora mia, la incomodidad de regalo q̃ aqui falta, pues es proprio de ventas no hallarſe en ellas: pero con todo eſto ſi guſtaredes de paſſar cõ noſotras, ſenalãdo a Luſcinda, quiça en el diſcurſo deſte camino aureys hallado otros no tan buenos acogimientos? No reſpondio nada a eſto la emboçada, ni hizo otra coſa que leuantarſe de donde ſentado ſe auia, y puestas entrãbas manos cruzadas ſobre el pecho, inclinada la cabeça doblò el cuerpo, en ſeñal de que lo agradecia. Por ſu ſilẽcio imaginaron q̃ ſin duda alguna deuia de ſer Mora, y q̃ no ſabia hablar Chriſtiano. Llegò en eſto el cautiuo, q̃ entẽdiẽdo en otra coſa haſta entõces auia eſtado, y viẽdo que todas tenian cercada a la q̃ con el venia, y que ella a quanto le dezian callaua, dixo: Señoras mias, eſta donzella apenas entiende mi lengua, ni ſabe hablar otra ninguna ſino conforme a ſu tierra, y por eſto no deue de auer reſpondido, ni reſponde a lo que ſe le ha preguntado. No ſe le pregunta otra coſa ninguna, reſpondio Luſcinda, ſino ofrecelle por eſta noche nueſtra compañia, y parte del lugar

gar donde nos a acomodaremos, dõde se le ha-
ra el regalo que la comodidad ofreciere con
la volũtad que obliga a seruir a todos los estrã
geros q̃ dello tuuierẽ necessidad, especialmẽte
siendo muger a quien se sirue. Por ella, y por
mi, respondio el cautiuo, os beso muchas vezes
señora mia las manos, y estimo en mucho, y en
lo que es razõ, la merced ofrecida, q̃ en tal oca-
sion, y de tales personas como vuestro parecer
muestra; biẽ se echa de ver q̃ ha de ser muy grã
de. Dezidme señor, dixo Dorotea, esta señora
es Christiana, o Mora? porq̃ el traje, y el silẽcio
nos haze pensar, que es lo que no querriamos
que fuesse? Mora es en el traje, y en el cuer-
po: pero en el alma es muy grande Christiana,
porque tiene grandissimos desseos de serlo.
Luego no es baptizada replicò Luscinda? No
ha auido lugar para ello, respondio el captiuo,
despues que salio de Argel su patria, y tierra, y
hasta agora no se ha visto en peligro de muerte
tan cercana, que obligasse a baptizalla sin q̃ su-
piesse primero todas las ceremonias q̃ nuestra
madre la santa Iglesia mãda: pero Dios serà ser
uido que presto se bautize con la decendencia
que la calidad de su persona merece, q̃ es mas
de lo que muestra su habito, y el mio. Estas ra-
zones puso gana en todos los que escuchando
le estauan, de saber quiẽ fuesse la Mora, y el ca-
ptiuo pero nadie se lo quiso preguntar por en-
tonces, por ver que aquella sazon era mas para

procurarles deſcanſo q̃ para preguntarles ſus vidas. Dorotea la tomò por la mano, y la lleuò a ſentar junto a ſi, y le rogò q̃ ſe quitaſſe el emboço. Ella mirò al cautiuo, como ſi le pregũtara le dixeſſe lo que dezian, y lo que ella haria. El en lengua Arauiga le dixo, que le pedian ſe quitaſſe el emboço, y q̃ lo hizieſſe, y aſsi ſe lo quitò, y deſcubriò vn roſtro tan hermoſo, q̃ Dorotea la tuuo por mas hermoſa q̃ a Luſcinda, y Luſcinda por mas hermoſa q̃ a Dorotea, y todos los circũſtantes conocierõ que ſi alguno ſe podria igualar al de las dos, era el de la Mora, y aũ huuò algunos q̃ le auẽtajaron en alguna coſa. Y como la hermoſura tẽga, prerrogatiuas, y gracia de reconciliar los animos, y atraer las voluntades, luego ſe rindierõ todos al deſſeo de ſeruir y acariciar a la hermoſa Mora. Pregũtò don Fernando al cautiuo como ſe llamaua la Mora, el qual reſpõdio q̃ Lela Zorayda, y aſsi como eſto oyò ella entendio q̃ le auiã pregũtado al Chriſtiano, y dixo con mucha prieſſa llena de cõgoxa, y donayre: No, no Zorayda, Maria, Maria, dãdo a entẽder que ſe llamaua Maria, y no Zorayda. Eſtas palabras el grande afecto con que la Mora las dixo, hizieron derramar mas de vna lagrima a algunos de los que la eſcucharon, eſpecialmente a las mugeres que de ſu naturaleza ſon tiernas, y compaſsiuas. Abraçola Luſcinda con mucho amor diziendole: Si, ſi, Maria, Maria, a lo qual repondio la Mora: Si, ſi, Maria,

Zo-

Zorayda macange, q̃ quiere dezir, nõ. Ya en esto llegaua la noche, y por orden de los q̃ venian con dõ Fernando, auia el ventero puesto diligencia, y cuydado en adereçarles de cenar, lo mejor q̃ a el le fue possible. Llegada pues la hora sentarõse todos a vna larga mesa, como de tinelo, porq̃ no la auia redõda, ni quadrada en la vẽta. Y dierõ la cabecera, y principal assiento a dõ Quixote, el qual quiso q̃ estuuiesse a su lado la señora Micomicona, pues el era su aguardador. Luego se sentaron Luscinda, y Zorayda, y frontero dellas dõ Fernando, y Cardenio, y luego el cautiuo, y los demas caualleros, y al lado de las señoras, el Cura, y el Barbero. Y assi cenaron con mucho contento, y acrecẽtoseles mas, viendo q̃ dexando de comer dõ Quixote, mouido de otro semejãte espiritu, que el q̃ le mouio a hablar tanto, como hablò quando cenò cõ los cabreros, comẽçò a dezir: Verdaderamente si bien se considera, señores mios, grandes, e inauditas cosas ven, los q̃ professan la ordẽ dela andãte caualleria. Sino qual de los viuiẽtes aura en el mundo, que aora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viere, q̃ juzgue, y crea, q̃ nosotros somos, quien somos? Quien podra dezir q̃ esta señora q̃ està a mi lado, es la gran Reyna que todos sabemos, y q̃ yo soy aquel caualiero de la triste Figura, q̃ anda, por ahi en boca de la fama? Aora no ay q̃ dudar, sino q̃ esta arte, q̃ exercicio, excede a

todas aq̃llas,y aquellos,que los hõbres inuentarõ,y tanto mas ſe ha de tener en eſtima,quanto a mas peligros eſtà ſugeto. Quitenſeme delante,los que dixeren que las letras hazen ventaja a las armas,q̃ les diere,y ſean quien ſe fueren,que no ſaben lo q̃ dizen.Porque la razon q̃ los tales ſuelen dezir, y a lo que ellos mas ſe atienen,es, que los trabajos del eſpiritu exceden a los del cuerpo.Y que las armas ſolo cõ el cuerpo ſe exercitan,como ſi fueſſe ſu exercicio oficio đ ganapanes,para el qual no es meneſter mas de buenas fuerças. O como ſi en eſto que llamamos armas, los que las profeſſamos,no ſe encerraſſen los actos de la fortaleza,los quales piden para executallos, mucho entẽdimiento. O como ſino trabajaſſe el animo del guerrero, q̃ tiene aſu cargo vn exercito, o la defenſa de vna Ciudad ſitiada,aſsi cõ el eſpiritu,como cõ el cuerpo. Sino veaſe ſi ſe alcãça con las fuerças corporales,a ſaber, y cõjecturar el intento del enemigo.Los deſignos,las eſtratagemas,las dificultades, el preuenir los daños q̃ ſe temen, q̃ todas eſtas coſas,sõ acciones del entẽdimiẽto, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues anſi, q̃ las armas requierẽ eſpiritu como las letras.Veamos pues aora,qual de los dos eſpiritus,el del Letrado,o el del guerrero, trabaja mas? Y eſto ſe vẽdra a conocer por el fin,y paradero a q̃ cada vno ſe encamina,porq̃ aquella intencion ſe ha de eſtimar en mas, que

tiene

tiene por objeto mas noble fin. Es el fin, y paradero de las letras, (y no hablo aora delas diuinas, que tienen por blãco, lleuar, y encaminar las almas al cielo, que a vn fin, tan fin fin como eſte, ninguno otro ſe le puede igualar) hablo de las letras humanas, q̃ es ſu fin poner en ſu punto la juſticia diſtributiua, y dar a cada vno lo q̃ es ſuyo, entender, y hazer q̃ las buenas leyes ſe guarden: fin por cierto generoſo, y alto, y digno de grãde alabãça: pero no de tãta como merece aquel a q̃ las armas atienden, las quales tienen por objeto, y fin la paz, que es el mayor bien q̃ los hõbres pueden deſſear en eſta vida. Y aſsi las primeras buenas nueuas que tuuo el mũdo, y tuuierõ los hõbres, fueron las que dieron los Angeles, la noche que fue nueſtro dia, quãdo cantaron en los ayres. Gloria ſea en las alturas, y paz en la tierra, a los hõbres de buena volũtad: y a la ſalutaciõ, que el mejor maeſtro de la tierra, y del cielo, enſeñò à ſus allegados, y fauorecidos, fue dezirles, q̃ quãdo entraſſen en alguna caſa, dixeſſen: Paz ſea en eſta caſa. Y otras muchas vezes les dixo: Mi paz os doy, mi paz os dexo, paz ſea cõ voſotros. Bien como joya, y prẽda dada, y dexada d̃ tal mano, joya q̃ fin ella, en la tierra, ni en el cielo, puede auer bien alguno. Eſta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo meſmo es dezir armas, que guerra. Proſupueſta pues eſta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y q̃ en eſto haze ventaja

al fin de las letras, vẽgamos aora a los trabajos del cuerpo del Letrados, y a los del profeſſor de las armas, y veaſe quales ſon mayores. De tal manera, y por tan buenos terminos yua proſiguiendo en ſu platica don Quixote, que obligò a q̃ por entonces ninguno de los que eſcuchãdo le eſtauan, le tuuieſſen por loco. Antes como todos los mas erã Caualleros, a quiẽ ſon anejas las armas, le eſcuchauan de muy buena gana, y el proſiguio, diziendo: Digo pues, q̃ los trabajos del eſtudiante ſon eſtos: Principalmẽte pobreza; (no porque todos ſean pobres, ſi no por poner eſte caſo en todo el eſtremo que pueda ſer) y en auer dicho q̃ padece pobreza, me parece q̃ no auia q̃ dezir mas de ſu mala vẽtura. Porq̃ quiẽ es pobre, no tiene coſa buena, eſta pobreza la padece por ſus partes, ya en hãbre, ya en frio, ya en deſnudez, ya en todo jũto. Pero cõ todo eſſo no es tãta, q̃ no coma, aũq̃ ſea vn poco mas tarde de lo q̃ ſe vſa, y de las ſobras de los ricos, q̃ es la mayor miſeria del eſtudiãte, eſte q̃ entre ellos llamã andar a la ſopa, y no les falta algũ ageno braſero o chimenea, q̃ ſi no calienta, alomenos entibie ſu frio, y en fin la noche duermẽ debaxo de cubierta. No quiero llegar a otras menudẽcias, cõuiene a ſaber de la falta de camiſas, y no ſobra de çapatos, la raridad, y poco pelo del veſtido, ni aq̃l ahitarſe cõ tãto guſto, quãdo la buena ſuerte les depara algũ bãquete. Por eſte camino q̃ he pintado,

aſpe-

aspero, y difficultoso tropeçãdo aqui, cayendo alli, leuãtãdose aculla, tornãdo a caer aca, llegã al grado q̃ desseã, el qual alçãdo, a muchos hemos visto (q̃ auiẽdo passado por estas Sirtes, y por estas Scilas, y Caribdis, como lleuados en buelo, dela fauorable fortuna (digo q̃ los hemos visto mãdar, y gouernar el mũdo desde vna silla, troca de su hãbre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en vna estera, en reposar en olandas, y damascos: Premio justamente merecido de su virtud, pero contrapuestos, y comparados sus trabajos, cõ los del milite guerrero, se quedan muy atras en todo, como aora dire.

Cap. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quixote, de las armas, y las letras.

PRosiguiendo dõ Quixote, dixo: Pues comẽçamos en el estudiãte por la pobreça, y sus partes, veamos si es mas rico el soldado. Y veremos q̃ no ay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porq̃ està atenido ala miseria de su paga, q̃ viene, o tarde, o nunca, o a lo q̃ garbeare por sus manos, cõ notable peligro de su vida, y de su cõciẽcia. Y a vezes suele ser su desnudez tãta, q̃ vn coleto acuchillado le sirue de gala, y de camisa; y en la mitad del Inuierno se suele reparar de las inclemẽcias del cielo. Estãdo en la cãpaña rasa, cõ solo el aliẽto, de su boca, q̃ como sale de lugar vazio, tẽgo por aueriguada q̃ deue de

salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad q̃ espere q̃ llegue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades, en la cama que le aguarda. La qual sino es por su culpa, jamas pecara de estrecha, q̃ bien puede medir en la tierra los pies q̃ quisiere, y reboluerse en ella a su sabor, sin temor q̃ se le encojan las sauanas. Llegueſe pues a todo esto el dia y la hora de recebir el grado de su exercicio: llegueſe vn dia de batalla, q̃ alli le põdran la borla en la cabeça, hecha de hilas, para curarle algũ balazo, q̃ quiza le aura passado las sienes, o le dexara estropeado de braço, o pierna. Y quãdo esto no suceda, si no q̃ el cielo piadoso le guarde, y cõserue, sano, y viuo, podra ser q̃ se q̃de en la mesma pobreza q̃ antes estaua, y q̃ sea menester q̃ suceda, vno, y otro rencuẽtro, vna, y otra batalla, y que de todas salga vẽcedor, para medrar en algo. Pero estos milagros vẽse raras vezes. Pero dezidme señores, si aueys mirado en ello? Quã menos son los premiados por la guerra, q̃ los q̃ han perecido en ella? Sin duda aueys de responder, q̃ no tienen comparacion, ni se pueden reduzir a cuẽta los muertos, y que se podrã cõtar los premiados viuos, cõ tres letras de guarismo. Todo esto es al reues en los Letrados, porque de faldas, que no quiero dezir de mangas, todos tienen en q̃ entretenerse. Assi, que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede respõder, q̃ es mas

facil,

facil,premiar a dos mil Letrados,que a treynta mil ſoldados. Porque a aquellos ſe premian cõ darles oficios, q̃ por fuerça ſe han de dar a los de ſu profeſſion:y a eſtos no ſe puedẽ premiar, ſi no cõ la meſma hazienda del ſeñor a quiẽ ſiruen:y eſta impoſſibilidad,fortifica mas la razõ que tengo.Pero dexemos eſto a parte,que es laberinto de muy dificultoſa ſalida, ſi no boluamos a la preeminẽcia de las armas,cõtra las letras. Materia q̃ haſta aora eſtà por aueriguar,ſegun ſon las razones q̃ cada vna de ſu parte alega:y entre las q̃ he dicho,dizen las letras,q̃ ſin ellas no ſe podrian ſuſtentar las armas.Porq̃ la guerra tãbien tiene ſus leyes,y eſtà ſugeta a ellas,y q̃ las leyes caẽ debaxo de lo q̃ sõ letras, y Letrados.A eſto reſpõdẽ las armas,q̃ las leyes no ſe podrã ſuſtẽtar ſin ellas.Porq̃ cõ las armas, ſe defiendẽ las republicas,ſe cõſeruan los Reynos,ſe guardã las ciudades,ſe aſſegurã los caminos, ſe deſpojan los mares de coſarios.Y finalmente,ſi por ellas no fueſſe,las Republicas,los Reynos,las Monarchias,las Ciudades,los caminos de mar,y tierra, eſtarien ſugetos al rigor,y a la cõfuſiõ q̃ trae cõſigo la guerra el tiẽpo q̃ dura,y tiene licencia de vſar de ſus priuilegios,y de ſus fuerças.Y es razon aueriguada,q̃ aq̃llo q̃ mas cueſta,ſe eſtima,y deue de eſtimar en mas. Alcãçar alguno a ſer eminẽte en letras,le cueſta tiẽpo,vigilias,hãbre,deſnudez, vaguido de cabeça,indigeſtiones de eſtomago,y otras coſas a

eſtas

eſtas aderentes,que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar vno por ſus terminos a ſer buen ſoldado,le cueſta todo lo que al eſtudiante,en tanto mayor grado, que no tiene cõparacion,porque a cada paſſo eſtà a pique de perder la vida.Y q̃ temor de neceſsidad y pobreza puede llegar,ni fatigar al eſtudiante,que llegue al que tiene vn ſoldado, que hallandoſe cercado en alguna fuerça, y eſtãdo de poſta, o guarda,en algun rebellin,o Cauallero, ſiente q̃ los enemigos eſtan minãdo,hàzia la parte donde el eſtà,y no puede apartarſe de alli, por ningun caſo,ni huyr el peligro que de tan cerca le amenaza.Solo lo que puede hazer,es,dar noticia a ſu Capitan de lo que paſſa, para que lo remedie,con alguna contramina,y el eſtarſe q̃do teniendo,y eſperando,quando improuiſamente ha de ſubir a las nuues ſin alas,y baxar al profundo ſin ſu voluntad.Y ſi eſte parece pequeño peligro,veamos ſi le iguala,o haze vẽtaja,el de enueſtirſe dos galeras por las proas,en mitad del mar eſpacio.Las quales enclauijadas,y trauadas,no le queda al ſoldado mas eſpacio, del que concede dos pies de tabla del eſpolon. Y con todo eſto, viendo que tiene delante de ſi, tãtos miniſtros de la muerte,que le amenazan, quantos cañones de artilleria ſe aſſeſtan de la parte cõtraria, que no diſtan de ſu cuerpo vna lança,y viendo que al primer deſcuydo de los pies yria a viſitar los profundos ſenos de Neptuno:

ptuno: y con todo eſto, con intrepido coraçõ, lleuado de la honra que le incita, ſe pone a ſer blanco de tanta arcabuzeria, y procura paſſar por tan eſtrecho paſſo al baxel contrario. Y lo que mas es de admirar, que a penas vno ha cay do, donde no ſe podra leuantar haſta la fin del mundo, quãdo otro ocupa ſu meſmo lugar: y ſi eſte tambien cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro, y otro, le ſucede, ſin dar tiẽpo al tiẽpo de ſus muertes, valentia, y atreuimiento, el mayor que ſe puede hallar en todos los trãces de la guerra. Bien ayan aquellos bendi tos ſiglos, q̃ carecieron de la eſpãtable furia, de aqueſtos endemoniados inſtrumentos de la artilleria, a cuyo inuẽtor, tengo para mi, que en el infierno ſe le eſtà dãdo el premio de ſu diabolica inuẽcion, con la qual dio cauſa, q̃ vn infame y couarde braço, quite la vida a vn valeroſo cauallero, y que ſin ſaber como, o por donde, en la mitad del corage, y brio, que enciende, y anima a los valiẽtes pechos, llega vna deſmandada bala (diſparada, de quien quiça huyò, y ſe eſpantò del reſplandor que hizo el fuego, al diſparar de la maldita maquina) y corta, y acaba en vn inſtante los pẽſamientos, y vida, de quiẽ la merecia gozar luengos ſiglos. Y aſsi conſiderãdo eſto, eſtoy por dezir, que en el alma me peſa de auer tomado eſte exercicio de cauallero andãte, en edad tan deteſtable, como es eſta en q̃ aora viuimos, porq̃ aunq̃ a mi ningun peligro

me

me pone miedo,toda via me pone rezelo,pen-
ſar, ſi la poluora, y el eſtaño, me han de quitar
la ocaſion de hazerme famoſo,y conocido por
el valor de mi braço, y filos de mi eſpada, por
todo lo deſcubierto dela tierra. Pero haga el
cielo lo q̃ fuere ſeruido,q̃ tãto ſere mas eſtima
do,ſi algo cõ lo q̃ pretẽdo,quãto a mayores pe
ligros me he pueſto,q̃ ſe puſieron los Caualle-
ros andantes, de los paſſados ſiglos. Todo eſte
largo preãbulo dixo dõ Quixote, en tãto q̃ los
demas cenauã,oluiãdoſe de lleuar bocado a la
boca, pueſto q̃ algunas vezes le auia dicho San
cho Pãça,q̃ cenaſſe,q̃ deſpues auria lugar, para
dezir todo lo que quiſieſſe. En los q̃ eſcuchado
le auiã,ſobreuino nueua laſtima, de ver,que hõ
bre q̃ al parecer tenia buẽ entẽdimiẽto,y buen
diſcurſo, en todas las coſas que tratauã,le hu-
ieſſe perdido tã rematadamẽte,en tratandoſe
de ſu negra,y pizmienta caualleria. El Cura le
dixo,q̃ tenia mucha razõ, en todo quanto aura
dicho en fauor de las armas,y q̃ el aũque Letra
do, y graduado, eſtaua de ſu meſmo parecer.
Acabarõ de cenar,leuãtarõ los mãteles,y en tã
to q̃ la vẽtera,ſu hija,y Maritormes,adereçauan
el camarãchõ de dõ Quixote de la Mãcha, dõ-
de auian determinado, que aquella noche, las
mugeres ſolas en el ſe recogieſſen: dõ Fernãdo
rogò al cautiuo,les cõtaſſe el diſcurſo de ſu vi-
da,porque no podria ſer, ſino que fueſſe pere-
grino,y guſtoſo,ſegũ las mueſtras que auia co-

men-

mẽçado a dar viniẽdo en cõpañia de Zorayda. A lo qual reſpõdio el cautiuo, que de muy buena gana haria lo que ſe le mandaua, y que ſolo temia, que el cuento no auia de ſer tal, que les dieſſe el guſto que el deſſeaua. Pero que cõ todo eſſo, por no faltar en obedecelle, le cõtaria: el Cura, y todos los demas ſelo agradecierõ, y de nueuo ſe lo rogaron. Y el viendoſe rogar de tantos, dixo: Que no eran meneſter ruegos adõde el mandar tenia tãta fuerça. Y aſſi, eſten vueſtras mercedes atentos, y oyran vn diſcurſo verdadero, a quien podria ſer que no llegaſſen los mentiroſos, que con curioſo, y penſado artificio, ſuelen cõponerſe. Con eſto q̃ dixo, hizo que todos ſe acomodaſſen, y le preſtaſſen vn grande ſilencio, y el viendo que ya callauan, y eſperauan lo q̃ dezir quiſieſſe, con voz agradable, y repoſada, començo a dezir deſta manera.

Cap. XXXIX. Donde el Cautiuo cuenta ſu vida, y ſucceſſos.

EN vn lugar de las montañas de Leon, tuuo principio mi linaje, cõ quien fue mas agradecida, y liberal la naturaleza, que la fortuna. Aunq̃ en la eſtrecheza de aquellos pueblos, toda via alcãçaua mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, ſi aſsi ſe diera mãña a conſeruar ſu haziẽda, como ſe la daua en gaſtalla. Y la cõdicion q̃ tenia, de ſer liberal, y gaſtador, le ꝓcedio de auer ſido ſoldado, los años de ſu juuen-

juuentud. Que es escula la soldadesca, donde el mezquino se haze franco, y el franco prodigo; y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras vezes. Passaua mi padre los terminos dela liberalidad, y rayaua en los de ser prodigo. Cosa que no le es de ningun prouecho al hõbre casado, y que tiene hijos q̃ le han de suceder en el nõbre, y en el ser. Los q̃ mi padre tenia eran tres, todos varones, y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre, que segun el dezia, no podia yrse a la mano contra su condicion, quisa priuarse del instrumẽto, y causa, que le hazia gastador, y dadiuoso, que fue priuarse de la hazienda, sin la qual el mismo Alexandro pareciera estrecho. Y assi llamandonos vn dia a todos tres, a solas en vn aposẽto, nos dixo vnas razones, semejantes a las que aora dire. Hijos, para deziros que os quiero bien, basta saber, y dezir, que soys mis hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy a la mano, en lo que toca a cõseruar vuestra hazienda. Pues para que entendays desde aqui adelante, que os quiero como padre, y q̃ no os quiero destruyr como padrastro, quiero hazer vna cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada, y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estays ya en edad de tomar estado, o alomenos de elegir exercicio, tal que quando mayores os honre, y aproueche. Y lo q̃

he

he penſado,es hazer de mi haziẽda quatro partes,las tres os dare a voſotros , acada vno lo q̃ le tocare, ſin exceder en coſa alguna , y con la otra me quedarè yo, para viuir, y ſuſtentarme, los dias que el cielo fuere ſeruido de darme de vida . Pero querria, que deſpues que cada vno tuuieſſe en ſu poder la parte que le toca de ſu hazienda , ſiguieſſe vno delos caminos que le diere. Ay vn refran en nueſtra Eſpaña,a mi parecer muy verdadero,como todos loſon, por ſer sẽtẽcias breues,ſacadas dela lengua,y diſcreta experiencia , y el que yo digo, dize: Ygleſia,o mar,o caſa Real:como ſi mas claramẽte dixera. Quiẽ quiſiere valer,y ſer rico,ſiga, o la Ygleſia, o nauegue,exercitando el arte dela mercancia, o entre a ſeruir a los Reyes en ſus caſas : Porq̃ dizen . Mas vale migaja de Rey,q̃ merced de ſeñor. Digo eſto,porque querria,y es mi volũtad, que vno de voſotros ſiguieſſe las letras,el otro la mercãcia,y el otro ſiruieſſe al Rey en la guerra,pues es dificultoſo entrar a ſeruirle en ſu caſa;que ya que la guerra no dè muchas riquezas, ſuele dar mucho valor, y mucha fama . Dentro de ocho dias os dare toda vueſtra parte en dineros,ſin defraudaros en vn ardite,como lo vereys por la obra. Dezidme aora, ſi q̃reys ſeguir mi parecer,y conſejo,en lo q̃ os he propueſto: y mandãdome a mi por ſer el mayor,q̃ reſpondieſſe: Deſpues de auerle dicho q̃ no ſe deshizieſſe de la hazienda,ſino q̃ gaſtaſſe todo lo q̃

fueſſe

fuesse su volũtad, q̃ nosotros eramos moços pa ra saber ganarla: vine a concluyr, en q̃ cũpliria su gusto, y que el mio era seguir el el exercicio de las armas, siruiẽdo en el a Dios, y a mi Rey. El segũdo hermano, hizo los mesmos ofrecimiẽtos, y escogio el yrse a las Indias, lleuãdo empleada la haziẽda q̃ le cupiesse. El menor, y a lo q̃ yo creo el mas discreto, dixo q̃ queria seguir la Yglesia, o yrse a acabar sus començados estudios a Salamanca. Assi como acabamos de concordarnos, y escoger nuestros exercicios, mi padre nos abraçò a todos, y cõ la breuedad q̃ dixo puso por obra quãto nos auia prometido, y dando a cada vno su parte, que a lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque vn nuestro tio comprò toda la hazienda, y la pagò de contado, porque no saliesse del trõco de la casa. En vn mesmo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mesmo, pareciẽdome a mi ser inhumanidad, que mi padre quedasse viejo, y cõ tã poca haziẽda, hize con el, que de mis tres mil tomasse los dos mil ducados, porq̃ a mi me bastaua el resto, para acomodarme, de lo que auia me nester vn soldado. Mis dos hermanos, mouidos de mi exemplo, cada vno le dio mil ducados. De modo, que a mi padre le quedaron quatro mil en dineros, y mas tres mil, que a lo que parece valia la haziẽda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en rayzes. Digo

en

en fin, que nos despedimos del, y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiẽto, y lagrimas de todos, encargandonos que les hiziessemos saber, todas las vezes q̃ huuiesse comodidad para ello, de nuestros sucessos, prosperos, o aduersos. Prometimosselo, y abraçandonos, y echãdonos su bendicion, el vno tomò el viage de Salamãca, el otro de Seuilla, y yo el de Alicante, adonde tuue nueuas que auia vna naue Ginouesa, q̃ cargaua alli lana para Genoua. Este hara veynte y dos años, que sali de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto q̃ he escrito algunas cartas, no he sabido del, ni de mis hermanos nueua. Y lo que en este discurso de tiẽpo he passado, lo dire breuemẽte. Embarqueme en Alicante, llegue con prospero viaje a Genoua: fuy desde alli a Milã, dõde me acomodè de armas, y de algunas galas de soldado, de dõde quise yr a assentar mi plaça al Piamonte, y estãdo ya de camino para Alexandria de la Palla, tuue nueuas q̃ el gran Duque de Alua passaua a Flãdes. Mudè proposito, fuyme cõ el, seruile en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los Cõdes de Eguemenon, y de Hornos, alcãcè a ser Alferez de vn famoso Capitã de Guadalajara, llamado Diego de Vrbina. Y a cabo de algũ tiẽpo q̃ llegue a Flandes, se tuuo nueuas de la liga, que la Sãtidad del Papa Pio quinto, de felice recordacion, auia hecho conuenencia cõ España, contra el enemigo comun, que es el

Turco. El qual en aquel meſmo tiempo auia ganado con ſu armada la famoſa Iſla de Chipre, q̃ eſtaua debaxo del dominio de Veneciano, y perdida lamẽtable, y deſdichada. Supoſe cierto q̃ venia por General deſta liga, el ſereniſsimo dõ Iuã de Auſtria, hermano natural de nueſtro buen Rey don Felipe. Diuulgoſe el grãdiſsimo aparato de guerra que ſe hazia. Todo lo qual me incitò, y commouio el animo, y el deſſeo de verme en la jornada que ſe eſperaua: y aũque tenia barrũtos, y caſi promeſſas ciertas, de que en la primera ocaſion que ſe ofrecieſſe, ſeria promouido a Capitã, lo quiſe dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiſo mi buena ſuerte, que el ſeñor dõ Iuã de Auſtria acabaua de llegar a Genoua, que paſſaua a Napoles, a juntarſe con la armada de Venecia, como deſpues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallè en aquella feliciſsima jornada, ya hecho Capitã de infanteria, a cuyo honoroſo cargo me ſubio mi buena ſuerte, mas q̃ mis merecimientos. Y aquel dia, que fue para la Chriſtiandad tan dichoſo, porque en el ſe deſengañò el mundo, y todas las naciones, del error en que eſtauan, creyendo que los Turcos eran inuencibles por la mar, en aquel dia. Digo donde quedò el orgullo, y ſoberuia Otomana quebrãtada, entre tantos venturoſos, como alli huuo. Porque mas ventura tuuieron los Chriſtianos que alli murieron, que los que viuos, y vencedo-

dores quedarõ. Yo solo fuy el desdichado, pues en cãbio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos alguna naual corona, me vi aquella noche, que siguio a tan famoso dia, con cadenas a los pies, y esposas a las manos. Y fue desta suerte: que auiendo el Vchali Rey de Argel, atreuido, y vẽturoso Cossario, enuestido, y rendido la capitana de Malta, que solos tres caualleros quedaran viuos en ella, y estos mal heridos, acudio la capitana de Iuã Andrea a socorrela, en la qual yo yua con mi compañia, y haziẽdo lo que deuia en ocasion semejante: salte en la galera cõtraria, la qual desuiandose de la que auia enuestido, estoruò q̃ mis soldados me siguiessen, y assi me hallè solo entre mis enemigos, a quien no puda resistir por ser tantos, en fin me rindieron lleno de heridas. Y como ya haueys señores oydo dezir, que el Vchali, se saluò con toda su esquadra, vine yo a quedar cautiuo en su poder, y solo fuy el triste entre tantos alegres, y el cautiuo entre tantos libres, porque fueron quinze mil Christianos los que aquel dia alcançaron la desseada libertad, que todos venian al remo en la Turquesca armada. Lleuaronme a Constantinopla, donde el gran Turco Selin hizo general de la mar a mi amo, porque auia hecho su deuer en la batalla, auiendo lleuado por muestra de su valor, el estandarte de la religion de Malta. Halleme el segũdo año, que fue el de setenta, y dos, en Na-

uarino,bogando en la capitana de los tres fana les. Vi, y note la ocasiõ que alli se perdio,de no coger en el puerto toda la armada Turquesca? Porque todos los Leuẽtes,y Genizaros,que en ella veniã,y tuuieron por cierto,q̃ les auian de enuestir dẽtro del mesmo puerto,y teniã a punto su ropa,y passamaques,que son sus çapatos, para huyrse luego por tierra,sin esperar ser cõbatidos: tanto era el miedo q̃ auian cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenò de otra manera,no por culpa, ni descuydo del General,q̃ a los nuestros regia,sino por los peccados de la Christiãdad:y porq̃ quiere,y permite Dios, q̃ tẽgamos siẽpre verdugos que nos castiguẽ. En efeto el Vchali se recogio a Modõ,q̃ es vna Isla que està junto a Nauarino,y echãdo la gente en tierra, fortificò la boca del puerto, y estuuose quedo, hasta que el señor don Iuan se boluio. En este viage se tomò la Galera,q̃ se llamaua la Presa, de quien era Capitan vn hijo de aquel famoso Cossario Barba Roxa: tomola la Capitana de Napoles,llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra,por el padre de los soldados,por aquel vẽturoso, y jamas vencido Capitã don Aluaro de Baçã, Marques de santa Cruz. Y no quiero dexar de dezir lo q̃ sucedio en la presa de la Presa. Era tan cruel el hijo de Barba Roxa,y trataua tan mal a sus cautiuos, q̃ assi como los que venian al remo, vieron que la galera Loba les yua entrando, y que los al-

can-

cançaua, ſoltaron todos a vn tiẽpo los remos, y aſieron de ſu Capitan, q̃ eſtaua ſobre el eſtanterol, gritando q̃ bogaſſen a prieſa, y paſſandole de banco en banco, de popa, a proa, le dierõ bocados, que a poco mas que paſo del arborol, ya hauia paſſado ſu anima al infierno. Tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataua, y el odio que ellos le teniã. Boluimos a Conſtantinopla, y el año ſiguiẽte, que fue el de ſetẽta y tres, ſe ſupo en ella, como el ſeñor dõ Iuã auia ganado a Tunez, y quitado aquel Reyno a los Turcos, y pueſto en poſſeſsiõ del a Muley Hamet, cortãdo las eſperanças q̃ de boluer a reynar en el tenia Muley Hamida el Moro mas cruel, y mas valiẽte q̃ tuuo el mundo. Sintio mucho eſta perdida el grã Turco, y vſando de la ſagazidad q̃ todos los de ſu caſa tienẽ, hizo paz cõ Venecianos, q̃ mucho mas q̃ el la deſſauan. Y el año ſiguiẽte de ſetẽta y quatro, acometio ala Goleta, y al fuerte, que junto a Tunez auia dexado medio leuantado el ſeñor don Iuan. En todos eſtos trances andaua yo al remo, ſin eſperança de libertad alguna: alomenos no eſperaua tenerla por reſcate, porque tenia determinado de no eſcriuir las nueuas de mi deſgracia a mi padre. Perdioſe en fin la Goleta, perdioſe el Fuerte, ſobre las quales plaças vuo de ſoldados Turcos, pagados ſetenta y cinco mil: y de Moros, y Alarabes de toda la Africa, mas de quatro cientos mil, acompañado eſte tã gran numero

de gente,con tantas municiones y pertrechos de guerra,y con tantos gaſtadores,que con las manos, y a puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta, y el Fuerte.Perdioſe primero la Goleta,tenida haſta entõces por inexpugnable; y no ſe perdio por culpa de ſus defenſores, los quales hizierõ en ſu defenſa todo aquello que deuian, y podian; ſino porque la experiencia moſtrò la facilidad con que ſe podian leuantar trincheas en aquella deſierta arena,porq̃ a dos palmos ſe hallaua agua,y los Turcos no la hallaron a dos varas:y aſsi con muchos ſacos de arena leuãtaron las trincheas tan altas, que ſobrepujauan las murallas de la fuerça,y tirãdoles a Cauallero,ninguno podia parar, ni aſſiſtir a la defenſa.Fue comun opinió,q̃ no ſe auian de encerrar los nueſtros en la Goleta,ſi no eſperar en cãpaña,al deſembarcadero:y los q̃ eſto dizẽ,hablan de lexos, y cõ poca experiencia de caſos ſemejantes:porq̃ ſi en la Goleta,y en el fuerte a penas auia ſiete mil ſoldados,como podia tan poco numero(aunque mas eſforçados fueſſen) ſalir a la campaña,y quedar en las fuerças, cõtra tanto como era el delos enemigos?Y como es poſsible dexar de perderſe fuerça que no es ſocorrida,y mas quãdo la cercã enemigos muchos, y porfiados, y en ſu miſma tierra. Pero a muchos les parecio, y aſsi me parecio a mi, que fue particular gracia, y merced q̃ el cielo hizo a Eſpuña,en permitir, q̃ ſe aſſolaſſe aque-

lla

lla officina,y capa de maldades. y aquella gomia,o espouja,y polilla de la infinidad de dineros,q̃ alli sin prouecho se gastauã, sin seruir de otra cosa, q̃ de cõseruar la memoria de auerla ganado,la felicissima del inuictissimo Emperador Carlos Quinto,como si fuera menester para hazerla eterna(como lo es,y serà)que aquellas piedras la sustẽtarã. Perdiose tãbié el Fuerte, pero fuerõlo ganando los Turcos palmo a palmo,porque los soldados,q̃ lo defendiã,pelearon tan valerosa,y fuertemente, q̃ passaron de veynte y cinco mil enemigos los q̃ mataron en veynte y dos assaltos generales q̃ les dierõ. Ninguno de los soldados cautiuarõ sano,de trecientos que quedaron viuos,señal cierta,y clara de su esfuerço, y valor, y de lo bien que se hauian defendido,y guardado sus plaças. Rindiose a partido vn pequeño fuerte,o torre que estaua en mitad del estaño,a cargo de don Iuan Zanoguera,Cauallero Valenciano,y famoso soldado. Cautiuaron a don Pedro Puertocarrero, General de la Goleta, el qual hizo quanto fue possible,por defender su fuerça: y sintio tanto el auerla perdido,q̃ de pesar, murio en el camino de Constantinopla,donde le lleuauan cautiuo. Cautiuarõ assi mesmo el General del Fuerte, q̃ se llamaua, Gabrio Cerbellon, Cauallero Milanes, grande ingeniero, y valentissimo soldado. Murierõ en estas dos fuerças muchas personas de cuẽta,de las quales fue vna,Pagan de

Oria Cauallero del habito de sant Iuan, de cõdicion generoso, como lo mostrò la suma liberalidad que vso con su hermano el famoso Iuan de Andrea de Oria: y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fue auer muerto a manos de vnos Alarabes, de quièn se fiò viendo ya perdido el Fuerte, que se ofrecieron de lleuarle en habito de Moro a Tabarca, q̃ es vn portezuelo, o casa q̃ en aquellas riberas tienen los Ginoueses, q̃ se exercitan en la pesqueria del coral: los quales Alarabes le cortaron la cabeça, y se la truxerõ al General de la armada Turquesca: el qual cũplio con ellos nuestro refran Castellano: Que aunque la traycion aplaze, el traydor se aborrece; y assi se dize, que mandò el General ahorcar a los que le truxerõ el presente, por que no se le auiã traydo viuo. Entre los Christianos q̃ en el fuerte se perdierõ, fue vno llamado don Pedro de Aguilar, natural no se de q̃ lugar del Andaluzia, el qual hauia sido Alferez en el fuerte, soldaldo de mucha cuenta, y de raro entẽdimiẽto: especialmẽte tenia particular gracia en lo q̃ llamã Poesia. Digolo, porq̃ su fuerte le truxo a mi galera, y a mi banco, y a ser ẽsclauo de mi mesmo Patrõ: y antes q̃ nos partiessemos de aquel puerto, hizo este Cauallero dos Sonetos, a manera de epitafios, el vno a la Goleta, y el otro al Fuerte. Y en verdad que los tengo de dezir, porque los se de memoria, y creo que an ves causaràn gusto, q̃ pesadumbre. En el punto

que

que el cautiuo nombrò a dõ Pedro de Aguilar, dõ Fernãdo mirò a ſus camaradas, y todos tres ſe ſonrieron: y quando llegò a dezir de los Sonetos, dixo el vno: Antes q̃ vueſtra merced paſſe adelante, le ſuplico me diga, que ſe hizo eſſe don Pedro de Aguilar que ha dicho? Lo que ſe es reſpondio el cautiuo, q̃ al cabo de dos años que eſtuuo en Cõſtantinopla; ſe huyò en trage de Arnaute, cõ vn Griego, eſpia, y no ſe vino en libertad: pueſto q̃ creo que ſi, porque de allia vn año vi yo al Griego en Conſtantinopla, y no le pude preguntar el ſucceſſo de aquel viage. Pues no fue, reſpõdio el Cauallero, porque eſſe don Pedro es mi hermano, y eſtà aora en nueſtro lugar, bueno, y rico, caſado, y cõ tres hijos. Gracias ſean dadas a Dios, dixo el cautino, por tantas mercedes como le hizo, porque no ay en la tierra (conforme mi parecer) contento q̃ ſe iguale a alcançar la libertad perdida. Y mas, replicò el Cauallero, que yo ſe los Sonetos que mi hermano hizo. Digalos pues v.m. dixo el cautiuo que los ſabra dezir mejor que yo. Que me plaze, reſpondio el Cauallero: y el de la Goleta dezia aſsi.

Cap. XL. Donde ſe proſigue la hiſtoria del cautiuo.

SONETO.

ALmas dichoſas, que del mortal velo,
Libres y eſsẽtas, por el bien que obraſtes.

Deſde

Desde la baxa tierra os leuantastes
A lo mas alto, y lo mejor del cielo.
Y ardiendo en ira, y en honroso zelo,
De los cuerpos la fuerça exercitastes,
Que en propria y sangre agena colorastes
El mar vezino, y arenoso suelo.
Primero que el valor, faltò la vida
En los cansados braços, que muriendo,
Con ser vencidos lleuan la vitoria.
Y esta vuestra mortal, triste cayda,
Entre el muro, y el hierro, os va adquiriẽdo
Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.

¶ *Dessa mesma manera le se yo, dixo el cautiuo. Pues el del Fuerte, si mal no me acuerdo, dixo el Cauallero, dize assi.*

SONETO.

DE entre esta tierra esteril, derribada,
Destos terrones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron viuas à mejor morada.
Siendo primero en vano exercitada
La fuerça de sus braços es forçados,
Hasta que al fin de pocos, y cansados
Dieron la vida al filo de la espada.
Y este es el suelo que contino ha sido
De mil memorias lamentables lleno
En los passados siglos, y presentes.
Mas no mas justas de su duro seno,

Auran al claro cielo almas ſubido,
Ni aun el ſoſtuuo cuerpos tan valientes.

¶ No parecieron mal los Sonetos, y el cautiuo ſe alegro con las nueuas que de ſu camarada le dieron: y proſiguiendo ſu cuento, dixo: Rendidos pues la Goleta, y el Fuerte, los Turcos dieron orden en deſmantelar la Goleta, porque el Fuerte quedò tal, q̃ no huuo que poner por tierra: y para hazerlo con mas breuedad, y menos trabajo, la minaron por tres partes, pero con ninguna ſe pudo bolar lo q̃ parecia menos fuerte, q̃ eran las murallas viejas, y todo aquello q̃ auia q̃dado en pie de la fortificacion nueua, q̃ auia hecho el Frátin, con mucha facilidad vino à tierra. En reſoluciõ, la armada boluio a Conſtãtinopla, triũfante, y vencedora: y de alli à pocos meſes murio mi ãlmo el Vchali, al qual llamauan, Vchali Fartax, que quiere dezir en lẽgua Turqueſca: El renegado Tiñoſo, porque lo era: y es coſtũbre entre los Turcos, ponerſe nõbres de alguna falta que tẽgan, o de alguna virtud q̃ en ellos aya. Y eſto es, porque no ay entre ellos ſino quatro apellidos de linages, que deſcienden de la caſa Otomana; y los demas, como tẽgo dicho, toman nõbre, y apellido, ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del animo: y eſte Tiñoſo bogò el remo, ſiendo eſclauo del gran ſeñor, catorze años, y a mas de los treynta y quatro deſu edad, renegò, de deſpecho de que vn Turco eſtando al remo, le dio vn

bofe-

bofeton,y por poder ſe vẽgar,dexò ſu ſe:y fue tanto ſu valor,que ſin ſubir por los torpes medios y caminos que los mas priuados del gran Turco ſubẽ,vino a ſer Rey de Argel,y deſpues a ſer general de la mar, que es el tercero cargo q̃ ay en aquel ſeñorio. Era Calabres de nacion, y moralmente fue hombre de bien,y trataua cõ mucha humanidad a ſus cautiuos, q̃ llegò a tener tres mil,los quales deſpues de ſu muerte ſe repartieron,como el lo dexò en ſu teſtamento, entre el grã ſeñor(q̃ tãbien es hijo heredero de quantos mueren,y entra a la parte con los mas hijos que dexa el diffunto) y entre ſus renegados: y yo cupe a vn renegado Veneciano,q̃ ſiẽdo grumete de vna naue,le cautiuò el Vchali, y le quiſo tanto,que fue vno de los mas regalados garzones ſuyos,y el vino a ſer el mas cruel renegado que jamas ſe ha viſto. Llamauaſe Azanaga y llegò a ſer muy rico, y a ſer Rey de Argel,cõ el qual yo vine de Conſtantinopla, algo cõtento,por eſtar tan cerca de Eſpaña:no porq̃ penſaſſe eſcriuir a nadie el deſdichado ſucceſſo mio,ſino por ver ſi me era mas fauorable la ſuerte en Argel,q̃ en Conſtantinopla,dõde ya auia prouado mil maneras de huyrme, y ninguna tuuo ſazon,ni ventura:y penſaua en Argel buſcar otros medios de alcançar lo q̃ tãto deſſeaua,porque jamas me deſamparò la eſperãça de tener libertad;y quando en lo q̃ fabricaua,penſaua,y ponia por obra, no correſpondia el ſu-

ceſſo

ceſſo a la intencion, luego ſin abãdonarme, fingia, y buſcaua otra eſperança que me ſuſtẽtaſſe, aunque fueſſe debil, y flaca. Con eſto entretenia la vida, encerrado en vna priſiõ, ò caſa q̃ los Turcos llaman baño, donde encierrã los cautiuos Chriſtianos, aſſi los q̃ ſon del Rey, como de algunos particulares: y los que llaman del Almazen, q̃ es como dezir, cautiuos del Conſejo, que ſiruen a la ciudad en las obras publicas q̃ haze, y en otros officios: y eſtos tales cautiuos tienen muy dificultoſa ſu libertad, q̃ como ſon del comun, y no tiené amo particular, no ay cõ quien tratar ſu reſcate, aunque le tengan. En eſtos baños, como tẽgo dicho, ſuelen lleuar a ſus cautiuos algunos particulares del pueblo, principalmente quãdo ſon de reſcate, porq̃ alli los tienen holgados, y ſeguros, haſta q̃ vẽga ſu reſcate. Tambiẽ los cautiuos de Rey, q̃ ſon de reſcate, no ſalen al trabajo con la demas chuſma, ſino es quando ſe tarda ſu reſcate, q̃ entonces, por hazerles q̃ eſcriuan por el con mas ahinco, los hazen trabajar, è yr por leña al monte cõ los demas, que es vn no pequeño trabajo. Yo pues, era vno de los del reſcate, que como ſe ſupo q̃ era capitan, puesto que les dixe mi poca poſſibilidad, y falta de haziẽda, no aprouechò nada para q̃ no me puſieſſen en el numero de los caualleros, y gente de reſcate. Puſieronme vna cadena, mas por ſeñal de reſcate, q̃ por guardarme cõ ella, y aſſi paſſaua la vida en aq̃l baño, con

otros

otros muchos caualleros, y gente principal, señalados, y tenidos por de reſcate. Y aunque la hãbre, y deſnudez pudiera fatigarnos a vezes, y aun caſi ſiẽpre, ninguna coſa nos fatigaua tãto, como oyr, y ver a cada paſſo, las jamas viſtas, ni oydas crueldades q̃ mi amo vſaua cõ los Chriſtianos. Cada dia ahorcaua el ſuyo, empalaua a eſte, deſorejaua aquel: y eſto por tã poca ocaſiõ, y tã ſin ella, q̃ los Turcos conociã que lo hazia no mas de por hazerlo, y por ſer natural cõdiciõ ſuya ſer omicida de todo el genero humano. Solo librò biẽ cõ el vn ſoldado Eſpañol, llamado, tal de Saauedra, el qual cõ auer hecho coſas q̃ quedarã en la memoria de aquellas gẽtes por muchos años, y todas por alcãçar libertad, jamas le dio palo, ni ſe lo mandò dar, ni le dixo ninguna mala palabra: y por la menor coſa q̃ hizo, temiamos todos que hauia de ſer empalado, y aſſi lo temio el mas de vna vez: y ſino fuera porque el tiẽpo no da lugar, yo dixera aora algo de lo que eſte ſoldado hizo, q̃ fuera parte para entreteneros, y admiraros, harto mejor q̃ cõ el cuẽto de mi hiſtoria. Digo pues, q̃ encima del patio de nueſtra priſion, cahiã las vẽtanas de la caſa de vn Moro rico, y principal, las quales, como de ordinario ſon las de los Moros, mas erã agujeros que vẽtanas, y aũ eſtas ſe cubriã cõ celoſias muy eſpeſſas, y apretadas. Acaecio pues, que vn dia eſtãdo en vn terrado de nueſtra priſion, cõ otros tres cõpañeros, ha-

zien-

ziẽdo prueuas de ſaltar cõlas cadenas, por entretener el tiẽpo, eſtando ſolos, porq̃ todos los demas cautiuos Chriſtianos q̃ en el baño eſtauan auian ſalido a trabajar, alcè a caſo los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho; parecia vna cãna, y al remate della pueſto vn lienço, atado, y la cãna ſe eſtaua blãdeãdo, y mouiẽdoſe, caſi como ſi hiziera ſeñas, que llegaſſemos a tomarla. Miramos en ello, y vno de los que conmigo eſtauan, fue a ponerſe debaxo de la cãna, por ver ſi la ſoltauan, o lo q̃ haziã: pero aſſi como llegò alçaron la cãna, y la mouieron a los dos lados, como ſi dixeran, no, con la cabeça. Boluioſe el Chriſtiano, y tornaronla a baxar y hazer los meſmos mouimiẽtos que primero. Fue otro de mis compañeros, y ſucediole lo meſmo que al primero. Finalmente fue el tercero, y auinole lo que al primero, y al ſegundo. Viẽdo yo eſto, no quiſo dexar de prouar la ſuerte, y aſsi como llegue a ponerme debaxo de la cãna, la dexaron caer, y dio a mis pies dentro del baño, acudi luego a deſatar el lienço, en el qual vi vn nudo, y dentro del venian diez zianiys, q̃ ſon vnas monedas de oro baxo, que vſan los Moros, que cada vna vale diez reales delos nueſtros. Si me holgue con el hallazgo, no ay para que dezirlo, pues fue tãto el contento, como la admiracion de penſar de donde podia venirnos aquel bien, eſpecialmẽte a mi, pues las muestras de no auer querido

ſoltar

ſoltar la cañà,ſino a mi,claro dezian que a miſe hazia la merced.Tomè mi buen dinero,quebrè la cañà,boluime al terradillo,mirè la ventana,y vi que por ella ſalia vna muy blanca mano,q̃ la abrian y cerrauan muy a priſſa. Con eſto entẽdimos,o imaginamos, que alguna muger q̃ en aquella caſa viuia, nos deuia de hauer hecho aquel beneficio: y en ſeñal de que lo agradecia mos,hezimos zalemas a vſo de Moros,inclinãdo la cabeça, doblando el cuerpo,y poniendo los braços ſobre el pecho. De allì a poco ſacarõ por la meſma vẽtana vna pequeña de Cruz, hecha de cañas, y luego la boluieron a entrar. Eſta ſeñal nos confirmò, en que alguna Chriſtiana deuia de eſtar cautiua en aquella caſa, y penſamos que era la que el bien nos hazia; pero la blancura de la mano, y las axorcas que en ella vimos, nos deshizo eſte penſamiento,puesto,que imaginamos, que deuia de ſer alguna Chriſtiana renegada,a quien de ordinario ſuelẽ tomar por legitimas mugeres ſus meſmos amos,y aun lo tienen a mucha vẽtura,porque las eſtiman en mas que las de ſu nacion. En todos nueſtros diſcurſos, dimos muy lexos de la verdad del caſo,y aſsi todo nueſtro entretenimiento deſde alli adelante,era mirar,y tener por norte,a la ventana donde nos auia aparecido aquella eſtrella de la caña:pero biẽ ſe paſſaron largos quinze dias en que no la vimos, ni la mano tampoco,ni otra ſeñal alguna. Y aun-

que

que en este tiempo procurauamos con toda solicitud, saber quien en aq̃lla casa viuia, y si auia en ella alguna Christiana renegada, jamas huuo quien nos dixesse otra cosa sino que alli viuia vn Moro principal, y rico, llamado Agimorato, Alcayde que auia sido de le Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad, y estima. Mas quã do mas descuydados estauamos, de q̃ por alli auiã de llouer mas zianiys, vimos a deshora parecer la cãña, y otro liẽço en ella, cõ otro nudo mas crecido: y esto fue a tiẽpo q̃ estaua el baño como la vez passada, solo y sin gente. Hezimos la acostumbrada prueua, yendo cada vno primero que yo, delos mismos tres q̃ estauamos, pero a ninguno se rindio la cãña sino a mi, porque en llegando yo la dexaron a caer. Desate el nudo, y hallè quarenta escudos de oro Españoles, y vn papel escrito en Arauigo, y al cabo de lo escrito hecha vna grande Cruz. Besè la Cruz, tomè los escudos, boluime al terrado, hezimos todos nuestras zalemas, tornò a parecer la mano, hize señas q̃ leeria el papel, cerraró la vẽtana. Quedamos todos cõfusos, y alegres cõ lo sucedidido: y como ninguno de nosotros no entẽdia el Arauigo, era grãde el desseo q̃ teniamos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyesse. En fin yo me determinè de fiarme de vn renegado, natural de Murcia, que se auia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los

dos,que le obligauan a guardar el ſecreto que le encargaſſe : porque ſuelen algunos renegados,quando tienen intencion de boluerſe a tierra de Chriſtianos,traer conſigo algunas firmas de cautiuos principales,en q̃ dan fee,en la forma q̃ pueden,como el tal renegado es hombre de bien,y que ſiẽpre ha hecho bien a Chriſtianos,y que lleua deſſeo de huyrſe en la primera ocaſion que ſe le ofrezca. Algunos ay,que procurã eſtas fees con buena intencion:otros ſe ſiruen dellas,a caſo,y de induſtria:q̃ viniẽdo a robar a tierra de Chriſtianos , ſi a dicha ſe pierden,o los cautiuan,ſacan ſus firmas,y dizẽ,que por aquellos papeles ſe verà el propoſito cõ q̃ veniã,el qual era de quedarſe en tierra de Chriſtianos,y que por eſſo venian en corſo con los demas Turcos. Cõ eſto ſe eſcapan de aquel primer impetu,y ſe recõcilian con la Yglesia , ſin q̃ ſe les haga daño,y quãdo ven en la ſuya,ſe buelue a Berberia a ſer lo que antes eran. Otros ay que vſan deſtos papeles,y los procuran cõ buẽ intento , y ſe quedan en tierra de Chriſtianos. Pues vno de los renegados q̃ he dicho,era eſte amigo , el qual tenia firmas de todas nueſtras camaradas,donde le acreditauamos quãto era poſſible:y ſi los Moros le hallarã eſtos papeles, le quemaran viuo. Supe que ſabia muy biẽ Arauigo,y no ſolamente hablarlo, ſino eſcriuirlo . Pero antes que del todo me declaraſſe con el, le dixe que me leyeſſe aquel papel, que a caſo

me

me auia hallado en vn agujero de mi rancho. Abriole, y eſtuuo vn buen eſpacio mirandole, y conſtruyẽdole, murmurando entre los diẽtes. Pregũtele, ſi lo entendia? Dixome, q̃ muy bien, y que ſi queria q̃ me lo declaraſſe palabra por palabra, que le dieſſe tinta y pluma, porque mejor lo hizieſſe. Dimosle luego lo que pedia, y el poco a poco lo fue traduziendo: y en acabãdo, dixo: Todo lo que va aqui eſcrito en Romance, ſin faltar ninguna letra, es lo q̃ contiene eſte papel Moriſco; y ha ſe de aduertir, que a donde dize, Lela Marien, quiere dezir, Nueſtra Señora la Virgen Maria. Leymos el papel, y dezia aſſi.

Quando yo era niña, tenia mi padre vna eſclaua, la qual en mi lengua me moſtrò la Zalà Chriſtianeſca, y me dixo muchas coſas de Lela Mariẽ. La Chriſtiana murio, y yo ſe que no fue al fuego, ſino cõ Alà, porque deſpues la vi dos vezes, y me dixo que me fueſſe a tierra de Chriſtianos, a vera Lela Mariẽ, q̃ me queria mucho. No ſe yo como vaya muchos Chriſtianos he viſto por eſta ventana, y ninguno me ha parecido cauallero, ſino tu. Yo ſoy muy hermoſa, y mochacha, y tengo muchos dineros que lleuar cõmigo. Mira tu ſi puedes hazer que nos vamos, y ſeras alla mi marido, ſi quiſieres; y ſino quiſieres, no ſe me dara nada, que Lela Marien me dara con quien yo me caſe. Yo eſcriui eſto mira a quien lo das a leer, no te fies por ninguna via de Moro, porque ſon todos marfuzes.

Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echarà luego en vn pozo, y me cubrira de piedras. En la cañа põdre vn hilo, ata alli la respuesta: y sino tienes quiẽ te escriua Araui go, dimelo por señas, q̃ Lela Marié hara q̃ te entiendo. Ella, y Alà te guarde, y essa Cruz q̃ yo beso muchas vezes, q̃ assi me lo mãdò la cautiua.

Mirad, señores, si era razon que las razones deste papel nos admirassen, y alegrassen: y assi lo vno, y lo otro fue de manera, que el Renegado entẽdio, que no a caso se auia hallado aquel papel, si no que realmente alguno de nosotros le auia escrito: y assi nos rogò, q̃ si era verdad lo q̃ sospechaua, q̃ nos fiassemos del, y selo diessemos, que el aueturaria su vida por nuestra libertad: y diziẽdo esto, sacò del pecho vn Crucifixo de metal, y con muchas lagrimas jurò por el Dios que aquella imagen representaua, en quien el, aunque peccador, y malo bien, y fielmente creyia, de guardar nos lealtad, y secreto, en todo quanto quisiessemos descubrirle, porque le parecia, y casi adeuinaua, q̃ por medio de aquella que aquel papel auia escrito, auia el, y todos nosotros de tener libertad y verse en lo que tanto desseaua, que era reduzirse al gremio de la santa yglesia su madre, de quiẽ como miẽbro podrido estaua diuidido, y apartado, por su ignorancia, y pecado. Con tantas lagrimas, y cõ muestras de tanto arrepẽtimiento

dixo

dixo esto el Renegado, q̃ todos de vn mesmo parecer, cõsentimos, y venimos en declararle la verdad del caso, y assi le dimos cuẽta de todo, sin encubrirle nada. Mostramosle la ventanilla por dõde parecia la caña, y el marcò desde alli la casa, y q̃dò de tener especial, y grandissimo cuydado, đ informarse quiẽ en ella viuia. Acordamos anssi mesmo, q̃ seria bien responder al villete dela Mora: y como teniamos quiẽ lo supiesse hazer, luego al momẽto el renegado escriuio las razones q̃ yo le fuy notãdo, q̃ pũtualmẽte fueron las que dirè, porque de todos los pũtos substãciales q̃ en este sucesso me acontecieron, ninguno se me ha ydo de la memoria, ni aũ se me yrà en tanto que tuuiere vida. En efeto, lo que a la Mora se le respondio, fue esto.

El verdadero Alà te guarde, señora mia, y aquella bendita Marien que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha puesto en coraçõ q̃ te vayas a tierra de Christianos, porq̃ te quiere bien. Ruegale tu, que se sirua de darte a entender, como podras poner por obra lo q̃ tè mãda; q̃ ella es tã buena, que si harà. De mi parte, y de la de todos estos Christianos q̃ estan conmigo, te ofrezco de hazer por ti todo lo q̃ pudieremos hasta morir. No dexes de escriuirme, y auisarme lo que pensares hazer, q̃ yo te respõdere siempre; que el grande Alà, nos ha dado vn Christiano cautiuo, q̃ sabe hablar, y escriuir tu lẽgua, tan bien como lo veras por este papel.

Aſsi,que ſin tener miedo,nos puedes auiſar de todo lo que quiſieres.A lo que dizes,que ſi fueres a tierra de Chriſtianos, q̃ has de ſer mi muger:yo te lo prometo,como buen Chriſtiano:y ſabe que los Chriſtianos cũplen lo que prometen,mejor que los Moros. Alà,y Marien ſu madre ſean en tu guarda ſeñora mia.

Eſcrito, y cerrado eſte papel, aguardè dos dias a que eſtuuieſſe el baño ſolo, como ſolia,y luego ſali al paſſo acoſtũbrado, del terradillo, por ver ſi la cãna parecia, que no tardò mucho en aſſomar. Aſsi como la vi, aunque no podia ver quien la ponia,moſtrè el papel,como dando a entender,que puſieſſen el hilo:pero ya venia pueſto en la cãna, al qual atè el papel,y de alli a poco, tornò a parecer nueſtra eſtella con la blanca vandera de paz del atadillo; dexarõ la caer, y alcela yo, y hallè en el paño en toda ſuerte de moneda, de plata, y de oro, mas de cincuenta eſcudos, los quales cincuenta vezes mas doblaron nueſtro contento, y confirmarõ la eſperança de tener libertad. Aquella miſma noche boluio nueſtro Renegado,y nos dixo, q̃ auia ſabido que en aquella caſa viuia el meſmo Moro que a noſotros nos hauian dicho que ſe llamaua Aguimorato, riquiſsimo por todo eſtremo,el qual tenia vna ſola hija, heredera de toda ſu hazieda:y que era comun opiniõ en toda la Ciudad, ſer mas hermoſa muger de la Berberia: y que muchos de los Virreyes, que

alli

alli venian, la hauian pedido por muger, y que ella nunca ſe auia querido caſar: y que tambien ſupo, que tuuo vna Chriſtiana cautiua, que ya ſe auia muerto: Todo lo qual concertaua cõ lo que venia en el papel; Entramos luego en Cõſejo con el Renegado, en que orden ſe tendria para ſacar a la Mora, y venirnos todos a tierra de Chriſtianos: y en fin ſe acordò por entonces q̃ eſperaſſemos al auiſo ſegundo de Zoraya q̃ aſsi ſe llamaua la q̃ aora quiere llamarſe Maria Porque bien vimos, q̃ ella, y no otra alguna era la q̃ auia de dar medio a todas aq̃llas dificultades. Deſpues q̃ q̃damos en eſto, dixo el Renegado, q̃ no tuuieſſemos, pena, q̃ el perderia la vida, o nos pondria en libertad. Quatro dias eſtuuo el baño cõ gẽte, q̃ fue ocaſiõ q̃ quatro dias tardaſſe en parecer la caña: al cabo de los quales, en la acoſtumbrada ſoledad del baño parecio con el lienço tã preñado, que vn feliciſsimo parto prometia. Inclinoſe a mi la caña, y el lienço, hallè en el otro papel, y ciẽ eſcudos de oro, ſin otra moneda alguna. Eſtaua alli el Renegado, dimosle a leer el papel dẽtro de nueſtro rancho, el qual dixo que anſi dezia.

Yo no ſe, mi ſeñor, como dar orden que nos vamos a Eſpaña, ni Lela Marié me lo ha dicho, aunque yo ſe lo he preguntado: lo que ſe podra hazer, es, que yo os dare por eſta ventana muchiſſimos dineros de oro, reſcataos vos con ellos, y vueſtros amigos, y vaya vno en tierra

de Christianos, y compre alla vna barca, y buel ua por los demas, y a mi me hallarà en el jardin de mi padre, que està a la puerta de Babazon, junto a la marina, donde tengo de estar todo este Verano con mi padre, y con mis criados: de alli denoche me podreys sacar sin miedo, y lleuarme a la barca. Y mira, que has de ser mi marido, porque sino, yo pedirè a Marien, que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescatate tu, y ve, que yo se que bolue ras mejor que otro, pues eres Cauallero, y Chri stiano. Procura saber el jardin, y quando te pa sees por ahi, sabre que està solo el baño, y te da re mucho dinero. Alà te guarde, señor mio.

Esto dezia, y contenia el segundo papel: lo qual visto por todos, cada vno se ofrecio aque rer ser el rescatado, y prometio de yr, y boluer cõ toda pũtualidad, y tãbien yo me ofreci a lo mismo: a todo lo qual se opuso el Renegado, di ziendo, que en ninguna manera consentiria, q̃ ninguno salieſſe de libertad hasta q̃ fuessen to dos juntos: porque la experiencia le auia mo strado, quã mal cũplian los libres las palabras q̃ dauan en el cautiuerio: porque muchas vezes auian vsado de aquel remedio algunos princi pales, cautiuos rescatando a vnõ que fuesse a Valencia, o Mallorca con dineros para poder armar vna barca, y boluer por los que le auiã rescatado, y nunca hauian buelto: porque de la libertad alcãçada, y el temor de no boluer a

per-

perderia, les borraua de la memoria todas las obligaciones del mũdo. Y en confirmaciõ de la verdad que nos dezia, nos contò breuemẽte vn caso, que casi en aquella mesma sazon auia acaecido a vnos Caualleros Christianos, el mas estraño que jamas sucedio en aquellas partes, dõde a cada passo suceden cosas de grãde espãto, y de admiracion. En efeto el vino a dezir, q̃ lo q̃ se podia, y deuia hazer, era, que el dinero que se auia de dar para rescatar el Christiano, q̃ se lo diesse a el, para comprar alli en Argel vna barca, con achaque de hazerse mercader y trafante en Tetuan, y en aquella costa; y que siẽdo el señor de la barca, facilmente se daria traça para sacarlos del baño, y embarcarlos a todos. Quãto mas, q̃ si la Mora, como ella dezia, daua dineros para rescatarlos a todos, q̃ estãdo libres, era facilissima cosa aun embarcarse en la mitad del dia: y q̃ la dificultad q̃ se ofrecia mayor, era q̃ los Moros no consentẽ, q̃ renegado alguno compre ni tenga barca, sino es baxel grande para yr en corso; porque se temen, que el que cõpra barca, principalmente si es Español, no la quiere sino para yrse a tierra de Christianos: pero que el facilitaria este inconueniente, con hazer que vn Moro Tangerino fuesse a la parte cõ el en la compañia de la barca, y en la ganancia de las mercancias; y con esta sombra el vẽdria a ser señor de la barca, con que daua por acabado todo lo demas. Y puesto que a mi, y a mis ca-

maradas nos auia parecido mejor lo de embiar por la barca a Mallorca, como la Mora dezia, no oſamos cõtradezirle, temeroſos que ſino hazia mos lo q̃ el dezia, nos auia deſcubrir, y poner a peligro de perder las vidas, ſi deſcubrieſſe el trato de Zorayda, por cuya vida dieramos todos las nueſtras: y anſi determinamos de poner nos en las manos de Dios, y en las del Renegado. Y en aquel meſmo pũto ſe le reſpondio a Zorayda, diziendole que hariamos todo quanto nos aconſejaua, porque lo auia aduertido tã bien, como ſi Lela Marien ſe lo huuiera dicho, y que en ella ſola eſtaua dilatar aq̃l negocio, o ponello luego por obra. Ofrecimele de nueuo de ſer ſu eſpoſo, y con eſto, otro dia q̃ acaeciò a eſtar ſolo el baño, en diuerſas vezes, con la caña, y el paño, nos dio dos mil eſcudos de oro, y vn papel dõde dezia, que el primer Iũmà, q̃ es el Viernes, ſe yua al jardin de ſu padre, y q̃ antes que ſe fueſſe, nos daria mas dinero: y que ſi aquello no baſtaſſe, q̃ ſe lo auiſaſſemos, que nos daria quanto le pidieſſemos: q̃ ſu padre tenia tãtos, que no lo echaria menos, quãto mas, que ella tenia las llaues de todo. Dimos luego quiniẽtos eſcudos al Renegado, para cõprar la barca: con ochocientos me reſcatè yo, dando el dinero a vn mercader Valẽciano, que a la ſazon ſe hallaua en Argel, el qual me reſcatò del Rey, tomandome ſobre ſu palabra, dandola, de que con el primer baxel que vinieſſe de Valencia,

pa-

pagaria mi reſcate. Porque ſi luego diera el dinero, fuera dar ſoſpechas al Rey que auia muchos dias que mi reſcate eſtaua en Argel, y que el Mercader por ſus grãgerias lo auia callado. Finalmente, mi amo era tã cauiloſo, que en ninguna manera me atreui a que luego ſe deſembolſaſſe el dinero. El Iueues antes del Viernes, que la hermoſa Zorayda, ſe auia de yr al jardin, nos dio otros mil eſcudos, y nos auiſo partida: rogandome que ſi me reſcataſſe, ſupieſſe luego el jardin de ſu padre, y que en todo caſo buſcaſſe ocaſion de yr alla, y verla. Reſpondile en breues palabras que aſsi lo haria, y q̃ tuuieſſe cuydado de encomandarnos a Lela Marien, con todas aquellas oraciones, q̃ la cautiua le auia enſeñado. Hecho eſto, dieron orden en q̃ los tres compañeros nueſtros ſe reſcataſſen, por facilitar la ſalida del baño: y porque viendome a mi reſcatado, y a ellos no, pues auia dinero, no ſe alborotaſſen, y ies perſuadieſſe el diablo que hizieſſen alguna coſa en perjuyzio de Zorayda: que puesto que el ſer ellos quien eran, me podia aſſegurar de temor, con todo eſſo no quiſe poner el negocio en auentura: y aſſi los hize reſcatar por la miſma ordẽ que yo me reſcatè, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y ſeguridad, pudieſſe hazer la fiança: al qual nunca deſcubrimos nueſtro trato y ſecreto, por el peligro que auia.

Cap.

Cap. XLI. donde toda via prosigue el cautiuo su sucesso.

NO se passaron quinze dias, quãdo ya nuestro Renegado tenia comprada vna muy buena barca, capaz de mas de treynta personas: y para assegurar su hecho, y dalle color, quiso hazer, como hizo, vn viaje a vn lugar que se llamaua Sargel, que està treynta leguas de Argel hàzia la parte de Oran, en el qual ay mucha contratacion de higos passos. Dos, o tres vezes hizo este viage en compañia del Tagarino que hauia dicho. Tagarinos llamã en Berueria a los Moros de Aragon: y a los de Granada, Mudejares: y en el Reyno de Fez llaman a los Mudejares, Elches, los quales son la gente de quien aquel Rey mas se sirue en la guerra. Digo pues, q̃ cada vez q̃ passaua cõ su barca daua fondo en vna caleta, que estaua no dos tiros de ballesta del jardin donde Zorayda esperaua: y alli muy de proposito se ponia el Renegado cõ los Morillos q̃ bogauan el remo, o ya a hazer la zalà, o a como por ensayarse de burlas, a lo q̃ pensaua hazer de veras: y assi se yua al jardin de Zorayda, y le pedia fruta, y su padre sela daua sin conocelle: y aun ue el quisiera hablar a Zorayda, como el despues me dixo, y dezille que el era el que por ordẽ mia la auia de lleuar a tierra de Christianos, que estuuiesse contenta y segura, nunca le fue posible, porque las Moras no se

dexan

dexan ver de ningun Moro, ni Turco, ſino es q̃ ſu marido, o ſu padre ſe lo mãden. De Chriſtianos cautiuos ſe dexan tratar y comunicar, aun mas de aq̃llo q̃ ſeria razonable: y a mi me huuiera peſado q̃ ella huuiera hablado, q̃ quiça la alborotara, vrendo que ſu negocio andaua en boca de renegados. Pero Dios que lo ordenaua de otra manera, no dio lugar al buen deſſeo q̃ nueſtro Renegado tenia: el qual viendo quan ſeguramente yua y venia a Sargel, y q̃ daua fondo quãdo, y como, y adõde queria, y q̃ el Tagarino ſu cõpañero no tenia mas voluntad de lo que la ſuya ordenaua, y que yo eſtaua ya reſcatado, y q̃ ſolo faltaua buſcar algunos Chriſtianos que bogaſſen el remo, me dixo, que miraſſe yo quales queria traer conmigo, fuera de los reſcatados, y que los tuuieſſe hablados para el primer Viernes, donde tenia determinado que fueſſe nueſtra partida. Viendo eſto, hable a doze Eſpañoles, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian ſalir de la ciudad: y no fue poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque eſtauan veynte baxeles en corſo, y ſe auian lleuado toda la gẽte de remo: y eſtos no ſe hallarã ſino fuera que ſu amo ſe quedò aquel Verano ſin yr en corſo a acabar vna galeota que tenia en Arſtillero. A los quales no les dixe otra coſa, ſino que el primer Viernes en la tarde ſe ſalieſſen vno a vno diſſimuladamente, y ſe fueſſen la buelta del jar-

din

din de Aguimorato, y q̃ alli me aguardaſſen haſta q̃ yo fueſſe. A cada vno di eſte auiſo de por ſi, con orden, que aũque alli vieſſen otros Chriſtianos, no les dixeſſen, ſino q̃ yo les hauia mãdado eſperar en aquel lugar. Hecha eſta diligẽcia, me faltaua hazer otra, que era la q̃ mas me conuenia, y era la de auiſar a Zorayda en el pũto que eſtauan los negocios, para que eſtuuieſſe apercebida, y ſobre auiſo. que no ſobreſaltaſſe, ſi de improuiſo la aſſaltaſſemos antes del tiẽpo q̃ ella podia imaginar, que la barca de Chriſtianos podia boluer. Y aſſi determinè de yr al jardin, y ver ſi podria hablarla: y con ocaſion de coger algunas yeruas, vn dia antes de mi partida fuy alla, y la primera perſona cõ quien encontrè fue con ſu padre, el qual me dixo en lengua que en toda la Berueria, y aun en Conſtantinopla ſe halla entre cautiuos, y Moros, que ni es Moriſca, ni Caſtellana, ni de otra nacion alguna, ſino vna mezcla de todas las lenguas, con la qual todos nos entendemos. Digo pues, que en eſta manera de lẽguaje me pregũtò, que q̃ buſcaua en aquel ſu jardin, y de quien era. Reſpõdile, que era eſclauo de Arnaute Mami y (eſto porque era ſabia yo por muy cierto, que era vn grandiſsimo amigo ſuyo) y que buſcaua de todas yeruas para hazer enſalada. Pregũtome por el cõſiguiẽte, ſi era hõbre de reſcate, o no, y q̃ quanto pedia mi amo por mi. Eſtando en todas eſtas pregũtas, y reſpueſtas, ſalio

de

de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya auia mucho q̃ me auia visto: y como las Moras en niuguna manera hazẽ melindre de mostrarse a los Christianos, ni tãpoco se esquiuã (como ya he dicho) no se le dio nada de venir a dõde su padre conmigo estaua, antes luego quãdo su padre vio q̃ venia y ð espacio, la llamò, y mãdò q̃ llegasse. Demasiada cosa seria dezir yo aora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo, y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostrò a mis ojos: solo dire, que mas perlas pẽdian de su hermosissimo cuello, orejas, y cabellos, que cabellos tenia en la cabeça. En las gargantas de los sus pies, que descubiertas a su vsança trahia, trahia dos carcaxes (que assi se llamauan las manillas, axorcas de los pies, en Morisco) de purissimo oro, con tantos diamãtes engastados, que ella me dixo despues, que su padre los estimaua en diez mil doblas; y las que trahia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad, y muy buenas, porque la mayor gala y bizarria de las Moras, es adornarse de ricas perlas y aljofar: y assi ay mas perlas y aljofar entre Moros, que entre todas las demas naciones; y el padre de Zorayda tenia fama de tener muchas, y de las mejores que en Argel auia, y de tener an si mesmo mas de dozientos mil escudos Españoles: de todo lo quahera señora esta que aora lo es mia. Si con todo este adorno podia

dia venir entonces hermosa, o no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos, se podra cõjeturar qual deuia de ser en las prosperidades? Porque ya se sabe q̃ la hermosura de algunas mugeres tiene dias, y sazones, y requiere accidentes para disminuyrse, o acrecentarse: y es natural cosa que las passiones del animo la leuanten, o baxen, puesto que las mas vezes la destruyen. Digo en fin, que entonces llegò en todo estremo adereçada, y en todo estremo hermosa, o alomenos a mi me parecio serlo la mas que hasta entõces auia visto: y con esto viendo las obligaciones en que me auia puesto, me parecia que tenia delante de mi vna deidad del Cielo venida a la tierra para mi gusto, y para mi remedio. Assi como ella llegò, le dixo su padre en su lengua, como yo era cautiuo de su amigo Arnaute Mami, y q̃ venia a buscar ensalada. Ella tomò la mano, y en aquella mezcla de lengua, que tengo dicho, me preguntò, si era cauallero, y que era la causa que no me rescataua. Yo le respondi: Que ya estaua rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo q̃ mi amo me estimaua, pues auia dado por mi, mil y quinientos çoltamis. A lo qual ella respondio: En verdad que si tu fueras de mi padre, que yo hiziera que no te diera el por otros dos tantos: porque vosotros Christianos, siempre mentis en quanto dezis, y os hazeys pobres, por engañar a los Moros. Bien podria ser esso

esso señora,le respondi,mas en verdad, que yo la he tratado cõ mi amo,y la trato, y la tratare cõ quantas personas ay en el mũdo. Y quãdo te vas, dixo Zorayda:Mañana creo yo,dixe: porq̃ aqui vn baxel de Frãcia, q̃ se haze mañana a la vela,y pienso yrme con el. No es mejor (replicò Zorayda) esperar a que vengan baxeles de España,y yrte con ellos,que no con los de Frãcia,que no son vuestros amigos ? No, respondi yo, aunque si como ay nueuas que viene ya vn baxel de España es verdad,toda via yo le aguardare, puesto que es mas cierto el partirme mañana:porque el desseo que tengo de ver me en mi tierra , y con las personas que bien quiero , es tanto,que no me dexarà esperar otra comodidad si se tarda,por mejor que sea . Deues de ser sin duda casado en tu tierra,dixo Zorayda, y por esso desseas yr a verte con tu muger ? No soy , respondi yo , casado,mas tengo dada la palabra de casarme en llegando alla. Y es hermosa la dama a quien se la diste,dixo Zorayda? Tan hermosa es, respondi yo,q̃ para encarecella , y dezirte le verdad, te parece a ti mucho . Desto se riò muy de veras su padre,y dixo:Gua la Christiano,q̃ deue de ser muy hermosa si se parece a mi hija,que es la mas hermosa de todo este Reyno?Sino mirala bien , y veras como te digo verdad . Seruianos de interprete a las mas destas palabras y razones, el padre de Zorayda,como masladino,que aũque ella hablaua

la baſtarda lengua,q̃ como he dicho alli ſe vſa, mas declaraua ſu intencion por ſeñas, que por palabras. Eſtando en eſtas, y otras muchas razones, llegò vn Moro corriendo, y dixo a grã des bozes, que por las bardas, o paredes del jardin, auian ſaltado quatro Turcos, y andauan cogiendo la fruta, aũque no eſtaua madura. Sobreſaltoſe el viejo, y lo meſmo hizo Zorayda. Porque es comun, y caſi natural, el miedo que los Moros a los Turcos tienen, eſpecialmente a los ſoldados, los quales ſon tan inſolentes, y tienen tanto imperio ſobre los Moros que a ellos eſtan ſujetos, que los tratan peor que ſi fueſſen eſclauos ſuyos. Digo pues, que dixo ſu padre a Zorayda: Hija, retirate a la caſa, y encierrate, en tãto que yo voy a hablar a eſtos canes: y tu Chriſtiano buſca tus yeruas, y vete en buen hora, y lleuete Alà cõ bien a tu tierra. Yo me inclinè, y el ſe fue a buſcar los Turcos, dexãdome ſolo con Zorayda, que comẽçò a dar muestras de yrſe donde ſu padre la auia mandado. Pero a penas el ſe encubrio con los arboles del jardin, quando ella boluieſſe a mi, llenos los ojos de lagrimas, me dixo: Amexi Chriſtiano, Amexi, q̃ quiere dezir: Vaſte Chriſtiano, vaſte? Yo la reſpondi: Señora ſi, pero no en ninguna manera ſin ti: el primero lumà me aguarda, y no te ſobreſaltes quando nos veas, que ſin duda alguna yremos a tierra de Chriſtianos. Yo le dixe eſto de manera que ella me entendio muy bien

bien a todas las razones que entrambos paſſamos:y echandome vn braço al cuello,con deſmayados paſſos comẽçò a caminar hàzia la caſa:y quiſo la ſuerte,que pudiera ſer muy mala,ſi el Cielo no lo ordenara de otra manera,que yẽdo los dos de la manera y poſtura que os he cõtado,cõ vn braço al cuello,ſu padre que ya boluia de hazer yr a los Turcos,nos vio de la ſuerte y manera que yuamos,y noſotros vimos que el nos hauia viſto. Pero Zorayda aduertida, y diſcreta,no quiſo quitar el braço de mi cuello, antes ſe llegò mas a mi,y puſo ſu cabeça ſobre mi pecho,doblãdo vn poco las rodillas,dando claras ſeñales y mueſtras q̃ ſe deſmayaua:y yo anſi miſmo di a entender,que la ſoſtenia cõtra mi voluntad. Su padre llegò corriẽdo a dõde eſtauamos,y viẽdo a ſu hija de aq̃lla manera le preguntò,que q̃ tenia?Pero como ella no le reſpõdieſſe,dixo ſu padre;Sin duda alguna, q̃ cõ ſobreſalto de la entrada de eſtos canes ſe ha deſmayado;y quitandola del mio, la arrimò a ſu pecho;y ella dãdo vn ſuſpiro,y aũ nõ enxutos los ojos de lagrimas, boluio a dezir: Amexi Chriſtiano,Amexi:Vete Chriſtiano,vete. A lo q̃ ſu padre reſpondio: No importa hija q̃ el Chriſtiano ſe vaya, que ningun mal te ha hecho, y los Turcos ya ſon ydos: no te ſobreſalte coſa alguna, pues ninguna ay que pueda darte peſadũbre:pues como ya te he dicho, los Turcos a mi ruego ſe boluieron por donde entraron.

Ellos,ſeñor,la ſobreſaltaron como has dicho, dixe yo a ſu padre: mas pues ella dize que yo me vaya,no la quiero dar peſadumbre;quedate en paz,y cõ tu licencia boluere, ſi fuere menester por yeruas a eſte jardin,que ſegun dize mi amo,en ninguno las ay mejores para enſalada, q̃ en el. Todas las q̃ quiſieres podras boluer,reſpõdio Aguimorato,q̃ mi hija no dize eſto porq̃ tu,ni ninguno de los Chriſtianos la enojauã, ſino q̃ por dezir que los Turcos ſe fueſſen, dixo q̃ tu te fueſſes,o porq̃ ya era hora q̃ buſcaſſes tus yeruas. Con eſto me deſpedi al pũto de entrãbos,y ella arrãcandoſele el alma (al parecer) ſe fue cõ ſu padre. Y yo cõ achaque de buſcar las yeruas rodeè muy biẽ,y a mi plazer todo el jardin. Mirè biẽ las entradas, y ſalidas,y la fortaleza de la caſa, y la comodidad q̃ ſe podia ofrecer, para facilitar todo nueſtro negocio. Hecho eſto,me vine,y di cuenta de quanto auia paſſado al Renegado, y a mis cõpañeros: y ya no veìa la hora de verme gozar ſin ſobreſalto del biẽ q̃ en la hermoſa y bella Zorayda la fuerte me ofrecia. En fin el tiẽpo paſſò,y ſe llegò el dia y plazo de noſotros tã deſſeado: y ſiguiẽdo todos el ordẽ y parecer, q̃ con diſcreta conſideracion, y largo diſcurſo muchas vezes auiamos dado,tuuimos el buẽ ſucceſſo que deſſeauamos. Porque el Viernes,que ſe ſiguio al dia que yo con Zorayda hablè en el jardin, Morrenago al anochecer dio fondo con la barca,

ea, casi frontero de donde la hermosissima Zorayda estaua. Y a los Christianos que auian de bogar el remo, estauan preuenidos, y escondidos por diuersas partes de todos aquellos alrrededores. Todos estauan suspensos y alboroçados, aguardãdome, desseosos ya de enuestir con el baxel, que a los ojos tenian: porque ellos no sabian el cõcierto del Renegado, sino que pensauan que a fuerça de braços auian de auer y ganar la libertad, quitando la vida a los Moros q̃ dentro de la barca estauan. Sucedio pues, q̃ assi como yo me mostrè, y mis cõpañeros, todos los demas escondidos que nos vieron, se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya a tiẽpo q̃ la ciudad estaua ya cerrada, y por toda aquella cãpaña ninguna persona parecia. Como estuuimos juntos, dudamos si seria mejor yr primero por Zorayda, o rendir primero a los Moros Vagarinos, que bogauan el remo en la barca. Y estando en esta duda, llegò a nosotros nuestro Renegado, diziẽdonos q̃ en que nos deteniamos, que ya era hora, y q̃ todos sus Moros estauã descuydados, y los mas de ellos durmiẽdo. Diximosle en lo que reparauamos, y el dixo, que lo que importaua, era rendir primero el baxel, que se podia hazer con grandissima facilidad, y sin peligro alguno, y que luego podiamos yr por Zorayda. Parecionos bien a todos lo que dezia y assi sin detenernos, mas haziendo el la guia,

llegamos al baxel, y ſaltando el dentro primero metio mano a vn alfanje, y dixo en Moriſco: Ninguno de voſotros ſe mucha de aqui, ſino quiere que le cueſte la vida. Ya a eſte tiempo hauian entrado dentro caſi todos los Chriſtianos. Los Moros que eran de poco animo, viendo hablar de aquella manera a ſu Arraez, q̃daronſe eſpãtados, y ſin ninguno de todos ellos echar mano a las armas, que pocas, o caſi ningunas tenian, ſe dexaron, ſin hablar alguna palabra, manjatar de los Chriſtianos, los quales con mucha preſteza lo hizieron, amenazando a los Moros, que ſi alçauan por alguna via o manera la voz, que luego al pũto los paſſarian todos a cuchillo. Hecho ya eſto, quedãdoſe en guardia dellos la mitad de los nueſtros: los q̃ quedauamos, haziendonos aſsi miſmo el renegado la guia, fuymos el jardin de Aguimorato, y quiſo la buena ſuerte, que llegando a abrir la puerta, ſe abrio cõ tãta facilidad, como ſi cerrada no eſtuuiera, y aſſi con gran quietud y ſilencio llegamos a la caſa ſin ſer ſentidos de nadie. Eſtaua la belliſsima Zoraya aguardandonos a vna vẽtana, y aſsi como ſintio gente, pregunto con voz baxa, ſi eramos Nizarani, como ſi dixera, o pregũtara ſi eramos Chriſtianos? Yo le reſpõdi, q̃ ſi, y que baxaſſe. Quãdo ella me conocio, no ſe detuuo vn punto, porque ſin reſponderme palabra, baxò en vn inſtãte, abrio la puerta, y moſtroſe a todos tã hermoſa y ricamẽte veſtida,

ſtida, q̃ no lo acierto a encarecer. Luego q̃ yo la vi le tomè vna mano, y la comence a beſar, y el Renegado hizo lo miſmo, y mis dos camaradas: y los demas q̃ al caſo no ſabian: hizierõ lo q̃ vieron que noſotros haziamos, que no parecia ſino que le dauamos las gracias, y la reconoſciamos por ſeñora de nueſtra libertad. El Renegado le dixo en lẽgua Moriſca, ſi eſtaua ſu padre en el jardin? Ella reſpondio que ſi, y q̃ dormia: Pues ſera meneſter deſpertalle, replicò el Renegado, y lleuarnos le con noſotros, y todo aq̃llo q̃ tiene de valor en eſte hermoſo jardin. No, dixo ella a mi padre no ſe ha de tocar en ningũ modo: y en eſta caſa no ay otra coſa q̃ lo q̃ yo lleuo, que es tanto: que biẽ aura para q̃ todos quedeys ricos, y cõtẽtos: y eſperaos vn poco y lo vereys. Y diziendo eſto ſe boluiò a entrar, diziẽdo, q̃ muy preſto boluiera, q̃ nos eſtuvieſſemos q̃dos, ſin hazer ningũ ruydo. Pregũte le al Renegado, lo que con ella auia paſſado: el qual me lo cõtò, a quiẽ yo dixe, que en ninguna coſa ſe hauia de hazer mas de lo q̃ Zoraydа quiſieſſe. La qual ya boluia cargada cõ vn cofrezillo lleno de eſcudos de oro, tantos, q̃ a penas lo podria ſuſtentar. Quiſo la mala ſuerte, q̃ ſu padre deſpertaſſe en el interin, y ſintieſſe el ruydo que andaua en el jardin, y aſſomãdoſe a la ventana, luego conocio que todos los que en el eſtauan eran Chriſtianos, y dãdo muchas grandes, y deſaforadas bozes, començò a dezir

zir en Arauigo, Christianos, Christianos; ladrones, ladrones: por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandissima y temerosa confusion. Pero el Renegado viendo el peligro en que estauamos, y lo mucho que le importaua salir cõ aquella empresa, antes de ser sentido, cõ grandissima presteza subio donde Aguimorato estaua, y juntamente con el fueron algunos de nosotros, que yo no ose desamparar a la Zorayda, q̃ como desmayada se auia dexado caer en mis braços: en resolucion los que subieron se dieron tan buena maña, que en vn momento baxaron con Aguimorato, trayendole atadas las manos, y puesto vn pañizuelo en la boca, q̃ no le dexaua hablar palabra, amenazãdole que el hablarla le hauia de costar la vida. Quando su hija le vio, se cubrio los ojos por no verle, y su padre quedò espantado, ignorando quan de su voluntad se auia puesto en nuestras manos. Mas entonces siendo mas necessarios los pies, con diligencia, y presteza nos pusimos en la barca, que ya los q̃ en ella auian quedado nos esperauan, temerosos de algũ mal suceſſo nuestro. A penas serian dos horas passadas de la noche quando ya estauamos todos en la barca, en la qual se le quitò al padre de Zorayda la atadura de las manos, y el paño de la boca: pero tornole a dezir el renegado, q̃ no hablasse palabra, q̃ le quitarian la vida: el como vio alli a su hija començò a suspirar ternissimamente,

y mas

y mas quãdo vio que yo eſtrechamente la tenia abraçada, y que ella ſin defender, quexarſe, ni eſquiuarſe, ſe eſtaua queda:pero con todo eſto callaua, porq̃ no puſieſſen en efeto las muchas amenazas que el renegado le hazia. Viendoſe pues Zorayda ya en la barca, y que queriamos dar los remos al agua, y viendo alli a ſu padre, y a los demas Moros que atados eſtauan,le dixo al renegado,q̃ me dixeſſe le hizieſſe merced de ſoltar a aquellos Moros, y de dar libertad a ſu padre,porque antes ſe arrojaria en la mar q̃ ver delante de ſus ojos,y por cauſa ſuya lleuar cautiuo a vn padre que tanto la auia querido. El Renegado me lo dixo, y yo reſpõdi,que era muy contento:pero el reſpondio, que no conuenia,a cauſa que ſi alli los dexauan, apellidarian luego la tierra, y alborotarian la ciudad,y ſerian cauſa q̃ ſalieſſen a buſcallos con algunas fragatas ligeras,y le tomaſſen la tierra,y la mar, de manera, que no pudieſſemos eſcaparnos; q̃ lo que ſe podria hazer, era darles libertad en llegando a la primera tierra de Chriſtianos:en eſte parecer venimos todos, y Zorayda, a quiẽ ſe le dio cuenta,con las cauſas que nos mouian a no hazer luego lo que queria: tambien ſe ſatisfizo, y luego cõ regozijado ſilẽcio, y alegre diligẽcia cada vno de nueſtros valiẽtes remeros tomò ſu remo,y comẽçamos, encomẽdãdonos a Dios de todo coraçon,a nauegar la buelta de las Islas de Mallorca, que es la tierra de

Chri-

Chriſtianos mas cerca : pero a cauſa de ſoplar vn poco el viento tramontana,y eſtar la mar algo picada,no fue poſsible ſeguir la derrota de Mallorca,y fuenos forçoſo dexarnos yr tierra, a tierra la buelta de Oran,no ſin mucha peſadũbre nueſtra,por no ſer deſcubiertos del lugar de Sargel,que en aquella coſta cae ſeſenta millas de Argel : y aſsi miſmo temiamos encõtrar por aquel parage alguna galeota delas que de ordinario venian con mercancia de Tetuã, aũque cada vno por ſi,y por todos jũtos preſumiamos de q̃ ſi ſe encõtraua galeota de mercãcia, como no fueſſe de las que andan en corſo, que no ſolo no nos perderiamos,mas que tomariamos baxel dõde con mas ſeguridad pudieſſemos acabar nueſtro viaje. Yua Zorayda,en tanto que ſe nauegaua,pueſta la cabeça entre mis manos,por no ver a ſu padre,y ſentia yo q̃ yua llamãdo a Lela Marien,que nos ayudaſſe. Bien auriamos nauegado treynta millas, quãdo nos amanecio , como tres tiros de arcabuz deſuiados de tierra,toda la qual vimos deſierta,y ſin nadie que nos deſcubrieſſe,pero con todo eſſo nos fuymos a fuerça de braços entrãdo vn poco en la mar,que ya eſtaua algo mas ſoſſegado, y auiendo entrado caſi dos leguas , dioſe ordẽ que ſe bogaſſe a quarteles en tanto que comiamos algo,que yua bien proueyda la barca,pueſto que los q̃ bogaua dixeron que no era aquel tiempo de tomar repoſo alguno , que les dieſ-

ſen

ſen de comer los que no bogauan,que ellos no querian ſoltar los remos de las manos en manera alguna. Hizoſe anſi, y en eſto començò a ſoplar vn viẽto largo que nos obligò a hazer luego vela, y a dexar el remo, y endereçar a Orã por no ſer poſsible hazer otro viaje:todo ſe hizo con mucha preſteza,y aſsi a la vela nauegamos por mas de ocho millas por hora, ſin lleuar otro temor alguno,ſino el de encontrar cõ baxel q̃ de corſo fueſſe: Dimos de comer a los Moros vagarmos,y el renegado los conſolò, diziẽdoles como no yuan cautiuos,que en la primera ocaſion les darian libertad:lo miſmo ſe le dixo al padre de Zorayda, el qual reſpondio: Qualquiera otra coſa pudiera yo eſperar, y creer de vueſtra liberalidad,y buen termino, o Chriſtianos,mas el darme libertad, no me tengays por tã ſimple, que lo imagine,que nunca os puſiſtes voſotros al peligro de quitarmela para boluerla tan liberalmente, eſpecialmente ſabiẽdo quiẽ ſoy yo,y el intereſſe que ſe os puede a voſotros ſeguir de darmela, el qual intereſſe ſi le quereys poner en nõbre, deſde aqui os ofrezco todo aq̃llo q̃ quiſieredes por mi, y por eſſa deſdichada hija mia,o ſino por ella ſola,que es la mayor,y la mejor parte de mi alma. En diziendo,començo a llorar tan amargamẽte, q̃ a todos nos mouio a compaciõ,y forçò a Zorayda,q̃ le miraſſe, la quai viẽdole llorar aſſi ſe enternecio,que ſe leuãtò de mis pies,y fue

a abra-

a abraçar a ſu padre, y jũtãdo ſu roſtro con el ſuyo, començarõ los dos tan tierno llãto, q̃ muchos de los q̃ alli yuamos le acõpañamos en el: pero quãdo ſu padre la vio adornada de fieſta, y cõ tãtas joyas ſobre ſi, le dixo en ſu lengua: Que es eſto hija, q̃ ayer al anochecer, antes que nos ſucedieſſe eſta terrible deſgracia en q̃ nos vemos, te vi cõ tus ordinarios, y caſeros veſtidos, y agora ſin q̃ ayas tenido tiẽpo de veſtirte, y ſin auerte dado alguna nueua alegre d̃ ſolenizarla cõ adornarte, y pulirte, te veo cõpueſta con los mejores veſtidos q̃ yo ſupe, y pude darte, quãdo nos fue la ventura mas fauorable? Reſpõdeme a eſto q̃ me tiene mas ſuſpẽſo, y admirado, q̃ la miſma deſgracia en q̃ me hallo? Todo lo q̃ el Moro dezia a ſu hija, nos lo declarava el Renegado, y ella no le reſpõdia palabra; pero quãdo el vio a vn lado de la barca el cofrezillo dõde ella ſolia tener ſus joyas, el qual ſabia el bié que le auia dexado en Argel, y no traydole al jardin, q̃dò mas cõfuſo: y pregũtandole, q̃ como aq̃l cofre auia venido a nueſtras manos, y q̃ era lo q̃ venia dẽtro? A lo qual el Renegado, ſin aguardar q̃ Zorayda le reſpõdieſſe, le reſpõdio: No te cãſes ſeñor en pregũtar a Zorayda tu hija tãtas coſas, porq̃ con vna q̃ yo te reſpõda te ſatisfarè a todas: y aſsi quiero q̃ ſepas q̃ es Chriſtiana, y es la q̃ ha ſido la lima de nueſtras cadenas, y la libertad de nueſtro cautiuerio: ella va aqui de ſu volũtad tã cõtenta, a

lo

lo q̃ yo imagino, de verſe en eſte eſtado, como el q̃ ſale de las tinieblas de las luz de la muerte a la vida, y đ la pena a la gloria. Es verdad lo q̃ eſte dize hija, dixo el Moro? Aſsi es reſpondio Zorayda. Que en efeto replicò el viejo, tu eres Chriſtiana, y la q̃ ha pueſto a ſu padre en poder de ſus enemigos? A lo qual reſpõdio Zorayda: La q̃ es Chriſtiana yo ſoy: pero no la que te ha pueſto en eſte pũto, porque nũca mi deſſeo ſe eſtẽdio a dexarte, ni hazerte mal, ſino hazerme a mi biẽ. Y q̃ biẽ es el q̃ te has hecho hija? Eſſo reſpondio ella, pregũtaſelo tu a Lela Marien, q̃ ella te lo ſabra dezir mejor que no yo. Apenas huuo oydo eſto el Moro, quãdo cõ vna increyble preſteza ſe arrojò de cabeça en la mar, dondẽ ſin ninguna duda ſe ahogara ſi el veſtido largo, y embaraçoſo q̃ trahia, no le entretuuierra vn poco ſobre el agua. Dio bozes Zorayda, que le ſacaſen, y aſsi acudimos luego todos, y aſiendole de la almalafa, le ſacamos medio ahogado, y ſin ſentido, de q̃ recibio tãta pena Zorayda, que como ſi fuera ya muerto, hazia ſobre el vn tierno y doloroſo llanto. Boluimosle boca a baxo, boluio mucha agua: tornò en ſi al cabo đ dos horas, en las quales auiendoſe trocado el viento, nos cõuino boluer hazia tierra, y hazer fuerça de remos por no ennueſtir en ella: mas quiſo nueſtra buena ſuerte, que llegamos a vna cala q̃ ſe haze al lado de vn pequeño promontorio, o cabo, que de los Moros es llamado el

de

de la Caua Rumia,que en nueſtra lengua quiere dezir la mela muger Chriſtiana ; y es tradicion entre los Moros , que en aquel lugar eſtà enterrada la Caua , por quien ſe perdio Eſpaña:porq̃ Caua enſu lengua,quiere dezir muger mala,y Rumia Chriſtiana: y aũ tienen por muy maliſſimo aguero llegar alli a dar fondo,quãdo la neceſsidad los fuerça a ello,porq̃ nũca le dã fin ella , pueſto q̃ para noſotros no fue abrigo de mala muger , ſino puerto ſeguro de nueſtro remedio,ſegũ andaua alterada la mar. Puſimos nueſtras centinelas en tierra, y no dexamos jamas los remos de la mano : comimos de lo que el renegado auia proueydo,y rogamos a Dios, y a nueſtra Señora , de todo nueſtro coraçon,q̃ nos ayudaſſe,y fauoreciesſe,para q̃ felicemente dieſſemos ſin a tan dichoſo principio . Dioſe ordẽ,a ſuplicacion de Zorayda, como echaſſemos en tierra a ſu padre, y a todos los demas Moros que alli atados venian:porque no le baſtaua el animo , ni lo podìan ſufrir ſus blandas entrañas,ver delante de ſus ojos arado a ſu padre,y aquellos de ſu tierra preſos:Prometimos le de hazerlo anſi al tiempo de la partida,pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar q̃ era deſpoblado . No fueron tan vanas nueſtras oraciones , que no fueſen oydas del cielo,q̃ en nueſtro fauor luego boluio el viento tranquilo el mar, combidando nos a que tornaſſemos alegres a proſeguir nueſtro començado viage.

Viendo

Viẽdo eſto, deſaramos a los Moros, y vno a vno los puſimos en tierra, delo que ellos ſe quedaron admirados: pero llegando à deſembarcar al padre de Zorayda, que ya eſtaua en todo ſu acuerdo, dixo: Porq̃ pẽſays Chriſtianos q̃ aq̃ſta mala hembra huelga de que me deys libertad? Penſays que es por piedad q̃ tiene ella de mi? no por cierto, ſino que lo haze por el eſtoruo q̃ le dara mi preſencia, quando quiera poner en execucion ſus maliſsimos deſſeos: ni penſeys q̃ la ha mouido a mudar religion, entender ella q̃ la vueſtra a la nueſtra ſe auentaja, ſino el ſaber que en vueſtra tierra ſe vſa la deshoneſtidad mas libremente q̃ en la nueſtra. Y boluiendoſe a ſu hija Zorayda, teniendole yo, y otro Chriſtiano de entrambos braços aſido, porque algũ deſatino no hizieſſe, le dixo: O infame moça, y mal aconſejada muchacha, adonde vas ciega, y deſatinada en poder deſtos perros naturales enemigos nueſtros. Maldita ſea la hora en que yo te engendrè, y malditos ſean los regalos, y deleytes en que te he criado. Pero viendo yo q̃ lleuaua termino de no acabar tan preſto, di prieſſa a ponelle en tierra, y deſde alli a bozes proſiguio en ſus maldiciones, y lamentos, rogãdo a Mahoma rogaſſe a Ala q̃ nos deſtruyeſſe, confundieſſe, y acabaſſe: y quando por auernos hecho a la vela no podimos oyr ſus palabras, vimos ſus obras, que eran arrancarſe las barbas, meſſarſſe los cabellos, y arraſtrarſe por

el

el ſuelo: mas vna vez esfoçò la voz de tal manera que podimos entender que dezia: Buelue amada hija, buelue a tierra que todo te lo perdono, entrega a eſſos hombres eſſe dinero que ya es ſuyo, y buelue a conſolar a eſte triſte padre tuyo, que en eſta deſierta arena dexarà la vida ſi tu le dexas. Todo lo qual eſcuchaua Zorayda, y todo lo ſentia, y lloraua, y no ſupo dezirle, ni reſpondelle palabra, ſino: Plega a Ala padre mio, que Lela Marien, que ha ſido la cauſa de que yo ſea Chriſtiana, ella te conſuele en tu triſteza. A la ſabe bien, que no pude hazer otra coſa de la que he hecho, y que eſtos Chriſtianos no deuen nada a mi volũtad, pues aunq̃ quiſiera no venir con ellos, y quedarme en mi caſa, me fuera impoſsible, ſegun la prieſſa que me daua mi alma a poner por obra eſta que a mi me parece tan buena, como tu padre amado la juzgas por mala. Eſto dixo a tiempo, que ni ſu padre la oya, ni noſotros ya le veyamos: y aſſi conſolando yo a Zorayda atendimos todos a nueſtro viage, el qual nos le facilitaua el proprio viento, de tal manera, que bien tuuimos por cierto de vernos otro dia al amanecer en las riberas de Eſpaña: mas como pocas vezes, o nũca viene el bien puro, y ſenzillo ſin ſer acompañado, o ſeguido de algun mal que le turbe, o ſobreſalte, quiſo nueſtra ventura, o quiça las maldiciones q̃ el Moro a ſu hija auia echado, q̃ ſiempre ſe han de temer de qualquier padre q̃

ſean:

sean:quiso digo,q̃ estãdo ya engolfados,y sien
do ya casi passadas tres horas de la noche,yen
do cõ la vela tendida de alto baxa,frenillados
los remos, porq̃ el prospero viẽto nos quitaua
del trabajo de hauerlos menester;y cõ la luz de
la Luna,q̃ claramente resplãdecia, vimos bien
cerca de nosotros vn baxel redondo, q̃ con to-
das las velas tẽdidadas,lleuãdo vn poco a orça
el timõ delante de nosotros atraviessaua, y esto
tã cerca q̃ nos fue forçoso amaynar por no en-
uestirle,y ellos assi mesmo hizierõ fuerça de ti
mõ para darnos lugar q̃ passassemos auiãse pue
sto a bordo del baxel,a pregũtarnos quien era
mos,y a dõde nauegauamos, y de donde venia
mos:pero por pregũtarnos esto en lengua Frã
cesa, dixo nuestro renegado:Ninguno respon-
da, porq̃ estos sin duda son cosarios Frãceses,
q̃ hazen a toda ropa.Por este aduertimiẽto,nin
guno respondio palabra,y auiendo passado vn
poco delante,que ya el baxel quedaua sotauẽ-
to,de improuiso soltaron dos pieças de artille
ria;y a lo que parecia,ambas venian con cade-
nas, porque con vna cortaron nuestro arbol
por medio, y dieron con el, y con la vela en la
mar, y al momento disparando otra pieça,vino
dar la vela en mitad de nuestra barca,de modo,
que la abrio toda sin hazer otro mal alguno:pe
ro como nosotros nos vimos yr a fondo, co-
mençamos todos a grandes bozes a pedir soco
rro, y a rogara los del baxel que nos acogie-

ſen,porque nos anegauamos:amaynaran entó-
ces,y echãdo el eſquife,o barca a la mar,entra-
ron en el haſta doze Frãceſes bien armados cõ
ſus arcabuzes,y cuerdas encendidas, y anſi lle
garon junto al nueſtro:y viẽdo quan pocos era
mos,y comó el baxel ſe hundia,nos recogierõ,
diziendo,que por auer vſado de la deſcorteſia
de no reſpõdelles,nos auia ſucedido aquello.
Nueſtro renegado tomò el cofre de las riqui-
zas de Zorayda, y dio con el en la mar ſin que
ninguno echaſſe de ver lo que hazia:en reſolu-
ciõ todos paſſamos cõ los Frãceſes, los quales
deſpues de auerſe informado de todo aq̃llo q̃
de noſotros ſaber quiſierõ, como ſi fuerã nue-
ſtros capitales enemigos, nos deſpojarõ de to-
do quanto teniamos,y a la hermoſa Zorayda le
quitarõ haſta los carcaxes q̃ trania en los pies:
pero no me daua a mi tanta peſadumbre la q̃ a
Zorayda dauan,como me la daua el temor que
tenia de que auian de paſſar del quitar de las
riquiſſimas, y precioſiſsimas joyas,al quitar de
la joya que mas valia, y ella mas eſtimaua; pe-
ro los deſſeos de aquella gente no ſe eſtiendẽ a
mas que al dinero,y deſto jamas ſe vee harta ſu
codicia,lo qual entonces llegò a tanto,que aun
haſta los veſtidos de cautiuos,que trahiamos,
encima nos quitaran ſi de algun prouecho les
fueran:y huuo parecer entre ellos de que a to-
dos nos arrojaſſen a la mar embueltos en vna
vela, porque tenian intencion de tratar en al-
gu-

gunos puertos de Eſpaña, con nombre de que eran Bretones, y ſi nos lleuauan viuos ſerian caſtigados ſiendo deſcubierto ſu hurto, mas el Capitan que deuia de ſer mas piadoſo, pues lo moſtro en aquella ocaſiõ, y era el que auia deſpojado a mi q̃rida Zorayda, dixo que el ſe contẽtaua cõ la preſa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de Eſpaña, ſino paſſar el eſtrecho Gibraltar de noche, o como mejor pudieſſe, è yrſe a la Rochela de donde hauia ſalido, y aſsi tomarõ por acuerdo de darnos el eſquife de ſu nauio, y todo lo neceſſario para la corta nauegacion q̃ nos quedaua, como lo hizieron otro dia, ya a viſta de tierra de Eſpaña, cõ la qual viſta todas nueſtras peſadumbres, y pobrezas ſe nos oluidaron de todo pũto, como ſino huuierã paſſado por noſotros, tãto es el guſto de alcãçar la libertad perdida Cerca de medio dia podria ſer a lo q̃ judicamos, quãdo nos echaron en la barca, dãdonos dos barrilles de agua, y algũ bizcocho, y el Capitan mouido no ſe de que miſericordia al embarcarſe la hermoſiſſima Zorayda, le dio haſta querenta eſcudos de oro, y no conſintio de ningun modo que le quitaſſen ſus ſoldados eſtos meſmos veſtidos, q̃ agora tiene pueſtos. Entramos en el baxel, dimos les las gracias con mucha cortecia por el biẽ que nos hazian, moſtrãdonos mas agradecidos que quexoſos: ellos ſe hizieron a lo largo, ſiguiendo la derrota del eſtrecho: noſotros ſin

mirar a otro Norte, que a la tierra que se nos mostraua delante, nos dimos tanta priessa a bogar, q̃ al poner del Sol estauamos tan cerca, que biẽ pudieramos a nuestro parecer, llegar antes que fuera muy noche: pero por no parecer en aquella noche la Luna, y el cielo mostrarse escuro, y por ignorar el parage en q̃ estauamos, no nos parecio cosa segura enuestir en tierra, como a muchos de nosotros les parecia, dizẽdo, q̃ diessemos en ella, aunque fuesse en vnas peñas, y lexos de despoblado, porque de a questa manera asseguraríamos el temor q̃ de razon se deuia tener, que por alli anduuiessen baxeles de cossarios de Tetuan, los quales infinitas vezes anochecẽ Berberia, y amanecẽ en las costas de España, y hazẽ de ordinario presa, y se buelue ẽ a dormir a sus casas: pero de los cõtrarios pareceres, el q̃ se tomò fue, q̃ nos llegassemos poco a poco, y q̃ si el sossiego del mar lo cõcediesse, desembarcassemos donde mejor pudiessemos. Hizose assi, y muy poco antes de la media noche entiendo que seria, quando llegamos al pie de vna disformissima, y alta mõtaña, no tan junto al mar, que no concediesse vn poco de espacio, y llanura para poder desembarcar harto comodadamente: enuestimos en la arena, salimos todos a tierra, y besamos el suelo, y con lagrimas de muy alegrissimo contento, dimos todos gracias a Dios Señor nuestro, por el biẽ tan incomparable, que nos hauia hecho en nuestro

ſtro viage:ſacamos con preſteza de la barca to dos los baſtimentos que tenia:tiramosla en tie rra,y ſubimos vn grãdiſsimo trecho en la mon taña, porque aun alli eſtauamos,y aun no po diamos aſſegurar el pecho, ni acabauamos de creer que era tierra de Chriſtianos la q̃ ya nos ſoſtenia. Amanecio mas tarde,a mi parecer, de lo que quiſieramos:acabamos de ſubir toda la mõtaña por ver ſi deſde alli algun poblado ſe deſcubria,o algunas cabañas de paſtores: pero aũque mas tẽdimos la viſta,ni poblado,ni per ſona,ni sẽda,ni camino deſcubrimos. Cõ todo eſto determinamos de entrarnos la tierra a dẽ tro:pues no podria ſer menos,ſino q̃ preſto de ſcubrieſſemos quiẽ nos dieſſe noticia della:pe ro lo q̃ a mi mas me fatigaua,era el ver yr a pie a Zorayda por aquellas aſperezas,q̃ pueſto q̃ al guna vez la puſe ſobre mis ombros, mas le can ſaua a ella mi cãſancio,q̃ la repoſaua ſu repoſo, y aſſi nũca mas quiſo q̃ yo aquel trabajo tomaſ ſe:y cõ mucha paciencia,y mueſtras de alegria Lleuandola yo ſiempre de la mano,poco menos de vn quarto de legua deuiamos,de auer anda do,quando llegò a nueſtros oydos el ſon de v na pequeña eſquila, ſeñal clara que por alli cer ca auia ganado,y mirando todos con atencion ſi alguno le parecia,vimos al pie de vn alcorno que vn paſtor moço,que con grande repoſo, y deſcuydado eſtaua labrando vn palo con vn cu chillo,dimos bozes,y alçando la cabeça ſe pu-

ſo ligeramente en pie, y a lo que deſpues ſupimos, los primeros q̃ a la viſta ſe le ofrecierõ fueron el Renegado, y Zorayda, y como el los vio en habito de Moros, penſò que todos los de la Berberia eſtauã ſobre el, y metiendoſe cõ eſtraña ligereza por el boſque adelante, comẽçò a dar los mayores gritos del mũdo, diziẽdo. Moros, Moros ay en la tierra: Moros, Moros, arma, arma. Con eſtas bozes quedamos todos confuſos, y no ſabiamos q̃ hazernos, pero conſiderãdo que las bozes del paſtor hauian de alborotar la tierra, y que la caualleria de la coſta auia, de venir luego a ver lo que era, acordamos q̃ el Renegado ſe deſnudaſſe las ropas del Turco, y ſe viſtieſſe vn gilequelco, o caſaca de cautiuo, q̃ vno de noſotros le dio luego, aunque ſe quedò en camiſa: y aſsi encomendandonos a Dios fuymos por el miſmo camino, que vimos que el paſtor lleuaua, eſperãdo ſiempre quãdo auia de dar ſobre noſotros la caualleria de la Coſta, y no nos engañò nueſtro pẽſamiẽto, porq̃ aun no auriã paſſados dos horas, quando hauiendo ya ſalido de aquellas malezas a vn llano, deſcubrimos haſta cincuẽta caualleros, q̃ cõ grã ligereza corriẽdo a media riẽda a noſotros ſe veniã, y aſsi como los vimos, nos eſtuuimos q̃dos aguardãdolos: pero como ellos llegarõ, y vierõ en lugar de los Moros que buſcauan, tãto pobre Chriſtiano cautiuo, quedaron confuſos, y vno dellos nos preguntò ſi eramos noſotros

tros a caſo la ocaſion, porq̃ vn paſtor auia apellidado al arma: Si, dixe yo, y queriendo comẽçar a dezirle mi ſuceſſo, y de dõde veniamos, y quiẽ eramos: vno de los Chriſtianos q̃ cõ noſotros veniã conocio al ginete q̃ nos hauia hecho la pregũta, y dixo ſin dexarme a mi dezir mas palabra: Gracias ſean dadas a Dios, ſeñores, q̃ a tan buena parte nos ha conduzido, porque ſi yo no me engaño, la tierra que piſamos es la de Velez Malaga, ſi ya los años de mi cautiuerio no me han quitado de la memoria el acordarme, que vos ſeñor, que nos preguntays quiẽ ſomos, ſoys Pedro de Buſtamãte tio mio: a penas huuo dicho eſto el Chriſtiano cautiuo, quãdo el ginete ſe arrojò del cauallo, y vino a abraçar el moço, diziendole: Sobrino de mi alma, y de mi vida, ya te conozco, y ya te he llorado por muerto, yo, y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aun viuen: y Dios ha ſido ſeruido de darles vida, para que gozen el plazer de verte: ya ſabiamos q̃ eſtauas en Argel, y por las ſeñales, y mueſtras de tus veſtidos, y la de todos los deſta cõpañia, comprehendo q̃ aueys tenido milagroſa libertad. Aſsi es reſpõdio el moço, y tiẽpo nos quedara para contaroslo todo. Luego que los ginetes entendierõ que eramos Chriſtianos cautiuos, ſe apearon de ſus caballos, y cada vno nos cõbidaua cõ el ſuyo para lleuarnos a la ciudad de Velez Malagua, q̃ ſe yua y media de alli eſtaua. Algunos dellos bol-

uierõ a lleuar la barca a la ciudad, diziendoles dõde la auiamos ꝺxado: otros nos ſubierõ a las ancas, y Zorayda fue en las del cauallo ꝺl tio ꝺl Chriſtiano. Saliónos a recebir todo el pueblo, q̃ ya ꝺ alguno q̃ ſe auia adelãtado ſabiã la nueua de nueſtra venida. No ſe admirauan de ver cautiuos libres, ni Moros cautiuos, porq̃ toda la gẽte ꝺ aq̃lla coſta eſta hecha a ver a los vnos, y a los otros, pero admirauãſe de la hermoſura de Zorayda, la qual en aq̃l inſtãte, y ſazon eſtaua en ſu pũto, anſi con el cãſancio del camino, como con la alegria de verſe ya en tierra de Chriſtianos, ſin ſobreſalto de perderſe, y eſto le hauia ſacado al roſtro, tales colores, q̃ ſino es q̃ la aficion entonces me engañaua, oſara dezir, que mas hermoſa criatura no hauia en el mundo todo, alomenos, q̃ yo la huuieſſe viſto. Fuymos derechos a la Ygleſia a dar gracias a Dios por la merced recebida, y aſsi como en ella entrò Zorayda, dixo, q̃ alli hauia roſtros q̃ ſe parecian a los de Lela Mariẽ: diximosle que eran imagines ſuyas, y como mejor ſe pudo le dio el Renegado a entender lo que ſignificauan, para que ella las adoraſſe, como ſi verdaderamente fuerã cada vna dellas la miſma Lela Marien, que la hauia hablado: ella, que tiene buen entendimiẽto, y vn natural facil, y claro entendio luego quanto a cerca de las imagenes ſe le dixo. Deſde alli nos lleuarõ, y repartierõ a todos en diferẽtes caſas del pueblo: pero al Renega-

do,Zorayda,y a mi nos lleuò el Chriſtiano que vino con noſotros, y en caſa de ſus padres,que medianamẽte eran acomodados de los bienes de fortuna,y nos regalaron con tanto amor,como a ſu miſmo hijo.Seys dias eſtuuimos en Velez,alcabo de los quales el Renegado hecha ſu informacion de quanto le conuenia, ſe fue a la ciudad de Granada a reduzirſe por medio de la ſanta Inquiſicion, al gremio ſantiſſimo de la Yglesia, los demas Chriſtianos libertados ſe fueron cada vno dõde mejor le parecio, ſolos q̃damos Zorayda,y yo,con ſolos los eſcudos q̃ la piedad,y corteſia del Frances le dio a Zorayda,de los quales cõpre eſte annual en que ella viene: y ſiruiendola yo haſta agora de padre,y eſcudero,y no de eſpoſo, vamos con intencion de ver ſi mi padre es viuo, o ſi alguno de mis hermanos ha tenido mas proſpera ventura que la mia. Pueſto que por auerme hecho el cielo cõpañero de Zorayda,me parece que ninguna otra ſuerte me pudiera venir, por buena q̃ fuera, que mas la eſtimara. La paciencia con que Zorayda lleua las incomodidades, q̃ la pobreza trae conſigo, y el deſſeo q̃ mueſtra tener, de verſe ya Chriſtiana, es tãro,y tal,q̃ me admira, y me mueue a ſeruirla todo el tiẽpo de mi vida.Pueſto q̃ el guſto q̃ tengo,de verme ſuyo, y de que ella ſea mia, me le turba, y deshaze,no ſaber ſi hallarè en mi tierra algun rincon donde recogella,y ſi aurá hecho el tiẽpo,y la muer-

te,

te tal mudança en la hazienda, y vida de mi padre, y hermanos, que a penas halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas señores que deziros de mi historia. La qual si es agradable, y peregrina, juzguenlo vuestros buenos entẽdimiẽtos, que de mi se dezir, que quisiera auerosla contado mas breuemente, puesto que el temor de enfadaros, mas de quatro circunstãcias me ha quitado de la lengua.

Cap. XLII. Que trata de lo que mas sucedio en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.

CAllo en diziẽdo esto el cautiuo, a quien dõ Fernãdo dixo: Por cierto señor Capitan, el modo con que aueys cõtado este estraño sucesso, ha sido tal q̃ y gualaa la nouedad, y estrañeza del mesmo caso. Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidẽtes, que marauillã, y suspenden, a quien los oye. Y es de tal manera, el gusto que hemos recebido en escuchalle, que aũque nos hallara el dia de mañana, entretenidos en el mesmo cuẽto, holgaramos q̃ de nueuo se començara. Y en diziendo esto, don Antonio, y todos los demas, se le ofrecieron, con todo lo a ellos posible, para seruirle, con palabras, y razones tan amorosas, y tan verdaderas, q̃ el Capitan se tuuo por bien satisfecho de sus volũtades. Especialmente le ofrecio don Fernãdo, que si queria boluerse con el, que el haria q̃ el Marques su hermano fuesse padrino del bautis

mo de Zorayda,y que el por ſu parte le acomodaria de manera,q̃ pudieſſe entrar en ſu tierra, cõ el autoridad,y comodo, que a ſu perſona ſe deuia. Todo lo agradecio corteſiſsimamente el cautiuo: pero no quiſo acetar ninguno de ſus liberales ofrecimientos. En eſto llegaua ya la noche,y al cerrar della llegò a la vẽta vn coche,cõ algunos hõbres de acauallo:pidierõ posada,a quien la ventera reſpõdio, q̃ no auia en toda la vẽta vn palmo deſocupado. Pues aunq̃ eſſo ſea,dixo vno de los de acauallo, q̃ auia entrado, no ha de faltar para el ſeñor Oydor,que aqui viene. A eſte nombre ſe turbò la hueſpeda,y dixo: Señor lo q̃ en ello ay,es,que no tengo camas, ſi es que ſu merced del ſeñor Oydor la trae,q̃ ſi deue de traer,entre en buen hora,q̃ yo, y mi marido nos ſaldremos de nueſtro aposento,por acomodar a ſu merced. Sea en buen hora,dixo el eſcudero:pero a eſte tiempo, ya auia ſalido del coche vn hombre,que en el trage moſtrò luego el oficio,y cargo q̃ tenia. Porq̃ la ropa luenga con las mangas arrocadas,que veſtia,moſtrarõ ſer Oydor,como ſu criado auia dicho. Trahia de la mano a vna dõzella,al parecer de haſta diez y ſeys años, veſtida de camino,tã bizarra,tan hermoſa,y tan gallarda,que a todos puſo en admiracio ſu viſta. De ſuerte, q̃ a no auer viſto a Dorotea,y a Luſcinda,y Zorayda,q̃ en la venta eſtauan,creyerã q̃ otra tal hermoſura,como la deſta donzella,dificilmẽte pudie-

diera hallarſe. Halloſe don Quixote al entrar del Oydor, y de la dõzella, y aſsi como le vio, dixo: Seguramente puede vueſtra merced entrar, y eſpaciarſe en eſte caſtillo, que aunque es eſtrecho, y mal acomodado, no ay eſtrecheza, ni incomodidad en el mũdo, que no de lugar a las armas, y a las letras, y mas ſi las armas, y letras, traen por guia, y adalid, a la fermoſura, como la traen las letras de la vueſtra merced, en eſta fermoſa donzella, a quien deuen no ſolo abrirſe, y manifeſtarſe los caſtillos, ſino apartarſe los riſcos, y diuidirſe, y abaxarſe las mõtañas para dalle acogimiẽto. Entre vueſtra merced, digo, en eſte parayſo, q̃ aqui hallarà eſtrellas, y ſoles, que acompañen el cielo, que vueſtra merced trae conſigo. Aqui hallara las armas en ſu punto, y la hermoſura en ſu eſtremo. Admirado quedò el Oydor, del razonamiento de don Quixote, a quien ſe le puſo a mirar muy de propoſito. Y no menos le admiraua ſu talle, q̃ ſus palabras, y ſin hallar ningunas con que reſpondelle, ſe tornò a admirar de nueuo, quando vio delante de ſi a Luſcinda, Dorotea, y a Zoraya, q̃ a las nueuas de los nueuos hueſpedes, y a las q̃ la ventera les auia dado, de la hermoſura de la donzella, auian venido a verla, y a recebirla. Pero don Fernando, Cardenio, y el Cura, le hizierõ mas llenos, y mas corteſanos ofrecimientos. En efeto, el ſeñor Oydor entrò cõfuſo, aſsi de lo que veyia, como de lo que eſcuchaua, y

las

las hermoſas de la vẽta, dieron la bien llegada a la hermoſa donzella. En reſolucion, bien echò de ver el Oydor, que era gente principal toda la que alli eſtaua. Pero el talle, viſage, y la poſtura de don Quixote, le deſatinaua: y auiẽdo paſſado entre todos corteſes ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, ſe ordenò lo que antes eſtaua ordenado, que todas las mugeres ſe entraſſen en el camarãchon ya referido, y que los hombres ſe quedaſſen fuera, como en ſu guarda. Y aſsi fue contento el Oydor, que ſu hija, que era la donzella, ſe fueſſe con aq̃llas ſeñoras, lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la eſtrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el Oydor trahia, ſe acomodaron aquella noche, mejor de lo que penſauan. El cautiuo, q̃ deſde el pũto q̃ vio al Oydor, le dio ſaltos el coraçon, y barrũtos, de que aquel era ſu hermano: preguntò a vno de los criados, q̃ con el venian, q̃ como ſe llamaua, y ſi ſabia de que tierra era? El criado le reſpondio, q̃ ſe llamaua, el Licẽciado Iuan Perez de Viedma, y que auia oydo dezir, que era de vn lugar de las montañas de Leon. Con eſta relacion, y con lo que el hauia viſto, ſe acabò de confirmar, de que aquel era ſu hermano, que auia ſeguido las letras, por conſejo de ſu padre. Y alborotado, y contento, llamando a parte a don Fernando, a Cardenio, y al Cura, les contò lo q̃ paſſaua, certificandoles, que aquel Oydor era

ſu hermano. Auiale dicho tãbiẽ el criado, como yua proueydo por Oydor a las Indias, en la Audiencia de Mexico. Supo tambien como aq̃lla donzella era ſu hija, de cuyo parto hauia muerto ſu madre, y que el hauia quedado muy rico con el dote, que con la hija ſe le quédò en caſa. Pidioles conſejo, que modo tendria para deſcubrirſe, o para conocer primero, ſi deſpues deſcubierto, ſu hermano por verle pobre ſe afrẽtaua, o le recebia cõ buenas entrañas. Dexeſſeme a mi el hazer la experiencia, dixo el Cura, quãto mas que no ay penſar, ſino que vos ſeñor Capitan ſereys muy bien recebido. Porque el valor, y prudẽcia, que en ſu buen parecer deſcubre vueſtro hermano, no da indicios de ſer arrogante, ni deſconocido, ni que no ha de ſaber poner los caſos de la fortuna en ſu punto. Con todo eſſo, dixo el Capitã, yo querria no de improuiſo, ſino por rodeos, darmele a conocer. Ya os digo reſpondio el Cura, que yo lo traçare de modo, que todos quedemos ſatisfechos. Ya en eſto eſtaua adereçada la cena, y todos ſe ſentarõ a la meſa, eceto el cautiuo, y las ſeñoras, q̃ cenarõ de por ſi en ſu apoſento. En la mitad de la cena, dixo el Cura. Del meſmo nõbre de vueſtra merced, ſeñor Oydor tuue yo vna camarada en Cõſtãtinopla, donde eſtuue cautiuo algunos años. La qual camarada, era vno delos valiẽtes ſoldados, y Capitanes, q̃ auia en toda la infanteria Eſpañola: pero tãto quanto te-

nia

nia de esforçado,y valeroso,tenia de desdicha do.Y como se llamaua esse Capitan señor mio, pregũtò el Oydor? Llamauase respõdio el Cura,Ruyperez de Viedma,y era natural de vn lugar de las mõtañas de Leon. El qual me contò vn caso,q̃ su padre cõ sus hermanos le auia sucedido,q̃ a no contarmelo vn hõbre tã verdadero como el,lo tuuiera por conseja, de aquellas que las viejas cuẽtan el inuierno al fuego. Porq̃ me dixo, q̃ su padre auia diuidido su haziẽda,entre tres hijos que tenia, y les auia dado ciertos cõsejos, mejores que los de Caton. Y se yo dezir, que el que el escogio,de venir a la guerra,le auia sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor,y esfuerço, sin otro braço,que el de su mucha virtud, subio a ser Capitan de infanteria,y a verse en camino, y predicamento,de ser presto Maestre de campo.Pero fuele la fortuna contraria, pues dõde la pudiera esperar,y tener buena,alli la perdio,cõ perder la libertad, en la felicissima jornada donde tantos la cobraron,que fue en la batalla de Lepantò. Yo la perdi en la Goleta,y despues por diferentes sucessos,nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde alli vino a Argel, dõde se q̃ le sucedio vno de los mas estraños casos,q̃ en el mundo han sucedido. De aqui fue prosiguiendo el Cura,y con breuedad sucinta, cõtò lo q̃ con Zoraya,a su hermano auia sucedido. A todo lo qual estaua tan atento el Oydor,que

nin-

ninguna vez auia ſido tan Oydor como̅ enton ces. Solo llegò el Cura al pũto, de quando los Franceſes deſpojaron a los Chriſtianos que en la barca venian, y la pobreza, y neceſsidad en q̃ ſu camarada, y la hermoſa Mora auiã quedado. De los qual es no auia ſabido en que auiã para do, ni ſi aniã llegado a Eſpaña, o lleuadolos los Franceces a Francia. Todo lo q̃ el Cura dezia eſtaua eſcuchando algo dealli deſuiado el Capitan, y notaua todos los mouimiẽtos q̃ ſu hermano haziã. El qual viendo que el Cura auia llegado al fin de ſu cuẽto, dãdo vn grande ſuſpiro, y llenandoſe los ojos de agua, dixo: O ſeñor, ſi ſupieſedes las nueuas que me aueys cõtado, y como me tocan tan en parte, que me es forçoſo dar mueſtras dello, con eſtas lãgrimas, que contra toda mi diſcrecion, y recato, me ſalen con los ojos. Eſſe Capitan tan valeroſo que dezis, es mi mayor hermano, el qual como mas fuerte, y de mas altos penſamientos, que yo, ni otro hermano menor mio, eſcogio el honroſo, y digno exercicio de la guerra. Que fue vno de los tres caminos, que nueſtro padre nos propuſo, ſegun os dixo vueſtra camarada, en la cõſeja que a vueſtro parecer le oyſtes. Yo ſegui el de las letras, en las quales Dios, y mi diligẽcia, me han pueſto en el grado que me veys. Mi menor hermano eſtà en el Piru tan rico, que cõ lo q̃ ha embiado a mi padre, y a mi, ha ſatisfecho bien la parte que el ſe lleuò: y aũ dado à las manos

nos de mi padre, con que poder hartar ſu libe ralidad natural. Y yo anſi meſmo he podido con mas decencia, y autoridad, tratarme en mis eſtudios, y llegar al pueſto en que me veo. Viue aũ mi padre muriendo, cõ el deſſeo de ſaber de ſu hijo mayor, y pide a Dios con continuas ora ciones, no cierre la muerte ſus ojos, haſta q̃ el vea cõ vida a los de ſu hijo. Del qual me marauillo, ſiẽdo tã diſcreto, como en tãtos trabajos, y afliciones, o proſperos ſuceſſos, ſe aza deſcuydado de dar noticia de ſi, a ſu padre, q̃ ſi el lo ſupiera, o alguno de noſotros, no tuuiera neceſſidad de aguardar al milagro de la caña para al cãçar ſu reſcate. Pero de lo q̃ yo agora me temo es, de pẽſar ſi aquellos Frãceſes le aurã dado li bertad, o le aurã muerto, por encubrir ſu hurto. Eſto todo ſera, q̃ yo proſiga mi viage, no con aquel cõtento cõ q̃ le comence, ſi no con toda melancolia y triſteza. O buen hermano mio, y quiẽ ſupiera agora donde eſtauas, q̃ yo te fue ra a buſcar, y a librar de tus trabajos, aunque fuera a coſta delos mios. O quiẽ lleuara nueuas a nueſtro viejo padre, de que tenias vida, aunq̃ eſtuuieras en las mazmorras mas eſcõdidas de Berberia, que de alli ſecaran tus riquezas, las de mi hermano, y las mias. O Zorayda her moſa y liberal, quien pudiera pagar el bien que a vn hermano hiziſte, quiẽ pudiera hallarſe al renacer de tu alma, y las bodas, que tãto guſto a todos nos dieran. Eſtan, y otras ſemejantes

palabras dezia el Oydor lleno, de tanta cõpaſſion, cõ las nueuas que de ſu hermano le hauiã dado, que todos los que le oyan, le acompañauan, en dar mueſtras del ſentimiento, que teniã de ſu laſtima. Viendo pues el Cura, que tan biẽ auia ſalido cõ ſu intencion, con lo que deſſeaua el Capitã no quiſo tenerlos a todos mas tiẽpo triſtes, y aſsi ſe leuantò de la meſa, y entrãdo dõde eſtaua Zorayda, la tomò por la mano, y tras ella ſe vinieron, Luſcinda, Dorotea, y la hija del Oydor. Eſtaua eſperando el Capitan a ver lo q̃ el Cura queria hazer q̃ fue, que tomandole a el, aſsi meſmo de la otra mano, cõ entrãbos a dos, ſe fue a donde el Oydor, y los demas Caualleros eſtauã, y dixo: Ceſſen ſeñor Oydor, vueſtras lagrimas, y colmeſe vueſtro deſſeo, de todo el biẽ q̃ acertare a deſſearſe pues teneys delante a vueſtro buẽ hermano, y a vueſtro buena cuñada: eſte q̃ aqui veys, es el Capitã Viedma, y eſta la hermoſa Mora, q̃ tãto bien le hizo. Los Franceſes que os dixe, los puſieron en la eſtrecheza q̃ veys, para q̃ vos moſtreys la liberalidad de vueſtro buẽ pecho. Acudio el Capitã a abraçar a ſu hermano, y el le puſo anchas manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado: mas quãdo le acabo de conocer, le abracò tan eſtrechamẽte, derramãdo tã tiernas lagrimas de cõtento, q̃ los mas de los q̃ preſentes eſtauan, le huuieron de acõpañar en ellas. Las palabras q̃ entrãbos hermanos ſe dixeron, los ſentimiẽtos

que

que moſtrarõ,a penas creo que pueden penſarſe,quanto mas eſcriuirſe.Alli en breues razones,ſe dieron cuẽta de ſus ſuceſſos,alli moſtraron pueſta en ſu punto,la buena amiſtad de dos hermanos:alli abraçò el Oydor a Zorayda, alli la ofrecio ſu haziẽda,alli hizo q̃ la abraçaſſe ſu hija,alli la Chriſtiana hermoſa,y la Mora hermoſiſsima,renouarõ las lagrimas de todos.Alli dõ Quixote eſtaua atento,ſin ablar palabra,cõſiderando eſtos tan ſtraños ſuceſſos,atribuyẽdolos todos a quimeras de la andãte Caualleria.Alli cõcertaron,q̃ el Capitã y Zorayda,ſe boluieſsẽ cõ ſu hermano a Seuilla,y auiſaſſen a ſu padre, haziẽdole ſaber de ſu hallazgo y libertad. Para q̃ como pudieſſe,vinieſſe a hallarſe en las bodas, y bautiſmo de Zorayda,por no le ſer al Oydor poſſible, dexar el camino q̃ lleuaua,a cauſa de tener nueuas,que de alli vn mes partia flota de Seuilla,a la Nueua Eſpaña, y fuerale de grãde incomodidad perder el viage.En reſolucion,todos quedarõ contentos: y alegres del buen ſuceſſo del cautiuo; y como ya la noche yua caſi en las dos partes de ſu jornada,acordaron de recogerſe,y repoſar lo q̃ della les queda ua. Dõ Quixote ſe ofrecio a hazer la guardia del Caſtillo,porq̃ de algũ Gigãte,o otro mal andãte follõ,no fueſſen acometidos, codicioſos del grã theſoro de hermoſura q̃ en aquel Caſtillo ſe encerraua.Agradecierõſelo los q̃ le conociã,y dierõ al Oydor cuẽta del humor eſtrãño

de don Quixote, de que no poco gusto recibio. Solo Sancho Pança se desesperaua, con la tardança del recogimiẽto, y solo el se acomodò mejor que todos, echandose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron, tan caros, como adelante se dira. Recogidas pues las damas en su estancia, y los demas acomodadose, como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera de la venta, a hazer la centinela del Castillo, como lo auia prometido. Sucedido pues, que faltando poco por venir el alua, llegò a los oydos de las damas, vna voz tan entonada, y tan buena, que las obligò a que todas le prestassen atento oydo. Especialmente Dorotea, que despierta estaua, a cuyo lado dormia doña Clara de Viedma, que ansi se llamaua la hija del Oydor. Nadie podia imaginar quien era, la persona que tan bien cãtaua, y era vna voz sola, sin que le acompañasse instrumento alguno. Vnas vezes les parecia que cantauã en el patio, otras que en la caualleriza. Y estãdo en esta confusion muy atẽtas, llegò a la puerta del aposẽto Cardenio, y dixo: Quié no duerme, escuche, que oyran vna voz de vn moço de mulas, que de tal manera canta, que encanta. Ya lo oymos señor, respondio Dorotea. Y con esto se fue Cardenio, y Dorotea, poniendo toda la atencion possible, entendio que lo que se cantaua era esto.

Cap. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas, con otros estraños acaecimientos en la ventana sucedidos.

MArinero soy de amor,
Y en su pielago profundo
Nauego sin esperança
De llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a vna estrella
Que desde lexos descubro,
Mas bella y resplandeciente
Que quantas vio Palinuro.
Yo no se adonde me guia,
Y assi nauego confuso,
El alma a mirarla atenta,
Cuydadosa, y con descuydo.
Recatos impertinentes,
Honestidad contra el vso
Son nuues que me la encubren
Quando mas verla procuro.
O clara, y luziente estrella
En cuya lumbre me apuro,
Al punto que te me encubras
Sera de mi muerte el punto.

¶Llegando el que cantaua a este punto, le pareció a Dorotea, que no seria bien, que dexasse Clara de oyr vna tan buena voz, y assi mouiendola a vna y a otra parte, la despertò, diziendole: Perdoname niña que te despierto, pues lo hago, porque gustes de oyr la mejor voz, que

quiça auras oydo en toda tu vida. Clara desper tò toda soñoliẽta, y de la primera vez no enten dio lo que Dorotea le dezia, y boluiendoselo a preguntar ella, se lo boluio a dezir, por lo qual estuuo atenta Clara. Pero apenas huuo oy- do dos versos, q̃ el que cantaua yua prosiguien do, quando le tomò vn temblor tan estraño, co mo si de algũ graue accidente de quartana estu uiera enferma, y abraçandose estrechamente con Dorotea, le dixo: Ay señora de mi alma, y de mi vida, para que me despertastes, que el major bien que la fortuna me podia hazer por aora, era tenerme cerrados los ojos, y los oydos para no ver, ni oyr a esse desdichado musico. Que es lo que dizes niña, mira que dizẽ que el que canta, es vn moço de mulas? No es sino se ñor de lugares, respondio Clara: y el que el tie- ne en mi alma, con tanta seguridad, que si el no quiere dexalle, no le sera quitado eternamẽte. Admirada quedò Dorotea, de las sentidas ra- zones de la mochacha, pareciendole que se auẽ tajauan en mucho, a la discrecion q̃ sus pocos años prometian. Y assi le dixo: Hablays de mo- do señora Clara, que no puedo entenderos: de- claraos, mas, y dezidme, que es lo que dezis de alma, y de lugares, y deste musico, cuya voz tã inquieta os tiene? Pero no me digays nada por aora, q̃ no quiero perder por acudir a vuestro sobresalto, el gusto que recibo, de oyr al que cã ta, que me parece que con nueuos versos, y nue-

uo

no tono, torna a ſu cãto. Sea en buen hora, reſpondio Clara; y por no oylle, ſe tapò con las manos entranmbos oydos, de lo que tambiẽ ſe admirò Dorotea. La qual eſtãdo atenta alo que ſe cantaua, vio que proſeguian en èſta manera:

DVlce eſperança mia,
Que rompiendo impoſſibles, y malezas,
Sigues firme la via
Que tu meſma te finges y adereças,
No te deſmaye el verte,
A cada paſſa junto al de tu muerte.

No alcançan perezoſos
Honrados triunfos, ni vitoria alguna;
Ni pueden ſer dichoſos
Los que no contraſtãdo a la fortuna
Entregan deſualidos
Al ocio blando todos los ſentidos.

Que amor ſus glorias venda
Caras, es gran razon, y es trato juſto;
Pues no ay mas rica prenda,
Que la que ſe quilata por ſu guſto,
Y es coſa manifieſta,
Que no es de eſtima lo que poco cueſta.

Amoroſas porfias
Tal vez alcançan impoſsibles coſas,
Y aſsi aunque con las mias,

Sigo de amor las mas dificultosas;
No por esso rezelo
De no alcançar desde la tierra el cielo.

¶ Aqui dio fin la voz, y principio a nueuos sollozos Clara. Todo lo qual encẽdia el desseo de Dorotea, q̃ desseaua saber la causa de tã suaue cãto, y de tan triste lloro. Y assi le boluio a pregũtar, q̃ era lo que le queria dezir denantes? Entonces Clara temerosa, de que Luscinda no la oyesse, abraçando estrechamẽte a Dorotea, puso su boca tan junto del oydo de Dorotea, que seguramente podia hablar, sin ser de otra sentida. Y assi le dixo: Este que canta señora mia, es vn hijo de vn cauallero, natural del Reyno de Aragon, señor de dos lugares, el qual viuia frõtero de la casa de mi padre, en la Corte. Y aũque mi padre tenia las vẽtanas de su casa, con liẽços en el inuierno, y zelosias en el verano: yo no se lo que fue, ni lo que no, q̃ este Cauallero q̃ andaua al estudio, me vio, ni se si en la yglesia, o en otra parte; finalmẽte, el se enamorò de mi, y me lo dio a entẽder desde las ventanas de su casa, cõ tãtas señas, y cõ tãtas lagrimas, que yo le huue de creer, y aun querer, sin saber lo que me q̃ria. Entre las señas que me hazia, era vna, de juntar se la vna mano con la otra, dandome a entẽder q̃ se casaria cõmigo: y aũq̃ yo me holgaria mucho, de que anssi fuera: como sola, y sin madre, no sabia con quien comunicallo, y assi lo

lo dexè eſtar, ſin dalle otro fauor, ſino era quã-
do eſtaua mi padre fuera de caſa, y el ſuyo tam-
biẽ, alçar vn poco el liẽço, o la zeloſia, y dexar-
me ver toda, de lo q̃ el hazia tãta fieſta, q̃ daua
ſeñales de boluerſe loco. Llegoſe en eſto el tiẽ-
po de la partida de mi padre, la qual el ſupo, y
no de mi, pues nũca pude dezirſelo, Cayò ma-
lo, a lo que yo entiẽdo, de peſadumbre, y aſſi el
dia que nos partimos, nunca pude verle, para
deſpedirme del, ſi quiera con los ojos. Pero a
cabo de dos dias q̃ caminauauamos, al entrar
de vna poſada, en vn lugar, vna jornada de a-
qui, le vi a la puerta del meſon, pueſto en habi-
to de moço de mulas tã al natural, que ſi yo no
le truxera tan retratado en mi alma, fuera im-
poſſible conocelle. Conocile, admireme, y ale-
greme: el me mirò a hurto de mi padre, de quiẽ
el ſiempre ſe eſconde, quãdo atrauieſſa por de
lãte de mi, en los caminos, y en las poſadas do
llegamos. Y como yo ſe quien es, y conſidero,
que por amor de mi viene a pie, y con tãto tra-
bajo, para el nunca vſado, muerome de peſa-
dumbre, y a donde el pone los pies, pongo yo
los ojos. No ſe con que intencion viene, ni co-
mo ha podido eſcaparſe de caſa de ſu padre,
porque le quiere extraordinariamente, porque
no tiene otro heredero, y porque el lo merece,
como lo vera vueſtra merced, quando le vea. Y
mas le ſe dezir, que todo aquello que canta,
lo ſaca de ſu cabeça, que he oydo dezir, que es
muy

muy gran eſtudiante,y poeta. Y ay mas,que cada vez q̃ le veo,o le oygo cãtar,tiemblo toda, y me ſobreſalto, temeroſa de q̃ mi padre le conozca,y vẽga enconocimiento de nueſtros deſſeos.En mi vida le he hablado palabra,y cõ todo eſſo le quiero de manera, q̃ no he de poder viuir ſin el.Eſto es ſeñora mia,todo lo q̃ os puedo dezir deſte muſico,cuya voz tanto os ha cõtentado,que en ſola ella echareys bien de ver, que no es moço de mulas,como dezis, ſino ſeñor de almas,y lugares,como yo os he dicho. No digays mas ſeñora doña Clara, dixo a eſta ſazon Dorotea,y eſto beſandola mll vezes: No digays mas digo, y eſperad que venga al nueuo dia,que yo eſpero en Dios,de encaminar de manera vueſtros negocios,que tengan el felize fin,que tan honeſtos principios merecen.Ay ſeñora dixo doña Clara, q̃ fin ſe puede eſperar, ſi ſu padre es tan principal,y tã rico,que le parecera que aũ yo no puedo ſer criada de ſu hijo,quanto mas eſpoſa: pues caſarme yo a hurto de mi padre, no lo hare por quanto ay en el mundo.No querria,ſino que eſte moço ſe boluieſſe,y me dexaſſe,quiça con no velle,y con la gran diſtancia del camino que lleuamos,ſe me aliuiara la pena que aora lleuo:aũque ſe dezir, que eſte remedio que me imagino,me ha de aprouechar bien poco:no ſe que diablo ha ſido eſto,ni por donde ſe ha entrado eſte amor que le tengo, ſiendo yo tan muchacha,y el tan mu-

cha-

chacho, que en verdad que creo, que ſomos de vna edad meſma, y que yo no tengo cumplidos diez y ſeys años, que para el dia de ſan Miguel que vendra, dize mi padre que los cumplo. No pudo dexar de reyrſe Dorotea, oyendo quã como niña hablaua doña Clara, a quiẽ dixo: Repoſemos ſeñora, lo poco que creo queda dela noche, y amanecera Dios, y medraremos, o mal me andaran las manos. Soſſegaronſe con eſto, y en toda la venta ſe guardaua vn grande ſilẽcio, ſolamente no dormian la hija de la ventera, y Maritornes ſu criada. Las quales como ya ſabiã el humor, de que pecaua dõ Quixote, y que eſtaua fuera de la vẽta, armado, y a cauallo, haziẽdo la guarda, determinaron las dos de hazelle alguna burla, o alomenos de paſſar vn poco el tiempo, oyendole ſus diſparates.

Es pues el caſo, que en toda la vẽta no auia ventana q̃ ſalieſſe al campo, ſino vn agugero de vn pajar, por donde echauan la paja por de fuera. A eſte agugero ſe puſierõ las dos ſemidõzellas, y vierõ que don Quixote eſtaua a cauallo, recoſtado ſobre ſu lançon, dando de quãdo en quãdo tã doliẽtes, y profundos ſuſpiros, q̃ parecia que cõ cada vno ſe le arrãcaua el alma. Y aſsi meſmo oyeron que dezia cõ voz blãda, regalada, y amoroſa: O mi ſeñora Dulcinea del Toboſo, eſtremo de toda hermoſura, fin y remate de la diſcreciõ, archiuo del mejor, donayre, depoſito de la honeſtidad: y vltimamẽte, idea

de

de todo lo prouechoſo,honeſto,y deleytable q̃ ay en el mundo,y q̃ farà agora la tu merced?Si tendras por ventura las mientes en cautiuo caualleró,q̃ a tãtos peligros por ſolo ſeruirte, de ſu voluntad ha querido ponerſe? Dame tu nueuas della,o Luminaria de las tres caras : quiça con embidia de la ſuya, la eſtàs aora mirando, que,o paſſandoſe por alguna galeria de ſus ſuntuoſos palacios, o ya pueſta de pechos ſobre algun valcon, eſtà conſiderando como ſálua ſu honeſtidad, y grandeza, ha de amanſar la tormenta que por ella eſte mi cuytado coraçon padece,que gloria ha de dar a mis penas,que ſoſſiego a mi cuydado:y finalmene,que vida a mi muerte, y que premio a mis ſeruicios:Y tu Sol, que ya deues de eſtar aprieſſa enſillándo tus caualios,por madrugar,y ſalir a ver a mi ſeñora, aſſi como la veas,ſuplicote que de mi parte la ſaludes:pero guardate que al verla, y ſaludarla, no le des paz en del roſtro,q̃ tendre mas celos de ti,q̃ tu los tuuiſte de aquella ligera ingrata, q̃ tãto te hizo ſudar,y correr por los llanos de Teſalia,o por las riberas del Peneo, que no me acuerdo bien por donde corriſte entonces,celoſo, y enamorado. A eſte punto llegaua entonces don Quixote,en ſu tan laſtimero razonamiento, quando la hija de la ventera, le començò a cecear,y a dezirle:Señor mio,llegueſe a ca la vueſtra merced,ſi es ſeruido. A cuyas ſeñas,y voz boluio dõ Quixote la cabeça,y vio a

la

la luz de la Luna, q̃ entóces eſtaua cõ toda ſu claridad, como le llamauã del agujero, q̃ a el le parecio vẽtana, y aũ cõ rejas doradas, como cõ uiene que las tẽgã tã ricos caſtillos, como el ſe imaginaua q̃ era aquella vẽta: y luego en el inſtãte ſe le repreſentò en ſu loca imaginaciõ, q̃ otra vez como la paſſada, la dõzella fermoſa, hija de la ſeñora de aquel caſtillo, vẽcida de ſu amor, tornaua a ſolicitarle: y cõ eſte pẽſamiẽto, por no moſtrarſe deſcortes, y deſagradecido, boluio las riẽdas a Rozinãte, y ſe llegò al agujero, y aſſi como vio a las dos moças: dixo. Laſtima os tẽgo, fermoſa ſeñora, de q̃ ayades puẽſto vueſtras amoroſas mientes, en parte donde no es poſſible correſponderos conforme merece vueſtro gran valor, y gentileza, de lo que no deueys dar culpa a eſte miſerable andãte caualliero, a quien tiene amor impoſsibilitado de poder entregar ſu voluntad a otra, q̃ a aquella, que en el punto que ſus ojos la vieron, la hizo ſeñora abſoluta de ſu alma. Perdonadme buena ſeñora, y recogeos en vueſtro apoſento, y no querays conſignificarme mas vueſtros deſſeos, que yo me mueſtre mas deſagradecido: y ſi del amor que me teneys, hallays en mi otra coſa con que ſatisfazeros, que el miſmo amor no ſea, pedidmela, que yo os juro, por aquella auſente enemiga dulce mia, dedaros la en cõtinẽte, ſi biẽ pidieſſedes vna guedeja de los cabellos de Meduſa, q̃ eran todos culebras:

o ya los meſmos rayos del Sol, encerrados en vna redoma. No ha meneſter nada deſſo mi ſeñora (ſeñor cauallero) dixo a eſte punto Maritornes. Pues que ha meneſter, diſcreta dueña, vueſtra ſeñora, reſpõdió don Quixote? Sola vna de vueſtras hermoſas manos, dixo Maritornes, por poder deshogar con ella el gran deſſeo q̃ a eſte agugero la ha traydo, tan a peligro de ſu honor, que ſi ſu ſeñor padre la huuiera ſentido, la menor tajada della fuera la oreja. Ya quiſiera yo ver eſſo reſpondio don Quixote, pero el ſe guardará bien deſſo, ſi ya no quiere hazer el mas deſaſtrado fin que padre hizo en el mũdo, por auer puesto las manos en los delicados miembros de ſu enamorada hija. Pareciole a Maritornes, que ſin duda don Quixote datia la mano que le auia pedido, y proponiendo en ſu penſamiento lo que auia de hazer, ſe baxò del agugero, y ſe fue a la caualleriza, donde tomò el cabeſtro del jumẽto de Sancho Pança, y con mucha preſteza ſe boluio a ſu agugero, a tiempo que ya don Quixote ſe hauia pueſto de pies ſobre la ſilla de ſu cauallo Rozinante, por alcançar a la ventana enrejada, donde ſe imaginaua eſtar la ferida donzella, y al darle la mano, dixo: Tomad ſeñora, eſſa mano, o por mejor dezir, eſſe verdugo delos malhechore, del mundo: tomad eſſa mano digo, a quien no ha tocado otra de muger alguna, ni aun la de aquella que tiene entera poſſeſsion de todo mi cuerpo.

po. No os la doy para que la beſeys, ſino para que mireys la conteſtura de ſus neruios, la trauazon de ſus muſculos, la anchura, y eſpacioſidad de ſus venas, de donde ſacareys, que tal deue de ſer la fuerça del braço que tal mano tiene. Aora lo veremos, dixo Maritornes, y haziendo vna lazada corrediza al cabeſtro, ſe la echò a la muñeca, y baxandoſe del agugero, atò lo que quedaua al cerrojo de la puerta del pajar muy fuertemente. Don Quixote que ſintio la aſpereza del cordel en ſu muñeca, dixo: Mas parece fermoſa ſeñora que vueſtra merced me ralla, que no que me regala la mano: no la trateys tã mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os haze, ni es bien que en tan poca parte vengueys el todo de vueſtro enojo: mirad que quien quiere bien, no ſe venga tan mal. Pero todas eſtas razones de don Quixote, ya no las eſcuchaua nadie, porque aſsi como Maritornes le atò, ella, y la otra ſe fueron muertas de riſa, y le dexaron aſido de manera, que fue impoſsible ſoltarſe. Eſtaua pues, como ſe ha dicho, de pies ſobre Rozinante, metido todo el braço por el agugero, y atado de la muñeca, y al cerrojo de la puerta, con grandiſſimo temor, y cuydado, que ſi Rozinante ſe deſuiaua a vn cabo, o a otro, auia de quedar colgado del braço, y aſsi no oſaua hazer mouimiento alguno: pueſto que de la paciencia, y quietud de Rozinãte, bien ſe podia eſperar que eſtaria ſin mo-

mouerſe vn ſiglo entero. En reſolucion viẽdoſe don Quixote atado, y que las damas ſe auian ydo, ſe dio a imaginar, q̃ todo aquello ſe hazia por via de encãtamento, como la vez paſſada, quando en aquel meſmo caſtillo le molio aquel Moro encantado del harriero: y maldezia entre ſi ſu poca diſcrecion, y diſcurſo, pues auiendo ſalido tan mal la vez primera, de aquel caſtillo, ſe auia auenturado a entrar en el la ſegũda: ſiẽdo aduertimiento de los caualleros andãtes, que quando han prouado vna auẽtura, y no ſalido bien con ella, es ſeñal q̃ no eſtà para ellos guardada, ſino para otros, y aſsi no tienen neceſſidad de prouarla ſegunda vez. Cõ todo eſto tiraua de ſu braço, por ver ſi podria ſoltarſe, mas el eſtaua tã bien aſido, q̃ todas ſus prueuas fuerõ en vano. Bien es verdad, que tiraua con tiento, porque Rozinante no ſe mouieſſe: y aunque el quiſi era ſentarſe, y ponerſe en la ſilla, no podia, ſino eſtar en pie, o arrancarſe la mano. Alli fue el deſſear de la eſpada de Amadis, contra quien no tenia fuerça de encantamento alguno: alli fue el maldezir de ſu fortuna: alli fue el exagerar la falta que haria en el mundo ſu preſencia, el tiempo que alli eſtuuieſe encantado, que ſin duda alguna ſe auia creydo que lo eſtaua. Alli el acordarſe de nueuo de ſu querida Dulcinea del Toboſo: alli fue el llamar a ſu buen eſcudero Sancho Pança, que ſepultado en ſueño, y tendido ſobre el albarda

de

de su jumento, no se acordaua en aquel instãte, de la madre que lo hauia parido: alli llamò a los sabios Lirgandeo, y Alquife, que le ayudassen: alli inuocò a su buena amiga Vrganda, q̃ le socorriesse: y finalmẽte, alli le tomò la mañana, tan desesperado y confuso, que bramaua como vn toro, porq̃ no esperaua el, q̃ con el dia se remediaria su cuyta, porq̃ la tenia por eterna, teniendose por encantado: y haziale creer esto, ver que Rozinante, poco, ni mucho se mouia: y creìa que de aquella suerte, sin comer, ni beuer, ni dormir, auian de estar el, y su cauallo, hasta que aquel mal influxo de las estrellas se passasse, o hasta que otro mas sabio encãtador le desencantasse. Pero engañose mucho en su creencia, porque apenas començò a amanecer, quando llegaron a la venta quatro hõbres de acaual lo, muy bien puestos, y adereçados, cõ sus escopetas sobre los arzones. Llamaron a la puerta dela venta (que aun estaua cerrada) con grandes golpes: lo qual visto por don Quixote, desde donde aun no dexaua de hazer la centinela, con voz arrogante, y alta, dixo: Caualleros, o escuderos, o quien quiera q̃ seays, no teneys para que llamar a las puertas deste Castillo, que asaz de claro està, que a tales horas, o los que estan dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas, hasta q̃ el Sol estè tẽdido por todo el suelo: desuiaos afuera, y esperad q̃ aclare el dia, y entõces veremos si serà

juſto, o no, que os abran. Que diablos de fortaleza, o Caſtillo es eſte, dixo vno, para obligarños a guardar eſſas ceremonias: ſi ſoys el vẽtero, mãdad que nos abran, que ſomos caminantes, q̃ no queremos mas de dar ceuadas a nueſtras caualgaduras, y paſſar adelante, porque vamos muy de prieſſa. Pareceos Caualleros q̃ tengo yo talle de ventero, reſpondio don Quixote? No ſe de que teneys talle, reſpondio el otro, pero ſe que dezis diſparates en llamar Caſtillo a eſta venta: Caſtillo, replicò dõ Quixote y aun de los mejores de toda eſta Prouincia, y gente tiene dẽtro, que ha tenido cetro en la mano, y corona en la cabeça. Mejor fuera al reues, dixo el caminante, el cetro en la cabeça, y la corona en la mano: y ſerà, ſi a mano viene, que deue de eſtar dẽtro de alguna cõpañia de repreſentantes, de los quales es tener a menudo eſſas coronas y cetros que dezis: porq̃ en vna vẽta tã pequeña, y adõde ſe guarda tãto ſilẽcio como eſte, no creo yo que ſe alojan perſonas dignas de corona, y cetro. Sabeys muy poco del mundo, replicò dõ Quixote, pues ignorays los caſos que ſuelen acontecer en la Caualleria andante. Cãſauanſe los compañeros que cõ el preguntante venian, del coloquio que cõ dõ Quixote paſſaua, y aſsi tornaron a llamar con grande furia; y fue de modo, que el ventero deſpertò, y aun todos quantos en la vẽta eſtauã, y aſſi ſe leuãtò a pregũtar quien llamaua. Sucedio

dio en este tiẽpo, que vna de las caualgaduras en que venian los quatro que llamauan, se llego a oler Rozinante, q̃ melancolico y triste, cõ las oreyas caydas, sostenia sin mouerse, a su estirado señor; y como en fin era de carne, aunq̃ parecia de leño, no pudo dexar de resẽtirse, y tornar a oler a quiẽ le llegaua a hazer caricias: y assi no se vuo mouido tanto quanto, quando se desuiarõ los jũtos pies de dõ Quixote, resualãdo de la silla, dieran cõ el en el suelo, a no quedar colgado del braço: cosa q̃ le causo tãto dolor, q̃ creyò, o que la muñeca le cortauan, o q̃ el braço sele arrãcaua, porq̃ el quedò tã cerca del suelo, que cõ los estremos de las puntas de los pies besaua la tierra, que era en su perjuyzio, porq̃ como sentia lo poco q̃ le faltaua para poner las plantas en la tierra, fatigauase, y estirauase quanto podia por alcançar al suelo: bien assi como los que estan en el tormẽto de la garrucha, puestos a toca no toca, que ellos mesmos son causa de acrecentar su dolor, con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperança que seles representa, que con poco mas que se estiren, llegaràn al suelo.

Cap. XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucessos de la venta.

EN efeto, fueron tantas las bozes que don Quixote dio, q̃ abriendo de presto las puertas de la venta, salio el ventero despauorido,

a ver quien tales gritos daua: y los que eſtauan fuera hizieron lo meſmo. Maritornes, que ya auia deſpertado a las miſmas bozes, imaginando lo que podia ſer, ſe fue al pajar, y deſatò, ſin que nadie lo vieſſe, el cabeſtro q̃ a don Quixote ſoſtenia, y el dio luego en el ſuelo, a viſta del ventero, y de los caminantes, q̃ llegando ſe a el le preguntaron, q̃ tenia, que tales bozes daua? El ſin reſpõder palabra, ſe quitò el cordel de la muñeca, y leuantandoſe en pie, ſubio ſobre Rozinante, embraçò ſu adarga, enriſtrò ſu lançon, y tomando buena parte del cãpo, boluio a medio galope, diziendo: Qualquiera que dixere que yo he ſido con juſto titulo encantado, como mi ſeñora la Princeſſa Micomicona me dè licencia para ello, yo le deſmiento, le rietò, y deſafio a ſingular batalla. Admirados ſe quedaron los nueuos caminantes, de las palabras de don Quixote, pero el ventero los quitò de aq̃lla admiracion, diziendoles, que era don Quixote, y que no auia que hazer caſo del, porque eſtaua fuera de juyzio. Pregũtaronle al vẽtero, ſi a caſo auia llegado a aquella venta vn mochacho, de haſta edad de quinze años, q̃ venia veſtido como moço de mulas, de tales, y tales ſeñas, dando las meſmas que trahia el amante de doña Clara. El ventero reſpondio, que auia tanta gente en la venta, que no auia echado de ver en el que preguntauan. Pero auiendo viſto yno dellos el coche donde auia venido el Oy-

dor,

dor,dixo: Aqui deue de estar sin duda, porque este es el coche q̃ el dizen q̃ sigue: quedese vno de nosotros a la puerta, y entren los demas a buscarle:y aun seria bien,q̃ vno de nosotros rodeasse toda la venta, porq̃ no se fuesse por las bardas de los corrales. Assi se hara, respondio vno dellos, y entrandose los dos dẽtro,vno se quedò a la puerta, y el otro se fue a rodear la venta: todo lo qual veìa al ventero, y no sabia atinar para que se hazian aquellas diligencias, puesto que bien creyò que buscauan aquel moço, cuyas señal le hauian dado. Ya a esta sazon aclaraua el dia,y assi por esto,como por el ruydo que don Quixote auia hecho,estauan todos despiertos,y se leuantauan, especialmente doña Clara,y Dorotea, que la vna con sobresalto de tener tan cerca a su amante, y la otra con el desseo de verle, hauian podido dormir biẽ mal aquella noche. Don Quixote que vio que ninguno de los quatro caminãtes hazian caso del, ni le respondian a su demanda,moria, y rabiaua de despecho,y saña: y si el hallara en las ordenanças de su Caualleria,que licitamente podia el Cauallero andante, tomar,y emprender otra empresa,auiendo dado su palabra, y fe,de no ponerse en ninguna, hasta acabar la q̃ auia prometido,el enuistiera cõ todos,y les hiziera responder mal de su grado. Pero por parecerle no conuenirle,ni estarle bien començar nueua empsa,hasta poner a Micomicona en su Rey-

no, huuo de callar, y estarse quedo, esperando a ver en que parauan las diligencias de aquellos caminãtes: vno delos quales hallò al mancebo que buscaua, durmiẽdo al lado de vn moço de mulas, bien descuydado de que nadie, ni le buscasse, ni menos de que le hallasse. El hombre le trauò del braço, y le dixo: Por cierto señor don Luys, que responde bien a quien vos soys el habito que teneys: y que dize muy bien la cama en que os hallo, al regalo con que vuestra madre os criò. Limpiose el moço los soñolientos ojos, y mirò de espacio al que le tenia asido, y luego conocio que era criado de su padre, de que recibio tal sobresalto, que no acertò, o no pudo hablarle palabra por vn buen espacio: y el criado prosiguio, diziendo: Aquí no ay que hazer otra cosa, señor dõ Luys, sino prestar paciẽcia, y dar la buelta a casa, si ya vuestra merced no gusta, que su padre, y mi señor la dè al otro mũdo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausẽcia. Pues como supo mi padre, dixo dõ Luys q̃ yo venia este camino, y en este traje? Vn estudiãte, respondio el criado, a quien distes cuẽta de vuestros pẽsamientos, fue el q̃ lo descubrio, mouido a lastima, de las q̃ vio q̃ hazia vuestro padre al punto que os echò menos, y assi despachò a quatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aqui a vuestro seruicio, mas contentos de lo q̃ imaginarse puede, por el buen

despacho con que tornaremos, lleuando os los ojos q̃ tãto os quieren. Esso serà como yo quisiere, o como el cielo lo ordenare, respondio don Luys. Que aueys de querer, o q̃ ha de ordenar el cielo, fuera de cõsentir en bolueros, porque no ha de ser possible otra cosa? Todas estas razones que entre los dos passauan, oyo el moço de mulas, junto a quien don Luys estaua, y leuantandose de alli, fue a dezir lo q̃ passaua a don Fernando, y a Cardenio, y a los demas, que ya vestido se auian: a los quales dixo, como aquel hombre llamaua de don a aquel mochacho, y las razones que passauan, y como le queria boluer a casa de su padre, y el moço no queria: y con esto, y con lo que del sabian de la buena boz que el Cielo le auia dado, vinieron todos en gran desseo de saber mas particularmente quien era, y aun de ayudarle, si alguna fuerça le quisiessen hazer, y assi se fueron hàzia la parte dõde aun estaua hablando, y porfiando con su criado. Salia en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara, toda turbada: y llamando Dorotea a Cardenio a parte, le contò en breues razones la historia del mufico, y de doña Clara: a quien el tãbien dixo lo q̃ passaua, de la venida a buscarle los criados de su padre, y no se lo dixo tan callando, q̃ lo dexasse de oyr Clara, de lo q̃ quedò tan fuera de si, que si Dorotea no llegara a tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dixo a Dorotea,

que se boluiessen al aposento, que el procuraria poner remedio en todo, y ellas lo hizierõ. Ya estauan todos los quatro que venian a buscar a don Luys dẽtro de la venta, y rodeados del, persuadiendole, que luego sin detenerse vn punto, boluiesse a consolar a su padre. El respondio, que en ninguna manera lo podia hazer, hasta dar a vn negocio en que le yua la vida, la hõra, y el alma. Apretaronle entõces los criados, diziendole, que en ningun modo boluerian sin el, y que le lleuarian, quisiesse, o no quisiesse. Esto no hareys vosotros, replicò don Luys, sino es lleuandome muerto: aunque de qualquiera manera que me lleueys, serà lleuarme sin vida. Ya a esta sazon, auian acudido a la porfia, todos los mas que en la venta estauan, especialmente Cardenio, don Fernando, sus camaradas, el Oydor, el Cura, el Barbero, y don Quixote, que ya le parecio que no auia necessidad de guardar mas el castillo. Cardenio, como aql que ya sabia la historia del moço, preguntò a los que lleuarle querian, que que les mouia a querer lleuar contra su voluntad aquel muchacho? Mueuenos, respondio vno de los quatro, dar la vida a su padre, que por la ausencia de este cauallero, qda a peligro de perderla. A esto dixo don Luys: No ay para que se dè cuenta aqui de mis cosas, yo soy libre, y boluere si me diere gusto, y sino ninguno de vosotros me ha de hazer fuerça. Haraselo a V.m. la razon, respõ

dio el hõbre, y quãdo ella no baſtare cõ vueſtra merced, baſtarà con ſotros para hazer a lo que venimos, y lo que ſomos obligados. Sepamos que es eſto, de raya, dixo a eſte tiẽpo el Oydor. Pero el hombre que lo conocio, como vezino de ſu caſa, reſpondio: No conoce vueſtra merced ſeñor Oydor a eſte Cauallero, que es el hijo de ſu vezino, el qual ſe ha auſentado de caſa de ſu padre, en el habito tan indecente a ſu calidad, como vueſtra merced puede verlo? Mirole entonces el Oydor mas atẽtamente, y conocio-le, y abraçãdole le dixo: Que niñerias ſon eſtas ſeñor don Luys, o que cauſas tan poderoſas, q̃ os ayan mouido a venir deſta manera, y en eſte trage, q̃ dize tan mal con la calidad vueſtra? Al moço ſe le vinierõ las lagrimas a los ojos, y no pudo reſponder palabra al Oydor. Dixo a los quatro, que ſe ſoſſegaſſen, q̃ todo ſe haria bien; y tomando por la mano a don Luys, le apartò a vna parte, y le pregũtò, que venida auia ſido aquella. Y en tanto que le hazia eſta, y otras preguntas, oyeron grandes bozes a la puerta de la venta, y era la cauſa dellas, que dos hueſpedes que aquella noche hauian alojado en ella, viendo a toda la gente ocupada en ſaber lo que los quatro buſcauan, auian intentado a yrſe ſin pagar lo que deuiã: mas el ventero que atendia mas a ſu negocio q̃ alos agenos, los aſio al ſalir de la puerta, y pidio ſu paga, y les afeo ſu mala intencion con tales palabras, q̃ les mouio a

que

que le reſpondieſſen cõ los puños. y alsi le cõmẽçarõ a dar tal mano, q̃ el pobre vẽtero tuuo neceſsidad de dar bozes, y pedir ſocorro. La vẽtera y ſu hija, no vieron a otro mas deſocupado para poder ſocorrerle, que a don Quixote, a quiẽ la hija de la ventera dixo: Socorra vueſtra merced, ſeñor Cauallero, por la virtud q̃ Dios le dio, a mi pobre padre, q̃ dos malos hõbres le eſtã moliendo como a cibera. A lo qual reſpondio don Quixote muy de eſpacio, y con mucha flema: Fermoſa dõzella, no ha lugar por aora vueſtra petició, porque eſtoy impedido de entremeter me en otra auẽtura, en tãto q̃ no diere cima a vna en que mi palabra me ha pueſto: mas lo q̃ yo podre hazer por ſeruiros, es lo q̃ aora dire: Corred, y dezid a vueſtro padre, q̃ ſe entretẽga en eſſa batalla a lo mejor que pudiere, y q̃ no ſe dexe vẽcer en ningũ modo, en tãto q̃ yo pido licẽcia a la Princeſſa Micomicona, para poder ſocorrerle en ſu cuyta: que ſi ella me lada, tened por cierto que yo le ſacarè della. Pecadora de mi, dixo a eſto Maritornes, que eſtaua delãte: primero que vueſtra merced alcãce eſſa licencia que dize, eſtarà ya mi ſeñor en el otro mundo. Dadme vos ſeñora, que yo alcance la licencia que digo, reſpondio don Quixote, que como yo la tenga, poco hara al caſo que el eſtè en el otro mundo, que de alli le ſacarè a peſar del miſmo mundo que lo contradiga: o por lo menos, os dare tal vengança de los que alla le

huuie-

huuieren embiado, que q̃deys mas que medianamente satisfechas. Y sin dezir mas, se fue a poner de hinojos ante Dorotea, pidiendole cõ palabras cauallerescas, y andãtescas, q̃ la su grãdeza fuesse seruida de darle licencia de acorrer, y socorrer al Castellano de aquel castillo, que estaua puesto en vna graue mẽgua. La Princessa se la dio de buẽ talante: y el luego, embraçando su adarga, y poniẽdo mano a su espada, acudio a la puerta de la venta, a donde aun toda via trahian los dos huespedes a mal traer al ventero: pero assi como llegò embaçò, y se estuuo quedo, aũque Maritornes, y la ventera, le dezian que en que se detenia, q̃ socorriesse a su señor, y marido. Detengome, dixo don Quixote, porque no me es licito poner mano a la espada cõtra gẽte escuderil: pero llamadme aqui a mi escudero Sãcho, que a el toca, y atañe esta defensa, y vengança. Esto passaua en la puerta de la venta, y en ella andauã las puñadas, y moxicones muy en su punto, todo en daño del triste ventero, y en rabia de Maritornes, la ventera, y su hija, que se desesperauan de ver la cobardia de don Quixote, y de lo mal que lo passaua su marido, señor, y padre. Pero dexemosle aqui, que no faltarà quien le socorra, o sino sufra, y calle el que se atreue a mas de a lo que sus fuerças le prometen, y boluamos atras cincuenta passos, a ver que fue lo que dõ Luys respondio al Oydor, que le dexamos a

par-

parte,pregũtãdole la cauſa de ſu venida a pie, y de tan vil trage veſtido:a lo qual el moço,aſiẽdole fuertemente de las manos,como en ſeñal de q̃ algũ grã dolor le apretaua el coraçõ,y derramãdo lagrimas en grãde abundancia, le dixo:Señor mio,yo no ſe deziros otra coſa, ſino que deſde el punto que quiſo el cielo, y facilitò nueſtra vezindad, que yo vieſſe a mi ſeñora doña Clara, hija vueſtra, y ſeñora mia, deſde aquel inſtãte la hize dueño de mi voluntad: y ſi la vueſtra,verdadero ſeñor,y padre mio,no lo impide,en eſte meſmo dia ha de ſer mi eſpoſa. Por ella dexè la caſa de mi padre,y por ella me puſe en eſte trage,para ſeruirla, donde quiera que fueſſe, como la ſaeta al blãco, o como el marinero al Norte.Ella no ſabe de mis deſſeos, mas de lo que ha podido entender de algunas vezes que deſde lexos ha viſto llorar mis ojos. Ya ſeñor ſabeys la riqueza,y la nobleza de mis padres,y como yo ſoy ſu vnico heredero: ſi os parece q̃ eſtas ſon partes para q̃ os auentureys a hazerme en todo yẽturoſo, recebidme luego por vueſtro hijo: que ſi mi padre, lleuado de otros diſignos ſuyos,no guſtare deſte bien que yo ſupe buſcarme, mas fuerça tiene el tiempo para deshazer, y mudar las coſas, que las humanas voluntades. Callò en diziendo eſto el enamorado mãcebo,y el Oydor quedò en oyrle ſuſpenſo,confuſo,y admirado,aſsi de hauer oydo el modo y la diſcrecion cõ que dõ Luys

le

le auia descubierto su pensamiento, como de verse en pũto que no sabia el que poder tomar en tan repentino, y nó esperado negocio: y assi no respondio otra cosa, sino q̃ se sossegasse por entonces, y entretuuiesse a sus criados, que por aquel dia no le boluiessen, porq̃ se tuuiesse tiẽpo para considerar lo q̃ mejor a todos estuuiesse. Besole las manos por fuerça don Luys, y aũ se las baño con lagrimas, cosa que pudiera enternecer vn coraçon de marmol, no solo el del Oydor, que como discreto ya hauia conocido quan bien le estaua a su hija aquel matrimonio: puesto que si fuera possible, lo quisiera efetuar con voluntad del padre de don Luys, del qual sabia, q̃ pretẽdia hazer de titulo a su hijo. Y a esta sazon estauan en paz los huespedes cõ el ventero, pues por persuasion y buenas razones de dõ Quixote, mas q̃ por amenazas, le auiã pagado todo lo que el quiso: y los criados de dõ Luys aguardauan el fin de la platica del Oydor, y la resolucion de su amo, quãdo el demonio que no duerme, ordenò, q̃ en aquel mesmo pũto entrò en la venta el Barbero, a quien don Quixote quitò el yelmo de Mambrino, y Sancho Pãça los aparejos del asno que trocò cõ los del suyo: el qual Barbero lleuando su jumento a la caualleriza, vio a Sancho Pança que estaua adereçando no se que de la albarda: y assi como la vio, la conocio, y se atreuio a arremeter a Sãcho, diziẽdo: A dõ ladrõ, que aqui os tẽgo, ven-

venga mi vazia,y mi albarda cõ todos mis apa-rejos que me robaſtes. Sancho que ſe vio aco-meter tan de improuiſo,y oyo los vituperios q̃ le dezian, con la vna mano aſio de la albarda, y cõ la otra dio vn moxicon al Barbero, que le bañò los dientes en ſangre: pero no por eſto dexò el Barbero la preſa que tenia hecha en el alabarda, antes alçò la boz de tal manera, que todos los de la venta acudierõ al ruydo, y pen dencia, y dezia: Aqui del Rey,y de la juſticia, que ſobre cobrar mi hazienda, me quiere ma-tar eſte grandiſsimo ladron ſalteador de cami-nos. Mentis, reſpondio Sancho, que yo no ſoy ſalteador de caminos,que en buena guerra ga-nò mi ſeñor dõ Quixote eſtos deſpojos. Ya eſta ua don Quixote delante con mucho contento de ver quan biẽ ſe defendia,y ofendia ſu Eſcu-dero,y tuuole deſde alli adelante por hõbre de pro,y propuſo en ſu coraçon de armarle Caua-llero en la primera ocaſiõ que ſe le ofrecieſſe, por parecerle que ſeria en el bien empleada la orden de la Caualleria. Entre otras coſas que el Barbero dezia en el diſcurſo de la penden-cia, vino a dezir: Señores, aſsi eſta albarda es mia,como la muerte que deuo a Dios, y aſsi la conozco, como ſi la huuiera parido, y ahi eſtà mi aſno en el eſtablo,que no me dexara mẽtir, ſino prueuenſela,y ſino le viniere pintiparada, yo quedarè por infame:y ay mas,que el miſmo dia que ella ſe me quitò, me quitaron tambien

vna

vna bazia de açofar nueua que no ſe auia eſtrenado, que era ſeñora de vn eſcudo. Aqui no ſe pudo contener don Quixote ſin reſponder, y poniendoſe entre los dos, y apartandoles, depoſitãdo la albarda en el ſuelo, que la tuuieſſe de manifieſto haſta q̃ la verdad ſe aclaraſſe, dixo: Porque vean vueſtras mercedes clara, y manifieſtamente el grãde error en que eſtà eſte buen eſcudero, pues llama bazia a lo que fue, es, y ſerà yelmo de Mambrino, el qual ſe le quitè yo en buena guerra, y me hize ſeñor del con ligitima y licita poſſeſsion: en lo del albarda no me entremeto, que lo que en ello ſabre dezir, es, que mi eſcudero Sancho Pança me pidio licencia para quitar los jaezes del cauallo deſte vencido couarde, y con ellos adornar el ſuyo, yo ſe la di, y el los tomò, y de auerſe conuertido de jaez en albarda, no ſabre dar otra razon, ſino es la ordinaria, que como eſſas transformaciones ſe veen en los ſuceſſos de la caualleria andanteſca: para confirmacion de lo qual corre Sancho hijo mio, y ſaca aqui con preſteza delante de todos eſtos caualleros el yelmo que eſte buen hombre dize ſer bazia. Pardiez ſeñor, dixo Sancho, ſino tenemos otra prueua de nueſtra intenciõ, que la que vueſtra merced dize, tan bazia es el yelmo de Mãbrino, como el jaez deſte buen hombre albarda. Haz lo que te mando replicò don Quixote, que no todas las coſas deſte caſtillo han de ſer ordinariamen

te

te guiadas por encantamento. Sancho fue a do estaua la bazia, o yelmo de Mambrino, como su amo dezia, y la truxo, y assi como don Quixote la vio, la tomò en las manos, y dixo: Miren las vuestras mercedes señores mios, cõ que cara podía dezir este escudero que esta es bazia, y no el yelmo de Mambrino que yo he dicho: y juro por la orden de caualleria andante que professo, que este yelmo fue el mismo que yo le quitè, sin auer añadido en el, ni quitado de ninguna suerte cosa alguna. En esso no ay duda, dixo a esta sazon Sancho Pança, porq̃ desde que mi señor le ganò hasta agora, no ha hecho con el mas de vna batalla, que fue quãdo librò a los sin ventura encadenados, y sino fuera por este vazi yelmo no lo passara entõces muy bien, porq̃ huuo asaz de pedradas alli en aq̃l trãce.

Cap. XLV. donde se acaba de auerigual la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras auenturas sucedidas, con toda verdad.

QVE les parece a vuestras mercedes señores, dixo el Barbero, de lo que afirman estos gẽtiles hombres, pues aun porfian que esta no es bazia, sino yelmo? Y quien lo contrario dixere, dixo don Quixote, le hare yo conocer que miente si fuere cauallero; y si escudero, que remiente mil vezes. Nuestro Barbero que a todo estaua presente, como tenia tan bien conocido el humor de don Quixote,

quiso

quiso esforçar su desatino, y lleuar adelante la burla, para que todos riessen: y dixo hablãdo con el otro Barbero: Señor Barbero, o quien soys, sabed que yo tambien soy de vuestro oficio, y tengo mas ha de veynte años carta de examen: y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barberia, sin que le falte vno: y ni mas ni menos soy vn tiempo en mi mocedad soldado, y se tãbien que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras cosas tocãtes a la milicia, digo a los generos de armas de los soldados: y digo saluo mejor parecer, remitiẽdome siẽpre al mejor entendimiẽto, que esta pieça que està aqui delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bazia de Barbero, pero està tan lexos de serlo, como està lexos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mẽtira: tãbien digo, que este aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo don Quixote, porq̃ le falta la mitad que es la barbera. Assi es, dixo el Cura, que ya auia entendido la intentiõ de su amigo el Barbero, y lo mismo confirmò Cardenio, don Fernando, y suas camaradas: y aun el Oydor, sino estuuiera tan pẽsatiuo con el negocio de don Luys, ayudara por su parte a la burla: pero las veras de lo que pensaua le tenian tan suspenso, que poco, o nada atendia a aquellos donayres. Valame Dios, dixo a esta sazon el Barbero burlado, q̃ es posible q̃ tãta gẽte honrada diga, y afirme que

esta no es bazia, sino yelmo: cosa parece esta q̃ puede poner en admiracion a toda vna Vniuersidad por discreta que sea. Basta, si es que esta bazia es yelmo, tambien deue de ser esta albarda jaez de cauallo, como este señor ha dicho. A mi albarda me parece, dixo don Quixote, pero ya he dicho otra vez que en esso no me entremeto de que sea albarda, o jaez. Dixo el Cura, no està en mas de dezirlo el señor don Quixote, que en estas cosas de la caualleria todos estos señores, y yo le damos la vẽtaja. Por Dios señores mios, dixo dõ Quixote, que son tantas, y tan estrañas las cosas q̃ en este castillo, en dos vezes que en el he alojado, me han sucedido, que no me atreua a dezir afirmatiuamente ninguna cosa de lo q̃ a cerca de lo que en el se cõtiene se preguntare, porque imagino q̃ quanto en el se trata va por via de encantamẽto: la primera vez me fatigò mucho vn Moro encantado que en el ay, y a Sancho no le fue muy bien con otros sus sequaces, y a noche estuue colgado deste braço casi dos horas, sin saber como, ni como no, vine a caer en aquella desgracia. Assi que ponerme yo agora en cosa de tanta confusion a dar mi parecer, serà caer en juyzio temerario: en lo que toca a lo que dizen que esta es bazia, y no yelmo, ya yo tengo respondido: pero en lo declarar, si essa es albarda, o jaez, no me atreuo a dar sentencia difinitiua, solo lo dexo al buẽ parecer de vuestras mercedes, quiça

por

por no ſer armados caualleros como yo lo ſoy, no tendran que ver con vueſtras mercedes los encãtamentos deſte lugar, y tendran los entendimiẽtos libres, y podrã juzgar de las coſas deſte caſtillo como ellas ſon, real y verdaderamẽte, y no como a mi me pareciã. No ay duda, reſpondio a eſto don Fernando, ſino que el ſeñor don Quixote ha dicho muy bien oy, que a noſotros toca la difinicion deſte caſo: y porque vaya con mas fundamento, yo tomarè en ſecreto los votos deſtos ſeñores, y de lo que reſultare darè entera, y clara noticia. Para aquellos que la tenian del humor de don Quixote, era todo eſto materia de grandiſsima riſa: pero para los que la ignorauan les parecia el mayor diſparate del mundo, eſpecialmente a los quatro criados de dõ Luis, y a don Luys ni mas ni menos, y a otros tres paſſageros que a caſo auian llegado a la vẽta q̃ teniã parecer de ſer quadrilleros, como en efeto lo erã: pero el que mas ſe deſeſperaua era el Barbero, cuya bazia alli delante de ſus ojos ſe la hauian buelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pẽſaua ſin duda alguna, que ſe le hauia de boluer en jaez rico de cauallo, y los vnos, y los otros ſe reyan de ver como andaua don Fernando tomando los votos de vnos en otros, hablandolos al oydo, para que en ſecreto declaraſſen, ſi era albarda, o jaez aquella joya, ſobre quien tanto ſe auia pelleado: y deſpues que huuo tomado los votos

de aquellos que a don Quixote conocian, dixo en alta voz: El caſo es, buen hombre, que ya yo eſtoy cauſado de tomar tãtos pareceres, porque veo que a ninguno pregũto lo que deſſeo ſaber, que no me diga que es diſparate el dezir que eſta ſea albarda de jumento, ſino jaez de cauallo, y aũ de cauallo caſtizo, y aſsi haueys de tener paciẽcia, porque a vueſtro peſſar, y al de vueſtro aſno, eſte es jaez, y no albarda, y vos haueys alegado, y prouado muy mal de vueſtra parte. No la tenga yo en el cielo, dixo el ſobre Barbero, ſi todos vueſtras mercedes ſeño res mios no ſe engañan, y que aſsi parezca mi anima ante Dios, como ella me parece a mi albarda, y no jaez: pero alla van leyes, &c. y no digo mas: y en verdad que no eſtoy borracho, que no me he deſayunado, ſi de pecar no. No menos cauſauan riſa las necedades q̃ dezia el Barbero, q̃ los diſparates de don Quixote, el qual a eſta ſazõ dixo: Aqui no ay mas q̃ hazer, ſino q̃ cada vno tome lo que es ſuyo, y a quien Dios ſe la dio, ſan Pedro ſe la bendiga. Vno de los quatro criados de don Luys dixo: Si ya no es que eſto ſea burla penſada no me puedo perſuadir que hombres de tan buen entendimiento como ſon, o parecen todos los que aqui eſtan, ſe atreuan a dezir con tantas veras, que eſta no es bazia, ni aquella albarda, mas como veo que lo afirman, y lo dizen, me doy a entender que no carece de myſterio el porfiar vna co

ſa

sa tan contraria de lo que nos mueſtra la miſma verdad, y la miſma experiẽcia: porq̃ voto a tal, y arrojòle redondo, que no me den a mi a entender quantos oy viuen en el mundo al reues, de que eſta no ſea bazia de Barbero, y eſta albarda de aſno. Bien podria ſer de borrica, dixo el Cura. Tanto monta, reſpondio el criado, que el caſo no conſiſte en eſſo, ſino en ſi es, o no es albarda, como vueſtras mercedes dizen. Oyendo eſto vno de los quadrilleros que auiã entrado, que auia oydo la pẽdencia, y quiſtion, lleno de colera, y de enfando, dixo: Tã albarda es como mi padre, y el que otra coſa ha dicho, o dixere, deue de eſtar hecho vna vua. Mẽtis, como vellaco villano, reſpondio don Quixote, y alçando el lançon, que nunca le dexaua de las manos, le yo a deſcargar tal golpe ſobre la cabeça, que a no deſuiarſe el quadrillero ſe le dexara alli tendido: el lãçon ſe hizo pedaços en el ſuelo, y los demas quadrilleros que vieron tratar mal a ſu compañero, alçaronla voz pidiendo fauor a la ſanta Hermandad. El ventero que era de la quadrilla, entrò al punto por ſu varilla, y por ſu eſpada, y ſe puſo al lado de ſus compañeros: los criados de don Luys rodearon a don Luys, porque con el alboroto no ſe les fueſſe. El Barbero viendo la caſa rebuelta, tornò a aſir de ſu albarda, y lo miſmo hizo Sancho. Don Quixote puſo mano a ſu eſpada, y arremetio a los quadrilleros, dõ Luys daua vozes a ſus criados q̃

le dexassen el, y acorriessen a don Quixote, y a Cardenio, y a don Fernando, que todos fauorecian a don Quixote. El Cura daua vozes: la ventera gritaua, su hija se afligia, Maritornes lloraua, Dorotea estaua cõfusa, Luscinda suspẽsa, y doña Clara desmayada. El Barbero aporreua a Sancho, Sancho molia al Barbero: don Luys, a quien vn criado suyo se le atreuio a asirle del braço, porque no se fuesse, le dio vna puñada, que le bañó los dientes en sangre: el Oydor le defendia, don Fernando tenia de baxo de sus pies a vn quadrillero, midiẽdole el cuerpo con ellos muy a su sabor. El ventero tornò a reforçar la voz, pidiendo socorro, y fauor a la santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, vozes, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, cozes, y efusion de sangre: y en la mitad deste caos, maquina, y laberinto de cosas, se le representò en la memoria de don Quixote, que se vehia metido de hoz, y de coz en la discordia del campo de Agramãte: y assi dixo con voz que atronaua toda la vẽta. Tengansse todos, todos embaynen, todos se sossieguen, oyganme todos, si todos quieren quedar con vida. A cuya gran voz todos se pararon, y el prosiguio, diziendo: No os acordays que os dixe yo señores que este castillo era encantado, y que alguna grandissima region de Demonios deue su duda de habitar en el, en cõfirma-

cion

cion de lo qual quiero que veays por vueſtros ojos como ſe ha paſſado aqui, y trasladado entre noſotros la diſcordia del campo de Agramante: mirad ſeñores como alli ſe pelea por la eſpada, aqui por el caualllo, aculla por el aguila, aca por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos: vēga pues vueſtra merced ſeñor Oydor, y vueſtra merced ſeñor Cura, y el vno ſirua de Rey Agramante, y el otro de Rey Sobrino, y ponganos en paz, porque por Dios todo poderoſo, que es gran vellaqueria que tanta gente principal como aqui eſtamos ſe mate por cauſas tā liuianas: los quadrilleros q̄ no entēdian el fraſis de dō Quixote, y ſe veian malparados de don Fernando, Cardenio y ſus camaradas, no querian ſoſſegarſe, el Barbero ſi, porque en la pendencia tenia deshechas las barbas, y el albarda: Sancho a la mas minima boz de ſu amo obedeciò, como buen criado: los quatro criados de don Luis, tābien ſe eſtuuieron quedos, viendo quā poco les yua en no eſtarlo, ſolo el vētero porfiaua que ſe auian de caſtigar las inſolencias de aquel loco, que a cada paſſo le alborotaua la venta: finalmente el rumor ſe apaziguò por entonces, la albarda ſe quedò por jaez haſta el dia del juyzio, y la vazia por yelmo, y la venta por caſtillo en la imaginacion de don Quixote. Pueſtos pues ya en ſoſſiego, y hechos amigos todos, a perſuaſion del Oydor, y del Cura, boluieron los criados

de don Luis a porfiarle que al momento se viniesse con ellos: y en tanto que el cō ellos se auenia, el Oydor comunicò con don Fernādo, Cardenio, y el Cura, que deuia hazer en aquel caso, contandoseles cō las razones que don Luis le auia dicho, en fin fue acordado, que don Fernando dixesse a los criados de don Luis quien el era, y como era su gusto que don Luis se fuesse cō el al Andaluzia, donde de su hermano el Marques seria estimado como el valor de don Luis merecia, porque desta manera se sabia de la intencion de don Luis que no bolueria por aquella vez a los ojos de su padre si le hiziessen pedaços. Entendida pues de los quatro la calidad de don Fernando, y la intencion de dō Luis, determinaron entre ellos, que los tres se boluiessen a contar lo que passaua a su padre, y el otro se quedasse a seruir a don Luis, y a no dexalle, hasta que ellos boluiessen por el, o viesse lo que su padre les ordenaua: desta manera se apaziguò aquella machina de pendencias, por la autoridad de Agramante, y prudencia del Rey Sobrino: pero viendose el enemigo de la concordia, y el emulo de la paz, menospreciado, y burlado, y el poco fruto que auia grangeado de auerlos puesto a todos en tan confuso laberinto, acordò de prouar otra vez la mano, resuscitando nueuas pendencias y desassossiegos. Es pues el caso, q̄ los quadrilleros se sossegaron por auer entreoydo

do la calidad de los q̃ con ellos ſe auian combatido, y ſe retiraron de la pendencia por parecerle q̃ de qualquiera manera q̃ ſucedieſſe, auian de lleuar lo peor de la batalla: pero vno dellos que fue el q̃ fue molido, y pateado por don Fernando, le vino a la memoria, que entre algunos mandamientos que traìa para prender a algunos delinquentes, traìa vno contra don Quixote, a quien la ſanta Hermandad auia mandado prender, por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho con mucha razon auia temido: imaginando pues eſto, quiſo certificarſe ſi las ſeñas que de don Quixote traìa veniã bien: y ſacando del ſeno vn pergamino, topò con el que buſcaua, y poniendoſele a leer de eſpacio, porque no era buen lector, a cada palabra que leìa ponia los ojos en dõ Quixote, y yua coteiãdo las ſeñas del mandamiẽto con el roſtro de don Quixote, y hallò que ſin duda alguna era el que el mandamiento rezaua, y apenas ſe huuo certificado, quando recogiẽdo ſu pergamino, y quiçà tomò el mandamiento, y con la derecha aſio a dõ Quixote del cuello fuertemente que no le dexaua alentar, y grãdes bozes dezia: Fauor a la ſanta Hermandad, y para que ſe vea que lo pido de veras, lea ſe eſte mandamiento donde ſe contiene que ſe prenda a eſte falteador de caminos. Tomò el mandamiẽto el Cura, y vio como era verdad quãto el quadrillero dezia, y como conuenia

con las señas con don Quixote, el qual viendo se tratar mal de aquel villano Malandrin, puesta la cólera en su punto, y cruxiendole los huessos de su cuerpo, como mejor pudo, el passo al quadrillero con entrambas manos dela garganta, que a no ser socorrido de sus compañeros, alli dexara la vida antes que don Quixote la presa. El ventero que por fuerça auia de fauorecer a los de su oficio, acudio luego a dalles fauor. La ventera que vio de nueuo a su marido en pendencias, de nueuo alçò la boz, cuyo tenor le lleuaron luego, Maritornes, y su hija, pidiendo fauor al Cielo, y a los que alli estauan. Sancho dixo viendo lo que passaua: Viue el Señor que es verdad quanto mi amo dize de los encantos deste castillo, pues no es possible viuir vna hora con quietud en el. Don Fernando despartio al quadrillero, y a don Quixote, y con gusto de entrambos les desenclauijò las manos, que el vno en el collar del sayo del vno, y el otro en la garganta del otro bien asidas tenian: pero no por esto cessauan los quadrilleros de pedir su preso, y que les ayudassen a darsele atado, y entregado a toda su voluntad, porque assi conuenia al seruicio del Rey, y de la sãta Hermandad, de cuya parte, de nueuo le pedian socorro y fauor, para hazer aquella prision de aquel robador, y salteador de sendas, y de carreras. Reiase de oyr dezir estas razones don Quixote, y con mucho sossiego, dixo:

xo:

xo: Venid aca gente soez, y mal nacida, saltear de caminos llamays al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alçar los caydos, remediar los menesterosos? A gente infame, digna por vuestro baxo y vil entendimiento, que el Cielo no os comunique el valor que se encierra a la caualleria andante, ni os dè a entender el pecado, è ignorancia en que estays, en no reuerenciar la sombra, quanto mas la assistencia de qualquier caualiero andante. Venid acalladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos, con licẽcia de la santa Hermandad, dezidme quien fue el ignorante que firmò mandamiento de prision cõtra vn tal caualiero como yo soy? Quien el que ignorò que son essentos de todo judicial fuero los caualleros andantes? Y que su ley es espada, sus fueros, sus brios, sus prematicas, su voluntad? Quien fue el mercato, bueluo a dezir, que no sabe que no ay secutoria de hidalgo con tantas preeminencias, ni essenciones como la que adquiere vn caualiero andante el dia que se arma caualiero, y se entrega al duro exercicio de la caualleria? Que caualiero andante pagò pecho, alcaualà, chapin de la Reyna, moneda forera, portazgo, ni barca? Que sastre le lleuò hechura de vestido que le hiziesse? Que Castellano le acogiò en su castillo que le hiziesse pagar el escote? Que Rey no le assentò a su mesa? Que Donzella

zella no se le aficionò, y se le entregò rendida a todo su talante, y voluntad? Y finalmente, que Cauallero andãte ha auido, ay, ni aura en el mũdo, que no tenga brios para dar el solo quatrocientos palos a quatrociẽtos quadrilleros que se le pongan delante?

Cap. XLVI. De la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen Cauallero don Quixote.

EN tanto que don Quixote esto dezia, estaua persuadiẽdo el Cura a los quadrilleros como don Quixote era falto de juyzio, como lo veian por sus obras, y por sus palabras, y q̃ no tenian para q̃ lleuar aquel negocio adelante: pues aunque le prẽdiessen, y lleuassen, luego le auiã de dexar por loco, a lo que respondio el del mandamiẽto: Que a el no tocaua juzgar de la locura de don Quixote, sino hazer lo que por su mayor le era mandado, y que vna vez preso, siquiera le soltassen trecientas. Con todo esso, dixo el Cura, por esta vez no le aueys de lleuar, ni aun el dexarà lleuarse, a lo que yo entiendo; en efeto tanto les supo el Cura dezir, y tantas locuras supo dõ Quixote hazer, que mas locos fueran que no el los quadrilleros, sino conocieran la falta de don Quixote, y assi tuuieron por bien de apaziguarse, y aũ de ser medianeros de hazer las pazes entre el Barbero y Sancho Pança, que toda via assistian con

gran

gran rancor a ſu pendencia: finalmente ellos como miẽbros de juſticia mediaron la cauſa, y fueron arbitros della, de tal modo, q̃ ambas partes quedaron, ſi no del todo contentas, alomenos en algo ſatisfechas, porq̃ ſe trocaron las albardas, y no las cinchas, y xaquimas. Y en lo q̃ tocaua a lo yelmo de Mábrino, el Cura a ſocapa, y ſin q̃ don Quixote lo entendieſſe, le dio por la bacia ocho reales, y el Barbero le hizo vna cedula del recibo, y de no llamarſe a engaño por entonces, ni por ſiẽpre jamas. Amen. Soſſegadas pues eſtas dos pẽdẽcias, q̃ erã las mas principales y de mas tomo, reſtaua q̃ los criados de dõ Luis ſe cõtẽtaſſen de boluer los tres, y q̃ el vno quedaſſe para acõpañarle dõde don Fernãdo le queria lleuar: y como ya la buena ſuerte, y mejor fortuna auia comẽçado a rõper lãças, y facilitar dificultades en ſaber de los amãtes dela venta, y de los valientes della, quiſo lleuarlo al cabo, y dar a todo felice ſuceſſo; porq̃ los criados ſe cõtentaron de quanto don Luis queria, de q̃ recibio tanto contento doña Clara, que ninguno en aquella ſazon la mirara al roſtro que no conociera el regozijo de ſu alma. Zoraya da aunque no entendia biẽ todos los ſuceſſos que auia viſto ſe entriſtecia, y alegraua a bulto cõforme veìa, y notaua los ſemblantes a cada vno, eſpecialmente de ſu Eſpañol, en quien tenia ſiempre pueſtos los ojos, y traìa colgada el alma, El ventero, a quien ſe le pa-

pagò por alto la dadiua, y recompensa que el Cura auia hecho al Barbero, pidio el escote de don Quixote, con el menoscabo de sus cueros, y falta de vino, jurando que no saldria de la vẽta Rozinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagasse primero, hasta el vltimo ardite. Todo lo apaziguò el Cura, y lo pagò don Fernando, puesto que el Oydor de muy buena voluntad auia tambien ofrecido la paga, y de tal manera quedaron todos en paz, y sossiego, que ya no parecia la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quixote auia dicho, sino la misma paz, y quietud del tiempo de Otauiano: de todo lo qual fue comun opinion, que se deuian dar las gracias a la buena intencion, y mucha eloquencia del señor Cura, y a la incomparable liberalidad de don Fernando. Viẽdose pues don Quixote libre, y desembaraçado de tantas pendencias, assi de su escudero, como suyas, le parecio que seria bien seguir su començado viaje, y dar fin a aquella grãde auẽtura para q̃ auia sido llamado, y escogido: y assi con resoluta determinacion se fue à poner de hinojos ante Dorotea, la qual no le consintio que hablasse palabra hasta que se leuantasse, y el por obedecella se puso en pie, y le dixo: Es comun Prouerbio, fermosa señora, que lá diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas, y graues cosas ha mostrado la experiencia, que la solicitud del negociante trae à buẽ

fin

fin el pleyto dudoso, pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad, q̃ en las de la guerra, a donde la celeridad, y presteza preuiene los discursos del enemigo, y alcança la victoria antes que el contrario se ponga en defensa: todo esto digo alta, y preciosa señora, porque me parece, que la estada nuestra en este castillo, ya es sin prouecho, y podria sernos de tanto daño, que lo echassemos de ver algun dia, porque quien sabe si por ocultas espias, y diligẽtes aura sabido ya nuestro enemigo el Gigante de q̃ yo voy a destruylle, y dandole lugar el tiempo, se fortificasse en algun inexpugnable castillo, o fortaleza, contra quien valiessen poco mis diligencias, y la fuerça de mi incansable braço; assi que señora mia, preuengamos, como tengo dicho, con nuestras diligencias sus designios, y partamonos luego a la buena ventura, que no està mas de tener la vuestra grandeza, como dessea, de quanto yo tardè de verme con vuestro contrario. Callò, y no dixo mas don Quixote, y esperò con mucho sossiego la respuesta de la fermosa Infanta, la qual con ademan señoril, y acomodado al estilo de don Quixote, le respondio desta manera: Yo os agradezco señor cauallero el desseo q̃ mostrays tener de fauorecerme en mi gran cuyta, bien assi como cauallero, a quien es anexo, y concerniente fauorecer los huerfanos, y menesterosos: y quiera el Cielo q̃ el vuestro, y mi desseo se cũplan,

para

para que veays que ay agradecidas mugeres en el mundo:y en lo de mi partida ſea luego,q̃ yo no tengo mas voluntad que la vueſtra, diſponed vos de mi a toda vueſtra guiſa y talante, que la que vna vez os entregò la defenſa de ſu perſona, y puſò en vueſtras manos la reſtauracion de ſus ſeñorios, no ha de querer yr contra lo que la vueſtra prudencia ordenare. A la mano de Dios, dixò don Quixote, pues aſsi es, que vna ſeñora ſe me humilia, no quiero yo perder la ocaſion de leuantalla, y ponella en ſu heredado trono:la partida ſea luego, porque me va poniendo eſpuelas el deſſeo, y el camino, lo que ſuele dezirſe que en la tardança eſtà el peligro: y pues no ha criado el Cielo, ni viſto el infierno ninguno que me eſpante, ni acobarde, enſilla Sancho a Rozinante, y apareja tu jumento, y el palafren de la Reyna, y deſpidamonos del Caſtellano, y deſtos ſeñores, y vamos de aqui luego, al punto. Sancho, que a todo eſtaua preſente, dixò meneando la cabeça a vna parte, y a otra: Ay ſeñor, ſeñor, y como ay mas mal en el aldehuela que ſe ſuena, con perdon ſea dicho de las tocas honradas. Que mal puede auer en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda ſonarſe en menoſcabo mio, villano? Si vueſtra merced ſe enoja, reſpõdio Sancho, yo callarè, y dexarè de dezir lo q̃ ſoy obligado como buen eſcudero, y como deue vn buen criado dezir a ſu ſeñor. Di lo

que

que quisieres, replicò don Quixote, come tus palabras no se encaminen a ponerme miedo: que si tu le tienes, hazes como quien eres: y si yo no le tengo, hago como quien soy. No es esso, pecador fuy yo a Dios, respondio Sancho, sino que yo tengo por cierto y por auerigua-do, que esta señora que se dize ser Reyna del gran Reyno Micomicon, no lo es mas que mi madre, porq̃ a ser lo q̃ ella dize, no se anduuiera hocicando con alguno de los que estan en la rueda a buelta de cabeça, y a cada trasspuesta. Parose colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad q̃ su esposo dõ Fernando alguna vez a hurto de otros ojos, auia cogido con los labios parte del premio q̃ merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sancho, y pareciendole que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, q̃ de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo, ni quiso responder palabra a Sancho, sino dexole proseguir en su platica, y el fue diziendo: Esto digo señor, porque si al cabo de auer andado caminos y carreras. y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se està holgando en esta vẽta, no ay para que darme priessa a que ensille a Rozinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues serà mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. O valame Dios, y quan grande que sue el enojo que recibio don Quixote, oyendo

las deſcompueſtas palabras de ſu eſcudero. Digo que fue tanto, que cõ boz atropellada, y tartamuda lengua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo. O vellaco, villano, mal mirado, deſcompueſto, è ignorante, in facundo, deſlẽguado, atreuido, murmurador, y maldiziente, tales palabras has oſado dezir en mi preſencia, y en la deſtas inclitas ſeñoras? Y tales deshoneſtidades y atreuimientos, oſaſte poner en tu confuſa imaginacion? Vete de mi preſencia, monſtruo de naturaleza, depoſitario de mentiras, almario de embuſtes, ſilo de vellaquerias, inuẽtor de maldades, publicador de ſandezes, enemigo del decoro q̃ ſe deue a las Reales perſonas. Vete no parezcas delante de mi, ſo pena de mi yra: y diziendo eſto, enarcò las cejas, hinchò los carrillos, mirò a todas partes, y dio cõ el pie derecho vna gran patada en el ſuelo, ſeñales todos de la yra que encerraua en ſus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedò Sancho tan encogido, y medroſo, que ſe holgara q̃ en aquel inſtante ſe abriera debaxo de ſus pies la tierra, y le tragara. Y no ſupo que hazerſe: ſino boluer las eſpaldas, y quitarſe de la enojada preſencia de ſu ſeñor. Pero la diſcreta Dorotea, que tan entẽdido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para tẽprarle la yra: No os deſpecheys, ſeñor caualle-
ro de la triſte Figura, de las ſandezes que vueſtro buen eſcudero ha dicho, porq̃ quiça no las
de-

deue de dezir ſin ocaſion, ni de ſu buen entendimiento, y chriſtiana conciencia, ſe puede ſoſpechar que leuante teſtimonio a nadie: y aſsi ſe ha de creer ſin poner duda en ello, que como en eſte caſtillo, ſegun vos ſeñor cauallero dezis, todas las coſas van y ſuceden por modo de encantameto, podria ſer, digo, que Sancho huuieſſe viſto por eſta diabolica via, lo que el dize que vio tan en ofenſa de mi honeſtidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a eſta ſazõ don Quixote, que la vueſtra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala viſion ſe le puſo delante a eſte pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera impoſſible verſe de otro modo, que por el de encantos no fuera, que ſe yo bien de la bondad, è inocencia deſte deſdichado, que no ſabe leuantar teſtimonios a nadie. Aſsi es, y aſsi ſerà, dixo don Fernando, por lo qual deue vueſtra merced ſeñor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de ſu gracia, *ſicut erat in principio*, antes que las tales viſiones le ſacaſſen de juyzio. Don Quixote reſpondio, q̃ el le perdonaua, y el Cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincãdoſe de rodillas, pidio la mano a ſu amo, y el ſe la dio, y deſpues de auerſela dexado beſar, le echò la bendicion, diziendo: Agora acabaras de conocer, Sancho hijo, ſer verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las coſas deſte caſtillo ſon hechas por via de

encantamento. Aſsi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente ſu cedio por via ordinaria. No lo creas, reſpondio don Quixote, que ſi aſsi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora, pude, ni vi, en quien tomar vengança de tu agrauio. Deſſearon ſaber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo contò punto por punto, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco ſe rieron todos. Y de que no menos ſe corriera Sancho, ſi de nueuo no le aſſegurara ſu amo, que era encantamento. Puesto que jamas llegò la ſandez de Sancho a tanto, que creyeſſe no ſer verdad pura, y aueriguada, ſin mezcla de engaño alguno, lo de auer ſido mãteado por perſonas de carne, y hueſſo, y no por fantaſmas ſoñadas, ny imaginadas, como ſu ſeñor lo creìa, y lo afirmaua. Dos dias eran ya paſſados los que auia que toda aquella iluſtre compañia eſtaua en la venta: y pareciendoles que ya era tiempo de partirſe, dieron orden para que ſin ponerſe al trabajo de boluer Dorotea y don Fernando con don Quixote a ſu aldea, con la inuencion de la libertad dela Reyna Micomicona, pudieſſen el Cura, y el Barbero lleuarſele como deſſeauan, y procurar la cura de ſu locura, en ſu tierra. Y lo que ordenaron, fue, que ſe concertaron con vn carretero de bueyes, que a caſo acertò a paſſar por alli, para que lo lleuaſſe, en eſta forma. Hi-

zie-

zieron vna como jaula, de palos enrejados, ca paz, que pudiesse en ella caber holgadamente don Quixote. Y luego don Fernando, y sus camaradas, con los criados de dõ Luis, y los quadrilleros, juntamẽte con el ventero, todos por orden, y parecer del Cura, se cubrieron los rostros, y disfraçaron, quiẽ de vna manera, y quiẽ de otra: de modo, que a don Quixote le pareciesse ser otra gente, de la que en aquel castillo auia visto. Hecho esto con grandissimo silencio se entraron a donde el estaua durmiendo, y descansando de las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre, y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiendole fuertemente, le ataron muy biẽ las manos, y los pies: de modo, que quando el despertò con sobresalto, no pudo menearse, ni hazer otra cosa, mas que admirarse, y suspenderse, de uer delante, de si tan estraños visages. Y luego dio en la cuenta, de lo que su continua y desuariada imaginacion le representaua, y se creyò, que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaua encantado, pues no se podia menear, ni defender. Todo a punto, como auia pensado que sucederia el Cura, traçador desta machina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaua en su mesmo joyzio, y en su mesma figura: el qual aunque le faltaua bien poco para tener la mesma enfermedad de su amo, no dexò de conocer quien era

todas aquellas contrahechas figuras, mas no osò descoser su boca, hasta ver en que paraua aquel assalto y prision de su amo. El qual tambpoco hablaua palabra, atendiendo a ver el paradero de su desgracia. Que fue, que trayendo alli la jaula, le encerraron dentro, y le clauarõ los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en ombros, y al salir del aposento se oyò vna boz temerosa, todo quãto la supo formar el Barbero, no el de la barda, sino el otro, que dezia: O caualiero de la triste Figura, no te dè afincamiento la prision en que vas, porque assi conuiene, para acabar mas presto la auentura en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabarà, quando el sobrebundo Leon Manchado, con la blanca Paluma Tobosina, yogiren en vno. Ya despues de humilladas las altas ceruizes, al blando yugo matrimoñesco: de cuyo inaudito consorcio, saldrã a luz del Orbe, los brauos cachorros, que imitarãn las rumpantes garras del valeroso padre. Y esto serà antes que el seguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas, a la visita de las luzientes imagines, con su rapido, y natural curso. Y tu, o el mas noble, y obediente escudero, que tuuo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las narizes, no te desmaye, ni desconforte, ver llenar assi delãte de tus ojos mesmos, a la flor de la caualleria andante. Que presto, si al plasmador del

del

del mundo le plaze, te veras tan alto, y tan ſublimado, que no te conozcas, y no ſaldran defraudadas las promeſas que te ha fecho tu buẽ ſeñor. Y aſſegurote, de parte de la ſabia Mentironiana, que tu ſalario te ſea pagado, como ſó veras: por la obra: y ſigue las piſadas del valeroſo, y encantado cauallero, que conuiene que vayas donde pareys entrambos: y porque no me es licito dezir otra coſa, a Dios quedad, que yo me bueluo adonde yo me ſe. Y al acabar de la profecia, alçò la boz de punto, y diſminuyola deſpues, con tan tierno acento, que aun los ſabidoros de la burla eſtuuierõ por creer, que era verdad lo q̃ oian. Quedò don Quixote conſolado con la eſcuchada profecia, porque luego coligio de todo en todo, la ſignificacion della: y vio que le prometian el verſe ayuntado en ſanto y deuido matrimonio, con ſu querida Dulcinea del Toboſo, de cuyo felize vientre ſaldrian los cachorros, que eran ſus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. y creyendo eſto bien, y firmemente, alçò la boz, y dando vn gran ſuſpiro, dixo: O tu quien quiera que ſeas, que tanto bien me has pronoſticado, ruegote, que pidas de mi parte al Sabio encantador, que mis coſas tiene a cargo, que no me dexe perecer en eſta priſion, donde agora me lleuan, haſta ver cumplidas tan alegres, è incomparables promeſſas, como ſon las que aqui ſe me han hecho. Que como eſto ſea, ren-

drè por gloria las penas de mi carcel,y por alivio eſtas cadenas que me ciñen,y no por duro campo de batalla eſte lecho en que me acueſtan,ſino por cama blanda, y talamo dichoſo. Y en lo que toca a la conſolacion de Sancho Pãça mi eſcudero,yo confio de ſu bondad, y buẽ proceder,q̃ no me dexarà,en buena,ni en mala fuerte. Porque quando no ſuceda por la ſuya,o por mi corta ventura, el poderle yo dar la Inſula,o otra coſa equiualente,que le tengo prometida,por lo menos ſu ſalario no podrà perderſe,que en mi teſtamento,que ya eſtà hecho, dexo declarado lo que ſe le ha de dar,no conforme a ſus muchos y buenos ſeruiçios, ſino a la poſsibilidad mia. Sancho Pança ſe le inclinò con mucho comedimiento, y le beſo entrãbas las manos,por que la vna no pudierà, por eſtar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en ombros, aquellas viſiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Cap. XLVII. Del eſtraño modo con que fue encantado don Quixote de la Mancha; con otros famoſos ſuceſſos.

QVando don Quixote ſe vió de aquella manera enjaulado, y encima del carro, dixo Muchas, y muy graues hiſtorias he yo leydo de caualleros andãtes, pero jamas he leydo,ni viſto,ni oydo, que a los caualleros encantados los lleuen deſta manera,y con el eſpacio

pacio que prometen estos perezosos y tardios animales. Porque siempre los suelen lleuar por los ayres, cõ estraña ligereza, encerrados en alguna parda y escura nuue, o en algun carro de fuego, o ya sobre algun Hipogrifo, o otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi agora sobre vn carro de bueyes, viue Dios q̃ me pone en cõfusion. Pero quiça la caualleria, y los encãtos destos nuestros tiẽpos, deué de seguir otro camino, que siguieron los antiguos. Y tãbiẽ podria ser, q̃ como yo no soy nueuo cauallero en el mũdo, y el primero q̃ ha resuscitado el ya oluidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente se ayan inuentado otros generos de encantamentos, y otros modos de lleuar a los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo? No se yo lo que me parece, respondio Sancho, por no ser tan leydo como vuestra merced en las escrituras andantes. Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, q̃ estas visiones que por aqui andan, que no son del todo Catholicas: Catholicas, mi padre respondio don Quixote: como han de ser Catholicas, si son todos demonios, q̃ han tomado cuerpos fantasticos, para venir a hazer esto, y a ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consiste mas, de en la apariencia. Par Dios señor, replicò Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que

aqui

aqui anda tan ſolicito, es rozillo de carnes, y tiene otra propriedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir que tienen los demonios: porque ſegun ſe dize, todos huelen a piedra açufre, y a otros malos olores, pero eſte huele a ambar de media legua. Dezia eſto Sancho por don Fernando, que como tan ſeñor, deuia de oler a lo que Sãcho dezia. No te marauilles deſſo, Sancho amigo, reſpõdio don Quixote, porq̃ te hago ſaber, q̃ los diablos ſaben mucho, y puesto que traygan olores conſigo, ellos no huelẽ nada, porque ſon eſpiritus, y ſi huelen no pueden oler coſas buenas, ſino malas, y hediõdas. Y la razon es, q̃ como ellos donde quiera que eſtan traen el infierno conſigo, y no puedẽ recebir genero de aliuio alguno en ſus tormentos, y el buen olor ſea coſa que deleyta y contẽta, no es poſſible que ellos huelan coſa buena. Y ſi a ti te parece, que eſſe demonio q̃ dizes huele a ambar, o tu te engañas, o el quiere engañarte, cõ hazer que no le tengas por demonio. Todos eſtos coloquios paſſaron entre amo y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, que Sancho no vinieſſe a caer del todo en la cuẽta de ſu inuencion, a quien andaua ya muy en los alcances, determinaron de abreuiar con la partida, y llamãdo a parte al ventero, le ordenaron que enfrenaſſe a Rozinante, y enalbardaſſe el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha preſteza. Ya en eſto el Cura ſe auia com-

cer-

cerrado con dos quadrilleros, que le acompañassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgò Cardenio del arçõ de la silla de Rozinãte, del vn cabo la adarga, y del otro la bacia, y por señas mandò a Sancho q̃ subiesse en su asno, y tomasse de las tiendas a Rozinãte, y puso a los dos lados del carro a los dos quadrilleros con sus escopetas. Pero ántes que se mouiesse el carro, salio la vẽtera, su hija, y Maritornes, a despedirse de don Quixote, fingiendo que lloraua de dolor de su desgracia, a quien don Quixote dixo: No lloreys mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas a los que professan lo que yo professo: y estas calamidades no me acontecieran, no me tuuiera yo por famoso caualleroandãte. Porq̃ a los caualleros de poco nõbre, y fama, nunca les suceden semejãtes casos, porq̃ no ay en el mũdo quiẽ se acuerde dellos. A los valerosos si, q̃ tienen embidiosos de su virtud, y valẽtia, a muchos Principes, y a muchos otros caualleros, q̃ procurã por malas vias destruyr a los buenos, Pero cõ todo esso, la virtud es tã poderosa, q̃ por si sola, a pesar de toda la nigromãcia, q̃ supo su primer inuentor Zoroastes, saldra vẽcedora de todo trãce, y dara de si luz en el mũdo, como la da el Sol en el Cielo. Perdonadme fermosas damas, si algun desaguisado, por descuydo mio os he fecho, q̃ de voluntad, y a sabiẽdas, jamas le di a nadie. Y rogad a Dios, me saque destas prisiones, donde

algun

algun mal intencionado encãtador me ha pue
sto,q̃ si dellas me veo libre,no se me caera de la
memoria las mercedes q̃ en este castillo me aue
des fecho,para gratificarlas, seruillas,y recõpẽ
sallas,como ellas merecen. En tãto q̃ las damas
dl castillo esto passauã cõ dõ Quixote,el Cura,
y el Barbero se dispidieró đ dõ Fernãdo, y sus
camaradas,y del Capitã,y de su hermano,y de
todas aq̃llas cõtẽtas señoras, especialmẽte de
Dorotea,y Luscinda,todos se abraçarõ, y que-
daron de darse noticia de sus sucessos. Dizié-
do Don Fernãdo al Cura,donde auia de escri-
uirle,para auisarle en lo que parauã don Quixo
te,assegurandole, q̃ no auria cosa que mas gu-
sto le diesse,q̃ saberlo. Y q̃ el assi mismo le auisa
ria de todo aquello que el viesse q̃ podria darle
gusto, assi de su casamiẽto,como del bautismo
de Zorayda,y sucesso de don Luis, y buelta de
Luscinda a su casa. El Cura ofreciò de hazer
quãto se le mãdaua,cõ toda puntualidad. Tor-
naron a abraçarse otra vez; y otra vez tornarõ
a nueuos ofrecimientos. El ventero se llegò
al Cura,y le dio vnos papeles,diziendole, que
los auia hallado en vn aforro de la maleta don
de se hallò la nouela del Curioso impertinen-
te,y que pues *su dueño* no auia buelto mas por
alli,que se los *l*euasse todos,que pues el no sa-
bia leer,no los queria. El Cura se lo agradecio
y abriendolos luego, vio que al principio de
lo escrito,dezia: Nouela de Rinconete, y Cor-
tadi-

tadillo:por donde entẽdio ſer alguna nouela: y coligio,que pues la del Curioſo impertinẽte auia ſido buena,que tambien lo ſeria aquella, pues podria ſer fueſſen todas de vn miſmo auctor,y aſſi la guardò,con preſupueſto de leerla quando tuuieſſe comodidad. Subio a cauallo, y tambien ſu amigo el Barbero,con ſus antifazes, porq̃ no fueſſen luego conocidos de don Quixote,y puſieronſe a caminar tras el carro, y la ordẽ q̃ lleuauã era eſta. Yua primero el carro guiandole ſu dueño:a los dos lados yuã los quadrilleros,como ſe ha dicho,con ſus eſcopetas:ſeguia luego Sancho Pãça ſobre ſu aſno,lleuando de rienda a Rozinante. Detras de todo eſto yuã el Cura,y el Barbero ſobre ſus poderoſas mulas, cubiertos los roſtros,como ſe ha dicho con graue, y repoſado continente, no caminando mas de lo que permitia el paſſo tardo de los bueyes. Don Quixote yua ſentado en la jaula las manos atadas, rendidos los pies,y arrimado a las verjas, con tanto ſilencio, y tanta paciencia,como ſino fuera hombre de carne, ſino eſtatua de piedra. Y aſsi con aquel eſpacio,y ſilencio,caminaron haſta dos leguas, que llegaron a vn valle donde le parecio al boyero ſer lugar acomodado para repoſar,y dar paſto los bueyes. Y comunicandolo con el Cura, fue de parecer el Barbero que caminaſſen vn poco mas porque el ſabia detras de vn recueſto que cerca de alli ſe moſtraua, auia vn

valle

valle de mas yerua, y mucho mejor que aquel, donde parar querian. Tomose el parecer del Barbero, y assi tornaron à proseguir su camino. En esto boluio el Cura el rostro, y vio que à sus espaldas veniã hasta seys, o siete hombres de acauallo, bien puestos y adereçados, de los quales fueron presto alcançados, porque caminauan, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien yua sobre mulas de Canonigos, y con desseo de llegar presto à sestear a la venta, que menos de vna legua de alli se parecia. Llegaron los diligentes à los perezosos, y saludaronse cortesmente, y vno de los que venian, que en resolucion era Canonigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañauan, viendo la concertada procession del carro, quadrilleros, Sancho, Rozinante, Cura, y Barbero, y mas à don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaua lleuar aquel hombre de aquella manera. Aunque ya se auia dado a entender, uiendo las insignias de los quadrilleros, que deuia de ser algun facinoroso salteador, o otro delinquente, cuyo castigo tocasse a la santa Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, respondio assi: Señor lo que significa yr este cauallero desta manera, digalo el, porque nosotros no lo sabemos. Oyò don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mercedes señores caualleros, son versados, y peritos

tos en eſto de la caualleria andante? porque ſi lo ſon, comunicarè con ellos mis deſgracias, y ſino, no ay para que me canſe en dezirlas. Ya eſte tiempo auian ya llegado el Cura, y el Barbero, viendo que los caminantes eſtauan en platicas con don Quixote de la Mancha, para reſponder de modo que no fueſſe deſcubierto ſu artificio. El Canonigo, a lo que don Quixote dixo, reſpondio: En verdad hermano que ſe mas de libros de cauallerias, que de las ſumulas de Villalpando. Aſſi que ſi no eſtà mas que en eſto, ſeguramente podeys comunicar conmigo lo que quiſieredes. A la mano de Dios, replicò dõ quixote, pues aſsi es, quiero ſeñor cauallero q̃ ſepades, que yo voy encantado en eſta jaula, por embidia, y fraude de malos encantadores, que la virtud mas es perſeguida de los malos, que amada de los buenos. Cauallero andante ſoy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamás la fama ſe acordò para eternizarlos en ſu memoria, ſino de aquellos que a deſpecho, y peſar de la meſma embidia, y de quantos Magos criò Perſia, Bracmanes la India, Ginoſofiſtas la Etiopia, ha de poner ſu nombre en el templo de la immortalidad, para que ſirua de exemplo, y de chado en los venideros ſiglos, donde los caualleros andantes vean los paſſos que han de ſeguir, ſi quiſieren llegar a la cumbre, y alteza honroſa de las armas. Dize verdad el ſeñor don Quixote de la Mancha, dixo a eſta ſazon el Cu-

ra,

ra,que el va encantado en esta carreta, no por sus culpas,y pecados,sino por la mala intenció de aquellos a quien la virtud enfada,y la valentia enoja. Este es,señor,el cauallero de la triste Figura, si ya le oystes nombrar en algun tiempo,cuyas valerosas hazañas,y grandes hechos, seran escritas en bronzes duros, y en eternos marmoles, por mas que se canse la embidia en escurecerlos,y la malicia en ocultarlos. Quando el Canonigo oyò hablar al preso,y al libre, en semejante estilo,estuuo por hazerse la Cruz de admirado,y no podia saber lo que le auia acontecido:y en la mesma admiracion cayeron todos los que con el venian.En esto Sancho Pança,que se auia acercado a oyr la platica, para adobarlo todo,dixo: Aora señores,quieranme bien,o quieranme mal por lo que dixere,el caso dello es, que assi va encantado mi señor dõ Quixote, como mi madre: el tiene su entero juyzio, el come, y beue, y haze sus necessidades,como los demas hombres, y como las hazia ayer antes que le enjaulassen. Siendo esto assi, como quieren hazerme a mi entender que va encantado? Pues yo he oydo dezir a muchas personas, que los encantados, ni comẽ,ni duermen, ni hablan, y mi amo sino le van a la mano, hablarà mas que treynta procuradores. Y boluiendose a mirar al Cura,prosiguiò,diziẽdo: A señor Cura,señor Cura,pensaua V.m.que no le conozco,y pensarà que yo no callo y adi-

uino

uino a dõde ſe encaminan eſtos nueuos encantamentos; pues ſepa q̃ le conozco, por mas q̃ ſe encubra el roſtro, y ſepa q̃ le entiẽdo, por mas que diſsimule ſus embuſtes. En fin, dõde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni a donde ay eſcaſeza, la liberalidad. Malaya el diablo, que ſi por ſu reuerencia no fuera, eſta fuera ya la hora que mi ſeñor eſtuuiera caſado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pues no ſe podia eſperar otra coſa, aſsi de la bondad de mi ſeñor, el de la triſte Figura, como de la grandeza de mis ſeruicios. Pero ya veo que es verdad lo que ſe dize por aì, que la rueda de la fortuna anda mas liſta, que vna rueda de molino; y que los que ayer eſtauan en pinganitos, oy eſtan por el ſuelo. De mis hijos, y de mi muger me peſa, pues quando podian y deuian eſperar ver entrar a ſu padre por ſus puertas, hecho Gouernador, o Viſorrey de alguna Inſula, o Reyno le veran entrar hecho moço de cauallos. Todo eſto que he dicho, ſeñor Cura, no es mas de por encarecer a ſu Paternidad, haga conciencia del mal tratamiento que a mi ſeñor le haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida eſta priſion de mi amo, y ſe le haga cargo de todos aquellos ſocorros, y bienes que mi ſeñor dõ Quixote dexa de hazer en eſte tiempo que eſtà preſo. Adobame eſſos candiles, dixo en eſte punto el Barbero. Tambien vos Sancho ſoys dela cofadria de

vueſtro amo? Viue el Señor, que voy viendo que le aueys de tener cõpañia en la jaula, y que aueys de quedar tan encãtado como el, por lo que os toca de ſu humor, y de ſu caualleria. En mal punto os empreñaſtes de ſus promeſſas, y en mal hora ſe os entrò en los caſcos la Inſula que tanto deſſeays. Yo no eſtoy preñado de nadie, reſpondio Sancho, ni ſoy hõbre que me dexaria empreñar del Rey que fueſſe, y aũque pobre ſoy Chriſtiano viejo, y no deuo nada a nadie, y ſi Inſulas deſſeo, otros deſſeã otras coſas peores, y cada vno es hijo de ſus obras, y debaxo de ſer hombre, puedo venir a ſer Papa, quãto mas Gouernador de vna Inſula, y mas pudiẽdo ganar tãtas mi ſeñor, que le falte a quiẽ dar las. Vueſtra merced mire como habla, ſeñor Barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Digolo, porque todos nos conocemos, y a mi no ſe me ha de echar dado falſo. Y en eſto del encanto de mi amo, Dios ſabe la verdad, y quedeſe aqui, porque es peor menearlo. No quiſo reſpõder el Barbero a Sãcho, porque no deſcubrieſſe con ſus ſimplicidades lo q̃ el, y el Cura tanto procurauan encubrir. Y por eſte meſmo temor auia el Cura dicho al Canonigo, q̃ caminaſſe vn poco delante, que el le diria el miſterio del enjaulado, con otras coſas que le dieſſen guſto. Hizolo aſsi el Canonigo, y adelantoſe con ſus criados, y con el eſtuuo atẽto a todo aquello que dezir le qui

ſo

ſo de la condicion, vida, locura, y coſtũbres de don Quixote: contãdole breuemente el principio, y cauſa de ſu deſuario, y todo el progreſſo de ſus ſuceſſos, haſta auerlo pueſto en aquella jaula, y el deſignio que lleuauan de lleuarle a ſu tierra, para ver ſi por algun medio hallauan remedio a ſu locura. Admiraronſe de nueuo los criados, y el Canonigo, de oyr la peregrina hiſtoria de don Quixote. Y en acabãdola de oyr, dixo: Verdaderamente ſeñor Cura, yo hallo por mi cuenta, q̃ ſon perjudiciales en la republica eſtos q̃ llamã libros de cauallerias. Y aunq̃ he leydo (lleuado de vn ocioſo y falſo guſto) caſi el principio de todos los mas q̃ ay impreſſos, jamas me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece, que qual mas, qual menos, todos ellos ſon vna meſma coſa, y no tiene mas eſte que aquel, ni eſtotro que el otro. Y ſegun a mi me parece, eſte genero de eſcritura, y cõpoſicion, cae debaxo de aquel de las fabulas, que llaman Mileſias, que ſon cuẽtos diſparatados, que atiẽden ſolamente a deleytar, y no a enſeñar. Al cõtrario de lo que hazen las fabulas Apologas, q̃ deleytan y enſeñãn juntamẽte. Y pueſto que el principal intento de ſemejantes libros, ſea el deleytar, no ſe yo como puedan conſeguirle, yendo llenos de tantos, y tan deſaforados diſparates. Que el deleyte que en el alma ſe concibe, ha de ſer de la hermoſura, y concordan-

cia que vee, o contempla en las cosas que la vista, o la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar cõtento alguno. Pues que hermosura puede auer, o que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro, o fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn Gigãte como vna torre, y le diuide en dos mitades, como si fuera de alfeñique: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho que ay de la parte de los enemigos vn millon de compitientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcançò la vitoria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, o Emperatriz heredera, se cõduze en los braços de vn andãte, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, e inculto, podra cõtentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lõbardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen cõmo cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderleshia

yo,

yo,que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoſo,y poſſible.Han ſe de caſar las fabulas mentiroſas con el entendimiento de los que las leyeren, eſcriuiẽdoſe de ſuerte,que facilitando los impoſſibles,allanãdo las grandezas,ſuſpendiendo los animos,admiren, ſuſpendan, alborocen,y entretengan, de modo que anden a vn miſmo paſſo la admiracion,y la alegria juntas: y todas eſtas coſas no podra hazer el que huyere dela veriſimilitud; y de la imitacion en quien conſiſte la perfection de lo q̃ ſe eſcriue,no he viſto ningũ libro de caualleriás, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos ſus miembros: de manera, que el medio correſponda al principio, y el fin al principio, y al medio, ſino que los componen con tantos miembros,que mas parece que lleuan intẽcion a formar vna chimera,o vn monſtruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera deſto ſon en el eſtilo duros,en las hazañas increybles,en los amores laſciuos, en las corteſias mal miradoſ: largos en las batallas, necios en las razones,diſparatados en los viajes: y finalmẽte agenos d̃ todo diſcreto artificio, y por eſto dignos de ſer deſterrados de la rẽpublica Chriſtiana, como a gẽte inutil.El Cura le eſtuuo eſcuchando con grãde atencion, y pareciole hombre de buen entendimiẽto,y que tenia razon en quanto dezia: y aſsi le dixo,que por ſer el de ſu meſ

ma opinion,y tener ogeriza a los libros de caualleria, auia quemado todos los de dõ Quixote, que eran muchos. Y contole el eſcrutinio que dellos auia hecho: y los que auia condenado al fuego,y dexado cõ vida, de que no poco ſe rio el Canonigo,y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna coſa buena, que era, el ſugeto que ofrecian,para que vn buen entendimiento pudieſſe moſtrarſe en ellos, porque dauan largo y eſpacioſo campo, por donde ſin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, deſcubriendo naufragios,tormentas,rencuentros,y batallas. pintando vn Capitan valeroſo,cõ todas las partes que para ſer tal ſe requieren, moſtrandoſe prudente,preuiniẽdo las aſtucias de ſus enemigos:y eloquẽte orador,perſuadiendo,o diſſuadiendo a ſus ſoldados: maduro en el conſejo, preſto en lo determinado tan valiente en el eſperar, como en el acometer. Pintando aora vn lamentable y tragico ſuceſſo, aora vn alegre y no penſado acontecimiento: alli vna hermoſiſsima dama,honeſta,diſcreta,y recatada:aqui vn Cauallero Chriſtiano,valiente,y comedido:aculla vn deſaforado Barbaro fanfaron:acà vn Principe cortes,valeroſo,y bien mirado, repreſentando bondad,y lealtad de vaſſallos, grandezas, y mercedes de ſeñores, ya puede moſtrarſe Aſtrologo,ya Coſmografo excelente, ya muſico, ya inteligente en las materias

terias de eſtado:y tal vez le vendra ocaſion,de moſtrarſe Nigromante,ſi quiere.Puede moſtrar las aſtucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las deſgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amiſtad de Euria-lio, la liberalidad de Alexãdro el valor de Ce ſar,la clemencia, y verdad de Trajano: y fide-lidad de Zopiro,la prudencia de Caton:y final mente todas aquellas acciones que pueden ha zer perfeto a vn varon iluſtre, aora poniendo-las en vno ſolo,aora diuidiendolas en muchos, y ſiendo eſto hecho con apazibilidad de eſtilo, y con ingenioſa inuencion, q̃ tire lo mas que fuere poſsible a la verdad :ſin duda cõpondra vna tela de varios, y hermoſos lazos texida, que deſpues de acabada,tal perfectiõ y hermo ſura mueſtre,que cõſiga el fin mejor que ſe pre tende en los eſcritos, que es enſeñar, y deley-tar juntamente, como ya tengo dicho. Por-que la eſcritura deſatada deſtos libros da lu-gar a que el autor pueda moſtrarſe Epico, Li-rico,Tragico, Comico,con todas aquellas par-tes que encierran en ſi las dulciſſimas y agrada bles ciencias de la Poeſia,y de la Oratoria:que la Epica tambien puede eſcriuirſe en proſa, como en verſo.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de Cauallerias con otras cosas dignas de su ingenio.

ASsi es como V.m. dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dinos de reprehension los que hasta aqui han cõpuesto semejantes libros sin tener aduertencia a ningun buen discurso ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo alomenos, replicò el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apassionados desta leyenda, dotos, y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto, no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples, que de los prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juyzio del desuanecido vulgo, a quien por la mayor parte toca

leer

leer ſemejantes libros : pero lo que mas me le quitò de las manos, y aun del penſamiento, de acabarle, fue vn argumento que hize conmigo meſmo, ſacado de las comedias que agora ſe repreſentan, diziendo : Si eſtas que agora ſe vſan, aſsi las imaginadas, como las de hiſtoria, todas, o las mas ſon conocidos diſparates, y coſas que no lleuan pies, ni cabeça, y con todo eſſo el vulgo las oye con guſto, y las tiene, y las a prueua por buenas, eſtando tan lexos de ſerlo, y los autores que las componen, y los actores que las repreſentan dizen, que aſsi han de ſer, porque aſsi las quiere el vulgo, y no de otra manera: y que las que lleuan traça, y ſiguen la fabula como el arte pide, no ſiruen ſino para quatro diſcretos que las entienden, y todos los demas ſe quedan ayunos de entender ſu artificio, y que a ellos les eſtà mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos. Deſte modo vendra a ſer un libro, al cabo de auerme quemado las cejas, por guardar lor preceptos referidos, y vendrè a ſer el ſaſtre del cantillo. Y aunque algunas uezes he procurado perſuadir a los actores, que ſe engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraeràn, y mas fama cobraràn repreſentando comedias que hagan el arte, que no con las diſparatadas : y eſtan tan aſidos, y encorporados en ſu parecer, que no ay razon, ni euidencia que del los ſaque. Acuerdome que vn dia

dixe

dixe a vno deſtos pertinazes : Dezidme, no os acordays que ha pocos años que ſe repreſenta ron en Eſpaña tres Tragedias, que compuſo vn famoſo Poeta deſtos Reynos, las quales fuerõ tales, que admiraron, alegraron, y ſuſpendierõ a todos quantos las oyeron, aſsi ſimples, como prudentes, aſsi del vulgo, como de los eſcogidos, y dieron mas dineros a los repreſentantes ellas tres ſolas, que treynta de las mejores que deſpues aca ſe han hecho? Sin duda, reſpõdio el autor que digo, que deue de dezir V. m. por la Iſabela, la Filis, y la Alexandra? Por eſſas digo, le repliquè yo : y mirad ſi guardauan bien los preceptos del arte, y ſi por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo ? Aſsi que no eſtà la falta en vn vulgo que pide diſparates, ſino en aquellos que no ſaben repreſentar otra coſa . Si que no fue diſparate la Ingratitud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni ſe le hallò en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, que de algunos entẽdidos Poetas hã ſido compueſtas, para fama y renombre ſuyo, y para ganancia de los que las han repreſentado ? Y otras coſas añadi a eſtas, con que a mi parecer le dexè algo confuſo, pero no ſatisfecho ni conuencido, para ſacarle de ſu errado penſamiento. En materia ha tocado V. m. ſeñor Canonigo, dixo a eſta ſazon el Cura, que ha deſpertado en mi vn antiguo rã

cor

cor que tengo con las comedias que agora ſe vſan, tal que yguala al que tengo con los libros de cauallerias, porque auiendo de ſer la comedia, ſegun le parece a Tulio, eſpejo de la vida humana, exemplo de las coſtumbres, è imagen de la verdad, las que aora ſe repreſentan ſon eſpejos de diſparates, exemplos de neceda-des, è imagines de laſciuia. Porque, que mayor diſparate puede ſer en el ſugeto que tratamos, que ſalir vn niño en mantillas en la primera ſcena del primer acto, y en la ſegunda ſalir ya hecho hombre barbado? Y que mayor, que pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo retorico, vn paje conſejero, vn Rey ganapan, y vna Princeſa fregona? Que dirè pues de la obſeruancia que guardan en los tiempos en que pueden, o podian ſuceder las acciones que repreſentan, ſino que he viſto comedia que la primera jornada començò en Europa, la ſegunda en Aſia, la tercera ſe acabò en Africa, y aun ſi fuera de quatro jornadas la quarta acabara en America, y aſsi ſe huuiera hecho en todas las quatro partes del mundo. Y ſi es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia como es poſſible que ſatisfaga a ningun mediano entendimiento que fingiendo vna accion que paſſa en tiempo del Rey Pepino, y Carlo Magno, el miſmo que en ella haze la perſona principal, le atribuìan que fue el Emperador Eraclio, que en-

entrò con la Cruz en Ieruſalen,y el que ganò la caſa ſanta,como Godofre de Bullon auiẽdo infinitos años de lo vno a lo otro:y fundadoſe la comedia ſobre coſa fingida, atribuyrle verdades de hiſtoria, y mezclarle pedaços de otras ſucedidas a diferentes perſonas, y tiempos: y eſto no con traças veriſimiles, ſino con patentes errores de todo punto inexcuſables:y es lo malo,que ay ignorantes que digan,que eſto es lo perfeto,y que lo demas es buſcar gullerias. Pues que ſi venimos a las comedias diuinas, q̃ de milagros falſos fingen en ellas, que de coſas apocrifas,y mal entendidas,atribuyendo a vn ſanto los milagros de otro. Y aun las humanas ſe atreuen a hazer milagros, ſin mas reſpeto,ni conſideracion,que parecerles que alli eſtarà bien el tal milagro y apariẽcia,como ellos llaman,para que gente ignorante ſe admire, ſi venga a la comedia: que todo eſto es en perjuyzio de la verdad,y en menoſcabo de las hiſtorias,y aun en oprobrio de los ingenios Eſpañoles:porq̃ los eſtrangeros que con mucha pũtualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por barbaros,è ignorantes, viendo los abſurdos y diſparates de las que hazemos. Y no ſeria baſtante diſculpa deſto dezir que el principal intento que las republicas biẽ ordenadas tienen, permitiendo que ſe hagan publicas comedias,es para entretener la comunidad con alguna honeſta recreacion, y diuertirla

tirla a vezes de los malos humores que ſue le engendrar la ocioſidad : y que pues eſte ſe cõſigue con qualquier comedia buena,o mala, no ay para que poner leyes, ni eſtrechar a los que las componen,y repreſentan, a que las hagan como deuiã hazerſe:pues,como he dicho, con qualquiera ſe cõſigue lo que con ellas ſe pretende. A lo qual reſponderia yo, que eſte fin ſe conſeguiria mucho mejor ſin comparacion alguna con las comedias buenas, que con las no tales. Porque de auer oydo la comedia artificioſa y bien ordenada, ſaldria el oyente alegre cõ las burlas,enſeñado cõ las veras: admirado de los ſuceſſos:diſcreto con las razones : aduertido con los embuſtes: ſagaz cõ los exemplos : ayrado contra el vicio,y enamorado de la virtud : que todos eſtos afectos ha de deſpertar la buena comedia en el animo del que la eſcuchare, por ruſtico, y torpe que ſea. Y de toda impoſſibilidad, es impoſſible dexar de alegrar,y entretener,ſatisfazer,y contentar la comedia que todas eſtas partes tuuiere,mucho mas que aquella que careciere dellas : como por la mayor parte carecen eſtas que de ordinario agora ſe repreſentan. Y no tienen la culpa deſto los Poetas que las componen:porque algunos ay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y ſaben eſtremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias ſe han hecho mercaderia vendible, dizen,

y di-

y dizen verdad, que los repreſentantes no ſe las comprarian, ſino fueſsen de aquel jaez: y aſsi el poeta procura acomodarſe con lo que el repreſentante que le ha de pagar ſu obra le pide. Y que eſto ſea verdad, veaſe por muchas è infinitas comedias que ha compueſto vn feliciſsimo ingenio deſtos Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verſo, con tan buenas razones, con tan graues ſentẽcias: y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de eſtilo, que tiene lleno el mundo de ſu fama. Y por querer acomodarſe al guſto de los repreſentantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al puntò de la perfecion que requieren. Otros las componen tan ſin mirar lo que hazen, que deſpues de repreſentadas tienen neceſſidad los recitantes de huyrſe, y auſentarſe, temeroſos de ſer caſtigados, como lo han ſido muchas vezes, por auer repreſentado coſas en perjuyzio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages. Y todos eſtos inconuenientes ceſſarian, y aun otros muchos mas que no digo, con que huuieſſe en la Corte vna perſona inteligente y diſcreta, que examinaſſe todas las comedias antes que ſe repreſentaſſen: no ſolo aquellas que ſe hizieſſen en la Corte, ſino todas las que ſe quiſieſſen repreſentar en Eſpaña, ſin la qual aprouacion, ſello, y firma, ninguna juſticia en ſu lugar dexaſſe repreſentar comedia alguna: y deſta manera

nera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representarlas: y aquellos que las componen, mirarian con mas cuydado y estudio lo que hazian, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende: y desta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicissimamente lo que en ellas se pretende, assi el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de castigarlos. Y si se diesse cargo a otro, o a este mismo que examinasse los libros de cauallerias que de nueuo se cõpusiessen, sin duda podrian salir algunos con la perfecion que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciessen a la luz de los nueuos que saliessen, para honesto passatiempo: no solamente los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no es posible que estè continuo el arco armado, ni la condicion, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. A este punto de su coloquio llegauan el Canonigo, y el Cura, quando adelantandose el Barbero llego a ellos, y dixo al Cura: Aqui señor Licenciado es el lugar que yo dixe que era bueno, para que festeando nosotros, tuuiessen los bueyes fresco,

freſco, y abundoſo paſto. Aſsi me lo parece a mi, reſpondio el Cura: y diziendole al Canonigo lo que penſaua hazer, el tambien quiſo quedarſe con ellos, combidado del ſitio de vn hermoſo valle, que a la viſta ſe les ofrecia: y aſsi por gozar del, como de la conuerſacion del Cura, de quien ya ſe yua aficionando: y por ſaber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandò a algunos de ſus criados que ſe fueſſen a la venta, que no lexos de alli eſtaua, y truxeſſen della lo que huuieſſe de comer, para todos: porque el determinaua de ſe eſtar en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de ſus criados reſpondio: Que el azemila del repueſto, que ya deuia de eſtar en la venta, traia recado baſtante para no obligar a no tomar de la venta mas que ceuada. Pues aſsi es, dixo el Canonigo, lleuenſe alla todas las caualgaduras, y hazed boluer la azemila. En tanto que eſto paſſaua, viendo Sancho que podia hablar a ſu amo, ſin la continua aſsiſtencia del Cura, y el Barbero, que tenia por ſoſpechoſos, ſe llegò a la jaula donde yua ſu amo, y le dixo: Señor para deſcargo de mi conciencia le quiero dezir lo que paſſa, cerca de ſu encantamento, y es. Que aqueſtos dos que vienen aqui encubiertos los roſtros, ſon el Cura de nueſtro lugar, y el Barbero, y imagino han dado eſta traça de lleuarle deſta manera, de pura embidia que tienen, como vueſtra merced ſe les adelanta en

hazer

hazer famoſos hechos. Preſupueſta pues eſta verdad, ſigueſe que no va encantado, ſino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna coſa, y ſi me reſponde, como creo que me ha de reſponder, tocarà con la mano eſte engaño, y verà como no va encantado, ſino traſtornado el juyzio. Pregunta lo que quiſieres hijo Sancho, reſpondio dõ Quixote, que yo te ſatisfare, y reſpondere a toda tu volũtad. Y en lo que dizes, que aquellos que alli van, y vienen con noſotros, ſon el Cura, y el Barbero nueſtros compatriotas y conocidos, bien podrà ſer que parezca que ſon ellos meſmos: pero que lo ſean realmente y en efeto, eſſo no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer, y entẽder es, que ſi ellos ſe les parecẽ, como dizes, deue de ſer que los que me han encãtado, auran tomado eſſa apariẽcia y ſemejança, porque es facil a los encantadores tomar la figura q̃ ſe les antoja, y auran tomado la deſtos nueſtros amigos, para darte a ti ocaſion de q̃ pienſes lo que pienſas, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones que no aciertes a ſalir del, aunque tuuieſſes la ſoga de Teſeò: y tambien lo auran hecho, para que yo vacile en mi entendimiento, y no ſepa atinar de donde me viene eſte daño. Porque ſi por vna parte tu me dizes, que me acompañan el Barbero, y el Cura de nueſtro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y ſe de mi, que fuerças humanas, co-

mo no fueran ſobrenaturales, no fueran baſtãtes para enjaularme: que quieres que diga, o pienſe, ſino que la manera de mi encantamento excede a quãtas yo he leydo en todas las hiſtorias que tratã de caualleros andantes q̃ han ſido encantados. Aſsi que bien puedes darte paz y ſoſsiego en eſto de creer que ſon los que dizes: porque aſsi ſon ellos, como yo ſoy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te reſpondere, aunque me pregũtes de aqui a mañana. Valame nueſtra Señora, reſpõdio a Sancho, dãdo vna grã boz, y es poſsible q̃ ſea vueſtra merced tã duro de celebro, y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo: y en eſta ſu priſion y deſgracia, tiene mas parte la malicia, que el encãto? Pero pues aſsi es, yo le quiero prouar euidentemente, como no va encantado. Sino digame, aſsi Dios le ſaque deſta tormenta, y aſsi ſe vea en los braços de mi ſeñora Dulcinea quando menos ſe pienſe. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregũta lo que quiſieres, que ya te he dicho que te reſpondere con toda puntualidad. Eſſo pido, replicò Sancho: y lo que quiero ſuber es, que me diga, ſin añadir, ni quitar coſa ninguna, ſino cõ toda verdad, como ſe eſpera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que profeſſan las armas, como vueſtro merced las profeſſa debaxo de titulo de caualleros andantes. Digo que no mentire

re en cosa alguna, respondio don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas saluas, plegarias, y preuẽciones, Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bõdad y verdad de mi amo, y assi porque haze al caso a nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento: Si a caso despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hazer aguas, mayores, o menores, como suele dezirse? No entiendo esso de hazer aguas Sancho, aclarate mas, si quieres que tu responda derechamente. Es posible que no entiẽde vuestra merced de hazer aguas mayores, o menores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir. Si le ha venido gana de hazer lo que no se escusa. Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panca tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber, como al alma, y como a la vida. Venga aca señor: podria negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona està de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le pregũ-

tan, que no parece ſino que eſtà encantado. De donde ſe viene a ſacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, eſtos tales eſtan encãtados, pero no aquellos que tienen la gana que vueſtra merced tiene, y que beue quãdo ſe lo dan, y come quãdo hi tiene, y reſpõde a todo aquello que le preguntan. Verdad dizes Sancho, reſpondio don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamentos, y podria ſer, que con el tiempo ſe huuieſſen mudado de vnos en otros, y que agora ſe vſe, que los encãtados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que cõtra el vſo de los tiempos no ay que arguyr, ni de q̃ hazer conſequencias. Yo ſe, y tengo para mi, q̃ voy encantado, y eſto me baſta para la ſeguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, ſi yo penſaſſe que no eſtaua encantado, y me dexaſſe eſtar en eſta jaula, perezoſo y couarde, defraudando el ſocorro que podria dar a muchos meneſteroſos y neceſſitados, que de mi ayuda, y amparo deuen tener a la hora de ahora preciſa, y eſtrema neceſsidad. Pues con todo eſſo replicò Sancho, digo, que para mayor abundancia y ſatisfacion, ſeria bien que vueſtra merced prouaſſe a ſalir deſta carcel, que yo me obligo cõ todo mi poder a facilitarlo, y aun ſacarle della, y prouaſſe de nueuo a ſubir ſobre ſu buen Rozinante, que tambien parece que va

en-

encantado, ſegun va de malencolico y triſte? Y hecho eſto, prouaſſemos otra vez la ſuerte de buſcar mas auenturas: y ſino nos ſucedieſſe bien, tiempo nos queda para boluernos à la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal eſcudero de encerrarme juntamente con vueſtra merced, ſi a caſo fuere vueſtra merced tan deſdichado, o yo tan ſimple, que no acierte a ſalir con lo que digo. Yo ſoy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicò dõ Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu, Sancho, veras como te engañas en el conocimiento de mi deſgracia. En eſtas platicas ſe entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante eſcudero, haſta que llegaron donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Canonigo, y el Barbero. Deshunzio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a ſus anchuras por aquel verde, y apazible ſitio, cuya freſcura combidaua a quererla gozar, no a las perſonas tan encantadas como don Quixote, ſino a los tã aduertidos, y diſcretos como ſu eſcudero: el qual rogò al Cura, q̃ permitieſſe que ſu ſeñor ſalieſſe por vn rato de la jaula: porque ſino le dexauan ſalir, no yria tan limpia aquella priſion como requeria la decencia de vn tal cauallero como ſu amo. Entendio le el Cura, y dixo, q̃ de muy buena gana haria lo q̃ le pedia, ſino temiera, q̃ en viendoſe ſu

ſeñor en libertad, auia de hazer de las ſuyas, y yrſe donde jamas gẽtes le vieſſen. Yo le fio de la fuga, reſpondio Sancho: Y yo y todo, dixo el Canonigo: y mas ſi el me da la palabra como caualiero, de no apartarſe de noſotros, haſta q̃ ſea nueſtra voluntad. Si doy, reſpondio don Quixote, que todo eſtaua eſcuchando, quanto mas, que el que eſtà encantado, como yo no tiene libertad para hazer de ſu perſona lo q̃ quiſiere: porque el que le encãtò le puede hazer q̃ no ſe mueua de vn lugar en tres ſiglos: y ſi huuiere huydo, le harà boluer en bolandas: y que pues eſto era aſsi, bien podiã ſoltarle, y mas ſiẽdo tan en prouecho de todos: y del no ſoltarle les proteſtaua que no podia dexar de fatigarles el olfato, ſi de àlli no ſe deſuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de ſu buena fe, y palabra, le deſenjaularon, de que el ſe alegrò infinito, y en grande manera de verſe fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, eſtirarſe todo el cuerpo, y luego ſe fue donde eſtaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas dixo: Aun eſpero en Dios, y en ſu bendita Madre, flor y eſpejo de los caualios, que preſto nos hemos de ver los dos qual deſſeamos: tu con tu ſeñor acueſtas, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echò al mundo. Y diziendo eſto don Quixote, ſe apartò con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas

deſ-

deſſeos de poner en obra lo que ſu eſcudero ordenaſſe. Miraualo el Canonigo, y admirauaſe de ver la eſtrañeza de ſu grãde locura, y de que en quanto hablaua, y reſpondia, moſtraua tener boniſsimo entendimiento, ſolamente venia a perder los eſtribos, como otras vezes ſe ha dicho, en tratandole de cauallerias: y aſsi mouido de compaſsion, deſpues de auerſe ſentado todos en la verde yerua, para eſperar el repueſto del Canonigo, le dixo: Es poſsible ſeñor hidalgo, q̃ aya podido tãto con V.m. la amarga, y ocioſa letura de los libros de cauallerias, que le aya buelto el juyzio de modo, q̃ vẽga a creer q̃ va encãtado, cõ otras coſas deſte jaez, tan lexos de ſer verdaderas, como lo eſtà la meſma mẽtira de la verdad? Y como es poſsible q̃ aya entendimiẽto humano, q̃ ſe dè a entender q̃ ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadiſes, y aq̃lla turba multa de tãto famoſo cauallero, tãto Emperador de Trapiſonda, tãto Felixmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta dõzella andante, tantas ſierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de encantamẽtos, tantas batallas, tãtos deſaforados encuẽtros, tãta bizarria de trages, tantas Princeſas enamoradas, tantos eſcuderos Cõdes, tãtos enanos graciosos, tãto villete, tãto requiebro, tãtas mugeres valiẽtes: y finalmẽte tãtos, y tan diſparatados caſos como los libros de cauallerias cõtienen? De mi ſe dezir,

zir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en penſar, que ſon todos mentira, y liuiãdad, me dan algun contento: pero quã do caygo en la cuẽta de lo que ſon, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, ſi cerca, o preſẽte le tuuiera, biẽ como a merecedores de tal pena, por ſer falſos, y embuſteros, y fuera del trato que pide la comũ naturaleza, y como a inuẽtores de nueuas ſectas, y de nueuo modo de vida: y como a quien da ocaſion q̃ el vulgo ignorãte venga a creer, y tener por verdaderas tantas necedades como cõtienẽ. Y a un tienen tanto atreuimiẽto, q̃ ſe atreuen a turbar los ingenios delos diſcretos, y biẽ nacidos hidalgos, como ſe echa biẽ de ver por lo q̃ cõ vueſtra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, q̃ ſea forçoſo encerrarle en vna jaula, y traerle ſobre vn carro de bueyes, como quiẽ trae, o lleua algũ leon, o algun tigre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexãdo q̃ le vean. Ea ſeñor dõ Quixote, duelaſe de ſi miſmo, y reduzgaſe al gremio de la diſcrecion, y ſepa vſar de la mucha que el cielo fue ſeruido de darle, empleando el feliciſſimo taléto de ſu ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de ſu conciencia, y en aumento de ſu honra. Y ſi toda via, lleuado de ſu natural inclinacion, quiſiere leer libros de hazañas, y de caualleriás, lea en la ſacra Eſcritura el de los Iuezes, que alli hallarà verdades grandioſas, y

he-

hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato, tuuo Luſitania, vn Ceſar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Caſtilla, vn Cid Valencia, vn Gõçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Eſtremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Laſſo Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya lecion de ſus valeroſos hechos, puede entretener, enſeñar, deleytar, y admirar a los mas altos Ingenios que los leyeren. Eſta ſi ſerà letura digna del buen entendimiento de V.m. ſeñor don Quixote mio, de la qual ſaldra erudito en la hiſtoria, enamorado de la virtud, enſeñado en la bondad, mejorado en las coſtumbres, valiente ſin temeridad, oſado ſin couardia: y todo eſto para honra de Dios, prouecho ſuyo, y fama de la Mancha, do ſegun he ſabido, trae V.m. ſu principio, y origen. Atentiſſimamente eſtuuo don Quixote eſcuchando las razoner del Canonigo, y quando vio que ya auia pueſto fin a ellas: deſpues de auerle eſtado vn buen eſpacio mirando, le dixo: Pareceme ſeñor hidalgo, q̃ la platica de V. m. ſe ha encaminado a querer darme a entẽder, que no ha auido caualleros andantes en el mũdo, y que todos los libros de cauallerias ſon falſos, mẽtiroſos, dañadores, è inutiles para la republica, y q̃ yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auiendome pueſto a ſeguir la duriſſima profeſsion de la caua-

caualleria andáte,q̃ ellos enſenan,negandome, que no ha auido en el mundo Amadiſes, ni de Gaula,ni de Grecia, ni todos los otros caualleros de que las eſcrituras eſtã llenas. Todo es al pie de la letra,como V.m.lo va relatando,dixo a eſta ſazon el Canonigo. A lo qual reſpondio don Quixote: Añadiò tãbien vueſtra merced,diziẽdo, que me auian hecho mucho daño tales libros,pues me auian buelto el juyzio, y pueſtome en vna jaula,y que me ſeria mejor hazer la enmienda,y mudar de letura,leyendo otros mas verdaderos,y que mejor deletan,y enſeñan. Aſſi es,dixo el Canonigo.Pues yo,replicò don Quixote,hallo por mi cuenta,que el ſin juyzio,y el encantado es V.m. pues ſe ha pueſto a dezir tantas blasfemias contra vna coſa tã recebida en el mundo,y tenida por tan verdadera,que el q̃ la negaſſe,como V.m.la niega,merecia la meſma pena,que V.m.dize que da a los libros,quando los lee,y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie que Amadis no fue en el mundo,ni todos los otros caualleros auẽtureros,de que eſtã colmadas las hiſtorias,ſera querer perſuadir, que el Sol no alumbra, ni el yelo enfria,ni la tierra ſuſtenta:porque,que ingenio puede auer en el mundo,q̃ pueda perſuadir a otro,q̃ no fue verdad lo dela Infanta Floripes,y Guy de Borgoña,y lo de Fierabras,con la puente de Mantible, q̃ ſucedio en el tiempo de Carlo Magno,que voto a tal,que es tãta verdad

dad,como es aora de dia? Y si es mentira tambiẽ lo deue de ser,que no huuo Hector,ni Aquiles,ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia,ni el Rey Artus de Ingalaterra,que anda hasta aora conuertido en cuervo,y le esperã en su Reyno por momentos. Y rambien se atreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino,y la de la demanda del santo Gral,y que son apocrifos los amores de dõ Tristan,y la Reyna Yseo, como los de Ginebra y Lançarote, auiendo personas q̃ casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quintañona, que fue la mejor escanciadora de vino q̃ tuuo la grã Bretaña:y es esto tan assi,que me acuerdo yo q̃ me dezia vna mi aguela de partes de mi padre, quando veia alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella,nieto, se parece a la dueña Quintañona,de dõde arguyo yo,que la deuio de conocer ella,o' por lo menos,deuio de alcançar a ver algũ retrato suyo. Pues quien podrà negar, no ser verdadera la historia de Pierres,y la linda Magalona,pues aun hasta oy dia se veen en la atmeria de los Reyes,la clauija con que bolaua el cauallo de madera,sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres,que es vn poco mayor que vn timon de carreta:y jũto a la clauija, està la silla de Babieca. Y en Roncesualles està el cuerpo de Roldan,tamaño como vna grande viga: de donde se infiere,que huuo doze Pares, que huuo Pierres,que huuo Cides, y otros ca-

ua-

ualleros ſemejantes, deſtos que dizen las gentes,que a ſus auenturas van. Sino diganme tãbien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Luſitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y ſe combatio en la ciudad de Ras,con el famoſo ſeñor de Charni, llamado Moſen Pierres, y deſpues en la ciudad de Baſilea con Moſen Enrique de Remeſtan, ſaliendo de entrambas empreſſas vencedor,y lleno de honroſa fama. Y las auenturas, y deſafios que tambien acabaron en Borgoña los valientes Eſpañoles, Pedro Barba,y Gutierre Quixada(de cuya alcurnia yo deſciendo por linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de ſan Polo. Nieguenme aſsi meſmo que no fue a buſcar las auenturas a Alemania don Fernando de Gueuara, donde ſe combatio con Micer Iorge, cauallero de la caſa del Duque de Auſtria. Digan que fueron burla las juſtas de Suero de Quiñones,del paſſo: las empreſſas de Moſen Luis de Falſes contra don Gonçalo de Guzman, cauallero Caſtellano, con otras muchas hazañas, hechas, por caualleros Chriſtianos, deſtos, y de los Reynos eſtrangeros, tan autenticas y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negaſſe, careceria de toda razon, y buen diſcurſo. Admirado quedò el Canonigo,de oyr la mezcla que don Quixote hazia,de verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas coſas,tocantes

y con-

y concernientes a los hechos de ſu andante caualleria, y aſſi le reſpondio: No puedo yo negar ſeñor don Quixote, que no ſea verdad algo de lo que vueſtra merced ha dicho, eſpecialmente en lo que toca a los caualleros andantes Eſpañoles: y aſſi meſmo quiero conceder que huuo doze Pares de Francia, pero no quiero creer que hizieron todas aquellas coſas q̃ el Arçobiſpo Turpin dellos eſcriue: porque la verdad dello es, q̃ fueron caualleros eſcogidos por los Reyes de Frãcia, a quien llamaron Pares, por ſer todos yguales en valor, en calidad y en valẽcia, alomenos ſino lo eran, era razõ q̃ lo fueſſen, y era como vna religion de las que aora ſe vſan, de Santiago, ò de Calatraua, q̃ ſe preſupone, que los q̃ la profeſſan hã de ſer, ò deuen ſer Caualleros valeroſos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de S. Iuan, ò de Alcantara, dezian en aquel tiempo, Cauallero de los doze Pares, porq̃ no fueron doze yguales los que para eſta religiõ militar ſe eſcogieron. En lo de que huuo Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grãde. En lo otro de la clauija, que vueſtra merced dize, del Conde Pierres, y que eſtà junto a la ſilla de Babieca, en la armeria de los Reyes, confieſſo mi pecado, q̃ ſoy tan ignorãte, ò tan corto de viſta, que aunque he viſto la ſilla, no he echado de ver la clauija, y mas ſiẽdo tan

gran-

grande como V.m. ha dicho. Pues alli eſtà ſin duda alguna, replicò dõ Quixote, y por mas ſeñas dizen q̃ eſtà metida en vna funda de vaqueta, porq̃ no ſe tome de moho. Todo puede ſer, reſpondio el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, q̃ no me acuerdo auerla viſto: mas pueſto que cõceda que eſtà alli, no por eſſo me obligo a creer las hiſtorias de tãtos Amadiſes, ni las de tanta turba multa de caualleros, como por ay nos cuẽtan: ni es razõ, que vn hõbre como V.m. tan honrado, y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiẽto, ſe dè a entender, que ſon verdaderas tantas, y tan eſtrañas locuras, como las que eſtan eſcritas en los diſparatados libros de Cauallerias.

Cap. L. De las diſcretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron; con otros ſucceſſos.

BVeno eſtà eſſo, reſpondio don Quixote, los libros que eſtàn impreſſos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos à quiẽ ſe remitierõ, y q̃ con guſto general ſon leydos, y celebrados, de los grandes, y de los chicos; de los pobres, y de los ricos; de los letrados, è ignorãtes; de los plebeyos, y Caualleros; finalmente, de todo genero de perſonas, de qualquier eſtado, y condicion que ſean, auian de ſer mentira, y mas lleuando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas,

zañas,punto por punto,y dia por dia,que el tal cauallero hizo,o caualleros hizieron.Calle vue ſtra merced,no diga tal blasfemia, y creame, q̃ le acõſejo en eſto lo que deue de hazer, como diſcreto,ſino lealos, y verà el guſto que recibe de ſu leyenda. Sino digame,hay mayor conten to, q̃ ver,como ſi dixeſſemos,aqui aora ſe mue ſtra delante de noſotros vn gran lago de pez hiruiendo a borbollones,y que andan nadando y cruzando por el muchas ſerpientes, culebras y lagartos, y otros muchos generos de anima les ferozes,y eſpantables, y que del medio del lago ſale vna boz triſtiſſima,q̃ dize: Tu canalle ro,quien quiera que ſeas,que el temeroſo lago eſtas mirando,ſi quieres alcançar el biẽ que de baxo deſtas negras aguas ſe encubre, mueſtra el valor de tu fuerte pecho,y arrojate en mitad de ſu negro y encendido licor, porque ſi aſsi no lo hazes,no ſeras digno de ver las altas ma rauillas que en ſi encierran,y cõtienen los ſiete caſtillos de las ſiete Fadas, q̃ debaxo deſta ne gregura yazen:y que a penas el cauallero no ha acabado de oyr la boz temeroſa,quando ſin en trar mas en cuentas conſigo,ſin ponerſe a con ſiderar el peligro a que ſe pone,y aun ſin deſpo jarſe de la peſadũbre de ſus fuertes armas, en comendandoſe a Dios,y a ſu ſeñora, ſe arroja en mitad del bullente lago:y quando no ſe ca ta,ni ſabe dõde ha de parar,ſe halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliſeos no tie

nen

nen que ver en ninguna cosa. Alli le parece que el Cielo es mas transparente, y que el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecesele a los ojos vna apazible floresta de tan verdes, y frõdosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprẽdido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intricados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, q̃ liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, q̃ oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuẽte de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. Aca vee otra a lo brutesco ordenada, a donde las menudas cõchas de las almejas, con las torcidas casas blãcas, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclado entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improuiso se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que està formado, no menos que de diamãtes, de carbuncos, de rubies de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto,

que

que ver ſalir por la puerta del caſtillo vn buen numero de donzellas, cuyos galanos y viſtoſos trajes, ſi yo me puſieſſe aora a dezirlos, como las hiſtorias nos los cuentan, ſeria nũca acabar: y tomar luego la que parecia principal de todas, por la mano al atreuido cauallero, que ſe arrojò en el feruiente lago, y lleuarle, ſin hablar le palabra, dentro del rico alcaçar, ò caſtillo, y hazerle deſnudar, como ſu madre le pario, y bañarle con tẽpladas aguas, y luego vntarle todo con oloroſos vnguentos, y veſtirle vna camiſa de cendal delgadiſſimo, toda oloroſa, y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton ſobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen q̃ ſuele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo eſto, le lleuan a otra ſala, donde halla pueſtas las meſas, con tãto concierto, que queda ſuſpenſo, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de oloroſas flores diſtillada? Que el hazerle ſentar ſobre vna ſilla de marfil? Que verle ſeruir todas las dõzellas, guardando vn marauilloſo ſilencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan ſabroſamente guiſados, que no ſabe el apetito a qual deua de alargar la mano? Qual ſerà oyr la muſica q̃ en tanto que come ſuena, ſin ſaberſe quien la canta, ni a donde ſuena? Y deſpues de la comida acabada, y las meſas alçadas, quedarſe el cauallero recoſtado ſobre la ſilla, y quiça

mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, q̃ ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caualiero, y començar a darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella està encantada en el, con otras cosas, que suspendẽ al caualiero, y admirã a los leyentes q̃ van leyẽdo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir, q̃ qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de caualiero andante, ha de causar gusto, y maravilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destieran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, q̃ despues que soy caualiero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tã poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el Cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algũ Reyno, a donde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad q̃ mi pecho encierra: que mi ase, señor, el pobre està inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa

muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querria que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me bisiesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Panca mi escudero, que es el mejor hombre del mũdo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener habilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyò Sancho a su amo, a quien dixo: Trabaje vuestra merced señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de vuestra merced, como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte a mi habilidad para gouernarle: y quando me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los estados de los señores, y les dan vn tãto cada año, y ellos se vienen cuydado del gouierno, y el señor se està a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y assi harè yo, y no repararè en tanto mas quanto, sino que luego me desistirè de todo, y me gozarè mi rẽta, como vn Duque, y alla se lo ayan. Esso hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto al gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de entender el señor del estado, y aqui entra la habilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si esta falta en los principios, siẽpre yran errados

los medios,y los fines:y assi suele Dios ayudar al buẽ desseo del simple, como desfauorecer al malo del discreto.No se essas filosofias, respondio Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, q̃ tanta alma tẽgo yo como otro, y tanto cuerpo como el q̃ mas,y tan Rey seria yo de mi estado, como cada vno del suyo,y siendolo, haria lo q̃ quisiesse: y haziendo lo que quisiesse,haria mi gusto:y haziendo mi gusto,estaria contento: y estando vno cõtento,no tiene mas que desseat: y no teniendo mas q̃ desseat,acabose,y el estado venga, y a Dios,y veamonos,como dixo vn ciego a otro.No sõ malas filosofias essas, como tu dizes,Sancho, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicò don Quixote:Yo no se que aya mas que dezir, solo me guio por el exẽplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Cõde de la Insula firme,y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia,hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que caualleroandãte ha tenido. Admirado quedò el Canonigo, de los cõcertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del caualiero del Lago, de la impressiõ que en el auian hecho las pẽsadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua

ſeaua alcançar el Condado que ſu amo le auia prometido. Ya en eſto boluian los criados del Canonigo;que a la venta auian ydo por la azemila del repueſto, y haziendo meſa de vna alhombra,y dela verde yerua del prado,a la ſombra de vnos arboles ſe ſentaron, y comieron alli; porque el boyero no perdieſſe la comodidad de aquel ſitio,como queda dicho. Y eſtando comiendo, a deshora oyeron vn rezio éſtruẽdo,y vn ſon de eſquila, que por entre vnas çarças, y eſpeſſas matas que alli junto eſtauan, ſonaua, y al meſmo inſtante vieron ſalir de entre aquellas malezas, vna hermoſa cabra, toda la piel manchada de negro,blãco,ypardo. Tras ella venia vn cabrero dandole bozes, y diziendole palabras a ſu vſo, para que ſe detuuieſſe, o al rebaño boluieſſe. La fugitiua cabra temeroſa,y deſpauorida, ſe vino a la gente,como a fauorecerſe della,y alli ſe detuuo. Llego el cabrero,y aſiendola de los cuernos, como ſi fuera capaz de diſcurſo,y entendimiento,le dixo: Ha cerrera,cerrera? manchada,manchada,y como andays vos eſtos dias de pie coxo? q̃ lobos os eſpantan? Hija no me direys que es eſto,hermoſa?Mas que puede ſer, ſino q̃ ſoys hembra,y no podeys eſtar ſoſſegada,que mal aya vueſtra condicion,y la de todas aquellas a quien imitays.Bolued,bolued amiga, que ſino tan cõtenta, alomenos eſtareys mas ſegura en vueſtro, apriſco,o con vueſtras cõpañeras: q̃ ſi vos q̃

las aueys de guardar,y encaminar, andays tan sin guia,y tan descaminada,en que podran parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron,especialmente al Canonigo,que le dixo: Por vida vuestra hermano que os sossegueys vn poco,y no os acucieys en boluer tan presto essa cabra a su rebaño,q̃ pues ella es hembra,como vos dezis,ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansarà la cabra. Y el dezir esto,y el darle cõ la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre,todo fue vno. Tomòlo, y agradeciolo el cabrero:beuio,y sossegose, y luego dixo: No querria q̃ por auer yo hablado cõ esta alimaña tã en seso,me tuuiessen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixe. Rustico soy,pero no tanto,que no entienda como se ha de tratar con los hombres,y con las bestias. Esso creo yo muy bien,dixo el Cura,que ya yo se de esperiencia,que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filosofos. Alomenos,señor,replicò el cabrero, acogé hombres escarmentados,y para que creays esta verdad,y la toqueys con la mano,aunq̃ parezca que sin ser rogado me cõbido,sino os enfadays dello,y quereys,señores,vn breue espacio prestarme oydo atento, os cõtarè vna verdad,que

acre-

acredite lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia. A esto respondio don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oire, hermano, de muy buena gana, y assi lo haran todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspẽdan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de caualliero andante ha de comer quando se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hõbre no va harto, o bien prouey das las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estas en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buẽ hombre. Assi la daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo; y luego rogo al cabrero, que diesse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la ca-

bra q̃ por los cuernos tenia, diziẽdole: Recuẽstate junto a mi, manchada, que tiẽpo nos queda para boluer a nueſtro apero. Parece que lo entẽdio la cabra, porque en ſentandoſe ſu dueño, ſe tẽdio ella junto a el, con mucho ſoſſiego, y mirandole al roſtro, daua a entẽder que eſtaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo ſu hiſtoria deſta manera.

Cap. LI. que trata de lo que conio el cabrero, a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRes leguas deſte valle eſtà vna aldea, que aũque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos eſtos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ſer rico el ſer honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoſo, ſegun el dezia, era tener vna hija de tan eſtremada hermoſura, rara diſcreciõ, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, ſe admiraua de ver las eſtremadas partes con que el Cielo, y la naturaleza la auian enriquecido. Siendo niña fue hermoſa, y ſiẽpre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y ſeys años fue hermoſiſsima. La fama de ſu belleza ſe començo a eſtẽder por todas las circũuezinas aldeas: que digo yo, por las circũuezinas no mas, ſi ſe eſtẽdio a las apartadas ciudades, y aun ſe entrò por las ſalas de los Reyes, y por los oydos de

todo

todo genero de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla veniã. Guardauala su padre, y guardauase ella, q̃ no ay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a vna donzella, que las del recato proprio. La riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen: mas el como a quiẽ tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso, sin saber determinarse a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos q̃ tan buen desseo tenian, fuy yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen sucesso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambiẽ otro del mismo pueblo, q̃ fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinò dezirselo a Leandra, q̃ assi se llama la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendo q̃ pues los dos eramos yguales, era bien dexar a la volũtad de su querida hija el escogera su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres q̃ a sus hijos quierẽ poner en estado. No digo yo q̃ los dexen escoger

ger en cosas ruynes, y malas, sino q̃ se las propõgan buenas, y de las buenas q̃ escojã a su gusto: no se yo el q̃ tuuo Leãdra, solo se que el padre nos entretuuo a entrãbos cõ la poca edad de su hija, y cõ palabras generales, q̃ ni le obligauan, ni nos desobligauã tãpoco. Llamase mi cõpetidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vays cõ noticia de los nõbres de las personas, q̃ en esta tragedia se cõtienen, cuyo fin aun està pẽdiẽte: pero bien se dexa entẽder que ha de ser desastrado. En esta sazõ vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado: llcuole de nuestro lugar, siẽdo muchacho de hasta doze años, vn Capitã, que cõ su cõpañia por alli acertò a passar, y boluiò el moço de alli a otros doze, vestido a la soldadesca, pintado cõ mil colores, lleno de mil dixes de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponia vna gala, y mañana otra, pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gẽte labradora, que de suyo es maliciosa, y dãdole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notò y contò punto por pũto sus galas y preseas, y hallò q̃ los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas, y medias, pero el hazia tantos guisados, e inuenciones dellas, que sino se los cõtaran, huuiera quien jurara que auia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de ve-

yntc

ynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demaſia eſto que de los veſtidos voy cõtando, porq̃ ellos hazẽ vna buena parte en eſta hiſtoria. Sentauaſe en vn poyo, q̃ debaxo de vn gran alamo eſtà en nueſtra plaça, y alli nos tenia a todos la boca abierta, pẽdiẽtes de las hazañas q̃ nos yua cõtãdo: no auia tierra en todo el Orbe que no huuieſſe viſto, ni batalla donde no ſe huuieſſe hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas ſingulares deſafios, ſegun el dezia, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil q̃ nõbraua, y de todos auia ſalido con vitoria, ſin que le huuieſſen derramado vna ſola gota de ſangre: por otra parte moſtraua ſeñales de heridas, que aũque no ſe diuiſauã, nos hazia entender q̃ eran arcabuzazos dados en diferẽtes rencuentros, y faciones; finalmẽte cõ vna no viſta arrogãcia llamaua de vos a ſus yguales, y a los miſmos q̃ le conocian, y dezia q̃ ſu padre era ſu braço, ſu linage ſus obras, y que debaxo de ſer ſoldado, al miſmo Rey no deuia nada Añadioſele a eſtas arrogãcias ſer vn poco muſico, y tocar vna guitarra a lo raſgado, de manera que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aqui ſus gracias, que tãbien la tenia de Poeta, y aſſi de cada niñeria que paſſaua en el pueblo, cõponia vn Romãce de legua y media de eſcritura. Eſte ſoldado pues que aqui he pintado, eſte Vicẽte de la Roſa, eſte brauo, eſte galan,

lan, eſte muſico, eſte Poeta, fue viſto, y mirado muchas vezes de Leandra, deſde vna ventana de ſu caſa, que tenia la viſta a la plaça: enamorola el oropel de ſus viſtoſos trages: encantaronla ſus romances, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegarõ a ſus oydos las hazañas que el de ſi miſmo auia referido: y finalmente que aſsi el diablo lo deuia de tener ordenado, ella ſe viuo a enamorar del, antes que en el nacieſſe preſuncion de ſolicitarla: y como en los caſos de amor no ay ninguno que con mas facilidad ſe cumpla, que aquel que tiene de ſu parte el deſſeo de la dama: con facilidad ſe concertaron Leandra y Vicente, y primero que alguno de ſus muchos pretẽdientes cayeſſe en la cuenta de ſu deſſeo, ya ella tenia cũplido, auiendo dexado la caſa de ſu querido y amado padre, (que madre no la tiene) y auſentadoſe de la aldea con el ſoldado, que ſalio con mas triumpho deſta empreſa, que de todas las muchas que el ſe aplicaua. Admirò el ſuceſſo a toda la aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedè ſuſpenſo, Anſelmo atonito, el padre triſte, ſus parientes afrentados, ſolicita la juſticia, los quadrilleros liſtos, tomaronſe los caminos, eſcudriñaronſe los boſques, y quãto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, deſnuda en camiſa, ſin muchos dineros, y precioſiſſimas joyas q̃ de ſu caſa auia

ſacado:

ſacado: boluierõla a la preſencia del laſtimado padre, preguntaronle ſu deſgracia, confeſſo ſin apremio, que Vicente de la Roſa la auia engañado, y debaxo de ſu palabra de ſer ſu eſpoſo, la perſuadio que dexaſſe la caſa de ſu padre, que el la lleuaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerſo mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a ſu padre, ſe le entregò la miſma noche que auia faltado, y que el la lleuò a vn aſpero monte, y la encerro en aquella cueua, donde la auian hallado: contò tambien como el Soldado ſin quitarle ſu honor le robò quanto tenia, y la dexò en aquella cueua, y ſe fue: ſuceſſo que de nueuo puſo en admiracion a todos. Dificil, ſeñor, ſe hizo de creer la cõtinencia del moço, pero ella lo afirmò con tantas veras, que fueron parte para que el deſconſolado padre ſe conſolaſſe, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan, pues le auian dexado a ſu hija con la joya, que ſi vna vez ſe pierde, no dexa eſperança de que jamas ſe cobre. El meſmo dia que parecio Leandra, la deſparecio ſu padre de nueſtros ojos, y la lleuò a encerrar en vn monaſterio de vna villa q̃ eſtà aqui cerca, eſperando que el tiempo gaſte alguna parte de la mala opinion en que ſu hija ſe puſo. Los pocos años de Leandra ſiruieron de diſculpa de ſu culpa, alomenos cõ aquellos q̃ no les yua algũ

interes

interes en que ella fuesse mala, o buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, q̃ por la mayor parte suele ser desatinada, y mal cõpuesta. Encerrada Leandra quedarõ los ojos de Anselmo ciegos, alomenos sin tener cosa que mirar, que contento le diesse: los mios en tinieblas sin luz, que a ninguna cosa de gusto les encaminasse con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apocauase nuestra paciẽcia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmẽte Anselmo y yo nos cõcertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacẽtando vna gran cantidad de ouejas suyas proprias, y yo vn numeroso rebaño de cabras tãbiẽ mias, passamos la vida entre los arboles, dãdo vado a nuestras passiones, o cantando juntos, alabanças, o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos, y a solas comunicãdo con el Cielo nuestras querellas, a imitacion nuestra. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos asperos mõtes, vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha conuertido en la pastoral Arcadia, segun està colmo de pastores, y de apriscos, y nò ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la

llama

llama antojadiza, varia, y deshoneſta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la abſuelue y perdona: y tal la juſticia, y vitupera: vno celebra ſu hermoſura, otro reniega de ſu cõdicion; y en fin todos la deshõran, y todos la adoran, y de todos ſe eſtiende a tanto la locura, que ay quien ſe quexe de deſden, ſin auerla jamas hablado, y aun quien ſe lamente, y ſiẽta la rabioſa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque, como ya tengo dicho, antes ſe ſupo ſu pecado, que ſu deſſeo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni ſombra de arbol, que no eſte ocupado de algun paſtor que ſus deſuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra, donde quiera que pueda formarſe: Leandra reſuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos: y Leandra nos tiene a todos ſuſpenſos, y encantados, eſperando ſin eſperança, y temiendo ſin ſaber de que tememos. Entre eſtos diſparatados, el q̃ mueſtra que menos, y mas juyzio tiene, es mi competidor Anſelmo, el qual temiendo tãtas otras coſas de que quexarſe, ſolo ſe quexa de auſencia, y al ſon de vn rabel, que admirablemente toca, con verſos, donde mueſtra ſu buen entendimiento, cantando ſe quexa: yo ſigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de ſu inconſtancia, de ſu doble trato, de ſus promeſas muertas, de ſu fe rompida: y final-

ſacara del monaſterio (dónde ſin duda alguna deue de eſtar contra ſu voluntad) a Leandra, a peſar del Abadeſa, y de quãtos quiſieran eſtorualo, y os la puſiera en vueſtras manos, para q̃ hizierades della a toda vueſtra voluntad, y talãte, guardando pero las leyes de caualleria, que mandan que a ninguna donzella ſe le ſea fecho deſaguiſado alguno: aunque yo eſpero en Dios nueſtro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioſo, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi fauor y ayuda, como me obliga mi profeſſion, que no es otra, ſino de fauorecer a los deſualidos, y meneſteroſos. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelaje y catadura, admiroſe, y pregunto al Barbero, que cerca de ſi tenia: Señor, quien es eſte hombre, que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ſer, reſpondio el Barbero, ſino el famoſo don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de tuertos, el amparo de las donzellas, el aſſombro de los Gigantes, y el vencedor de las batallas. Eſſo me ſemeja, reſpondio el cabrero, a lo q̃ ſe lee en los libros de caualleros andantes, que hazian todo eſſo q̃ de eſte hõbre V.m. dize: pueſto q̃ para mi tengo, o que V.m. ſe burla, o que eſte gentil hombre deue de tener vazios los apoſentos de la cabeça. Soys vn grãdiſſimo vellaco, dixo a eſta ſazon dõ Quixote,

y vos ſoys el vazio, y el menguado, que yo eſtoy mas lleno que jamas lo eſtuuo la muy hide puta, puta que os pario, y diziendo, y hablãdo arrebatò de vn pan, que junto a ſi tenia, y dio cõ el al cabrero en todo el roſtro, con tanta furia, q̃ le remachò las narizes: mas el cabrero q̃ no ſabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, ſin tener reſpeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos q̃ comiendo eſtauan, ſaltò ſobre don Quixote, y aſiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogarle; ſi Sancho Pança no llegara en aquel punto, y le aſiera por las eſpaldas, y diera cõ el encima de la meſa, quebrando platos, rompiendo taças, y derramando y eſparziendo quanto en ella eſtaua. Don Quixote q̃ ſe vio libre, acudio a ſubirſe ſobre el cabrero, el qual lleno de ſangre el roſtro, molido a cozes de Sancho, andaua buſcando a gatas algun cuchillo de la meſa para hazer alguna ſanguinolenta vengança: pero eſtoruauanſelo el Canonigo y el Cura, mas el Barbero hizo de ſuerte que el cabrero cogio debaxo de ſi a dõ Quixote, ſobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del roſtro del pobre cauallero llouia tanta ſangre, como del ſuyo. Rebentauan de riſa el Canonigo y el Cura; ſaltauan los quadrilleros de gozo; çuçauan los vnos y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia eſtan trauados, ſolo Sancho Pãça ſe deſeſperaua, porq̃ no ſe podia deſ-

aſir

aſir de vn criado del Canonigo, que le eſtoruaua q̃ a ſu amo no ayudaſſe. En reſolucion eſtando todos en regozijo, y fieſta, ſino los dos aporreantes que ſe carpian, oyerõ el ſon de vna trõpeta, tan triſte, que los hizo boluer los roſtros hàzia donde les parecio que ſonaua: pero el q̃ mas ſe alboroto de oyrle fue don Quixote, el qual aunque eſtaua debaxo del cabrero, harto contra ſu voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es poſſible que dexes de ſerlo, pues has tenido valor, y fuerças para ſugetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroſo ſon de aquella trompeta que a nueſtros oydos llega, me parece que alguna nueua auẽtura me llama. El cabrero q̃ ya eſtaua canſado de moler, y ſer molido, le dexò luego, y don Quixote ſe puſo en pie, boluiendo aſsi miſmo el roſtro a donde el ſon ſe oia, y vio a deshora que por vn recueſto baxauan muchos hombres veſtidos de blanco, a modo de diſciplinantes. Era el caſo, que aquel año auian las nuues negado ſu rocio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca ſe hazian proceſsiones, rogatiuas, y diſciplinas, pidiendo a Dios abrieſſe las manos de ſu miſericordia, y les llouieſſe: y para eſte efeto la gẽte de vna aldea que alli junto eſtaua, venia en proceſsion a vna deuota Hermita q̃ en vn recueſto de aquel valle auia. Dõ Quixote que vio los eſtraños tra-

ges de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que lo auia de auer visto, se imaginò que era cosa de auentura, y que a el solo tocaua, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion pensar que vna imagen que trayan cubierta de luto, fuesse alguna principal señora que lleuauã por fuerça aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le cayò en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, q̃ paciendo andaua, quitandole del arçon el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenò, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinã te, y embraço su adarga, y dixo en alta boz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa compañia veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen la orden de la andante caualleria; agora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que alli ya cautiua, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto, apretò los mussos a Rozinante, porque espuelas no las tenia, y a todo galope (porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diesse Rozinante) se fue a encontrar con los diciplinantes: bien que fueron el Cura y el Canonigo, y Barbero a detenerle, mas no les fue possible, ni menos le detuuieron las bozes que Sancho le daua, diziendo: A dõde va, señor dõ Quixote, que demonios lleua en el pecho, que le incitan

citan a yr contra nueſtra Fè Catholica: a duierta, mal aya yo, que aquella es proceſsion de diciplinantes, y que aquella Señora q̃ lleuã ſobre la peana, es la imagen benditiſsima de la Virgẽ ſin mãzilla: mire ſeñor lo que haze, que por eſta vez ſe puede dezir que no es lo que ſabe. Fatigoſe en vano Sancho, porque ſu amo yua tã puesto en llegar a los enſauanados, y en librar a la ſeñora enlutada, que no oyò palabra, y aunque la oyera no boluiera ſi el Rey ſe lo mãdara. Llegò pues a la proceſſion, y parò a Rozinante, que ya lleuaua deſſeo de quietarſe vn poco, y con turbada, y ronca boz dixo: Voſotros, que quiça por no ſer buenos os encubris los roſtros, atended, y eſcuchad lo que deziros quiero. Los primeros que ſe detuuieron fueron los que la imagen lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantanan las Ledanias, viendo la eſtraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circunſtancias de riſa que notò, y deſcubriò en don Quixote, le reſpondio diziendo: Señor hermano, ſi nos quiere dezir algo, digalo preſto, porque ſe van eſtos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr coſa alguna, ſi ya no es tan breue que en dos palabras ſe diga. En vna lo dirè, replicò don Quixote, y es eſta, que luego al punto dexeys libre a eſſa hermoſa ſeñora, cuyas lagrimas, y triſte ſemblante dan claras mueſtras que la lleuays

contra su voluntad, y que algun notorio desaguisarlo le auedes fecho; y yo que naci en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentirè que vn solo passo adelante passe, sin darle la desseada libertad que merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote denia de ser algun hõbre loco: y tomaronse a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de dõ Quixote; porque sin dezir mas palabra, sacando la espada, arremetio a las andas: vno de aquellos que las llenauan, dexando la carga a sus compañeros, salio al encuentro de don Quixote, enarbolando vna horquilla, o baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiẽdo en ella vna gran cuchillada que le tirò don Quixote, con que se la hizo dos partes, y con el vltimo tercio que le quedò en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn hõbro por el mismo lado de la espada, q̃ no pudo cubrir el adarga cõtra villana fuerça, que el pobre dõ Quixote vino al suelo muy mal parado. Sãcho Pança, que hijadeãdo le yua a los alcãces, viendole caydo, dio bozes a su moledor, que no le diesse otro palo, porque era vn pobre caualle-ro encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo q̃ detuuo al villano, no fueron las bozes de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa

ſe alço la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn Gamo: ya en eſto llegarõ todos los de la compañia de don Quixote a donde el eſtaua, y mas los de la proceſsion que los vieron venir corriẽdo, y con ellos los quadrilleros con ſus balleſtas, temieron algun mal ſuceſſo, y hizieronſe todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotes, y empuñando las diciplinas, y los clerigos los ciriales, eſperauan el aſſalto, con determinacion de defenderſe, y aun ofender ſi pudieſsen a ſus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que ſe penſaua, porque Sancho no hizo otra coſa que arrojarſe ſobre el cuerpo de ſu ſeñor, haziendo ſobre el el mas doloroſo, y riſueño llanto del mundo, creyendo que eſtaua muerto. El Cura fue conocido de otro Cura que en la proceſsion venia, cuyo conocimiento puſo en ſoſſiego el concebido temor de los dos eſquadrones: el primer Cura dio al ſegundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y aſsi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver ſi eſtaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, q̃ cõ ſolo vn garrotazo acabaſte la carrera de tus tan bien gaſtados años. O honra de tu linaje, honor, y gloria de toda la Mãcha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedarà lleno de malhechores, ſin temor de ſer caſtigados de ſus

malas fechorias. O liberal ſobre todos los Alexãdros, pues por ſolos ocho meſes de ſeruicio me tenias dada la mejor inſula q̃ el mar ciñe, y rodea. O humilde con los ſoberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, ſufridor de afrentas, enamorado ſin cauſa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezir ſe puede. Con las bozes, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primera palabra que dixo, fue: El que de vos viue auſente, dulciſſima Dulcinea, a mayores miſerias que eſtas eſtà ſugeto: ayudame Sancho amigo a ponerme ſobre el carro encantado, que no eſtoy para oprimir la ſilla de Rozinante, porque tengo todo eſte hombro hecho pedaços. Eſſo hare yo de muy buena gana, ſeñor mio, reſpondio Sancho; y boluamos a mi aldea en compañia deſtos ſeñores que ſu bien deſſean, y alli daremos orden de hazer otra ſalida que nos ſea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sancho, reſpondio dõ Quixote, y ſerà grã prudẽcia dexar paſſar el mal influxo de las eſtrellas que agora corre. El Canonigo y el Cura, y Barbero, le dixeron que haria muy bien en hazer lo que dezia, y aſſi auiẽdo recebido grande guſto de las ſimplicidades de Sãcho Rança, puſieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La proceſſion, boluio a ordenarſe, y a proſeguir ſu camino. El cabrero ſe

deſpidio de todos: los quadrilleros no quiſieron paſſar adelante, y el cura les pagò lo que ſe les deuia: el Canonigo pidio al cura le auiſaſſe el ſuceſſo de don Quixote, ſi ſanaua de ſu locura, ò ſi proſeguia en ella: y con eſto tomò licencia para ſeguir ſu viaje: en fin todos ſe diuidieron, y apartaron, quedando ſolos el Cura, y Barbero, don Quixote, y Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia viſto eſtaua con tanta paciencia, como ſu amo. El boyero vnzio ſus bueyes, y acomodo a don Quixote ſobre vn haz de heno, y con ſu acoſtumbrada flema ſiguio el camino que el Cura quiſo, y a cabo de ſeys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, que acerto a ſer Domingo, y la gente eſtaua toda en la plaça, por mitad de la qual atraueſsò el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quãdo conocieron a ſu compatrioto, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a ſu ama, y a ſu ſobrina, de que ſu tio, y ſu ſeñor, venia flaco, y amarillo, y tendido ſobre vn mõton de heno, y ſobre vn carro de bueyes. Coſa de laſtima fue oyr los gritos que las dos buenas ſeñoras alçaron, las bofetadas que ſe dierõ, las maldiciones q̃ de nueuo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual ſe renouò quãdo vierõ entrar a don Quixote por ſus puertas. A las nueuas deſta venida de don Quixote,

xote,acudio la muger de Sãcho Pãça,q̃ ya auia ſabido que auia ydo cõ el ſiruiendole de eſcudero,y aſſi como vio a Sancho, lo primero que le pregũtò fue,q̃ ſi venia bueno el aſno.Sancho reſpõdio,q̃ venia mejor q̃ ſu amo.Gracias ſean dadas a Dios,replicò ella,que tanto bien me ha hecho: pero cõtadme agora amigo q̃ biẽ aueys ſacado de vueſtras eſcuderias? que ſaboyana me traeys a mi?que çapaticos a vueſtros hijos? No traygo nada deſſo, dixo Sãcho,muger mia, aunque traygo otras coſas de mas momento, y cõſideracion.Deſſo recibo yo mucho guſto, reſpõdi la muger:moſtradme eſſas coſas de mas conſideracion,y mas momẽto, amigo mio,que las quiero ver, para que ſe me alegre eſte coraçon,q̃ tan triſte,y deſcõtẽto ha eſtado en todos los ſiglos de vueſtra auſencia? En caſa os las moſtrarè muger, dixo Pança,y por agora eſtad contenta, q̃ ſiendo Dios ſeruido de q̃ otra vez ſalgamos en viage, a buſcar auenturas, vos me vereys preſto Cõde, o Gouernador de vna Inſula,y no delas de por ahi, ſino la mejor q̃ pueda hallarſe. Quieralo aſſi el Cielo,marido mio, que biẽ lo auemos meneſter.Mas dezidme,que es eſſo de Inſulas, que no lo entiendo?No es la miel para la boca del aſno,reſpondio Sancho,a ſu tiempo lo veras muger, y aun te admiraràs de oyrte llamar ſeñoria de todos tus vaſſallos. Que es lo que dezis Sancho, de ſeñorias, Inſulas,y vaſſallos? reſpondio Iuana Pança,que aſſi

ſe llamaua la muger de Sancho, aunque no eran parientes, ſino porque ſe vſa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de ſus maridos. No te acucies Iuana, por ſaber todo eſto tan a prieſſa, baſta q̃ te digo verdad, y coſe la boca. Solo te ſabre dezir aſsi de paſſo, que no ay coſa mas guſtoſa en el mundo, que ſer vn hõbre honrrado eſcudero de vn caualiero andãte, buſcador de auẽturas. Biẽ es verdad, q̃ las mas q̃ ſe hallã, no ſalẽ tan a guſto como el hõbre querria, porq̃ de ciento q̃ ſe encuẽtran, las nouenta y nueue ſuelen ſalir auieſſas, y torcidas. Selo yo de experiencia, porque de algunas he ſalido manteado, y de otras molido. Pero con todo eſſo es linda coſa eſperar los ſuceſſos, atrauieſſando montes, eſcudriñando ſeluas, piſando peñas, viſitãdo caſtillos, aloxando en ventas, a toda diſcrecion ſin pagar ofrecido ſea al diablo el marauedi. Todas eſtas platicas paſſaron entre Sancho Pãça, y Iuana Pãça ſu muger, en tanto que el ama, y ſobrina de don Quixote, le recibierõ, y le deſnudaron, y le tendierõ en ſu antiguo lecho. Mirauala el cõ ojos atrauieſſados, y no acabaua de entender en q̃ parte eſtaua. El cura encargò a la ſobrina, tuuieſſe gran cuenta con regalar a ſu tio, y q̃ eſtuuieſſen alerta, de q̃ otra vez no ſe les eſcapaſſe, contando lo q̃ auia ſido meneſter para traelle a ſu caſa. Aqui alçarõ las dos de nueuo los gritos al cielo, alli ſe renouaron las maldiciones delos libros de caualle-

llerias alli pidieron al cielo,q̃ cõfundieſse enel centro del abiſmo a los autores de tãtas mẽtiras,y diſparates. Finalmẽte,ellas quedarõ confuſas,y temeroſas, de que ſe auian de ver ſin ſu amo,y tio,enel meſmo punto q̃ tuuieſſe alguna mejoria: y ſi fue, como ellas ſe lo imaginaron. Pero el autor deſta hiſtoria,pueſto que con curioſidad,y diligencia, ha buſcado los hechos q̃ dõ Quixote hizo en ſu tercera ſalida, nio ha podido hallar noticia de ellos,alomenos por eſcrituras autenticas, ſolo la fama ha guardado,en las memorias de la Mancha. Que don Quixote, la tercera vez q̃ ſalio de ſu caſa,fue a çaragoça, donde ſe hallò en vnas famoſas juſtas, que en aquella Ciudad hizieron, y alli le paſſaron coſas dignas de ſu valor, y buen entendimiento. Ni de ſu fin, y acatamiento,pudo alcançar coſa alguna, ni la alcançara, ni ſupiera, ſi la buena ſuerte no le deparara vn antiguo medico, que tenia en ſu poder vna caxa de plomo,que ſegũ el dixo,ſe auia hallado en los cimientos derribados de vna antigua hermita, q̃ ſe renouaua. En la qual caxa, ſe auian hallado vnos pergaminos eſcritos con letras Goticas,pero en verſos Caſtellanos,q̃ contenian muchas de ſus hazañas,y dauan noticia de la hermoſura de Dulcinea del Toboſo, de la figura de Rozinãte,de la fidelidad d̃ Sãcho Pãça,y de la ſepultura del meſmo don Quixote, cõ diferentes epitafios,y elogios de ſu vida, y coſtumbres. Y los que ſe

pu-

pudierõ leer, y ſacar en limpio, fueron los que aqui pone el fidedigno autor deſta nueua, y jamas viſta hiſtoria. El qual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenſo trabajo, que le coſto inquirir, y buſcar todos los archiuos Mãchegos, por ſacarla a luz: ſino que le dẽ el meſmo credito que ſuelen dar los diſcretos, a los libros de cauallerias, q̃ tan validos andan en el mũdo, que con eſto ſe tendra por bien pagado, y ſatisfecho. Y ſe animarà a ſacar, y buſcar otras, ſino tã verdaderas, alomenos de tanta inuencion, y paſſatiempo. Las palabras primeras que eſtauan eſcritas en el pergamino q̃ ſe hallò en la caxa de plomo, eran eſtas.

Los Academicos de la Argamaſilla, lugar dela Mancha, en vida, y muerte, del valeroſo don Quixote de la Mancha, Hoc ſcripſerunt.

El Monicongo Academico, de la Argamaſilla, a la ſepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

EL caluatrueno, que adornò a la Mancha,
De mas deſpojos que Iaſon decreta,
El juyzio que tuuo la veleta,
Aguda donde fuera mejor ancha.
El braço, que ſu fuerça tanto enſancha,
Que llegò del Catay, haſta Gaeta,
La muſſa mas horrenda, y mas diſcreta,
Que grauò verſos en broncinea plancha.
El que a cola dexò los Amadiſes,
Y en muy poquito a Galaores tuuo,

Eſtri-

Eſtribando en ſu amor, y bizarria.
El que hizo callar los Belianiſes,
Aquel que en Rozinante errando anduuo,
Yaze debaxo deſta loſa fria.

Del paniaguado Academico de la Argamaſilla, in laudem Dulzineæ del Toboſo.

SONETO.

ESta que veys de roſtro amondongado,
Alta de pechos, y ademan brioſo,
Es Dulcinea Reyna del Toboſo,
Dè quien fue el gran Quixote aficionado.
Piſo por ella el vno, y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoſo
Campo de Montiel, haſta el heruoroſo
Llano de Aranjuez, a pie, y canſado.
(Culpa de Rozinante.) O dura eſtrella,
Que eſta Manchega dama, y eſte inuito
Andante cauallero, en tiernos años:
Ella dexò muriendo de ſer bella,
Y el, aunque queda en marmoles eſcrito,
No pudo huyr de amor, iras, y engaños.

Del Caprichoſo, diſcretiſsimo Academico, de la Argamaſilla, en loor de Rozinante, cauallo de don Quixote de la Mancha.

SONETO.

EN el ſoberuio trono Diamantino,
Que con ſangrientas plantas huella Marte,
(Frenetico) el Manchego, ſu eſtandarte
Tremola con esfuerço peregrino,

Cuelga

Cuelga las armas,y el azero fino,
Con que deſtroça,aſſuela,raja, y parte,
(Nueuas proezas) pero inuenta el arte
Vn nueuo eſtilo al nueuo Paladino.
Y ſi de ſu Amadis ſe precia Gaula,
Por cuyos brauos decendientes Grecia
Triumfo mil vezes,y ſu fama enſancha.
Oy a Quixote le corona el Aula
Do Belona preſide,y del ſe precia
Mas que Grecia,ni Gaula,la alta Mancha.
Nunca ſus glorias el oluido Mancha,
Pues haſta Rozinante en ſer gallardo,
Excede a Brilladoro,y a Bayardo.

Del Burlador Academico Argamaſilleſco, a Sancho Pança.

SONETO.

SAncho Pança es aqueſte en cuerpo chico,
Pero grande en valor; milagro eſtraño,
Eſcudero el mas ſimple,y ſin engaño,
Que tuuo el mundo, os juro,y certifico.
De ſer Conde no eſtuuo en vn tantico,
Sino ſe conjuraran en ſu daño,
Inſolencias,y agrauios del tacaño
Siglo,que aun no perdonan a vn borrico.
Sobre el anduuo,con perdon ſe miente,
Eſte manſo eſcudero,tras el manſo
Cauallo Rozinante,y tras ſu dueño.
O vanas eſperanças de la gente,
Como paſſays con prometer deſcanſo,
Y al fin parays en ſombra,en humo,en ſueño.

Del

Del Cachidiablo Academico, de la Argamasilla, en la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

AQui yaze el cauallero,
Bien molido, y mal andante,
A quien lleno Rozinante
Por vno, y otro sendero.
Sancho Pança el majadero,
Yaze tambien junto a el,
Escudero el mas fiel
Que vio el trato de escudero.

Del Tiquitoc Academico, de la Argamasilla, en la sepultura de Dulcinea del Toboso.

EPITAFIO.

REposa aqui Dulcinea,
Y aunque de carnes rolliza,
La boluio en poluo y ceniza
La muerte, espantable, y fea.
Fue de castiza ralea,
Y tuuo asomos de dama,
Del gran Quixote fue llama,
Y fue gloria de su aldea.

Estos fueron los versos q̃ se pudierõ leer, los demas por estar carcomida la letra, se entregarõ a vn Academico, para q̃ por congeturas los declarasse. Tienese noticia q̃ lo ha hecho, a costa de muchas vigilias, y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos a luz, con esperança de la tercera salida de don Quixote.

Forsi altro canterò con miglior plectio.

FINIS.

Pavii & Fini

Digitized by Google